

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN

DEPARTAMENTO DE PERIODISMO III

(Teoría General de la Información)



TESIS DOCTORAL

**Panorama mediático y estructura informativa en los
países europeos de la Quinta Ampliación:
uniformación y regionalización**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Sergio Príncipe Hermoso

DIRECTOR

Pinar Agudiez Calvo

Madrid, 2017

Universidad Complutense de Madrid

Facultad de Ciencias de la Información

Departamento de Periodismo III – Teoría General de la Información



UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID

Panorama mediático y estructura
informativa en los países europeos
de la Quinta Ampliación:
uniformación y regionalización

TESIS DOCTORAL PRESENTADA POR:
Sergio Príncipe Hermoso

DIRECTORA:
Pinar Agudiez Calvo

MADRID, 2015

Abstract

The fifth enlargement of the European Union (2004-2007) implied the addition of 12 countries. This historical step has been one of the most important developments of the European Union. This is the frame of our subject, but before explaining and deepen in our perspective, we propose an introductory historical overview of the way in which the European Union itself has implemented its own building.

The transformations of the countries that joined the EU in between 2004 and 2007 had to assume the political, legal and social, and also economical European frame in a very short period of time. Starting from an institutional perspective, EU insisted on the success of a strategy that was essential to prevent further fractures in the continent. By contrast, other points of view state and underline that the process has implied aggressive imbalances and gaps not actually solved.

Information and communication have been involved in the process of European integration taking into account that this is an essential element of the concept of "European citizenship" and "democracy." However, this idea is paradoxical if we recall tensions between the demands and national needs developed in each member state, in contrast to the policies of convergence that are boosted by EU. At any case, it has been an inexcusable process, since the mere inertia of EU integration has obliged states to implement policies and other strategies of convergence in this field. The result is that this convergence has been based in two fundamental ideas, the configuration and construction of media markets and the setting up of an information-communication space. It is in this area in which pluralism is the essential reference. According to this idea, European Union is committed to find and design a tool that measures the risks threatening the pluralism in all Member States. Besides this effort, Brussels has set a High Level Group to discuss how to improve this parameter. As a result, High Level Group has made a long list of recommendations, some of which the Commission intends to impulse.

The development of our research analyzes the most influential and important mass media in each new Member State. We underline, for example, how the Baltic states (Estonia, Latvia and Lithuania) outline a media landscape in which the small size of the market and the Russian linguistic minority and identity are fundamental proposals. In Czech Republic and Slovakia, split up after the Velvet Revolution of

1993, the media reality assumes a major transformation and structural and institutional adjustment. In Hungary we disclose a structure and a model that has been a challenge for the European Union itself. Poland reflects a rich landscape in which political polarization and the religious factor determines the information and communication strategy. Slovenia offers a particular model of transition in which the circumstances of a small market also shows a peculiar state presence. The peculiarities of Cyprus as a divided country and Malta, the only European country where political parties are the owners of the media, are also addressed by our analysis. Our research concludes with the description of the model of Romania and Bulgaria. Both countries represent the closing the fifth enlargement in 2007 and reveal complex media systems in which transparency is the most important challenge.

In each country we have focused on analysis of media agents, transnational groups and European policies involved in a process that, from a theoretical point of view, should strengthen a democratic, pluralistic and transparent strategy.

Resumen

La Quinta Ampliación (2004-2007), con la incorporación de un total de 12 países, ha supuesto uno de los grandes saltos cualitativos de la Unión Europea. Es este el marco de nuestro objeto de estudio, aunque antes de profundizar en la materia, proponemos un repaso histórico introductorio sobre el trayecto que la propia Unión Europea ha emprendido en su propia construcción.

Las transformaciones que los países que se incorporaron debieron asumir en el plano económico, político, jurídico y social, y además, en un muy corto plazo de tiempo. Desde la perspectiva institucional se insistía en el éxito de una estrategia que era esencial para evitar más fracturas en el continente. El contraste lo ofrecen aquellas voces que matizan estas tesis y las contrastan con algunos de los desequilibrios y brechas que no acabaron por cerrarse.

En todo este trayecto, la información y la comunicación han intervenido en el proceso de integración europea teniendo en cuenta que se trata de un elemento indispensable si queremos hablar de “ciudadanía europea” y de “democracia”. Sin embargo, esta idea es paradójica por las tensiones entre las demandas y necesidades nacionales que se desarrollan en cada Estado miembro en contraste con las políticas de convergencia que dinamiza la Unión. De todos modos, se ha tratado de un proceso

inexcusable, ya que la mera inercia de la integración comunitaria ha obligado a los Estados a aplicar las normativas y demás estrategias de convergencia que sobre este campo se han impulsado y que se han vehiculado en torno a dos ideas fundamentales, la configuración de mercado y la construcción, en paralelo, de un espacio informativo-comunicacional. En este último plano, el pluralismo es la referencia imprescindible. Se entiende además que éste junto a una eficaz comunicación tienen un impacto directo en una mejor construcción comunitaria. La Unión se ha comprometido con diversos trabajos preliminares, como la búsqueda de una herramienta que mide los riesgos que amenazan al pluralismo en cada Estado miembro. Además, instituyó un Grupo de Alto Nivel para analizar las vías sobre cómo mejorar este parámetro y del que se desprenden un amplio listado de recomendaciones, alguna de las cuales la Comisión pretende cristalizar.

Una vez fijadas estas cuestiones esenciales en el punto de partido, el desarrollo de nuestra investigación analiza los medios de comunicación más influyentes e importantes de cada nuevo Estado miembro. Destacaremos cómo los Estados bálticos (Estonia, Letonia y Lituania) perfilan un panorama mediático en el que el pequeño tamaño del mercado, así como las tensiones de la minoría lingüística rusa y las propuestas identitarias son fundamentales. En República Checa y Eslovaquia, separados tras la Revolución de Terciopelo de 1993, la realidad mediática asume una importante transformación y reajuste tanto estructural como institucional. En Hungría descubriremos una estructura y un modelo que ha supuesto todo un desafío para la propia Unión Europea. Polonia nos presentará, a su vez, un rico panorama en el que la polarización política y el factor religioso cuenta y determina la estrategia informativa y comunicacional. Eslovenia nos ofrece un particular modelo de transición en el que la circunstancia de un mercado también pequeño da pie a una peculiar presencia estatal. Las particularidades de Chipre como país dividido y de Malta, el único país europeo en el que los partidos políticos son los propietarios de los medios de comunicación, también son abordadas por nuestro análisis. La investigación concluye con la descripción del modelo de Rumanía y Bulgaria, los Estados que en 2007 cierran la Quinta Ampliación y que plantean perfiles bien llamativos por su complejidad y sus problemas de transparencia.

En todos ellos analizamos los agentes mediáticos, los grupos transnacionales y las políticas europeas o barreras de contención que intervienen en un proceso que, en teoría, debería fortalecer una estrategia democrática, plural y transparente.

Agradecimientos

Apoyo firme, constante y precioso. Académicamente indispensable. Personalmente insuperable. Así definiría lo que Pinar Agudiez Calvo ha significado para la concepción y el desarrollo de esta tesis doctoral. Sin ella ni siquiera habría existido ni hipótesis, ni primera página. Y mucho menos... la última.

A Antonio Sánchez-Bravo Cenjor, que supo explicar y categorizar las bases de una forma de ser y de comunicar del que me siento heredero.

A Elena Real Rodríguez y David Álvarez Rivas por servirme de ejemplo de constancia y perseverancia. A Joaquín Aguirre Romero, a Amparo Guerra Gómez, María José Pérez del Pozo y María Luisa Sánchez Calero, por su continuo interés y disposición.

A mis compañeros del Departamento de Periodismo III de la Facultad de Ciencias de la Información y a Josefina Tarancón, por su inestimable cooperación.

A lo largo de todos estos años, muchos han sido los agentes que de un modo u otro han intervenido para que esta investigación pudiera llevarse a cabo. Félix Príncipe, Sagrario Hermoso, Sonia Príncipe y Laura Franco aportaron su constante “saber esperar”. Del mismo modo, Lorenzo Ariozi, Eduardo Cicuéndez Polo, Iria Fernández Silva, Patricia Martín, Marino Jiménez Estacio, Ana Moreno Díaz, Dorian Pesce, Javier Samper Apio, Valeria Rodríguez, Luis Tauroni Roa, y tantos otros aliados que supieron ofrecerme sin dudas, sin pliegues y con comprensión, su inhumana paciencia y su ánimo.

Índice

Abstract	4
Resumen	5
1. Diseño de la investigación.....	12
1.1. Delimitación de la investigación.....	12
1.2. Identificación del tema y pertinencia del objeto de estudio	15
1.3. Justificación de la elección del objeto de estudio	16
1.4. Objetivos generales y específicos de la investigación.....	17
1.5. Problematización de la investigación e hipótesis de trabajo	18
1.6. Metodología aplicada a la investigación	19
2. LA AMPLIACIÓN: ESTRATEGIA CLAVE DE LA UNIÓN EUROPEA	21
2.1. La evolución de la Unión Europea: el necesario ajuste institucional.....	26
2.2. La Quinta Ampliación	54
2.2.1. Las transformaciones internas de los candidatos: el camino hacia la convergencia europea.....	65
2.2.2. Evaluar la Quinta Ampliación: la ponderación de éxitos y fracasos y perspectivas de futuro	72
3. ASPECTOS CENTRALES PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UN MAPA INFORMATIVO Y COMUNICACIONAL EN LA UNIÓN EUROPEA: CONCENTRACIÓN, PLURALISMO Y MODELIZACIÓN	84
3.1. Integración europea y políticas comunitarias de información: convergencia e implementación.....	85
3.1.2 Construcción de un espacio informativo-comunicacional: el pluralismo como elemento imprescindible	108
3.2. Hacia la búsqueda de un modelo europeo.....	125
4. LOS ESTADOS BÁLTICOS: TRANSICIÓN, CONSOLIDACIÓN Y LA REFERENCIA NÓRDICA	139
4.1. Estonia	148
4.1.1. Aspectos preliminares.....	148
4.1.2. La prensa en Estonia.....	151
4.1.3. El audiovisual público	160
4.1.4. El audiovisual privado	167
4.1.5. Conclusiones y políticas de información y comunicación aplicadas	175
4.2. Letonia.....	179
4.2.1. Aspectos preliminares.....	179

4.2.2. La prensa en Letonia	183
4.2.3. El audiovisual público	189
4.2.4. El audiovisual privado	194
4.2.5. Conclusiones y políticas de información y comunicación aplicadas	198
4.3. Lituania	203
4.3.1. Aspectos preliminares	203
4.3.2. La prensa en Lituania	206
4.3.3. El audiovisual público	210
4.3.4. Conclusiones y políticas de información y comunicación aplicadas	219
4.4. Las sinergias entre los Estados bálticos.....	223
5. REPÚBLICA CHECA Y ESLOVAQUIA: LA RECONFIGURACIÓN DEL MAPA POLÍTICO Y DEL PANORAMA MEDIÁTICO	227
5.1. República Checa	229
5.1.1. Aspectos preliminares	229
5.1.2. El sector de la prensa en República Checa.....	237
5.1.3. El audiovisual público	242
5.1.4. El audiovisual privado	248
5.1.5. Conclusiones y políticas de información y comunicación aplicadas	254
5.2. Eslovaquia	258
5.2.1. Aspectos preliminares	258
5.2.2. El sector de la prensa en Eslovaquia	262
5.2.3. El audiovisual público	268
5.2.4. El audiovisual privado	274
5.2.5. Conclusiones y políticas de información y comunicación aplicadas	280
6. HUNGRÍA: POLARIZACIÓN E INTERVENCIONISMO FRENTE A LAS BARRERAS DE CONTENCIÓN EUROPEAS	284
6.1. Aspectos preliminares.....	285
6.2. El sector de la prensa.....	292
6.3. El audiovisual público	296
6.4. El audiovisual privado.....	301
6.5. Conclusiones y políticas de información y comunicación aplicadas.....	309
7. POLONIA: LOS MEDIOS COMO PROLONGACIÓN DE LA VIDA POLÍTICA Y RELIGIOSA	319
7.1. Aspectos preliminares.....	320

7.2. El sector de la prensa.....	328
7.3. El audiovisual público.....	336
7.4. El audiovisual privado.....	343
7.5. Conclusiones y políticas de información y comunicación aplicadas.....	350
8. ESLOVENIA: LA CONFLUENCIA DE INTERESES POLÍTICOS Y EMPRESARIALES EN UN CONTEXTO DE CONCENTRACIÓN MEDIÁTICA	356
8.1. Aspectos preliminares.....	357
8.2. La prensa en Eslovenia.....	363
8.3. El audiovisual público.....	370
8.4. El audiovisual privado.....	376
8.5. Conclusiones y políticas de información y comunicación aplicadas.....	380
9. CHIPRE: EL PAÍS DIVIDIDO. PLURALISMO POLÍTICO Y SINERGIA GRIEGA.....	385
9.1. Aspectos preliminares.....	385
9.2. La prensa	389
9.3. El audiovisual público.....	390
9.4. El audiovisual privado.....	392
9.5. Conclusiones y políticas de información y comunicación aplicadas	396
9.6. Apuntes sobre el mapa comunicativo del norte de Chipre	398
10. MALTA: LA PROPIEDAD DE LOS MEDIOS, EN MANOS DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS	399
10.1. Aspectos preliminares	399
10.2. La prensa.....	401
10.3. El audiovisual público	402
10.4. El audiovisual privado	403
10.5. Conclusiones y políticas de información y comunicación aplicadas	405
11. LA PROYECCIÓN MEDIÁTICA DE RUMANÍA Y BULGARIA TRAS SU INCORPORACIÓN A LA UE EN 2007: EL CIERRE DE LA QUINTA AMPLIACIÓN	407
11.1. Rumanía	409
11.1.1. Aspectos preliminares	409
11.1.2. La prensa en Rumanía	410
11.1.3. El audiovisual público.....	415
11.1.4. El audiovisual privado	419
11.1.5. Conclusiones y políticas de información y comunicación aplicadas	424
11.2. Bulgaria	426

11.2.1. Aspectos preliminares	426
11.2.2. La prensa en Bulgaria	427
11.2.3. El audiovisual público.....	430
11.2.4. El audiovisual privado	432
11.2.5. Conclusiones y políticas de información y comunicación aplicadas	433
12. CONCLUSIONES Y APORTACIONES	435
12.1. Transición y consolidación.....	435
12.2. Uniformación y regionalización	437
12.3. Oligarquías, concentración y libertades.....	439
12.4. Las políticas de la UE	440
FUENTES DOCUMENTALES	444
Bibliografía.....	444
Fuentes hemerográficas:.....	453

1. Diseño de la investigación

1.1. Delimitación de la investigación

En el trabajo de investigación que hemos desarrollado a lo largo de estas páginas, nuestro interés ha sido el de poner énfasis en cómo se han desarrollado los medios de comunicación y las políticas implementadas en este proceso por los países que configuraron la Quinta Ampliación de la Unión Europea (2004-2007). El elenco, compuesto por doce países (Estonia, Letonia, Lituania, República Checa, Eslovaquia, Hungría, Polonia, Eslovenia, Chipre, Malta, Rumanía y Bulgaria) nos ha permitido establecer una estructura cualitativa que nos permitiera, sobre todo, organizar el análisis en función de algunas sinergias entre ellos que se manifestaban como inexcusables.

En cualquier caso, hemos creído pertinente, antes de desarrollar nuestro análisis, abordar, a modo de introducción, un recorrido sobre el contexto que originó el fenómeno de la Quinta Ampliación, una de las estrategias comunitarias que se consideran un hito en el desarrollo actual y cualitativo de la Unión Europea por lo que implica tanto histórica como políticamente. No en vano, esta numerosa incorporación de países obedece al impulso por una nueva construcción continental que surge con la caída del muro de Berlín y el desmembramiento de la URSS. De ahí su relevancia. Concretar la Quinta Ampliación supuso el desarrollo de todo un corpus de políticas al más alto nivel que transformó a estos países teniendo como punto de partida el desarrollo de un amplio proceso de transición. Además de explicar los distintos ajustes institucionales, apuntamos algunas conclusiones acerca del éxito, puesto que de su importancia no se duda, de proceso.

Seguidamente nos detenemos en torno a la idea de mapa informativo europeo. En esta tesis doctoral tratamos los medios de comunicación y las transformaciones que estos países experimentan en su camino hacia la integración comunitaria. Necesariamente, para poder profundizar y extraer conclusiones, tenemos que apelar a ese concepto amplio de “mapa” pues es en él donde se van a insertar los nuevos países y sus apuestas mediáticas. Definir y comparar han aglutinado los grandes esfuerzos de nuestra propuesta, por lo que estábamos obligados a describir las grandes líneas que han regido, en el marco de la Unión Europea, la configuración de los distintos medios

informativos. A nivel europeo, las garantías indispensables en materia de comunicación apuntan a principios imprescindibles en democracia como el pluralismo y la transparencia, a la vez que se dinamizan herramientas para el libre intercambio y circulación, no sólo de contenidos, sino también de capitales, algo imprescindible si tenemos en cuenta que hablar de comunicación en Europa, y por tanto de espacio informativo-comunicacional, es hablar también de mercado. En este tercer capítulo nos hemos preguntado por la capacidad que ha tenido la Unión Europea para generar un modelo informativo propio hacia el que tendieran los demás países miembros.

Una vez que hemos ubicado los elementos imprescindibles —Quinta Ampliación y modelo europeo de información y comunicación— hemos procedido a desentrañar las características mediáticas de cada uno de los países protagonistas aprovechando, eso sí, la posibilidad de integrar a algunos de ellos en el mismo capítulo toda vez que han mantenido una historia común o que las sinergias entre ellos son estrechas, fluidas y productivas. Ha sido así el caso de Estonia, Letonia, Lituania o de República Checa y Eslovaquia. En el caso de Rumanía y Bulgaria, donde no se dan las circunstancias anteriores de manera lo suficientemente significativa, hemos optado por aglutinar sendos análisis en el mismo capítulo dado que ambos países forman parte de la segunda fase de la Quinta Ampliación, concretada en enero 2007 y separada, por tanto, del resto del grueso de países.

En cada uno de estos capítulos hemos seguido siempre, por metodología, el mismo trayecto en función de la siguiente estructura:

- Aspectos preliminares: Hemos trazado un breve recorrido histórico sobre cada uno de los países que ha centrado nuestra investigación. Si hablamos de medios de comunicación, necesariamente tenemos que hacer referencia a la sociedad y la estructura económica en que estos se desarrollan. Pero para ello, es básico entender el proceso histórico que han vivido. Por esta razón, con el objetivo de entender el camino hacia la Unión Europea de los estados de la Quinta Ampliación hay que echar la vista atrás hacia el final de la II Guerra Mundial y la etapa que se abre con el comunismo como elemento imprescindible. En este sentido, la excepción la representan Chipre y Malta, donde el punto de partida es su independencia del Reino Unido, obtenida a finales de la década de los cincuenta del siglo pasado. Con esta perspectiva hemos podido fundamentar la transición que viven estos países y su

acoplamiento final a la Unión Europea. Además, bajo esta sección hemos añadido los datos de población de cada Estado ya que es la mejor prueba que tenemos para medir el alcance que un mercado mediático puede tener, así como su configuración, ya que no es lo mismo plantear un panorama mediático en sociedades totalmente homogéneas o donde hay importantes minorías lingüísticas o étnicas.

- La prensa: Hemos tratado de desentrañar cómo se desenvuelve en todos y cada uno de los países la prensa diaria, sobre todo porque es ésta la que concentra tradicionalmente mayor atención y mayor implicación en la configuración de la opinión pública. Obviamente, partimos de la base de que en cada Estado miembro hay más publicaciones diarias de las que destacamos en estas páginas, pero nos hemos centrado en aquellas que son especialmente significativas por su calidad y, por tanto, ser diarios de referencia, por su circulación o por su número de lectores, o incluso, por su trayecto histórico. En las ocasiones en que nos ha sido posible, hemos mencionado aspectos relacionados con la prensa regional, también diaria, toda vez que ésta adquiriría una relevancia especial.
- El audiovisual público: Tratar de comprender cómo se ha desplegado el servicio audiovisual público de radio y televisión es pertinente en nuestro análisis en tanto que sobre estos niveles informativos y comunicativos se despliegan importantes políticas que nos dan pie a entender qué tipo de sistema de garantías y libertades existe en cada escenario europeo.
- El audiovisual privado: La información y la comunicación determina también un tipo de mercado muy concreto. Bajo este parámetro la concentración como riesgo y el desempeño de barreras de contención también nos permite hablar del encaje que un determinado país puede tener con las inercias que configuran en este escenario a la Unión Europea.
- Conclusiones y Políticas de Información y Comunicación aplicadas: Valoramos en este punto el desempeño del modelo informativo y

comunicacional de cada país entendiendo en paralelo la propuesta de políticas de información y comunicación específicas. Nuestro objetivo ha sido el de tratar de comprender cómo se desenvuelve la estrategia mediática y qué eficacia genera en tanto que ésta se inscribe en una democracia europea. Referimos, además, los encuentros y los desencuentros que en este nivel se han podido contrastar entre un determinado país miembro y la Unión Europea. Cerramos este capítulo con algunos datos sobre las libertades de prensa de cada uno de los países analizados como herramienta de análisis que nos permite evaluar qué tipo de consecuencias se derivan en este plano de un determinado modelo mediático.

Como corresponde a una investigación de estas características, cerramos nuestro análisis con un capítulo de conclusiones y aportaciones donde tratamos de concretar nuestras perspectivas, los riesgos que hemos detectado y las propuestas que consideramos necesarias para paliar dichos riesgos.

Si nos hemos detenido en medios considerados tradicionales, con el riesgo de que pueda sostenerse que no siempre son ya las herramientas que forman e influyen en la formación de la opinión pública —no en vano, la fragmentación de las audiencias y la aparición de nuevos medios amenazan el clásico liderazgo de prensa, radio y televisión—, es porque consideramos esencial trabajar sobre estos ámbitos dado el fluido y constante caudal de intereses y políticas de información que giran en torno a ellos.

1.2. Identificación del tema y pertinencia del objeto de estudio

No son pocos los estudios que sobre medios de comunicación en la UE se han publicado en la última década. La transición que han emprendido los países de la Quinta Ampliación y sus efectos en el panorama mediático han suscitado interés entre los investigadores precisamente debido a la importancia de los cambios de tanto calado que se han generado en torno a este ámbito. El acoplamiento en la Unión Europea de estos países suponía la puesta en marcha de unas reformas a todos los niveles que han cambiado la sociedad, la política y la economía de todos los países que analizamos. La propia Unión también ha trabajado con estas estructuras toda vez que ha querido perfilar

un espacio de pluralismo válido para todo su espacio de acción. Por ello, desde que estos Estados han evolucionado como candidatos hasta que se han incorporado al entramado comunitario, Bruselas —consciente e impulsora de muchas de las reformas que debían asumir— ha elaborado algunos informes precisamente para tratar de determinar cuál es el nivel libertades y el funcionamiento mismo del sistema.

Nuestra apuesta al emprender esta investigación se ha basado en esa impronta, pero lo que ha querido añadir es una perspectiva comparativa. Aprovechar las sinergias que se podían generar en cada Estado miembro toda vez que muchos de ellos compartían algunos puntos de partida históricos, sociales y económicos. De este modo, hemos podido identificar sinergias, características comunes, tendencias y apuestas que han hecho de este bloque de países un campo de investigación muy interesante que queda definido por una idea general: el constante cambio.

Los primeros apuntes de esta investigación se concretaron en 2005 cuando formaron parte de un trabajo previo que se presentó como cierre del periodo de investigación de Doctorado y la consecución del “diploma de estudios avanzados”. Aquel trabajo introductorio se publicó en *Comunica. Revista de Estudios de Comunicación de la Asociación de Periodistas de Galicia* en 2006. La situación de entonces era bien distinta. Para empezar, en primer lugar, porque en aquel momento el objeto de estudio sólo contempló los diez miembros que en su momento se incorporaron. En segundo lugar, los desarrollos posteriores, la evolución mediática y la concreción de la Quinta Ampliación con la entrada de Rumanía y Bulgaria en 2007 hacían necesaria, no solo una revisión, sino también, una propuesta de investigación mucho más amplia y completa toda vez que era necesario plantearse si era viable hablar de un modelo europeo de información y comunicación una vez que se había consumado un reto político en el que gran parte de los países implicados tenían un esquema informativo y comunicacional previo que en nada se parecía a la tradición comunitaria.

1.3. Justificación de la elección del objeto de estudio

Con este punto de partida, hemos creído interesante seguir profundizando en la estructura y panorama mediático de los países que han llegado a la Unión Europea tras uno de los procesos más paradigmáticos de ampliación comunitaria. Si la transición política y económica de estos Estados fue compleja y, en aquel momento histórico,

determinante, no lo fue menos la mediática. Con la excepción de Chipre y Malta, sujetos ambos a una idiosincrasia bien particular y mediterránea, el resto de países habían fundamentado su estrategia informativa y comunicacional en una base de partido, como una prolongación más del poder de los partidos comunistas o socialistas que imperaban en cada uno de ellos. Llegado el colapso de estos sistemas políticos, se inicia un proceso en el que los medios de comunicación se convierten en el escenario y, al mismo tiempo, en el reflejo de un salto cualitativo en el que poco a poco se iban fundamentando democracias de nuevo cuño y construyendo una economía de mercado casi agresiva que transformó profundamente la estrategia continental europea.

Consideramos que no debíamos pasar por alto este contexto, ya que comprendiendo el cambio informativo y comunicativo, podremos entender otros niveles como el posicionamiento, la toma de decisiones y la configuración de opiniones de los ciudadanos de estos países. Y no solo, ya que con el análisis que proponemos, en realidad, podremos hacer balance de lo que supuso, en el plano democrático, este salto hacia la Unión Europea. Es decir, conociendo los medios de comunicación, podremos inferir qué tipo de democracia o, mejor dicho, qué grado calidad democrática, se ha inspirado y construido. Y al mismo tiempo, qué rol ha desempeñado la Unión Europea.

1.4. Objetivos generales y específicos de la investigación

Una vez planteada la necesidad de nuestra investigación describimos cuál ha sido el objetivo general al que aspiramos, que no es otro sino el de tratar de medir la evolución de los medios de comunicación en un conjunto de Estados miembros que ha significado la concreción de una nueva Unión Europea que ha escenificado de este modo la unión entre Europa Oriental y Occidental. ¿Hasta qué punto esto se ha logrado? Los medios de comunicación se consideran herramientas imprescindibles en escenarios de democracia. Si la UE se constituía como garantía democrática y referencia para una serie de países que había vivido una larga etapa histórica en las que el poder estaba monopolizado por un régimen de partido único represor y censor, al igual que otros aspectos de la vida económica y social, nos fijamos como meta tratar de demostrar cómo han operado los medios y cómo han repercutido en el proceso democrático.

Por ello, de manera más específica hemos investigado para identificar cómo han gestionado estos países su transición y camino hacia la Unión Europea, qué políticas de

información y comunicación han aplicado, qué modelos han seguido, y qué sinergias — si las ha habido— han surgido entre ellos.

Cómo han gestionado la transición estos países, conocer qué políticas de información y comunicación han aplicado. Qué modelos han seguido, si hay sinergias entre ellos.

1.5. Problematicación de la investigación e hipótesis de trabajo

Por tanto, nuestra investigación, con el fin de cumplir los objetivos propuestos ha tratado de responder diversas cuestiones. Una que nos parecía esencial es determinar si ha habido efecto de “shock” o choque entre las estrategias mediáticas y políticas al materializarse la integración de estos países en la Unión Europea. Si ha habido acople perfecto entenderemos que no hay brechas, pero nuestras sospechas apuntan a que efectivamente éstas sí se han generado en un trayecto en el que, para la infinidad de cambios que había que asumir, en realidad el marco temporal ha sido muy exiguo. En paralelo también nos cuestionamos si los medios de comunicación han servido para motivar, dinamizar y canalizar todos estos cambios. ¿Han sabido como barreras de contención o instrumentos de denuncia? ¿O simplemente se han plegado a una pauta predefinida y marcada política o económicamente?

Teniendo en cuenta, pues, todos estos aspectos, estas eran nuestras hipótesis al definir e implementar nuestra investigación:

- El vertiginoso ritmo de las reformas que se puso en marcha a partir de 1990 no siempre se contagió a los medios de comunicación, planteando en muchos casos, la inexistencia de referencias o una inercia que propusiera un verdadero cambio.
- Se ha potenciado, sobre todo, la idea de mercado, hecho que ha permitido que en los países de la Quinta Ampliación la estrategia mediática se haya visto pilotada en un primer momento por agentes externos que han uniformado y regionalizado el mapa informativo europeo.

- El componente identitario que en algunos países es una realidad irrenunciable y que, en teoría no supone ningún problema en el contexto europeo, ha modulado el comportamiento de los medios de comunicación de tal modo que, incluso en el proceso de ampliación, el perfil de la Unión Europea ha quedado desdibujado o inconcreto.
- Tras el periodo de la transición y con la consiguiente consolidación, si bien podemos hablar de democracias que se van fortaleciendo, no deja de existir ciertos riesgos que precisamente aparecen como síntoma en los medios de comunicación. A veces dichos síntomas se disfrazan de vacíos legales o de un sistema de influencias en paralelo que perjudica el pluralismo y la transparencia.
- Pese a la “europeización” —desarrollaremos este concepto— de las estrategias mediáticas en tanto que las políticas y las bases europeas eran de obligado cumplimiento para los países de la Quinta Ampliación, en realidad la Unión Europea carece de una verdadera capacidad de iniciativa y de acción para resolver un mapa mediático en el que pueden confluír demasiados intereses y demasiadas debilidades.

1.6. Metodología aplicada a la investigación

El trabajo emprendido, pues, bajo estos parámetros se ha basado en un estudio descriptivo y de naturaleza cualitativa. Bien es verdad que, hasta donde nos ha sido posible, siempre a través de fuentes oficiales y autorizadas, —sobre todo en lo que se refiere a datos de circulación, audiencias o índices de lectura— los hemos consignado a modo ilustrativo o como soporte. Sin embargo, no queríamos que el énfasis se anclara a cuestiones que podrían ser caducas en el corto y medio plazo. Por ello nos hemos querido basar en el análisis más profundo de las estructuras haciendo, eso sí, una lectura diacrónica, repasando los momentos clave y más pertinentes que han podido afectar a nuestro objeto de estudio desde la transición que se inicia en 1990 hasta la plena integración en la Unión Europea y posteriores desarrollos.

Por ello, nos hemos servido de los análisis y estudios que autores, preponderantemente autóctonos han elaborado sobre los panoramas mediáticos que

conocían, al mismo tiempo que hemos contrastado con otros análisis críticos de carácter académico o de fundaciones, con el fin de contar siempre con una visión lo más amplia posible.

Al tratar de perfilar en nuestro trabajo de investigación la pertinencia o la relevancia de la existencia de un modelo propiamente europeo al que tuvieran que tender los países de la Quinta Ampliación, nos ha sido imprescindible recurrir a la metodología propuesta por Daniel Hallin y Paolo Mancini, impulsores de su modelo comparativo de sistemas de comunicación e información. Aunque es complejo y no siempre viable aplicar una propuesta universal a cada realidad, sí es muy útil apelar a sus principios y herramientas, pues gracias a ellas se obtienen datos interesantes que nos han permitido profundizar en nuestros análisis.

El manejo de las normativas comunitarias aplicables a nuestro campo de investigación ha sido asimismo esencial para tratar de canalizar nuestra investigación y comprobar cómo han tomado forma las distintas políticas de información y comunicación desarrolladas por los países de la Quinta Ampliación.

Cómo no, al trabar con una perspectiva diacrónica, y al movernos en un periodo de transición y cambio permanente, también nos ha sido muy útil recurrir a fuentes hemerográficas ya que gracias a ellas hemos logrado aislar datos que nos han permitido cotejar, contrastar y explicar algunos de los fenómenos a que aludimos a lo largo de esta tesis doctoral.

Para la concreción del análisis, toda vez que hemos elaborado un nivel de “aspectos preliminares” que nos obligaban a reflexionar sobre los aspectos históricos recientes que han vivido y han marcado una impronta clave para entender a los estados que configuran nuestro objeto de estudio, hemos acudido a autores como Tony Judt o Keith Lowe, que han sabido contar con detalle y amplia documentación cómo ha vivido y cómo se ha transformado Europa tras la II Guerra Mundial.

2. LA AMPLIACIÓN: ESTRATEGIA CLAVE DE LA UNIÓN EUROPEA

PROYECCIÓN PREVIA DEL CAPÍTULO

La Quinta Ampliación (2004-2007), con la incorporación de un total de 12 países, ha supuesto uno de los grandes saltos cualitativos de la Unión Europea. Es este el marco de nuestro objeto de estudio, aunque antes de profundizar en la materia, proponemos un repaso histórico introductorio sobre el trayecto que la propia Unión Europea ha emprendido en su propia construcción. Es por ello que se nos hace necesario reflexionar sobre cómo la Unión ha evolucionado y ha realizado ajustes institucionales que lo permitían, desde el Acta Única Europea de 1986 hasta el Tratado de Lisboa de 2007. Entre unos tratados especialmente técnicos y centrados en el universo del mercado común y único hasta el desarrollo de grandes textos imprescindibles para la actual configuración de la Unión, una referencia clave es el año 1989. La caída del Muro de Berlín y el desmembramiento de la URSS serán dos hechos catalizadores de la gran Ampliación que la UE asume en su primera fase en 2004 y que completa en 2007.

Posteriormente, analizaremos las transformaciones que los países que se incorporaron debieron asumir en el plano económico, político, jurídico y social, y además, en un muy corto plazo de tiempo. Cerraremos el capítulo con algunas reflexiones que evalúan el proceso. Desde la perspectiva institucional se insistía en el éxito de una estrategia que era esencial para evitar más fracturas en el continente. El contraste lo ofrecen aquellas voces que matizan estas tesis y las contrastan con algunos de los desequilibrios y brechas que no acabaron por cerrarse.

Aproximarse con perspectiva histórica a lo que es hoy la Unión Europea nos lleva necesariamente a hacer una parada en 1951 fecha en la que la República Federal de Alemania, Francia, Bélgica, Países Bajos, Luxemburgo e Italia firmaran en París el Tratado de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA). Desde aquel encuentro imprescindible, tan solo seis años después del final de la II Guerra Mundial, el viejo continente ha vivido convulsas y diversas etapas. Los largos años de la Guerra Fría que levantaron un “Telón de Acero” entre dos formas de entender la economía y la política convivieron con los periodos de consolidación de las dictaduras de carácter militar como las que se habían hecho fuertes en Portugal y España. En 1957 ese tratado de la CECA con el que se proponía un marco de convivencia y reparto del carbón y del acero se había quedado corto. Por ello, los considerados seis estados fundadores de la

Comunidad Europea, ratifican y estrechan sus lazos con el Tratado de Roma, que instituirá los acuerdos relativos a la energía atómica (EURATOM) y la Comunidad Económica Europea (CEE), una zona de libre mercado y comercio común que echaba abajo los aranceles entre los seis socios y permitía la libre circulación de personas, capitales, servicios y mercancías.

Posteriormente, y a medida que el tiempo y la Historia avanzaban, si bien la Guerra Fría perdía intensidad, se resistía a desaparecer totalmente. Europa vivió con esperanza, pero al mismo tiempo con múltiples y fuertes reservas, la instauración de la democracia en el sur del continente con la desaparición en los años 70 de los regímenes de Oliveira Salazar en Portugal, del general Franco en España y el de los coroneles en Grecia. Sin embargo, la fractura seguía existiendo entre la Unión Soviética y sus “estados satélite” y la calificada como Europa Occidental, imbuida en un capitalismo que pretendía conducirse hacia una etapa de crecimiento. Es en esa década, precisamente en 1973, cuando a los seis estados que habían firmado los significativos tratados de París y Roma se les unen Reino Unido, Irlanda y Dinamarca. Ésta será la Primera Ampliación: las comunidades europeas (carbón y acero, energía atómica y mercado común) se verían extendidas geográficamente.

Estas comunidades europeas se convertían por tanto en una asociación entre estados que comenzaba a funcionar y atraer a distintos países. La idea de ampliarse, de vincularse a ese conglomerado que había nacido en París convencía a no pocas naciones que veían en la adhesión una solución a sus problemas coyunturales. Sin embargo, muchos eran los llamados y pocos los elegidos, aunque es cierto que siempre se barajaba una política de acercamiento entre las distintas naciones y se planteaban agendas para que en un futuro los países rechazados pudieran adherirse. España, Grecia y Turquía, por ejemplo, coleccionaron varias negativas. Y he aquí una de las grandezas de las comunidades europeas. No se trataba solo de garantizar acuerdos comunes de carácter económico vinculados a la energía, a la siderurgia y a la zona de libre mercado que se había instaurado. La democracia se configuraba como una característica clave de la que no se podía prescindir. Por tanto, las comunidades europeas habían implantado unas reglas del juego que trascendían más allá de esas fronteras económicas que se habían derribado en el marco de esos nueve países que hasta el momento constituían la C.E.E.

En la historia de Europa los años 80 constituyen una década de vital importancia. Se producen dos ampliaciones más en el seno de las comunidades. En

1981 se incorporará Grecia; en 1986 lo harán Portugal y España. Mientras, la U.R.S.S y los países vinculados al Pacto de Varsovia y al Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) comienzan a vivir una etapa de colapso económico, un fortalecimiento grave de las disensiones con la política que había instituido Moscú y, en definitiva, una desestabilización generalizada. La Guerra Fría comenzaba a dar en el seno de Europa sus últimos coletazos mientras precisamente los países occidentales sellaban y reforzaban su alianza. La CEE firmó en 1986 el Acta Única Europea con el fin de reajustarse tras las tres ampliaciones que se habían producido hasta ese momento desde 1951. Desde luego, las necesidades treinta años después ya no eran las mismas, y había que dar un salto hacia adelante para solidificar esa Comunidad Económica Europea.

En la década de los ochenta los hechos se suceden rápidamente hasta ese histórico año que se convertirá en un punto de inflexión para muchos procesos, 1989: el 9 de noviembre de aquel año el muro de Berlín cae en una revolución sin precedentes. Los berlineses con sus propias manos fueron despedazando esa herida abierta en Europa. La destrucción de este símbolo físico del “Telón de Acero” no solo supuso el camino hacia la reunificación de Alemania, sino que abrió la espita para la desintegración de la U.R.S.S. y el nuevo camino que inaugurarían los países vinculados a ella.

Pronto, la Comunidad Económica Europea se convirtió en un referente. Surgía ante Bruselas la oportunidad de configurarse como un elemento catalizador y estabilizador de los fenómenos que se desencadenaban en un continente en constante cambio. Por supuesto, para absorber y acoger las alteraciones que se producían en los países de la Europa Central y Oriental, la CEE no era el único espejo en el que reflejarse, ya que tuvieron también su importancia las actuaciones del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional y de otros países ajenos al continente europeo como Estados Unidos⁹⁴. No en vano, las estructuras económicas, políticas y sociales ya no eran las mismas que después de la II Guerra Mundial. El sistema soviético se había dinamitado, y los estados que habían pertenecido al Pacto de Varsovia y al CAME abandonaban una economía dirigida para adoptar otra basada en el capitalismo y en el libre mercado. Sorprende cómo en pocos años se pudo adoptar este ritmo de cambio, a costa, eso sí, de muchas cargas sociales que repercutían en los ciudadanos, cuestión que analizaremos en posteriores ámbitos de análisis.

⁹⁴ Por ejemplo, desde Washington se apoyó económica y políticamente a la independencia de los Estados Bálticos.

En efecto, todavía no era el momento de incorporar automáticamente a dichos países en el sistema de comunidades europeas. Es cierto que se otorgó asistencia económica desde 1989 gracias al programa PHARE⁹⁵, pero una cosa era socorrer y otra muy distinta asumir.

Además, había antes que finalizar un proceso de adhesión aún pendiente. En 1995 se producía la 4ª Ampliación: Austria, Suecia y Finlandia construían la Europa de los Quince. Ya no se hablaba de una Comunidad Económica Europea. Tras la ratificación del Tratado de Maastricht en 1992 se daban los pasos para construir una Comunidad Europea que perdía su epíteto economicista. La apuesta aumentaba y comenzaba a configurarse una unión más política que superara las cuestiones relacionadas meramente con la marcha económica y el libre mercado.

Desde ese momento, Europa se reinventaba. Los Quince miembros eran conscientes de que si bien el crecimiento de su unión era positivo, se hacía necesario un nuevo marco institucional que creara herramientas capaces de asumir los nuevos retos a los que tendría que enfrentarse. Al mismo tiempo, los Países de la Europa Central y Oriental trabajaban para estabilizar su sistema político e instituir unas democracias libres ya de injerencias externas. Este ajuste político necesariamente se veía acompañado de la adopción de un sistema económico de mercado que se hiciera cada vez más compatible con la Europa de los Quince. El objetivo era claro: adherirse a ese sistema de Estados. Es así como la Unión Europea se convierte en un elemento clave para estabilizar el continente. Tras la pérdida del referente soviético, Bruselas fue el objeto de todas las miradas, sin embargo, las instituciones comunitarias sabían que si bien no podían cerrar las puertas a estos estados, tampoco estaba preparada para incorporarlos sin condiciones. Desde la Europa de los 15 se imponía unos estándares políticos de democracia y de economía de mercado que había que cumplir estrictamente si algún día se quería ser miembro.

Tras todos los trabajos pertinentes desarrollados en este sentido, se produce la Quinta Ampliación. El 1 de mayo de 2004 se incorporaban a la Unión Europea Estonia, Letonia, Lituania, Polonia, Hungría, República Checa, Eslovaquia, Eslovenia, Malta y Chipre. Se trataba de la ampliación más grande en número de países y ciudadanos que se incorporaban jamás vista. Habían pasado tres lustros desde ese punto clave de 1989

⁹⁵ Como veremos más adelante, el programa PHARE era un instrumento de ayuda financiera y subvención destinado a los países de la Europa Central y Oriental que estaban implicados ya en la estrategia de pre-adhesión. Comenzaron a ponerse en marcha en 1989 y los primeros países que recibieron esta ayuda comunitaria fueron Hungría y Polonia.

en los que tanto la Europa de los Quince como estos países habían tenido que trabajar duro.

Pero no por tratarse de una ampliación masiva y de radical importancia debemos pasar por alto una precisión muy clara: pese a que la mayor parte de estos nuevos socios procedían de un esquema postsoviético o postcomunista, este hecho no anula el camino hacia la integración en la UE que emprendieron años antes países como Malta o Chipre, que nada tenían que ver con los procesos internos que estos Estados asumieron tras la caída del Muro de Berlín. Tendrán su propia idiosincrasia y sus particulares características y, en el caso de Chipre, su propio conflicto. Otro perfil particular es el de Eslovenia; la única república exyugoslava que logró ser miembro de la Unión en 2004. Su trayectoria hacia la convergencia europea no se basó solo en operar en un ámbito económico e institucional, como hicieron los demás países dirigidos por gobiernos comunistas, sino que tuvo que destacarse como un modelo para los demás estados balcánicos que acabaron absorbidos por la guerra que fracturó para siempre Yugoslavia en 1991.

Independientemente del origen o las particulares de cada nuevo socio, la Unión Europea tuvo que adaptar su sistema institucional (de ahí la sucesión de Tratados: Maastricht, en 1992; Ámsterdam, en 1997; Niza, en 2001 y Lisboa, en 2007)⁹⁶ y monetario; no en vano, en 2002 el euro comenzó a ser la moneda de los ciudadanos de doce Estados miembros. Y simultáneamente, esos diez países que se adhirieron a la Unión Europea en mayo de 2004 asumieron transformaciones radicales de sus estructuras en tiempo récord. Ya no había fracturas en el Viejo Continente, o al menos, eso se pretendía. Esto no significa que Europa no tenga problemas ni obstáculos, por supuesto; sin embargo, uno de los éxitos de este proceso de ampliación es la extensión de la democracia y la estabilización del continente.

No obstante, esta Quinta Ampliación no fue un proceso absolutamente completo y cerrado. En su momento, Bruselas estimó que dos países pertenecientes a la órbita de la Europa Central y Oriental no cumplían todos los requisitos exigidos y que necesitaban un tiempo para seguir trabajando con el fin de solventar todas las carencias manifiestas. Se trataba de Bulgaria y Rumanía, que tras las negociaciones pertinentes aplazaron su incorporación a la Unión Europea al 1 de enero de 2007. Por tanto, la Quinta Ampliación se materializa en dos fases, pero desde las instituciones

⁹⁶ En otro momento plantearemos el éxito o fracaso de estas iniciativas institucionales.

comunitarias no quiere entenderse la adhesión de estos dos estados como un proceso nuevo y diferente, ya que tanto Bulgaria como Rumanía se engloban en esa estrategia que Bruselas lideró desde 1989 para acoger a los antiguos estados satélites de la U.R.S.S.

Todas las ampliaciones que ha asumido la Unión Europea han supuesto, como decimos, el establecimiento de un sistema político de acorde con los principios democráticos, así como un sistema económico muy concreto y determinado y con un funcionamiento basado en los ideales del liberalismo y del capitalismo. Con todas las salvedades y críticas que se puedan hacer sobre ello, lo que pone de manifiesto la estrategia de ampliaciones es su papel clave como herramienta de reajuste del equilibrio continental y pacificación. Pensemos en el Tratado de París de 1951. Dos de las naciones enemigas y enfrentadas en la II Guerra Mundial, Alemania y Francia comparten un mismo foro para poner en común sus políticas y el intercambio sobre el carbón y el acero; precisamente esas minas y la producción acerera habían sido materia de discusión entre ambos países que se disputaron las zonas fronterizas donde se ubicaban las industrias relacionadas a estos materiales. Si el Tratado de París, que luego se refuerza en Roma seis años después, es un reflejo de la paz en un contexto post-bélico, la Quinta Ampliación que se concreta 50 años después, no es sino una apuesta hacia la estabilidad y hacia el cierre de viejas heridas. Y no solo, ya que la grandeza del proyecto europeo, independientemente de las brechas y fallas internas que hayan podido generarse en los últimos años, no erosiona un planteamiento de alcance mundial que tiene repercusiones mucho más allá de las fronteras del Viejo Continente e, incluso, planteando un liderazgo radicalmente distinto al que generalmente se atribuye a Estados Unidos. Como sostiene Leonard (2005:140) “Europa puede desplegar su poder transformador’ para remodelar, mediante el magnetismo de su política de vecindad y la vinculación entre el acceso al mercado y la reforma política, aquellas partes de las sociedades a los que Estados Unidos no puede llegar”.

2.1. La evolución de la Unión Europea: el necesario ajuste institucional

No se puede señalar de manera axiomática que las sucesivas ampliaciones europeas hayan provocado los distintos ajustes institucionales a los que la Unión

Europea ha sometido a sus mecanismos. Es cierto que la incorporación de nuevos países a este conglomerado supone un nuevo reparto del poder a la hora de tomar decisiones: por supuesto, había que concretar el peso de cada Estado en las votaciones del Consejo, en la estructura de la Comisión y a la hora de asignar diputados en el Parlamento. Pero cada vez que Bruselas ha experimentado una modificación en sus tratados constitutivos los objetivos se basaban en un refuerzo de las políticas de integración y puesta en común de los Estados que ya eran miembros, como bien podían ser cuestiones fronterizas o relativas a la unión monetaria de los estados ya miembros.

Ampliación y ajuste institucional pueden ir parejos, paralelos, pero no siempre lo primero es consecuencia de lo segundo. De hecho, que un país decida adherirse a la Unión, supone el trabajo de incorporar y aplicar lo que se conoce como “acervo comunitario”⁹⁷, es decir, todo el compendio de normas, derechos y deberes que todos los Estados que componen la Unión Europea deben observar. Por tanto, el “acervo comunitario” lo componen los diversos Tratados constitutivos y la legislación que de ellos se ha derivado, la jurisprudencia que ha generado el Tribunal de Justicia de la Unión Europea, los distintos acuerdos en política exterior y los distintos actos políticos establecidos por los Estados miembros, o como apunta Olesti Rayo (1998:36), “el conjunto de reglas, principios, acuerdos, declaraciones, resoluciones, posiciones, opiniones, objetivos y prácticas concernientes a las Comunidades Europeas”. Es en definitiva, como ha definido el profesor Akos Toth, el “patrimonio de la Comunidad”. Todo país que quiera llegar a ser miembro, como decimos, deberá garantizar antes de su incorporación que está en condiciones de asumir este acervo comunitario.

Ahora bien, por definición, el concepto de “acervo comunitario” es acumulativo. De hecho, la Unión Europea de hoy no es esa Europa de las Comunidades que se había ido cimentando en los años 50. Las Instituciones Comunitarias, con el fin de adecuarse a los tiempos que vivían y a las nuevas necesidades que iban surgiendo, han ido remodelando sus tratados y sus diversos *modus operandi*. Pensemos en que hoy en día hablamos de Unión Europea, no de Comunidad Económica Europea, por ejemplo. Esto significa que se ha dado un salto institucional que cambia la percepción de una mera asociación de Estados por cuestiones económicas a una realidad que aspira a un vínculo político sólido, maduro y perenne. Pero estos saltos no surgen de los procesos de

⁹⁷ Para una definición concreta y más completa del concepto de “acervo comunitario”, recomendamos visitar el siguiente vínculo de las páginas en Internet de las Instituciones Comunitarias: http://europa.eu/scadplus/glossary/community_acquis_es.htm .

ampliaciones; son de carácter interno y básico. Surgen para reforzar la integración entre los Estados miembros, no exclusivamente para acoger a nuevos socios.

Pero resulta obvio que las ampliaciones han de cambiar las reglas del juego, y sus entradas también generan actos y opiniones que forman parte del acervo. De ahí que, como ya hemos referido unas líneas más arriba, haya modificaciones para acoger a estos nuevos países. Sin embargo, sí creemos necesario, antes de proseguir, hacer esta diferenciación entre proceso de ampliación y ajuste institucional, ya que —insistimos una vez más— el último no siempre es causa o consecuencia de la primera. No en vano, en CE (2006:20) se subraya que “la Unión Europea no necesita nuevos ajustes institucionales solo por el hecho de ampliarse”, sino que han de alterarse ciertos modos de hacer con el fin de que la Unión “funcione mejor”.

A medida que la Unión Europea ha avanzado hasta su estatus habitual, las Instituciones Comunitarias han debido afrontar diversas actualizaciones de los tratados constitutivos con el fin de hacerse más eficaz en el contexto histórico, político y económico. De otro modo, esa asociación de países europeos que nace en París en los primeros años 50 jamás se hubiese convertido en la Europa de 27 miembros de hoy día. Las etapas por las que, en ese sentido, se ha pasado son las siguientes:

- Acta Única Europea (1986).
- Tratado de Maastricht (1992).
- Tratado de Ámsterdam (1997).
- Tratado de Niza (2001).
- Tratado de Lisboa (2007).

Entre cada una de las fases, se lleva a cabo ese mecanismo con el que opera la Unión Europea que es el de la “Conferencia Intergubernamental”⁹⁸, por el que los poderes ejecutivos de los Estados miembros discuten y avalan todas aquellas correcciones, inclusiones o ampliaciones que modifican los tratados constitucionales.

➤ Acta Única Europea

⁹⁸ Para una definición más completa y precisa, remitimos al glosario virtual de las Instituciones Comunitarias donde se describe cumplidamente qué son y cómo se han articulado estas conferencias: http://europa.eu/scadplus/glossary/intergovernmental_conference_es.htm.

Durante los años 80, la Comunidad Económica Europea se había centrado en la libre circulación de elementos de producción y la aplicación de políticas agrarias cada vez más convergentes, que precisamente afrontaban una crisis por el proteccionismo del que hacían gala los distintos Estados miembros (LÓPEZ GARRIDO:1992).

En este contexto se producirá la primera reforma de los tratados constitutivos (entendemos por tal el Tratado de París de 1951 y el de Roma de 1957) que llegará en 1986 con la firma del Acta Única Europea, cuya entrada en vigor se fijó en el 1 de julio de 1987. Su principal “*leit motiv*” sería el mercado interior único definiéndolo como un espacio sin fronteras interiores en el que estaría garantizada la libre circulación de personas, capitales, bienes y servicios. Propuesta, por tanto, que se mostraba como alternativa a esas políticas proteccionistas aplicadas desde los distintos gobiernos. Precisamente, esta cuestión supuso una reforma de orden institucional en el sentido de que el requisito de la unanimidad dejaba de tener vigencia a la hora de afectar a algunas políticas relacionadas con el mercado interior. Con la extensión de la mayoría cualificada se impedían bloqueos o vetos por parte de algunos de los miembros. No obstante, el camino hacia este pretendido mercado único para todos los miembros era largo, y no se vislumbraba un resultado concreto hasta 1992.

Aparte, la Comunidad Económica Europea se ampliaba hacia aspectos no solo puramente economicistas, sino también sociales. Comienza a hablarse de la investigación, el desarrollo, y el medio ambiente, aunque este último campo ya trascendía someramente en el Tratado de la CEE de Roma de 1957, en tanto que entonces —por ejemplo—se apelaba a la protección y salvaguarda del medio natural. Además, comienza aquí a fraguarse lo que podría calificarse de una “tímida política exterior” (López Garrido, 1992:24).

De modo casi anecdótico, porque al fin y al cabo esta decisión no se revistió de un despliegue concreto de competencias, se ponen en funcionamiento las cumbres europeas con los jefes de Estado o de Gobierno de los Estados miembros.

Por tanto, el Acta Única Europea se constituía como el primer avance, actualización, si se quiere, de los tratados europeos sellados en París y Roma en los años 50. Para la fecha de entrada en vigor de esta Acta, ya hablábamos de una Comunidad Económica Europea de 12 miembros, pues Grecia, Portugal y España ya eran socios tras sus incorporaciones.

➤ Tratado de Maastricht

Se conocerá como Tratado de la Unión Europea (TUE). Se firma en la ciudad holandesa que también le da nombre el 7 de febrero de 1992 y entra en vigor el 1 de noviembre de 1993. Podemos hablar a raíz de este Tratado de un salto cualitativo clave en la historia de la Unión. Si el Acta Única Europea había girado en torno al mercado interior único, Maastricht será el texto básico que instituirá la Unión Política y la Económica y Monetaria.

Con el Tratado de la Unión Europea la Comunidad Económica Europea de Roma en 1957 se transforma sencillamente en Comunidad Europea. Aunque esta afirmación sería bastante simplista, ya que este texto trasciende realmente por su labor de concentración, de aglutinamiento, de las tres comunidades previas: CEEA, EURATOM y CEE. A partir de ahora, “todo futuro estado que quiera incorporarse a esta asociación de países, lo hará a la Unión Europea, no a la Comunidad” (Ibídem, 30). Y por este motivo, que se estipula en su Artículo 1⁹⁹, es por lo que Maastricht es tan significativo. El propio Tratado se definirá en dicho artículo como “una nueva etapa en el proceso creador de una Unión cada vez más estrecha entre los pueblos de Europa, en la cual las decisiones serán tomadas de la forma más próxima posible a los ciudadanos”. En apenas una frase, muchas son las ideas que se concentran. En primer lugar, ya hemos citado ese concepto de unión; pero también se contiene en esta formulación, al menos de una forma primigenia y esencial, el conocido “principio de subsidiariedad”. Por dicho fundamento, la Unión intentará resolver las cuestiones que surjan en su ámbito a partir de la instancia desde la que un determinado problema pueda afrontarse de la forma más eficaz, es decir, serán las instituciones locales, regionales, nacionales, y finalmente europeas, las que puedan actuar según las circunstancias y contexto en que éste se origine.

El Tratado de la Unión Europea se fundamentará a partir de los famosos tres pilares, o líneas básicas de actuación de esta Unión Europea que ahora nacía. El primer pilar sería el referido a las comunidades, el que sustenta los acuerdos por el carbón, el acero, la energía atómica y la comunidad económica que establece el libre movimiento de bienes, servicios, productos y personas entre los países socios. El segundo pilar es el que constituye la Política Exterior y de Seguridad Común¹⁰⁰. A partir de Maastricht,

⁹⁹ Esta es la notación referida a la versión consolidada del Tratado de la Unión Europea. En anteriores versiones o traducciones se trataría del Artículo A.

¹⁰⁰ Estas disposiciones se ubican en el Título V del Tratado en su versión consolidada.

este ámbito irá aumentando cada vez más su relevancia, aunque también se perfilará como uno de los aspectos más complejos en el sentido de que la cohesión entre los Estados miembros es un objetivo difícil de conseguir¹⁰¹. Este segundo pilar es especialmente significativo en un mapa europeo en los primeros años 90 en los que la reunificación alemana y la descomposición de la U.R.S.S. hacían de la Comunidad Europea de un agente que debía tomar la iniciativa. No obstante, algunos autores consideran que los pasos dados por Maastricht al respecto de la política exterior son más bien “tímidos” (López Garrido, 1992:24).

Mientras, el tercer pilar versará sobre la cooperación judicial y policial entre los miembros de la Unión¹⁰².

En definitiva, Maastricht habla de política en tanto que instituye una Unión en la que los ciudadanos figuran como un objetivo. El Tratado de la Unión Europea sentará, por tanto, las bases de esa cohesión política y, además, de la Unión Económica y Monetaria (UEM), pieza fundamental para cerrar el concepto de “mercado único”. Se añade de este modo un paso más con respecto al Acta Única Europea, cuyos propósitos básicos se circunscribían al mercado interior. El objetivo de este nuevo Tratado no era otro que el de crear una moneda común para todos los miembros, idea que no cuajó en Reino Unido ni en Dinamarca. En torno a esta unión monetaria se puso en marcha una serie de políticas que obligaban a los distintos socios a supeditar sus estrategias económicas a los dictámenes de Bruselas. Se fijan los llamados “criterios de convergencia”, que serán imprescindibles para poder adoptar esa ansiada moneda única, y que apelan a la estabilidad de precios y de comportamiento de la moneda nacional, así como a la contención y reducción del déficit público, del nivel de deuda y de los tipos de interés.

Por tanto, en virtud de este Tratado, las competencias que asumirá la Unión a partir de su entrada en vigor se verán ampliadas. A los aspectos ya incluidos por la CEE

¹⁰¹ Pensemos, por ejemplo, cómo aún hoy, puede resultar difícil hablar de una Política Exterior común. Efectivamente, existe la figura del Alto Representante de Política Exterior y de Seguridad Común, cargo que en la actualidad ocupa la británica Catherine Ashton, pero hemos visto situaciones en las que los Estados miembros no han sido capaces de hablar con una sola voz. En el periodo como Alto Representante de Javier Solana, una fractura en esta pretendida cohesión internacional europea a la hora de apoyar o rechazar la guerra en Iraq que Estados Unidos y Reino Unido, junto a fuerzas militares de otros países europeos como España o Italia, comenzaron en marzo de 2003, quedó muy patente. Otro tema controvertido a la hora de pactar una posición común es el ámbito de las relaciones bilaterales con Rusia. Polonia, por ejemplo, ha mostrado su veto a la hora de pactar con Moscú un tratado energético ya que, aparte de sus reticencias políticas, considera que sus intereses nacionales no se ven beneficiados.

¹⁰² El contenido de este pilar se desarrolla en los artículos que componen el Título VI del Tratado en su versión consolidada.

y que luego se verán matizados en el Acta Única Europea, habrá que añadir ahora, aparte de la UEM, la cultura, la educación, la juventud, la salud pública o la protección de los consumidores y usuarios, entre otros muchos campos. Podemos señalar, por tanto, que crece el espectro de supranacionalidad de la Unión Europea, por lo que adquiere poder y relevancia entre los gobiernos de los Estados miembros que ceden parte de su poder, de su soberanía, en favor de la Unión.

Pero no solo la política de alto nivel constituye el articulado de Maastricht, ya que, como decíamos anteriormente, la Unión intenta resolver los problemas de los ciudadanos. Efectivamente ya se habla en el Tratado de la Unión Europea del concepto de “ciudadanía europea”¹⁰³, que se añade y complementa a esa ciudadanía nacional inherente a los habitantes de los distintos estados miembros, que se perfila siguiendo las siguientes líneas:

- Libre residencia de todo ciudadano europeo en cualquier Estado miembro de la Unión.
- Cobertura diplomática de cualquier socio europeo a los ciudadanos que lo necesiten cuando se ubiquen en un país no miembro donde el estado del que son nacionales no cuenta con representación.
- Además, cualquier europeo podrá presentarse a las elecciones europeas como candidato al Parlamento, aparte de poder elegir por sufragio directo y libremente a los miembros de la cámara parlamentaria europea.
- A los ciudadanos de la Unión les acogerá el derecho de petición al Parlamento.
- También, podrán dirigirse al Defensor del Pueblo europeo.

Aunque diversos autores consideran que estas características de la ciudadanía europeas son solo básicas y a modo de discreto aperitivo, al menos ya se incluyen en un texto que les da entidad y fuerza. Para dar más empaque político a esta cuestión vital de la ciudadanía, será aquí en Maastricht donde se instituyan los partidos políticos a escala europea, claves para seguir trabajando en el camino de la integración.

Por ello será en el Parlamento donde el Tratado de la Unión Europea reforma más ampliamente las Instituciones Comunitarias. A partir de Maastricht el Parlamento

¹⁰³ Este concepto se desarrollará en las distintas partes del artículo 8º de la versión consolidada.

aumenta sus competencias; por ejemplo, ya se asocia la investidura de la Comisión al consentimiento expreso de la Cámara de eurodiputados¹⁰⁴. Además, el Parlamento podrá, a través del mecanismo de la ‘codecisión’, intervenir junto al Consejo en la puesta en marcha de diversos actos legislativos.

No obstante, estas reformas no satisficieron las expectativas de muchos de los implicados. El propio Parlamento indicaba en una resolución¹⁰⁵ lo siguiente:

“Considerando que el Tratado de Maastricht contiene disposiciones contradictorias sobre los requisitos anteriormente expuestos, que si bien se han realizado ciertos progresos en materia de Unión Económica Monetaria, de políticas comunes y de ciudadanía, el sistema institucional incluye deficiencias tales que es dudoso que la Unión Europea pueda alcanzar los objetivos que se han propuesto, en particular, si se amplía el número de sus miembros, y que no ha superado el déficit democrático”¹⁰⁶.

Vemos por tanto dos riesgos en los que cae la Unión Europea tras la ratificación de Maastricht y que el Tratado no soluciona. En primer lugar resaltamos el déficit democrático. En segundo, la incapacidad de que la Unión pueda funcionar con eficacia si sufre futuras ampliaciones. Solo faltaban dos años desde la entrada en vigor del Tratado para que Austria, Suecia y Finlandia se incorporaran. Al mismo tiempo, y tras la caída del muro de Berlín y el colapso de los países post-soviéticos, se caminaba hacia futuras ampliaciones que hacían pensar en una Unión Europea de más de quince miembros.

Por tanto, podemos señalar que el Tratado de Maastricht nació para ser corregido en el futuro como así será tras la correspondiente Conferencia Intergubernamental. Incluso en el texto del Tratado se prevé, y con fecha, la necesaria modificación:

“En 1996 se convocará una Conferencia de los representantes de los Gobiernos de los Estados miembros para que examine, de conformidad con los objetivos establecidos en los artículos A y B de las disposiciones comunes, las disposiciones del presente Tratado para las que se prevea una modificación.”¹⁰⁷

¹⁰⁴ Por lo que se refiere a la Comisión, el Tratado de la Unión Europea retoca su periodo de mandato, ampliándolo de 4 a 5 años.

¹⁰⁵ Se trata de la Resolución del Parlamento A3-0123/92 en su apartado B.

¹⁰⁶ En esta interesante resolución observamos cómo los ajustes institucionales no tienen por qué obedecer o supeditarse a las ampliaciones. La queja del Parlamento señala que, efectivamente, con este Tratado no se cumplen los objetivos de la Unión, especialmente si ésta se amplía. Pero dichas metas son inherentes a la misma Unión independientemente de sus procesos de crecimiento o la incorporación de nuevos países. También se alude a la idea de “déficit democrático”, variable también que el Europarlamento plantea de manera separada.

¹⁰⁷ Se trata de la segunda disposición del antiguo Artículo N. En la versión consolidada, el artículo N se convierte en el número 48, que ya no recoge esta alusión a la revisión de 1996. No obstante sí se mantiene

Sin embargo, no nos gustaría minimizar su significado y su principal éxito: el camino hacia una Unión de entidad que superara los objetivos marcados por las Comunidades europeas de los años 50 y el Acta Única Europea. En definitiva, y como señala López Garrido (1992) el Tratado de la Unión Europea es “insuficiente, pero absolutamente imprescindible”.

➤ Tratado de Ámsterdam

Este tratado se firma en la capital holandesa el 2 de octubre de 1997 tras una intensa Conferencia Intergubernamental que había puesto de manifiesto todos los huecos que el Tratado de Maastricht no había sabido llenar. Su entrada en vigor se concretará casi dos años después, el 1 de mayo de 1999. La Unión Europea daba otro necesario paso más en su historia. Maastricht se había quedado pequeño por ineficaz a la hora de plantear algunas cuestiones vitales; había que seguir construyendo esa unidad política y sustentar una política común monetaria, cada vez más cerca del objetivo de conseguir una moneda para todos los miembros. Se hablaba ya de la Europa de los Quince con el ingreso en 1995 de los países que dieron lugar a la Cuarta Ampliación: Austria, Finlandia y Suecia. Asimismo, también se trabajaba en torno a la idea de una Europa que debía tener como punto de referencia a los ciudadanos. No en vano, la política monetaria volvería a tomar aquí impulso y se mantiene como pauta de trabajo la tesis de que sin una moneda única, no habría una Europa que realmente fuera capaz de cohesionar a sus ciudadanos.

El complejo Tratado de Ámsterdam, en cuya redacción se enumeran las distintas modificaciones que se aplicarán sobre lo ya instituido por los textos fundamentales anteriores (Tratado de las Comunidades, Acta Única Europea y Maastricht), es fundamentalmente una oportunidad para ampliar, retocar y corregir algunos puntos básicos sobre los marcos de actuación de la Europa comunitaria. De hecho, todo este sistema correctivo sobre el que se articula el Tratado de 1997 impondrá actuaciones sobre los principios de los tres pilares de la Unión —recordemos: Comunidades Europeas, primer pilar; Política Exterior y de Seguridad Común, segundo pilar, y

el encabezado del artículo: “El Gobierno de cualquier Estado miembro, o la Comisión, podrá presentar al Consejo proyectos de revisión de los Tratados sobre los que se funda la Unión”.

Cooperación Judicial y Policial como último pilar—, los ciudadanos y las instituciones comunitarias.

En el ámbito del primer pilar, los Tratados de la CECA, EURATOM y de la Comunidad Europea se vieron simplificados. No en vano, existían aspectos que ya habían quedado obsoletos. Por ello, desde el seno del Consejo europeo se apostó por modernizar estos textos fundacionales de las Comunidades con el fin de adaptarlos a la coyuntura contemporánea. Ahora bien, este gesto no estuvo libre de críticas, ya que hubo quien defendió el mantenimiento de ciertos principios precisamente por ser hitos históricos.

Por lo que se refiere al segundo pilar, será en Ámsterdam cuando se estipula la creación de una figura clave para dinamizar esta política europea e imprimirle coherencia¹⁰⁸. Se instituye el Alto Representante de la Política Exterior y de Seguridad Común, el etiquetado como “Mister PESC”, quien trabajará por garantizar y dirigir el peso internacional de la Unión Europea.

El texto de 1997 también ampliará las políticas relacionadas con el cruce de fronteras en torno al principio del libre movimiento de los ciudadanos. Es por ello por lo que se establecen pautas de actuación relativas a la expedición de visados, las condiciones de asilo en los Estados miembros de la Unión y algunos puntos vinculados al fenómeno de la inmigración. En definitiva, y de una manera más amplia, se incorpora al marco europeo el conocido como “acervo de Schengen”¹⁰⁹, relativo a la desaparición de las fronteras interiores acompañada de una mayor regulación y control de las exteriores, al mismo tiempo que se aplicaba una instrucción consular común. La firma del Tratado de Ámsterdam en este sentido señalaba que un vez entrara en vigor, los Estados miembros aplicarán todos los puntos regulados por el ‘acervo Schengen’,

¹⁰⁸ Vid. Parte Primera, Artículo 1 6) del Tratado de Ámsterdam.

¹⁰⁹ En 1985 en la localidad luxemburguesa de Schengen, los países del Benelux junto a Francia y Alemania firman el acuerdo que echará abajo las fronteras interiores. Los ciudadanos de los países signatarios podrían moverse libremente entre estos diversos estados sin la necesidad de tener que someterse a controles (salvo en situaciones de alerta o peligro para la seguridad) ni tener que presentar visado. La zona Schengen que surgió tras este pacto fue atrayendo a nuevos miembros, extendiéndose a casi todos los socios comunitarios más Islandia y Noruega, y con las exclusiones significativas de Reino Unido e Irlanda. En diciembre de 2007 este espacio creció nuevamente para acoger algunos de los miembros que se incorporaron en la ampliación de 2004: Estonia, Letonia, Lituania, República Checa, Eslovaquia, Polonia, Hungría, Eslovenia y Malta. A día de hoy, estados miembros de la UE que siguen fuera de los márgenes de Schengen son Reino Unido, Irlanda y Chipre. El debate se arraiga sobre todo a la hora de plantear la inclusión de Rumanía y Bulgaria.

aunque habría excepciones. Reino Unido e Irlanda quedarían fuera de este pacto de fronteras interiores desactivadas¹¹⁰.

Uno de los logros en el ámbito de los tres pilares de la Unión que supone el Tratado de Ámsterdam es la necesaria integridad de estos. Es decir, se establece la obligación de que todos los miembros asuman la tríada de las comunidades europeas; o dicho de otro modo en el contexto de la ampliación, no es compatible ser miembro de la Unión si no se incorporan los tres pilares. Antes de Maastricht se podía llegar a firmar la adhesión a una de las comunidades de la Unión sin tener que hacerlo con el resto; esto es, un miembro potencial podía adherirse a la Comunidad Económica Europea sin incorporarse, por ejemplo, a los acuerdos del EURATOM. Aunque esto era posible, este hecho en la práctica nunca se produjo. No en vano, Ámsterdam, de manera firme, plantea ya la consagración de esa unidad de los pilares impidiendo que puedan existir adhesiones parciales. Ahora bien, lo que sí se permite es la flexibilización a la hora de que cada Estado miembro interiorice su integración. Es el caso especial de Reino Unido y Dinamarca, por ejemplo, cuyos ritmos de funcionamiento en relación con la Unión Europea vienen establecidos por sus propios Gobiernos en virtud de sus respectivos derechos de exclusión.

Este Tratado también subraya como uno de los objetivos de la Unión el mantenimiento del acervo comunitario¹¹¹. Como ya hemos señalado en páginas anteriores, éste será el punto de referencia para los nuevos miembros que quieran incorporarse a la Unión. Sin embargo, subyace en la práctica comunitaria la flexibilidad a la hora de asumir el patrimonio comunitario, del mismo modo que ocurre con el principio de integridad. De hecho, existen disposiciones transitorias en los diversos tratados de adhesión que, según el criterio de algunos autores, pondrían en riesgo el desarrollo de la integración. Ejemplo de ello es el propio “acervo de Schengen”, donde con las exclusiones, de nuevo, del Reino Unido y de Irlanda se establece desigualdad en su cumplimiento.

No obstante, por mucho que nos pueda impactar esta realidad que suponen las distintas reglas del juego para algunos miembros, futuros o veteranos, existe un mecanismo que prevé estas situaciones; se trata de la “progresividad” (OLESTI RAYO, 1998:138). Este concepto puede entenderse en primer lugar, como el proceso histórico

¹¹⁰ Para una exposición más detallada de las implicaciones de esta incorporación de los principios de Schengen, Vid. OREJA AGUIRRE, M. (dir) – (1998:289).

¹¹¹ Confróntese Primera Parte, Artículo 1, 5) del Tratado de Ámsterdam.

que se ha seguido, y que ha permitido el paso de las Comunidades europeas a la Unión. Pero, en segundo lugar, esta progresividad se infiere de los procesos paulatinos que permiten adoptar el acervo comunitario y las condiciones de convergencia según ritmos diversos. Se da la posibilidad a futuros miembros de que ese acervo se traslade a los ordenamientos jurídicos correspondientes en el marco de periodos transitorios y progresivos con el único fin de que ese proceso se haga de forma correcta y garantice la idoneidad del país candidato a convertirse en miembro¹¹².

En el aspecto de la ciudadanía europea, Ámsterdam plantea en su artículo 13 cuestiones de mayor alcance que las perfiladas en Maastricht, aunque basándose en el mismo concepto. Es decir, esa ciudadanía europea jalonada de derechos se suma necesariamente a la ciudadanía de un Estado miembro de la Unión. No puede existir la europea sin ésta previa; es más, ésta se configura como un rasgo complementario a las ciudadanías nacionales. Por supuesto, en la idea de la “ciudadanía europea” se establece la igualdad de todos los europeos no siendo posible discriminación cualquiera por razones de sexo, etnia, cultura, religión, entidad sexual, etc.

Si ya en Maastricht se daba la posibilidad al ciudadano de poder referirse de manera directa al Parlamento y al Defensor del Pueblo europeos, este derecho de petición se amplía a casi todas las instituciones comunitarias. A partir de ahora, los ciudadanos podrán dirigirse, aparte de a la Eurocámara y al Defensor del Pueblo, a la Comisión, al Consejo, al Tribunal de Justicia, al de Cuentas, al Comité Económico Social y al de las Regiones. Además, los ciudadanos que hayan recurrido a estas instituciones, tendrán derecho a una respuesta en su idioma nativo, siempre que éste sea una de las lenguas oficiales de la Unión reconocidas hasta ese momento.

Aparte, y siempre con vistas al ciudadano, se hace una apuesta importante por la transparencia. Se propone en este Tratado que se garantice el derecho de todos a acceder a los documentos de las Instituciones Comunitarias en su propia lengua. Asimismo, las disposiciones jurídicas y de carácter legislativo se deberán redactar de una forma que facilite su comprensión¹¹³. El ingreso de Suecia y Finlandia, países de larga tradición en la puesta en práctica de esta transparencia de los círculos oficiales, favoreció en gran medida el establecimiento de este principio.

¹¹² Esta cuestión de la progresividad, al fin y al cabo, no es un fenómeno nuevo. Grecia, Portugal y España se beneficiaron de estos procesos paulatinos para ir asumiendo lo que hasta el momento de su ampliación constituía el acervo de la Comunidad Económica Europea.

¹¹³ Precisamente, el propio Tratado de Ámsterdam por su complicada redacción y juego de modificaciones/correcciones traiciona un poco este principio. Así lo lamenta MOLINA DEL POZO en OREJA AGUIRRE, M (dir) – (1998:147).

Pero la esfera de los ciudadanos se veía completada con una serie de salvaguardas muy dispares por los distintos campos de actuación pero que comenzaron a ser básicas en el ámbito de esa nueva Unión que Ámsterdam configuraba. Se hablaba por tanto de políticas de medio ambiente que condujeran en el marco de la UE hacia el desarrollo sostenible. Asimismo, había que activar mecanismos para proteger a los consumidores, la protección de datos y la salud pública. Además, se perfila una estrategia común de empleo.

En el capítulo institucional, Ámsterdam puso en práctica importantes reformas. Aparte de ampliar los poderes del Parlamento, el Tribunal de Cuentas, el Comité Económico y Social y el Comité de las Regiones también se vieron reforzados como órganos comunitarios. Por supuesto, y con el fin de articular la política económica y monetaria, también se realizaron ajustes en el Banco Central Europeo y la construcción del Sistema Europeo de Bancos Centrales de los Estados miembros. Al fin y al cabo, el euro estaba cada vez más cerca.

Será en este texto cuando se fije un número máximo de eurodiputados. La Cámara europea no podrá superar el límite de 700 miembros¹¹⁴, independientemente de las futuras ampliaciones que se pudieran producir en el seno de la Unión. Pero realmente, las cuestiones que reforzarán el poder de la Eurocámara se basarán en su relación con la Comisión y con el ámbito de la codecisión.

En el primer aspecto, el Parlamento desempeñará un papel clave al aceptar al Presidente de la Comisión propuesto. Sin esta aprobación no podrá haber investidura del máximo responsable de una de las Instituciones Comunitarias. Una vez respaldado a este Presidente, el Parlamento deberá mostrar su visto bueno al listado de comisarios también propuestos. En el segundo, las materias que se aprobarán por materia de codecisión se verán aumentadas positivamente; éstas versarán sobre diferentes aspectos como las relativas al derecho a circular y residir en los distintos Estados miembros de la Unión, el régimen de las profesiones, las medidas de fomento del empleo o las políticas comunes de transportes.

Con las modificaciones sobre el Parlamento, la Comisión necesariamente se vio retocada en el Tratado. Había que reforzar la figura del “colegio de Comisarios”. De hecho, se temía que con las ampliaciones y el creciente número de comisarios, la fragmentación de las políticas de la Comisión se dirigiera hacia una nacionalización

¹¹⁴ Cifra que se retocará en el Tratado de Niza tal y como veremos.

según la procedencia de cada miembro, cuestión que “a priori” no era posible porque cuando se es designado como comisario, automáticamente la nacionalidad de origen se transforma en la europea.

Pero Ámsterdam también se propuso retocar el sistema de mayorías cualificadas por el que se regía la toma de decisiones en el seno del Consejo. De hecho, este sistema de mayorías por dos tercios se verá reforzado con el fin de evitar vetos originados por la vigencia de la unanimidad a la hora de regular diversas materias y proponer iniciativas.

Precisamente, la estructura de la Comisión —ya que con la incorporación de Austria, Finlandia y Suecia y la institución de la Europa de los Quince se obligaba a algunos países a perder a uno de sus dos representantes en esta Institución— y la cuestión de las mayorías del Consejo fueron dos de los temas más polémicos en los acuerdos de negociación del Tratado:

“En efecto, sobre la una de la madrugada se reanudaba la sesión, ahora ya con el texto. Alemania, Francia y Gran Bretaña, lo aceptan. España, no. El Presidente del Gobierno español, José María Aznar, no admite la posibilidad de perder un comisario sin la certeza de que esta pérdida se vea compensada con votos en el Consejo (...). Kohl, Kok, Blair y Aznar se reúnen y discuten aparte durante cuarenta minutos. Finalmente se llega a un consenso, con la fórmula de añadir al Protocolo una Declaración. La reponderación de los votos en el Consejo, junto con el tema de la composición de la Comisión volverían a ser examinados en el momento de la primera ampliación. Antes de esa fecha se encontrará una solución al caso especial de España” (OREJA AGUIRRE, 1998: 109).

Otras de las cuestiones que establece Ámsterdam es la posibilidad de una cooperación reforzada entre Estados miembros en áreas en las que pueda surgir esa colaboración y la consolidación del principio de subsidiariedad, también perfilados ambos aspectos en Maastricht. Dicho principio existe en tanto que la Unión Europea implica un reparto de competencias entre los Estados miembros y la Unión. El objetivo es resolver problemas de la manera más eficaz y más cercana posible a los ciudadanos, de tal modo que la subsidiariedad permite actuaciones desde los niveles locales, regionales, nacionales o comunitarios. Es en función de esa eficacia donde radica la atribución de competencias a la Unión, a los Estados miembros o, en los casos en que fuese necesario, a un régimen de actuación compartida. Como señala el profesor Olesti Rayo (1998:87-90), donde realmente entra en juego el principio de subsidiariedad es justo en el campo de aquellas competencias que comparten los Estados miembros con la Unión Europea. Si existe este principio es porque se hace necesario eliminar y cancelar

actitudes demasiado proteccionistas de las naciones que integran la Unión, y también, como freno a las posibles injerencias de la propia Unión sobre sus miembros. Por este motivo, es decir, para establecer cuándo debe actuarse desde las instancias comunitarias y en qué medida se debe hacer, el principio de subsidiariedad se acompaña necesariamente de la enunciación de un principio complementario, el de proporcionalidad:

“Al ejercer las competencias que le han sido conferidas, cada institución deberá garantizar el cumplimiento del principio de subsidiariedad. También garantizará el principio de proporcionalidad, según el cual ninguna acción de la Comunidad excederá de lo necesario para alcanzar los objetivos del Tratado”¹¹⁵.

Como cabía esperarse, con estas reformas institucionales y políticas, las valoraciones con respecto al Tratado de Ámsterdam vuelven a ser dispares. De hecho, muchos son los logros, pero también, muchos los huecos que como ya sucediera con Maastricht quedarían por rellenar. Sin embargo, su importancia para el futuro que la Unión Europea comenzaba a definir en 1997 es radical:

“No nos llamemos a engaño, este Tratado no solo es la primera piedra, sino también un pilar central de la gran reforma “constitucional” a la que la Unión debe dar forma cuasi-definitiva en el próximo decenio. Su aplicación eficaz tendrá consecuencias importantes en el marco global de la perspectiva de desarrollo del proceso de integración europea y de la definición de su modelo político” (Oreja Aguirre, 1998, p. 817).

Claro, eso sería así en el caso de que se hubiesen aplicado correctamente las políticas fijadas por el Tratado. Pero lo que es un hecho es que Ámsterdam se convierte en un paso más en el ámbito de la ciudadanía y de la definición de la Política Exterior y de Seguridad Común. En ambos casos, y como se vería en etapas posteriores con fracasos de los que habría que aprender, al menos ya hay un punto de partida interesante que no conviene menospreciar. Desde luego, Ámsterdam es de nuevo una obra inacabada como ya lo fue Maastricht.

Pero en nuestro análisis sucinto sobre los ajustes institucionales no podemos dejar de lado algunas críticas que han generado el texto de 1997 ya que se relacionan

¹¹⁵ Confróntese “Protocolo sobre la aplicación de los principios de subsidiariedad y proporcionalidad”, añadido en el capítulo C, titulado *Protocolos anejos al Tratado constitutivo de la Comunidad Europea* del Tratado de Ámsterdam.

con la estrategia de la ampliación. Una de las principales preocupaciones tiene que ver con la cuestión de los distintos ritmos o velocidades de crecimiento que se establecen a la hora de asumir el acervo comunitario. Cuestión que tiene su traducción en el ámbito pragmático de la financiación. Es decir, el miedo que se genera con la desigual incorporación del acervo se traduce en que algunos países deberán afrontar las incapacidades de otros. Desde nuestro punto de vista no es más que un ejercicio de solidaridad, que si bien es costoso, es necesario para la concepción de una Europa ampliada. Pero recordemos aquí que existen en este terreno economicista barreras de contención. No en vano, si los diez Estados que se unieron a la familia europea en mayo de 2004 no funcionaban aún con la moneda única se debía a que, en esos momentos, aún no reunían los criterios de convergencia necesarios. Distinto es el caso de Dinamarca, Reino Unido y Suecia, que han decidido de manera voluntaria no participar en la Zona Euro¹¹⁶.

En lo que sí coincidimos es con la opinión de que la heterogeneidad del cumplimiento del acervo es un riesgo (Olesti Rayo, 1998, p. 10)¹¹⁷. Ya no tanto por los posibles candidatos, pues suponemos que de nuevo se trata de uno de esos riesgos imprescindibles con el fin de no marginar a ningún miembro potencial cuya exclusión de la Unión Europea sería aún más grave. Nos referimos también a los Estados veteranos que prefieren excluirse de algunas de las políticas (casos de Reino Unido, Irlanda o Dinamarca), cuestión que debería revisarse y evaluarse con el fin de evitar fracturas más amplias y más graves entre los distintos socios comunitarios, o bien, situaciones de privilegio que en algunos casos podrían ser injustificadas. Riesgo o no, estas fuerzas denotan el “carácter dinámico del proceso de integración europea” (Íb.:154).

➤ Tratado de Niza

Este Tratado se firma el 26 de febrero de 2001. Sin embargo, Irlanda lo rechaza categóricamente obligando a un segundo referéndum en el que Dublín debía luchar por

¹¹⁶ No obstante hay que subrayar que la negativa de estos tres países no suspende o aplaza la adopción de esta política comunitaria. Al contrario, sigue creciendo, de hecho, a medida que los demás países van cumpliendo con los criterios. En enero de 2007 se añadió Eslovenia a la ‘eurozona’; un año más tarde se incorporaron Chipre y Malta. En enero de 2009, se incorporó Eslovaquia. Un nuevo miembro se sumó en 2011: Estonia. En 2013 el euro marcó otro hito: se convierte en la moneda oficial de Letonia.

¹¹⁷ Este autor señala que estas diferencias o flexibilización suponen un debilitamiento de la coherencia del Tratado y de lo que significa la Unión.

un “sí” que desbloqueara la puesta en marcha de otra de las grandes y polémicas reformas europeas. Finalmente entraría en vigor el 1 de febrero de 2003. El camino a Niza comenzó con la necesaria Conferencia Intergubernamental que se había propuesto como objetivos apuntalar y concretar cuestiones sobre las Instituciones Comunitarias que no se habían fijado en Ámsterdam y que debían resolverse antes de la Quinta Ampliación que tendría como protagonistas a Chipre, Malta y los Países de la Europa Central y Oriental.

A diferencia de los Tratados de Maastricht y de Ámsterdam, Niza no entra a profundizar en cuestiones relacionadas directamente con la ciudadanía. Su principal meta era la reforma institucional con vistas al crecimiento que la Unión iba a experimentar en muy corto plazo de tiempo. Podemos resumir que los tres principales puntos de actuación de este nuevo texto serían los siguientes:

- La asignación de escaños en el Parlamento y su régimen de toma de decisiones.
- Estatus de la mayoría cualificada en el Consejo.
- Composición de la Comisión

Los cálculos que al respecto se habían hecho en Ámsterdam, tomando como base una Europa de Quince miembros ya no eran válidos. De todos modos tampoco se podía saber en el momento de la redacción del Tratado cuántos países se incorporarían finalmente y cuándo lo harían de manera definitiva; por ello, Niza señala que las cuotas de poder se irán estableciendo en los sucesivos tratados de adhesión.

Con respecto a la Eurocámara, Niza establece un reparto de los escaños entre 27 miembros potenciales. Dicha asignación tomaría forma a partir de las elecciones europeas de 2004. Si en Ámsterdam se había fijado un tope máximo de 700 eurodiputados, Niza lo corregirá al alza, incrementándolo a 732 representantes. Esta cifra ya no podrá superarse, aunque transitoriamente sí podría rebasarse esta cifra para acoger a países que se pudieran adherir en la legislatura 2004-2009. Además, la Cámara vuelve a verse reforzada gracias a la modificación del ámbito de codecisión¹¹⁸, que aumentará las materias sobre las que podrá debatir el Parlamento.

¹¹⁸ La “codecisión” se puso en marcha con el Tratado de Maastricht. Se refiere al poder que tiene el Parlamento de poder votar y adoptar acuerdos y decisiones de manera conjunta con el Consejo de la Unión Europea. Este ámbito se amplió después en el Tratado de Ámsterdam. En Niza, nuevas materias

El Consejo verá modificado con la entrada en vigor de las disposiciones de Niza su régimen de actuación en la toma de decisiones. El concepto de “mayoría cualificada” se revisará. A partir de ahora habrá que obtener un número determinado de votos y, necesariamente, la mayoría de los Estados miembros deben votar favorablemente esa decisión¹¹⁹. De este modo se evita que con los votos de los grandes países, numéricamente mayores, salgan adelante o se rechacen algunas propuestas siendo minoría frente a los demás miembros. Asimismo se corrige la asignación de votos a cada Estado miembro.

Desde luego, a la hora de repartirse el poder en uno de los órganos vitales de la Unión las discrepancias se hicieron notables entre los socios comunitarios. La postura de España y otros países dificultó la firma del Tratado. Pero la crisis más importante sobrevino con el “no” irlandés. En junio de 2001, y en tanto que la legislación de Irlanda exige el método del referéndum para aprobar los Tratados europeos, una mayoría mostró su desacuerdo con los presupuestos de Niza con el argumento de que este texto consagra el predominio de los grandes países, minimizando el papel de Dublín en los procesos europeos. Pero había otro miedo oculto en este rechazo al Tratado. La extrema derecha se había hecho fuerte y había propagado el mensaje de que con la ampliación que instituía Niza lo único que se conseguiría es una invasión de trabajadores procedentes del Este (Oppenheimer, 2002).

Gracias a que la participación en el primer referéndum había sido muy discreta, por debajo del 35% del electorado, el Gobierno irlandés tuvo la oportunidad de convocar otra consulta que esta vez sí consiguió la respuesta afirmativa que necesitaba Niza, eliminando así cualquier obstáculo.

Con la nueva estructura de votos en el Consejo se pasó a redefinir el marco de actuación de esa “mayoría cualificada” ahora revisada. La libre circulación de ciudadanos, los acuerdos internacionales en el ámbito de servicios y propiedad intelectual, la política industrial, las cuestiones relacionadas con la cooperación económica, financiera y técnica con países extracomunitarios pasarían a ser materias que requerirán la mayoría cualificada a la hora de afrontar decisiones al respecto. Asimismo, el estatuto de diputados europeos, los partidos políticos y los reglamentos de

pasarán a aprobarse y a vigilarse a través de esta herramienta. En definitiva, y aunque se vincula la codecisión a los escenarios de mayoría cualificada del Consejo, se concibió este aspecto como un modo de reforzar la esfera legislativa del Parlamento comunitario.

¹¹⁹ Se trata del conocido como “umbral de la mayoría cualificada”, que también se deberá modificar a medida que se amplíe la Unión. En cada Tratado de Adhesión sucesivo se deberá fijar este umbral.

procedimiento también quedarían sujetos a esta regla. Fuera de esta mayoría cualificada quedaban los fondos de cohesión, aunque esta cuestión cambiará en 2007.

La Comisión, con este nuevo Tratado, también se vio modificada. En primer lugar la figura del Presidente de la Comisión se fortalece como poder interno de este órgano en el sentido de que será él el encargado de decidir la estructura interna de la Comisión, la asignación de responsabilidades, así como el nombramiento de los vicepresidentes, por supuesto, eso sí, poniéndose de acuerdo con el Colegio de Comisarios. Además, el Presidente podrá, cuando lo considere oportuno, solicitar la dimisión de uno o varios comisarios.

Ahora bien, el nombramiento del Presidente se derivará en Niza de la decisión del Consejo Europeo por mayoría cualificada. El Parlamento tendrá que refrendar esta decisión, tal y como vimos ya en Ámsterdam. Una vez designado el Presidente, éste y el Consejo decidirán, también por el sistema de la mayoría cualificada, acerca de los demás miembros del Ejecutivo comunitario, que de nuevo deberán contar con el apoyo de la Eurocámara.

Sin embargo, aparte de las rutinas relacionadas con los procesos de investidura de la Comisión, el Tratado de Niza es especialmente controvertido con el número de comisarios que deberán formar parte de este órgano. Con la Comisión Durão Barroso, que comenzaría su andadura en noviembre de 2004, y siguiendo los dictados del texto de 2001, se establece la regla de que a cada Estado miembro le corresponde un comisario¹²⁰. No obstante, y siempre con vistas a la inminente ampliación (Petschen, 2005, p. 137), Niza señala que la primera Comisión que se constituya en el seno de una Unión Europea de 27 países, el número de comisarios será menor al de socios europeos, de tal manera que habría que recurrir a una elección de miembros de la Comisión regida por una rotación igualitaria¹²¹. Uno de los objetivos de esta medida es evitar la excesiva atomización de un órgano vital para la Unión en aras de su eficacia y competencia; es decir, si cada vez que se incorpora un nuevo Estado miembro, hay que crear un departamento al efecto, se corre el riesgo de multiplicar las materias que serían competencia de la Comisión de modo poco óptimo, ya que —en virtud del principio de subsidiariedad— habría campos de actuación que no requerirán acciones de la Institución comunitaria, sino de los distintos países o, incluso, regiones.

¹²⁰ Ya en Ámsterdam, como comentamos, se insinuaba la necesidad de que los países más grandes renunciaran a sus dos miembros en el seno de la Comisión.

¹²¹ Vid. artículo 4 del Protocolo sobre la Ampliación de la Unión Europea añadido al Tratado de Niza.

En definitiva, el sistema de designación y de rotación de esta futura Comisión tendrá que configurarlo el Consejo por unanimidad, quien además deberá fijar el número definitivo de comisarios.

Desde nuestro punto de vista esta estructura de la Comisión no es del todo satisfactoria, ya que podría provocar ciertos problemas en lugar de aportar soluciones. Si bien es cierto que entendemos que de este modo se puede obtener un Ejecutivo comunitario realmente independiente y verdaderamente supranacional por el hecho de que haya países que no tengan representante de primera fila en este órgano, detectamos que este sistema debilitará la relación de los Estados miembros con la Comisión. Sobre todo, este fenómeno será más significativo en aquellos países que pierdan su cabeza visible en esta Institución. Y ahondando en ello, pensamos que al eliminar ese referente, los ciudadanos perderán otro vínculo más con los órganos europeos pues les será difícil identificar el papel de sus naciones en el marco comunitario. Por otra parte, y ante este panorama, consideramos que el sistema de rotación igualitaria puede quebrar la operatividad y la estabilidad de una Comisión cuyo mandato se extiende por cinco años.

Desde luego, Niza no arroja mucha luz al asunto en cuestión ya que lo pospone a una futura decisión del Consejo, y sería bueno empezar a plantear todas las posibilidades cuanto antes. Sobre todo porque la Comisión ha de desarrollar un papel de vital importancia para la evolución de una Unión Europea afianzada en una estrategia de ampliación, pues al fin y al cabo, este órgano comunitario debería asumir ese rol de “comisario” que le es inherente con el fin de “analizar, corregir e intervenir políticamente” si fuese necesario en los países candidatos para llevar a cabo una de sus misiones: garantizar la viabilidad económica a la hora de la incorporación de los nuevos miembros¹²².

De la estructura institucional que generó el texto de 2001, hay varias conclusiones que deben subrayarse. En primer lugar, pese a que la Comisión se refuerza en sus protocolos internos, en realidad lo que se pone de manifiesto es la subordinación del Ejecutivo comunitario al poder del Consejo. Como sostiene el profesor Petschen (2005, pp. 140-141), “al parecer, a los Estados grandes les importa más el poder en el sistema de mayoría cualificada que la operatividad de la Comisión”. Al fin y al cabo, es en esta cuestión donde radican los principales baches por los que tuvo que pasar la

¹²² Vid. CHAVES GIRALDO, P (2002), “Paradojas en el país de la ampliación”, ANDRÉS, J., CHAVES, P. y LUENGO, F (2002) – (editores), *La ampliación de la Unión Europea. Economía, Política y Geostrategia*, El Viejo Topo, Fundación de Investigaciones Marxistas, Barcelona.

Conferencia Intergubernamental que preparó el Tratado definitivo. El reparto del poder entre los Estados miembros y la institución del sistema de mayorías cualificadas dejó al trasluz la lucha entre los países más grandes y más poblados, frente a los más pequeños, hecho que determina un “modus operandi” en el que los pactos entre ciertos miembros del Consejo y la decisión de los más poderosos serán las herramientas con las que se aprobarán o censurarán iniciativas.

Niza también define otras cuestiones de rutina comunitaria como la sede de las reuniones del Consejo o la institución del nombre del Diario Oficial de la Unión Europea para lo que hasta entonces había sido el DOCE (Diario Oficial de las Comunidades Europeas).

➤ Tratado de Lisboa

Hemos descrito, pues, la evolución de la Unión Europea basándonos en los ajustes institucionales que supusieron el Acta Única Europea y los Tratados de Maastricht, Ámsterdam y Niza. Desde luego, se ha destacado como una nota característica de todos ellos el ser obras inacabadas que requieren de conferencias intergubernamentales para revisar su vigencia y corregir o ampliar algunos de sus principios. Pese a todas las reformas que se concretaron en Niza, los esfuerzos de la Unión se concentraron en intentar perfeccionar el Tratado definitivo que solidificara el funcionamiento institucional de la Unión Europea.

Desde luego, Niza no supuso un punto y final. Volvía a reeditarse, casi al tiempo de firmarlo, el ciclo que con otros tratados se había hecho ya una tradición: pensar en el futuro ya que algunas de las incertidumbres sobre el funcionamiento de la Unión no se habían resuelto. En este sentido la Declaración sobre el futuro de la Unión Europea propuesta por el Consejo el 15 de diciembre de 2001 es un muy buen ejemplo. Dicho texto aspira a fijar los objetivos a los que habría que tender para garantizar un mejor funcionamiento de la Unión: más democracia, más transparencia y más eficacia. La Declaración se basa en la formulación de diversas cuestiones y abre hipótesis que cuestionan el modo de proceder de la Unión Europea. En ese consejo de 2001, los Estados miembros se plantean cómo aproximar más las instituciones a los ciudadanos a la vez que reflexionan sobre el papel de Europa en el mundo. Abogan por un mejor reparto de las competencias, pero también analizan la posibilidad de reducir y

simplificar los instrumentos con que se explicitan las acciones de la Unión. Se abre el camino para intentar corporeizar una Constitución europea.

Resultado de ese trabajo fue la configuración de una Convención que analizara esta posibilidad cuyo desempeño desembocó en el *Tratado por el que se establece una Constitución para Europa*, firmado el 29 de octubre de 2004, tras el desarrollo de la Convención presidida por el francés Valéry Giscard d'Estaing. Sin embargo, este gran hito se vio frustrado por las negativas de Francia y Países Bajos a ratificar este proyecto constitucional. La parálisis que produjo este bloqueo se convirtió en un peligroso síntoma para la Unión. De hecho, sucesivas presidencias europeas han intentado recuperarlo. Lo intentó Austria durante la primera mitad de 2006; posteriormente, Alemania hizo lo propio en el primer semestre de 2007, llegando los socios comunitarios a un acuerdo de reforma del texto constitucional¹²³. Portugal, que presidió la Unión de julio a diciembre de 2007, asumió el objetivo de presentar una redacción definitiva que contentara a todos. Dura tarea, pues no parece existir, ni en el ámbito político ni en el intelectual, una idea clara que impulse un nuevo texto que realmente satisfaga a los Estados miembros y que, al mismo tiempo, sea una referencia útil para los ciudadanos europeos. Por ejemplo, Anthony Giddens, uno de los sociólogos de mayor prestigio y renovador de la teoría política contemporánea —no en vano, fue el impulsor de la llamada “tercera vía” que llevó a Tony Blair a convertirse en el primer ministro del Reino Unido—, tampoco consigue dar con la clave para darle salida eficaz a una posible Constitución para Europa. En una entrevista publicada en un medio español¹²⁴, respondiendo a una pregunta sobre la cuestión, Giddens afirma: “No veo otra salida que elaborar un texto más breve que recoja la parte sustancial del proyecto”¹²⁵. Quizá la solución más apropiada no hubiese debido basarse precisamente por la longitud o la capacidad de síntesis del texto, cualidades que bien podrían ser deseables, sino por la voluntad política de los Estados miembros y el compromiso con los más de 460 millones de los ciudadanos que forman parte de la Unión Europea.

¹²³ Durante la presidencia alemana, destacó la figura de la canciller germana, Angela Merkel, ya que consiguió asumir el liderazgo en un asunto tan delicado como era la Constitución para Europa. Entonces impulsora de un paso adelante para la Unión, en el momento de redactar esta tesis, Merkel se ha perfilado como un gran obstáculo en medio de la crisis que en los últimos tres años ha afectado a los países de la zona euro.

¹²⁴ Dicha entrevista se publicó en el suplemento dominical EL PAÍS SEMANAL el 15 de octubre de 2006, firmada por José María Ridaio (nº 1568, págs. 28-32).

¹²⁵ El propio Tony Blair, ex primer ministro británico, defendió públicamente la necesidad de elaborar una breve ‘hoja de ruta’ en lugar de un amplio Tratado constitucional.

Finalmente en octubre de 2007 tras la correspondiente Conferencia Intergubernamental se llegó al pacto final entre los Veintisiete que posibilitó el Tratado de Lisboa. El nuevo Tratado se firmaría el 13 de diciembre de 2007¹²⁶, y aunque nació con la vocación de permanecer, no tardó mucho en encontrar importantes obstáculos que pusieron en riesgo su definitiva ratificación por parte de los distintos socios de la Unión. Pese a todos los impedimentos, el Tratado entró en vigor el 1 de diciembre de 2009.

Gran parte del articulado del nuevo texto de referencia pasaba a contener una buena representación de los aspectos abordados por el Tratado por el que se establece una Constitución para Europa.

A grandes rasgos, aparte de realzar la esfera de derechos que protegía a los ciudadanos de la Unión, el nuevo texto base especificaba reformas en la actuación de las distintas instituciones comunitarias, así como atribuir nuevos papeles a instancias como los Parlamentos nacionales, el Eurogrupo, etc.

En el capítulo de los formalismos básicos, el Tratado es respetuoso con los aspectos fundacionales, ya que apuntala los valores a los que la Unión debe aspirar: paz, bienestar para los ciudadanos, libertad, crear un espacio de libertad, seguridad, justicia. Por supuesto, no falta tampoco el reclamo al mercado único.

En el texto del Tratado se ha intentado, por todos los medios, reflejar un aura democrática de gran alcance. Por ello, Lisboa asume la Carta Fundamental de los Derechos Humanos. Aunque no forme parte de los anteriores Tratados, se quiere dar ahora un importante impulso a este texto imprescindible. Se le otorgará el mismo valor que a los Tratados constitutivos.

En cuanto al ámbito institucional, los retoques que aportan el nuevo Tratado están relacionados principalmente con los protocolos de la toma de decisiones y del reparto de poder; cuestiones bien polémicas pero que se habían intentado plantear durante la presidencia de turno portuguesa en aras al máximo consenso posible.

Ahora bien, lo que convenía marcar de manera fija para repercutir en la eficacia del armazón institucional europeo era el conjunto de atribuciones que asumirían las distintas instituciones comunitarias. Una de ellas, de carácter básico, cambiaría su modo de operar. El Consejo Europeo, bajo las líneas marcadas por Lisboa, mantendría las mismas atribuciones en función de que en él participarán los jefes de Estado y de

¹²⁶ El texto definitivo se publicaría en el Diario Oficial de la Unión Europea (DOUE) número C 306 el 17 de diciembre de 2007.

Gobierno pero había llegado el momento de intentar modificar el peso de las presidencias rotatorias del Consejo. Estas seguirán desarrollándose para sacar adelante la rutina de trabajo y la implementación de la agenda, pero se dará paso a la configuración de una presidencia estable y única. El Tratado de Lisboa, y así se especifica en la versión consolidada¹²⁷ en el artículo 15.5, señala que el Consejo “elegirá a su Presidente por mayoría cualificada por un periodo de dos años y medio prorrogables una vez”. Esta figura institucional de nuevo cuño tenía la función de “presidir” e “impulsar” los trabajos del Consejo así como ser una referencia para la cohesión de esta institución de carácter básico¹²⁸. Además, será el gran representante en el exterior de la Unión Europea. Este hecho, a priori, debía resolver la problemática del protocolo y la representatividad comunitarios. Muchos jefes de Estado de países no comunitarios y otros líderes, a la hora de establecer contacto con su “homólogo” europeo, no saben a quién han de recurrir. En teoría, la designación de esta nueva figura debía resolver estas carencias y problemas de visibilidad. En una reunión del Consejo en Bruselas el 19 de noviembre de 2009, se decidió que el primer elegido para asumir esta tarea e inaugurar el nuevo entramado institucional que surgía con Lisboa fue Herman Van Rompuy, ex primer ministro belga.

Aparte de la figura institucional del presidente del Consejo, con el nuevo Tratado, los Estados miembros pretendían dar un impulso también a la Política Exterior y de Seguridad Común. No era ésta una batalla fácil pero tampoco perdida en etapas anteriores, pero había que otorgarle más peso a esta faceta comunitaria. El propio Consejo, a la par que elegía a su presidente estable, asumía la elección por mayoría cualificada del Alto Representante exterior. Eso sí, esta designación tenía que contar con el visto bueno del presidente de la Comisión, el órgano Ejecutivo¹²⁹. La razón de este consentimiento ya no se explica tanto por el aumento de poder de la Comisión en el escenario que perfila el nuevo Tratado, sino que hay que entender que Lisboa determina que esta figura no solo presidirá el Consejo de Asuntos Exteriores, sino que además, ocupará una de las vicepresidencias de la Comisión. La tan complicada política exterior y el desarrollo de la diplomacia europea así lo requerían. En el mismo proceso del que resultó elegido Herman Van Rompuy como presidente del Consejo, los jefes de Estado

¹²⁷ Puede consultarse en el Diario Oficial de la Unión Europea, 30/03/2010, p. 83/23, Bruselas.

¹²⁸ Para el resto de competencias, ibíd., artículo 15.6.

¹²⁹ Consúltense los artículos 18 y 27 del Tratado.

y de Gobierno reunidos en Bruselas decidieron que quien debía ocupar este cargo fuera la excomisaria de Comercio y política laborista británica, Catherine Ashton.

Con respecto al ámbito del ejercicio del poder y del peso de las diversas instituciones, el nuevo Tratado afectaba de manera directa al tradicional concepto de “mayoría cualificada” que había estado vigente en la Unión. Lisboa planteará un sistema de dobles mayorías para las decisiones del Consejo. Se va a partir de la base que se había puesto en marcha en Niza: las decisiones en el seno de la Unión serán aprobadas por el 55% de los Estados miembros siempre que estos representen al menos al 65% de la población europea. Además se establece que se necesitarán al menos cuatro países socios para formar una minoría de bloqueo. Al mismo tiempo, esta forma de votar se aplicará cada vez a más áreas que antes quedaban sometidas al voto por unanimidad: cooperación policial y judicial, fundamentalmente. En cualquier caso, este sistema no entraría en vigor hasta noviembre de 2014; Lisboa, pues, nació ya con plazos y una amplia progresividad.

La Comisión, por supuesto, también tendría que modificarse. En Niza ya se había planteado la necesidad de recortar el número de miembros del colegio de comisarios. Incluso se manejó un límite máximo: dos tercios del número de Estados miembros que en ese momento posea la Unión¹³⁰. Para una situación de 27 socios, el número total de comisarios sería de 18. Efectivamente, se impondría un sistema de rotación igualitaria entre todos los Estados miembros. Esta nueva estructura, si se hubiese mantenido tal y como se concibió en el momento de redactar el Tratado, se habría debido poner en funcionamiento a partir del 1 de noviembre de 2014. De nuevo un veto irlandés obligó a los líderes europeos a repensar la fórmula. Como veremos, al final se mantendrá el principio “un Estado, un comisario”.

El papel del Parlamento comunitario también se verá reforzado. Como norma general, todas las decisiones se someterán a la “codecisión”. Los redactores de Lisboa tenían bien presente que la Unión Europea del futuro debía materializarse en virtud de dos puntos de referencia claves: los Estados miembros y sus ciudadanos. De ahí que el Parlamento se vea involucrado cada vez más en nuevas tareas legislativas, pues tendrá ya potestad para discutir sobre medidas legislativas y relacionadas con los presupuestos.

Un mecanismo innovador que instituía el Tratado de 2007 es el de la cooperación reforzada. A través de esta figura, distintos Estados miembros —un

¹³⁰ Véase artículo 9.D.4 del Tratado de Lisboa contenido en el Diario Oficial de la Unión Europea, C 306, pág. 19.

mínimo de nueve— pueden implicarse de manera conjunta para desarrollar ciertas disposiciones que consideren oportunas o que se traduzcan en mejoras legales, sociales o institucionales. La obligación es permitir que esa cooperación reforzada pueda acoger a nuevos miembros si así lo desean. Surge esta figura para evitar la paralización del avance de la Unión y para que al mismo tiempo aquellos Estados miembros que no quieran participar de este proyecto no se vean obligados a hacerlo ni lo bloqueen con su negativa. Es otro modo de establecer el principio de progresividad; ya habíamos analizado en secciones anteriores el dudoso juego que puede poner en marcha esta actitud: por un lado, es cierto que se garantiza la flexibilidad y cierto avance; pero por otro, se pone en riesgo la cohesión de la Unión al establecer distintas velocidades y distintas “ligas” entre los Estados miembros.

También se revisa la figura del Alto Representante de Política Exterior y Seguridad Común. Como señalamos unas líneas más arriba, la primera política en encarnar este cargo según lo ha previsto el Tratado de Lisboa es Catherine Ashton. A partir de este texto, este cargo será el de máxima relevancia en las reuniones del Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores de la Unión. Además, será automática investido de una vicepresidencia de la Comisión para las relaciones exteriores. El Alto Representante, que será elegido por el Consejo con mayoría cualificada y con el acuerdo del presidente de la Comisión, planteará propuestas, implementará la política exterior y dará visibilidad internacional a la Unión.

Pero una de las grandes innovaciones del Tratado será el papel que adquieren los Parlamentos nacionales de cada Estado miembro. También estas instancias van a verse adheridas al proceso de toma de decisiones europeas. Ya no se van a dedicar solo a transponer las directivas que emanan de la Comisión sino que van a cumplir el papel de revisar la estricta observación del principio de subsidiariedad, aparte de recabar la información pertinente y someter a evaluación las distintas decisiones que se relacionen con la libertad, la seguridad, la justicia y la revisión de los Tratados. La ya de por sí compleja maquinaria institucional europea suma ahora un nuevo componente. A los Parlamentos nacionales de cada país se le otorgará dos votos — en el caso de sistemas bicamerales, un voto lo asumirá el Senado y otro, la Cámara Baja— para que se manifiesten con respecto a los proyectos de actos legislativos comunitarios¹³¹ y den su

¹³¹ Por “proyecto de acto legislativo” el Tratado de Lisboa entiende cualquier propuesta de la Comisión de los Estados miembros, del Parlamento Europeo, o petición del Tribunal de Justicia de la Unión Europea, así como del Banco Central Europeo y del Banco Europeo de Inversiones. Véase artículo 3 del Protocolo

visto bueno siempre que la propuesta respete las competencias oportunas de cada instancia y, por tanto, la subsidiariedad que la Unión asume como principio. Si un tercio de los Parlamentos nacionales considera que, en cambio, dicha propuesta no cumple con este aspecto, la Comisión tendrá que examinar la decisión para posteriormente mantener la propuesta, enmendarla o retirarla. Si decide mantenerla, la Comisión tendrá que explicar los motivos por los que recomienda su aprobación.

Con vistas a futuras ampliaciones, Lisboa establecerá que los conocidos como “Criterios de Copenhague” serán los requisitos clave que habrán de cumplir los candidatos¹³².

Pese a todo el entramado institucional y técnico que recoge el Tratado aprobado en 2007, el aspecto de la ciudadanía también tendrá importante cabida. Se instituirá el alcance de la ciudadanía europea ya intuido previamente en el Tratado de Maastricht. Se especificará el derecho que asistirá a todo ciudadano de dirigirse a alguna de las instituciones en una lengua oficial y recibir, por tanto, respuesta en esa misma lengua. De ahí que se insista en la idea de la transparencia y la apertura de la Unión con respecto a todos. Además, se acogerá la iniciativa ciudadana; con este Tratado se prevé que si un millón de ciudadanos procedentes de un número significativo de Estados miembros puede presentar a la Comisión propuestas legislativas que está deberá llevar ante el Parlamento y al Consejo.

En definitiva, cuando la Comisión Europea dio a conocer el texto firmado como el nuevo Tratado fundamental de la Unión, el entusiasmo fue más bien una sensación lejana. Se percibía que mejor que nada era este texto; sin embargo, su prolijo contenido técnico y su excesivo volumen no parecían ser sus principales cualidades.

Más allá de las valoraciones formales, el principal escollo del Tratado residía en su contenido. El nuevo escenario y un panorama en el que los Estados miembros verían recortada su presencia en una Comisión adelgazada no parecían satisfacer las exigencias de algunos Estados.

Si Niza había tropezado en Irlanda, Lisboa se volvió a encontrar con el mismo bloqueo. Irlanda es el único Estado miembro que debe someter los Tratados europeos a un referéndum entre sus ciudadanos. En junio de 2008, los irlandeses acudían a la

sobre la Aplicación de los Principios de Subsidiariedad y Proporcionalidad del texto del Tratado de Lisboa, DOUE, C 306, pág. 151 (versión en español).

¹³² Cfr, infra., sección 2.2, la Quinta Ampliación. Ahí explicaremos qué son estos criterios que, a priori, establecen que todo candidato a formar parte de la Unión deberá cumplir una serie de mínimas condiciones económicas, políticas e institucionales.

consulta popular sobre el Tratado. Acudió a las urnas poco más del 51% del electorado, pero los datos hablaron claro: 53,4% rechazaron el texto frente a un 46,6% que lo apoyó¹³³. Entre los motivos del “no” la difuminación de la esfera democrática de cara a la participación directa del ciudadano o la cesiones a Bruselas en materia de Defensa o Exteriores¹³⁴ estuvieron siempre presentes.

Se abría otro capítulo de parálisis en el seno comunitario. Sobre todo ya no solo porque Irlanda se negaba a asumir el Tratado, sino porque aún en ese momento faltaban países por ratificar el texto comunitario. Enseguida las dudas se hicieron patentes, por ejemplo, en una tradicional euroescéptica como República Checa. El debate quedaba abierto: ¿proseguir con los trámites y hacer caso omiso al “no” irlandés o reflexionar?

El presidente de la Comisión, José Manuel Durão Barroso lo tuvo claro: el proceso continuaría. Esta huida hacia delante generó muchas discrepancias porque se podría traducir directamente en que la tecnocracia de Bruselas no era capaz de tener en cuenta las sensaciones populares. Pero el peso de un arduo consenso para originar el Tratado de Lisboa era demasiado. Y también se ponía de manifiesto que otra parálisis más menoscabaría la imagen, la eficacia y el rol internacional de la Unión Europea en el ínterin de un periodo de reflexión que llegaba en un momento inoportuno¹³⁵.

En cualquier caso, seis meses después del varapalo irlandés, en la cumbre de jefes de Estado y de Gobierno que Francia acogía en las últimas semanas de su presidencia de turno, se pactó con Irlanda un segundo referéndum para que finalmente Lisboa pudiera contar con su visto bueno. Una de las principales renunciias que los Veintisiete aceptaron con el fin de persuadir a Irlanda fue la de eliminar el recorte de miembros de la Comisión que planteaba el Tratado en su artículo 9.d. De este modo se volvía a plantear una Comisión compuesta por tantas personas como estados pertenecientes a la Unión. Además, Bruselas se comprometía a tomar en consideración algunas de las demandas económicas, políticas y sociales que habían disgustado a Irlanda en el momento de pronunciarse con respecto a Lisboa.

Estos hechos constituyen, al fin y al cabo, una prueba más de que la Unión Europea tendrá que someterse una y otra vez a constantes ajustes institucionales para seguir creciendo en un panorama que incluirá, cada vez, a más actores. Las cesiones de

¹³³ Datos oficiales hechos públicos por el Gobierno irlandés.

¹³⁴ A priori se temía de la figura del Alto Representante de Política Exterior y Seguridad, ya que su actividad podría mermar, en opinión de quienes respaldaban el “no” a Lisboa la independencia de Dublín.

¹³⁵ La segunda mitad de 2008 planteaba duros momentos económicos y un panorama internacional complicado con respecto a Rusia que no podrían eludirse y que, en medio de una discusión sobre un Tratado de referencia, no podrían abordarse de manera positiva.

hoy, deberán tener en cuenta las autoridades de la Unión, podrán ser un precedente para el mañana.

2.2. La Quinta Ampliación

Ya en páginas anteriores aludimos a la importancia de 1989 como fecha clave para entender el contexto internacional en el que comienza a fraguarse esta Quinta Ampliación. La caída del Muro de Berlín y el colapso de la U.R.S.S. que acabaría con la desintegración del sistema soviético dejaron sin efecto al entramado de alianzas y vinculaciones de países como Hungría o Polonia con Moscú a través de órganos como el Pacto de Varsovia o el CAME. Asimismo, nuevas realidades nacionales tenían la oportunidad de hacerse fuertes en el continente con la independencia de las repúblicas bálticas, Estonia, Letonia y Lituania, o la separación de Checoslovaquia en dos estados soberanos, materializadas todas ellas en los primeros años noventa. Al mismo tiempo, las tensiones internas en Yugoslavia hacían prever otra segregación, cuya radicalización desembocó en una cruenta guerra que también alteró el mapa del continente europeo en los Balcanes.

En definitiva, 1989 fue el año que marcó el fin del sistema bipolar de la Guerra Fría. Se hilvana un nuevo orden mundial en el que Europa tendrá mucho que decir. Desde luego, diversos actores internacionales estaban muy interesados en que la estructura que se estaba creando en Europa Oriental se mantuviera especialmente alejada de cualquier doctrina comunista. Se apostó por implantar una economía de mercado y capitalista, de ahí que el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional apoyaran y vigilaran los procesos de independencia de países como Estonia o la República Checa. Asimismo, Estados Unidos veía complaciente que en el sentir político de los países de la Europa Central y Oriental se tuviera en Bruselas un importante referente. En este escenario se hacía necesario un motor de cohesión que evitara que esos conflictos larvados acabaran por cristalizar en escollos de difícil solución:

“Tras las revoluciones de 1989, una UE encastillada en el oeste de Europa corría el grave riesgo de levantar sobre nuevos cimientos otro telón de acero y de instalar definitivamente la incertidumbre en el continente europeo, con el peligro añadido de importar la inestabilidad y los conflictos de unos países marcados por la desintegración económica, la pobreza y el autoritarismo”. (FLORES, G en ANDRÉS, J., CHAVES, P. y LUENGO, F., 2002:295).

De manera paralela a la política, fue necesario aplicar una radical reestructuración económica de la nueva Europa que se iba forjando. Sigamos pensando en la transformación clave que se originó en 1989: países de economía soviética o “sovietizada” comenzaban a asumir una economía de mercado; de la economía planificada, se saltó al libre comercio y a las imposiciones de la oferta y de la demanda. De ahí, que la primera herramienta que la por entonces Comunidad Económica Europea puso a disposición de los países de la Europa Central y Oriental fue un plan de subvención financiera que sirviera de parche para las maltrechas economías de estos Estados. Industrias obsoletas, desempleo y unas monedas absolutamente devaluadas no eran buenos compañeros de viaje a la hora de crear una Europa integrada. Con ese fin de “asistencia económica” se instituye en 1989 el Programa Phare, que contaría con fondos presupuestarios de la Comunidad Europea y que se repartirían en torno al criterio del Banco Europeo de Inversiones (BEI). Los primeros beneficiarios de este plan de fondos fueron Hungría y Polonia. Es importante subrayar que la puesta en marcha de este plan de dinamización económica es previa a las candidaturas como futuros Estados miembros de la Unión. Es decir, *a priori*, el disfrute del Programa Phare no tendría por qué desembocar en la candidatura de un país determinado. De hecho, las candidaturas de Hungría y Polonia se materializan en firme en 1994, cinco años después de que se aprobara el Programa Phare. Por supuesto, el objetivo último de este plan de socorro económico y financiero es la preparación de estos países para asumir los instrumentos y las estructuras que supone formar parte de la Unión Europea que poco a poco iba tomando forma, aunque no conviene perder de vista que aún en 1989 existía la Comunidad Económica Europea de doce miembros.

Sin embargo, esta ampliación no podía fraguarse solo a la luz de fondos económicos, que por supuesto, se revelaban como necesarios. Había que solidificar y sostener la transición política hacia la democracia. El papel de la Comunidad Europea en este sentido fue vital en 1993 a raíz del Consejo de Copenhague que manifestaba su disposición a que “los países de la Europa Central y Oriental que lo deseen se conviertan en miembros de la Unión Europea”¹³⁶. Fue en este momento cuando se fijan los famosos requisitos de adhesión, denominados criterios de Copenhague, que cada Estado debía cumplir para convertirse en miembro:

¹³⁶ Vid. CONSEJO EUROPEO DE COPENHAGUE, Conclusiones de la Presidencia, 21-22 de junio de 1993, art. 7 A iii).

- Estabilidad de instituciones que garanticen la democracia, el estado de Derecho y la salvaguarda de las minorías y los derechos humanos.
- Un sistema de economía de mercado en funcionamiento donde la libertad y las coordenadas de la oferta y la demanda se confirman como las herramientas básicas. Asimismo, y asumiendo la retórica de intercambio europea era necesario echar abajo las barreras para la entrada y salida de capitales. Además, esta economía de mercado debía contar con el sostenimiento de una política de precios estable y un control del déficit.
- Capacidad para asumir las obligaciones de la “Unión Política, Económica y Monetaria, en definitiva, el acervo comunitario.

Efectivamente, política y economía debían ir unidas en este proceso; de este modo se concretaba la unión de la transición política con el instrumento financiero asistencial en que se había convertido el Programa Phare. Será en 1994, tras el Consejo Europeo de Essen (Alemania), cuando se vincule dicho programa a la “estrategia de preadhesión” (Jordán Galduf, 2006, p. 4), camino previo e imprescindible para materializar la futura ampliación hacia la parte oriental del continente. Ahora ya sí, de manera explícita este plan se relacionaba estrechamente con la apuesta por una Europa unida que incluyera también a los países de la Europa del Este y central. A partir de este momento, junto a Hungría y Polonia, se beneficiarán del Programa Phare los tres estados bálticos independizados en 1991 (Estonia, Letonia y Lituania), República Checa, Eslovaquia, Eslovenia, Rumanía y Bulgaria.

El alcance del Programa Phare se configuró como una pieza esencial de las maltrechas economías de los países de la Europa Oriental y Central. De hecho, la inyección económica que planteaban apuntalaba distintos aspectos (ibíd.):

- Infraestructuras: energía, redes de transportes y telecomunicaciones.
- Desarrollo del sector privado. Esta cuestión es, aparte de obvia en el sentido de que estos países abandonan una economía soviética para enmarcarse en el sistema capitalista donde toma forma la libertad de empresa, básica para entender la evolución de estos estados. La privatización se constituye como el elemento dinamizador de la

industria al amparo de movimientos necesariamente imbricados: desregulación de los sectores económicos, liberalización y transnacionalización¹³⁷.

- Educación e investigación.
- Protección del medio ambiente y la seguridad nuclear¹³⁸.
- Reestructuración del sector agrícola.

Con este armazón comunitario la estrategia continental que suponía la ampliación empezaba a tomar una forma cada vez más concreta. Chipre y Malta ya habían hecho oficiales sus candidaturas en julio de 1990. En el primer semestre de 1994, y ya con la vista puesta en los criterios de Copenhague y tras diversos años de funcionamiento del Programa Phare, Hungría y Polonia firman como candidatos. Durante 1995, casi todos los países de Europa Central y Oriental hacen efectivas sus candidaturas; será el turno de Eslovaquia, Rumanía, los tres estados bálticos (Letonia, Estonia y Lituania, por este orden) y Bulgaria. Los más tardíos serán República Checa y Eslovenia, que esperan a 1996 para postularse como futuros integrantes. Ahora restaba esperar la respuesta de Bruselas, que llegará con el Consejo Europeo de Luxemburgo, en diciembre de 1997. Será este Consejo el que dé el pistoletazo de salida a la gran Ampliación que surge con esa idea simbólica de enterrar las divisiones del pasado¹³⁹ y de crear una unión estable en todo el continente. Desde esta perspectiva, las decisiones del Consejo de diciembre de 1997 giraban en torno a los países de la Europa Central y Oriental embarcados en el proceso de transición económica y política. También había hueco para Chipre y Turquía¹⁴⁰. Quien, en principio, queda marginada de esta importante fase de la Unión Europea es Malta, quien, por voluntad propia, había suspendido su candidatura en 1996¹⁴¹.

¹³⁷ En capítulos posteriores, estas mismas pautas constituirán el contexto de la evolución de los modelos mediáticos en los países que estudiamos.

¹³⁸ No en vano, la seguridad nuclear fue uno de los principales temas de discusión. La obsolescencia de esta industria en el marco de estos países, hacía pensar en la necesidad de proteger las centrales y renovarlas con el fin de evitar situaciones de peligro o accidentes. Precisamente, esta cuestión fue uno de los puntos que Austria exigió negociar con respecto a la entrada en la Unión Europea de República Checa por la central de Temelin y que se solucionó gracias al acuerdo de Melk, convenio bilateral entre Viena y Praga.

¹³⁹ Vid. introducción del CONSEJO EUROPEO DE LUXEMBURGO, Conclusiones de la Presidencia, 12 y 13 de diciembre de 1997.

¹⁴⁰ Con respecto a este país, lo que se establece en el Consejo de Luxemburgo de 1997 es una “estrategia europea”, ya que aún Turquía no se considera estado candidato.

¹⁴¹ En 1996, Malta vivió un cambio político que condicionó sus relaciones con la Unión Europea. Tras diez años de gobierno del Partido Nacionalista, llega al poder el Partido Laborista que hizo efectivas

El contexto en el que se enmarca este Consejo vital es especialmente particular. En primer lugar, el Tratado de Ámsterdam ya estaba en vías de su ratificación y puesta en vigor definitiva. Aparte, se había planteado la conocida como Agenda 2000, un instrumento con el que la Unión Europea pretendía hacer frente a los retos de la globalización y de un futuro económico y social más bien próximo. Asimismo, se fortalecía la Unión Económica y Monetaria tras cuatro años de vigencia de los “criterios de convergencia de Maastricht”.

Pero sin duda, el *leit motiv* de este Consejo era la Ampliación, que había que definir como un proceso “global, inclusivo y evolutivo”¹⁴². Además, se ratifica una característica clásica de la construcción europea: la progresividad¹⁴³. No en vano, este camino hacia la nueva ampliación se debía desarrollar por etapas en la medida en que cada candidato pudiera avanzar según sus posibilidades y circunstancias. Lo que se pretende, al fin y al cabo, es que los países candidatos a adherirse a la Unión, sobre todo aquellos Estados enmarcados en Europa Central y Oriental, pudieran cumplir con gran parte del acervo comunitario desde antes de su adhesión con el fin de no retrasar largamente su convergencia. El Consejo de Luxemburgo viene a fijar una especie de “periodo en prácticas” de los nuevos candidatos. Por ello, se comienza a hablar antes de la adhesión, de la asociación, que sentaría sus bases en los principios económicos y políticos que cada Estado debería adoptar, así como la financiación que la Unión destinaría a los candidatos canalizando esa inyección de fondos a través del Banco Europeo de Inversiones, el Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo, e incluso, el Banco Mundial. Toda esta financiación vendría pautada, eso sí, por Bruselas en función del comportamiento concreto de cada candidato a la hora de aplicar las reestructuraciones hacia la incorporación y convergencia.

Entre otras cuestiones, dicho Consejo alumbró una Conferencia de Estados que reuniera a los países miembros y a los candidatos con el fin de ir preparando el camino hacia la adhesión, aparte de ir fijando la agenda de los distintos encuentros y negociaciones que debían concretarse. La primera reunión de esta conferencia se convino en que tuviera lugar en Londres al año siguiente.

ciertas promesas de su programa electoral como la eliminación del IVA y la suspensión de la candidatura europea, ya que en especial la medida impositiva, había generado un importante descontento social en los malteses.

¹⁴² Vid. CONSEJO EUROPEO DE LUXEMBURGO, Conclusiones de la Presidencia, 12 y 13 de diciembre de 1997, art. 2.

¹⁴³ En este sentido remitimos a la sección en el que analizamos el Tratado de Ámsterdam, donde tratamos este término.

De nuevo, el programa Phare es una referencia básica para esta estrategia de crecimiento de la Unión, ya que de nuevo era el centro de la asistencia financiera. Sin embargo, ya no sería la única ayuda exclusiva, ya que a partir de ahora este instrumento podría verse reforzado por nuevas subvenciones y fondos que sirvieran de auxilio para causas determinadas en algunos de los países candidatos. Con vistas al periodo comprendido entre 2000 y 2006, el Consejo de Luxemburgo entendió que las prioridades del programa Phare tenían que dirigirse a ayudar a los países candidatos en dos campos imprescindibles: la asunción del acervo, para la que habría que destinar el 70% de la dotación del programa; y el refuerzo de la capacidad administrativa y judicial, que contaría con el 30% restante.

La siguiente fase en esta ampliación en curso la marca el Consejo Europeo de Helsinki de 1999. Los trabajos hacia la adhesión ya estaban en marcha y se podía hacer una primera lectura de sus conclusiones. Para el Consejo, era evidente que algunos países habían avanzado más que otros; tanto es así que los jefes de Estado o de Gobierno reunidos en la capital finlandesa ponen de manifiesto que en ese momento ciertos candidatos no podrían cumplir con los requisitos exigidos en un corto o medio plazo¹⁴⁴. Por tanto se anima a todos los implicados en el proceso a que se esfuercen en asumir los criterios políticos y económicos. Incluso, se hace un especial llamamiento para que los estados candidatos resuelvan cualquier cuestión fronteriza que pudiera resultar problemática.

Entre aquellos candidatos que habían hecho sus deberes esforzadamente se encontraban Chipre, Hungría, Polonia, Estonia, República Checa y Eslovenia. El Consejo señaló que con el resto de países de Europa Oriental más Malta —que había retomado sus relaciones con la Unión como país candidato en 1998— habría que llevar a cabo, a partir del mes de febrero de 2000, intensas negociaciones bilaterales para resolver los escollos que impedían los avances e iniciar la adhesión.

Con respecto a Turquía, el Consejo se mostró optimista. La capacidad de Ankara de asumir reformas que mejoraran las condiciones políticas y económicas con vistas a ser un miembro más en la Europa que se planteaba ahora un salto de gigante recabó el apoyo de Bruselas. Por ello, Helsinki determina que la estrategia de preadhesión que se ha llevado a cabo en candidatos ya inmersos en el proceso de ampliación se pueda aplicar a Turquía con el fin de que este planteamiento pudiera servir de revulsivo y

¹⁴⁴ Vid. CONSEJO EUROPEO DE HELSINKI, Conclusiones de la Presidencia, 10 y 11 de diciembre de 1999, art. 6.

siguiera estimulando las reformas¹⁴⁵. De hecho, este Consejo decide calificar a Turquía como “Estado candidato llamado a ingresar en la Unión atendiendo a los demás criterios que los demás Estados candidatos” (CONSEJO EUROPEO, 199: art.12).

Interesante es también que en Helsinki se aplauda el inicio de las conversaciones que la ONU planteó para establecer un marco de acuerdo que pudiera resolver el “problema” (SIC, *ibídem*, art.9 a.) de Chipre.

Vemos por tanto que el Consejo que puso fin a la presidencia finesa de 1999 reflejaba que en el proceso de ampliación abierto se caminaba peligrosamente a dos velocidades. Seis miembros avanzaban más rápido frente a una mayoría de Estados que no eran capaces de asumir a tiempo todos los requisitos. No obstante, Helsinki planteaba la insistencia y el refuerzo en estos trabajos de negociación; al fin y al cabo, si en el Consejo de Luxemburgo de 1997 la futura ampliación se planteaba como una alternativa a la histórica fractura del continente europeo, ahora no cabía claudicar de ese intento. Había que hacer todo lo necesario para que se integrara el mayor número de países posible.

Aparte de estas cuestiones referidas a la Ampliación, Helsinki analizó los progresos en la reforma institucional, en la política común de seguridad y defensa y otros aspectos económicos relacionados especialmente con el concepto de “economía competitiva” y el empleo. Además, no se quiso quedar al margen de uno de los grandes proyectos de la ONU como era la Declaración del Milenio¹⁴⁶, que planteaba, entre otras cuestiones, los que serían los valores fundamentales de las relaciones internacionales en el siglo XXI (libertad, igualdad, solidaridad, tolerancia, respeto a la naturaleza y responsabilidad común), la lucha hacia la erradicación de la pobreza, la apuesta seria por la paz, el desarme y la seguridad, así como la prioridad de asistir al continente africano. En este sentido volvemos a resaltar la Declaración de Laeken de 2001 donde se alude explícitamente al “nuevo papel de Europa en un entorno mundializado” (Consejo Europeo, 2001, p. 2). Allí se apela al reto exterior de “asumir su responsabilidad en la gobernanza de la globalización” toda vez que ahora Europa se perfilaba como una potencia unificada y pacífica que no puede permanecer impasible

¹⁴⁵ Intelectuales y analistas como Leonard (2005) insisten en este importante rol de la Unión Europea como elemento dinamizador de reformas hacia la democratización. Esta tesis avala que si un país en concreto muestra avances políticos y democráticos se debe al papel vital que ha desempeñado Bruselas como inspirador y catalizador.

¹⁴⁶ Dicha Declaración se aprobaría como Resolución 55/2 de la Asamblea General de las Naciones Unidas el 8 de septiembre de 2000.

ante la evolución mundial. El impacto de los atentados del 11 de septiembre de 2001 también marca su impronta en este sentido.

La siguiente fase en el camino de la Quinta Ampliación la determina el Consejo Europeo de Copenhague de 2002. De nuevo la capital danesa alumbraba una política europea decisiva en la estrategia del crecimiento y de la construcción de la Unión. Si bien es cierto que en dicho Consejo se viene a rubricar lo que ya en Bruselas, en la reunión de los jefes de Estado y de Gobierno de la Unión que tuvo lugar en noviembre de aquel año, ya se avanzaban algunas de las pautas que marcarían el proceso de ampliación que daría su fruto en mayo de 2004.

En este sentido, la decisión básica del Consejo fue la de poner fin positivamente a las negociaciones de adhesión de diez de los candidatos: Estonia, Letonia, Lituania, República Checa, Eslovaquia, Polonia, Hungría, Eslovenia, Chipre y Malta obtienen el visto bueno. Su entrada se concretaría el 1 de mayo de 2004¹⁴⁷. De este modo, la historia de la Unión Europea escribía un importantísimo capítulo por su significado:

“Este logro pone de manifiesto la determinación común de los pueblos de Europa de reunirse en una Unión convertida en la fuerza impulsora de la paz, la democracia, la estabilidad y la prosperidad de nuestro continente”¹⁴⁸.

Por supuesto, se mantendrá el principio de “progresividad” al que hemos aludido en diversas ocasiones en tanto que el Consejo europeo señala la posibilidad de los futuros miembros a acogerse a disposiciones transitorias para ir asumiendo paulatinamente las obligaciones que implicaba el acervo comunitario. En este camino hacia la integración de los nuevos socios europeos, la Comisión actuará como si de un vigilante se tratara con el fin de monitorizar los avances y la conclusión exitosa del proceso. De hecho, se llega a hablar de un plazo de tres años desde ese mayo de 2004 en el que si fuera necesario se aprobarían cláusulas de salvaguardia que evitarían contingencias imprevistas¹⁴⁹.

Como es habitual en las reuniones del Consejo se marca una agenda que concreta los momentos álgidos de la adhesión definitiva. En Copenhague se creyó conveniente que los nuevos miembros participaran en las elecciones de eurodiputados

¹⁴⁷ Vid. CONSEJO EUROPEO DE COPENHAGUE, Conclusiones de la Presidencia, 12 y 13 de diciembre de 2002, art. 3.

¹⁴⁸ *Ibidem*.

¹⁴⁹ *Ibidem*, art. 5.

convocadas en 2004, del mismo modo en que también habría que poner en marcha la nueva estructura de la Comisión diseñada en el Tratado de Niza para integrar a los nuevos comisarios que procederían de los diez Estados protagonistas de la Ampliación.

Pero si bien este Consejo dibujaba un nuevo mapa con diez piezas más en el “puzzle” continental, ¿qué ocurría con dos de los candidatos, Bulgaria y Rumanía? Respecto a estos dos casos, la Comisión ya había emitido informes evaluadores en los que se ponía de manifiesto que, pese a los esfuerzos de Sofía y Bucarest, ninguno de los dos Estados podía formar parte de la Unión en 2004 ya que aún había que abordar importantes reformas administrativas y judiciales para acoplar el acervo. Ya en el Consejo Europeo de Bruselas de 2002 —que como decimos, sirvió como esquema previo para articular el de Copenhague de un mes después—, se avanzó que la fecha más plausible para la incorporación de estos dos países sería 2007¹⁵⁰. Los jefes de Estado o de Gobierno presentes en el Consejo valoraron en ese momento con muy buenas palabras, casi paternalistas, la evolución de Rumanía y Bulgaria en lo que se refiere al cumplimiento de las exigencias que suponía la adhesión. Sin embargo, se prefirió esperar; lo que sí estaba claro es que estos dos países de la Europa Oriental no podían quedar fuera de juego en esta estrategia que la Unión Europea calificaba de “inclusiva” e “irreversible”.

De hecho se entiende que los trabajos hacia la incorporación de Rumanía y Bulgaria forman parte del mismo proceso de ampliación que se materializaría en mayo de 2004¹⁵¹. De ahí que se fundamente nuestra visión de que el crecimiento hacia la Europa de 27 miembros que se marca el 1 de enero de 2007 es la fase que culmina la Quinta Ampliación.

En relación con Chipre, uno de los miembros que sí pasó la evaluación que le garantizaría el acceso como socio comunitario en mayo de 2004, en Copenhague se quiso reiterar la apuesta de Bruselas por una solución del conflicto que divide la isla desde 1974. La Unión entendía que lo deseable sería una adhesión de un país unificado. Por ello, en un contexto en el que grecochipriotas y turcochipriotas confirmaban su disposición al diálogo y los trabajos de la Secretaría General de las Naciones Unidas avanzaban hacia un plan que pudiera borrar la famosa Línea Verde en Chipre, los

¹⁵⁰ Esta fecha se explicita en el artículo 14 de las conclusiones de la presidencia del Consejo Europeo de Copenhague.

¹⁵¹ En el artículo 13 de las Conclusiones de la presidencia del Consejo de Copenhague se señala textualmente: “El éxito de la conclusión de las negociaciones de adhesión con diez candidatos otorga un nuevo dinamismo a la adhesión de Bulgaria y Rumanía como parte del mismo proceso de ampliación inclusivo e irreversible”.

máximos representantes que formaron parte del Consejo mostraron su beneplácito. Ahora bien, en el caso de que para mayo de 2004 esta hipotética unificación no hubiese tomado forma real, Bruselas optaría por no aplicar el acervo comunitario en la zona liderada por las fuerzas turcochipriotas.

Un caudal de buenas palabras y parabienes se destinó para alabar una vez más los avances de Turquía en su camino hacia la pre-adhesión, aunque eso sí, el Consejo recuerda la importancia de cumplir con los criterios de Copenhague de 1993, especialmente el que concierne al establecimiento de instituciones que garanticen el Estado de derecho, el respeto a los derechos humanos y la salvaguarda de las minorías. Sin embargo, los compromisos financieros con Ankara no solo se mantienen, sino que se refuerzan.

En esta Europa que se dibujaba, con diez nuevos miembros, dos esperando a la cola y la larga espera de Turquía se hacía importante establecer un marco de relaciones de vecindad con terceros países que circundarían, a partir de mayo de 2004, las fronteras europeas. En Copenhague se impulsa, en este sentido, el refuerzo de las relaciones con los países de los Balcanes y Rusia. Precisamente por ello, se hacía cada vez más imprescindible una política de seguridad y defensa, que vendrá dinamizada por diversos acuerdos con la OTAN, que derivarían en la participación de fuerzas militares de los Estados miembros en misiones de paz en la Antigua República Yugoslava de Macedonia o Bosnia-Herzegovina, por ejemplo. Y por supuesto, el contexto internacional en el que se enmarca esta última fase del proceso de ampliación hacía necesario volver la vista hacia Oriente Medio y un Iraq en el que el clima era cada vez más enrarecido¹⁵².

Entre otros asuntos que se citaron de manera más sucinta¹⁵³, la ampliación constituyó el principal objeto de análisis y decisiones en este consejo de Copenhague. Ya solo quedaba ratificar este proceso constructivo con las firmas de los Tratados de Adhesión. Ya había fecha y lugar: el 16 de abril de 2003 en Atenas. Así se sellaba una de las políticas europeas más exitosas. En la capital griega, los diez países que se incorporarían al año siguiente dieron su conformidad; visto bueno que habría que

¹⁵² La guerra que promovió Estados Unidos en el país árabe con el fin de derrocar el régimen de Sadam Hussein comenzó en marzo de 2003.

¹⁵³ Este Consejo se posicionó hacia un fortalecimiento de la seguridad marítima tras los desastres ecológicos y económicos que el hundimiento accidental del petrolero Prestige provocó frente a las costas de Galicia en España. Precisamente en 1999, otro barco, el Erika, había provocado un accidente similar en aguas francesas. Además, se dio el visto bueno al acuerdo de Melk firmado entre República Checa y Austria para poner fin a las discrepancias generadas por la seguridad de la central nuclear de Temelin.

corroborar con el sentir de sus respectivos ciudadanos consultados en los meses posteriores con el mecanismo del referéndum. Con la asunción del acervo comunitario, la Unión Europea creció cuantitativa y cualitativamente hacia esa estrategia de pacificación continental a la que siempre apeló después del cambio mundial que se constató a partir de 1989.

Las actas de adhesión firmadas en 2003 suponen la extensión imprescindible de los Tratados fundamentales de la Unión a sus nuevos miembros. Sin embargo, se observaban ciertos aspectos de interés que demuestran el talante paulatino y progresivo del proceso de ampliación. Uno de ellos es el problema que en principio parecía suponer el llamado “acervo de Schengen”, que contemplaba la anulación de las fronteras interiores para favorecer el libre movimiento de los ciudadanos europeos. Por supuesto, los nuevos miembros incorporarían toda esta regulación, aunque para abolir los controles fronterizos se estableció como condición necesaria una decisión “ad hoc” del Consejo europeo.

Pero más trascendente que esta característica fue la puesta en marcha y la concreción sobre una base real de lo que se había aprobado con el Tratado de Niza. Se especifica en estas Actas de Adhesión¹⁵⁴ cuántos europarlamentarios corresponden a cada Estado miembro hasta llegar a los 732 miembros en la Cámara, así como la ponderación del voto en el Consejo en los casos previstos de mayoría cualificada en los que se aplicará, a partir de este momento, el sistema de umbrales, que se vincula al concepto de “mayoría cualificada” y que establece que una decisión del Consejo se adopta si se cumplen de manera imprescindible los tres requisitos siguientes:

- a) Que la decisión venga apoyada por la mayoría de Estados miembros.
- b) Que la traducción en número de votos de esa mayoría alcance, como mínimo, los 255 votos.
- c) Que el reflejo con respecto a términos demográficos de estos umbrales represente al menos al 62% de la población europea.

¹⁵⁴ Cfr. segunda parte y siguientes del *Acta relativa a las condiciones de adhesión de la República Checa, la República de Estonia, la República de Chipre, la República de Letonia, la República de Lituania, la República de Hungría, la República de Malta, la República de Polonia, la República de Eslovenia y la República Eslovaca, y a las adaptaciones de los Tratados en los que se fundamenta la Unión*, en *Diario Oficial de la Unión Europea* de 23 de septiembre de 2003, Bruselas, págs. 33-49.

En Atenas, por tanto, no solo se concreta la incorporación de los países de la Europa Central y Oriental junto a Chipre y Malta, sino que se adecuan las reglas del juego en la toma de decisiones y el funcionamiento de todas las Instituciones comunitarias a esta nueva realidad. Se sentaban las bases y los instrumentos para evitar confrontaciones dentro del mismo continente, objetivo y política de éxito de la estrategia de ampliación. La Unión Europa veterana quería materializar una política aglutinadora de éxito; en torno a la ampliación, los países del Este —que además utilizaron esta coyuntura para fortalecer sus respectivas transiciones hacia un nuevo marco político— más Chipre y Malta articularon toda su política interna.

2.2.1. Las transformaciones internas de los candidatos: el camino hacia la convergencia europea

Precisamente por este sentido, si se quiere simbólico, de unión y estrategia constructiva continental es necesario trascender el eje económico. La ampliación debe garantizar a los países adheridos un futuro basado en el bienestar y en la estabilidad.

Si bien eso es cierto, lo que se revela como una característica imprescindible sin olvidar todas sus posibles consecuencias, es la necesaria configuración de un escenario económico muy concreto. Sobre todo porque los criterios de Copenhague, como tantas veces hemos citado, establecían como condición *sine qua non* la puesta en marcha de una economía de mercado por parte de las naciones candidatas. Esta meta, siempre que se realizaran los ajustes convenientes —la aplicación del impuesto de valor añadido (IVA), por ejemplo—, era más fácil de concretar en Chipre y Malta. Sin embargo, el reto de armar las instituciones necesarias para desarrollar un modelo económico capitalista fue bastante complejo para los demás países que presentaban un esquema post-comunista. En líneas anteriores hacíamos referencia al Programa Phare como instrumento financiero y de asistencia que la entonces Comunidad Económica Europea inauguró para preparar la estrategia de ampliación. Ahora bien, los propios Estados debieron asumir políticas que permitieran su acoplamiento con los dictados de Bruselas.

Para empezar, había que dinamizar la liberalización de los mercados y afrontar una paulatina desregulación de distintos sectores económicos. Los primeros años de esta transición económica, fundamentalmente los países del centro de Europa y del Este, significaron una etapa de grandes problemas macroeconómicos debido a que la inflación y el déficit alcanzaban niveles demasiado altos para lo exigido por la

Comunidad Europea (Luengo en Andrés J. et. al., 2002, pp. 233-289)¹⁵⁵. Los esfuerzos de la política económica debían concentrarse en aspirar a una estabilidad que empezaría a aflorar en torno al año 2000. Para ello, los diferentes Estados adoptaron diversas medidas con el afán de aumentar los tipos de interés reales, contener el gasto público y la inversión, al mismo tiempo que los salarios no debían dispararse. Pero con esto no bastaba, había que apelar a otros aspectos como el de la mejora de la productividad y la actualización del tejido industrial y empresarial (Ibíd.: 252). Tengamos presente que los países de Europa Central y Oriental habían vivido bajo un esquema industrial y económico muy concreto, donde la prioridad se había derivado hacia la industria pesada y la planificación de la agricultura. El sector terciario estaba aún por desarrollar. Ante esta situación serán las privatizaciones de las empresas públicas de toda índole las que se convertirán en un especial agente del cambio hacia los estándares económicos que exigía mirar hacia la Comunidad Europea. En primer lugar porque suponían la ruptura con el sistema tradicional soviético basado en una potencia industrial y empresarial controlada por las instituciones de los distintos estados, y en segundo, porque atraían la inyección de capital extranjero. Este flujo de capital pondría en práctica esa máxima europea de la libre circulación a la par que el Estado iba reduciendo su presencia monopolizadora en la esfera económica.

Como señala Luengo (op. cit.), este proceso de privatización fue paulatino, aunque en países como Polonia ya existía en el ámbito de la agricultura. A la hora de privatizar las grandes empresas, República Checa y Hungría fueron los alumnos aventajados, ya que, al fin y al cabo, presentaban los esquemas económicos más avanzados del contexto de los países ex comunistas. Por ello, en estos tres estados fue más fácil la aplicación de una economía al gusto capitalista. Además consiguieron perfilarse como destinos especialmente beneficiosos para los fondos alemanes y austriacos, que tomaron la iniciativa de entrar a tomar posiciones en estos mercados emergentes.

La privatización de empresas públicas, si bien fue un objetivo común de todos los países que se encaminaban hacia la integración con la Comunidad Europea, no siguió un proceso pautado idéntico en todos y cada uno de ellos. Esto es lógico, ya que los estados de la Europa Central y Oriental que comenzaban a transformarse a partir de

¹⁵⁵ El autor señala como ejemplo de altos niveles de inflación y déficit países como Hungría y Eslovaquia. Asimismo, alude al buen comportamiento económico, a medida que la situación se estabilizaba, en Polonia, República Checa, y también Hungría.

1989 no partían con las mismas condiciones. La situación era más bien heterogénea y cada país adoptó una política de privatización diferente a la del resto. Pero todos ellos compartieron un elemento común: la presencia de intereses internacionales —no solo europeos— a la hora de repartirse los activos privatizados.

Ontiveros y Paredes en Hay (2003:233-259) distinguen entre dos modos de llevar a cabo esta privatización en los países del Este de Europa. Por un lado, entienden que surge una “privatización hacia fuera”, que se concreta en que las compañías antes públicas y estatales acaban por convertirse en entidades controladas por empresas foráneas o fondos de inversión o accionistas internacionales. Por otro, establecen un proceso de “privatización hacia dentro” en el que la empresa privatizada acabará siendo gestionada por empleados o gestores autóctonos¹⁵⁶.

Interesante es también la perspectiva de los autores sobre las actitudes privatizadoras, que pueden mostrarse, o bien paulatinas y progresivas, o bien radicales.

Las primeras son las que Ontiveros y Paredes califican de “desarrollo orgánico”, en las que el Estado va replegándose del tejido empresarial de manera pausada al tiempo que establecen herramientas políticas para eliminar cualquier obstáculo que impida la privatización. Las segundas son las que llaman “aceleradas” y que consisten en la “venta masiva de activos públicos” (op. cit.:239), y que, según su punto de vista, provocan un resultado ineficaz pues el proceso se acomete sin poner en práctica políticas o garantías de eficacia.

Pero independientemente del camino tomado para crear una base empresarial privada en estos países europeos del Este y del centro del continente, lo que se muestra evidente es la creación de un marco normativo específico y la entrada del capital extranjero, gran protagonista a la hora de hablar de la transición económica en los estados ex-comunistas e, incluso, lo podemos entender como dinamizador del proceso de ampliación ya que, al fin y al cabo, las privatizaciones sientan las bases de un marco económico imbuido en el sistema del mercado capitalista que los criterios de Copenhague plantean como requisito.

No obstante pese al éxito que para el capitalismo puede reportar esta política económica, es necesario resaltar algunos de los problemas que la transición de lo público a lo privado pudo suponer en estos países. De hecho, no hay que obviar que las inversiones extranjeras comenzaban a situarse en las economías de la Europa Central y

¹⁵⁶ A la hora de analizar el panorama mediático en los países protagonistas de la ampliación de 2004 constataremos que estos dos procesos de privatización también se dan en los medios de comunicación.

Oriental atraídas especialmente porque llegaban a unos mercados en los que todo estaba por hacer, evitando la saturación de sus lugares de origen, y porque encontraban así la posibilidad de hacer negocio a coste muy bajo y beneficiándose de una mano de obra muy barata.

En ocasiones ni siquiera el cambio de estatus garantizó una marcha realmente eficaz de las empresas privatizadas, ya que se constataba que “la cultura y las prácticas de los mercados oligopólicos y de parasitar las finanzas públicas”¹⁵⁷ se traspasaban a las nuevas estructuras como vicios de la situación previa a 1989. E incluso, la privatización —especialmente en la modalidad “acelerada” en términos de Ontiveros y Paredes— fue una tarea encargada a la clientela de las elites políticas, de tal modo que el amiguismo y las corruptelas estuvieran a la orden del día en los primeros años de la transición, aunque en algunos casos el problema se enquistó hasta casi hoy día:

“Las privatizaciones en la Europa del Este han sido procesos gigantescos que han entrañado cambios fundamentales no solo en la estructura de la propiedad sino también en el tejido sociológico de estas comunidades, en las que una población de asalariados ha pasado a convertirse en un conjunto mucho más complejo, reapareciendo además un grupo o categoría social teóricamente extinguido en las economías comunistas: el empresario. El proceso de privatización de casi toda una economía que había sido socialista entrañó, por lo tanto, cambios muy grandes y traumáticos en los que la ayuda occidental ha sido necesaria. Entre los traumas que la privatización en Europa oriental ha traído consigo ha estado la disputa sobre el modo de distribuir los activos a privatizar. Quién se lleva esos activos y, sobre todo, a qué precio, ha constituido un serio problema que en algunos países ha dado lugar a escándalos e incluso a crisis gubernamentales”. (Tortella en HAY, J, 2006:26).

Esta privatización voraz propia de las etapas de transición ha supuesto una áspera lucha interna en países que afrontaban su reestructuración. De hecho, el bajo precio que pagaron algunas multinacionales internacionales por hacerse cargo de las antiguas empresas públicas en algunos de los países del Este motivó un escenario lo suficientemente difícil para las empresas autóctonas que pretendían abrirse camino en la nueva situación económica surgida a raíz del colapso de 1989 y del acercamiento hacia la Europa comunitaria. La desventaja era tal, que unas intenciones modestas no podían hacer frente a los aires nuevos y la tecnología que aportaba la entrada del capital

¹⁵⁷ Vid. capítulo citado de LUENGO, F. en ANDRÉS, J., CHAVES, P. y LUENGO, F (2002) – (editores), *La ampliación de la Unión Europea. Economía, Política y Geostrategia*, El Viejo Topo, Fundación de Investigaciones Marxistas, Barcelona. Págs. 233-289.

foráneo. Este panorama se traduce en lo que ciertos teóricos señalan como una situación de dependencia de los países de la Europa Central y Oriental con respecto a la Europa veterana¹⁵⁸.

Los defensores de estos procesos no dudan en señalar que la privatización coadyuvó a la convergencia de estos Estados con respecto a Bruselas colaborando estrechamente en la estrategia de la ampliación. No en vano, las nuevas prácticas empresariales y la modernización de las técnicas que penetraban paulatinamente en los mercados emergentes del Este redundaron en una mejor productividad, impulsada en parte por las innovaciones tecnológicas.

De todos modos, plantear el camino hacia la ampliación solo desde el punto de vista de la transición económica, donde las privatizaciones supusieron un elemento indispensable, sería una postura simplista. Sobre todo porque no podemos olvidar que paralelamente a este camino económico se iba construyendo una nueva sociedad resguardada primero por un paraguas democrático endeble que se fue fortaleciendo a medida que avanzaba la década de los 90. Además, si apostamos por una perspectiva global hay que mencionar la peculiar situación de dos de los protagonistas de la Quinta Ampliación como son Chipre y Malta, cuyos sistemas políticos y económicos distaban radicalmente de los parámetros comunistas abolidos en los países de la Europa Central y Oriental.

De hecho, el ejercicio económico que debieron llevar a cabo los diez Estados que se incorporaron en 2004 a la Unión para cumplir con los presupuestos de Copenhague de 1993, no se materializó sin implicar desequilibrios de distintas magnitudes según los casos, pero desequilibrios al fin y al cabo, que hicieron resurgir una idea ya rechazada cuando, también en 1993, se fijaron los criterios de convergencia de Maastricht: la Europa de las dos velocidades. Se pergeñaba una Unión Europea de más de veinte socios, pero las desigualdades entre ellos podían llegar a ser atroces. Ser miembro europeo obligaba por ejemplo a asumir el acervo de la Política Agrícola Común (PAC), cuyos principios chocaban con un panorama bastante complejo principalmente en los ocho países ex comunistas que se incorporarían, ya que heredaban usos y pautas productivas propias de una etapa de posguerra que duró hasta finales de los años 80 y que se basaba en la planificación y la nacionalización de los cultivos por

¹⁵⁸ Así lo manifiesta FLORES, G., “La ampliación al Este de la Unión Europea, ¿una huida hacia delante?” en ANDRÉS, J., CHAVES, P. y LUENGO, F (2002, 289-343). Flores apunta además a que esta situación de dependencia viene determinada no solo por la entrada del capital extranjero en la ola privatizadora sino por las políticas de convergencia articuladas desde Bruselas.

parte del Estado. Adaptarse a las exigencias de especialización agrícola y a los criterios de producción que marcaba Bruselas no era tarea fácil.

Ese temor a las “dos velocidades”, que también se manifestó en torno a 1999, caló hondo en la ciudadanía de los países implicados en el proceso, hecho que pudo provocar sentimientos ‘euroescépticos’, ya que parecía hacerse real ese perfil de ‘socio de segunda clase’, tal y como señala Gabriel Flores en Andrés, Chaves y Luengo (2002, p. 319). Esta percepción negativa se aderezaba además con una situación real y tangible como suponía la contención que en sus sueldos notaban los trabajadores en medio de ese terremoto de reformas económicas. Transformaciones que, al fin y al cabo, afectaban a todos los ciudadanos pero se aplicaban desde un ente lejano como lo era la Comunidad Europea, hecho que, salvo esas actitudes explícitas de rechazo y escepticismo, se asumieron con una postura más bien indiferente.

Otra de las traducciones de estos procesos de reestructuración a la europea fue la de la desigualdad económica y social que se originaba dentro de las fronteras de los propios países candidatos. Al abandonar un panorama económico planificado por las instituciones comunistas, que entre sus logros —y con todas las salvedades— había originado cierta igualdad, este rasgo se iba perdiendo a medida que se hacía cada vez más patente el funcionamiento del mercado, donde la competitividad y la rentabilidad marcaban unas nuevas reglas del juego. A partir de este momento, se ampliaba el riesgo de exclusión social en ciertos sectores de la población de estos países que aspiraban a incorporarse al sistema de la Unión Europea. Casos paradigmáticos de esta desigualdad son Hungría y Polonia¹⁵⁹.

En definitiva, el esfuerzo económico que tuvo que implementarse en los diez candidatos supuso una transición brusca donde solo parecían beneficiarse las empresas privadas al son de los procesos de desregulación y liberalización que las privatizaciones de los antiguos sectores públicos iban imponiendo. Mientras, las instituciones políticas iban paralelamente asumiendo las reformas hacia la democratización —en el contexto de los ocho países ex soviéticos— o hacia el ajuste técnico —requerido en los casos de Chipre y Malta—.

Sin embargo, política y economía no parecían avanzar al mismo tiempo, pero ni interna ni externamente. De hecho, en la que podemos denominar Unión Europea

¹⁵⁹ Así lo ejemplifica LUENGO en ANDRÉS, CHAVES y LUENGO Fernando (2002: 233-289). El autor señala que en el extremo contrario se situó la República Checa, donde el reparto de la riqueza se planteó desde esquemas más igualitarios.

veterana, los recelos hacia la masa de trabajadores que la incorporación de los nuevos países podía suponer (casos de Alemania o Austria) se transformaban en un refuerzo de las fronteras y en una regulación más o menos estricta que obedecía más a una actitud de protección que de cooperación. Este escenario no es más que un síntoma de que algo fallaba en el ámbito político europeo. Por un lado se instaba a los futuros miembros a abrirse y asumir el acervo comunitario a marchas forzadas; por otro, los estados que ya pertenecían a la Unión optaron por protegerse. Esto repercutió aún más en la idea de “europeos de segunda clase” que se fraguaba en los países candidatos, y que en cuestiones socio-políticas, no parecía existir en el seno de la Unión Europea un mismo rasero para todos.

Pese a este panorama que se perfila, inundado de dificultades y desajustes sociales, sí es necesario reflejar la vital aplicación de un nuevo sistema jurídico que había que construir casi desde sus bases para poder servir de marco a ese “estado de derecho” reclamado por Bruselas a los candidatos. Entre muchas de este tipo de reformas, destacan aquellas que garantizan las herramientas. Esta cuestión cobra un relieve especial en una época en la que el resentimiento, la reconstrucción y la reubicación de ciertas masas migratorias hacia sus verdaderos lugares de origen significaban el devenir europeo en la década de los noventa. Aunque, en este sentido, el objetivo de la ampliación podía animar a los distintos miembros potenciales a adoptar normas seguras que aplacaran ciertas rencillas, no siempre se pudo hablar de éxito, ya que existían etnias minoritarias, por ejemplo, la gitana, a las que todavía no se les había conseguido amparar de manera alguna en ciertos escenarios de la Europa que se iba configurando.

Toda esta serie de cambios marcan una etapa de transición vital para la Europa contemporánea. En tan solo una década, desde 1990 a 2000, se echó abajo el sistema político y económico propio de la órbita comunista para cimentar las bases de un modelo capitalista. Las instituciones, tanto las internas de los propios países candidatos como agentes externos que veían con buenos ojos el fenómeno que se estaba fraguando con la caída del muro de Berlín y la consiguiente reunificación alemana, lograron llevar a cabo todas esas transformaciones radicales que se fundamentaron en la liberalización y desregulación de los mercados. Algunas complicaron los primeros años de esa fase de mutación: las estructuras de los distintos estados no estaban preparadas, así como tampoco lo estaban los ciudadanos, que se veían inmersos en un proceso del que, en definitiva, se sentían muy ajenos y perjudicados. Sin embargo, para Bruselas el conjunto

de estas reformas venía a constituirse en un elemento básico e irrenunciable —en definitiva, el precio que había que pagar— por mantener la estabilidad del continente europeo.

2.2.2. Evaluar la Quinta Ampliación: la ponderación de éxitos y fracasos y perspectivas de futuro

Desde luego no pretendemos ser ambiciosos y arrogarnos de un trabajo que no correspondería a nuestras competencias, pero tampoco queríamos dejar pasar la oportunidad de intentar contrastar algunas de las valoraciones que se han hecho en algunos contextos de este hito político de la Unión. El hecho en sí mismo es suficientemente importante como para no dedicarle una breve reflexión. Sobre todo porque implica un antes y un después.

Pasar de 15 a 27 miembros no puede significar solo una mera inclusión de países. No en vano, en páginas anteriores hemos citado algunos de los ajustes institucionales que permitían armonizar el ordenamiento interno de la Unión. Pero más allá de las especificaciones técnico-jurídicas, la Quinta Ampliación tenía una relevancia vital. No en vano, la Comisión Europea (03/05/2006:1), en una *Comunicación* al Consejo y al Parlamento Europeo no duda en repetir dos ideas con las que se calificará de manera constante el proceso de incorporación de nuevos países:

- La ampliación que comenzaba a concretarse en 2004 era la “más ambiciosa de la historia de la Unión Europea”.
- El paso hacia la Europa de 25 miembros, y posteriormente 27, no podía entenderse sin el horizonte que este hito significaba para “reunificar Europa”.

Para apuntalar mejor estos aspectos, la Comisión alude a lo que la Ampliación ha supuesto como logro político: pacificación, estabilidad, seguridad, prosperidad, democracia, respeto a los derechos humanos y la implementación de una ley común que sirva como paraguas a Europa. Para algunos analistas como Torreblanca Payá (en Beneyto, José María, 2005, pp. 171-188), es en este nivel donde la Ampliación había sido todo un éxito en medio de diversos fracasos. Sobre todo porque se instituía como el resultado de una política mucho más amplia que aunaba el manejo eficaz de las relaciones exteriores —por su cuidado de las fronteras y la búsqueda de nuevos socios— y de una política interna europea ambiciosa dada la elaboración tan compleja

de un acervo que fuera capaz de encajar esta nueva dimensión. El autor, eso sí, no elude que la negociación entre los diversos miembros fuese en ocasiones difícil (op. cit., p.181) dadas ciertas divergencias y “suspicias” entre miembros de la Europa veterana. Por ejemplo, según refiere, Alemania quería limitar la ampliación solo a Polonia, Hungría y República Checa. Por su parte, Francia y España querían incluir en este proceso una estrategia potente en el sur de Europa y en el Mediterráneo. A su vez, los países escandinavos no estaban dispuestos a renunciar a que en la nueva configuración del mapa europeo faltaran los Estados bálticos.

Pero más allá de estos niveles, en dicha *Comunicación* —que en el fondo es un extracto de las conclusiones elaboradas por un informe del Bureau of European Policy Advisers y de la Dirección General de Asuntos Económicos y Financieros de la propia Comisión Europea y que lleva por título *Enlargement, Two Years After*¹⁶⁰— lo que se pone de manifiesto es la prioridad del Ejecutivo comunitario por explicar al resto de Instituciones que la ampliación ha supuesto un éxito económico. Sobre todo hay un interés por demostrar que los beneficios han superado los inconvenientes que ciertos sectores de la opinión pública europea (especialmente los partidos euroescépticos tanto de derechas como de izquierdas) esgrimían. Los flujos migratorios, los efectos de la deslocalización y el ajuste de costes en los nuevos estados miembros se habían concentrado como grandes preocupaciones tal y como reconoce el texto de Bruselas. Sin embargo, el Ejecutivo se encarga de ir desmitificando cada uno de ellos. En este sentido, para la Comisión lo que es realmente importante es que “las expectativas favorables económicas de la ampliación se han cumplido en dos años”. Bien es verdad que en el momento de publicar este documento, todavía faltaba asumir la segunda fase del proceso; es decir, la inclusión de Rumanía y Bulgaria, hecho que podría minimizar el impacto positivo de estas conclusiones.

Como efecto directo de la evolución de una Unión Europea de 25 miembros, la Comisión se complace de cómo la incorporación de los nuevos 10 estados ha servido de aliciente para que estos reformen sus economías de mercado y se acoplen a los estándares comunitarios y el conjunto de los Veinticinco pudiera sacar provecho recíproco:

¹⁶⁰ La referencia del documento que aparece consignada en la Comunicación a la que aludimos es la siguiente: Bureau of European Policy Advisers and the Directorate General for Economic and Financial Affairs, Occasional Paper, N° 24, 2006.

“The new Member States have undertaken extensive reforms to modernise and are now dynamic market economies. The stability provided by accession has helped to multiply trade and investment between EU-15 and EU-10 as well as within EU-10, creating a win-win situation for all involved: contributing to growth and employment in the EU-10; opening new opportunities for firms in the EU-15, thereby helping them stay competitive in the face of a ever more challenging global environment; and having a favourable impact on consumer across the EU, who can benefit from a wider choice” (ibidem, p. 3).

Comenzaba a materializarse pues el “do ut des” que permitía que los nuevos miembros se comprometieran con reformas clave para garantizar unos intercambios económicos satisfactorios. En este sentido, el contexto de las privatizaciones del que hemos hablado en secciones anteriores es esencial, ya que permitió a las empresas de los países veteranos efectuar el salto necesario para buscar nuevos mercados. Grandes beneficiados de esta inercia fueron República Checa y Polonia, que se convirtieron en “importantes exportadores” según Bruselas. Además, se generaba toda una suerte de equilibrios que hacía que el conjunto de las naciones que configuraban la Unión se complementaran. Según constataba la Comisión, los nuevos miembros habían logrado especializarse en mercados de “media-baja tecnología” y “trabajo intensivo”, mientras que los 15 veteranos se habían concentrado en la puesta en marcha de productos que requieren de “un mayor capital y una mayor especialización”.

En definitiva, la Comisión hizo hincapié a dos años vista de que la estabilidad macroeconómica, la integración y la vigilancia presupuestaria habían servido para “reforzar la disciplina de la política económica”. En medio de la crisis que asola Europa durante el periodo que abría el bienio 2011-2012, y con una lista de países rescatados (Grecia, Portugal, Irlanda, Chipre) o intervenidos de manera parcial (España, Italia) — todos, a excepción de Chipre, englobados en lo que podemos calificar de Europa veterana— cabe preguntarse qué fue de esta “estabilidad” y esa “disciplina”.

El caso es que ya había síntomas de que ciertos riesgos se estaban asumiendo sin ser corregidos. En 2007, un año después de la publicación de esta Comunicación del Ejecutivo comunitario, se observaba cómo los países bálticos se arriesgaban a un precipicio de inflación poco sostenible. El ejemplo más paradigmático de este fenómeno lo representaba Letonia que, pese a haber crecido en un 10,2% en 2007, en enero de 2008 acumuló el nivel de inflación “más fuerte de la UE” y que se cuantificaba en un 15,6% (VV.AA., 2008: 618-619). A partir de ese momento, la marcha económica de Letonia se ralentizó bruscamente dejando claro que los efectos del “boom” del

capitalismo tras lograr su independencia en 1991 se habían difuminado. Finalmente, Letonia se vio obligada a pedir un crédito al FMI y a la Unión Europea. Sin embargo, sin apenas tiempo de reacción, explotó la situación que puso en franco peligro, y actualmente sigue amenazando, otro de los grandes éxitos de la Unión: el euro.

Bien es verdad que, aunque los parámetros económicos indicaban que incluso en medio de este éxito histórico que suponía la Quinta Ampliación, divergencias necesarias podrían generarse entre los países miembros, nada hacía presagiar que la Unión pudiera vivir situaciones de tanta presión y poco crédito internacional. A lo largo de los años 90 y cuando la herramienta básica de convergencia la constituían los criterios de Maastricht, el temor a configurar una Europa de dos velocidades, donde se llegaría a un escenario en que una bolsa de países ricos aprovecharía su impulso interno y evitaría contagiarse de los problemas económicos manifestados por los miembros más atrasados, planteaba un importante desafío a las Instituciones comunitarias. Con el euro en los bolsillos, una ambiciosa ampliación ejecutada y un colapso en el mercado de deuda europeo, esa posibilidad no deja de significarse. Sostenemos que en Bruselas algunas percepciones en este sentido podían manejar. En medio del furor de la expansión comunitaria, y con ese pertinaz interés de subrayar el beneficio económico que supuso para todos los miembros este proceso, la Comisión Europea (03/05/2006:4) detecta que si el PIB per cápita de Luxemburgo había crecido un 210%, en Letonia este indicador se incrementó un 40%. Este era el resultado de un fenómeno tajante: “La incorporación de varias naciones menos ricas amplía la disparidad de ingresos en la Unión Europea”. Sin embargo, las previsiones de la Comisión en esta Comunicación eran muy positivas. De hecho, el crecimiento de los nuevos países era mucho más acelerado que el de los veteranos, cuestión que a nuestro entender es bastante lógica. Los diez nuevos miembros presentaban un mayor recorrido económico pues eran, al fin y al cabo, ámbitos emergentes en los que aún había mucho por hacer para llegar a los estándares medios de la Unión.

Así las cosas, Bruselas entendía que se había fraguado una etapa de importante “dinamismo económico”, aunque era consciente de los peligros que podían sobrevenir. Las complicaciones que amenazaban al estado del bienestar tradicional europeo estarían motivadas por el envejecimiento de la población, las “tensiones presupuestarias” y la fortaleza de competidores globales como China o India.

Ahora bien, ¿qué ocurría en el plano de la ciudadanía? ¿Fue la ampliación de 2004-2007 un éxito parejo a los beneficios económicos que había reportado? La

pregunta no es fácil de abordar. Señala Judt (2010:72) que “el sentido de ser ‘europeo’ como forma de identificación es un hábito reciente. En consecuencia, donde la idea de la cooperación transnacional o de la ayuda mutua podría haber despertado intensos recelos locales, hoy pasa desapercibida en buena medida”. Seguramente el euroescepticismo que ha espoleado la crisis presuntamente económica radicalizada entre 2011 y 2012 altere este criterio y refuerce la impresión de que los éxitos de un hito europeo de este alcance queden en un muy segundo plano.

Sin embargo, pese a que la Comisión se esforzó en subrayar los beneficios económicos, en el plano de la ciudadanía se percibían los esfuerzos de la Unión con matices muy dispares. En el mismo año en que la Comisión publicó la ya aludida Comunicación, un Eurobarómetro (Comisión Europea, 2006) difundió las conclusiones del sentir ciudadano europeo con respecto al futuro comunitario, no en vano, ése era su descriptor clave: “The European citizens and the future of Europe”. La encuesta se realizó entre los ciudadanos de los 25 países miembros en aquel momento. Y los resultados hablan por sí mismos. En la que podemos llamar Europa veterana, los ciudadanos de Francia, Alemania, Portugal y Países Bajos mostraban un pesimismo muy marcado hacia el futuro más inmediato. Los europeos belgas, luxemburgueses, italianos, suecos y fineses también mostraban posturas bastante cercanas a ese pesimismo. Mientras, los ciudadanos de España, Grecia, Irlanda, Reino Unido, Dinamarca y Austria, aunque no obviaban los motivos de su pesimismo, se planteaban un futuro mucho mejor en el marco de la Unión Europea.

Entre los nuevos países, los recientemente incorporados, los temores más acerados se explicitaban en Chipre, Polonia, Eslovaquia y Letonia. Los ciudadanos de Malta, República Checa, Hungría y Estonia arrojaban en sus respuestas un cierto equilibrio entre las dos categorías antagónicas que ofrecía el Eurobarómetro: optimismo frente a pesimismo.

Por su parte, los encuestados de Eslovenia y Lituania fueron los europeos que mostraron un “moderado y razonado” optimismo.

Entre las principales motivaciones de ese pesimismo los ciudadanos entrevistados destacaron en aquel momento el empleo (la pérdida de puestos de trabajo y la precariedad), la debilidad del bienestar social y la inmigración (entendida como un problema de seguridad interna). Además, también se ponen de manifiesto ciertas preocupaciones relativas al ámbito identitario y del esquema de valores: “Impresiones

vagas de que el tejido social se desmorona; la identidad nacional puede diluirse y las normas de comportamiento y valores se pierden gradualmente”.

Pero elaborar una encuesta de estas características en una Europa recién ampliada es complejo y los resultados que muestra son asimismo chocantes. De hecho, pese a todas las percepciones más negativas, la sensación general que los ciudadanos entrevistados transmiten es positiva al igual que las expectativas. Aunque el matiz viene fuertemente determinado en tanto que, según el Eurobarómetro, “hay un vago conocimiento de cómo funciona la Unión Europea”.

Más allá de valoraciones genéricas sobre la Unión, el trabajo del sondeo comunitario se detuvo en especial en recoger las sensaciones sobre el proceso de ampliación (Comisión Europea, 2006, p. 22). Las opiniones son reveladoras. Tanto en la Europa “veterana” (Francia, Países Bajos, Luxemburgo, Portugal, Grecia) como en países recién incorporados (Polonia, Hungría, República Checa), la Quinta Ampliación se reveló como “demasiado grande y demasiado rápida”; curiosa apreciación teniendo en cuenta que esta masiva incorporación comenzó a fraguarse en 1989. Y si se trataba de plantear una posible ampliación a Turquía, la preocupación de los griegos, chipriotas —algo natural para la perspectiva de estos ciudadanos— y austriacos se mostraba real y tajante.

En resumen, la Quinta Ampliación (cuya segunda fase aún no se había completado en el momento de elaborar este Eurobarómetro) generaba en algunos de los ciudadanos encuestados incertidumbres basadas en las divergencias entre países, los conflictos de intereses y las demasiadas preocupaciones basadas en perspectivas meramente nacionales. Pero lo que sí se reconoce en el resultado de la encuesta europea (Ibíd.: 31) es que la incorporación de países del Este de Europa se entendía como un “ejercicio de necesaria solidaridad”.

Sensaciones contrastadas, en definitiva, en un Eurobarómetro que en el fondo refleja un problema de carácter institucional. No en vano, los ciudadanos encuestados transmiten la sensación de que el funcionamiento de las instituciones comunitarias es complejo e ineficaz e, incluso, “ha empeorado por la ampliación” (Ibíd.:23). Y hacen esta afirmación a pesar de que, al mismo tiempo, manifestaban no conocerlas.

Por tanto, las conclusiones que se pueden extraer del Eurobarómetro de 2006, significativo precisamente por haberse realizado apenas dos años después de concretarse la Quinta Ampliación, se basan en las siguientes ideas:

- Optimismo relativo.
- Escepticismo marcado en algunos miembros.
- Brechas de tipo institucional: el ciudadano no las conoce pero las juzga de ineficaces.
- Proceso de ampliación visto como un comportamiento solidario.

Pero si las encuestas puntuales son útiles porque muestran una fotografía del momento, también son igualmente valiosas para trazar tendencias y observar la evolución de ciertos comportamientos políticos y sociales. En el Eurobarómetro 74 (Comisión Europea, 2010) ya tenemos algunos datos que permitían describir el estado de ánimo de los europeos tras digerir la Quinta Ampliación. Tres años después de la conclusión del proceso, ya con Bulgaria y Rumanía como miembros, el instrumento de opinión pública de la Comisión pudo comprobar que ante los descriptores de sus encuestas, los ciudadanos europeos mostraban una tendencia a la baja en cuanto a la percepción de los beneficios que supone ser miembro de la Unión Europea. Nos gustaría hacer hincapié en este dato, porque dicha tendencia comienza a dibujarse en un contexto en el que la crisis financiera que azotó Europa y llegó a su punto más álgido —posiblemente no será el último en un escenario complejo y con deficiencias aún no resueltas— de 2012. Sin embargo, estos ánimos hay que enmarcarlos en una panorámica en la que aún 22 países creían haberse beneficiado de su pertenencia. En este sentido, muy “proeuropeos” se mostraban los ciudadanos entrevistados de Polonia (con un índice de satisfacción del 78%), de Eslovaquia (78%), Luxemburgo (74%) y Lituania (72%). Con la excepción de Luxemburgo, los demás países que mostraban tan interesante disposición formaban parte del grupo de los recién incorporados. Mientras, la percepción más desfavorable se concentraba en Reino Unido —como actitud clásica de su euroescepticismo—, Chipre, Austria, Letonia y Hungría. Son también países recién incorporados los que extreman las actitudes. Pero dicho Eurobarómetro revelaba otros aspectos interesantes: Reino Unido, España, Irlanda y Grecia explicitaban el mayor descontento. No en vano, en estos países, la sensación de que la Unión Europea no les había reportado nada beneficioso fue mayor que en otros Estados miembros y mucho más amplia que en otras oleadas de las encuestas europeas.

Desde una órbita distinta y con unas conclusiones claramente opuestas, autores como Beck (2012) o Leonard (2005) no pasan por alto los beneficios de este proceso. Parece evidente que en un marco de libre intercambio de bienes, productos, servicios y

capitales, los aspectos económicos marquen una clara ventaja. Entre ellos la “eliminación de las barreras al libre comercio” (ibíd., 75) es uno de los principales rasgos a resaltar y añade (op. cit., 105):

“La fuerza económica de Europa se apoya en dos pilares: el tamaño del conjunto de su economía, que garantiza su poder en el mundo y la calidad de vida que puede proporcionar a sus ciudadanos. Ambas cosas han mejorado con la integración y la ampliación continuas de la Unión Europea”.

Aunque tampoco conviene dejar al margen lo que ha supuesto la ampliación en la esfera de los derechos humanos. Es cierto que hay fallas en el modelo¹⁶¹, pero aun con todo suscribimos con Leonard (2005) que los estándares de respeto a los derechos humanos en un marco que se concibe como un espacio de democracia son mucho más altos que los que generan otras realidades en el ámbito internacional.

Pero insistimos en la idea que hemos ya dejado concretada en páginas atrás acerca de esas importantes transformaciones que los procesos de ampliación han ido generando en los Estados miembros que se han sumado al proyecto. El asumir el compromiso de la adhesión implica toda una modificación de estructuras políticas, sociales y económicas que adaptan y homogeneizan sin vulnerar las propias identidades. Es éste un aspecto bien interesante que Morin y Ceruti (2013) analizan desde una órbita que, quizá por evidente o quizá porque no interese, a veces se pasa por alto:

“En la actualidad ya no existe conflictividad alguna entre la identidad nacional de un ciudadano europeo y su identidad europea. Sin embargo, el problema radica en que esta identidad sigue estando subdesarrollada con respecto a la evolución real de la comunidad de destino europeo. Es necesario que se nos prive de Europa para sentir con fuerza la identidad europea” (p. 71).

La apuesta por la transformación que suponen las distintas ampliaciones se convierte, por tanto, en un interesante acicate para cambiar una realidad concreta. Leonard (2005, p. 75) ensalza este “poder transformador de Europa” apelando a que es precisamente en este punto donde “reside el poder de persuasión de la Unión Europea”

¹⁶¹ En el momento de redactar estas líneas, la UE se ha visto azotada por verdaderos desafíos en materia de derechos humanos que no conviene pasar por alto. El creciente auge que en algunos Estados miembros como Grecia o Hungría han tenido partidos de derecha radical abrigados por un empuje xenófobo, así como la tragedia que suponen las muertes de inmigrantes ilegales que intentan llegar a las costas europeas y que ponen de manifiesto las carencias de una política de inmigración y asilo político comunes, son ejemplos de que es necesario reforzar instrumentos que protejan a la ciudadanía y a minorías muchas veces condenadas a una permanente exclusión.

ya que “cuando un club le exige a los demás que acaten las mismas normas que tienen que cumplir sus miembros, se considera una cuestión de principios”. Además, en torno a este planteamiento Bruselas ha desarrollado una buena metodología de “palo y zanahoria” que el autor resume en su “capacidad de recompensar a los que acometen las reformas y no conceder beneficios a los rezagados”. Matizaríamos quizá esta afirmación. El aplazamiento de la entrada de Bulgaria y Rumanía fue en el fondo la extensión del “beneficio de la paciencia” para no traicionar una promesa que de no haberse cumplido pese a los problemas económicos que se manifestaban en ambos candidatos podría haber generado una ruptura de consecuencias bastante serias en la frontera oriental de la Unión. Sin embargo, con respecto al estatus de relaciones entre la UE y Turquía sí que se puede observar esa firmeza —a veces justificada y otras no tanto— por parte de Bruselas que predica Leonard.

No será fácil cerrar las polémicas que genera un proceso tan complejo y prolongado en la historia europea como lo son las ampliaciones. En el contexto de la crisis económica que explota en 2008 es fácil acudir a la crítica de esa “Europa de los mercaderes” que ha unificado y ampliado un libre mercado en Veintiocho Estados miembros pero que también ha constatado más ineficiencias que éxitos.

Sin embargo, dos variables que nos pueden permitir plantear la dicotomía éxito/fracaso de un fenómeno son las siguientes:

- 1) Repetición del modelo o atracción de la estrategia por parte de otros agentes.
- 2) Visión de futuro.

En el primer punto Leonard (2005, p. 73) nos vuelve a plantear una interesante perspectiva. El concepto de “Eurosfera” que concibe como “una enorme esfera de influencia que va abriéndose camino más allá de sus fronteras” y que podría implicar a un “cinturón de ochenta países formado por la antigua Unión Soviética, los Balcanes occidentales, Oriente Próximo, el norte de África y el África subsahariana”. Por megalómana que parezca esta afirmación, en realidad, no es sino el reflejo de las políticas europeas que con respecto a cuestiones de política internacional, resolver las dependencias energéticas y los espinosos asuntos que afectan a la inmigración Bruselas desarrolla con respecto a las áreas que cita Leonard. Habría que ahondar en cada una de ellas y en este sentido descubriríamos de nuevo que mucho queda por hacer para que se

materialicen políticas eficaces¹⁶² en estos aspectos, pero lo que sí es cierto es que muchos de estos ámbitos se escenifican y se discuten en la órbita política de los Veintiocho.

En cuanto al segundo punto muy interesante es detenerse en la Comunicación de la Comisión Europea al Parlamento y al Consejo Europeo (Comisión Europea, 08/11/2006) que sirve para enmarcar los principales desafíos que supone la política de ampliación con vistas a los años venideros. El documento se circunscribe solo al ejercicio 2006-2007, pero logró pautar un método para modular las sucesivas ampliaciones que se pudieran generar en el marco de la Unión.

Lo primero que este documento aborda es la viabilidad de más ampliaciones. Es decir, se pregunta la Comisión si es realmente factible “integrar a nuevos miembros”. Tras la gran Quinta Ampliación habría que reflexionar. Se hacía necesario. La Unión Europea había crecido en estructura y miembros, pero... ¿y en integración? He aquí la primera reflexión que asume la Comisión que preside en aquel momento el portugués José Manuel Durao Barroso. No parece viable seguir creciendo si no se mejoran las políticas de integración. Pero tampoco está en la agenda de Bruselas renunciar a su estrategia continental. Por ello plantea en esta Comunicación al Parlamento y al Consejo un plan que aborde tres aspectos fundamentales:

- Consolidación: para asegurarse un crecimiento sano de la Unión Europea hay que manejar políticas de integración eficaces que mejoren la viabilidad interna del tejido comunitario, sus miembros y sus ciudadanos.
- Condicionalidad: conviene ser rigurosos a la hora de incorporar a nuevos integrantes. Es necesario que se cumplan todas las condiciones y objetivos que establece un proceso de adhesión. Solo así se puede crecer de manera constante y sin generar problemas de solución aplazada.
- Comunicación: la Comisión redonda en la idea de que hay que transmitir a la ciudadanía europea lo que se ha conseguido con este proceso.

¹⁶² Citamos de nuevo el caos migratorio que viven los Estados miembros del Mediterráneo, en especial España, Italia, Malta, o las tensas y difíciles relaciones que a veces se desarrollan con Moscú, para ejemplificar que no se puede hablar de éxito y avance.

A los efectos, esta postura suponía echar el freno a una de la evolución clave de la Unión Europea. Pero no era el momento de echar la llave. Otros países interesados en converger se agolpaban en la frontera oriental y sudoriental de la Unión. Bloquear las ampliaciones supondría traicionar a los Balcanes y a Turquía de una manera que no podría asumirse y que lo único que generaría es nuevos desequilibrios.

La solución que se buscó fue la de modular y hacer más progresiva las ampliaciones. A partir de 2006, Bruselas distinguirá entre dos categorías:

- Estados candidatos: Aquellos en los que ya existía un preacuerdo para negociar la adhesión o, incluso, como en el caso de Turquía o Croacia, ésta ya había comenzado.
- Estados candidatos potenciales: Aquellos en los que se genera la posibilidad de una futura integración, pero en los que hay que llevar a cabo un trabajo de transformación —de nuevo el poder transformador de la UE— que les acerque a todos los requerimientos que exige Bruselas. En estos casos, ni siquiera se ha planteado una negociación de adhesión, pero sí se han concretado ayudas económicas y misiones políticas europeas.

El reparto de estatus lo propone, como corresponde, la Comisión al Consejo europeo y ha variado desde ese 2006. De hecho en 2006 Croacia era candidato oficial y este país acabó por incorporarse el 1 de julio de 2013. En el momento de redactar estas líneas, en el grupo de los Estados candidatos permanecen Turquía (que podría afrontar la apertura de un nuevo capítulo en su negociación de adhesión), Serbia, Montenegro y la Antigua República Yugoslava de Macedonia. Curiosa es la situación de Islandia quien ha trabajado en su adhesión entre 2010 y 2013, año en que las elecciones en el país dieron el poder al Partido por la Independencia de Bjarni Benediktsson, el cual, para cumplir con sus promesas electorales, decidió desandar el camino emprendido por el gobierno saliente de la socialdemócrata Johanna Sigurdardóttir y paralizar su camino hacia la incorporación comunitaria.

Por su parte, el grupo de los países candidatos potenciales lo configuran Bosnia-Herzegovina, Kosovo y Albania, que podría ascender a “estado candidato” si el Consejo acaba por darle su visto bueno.

Por tanto, ¿hasta qué punto hablar de éxito o fracaso? No es fácil decantarse ya que ninguna de las dos conclusiones que aquí se manejan en estos términos es completa. Las singularidades y los matices son muy amplios. Sin embargo, los saltos hacia delante de la Unión, si bien pueden modularse, jamás suponen una marcha atrás aunque es cierto que sí se requiere de amplitud de miras:

“Desde su inicio, la integración europea ha avanzado debido a las crisis reiteradas. Pero se requiere liderazgo político para convertir estas crisis en una fuente de energía y no de parálisis. No es una época para el conservadurismo, sino para la reinención” (Leonard, 2013:21).

3. ASPECTOS CENTRALES PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UN MAPA INFORMATIVO Y COMUNICACIONAL EN LA UNIÓN EUROPEA: CONCENTRACIÓN, PLURALISMO Y MODELIZACIÓN

PROYECCIÓN PREVIA DEL CAPÍTULO

En el siguiente capítulo proponemos el análisis acerca de cómo la información y la comunicación interviene en el proceso de integración europea teniendo en cuenta que se trata de un elemento indispensable si queremos hablar de “ciudadanía europea”. Sin embargo, esta idea es paradójica por las tensiones entre las demandas y necesidades nacionales que se desarrollan en cada Estado miembro en contraste con las políticas de convergencia que dinamiza la Unión. De todos modos, se ha tratado de un proceso inexcusable, ya que la mera inercia de la integración comunitaria ha obligado a los Estados a aplicar las normativas y demás estrategias de convergencia que sobre este campo se han impulsado y que se han vehiculado en torno a dos ejes:

- a) Configuración de mercado: Analizamos la evolución de las distintas Directivas de carácter audiovisual que se han puesto en marcha.
- b) Construcción de espacio informativo-comunicacional: El pluralismo es la referencia imprescindible. Se entiende además que éste junto a una eficaz comunicación tienen un impacto directo en una mejor construcción comunitaria. La Unión se ha comprometido con diversos trabajos preliminares, como la búsqueda de una herramienta —el MPM— que mide los riesgos que amenazan al pluralismo en cada Estado miembro. Además, instituyó un Grupo de Alto Nivel para analizar las vías sobre cómo mejorar este parámetro y del que se desprenden un amplio listado de recomendaciones, alguna de las cuales la Comisión pretende cristalizar.

Por último, revisamos si es posible y viable generar un modelo europeo de información y comunicación. Las propuestas de Daniel Hallin y Paolo Mancini nos ofrecen un marco previo sobre el que reflexionamos aunque notamos que en el contexto en que se desarrolla nuestro objeto de estudio no puede ser del todo operativo.

3.1. Integración europea y políticas comunitarias de información: convergencia e implementación

Más allá de las muchas aplicaciones técnicas y jurídicas que el concepto de “integración europea” ha generado con la puesta en marcha de los diferentes Tratados, convendría recordar lo que para la Unión Europea significa en esencia. Lo interesante es, además, remarcar que incluso esta idea supone un proceso abierto, en absoluto cerrado, ya que cuando en la jerga comunitaria se apela a ese concepto de “integración europea” se habla de la “búsqueda de la unidad entre los países y pueblos europeos”¹⁶³. Para concretar este proceso en algo real, la “integración” dinamiza la toma conjunta de decisiones entre los Estados miembros, así como la puesta en común de los recursos y la adopción general de políticas y medidas legislativas. En definitiva, la asunción del acervo comunitario. Sin embargo, el camino para esta búsqueda de unidad europea no consiste en el desarrollo directo y homogéneo de todos los aspectos legislativos ya que, de nuevo, se activa el resorte de la progresividad. En el capítulo anterior, y tomando como una buena referencia en este sentido el análisis de Olesti Rayo (1998), marcábamos cómo se constataba la heterogeneidad que se manifiesta en el cumplimiento del acervo por parte de cada Estado miembro.

Si nos preocupa este aspecto en nuestro análisis es porque, precisamente, en el panorama informativo conviven estas dos realidades:

- 1) Por un lado, la aspiración a una integración comunitaria a través de diversas políticas de información y comunicación (decisiones de las instituciones comunitarias, directivas y otras herramientas) impulsadas por Bruselas.
- 2) Por otro, una necesaria heterogeneidad: Aunque existen puntos y estructuras comunes, los Estados miembros no comparten un único y unívoco tejido mediático. Se trata, al fin y al cabo, de una realidad que, como iremos explicando en páginas posteriores, entronca en la trayectoria histórica, los principios culturales, los rasgos identitarios y las variables socioeconómicas de cada país.

Ambos aspectos en su conjunto generan una tensión que desemboca, desde nuestro punto de vista, en una carencia —de las muchas que puede proyectar— del

¹⁶³ Definiciones técnicas de este tipo aparecen accesibles y bien explicadas en el glosario de jerga europea oficial disponible online: http://europa.eu/abc/eurojargon/index_es.htm

concepto de “ciudadanía europea”. Una hipótesis que suele darse como lógica es que no existe una real unión política en Europa porque no hay una unión ciudadana. Parece que desde 1957 solo se ha avanzado en aspectos económicos y financieros, la moneda única como uno de los ejemplos más tangibles, pero no en otras esferas. Claro que esta afirmación está sujeta a múltiples matices y posibles refutaciones, pero si la clave es que la Unión Europea debe avanzar hacia la unión política, estos pasos solo se pueden hacer con conciencia y vocación ciudadana.

La ciudadanía europea puede residir en muchas características y valores, pero la conciencia de ser “esa ciudadanía” es imprescindible. En ello, las pautas culturales y de comunicación son necesarias. Desde la riqueza cultural europea y desde la apuesta informativa, pilares imprescindibles en el espacio democrático que supone la UE, podría cimentarse una buena base para esa ciudadanía comunitaria. No podremos afirmar aquí que la información sea la piedra de toque, pero sí un elemento de primer orden, pues sin ella no puede haber ni siquiera esa toma de conciencia de la que hablamos. Coincidimos, pues, con Borja, Dourthe y Peugeot (2001:41) cuando manifiestan que “la casi inexistencia de un espacio comunicacional europeo, la reducción a minorías (importantes pero minorías) del espacio cultural y educativo y la diversidad lingüística aceleran la dificultad para construir una identidad socio-cultural europea”.

Bien es verdad que mucho se ha escrito sobre el concepto de “integración cultural” europea como si de una característica inherente a la Unión se tratara. Pero no es fácil concretar una solución a un ámbito en el que la paradoja propia del hecho comunitario (“unidad en la diversidad”) es tan maleable. El sociólogo José Antonio Jáuregui consideraba en Oreja Aguirre (1998:782) que “ciertamente existen diferencias profundas entre las culturas de los Estados y las regiones, pero estas diferencias pueden asumirse fácilmente como elementos de un sistema cultural”. Desde luego, en este sentido el entronque con la globalización y los efectos de la transnacionalización dejan su huella. Y es precisamente con esa perspectiva abierta, donde no hay nada cerrado en su totalidad y a la que aludíamos algunas líneas más arriba en el plano político, como podemos llegar a encajar la cultura de ese universo común apelando a una estrategia mediática que la comunica y la difunde. Cabe preguntarse si se cuenta con las estructuras, no ya tanto por si se logra el objetivo, pero al menos hay que reflexionar sobre el rol de los medios a la hora de fijar este nivel que dote de sentido a la ciudadanía europea. El propio Jáuregui definía la cultura europea como “una estructura compleja que busca al mismo tiempo identidades comunes y que celebra las diferencias”. Es en

definitiva, un alegato para que la diversidad sea herramienta de construcción común. Aunque advierte (ib.:786) de que no se han asumido los esfuerzos que requiere esta impropia tarea:

“Hoy en día el comercio mundial está cada vez más basado en la exportación de modelos culturales que acompañan a los productos, en productos de la cultura y la investigación, en servicios que muy a menudo implican un elemento cultural importante. La debilidad de Europa es la enorme dificultad de cada una de sus culturas para afirmarse en la escena internacional, por carecer de dimensiones comparables a las de nuestros socios y competidores internacionales. Ni la Unión ni los Estados miembros han hecho frente a este desafío”.

Por tanto, ¿cuál es la clave para intentar plantear un desarrollo posible de una ciudadanía europea? Insistimos en que en nuestro punto de partida no queremos demostrar que los medios de comunicación sean la clave, pero sí apostamos claramente por que es una de ellas si la relacionamos con otros aspectos imprescindibles.

Pero ahondemos en la pregunta, ¿cómo se opera? En el capítulo anterior ya estudiamos cómo desde Bruselas se animó a los países que aspiraban a implicarse en el marco de relaciones de Europa occidental a modificar de raíz sus cimientos políticos y económicos tras la caída del Muro de Berlín y la desintegración de la URSS. Para poder cumplir con estos complejos objetivos, se debían implementar políticas de ampliación y convergencia que se materializaban a través de la subvención económica y el cobijo institucional. Los Estados de la Europa central y oriental que experimentaban un nuevo horizonte se transformaban radicalmente. Este fenómeno lo hemos encuadrado como uno de los procesos y consecuencias de la Quinta Ampliación, pero... ¿se trata de un mecanismo sin más de “europeización”? Y tratando de ir más allá: ¿Se ha tenido en cuenta esa perspectiva en los medios de comunicación?

En el fondo, toda iniciativa que se ha emprendido en esta dirección ha oscilado entre esas inercias paradójicas que ya hemos descrito anteriormente y que manifiestan ese espíritu filosófico de la esencia europea: “Unida en la diversidad”.

Con una perspectiva mucho más pragmática, Hedwig de Smaele (en Charles, A., edit, 2009:16) cita al profesor de la London School of Economics, Kevin Featherstone¹⁶⁴, para señalar que el proceso de “europeización” puede comprenderse

¹⁶⁴ Miembro del Instituto Europeo en el que obtuvo la cátedra ‘Eleftherios Venizelos’ en Estudios Griegos Contemporáneos, y director y profesor del Observatorio Heleno. Featherstone es autor de ingente bibliografía sobre el proceso de europeización y las relaciones políticas de Grecia con el marco comunitario.

como la aplicación de “presiones directas o indirectas” que cristalizan cuando un país se convierte en miembro de la Unión Europea. De Smaele entiende que esta concepción es eminentemente “institucional, política y económico-monetaria”. El resultado material de esta praxis en el campo de los medios de comunicación desencadenó un profundo trabajo de armonización nacional de los marcos normativos que estaba orientado a dar por concluidos los monopolios estatales. Es decir, se inauguraba así un proceso que se corporeizaba en torno a dos facetas absolutamente complementarias: la liberalización y la desregulación que se desarrollaron, según apunta el propio De Smaele (Ibíd.), en dos oleadas:

- 1) Primera mitad de la década de los 90: Alemania y Francia toman la iniciativa en un contexto en el que Estados Unidos se convertía asimismo en una referencia indispensable. Como recuerda Harcourt (2005, p. 199), este empuje de fuerzas en torno a los procesos de liberalización y desregulación fueron políticamente respaldados por la Comisión Delors en torno a 1993 y las recomendaciones del informe *Europa y la Sociedad de la Información* elaborado en 1994 por el grupo que lideraba el entonces comisario Martin Bangemann.
- 2) El bienio que comprende los años 2000 y 2002: Por fin se añade un enfoque propiamente europeo a las políticas de carácter comunitario.

Quizás esta perspectiva cronológica de De Smaele se quede corta ya que la actividad de las Instituciones comunitarias en materia de información y comunicación no puede simplificarse en torno a estos dos momentos cronológicos. Incluso, podemos localizar periodos de trabajo intenso y no por oleadas, dado sobre todo a que los resultados no parecían cumplir con los objetivos propuestos¹⁶⁵. Sin embargo, sí es muy notable que su apreciación clarifique los agentes y el contexto en el que las políticas de información y comunicación europeas se ponen en marcha. Las referencias a Alemania, Francia y Estados Unidos son mucho más que pertinentes.

¹⁶⁵ Baste tener en cuenta el proceso de una de las Directivas clave sobre las que se pilota una política europea de información y comunicación: Televisión sin Fronteras. Se pone en marcha en 1989, hasta 1994 no comienza a aplicarse en todos los Estados miembros de la Unión de los Doce en aquel momento. Tres años después surgirá la revisión a la primera directiva, y de ahí, la plena aplicación que no se propondrá hasta 1999. Seis años después, en 2005, comenzará la revisión profunda y la caducidad de tal Directiva. Se trata, pues, de un trabajo bien intenso y prolongado en el tiempo.

La base del trabajo comunitario a la hora de establecer iniciativas de integración que hayan impactado en el modo de comunicar europeo se desarrolló en torno a dos desafíos:

- a) Configuración de un mercado europeo de información y comunicación.
- b) Construcción de un espacio informativo-comunicacional.

Como consecuencia de la fragmentación que aflora en este campo entre los estados que conforman la Unión cada uno de ellos se presentaba como una meta ambiciosa. Y no solo por el hecho de la evolución del principio de progresividad, sino más bien, porque han surgido resistencias ineludibles. Lo contradictorio es que ninguno de estos aspectos se puede concebir de modo separado y a modo de compartimento estanco, ya que los principios que contempla cada desafío vienen a redundar en la apuesta comunitaria por un fortalecimiento de la democracia y del libre intercambio.

3.1.1. Configuración de un mercado europeo de información y comunicación

La apuesta de este desafío era tan importante como inabarcable. Sobre las aspiraciones de esta política de información y comunicación se apoyan dos ejes en los que las concreciones comunitarias suelen manifestarse: gobernanza democrática y política industrial. Al menos así se marcaba en uno de los textos fundamentales de las comunidades europeas como es el Acta Única de 1986 (cf. Harcourt). Sin embargo, en materia de información y comunicación, la dificultad de llevarlo a cabo y cimentar así ese mercado único se manifestó de manera tangible desde el punto de partida. Tal y como apunta Harcourt (op. cit., p.11) las grandes preocupaciones a las que, en este sentido había que dar respuesta, eran, por un lado, la inversión de capitales y por otro, la gran brecha que existía con respecto al potentísimo y casi hegemónico mercado mediático estadounidense. Y aunque se había localizado los principales focos de acción, no fue fácil llegar a consensos en el bloque comunitario. Como manifiesta la autora, la redacción del *Libro Verde sobre Pluralismo y Concentración Mediática* (Comisión Europea, 1992) había hecho surgir diferentes propuestas políticas por parte de los países miembros. Tanto es así que este documento de la Comisión avisaba ya del riesgo de generar políticas nacionales demasiado alejadas de las líneas generales comunes (ibíd., p. 112). La conclusión era clara: las divergencias que brotaban solo podrían perjudicar

la configuración de un mercado único europeo en el campo de la información y la comunicación que fuera capaz de combatir un aguerrido enemigo: la concentración mediática.

Aunque a través de mecanismos auxiliares y —en la mayor parte de los casos— de carácter consultivo, las instituciones comunitarias trabajaran para dar forma a un “corpus” sólido de políticas europeas de información y comunicación, el primer intento que cristalizó fue el de la Directiva Televisión Sin Fronteras (Comisión Europea, 89/552/CEE), texto marco que proyectaba la gran dificultad que suponía la puesta en marcha de una regulación de estas características. Precisamente, en el texto introductorio de la propia Directiva ya se plantean las desigualdades que nacen en los sistemas de radiodifusión de los distintos países de la Unión Europea, aunque esta cuestión no podía suponer, en ningún momento, una excusa para obviar un dispositivo regulador común para todos. No en vano, se opta por la Directiva por esa libertad que deja a los Estados miembros, quienes conocen como es natural, las características de sus propios sistemas audiovisuales. Sin embargo, esta capacidad que se cede a cada país debe obedecer en última instancia a los principios de libre transmisión de información y de fomento y salvaguarda de la libertad de expresión. De hecho, no podemos olvidarnos de que en un ámbito europeo en el que se ha establecido la libre circulación de mercancías y de personas, la información y productos comunicativos no pueden quedar al margen. Esas, se señaló entonces, serían las bases de las que no cabía prescindir, de ahí que si aludimos a un “proceso de europeización”, aquí encontramos los puntos de referencia que lo despliegan. Además, estos parámetros serán los que fundamenten el concepto de televisión “transfronteriza”. Para dotar de sentido práctico esta idea, la Directiva se elaboró para que rigiera en los siguientes campos:

- Publicidad y promoción de producciones televisivas
- Aspectos relativos a la publicidad, promoción y patrocinio
- Protección de los menores
- Derecho de réplica

Como audacias especialmente importantes si tenemos en cuenta el momento en que se firmó esta norma europea, destacan algunas de las definiciones, que consiguen precisar al máximo conceptos como “patrocinio”, o “emisión televisiva”, etc. Pero de entre todos ellos deberíamos detenernos especialmente en el concepto de “televisión”

que subyace en toda la Directiva. Esta noción es vital porque define la televisión según cuatro funciones básicas: la informativa, la educativa, la cultural y la de entretenimiento. Desde estos cuatro polos se abarca todo el espectro de contenidos que caben en una emisión televisiva. Esta cuestión explica la necesidad de regular todos aquellos elementos externos a estas funciones, como es, de manera específica, la publicidad.

Es en este campo donde en aquel periodo se consiguieron algunos avances a la vez que los más estrepitosos fracasos. La Directiva impone, siempre desde la perspectiva de la protección de los menores y del fortalecimiento de la Europa de los ciudadanos, la prohibición expresa de que se publiciten en televisión el tabaco y aquellos medicamentos que requieran de prescripción médica. Con respecto al alcohol y otro tipo de productos farmacéuticos, la Directiva simplemente obliga a tener en cuenta ciertos aspectos formales en la presentación del “spot” publicitario. Por ejemplo, los anuncios de bebidas alcohólicas deberán contener llamadas de atención sobre el consumo responsable, así como la especificación de la gradación del alcohol del producto en concreto.

Es quizá en estos casos donde el éxito de la Directiva sí ha tenido una forma real que además se ha prolongado en el tiempo, aunque el resto de las disposiciones que regulan la publicidad han sido más bien obviadas por los distintos organismos de televisión. Si bien es cierto que se obedece a los criterios de forma (emisión publicitaria de manera separada del resto de programación y prohibición de la publicidad subliminal), otros aspectos se dejaron manifiestamente en el tintero como la publicidad encubierta, y los tiempos que han de durar los bloques publicitarios. En cuanto a los tiempos, regulados por el artículo 18 del IV capítulo del texto, la duración de los espacios publicitarios no podrá superar el 15% del tiempo dedicado a la transmisión diaria de toda clase de contenidos. A su vez, existía otra regla temporal que se debía respetar: por cada espacio de programación de 60 minutos, el periodo publicitario no deberá superar en ningún caso el 20%, es decir, doce minutos.

Por su parte, en la transmisión de largometrajes la Directiva impedía programar publicidad si la duración se tasaba en una cifra superior a 45 minutos. Por cada periodo de tres cuartos de hora, como mucho, había autorización para incluir un bloque publicitario.

De esta manera, la Directiva Televisión sin Fronteras trabaja por limitar la emisión de publicidad teniendo en cuenta el carácter del programa y su duración. Pero

la atención que las televisiones europeas le prestaron a esta regulación fue bastante deficitaria, entre otras cosas, por la tramitación parlamentaria que cada Estado miembro de la Comunidad empleó para transponer dicha directiva. Cuando en realidad se quiso aplicar en el marco del espacio común la norma ya mostraba claros síntomas de haberse quedado obsoleta o, sencillamente, ignorada, especialmente en Italia y España, países en los que las grandes corporaciones de medios privados vulneraban esta política de bloques publicitarios con demasiada frecuencia. En realidad, se trataba de la respuesta salvaje de la liberalización de un mercado de televisión privada y comercial que, en realidad, en Europa acababa de explotar.

Otras cuestiones legislativas acerca de la publicidad que se planteaban en este texto de 1989, establecían que ésta debía quedar fuera de los informativos, siempre que estos ocupen menos de 30 minutos. Además, se rechazaba cualquier forma de patrocinio por parte de marcas comerciales de telediarios y otras emisiones de actualidad política. El sentido de esta restricción era obvio: se marcó como objetivo necesariamente imprescindible garantizar una información pública libre de intereses, no solo políticos, sino también comerciales.

Pero la creatividad de las televisiones arrojó unos frutos muy apetitosos para intentar burlar esta normativa utilizando diversas tretas como la de prolongar artificialmente el tiempo de emisión de un informativo para encajar un bloque publicitario. Además, las televisiones de muchos países de la Comunidad comenzaron a desgajar la información meteorológica y deportiva a modo de “microespacios” que conllevaban un patrocinio propio.

Más allá de este aspecto que afecta directamente al ámbito más económico de la comunicación televisiva, otro de los puntos de acción de esta norma era la protección de los menores. Con ella se aspiraba a sentar unos mínimos preceptos acerca de los contenidos. En el capítulo V de la Directiva, se vetan los programas de contenido violento, pornográfico y que difundan ciertos ideales discriminatorios. En el caso de que se tratara de programas con escenas violentas y eróticas, estos podrían emitirse solo a horas muy concretas. Si bien es cierto que a día de hoy se han alcanzado ciertos logros, como la clasificación de los programas por edades y la adopción de señales acústicas y visuales que avisan de la edad apropiada para consumir dichos espacios, la realidad indica que cada vez son menos los contenidos dedicados de manera exclusiva a los menores. Se ha dado un curioso proceso: de la emisión dispersa de series de animación

y de espacios infantiles y juveniles en cadenas generalistas se ha pasado a la concentración de estos contenidos en canales estrictamente temáticos.

Por último, la instauración del derecho de réplica en los medios audiovisuales de la Unión, queda bien definido en la Directiva. He aquí otro de los éxitos de este texto normativo. Se regula en el capítulo VI y otorga el poder a cualquier ciudadano europeo a reclamar siempre que una retransmisión televisiva lanzada en alguno de los Estados miembros haya lesionado sus derechos.

Otro aspecto sensible era, y con el firme propósito de intentar hacer frente a la fuerte competencia del audiovisual estadounidense, hacer todo lo posible para que no se marginara la programación europea. Todos los organismos de radiodifusión se tenían que someter a unas cuotas con el fin de dar salida a programas, películas y series de producción propia e interior. Esta pauta proteccionista solo se entendía en el escenario de la economía capitalista si apelamos a un contexto lógico un mercado poco maduro y que acababa de liberalizarse. En cualquier caso, para aquel 1989 todavía no se había llegado a un consenso sobre cuál debía ser ese umbral que permitía hacer discriminación entre el audiovisual europeo y el foráneo.

Publicidad, patrocinios, protección de los menores y derecho de réplica constituyeron las cuatro bases que fundamentaron la Directiva de Televisión sin Fronteras, con el objetivo de que todo el marco audiovisual europeo juegue con las mismas reglas. Era una apuesta por “europeizar”, por construir un mercado único. Sin embargo, el texto de 1989 no profundiza en otros aspectos que serían igualmente necesarios para revitalizar un sistema audiovisual verdaderamente europeo sustentando en la libre circulación de información. Conviene aquí precisar que no solo con el libre flujo de información se solucionaba el problema, ya que lo que se hacía necesario era un esfuerzo por remarcar de una vez por todas lo imprescindible de una información de calidad y con espíritu de servicio público.

En cualquier caso, la lentitud con que se trató de aplicar en todos los Estados miembros que en aquel momento formaban la Comunidad Europea, provocó que pronto surgieran las primeras dudas acerca de la eficacia de la Directiva. Si pensamos en que transponer el texto de dicha norma al conjunto de la Unión conllevó unos cinco años, y que el punto de partida era un salto cualitativo en el mercado audiovisual del continente que vería aparecer las primeras televisiones privadas y de carácter comercial, la realidad supondría una dura prueba de fuego que el texto de la Comisión apenas pudo superar más allá de unos elementos mínimos.

Por ello, en 1997 (Comisión Europea, 97/36/CE) fue necesario corregir y precisar algunos elementos de la Directiva Televisión sin Fronteras. De hecho, en sus cláusulas preliminares se señala que el texto pretende “evitar disparidades desde el punto de vista de la libre circulación y la competencia”, hecho que demostraba un cambio vital en un escenario que contaba con nuevos agentes —los grupos multimedia privados—, que rompían el monopolio tradicional —el imperio de las televisiones públicas estatales—, y proponían un nuevo desarrollo —la posibilidad de extender las televisiones comerciales a otros países europeos—.

Las consideraciones previas de esta Directiva son especialmente interesantes, ya que establecen otros conceptos que redundan en el ámbito de libertad e igualdad que debe predominar en la Unión. Estos esfuerzos se ejemplifican en el apartado 22, donde se habla de la “televisión de libre acceso” y en el número 44, en el que se expresa la necesidad de salvaguardar el pluralismo tratando de evitar situaciones de posición dominante, en un esfuerzo por intentar demostrar que el trabajo de la Comisión venía a garantizar, no solo un espacio de libre intercambio de bienes, productos y servicios, sino además, cimentar una estrategia que implicara el concepto de construcción de una ciudadanía. Este espíritu que subyace en ambas versiones de la Directiva apenas se trata de manera explícita, aunque sí se asegura la libertad de cualquier Estado miembro para cohibir todo intento de abuso en la explotación de retransmisiones consideradas de interés general. El pluralismo, por tanto, se entiende como un mecanismo de defensa contra la concentración mediática y de los contenidos, de tal manera que los medios de comunicación de un Estado miembro puedan estar controlados por diversas manos, a la vez que tengan la posibilidad de competir en un mercado libre.

La revisión de la Directiva firmada en 1997 se convierte en un perfecto marco definitorio de algunos conceptos interesantes, pero con escasa relevancia a la hora de poner en práctica sus preceptos. “Productos conexos”, “organismo de radiodifusión televisiva”, “acontecimientos de interés general” y “televenta” son algunas de las definiciones incorporadas en el texto de 1997.

En principio, las definiciones de “productos conexos” y de “televenta”¹⁶⁶ son fundamentales en el sentido de que hay que precisar al máximo qué se puede considerar como publicidad y qué tipo de contenidos quedan fuera de este concepto. Esto variará de manera clara los tiempos dedicados a los bloques de “spots” publicitarios y permitirá

¹⁶⁶ La mayor parte de las definiciones relacionadas con la publicidad se concretan en el artículo 1 del texto de 1997.

dirimir en qué medida una cadena de televisión ha sobrepasado los límites impuestos por la Directiva del 89, que se mantienen como estaban aún con la corrección de 1997.

Los “productos conexos”, cuya problemática se plantea en las consideraciones previas 34 y 35, son aquellos que derivan directamente de un programa en emisión. Al igual que las autopromociones de las cadenas televisivas, la publicidad de estos elementos no deberá incluirse en los tiempos máximos ya regulados por la Directiva.

Por su parte, los programas de “televenta”, definidos como la “radiodifusión de ofertas directas al público con miras al suministro de bienes o a la prestación de servicios (...)” también quedan sujetos a una limitación temporal. Partiendo siempre del límite máximo del 20% que ya se especificaba en la normativa de 1989, la Directiva ubica un tope máximo para anuncios publicitarios convencionales de un 15% del tiempo de emisión por cada hora, y reserva un 5% para la emisión de televenta¹⁶⁷. Sin embargo, a pesar de esta restricción, Bruselas garantiza la libre emisión de estos programas en aquellos canales no dedicados de manera temática a este tipo de retransmisiones siempre que se den estas circunstancias:

- Bloques separados del resto de programas a través de señales audiovisuales específicas.
- Emisión de no más de ocho bloques diarios.
- La duración total de esos bloques jamás deberá superar las tres horas.

De nuevo, notamos el gran interés que la regulación sobre el ámbito audiovisual manifiesta en el tema de la publicidad. En otro orden de asuntos, el artículo 2 precisa la jurisdicción de los Estados miembros sobre los organismos de radiodifusión y las posibles situaciones que al respecto pueden originarse. Este añadido era necesario, ya que el texto de 1989 no era lo suficientemente claro. Además, había que tener en cuenta la Europa que se estaba gestando en 1997 y el nuevo mapa de la televisión transfronteriza. Por ello, convenía especificar de manera clara los límites de la jurisdicción que un Estado miembro posee sobre una cadena de televisión. Como norma general, las televisiones suelen tener sus sedes en los países en que operan, pero en la Unión Europea, regida por la libre competencia, el libre comercio, y la libre circulación de mercancías y, cómo no, información, cabe la posibilidad de que una misma cadena

¹⁶⁷ Cfr. Artículo 18.1 de la Directiva.

pueda trabajar en dos países distintos. Para evitar problemas legales derivados de esta situación, la Directiva establece que el país en el que se concentre la mayor parte de la plantilla de un organismo de radiodifusión será el que aplique la jurisdicción completa sobre dicha entidad. Desde nuestro punto de vista, esta innovación y diseño de los límites de competencias entre los países miembros nos parece muy positiva, ya que así se puede salvaguardar la libre competencia. Además, en virtud de esta Directiva, se podrían resolver todos aquellos problemas de abusos y solapamiento de redes que pudieran surgir. No podemos olvidar que las Instituciones se enfrentaban en este momento a una Europa que incorporaría a cada vez más miembros. Se hacía necesario, por tanto, disponer de una legislación clara que, si bien no debe impedir las sinergias entre distintas redes de televisión, no debía favorecer unas sobre otras, y más si operan desde distintos países.

Otro ámbito clave sobre el que se cimenta la Directiva de 1997, aunque ya había quedado esbozado en el articulado de 1989, es el de la naturaleza y origen de los contenidos. Precisamente el artículo 3º bis es el que regula los acontecimientos de interés general y las condiciones de emisión en los organismos de radiodifusión televisiva en los distintos Estados miembros. Bruselas quiere evitar el monopolio de la emisión de un acontecimiento de interés general por parte de algún medio de difusión de pago. Por ello la Comisión trabaja para que sea la televisión de libre acceso, es decir, aquella que emite en abierto, la encargada de retransmitir dichos programas. Cada Estado miembro, en virtud, de la Directiva, deberá especificar “de manera transparente” un listado de acontecimientos considerados de interés general. Sobre dichos contenidos no cabrá la posibilidad de acapararlos y de que la mayor parte de los telespectadores deba pagar por disfrutar de su recepción. Incluso, la Unión Europea establece que ni siquiera un Estado miembro tiene el poder de monopolizar un acontecimiento considerado de interés general y vetar así su disfrute a una parte sustancial del público de otro país de la Unión.

De nuevo se insiste en la Directiva en la necesidad de que las emisiones lanzadas por organismos de los Estados miembros de la Unión no difundan ninguna idea que propague o realce la xenofobia o cualquier tipo de discriminación, continuando el talante pacificador a favor de la diversidad que ya quedaba claro en el texto de 1989.

También se refuerzan y se detallan las recomendaciones a favor de la protección de los menores. Especialmente interesante es la recomendación de la puesta en marcha de prácticas “educativas”. No en vano, en un fragmento del artículo 22ter, uno

de los añadidos de la reforma de 1997, se promueve un estudio que abordará diversos puntos de interés, aunque destaca entre ellos “el fomento de políticas de televisión familiar y de otras medidas educativas y de sensibilización”.

Otro avance en el terreno de los contenidos televisivos en que la Directiva de 1997 se muestra mucho más contundente con respecto a la normativa de 1989 es la imposición desde Bruselas de que los medios, principalmente públicos, emitan contenidos y producciones europeos. En la Directiva anterior solo se apuntaba a que los organismos de radiodifusión deberían “estimular” la producción de estos contenidos, pero es ahora cuando el impulso toma relativa fuerza. De hecho, Bruselas no se contenta con que se emitan más programas europeos sino que se invierta y se participe en el proceso de la producción. En esta línea surge el problema de que la Directiva tampoco era lo suficientemente clara. Ni siquiera se disponía de capacidades para poder aplicar lo contemplado.

La corrección de 1997 daba ya importantes pasos y representaba un avance lógico frente al texto de 1989 pues redefinía conceptos poco precisos, ampliaba la legislación sobre publicidad y profundizaba en la regulación de los programas. Una muestra de que la Comisión aspira a tomarse en serio la problemática audiovisual se demuestra en la inauguración del capítulo VI, que instituye el Comité de Contacto.

En resumen, la Directiva se convierte en un buen marco de referencia para todos los países, aunque se generaran divergencias en la aplicación de dicha norma por parte de los Estados miembros. En realidad, la Comisión era conocedora de todos los problemas que la Directiva no lograba solventar habida cuenta la evolución del sistema de medios en Europa. No en vano, la por entonces Comisaria de Cultura y Comunicación, la luxemburguesa Vivianne Reding, manifestó su deseo de cambiar aquel panorama. Y cuando tuvo la oportunidad, lo hizo. En 2005, etapa en que Reding desempeñaba sus funciones como comisaria para la Sociedad de la Información, se propuso revisar la Directiva sobre televisión. Un nuevo cambio de paradigma obligaba a ello: la irrupción de Internet como un medio de comunicación clave, y las posibilidades de la red de redes, de transmitir señal televisiva. El desafío no era pequeño: concitar el libre intercambio de bienes, productos y servicios —la información seguía concibiéndose como tal— con la necesidad de regular un mercado incontrolable hacía presagiar que la acción de la Comisión sería titánica y quizá, nuevamente, no del todo satisfactoria. Para añadir un elemento de mayor complejidad, pensemos que la Unión Europea en este momento acababa de incorporar a la mayoría de los miembros de la

Quinta Ampliación. No se trataba solo de marcar una estrategia normativa con vistas a un futuro, sino que ya se trabajaba en un contexto operativo donde los nuevos socios no solo “se europeizaban” con un rol pasivo en el que se limitaban a cumplir los compromisos adquiridos, sino que se incluían en el núcleo de la toma de decisiones.

Los trabajos de Reding desembocaron en la nueva Directiva de Servicios Audiovisuales, que se sancionaría en 2007 (Parlamento Europeo y Consejo, 11/12/2007, Directiva 2007/65/CE) y entraría completamente en vigor en 2009. Lo que demostró a priori esta nueva apuesta regulatoria audiovisual fue que no solo las cadenas de televisión y los grandes grupos transnacionales y multimedia serían objeto del marco normativo que había alumbrado la Comisión. Los proveedores de internet y los anunciantes también aparecerían en el punto de mira. Sin embargo, las muchas pretensiones de Reding se vieron descafeinadas ante la airada reacción de los diversos grupos de interés que esgrimían el argumento de que la Comisión sobreactuaba y se extralimitaba en sus funciones de órgano ejecutivo. Eliminar la conflictividad y las resistencias fue la premisa, así que el Parlamento europeo y Consejo de la UE aprobaron una Directiva que no solucionaba las lagunas que había generado la etapa de la “Televisión sin Fronteras”. Aunque lo que sí hacían las instituciones comunitarias era enterrar el concepto. Se inauguraba la apuesta por los “Servicios Audiovisuales”. La noción de “televisión” tradicional había quedado ya superada. Un paso de gigante que, no obstante, se tradujo en una relajación de las intenciones normativas en aras de dejar al mercado operar más libremente. Así se notó en las disposiciones normativas sobre publicidad que, si bien pautaban de forma más equilibrada la programación de los espacios comerciales, por ejemplo, durante los programas informativos, se rompía por primera vez el doble límite temporal. La nueva Directiva seguía exigiendo que los bloques publicitarios no superaran los doce minutos por hora, pero ya no había un límite máximo en relación a las horas de emisión. Asimismo, se perfilan mejor las estrategias de patrocinios, mecenazgo o el emplazamiento de producto en los contenidos de ficción. El enfoque del texto de la comisaria Reding se dirigía hacia la satisfacción de aspectos más relacionados con el mercado que con otros perfiles menos tangibles pero igualmente esenciales. Redunda en este sentido la extinción en la Directiva del principio de mínimos que pedía a las televisiones europeas que garantizaran la emisión de contenidos producidos en la Unión. Se entendía que el mercado era sabio y maduro, por lo que no habría que fijar ningún tope. Aun con todo, elementos de interés que podían cimentar otros rasgos típicamente europeos en el modo de plantear políticas de

información y comunicación serían la petición a los Estados miembros de que pusieran en marcha reguladores nacionales con competencias específicas sobre el mercado audiovisual así como una exigencia por la transparencia y la responsabilidad editorial de los medios audiovisuales europeos. Había voluntad de intentar identificar a los responsables últimos de los mensajes que se difundían en la red audiovisual comunitaria.

La tendencia de actualizar las directivas sobre el mercado audiovisual no se interrumpió. Y aunque no sea un dato definitorio sí salta a la vista que cada vez los retoques normativos se aplican con menor distancia en el tiempo. En 2010 se aprobaría una nueva Directiva (Parlamento Europeo y Consejo, 2010/13/UE) sobre “la coordinación de determinadas disposiciones legales, reglamentarias y administrativas de los Estados miembros relativas a la prestación de servicios de comunicación audiovisual”. De nuevo habrá un nuevo paradigma. La “sociedad de la información” aparecerá superada por el concepto de “agenda digital”, cuyas metas habrían de ser implementadas por la comisaria específica de este ámbito —la holandesa Neelie Kroes— durante el segundo mandato de José Manuel Durão Barroso como presidente de la Comisión.

En realidad, como ya había sido un precedente, el marco normativo de 2010 no renunciaba a reforzar uno de los pilares claves de la comunicación audiovisual: la información, el entretenimiento y la educación. Se entronca así directamente con el espíritu de la primera directiva de 1989. Desde este arranque se subraya el rol de la información como una pieza clave en el modelo democrático de la Unión Europea, así como la necesidad expresa de vetar contenidos no incitantes al odio. Por supuesto, la accesibilidad será otra de las premisas. Estas características proyectan el talante de todas las directivas anteriores que, aun cuando enfocaban de manera especial problemas prácticos y de mercado, no podían pasar por alto estos aspectos.

A la hora de definir los “servicios de comunicación audiovisual”, el texto de 2010 excluye elementos propios de una realidad en la que Internet es un agente imprescindible en el modo de informar como son las versiones electrónicas de periódicos y revistas aunque estas puedan contener piezas audiovisuales (ibíd., consideración 28). Ahondando en el concepto, la Directiva distingue entre dos tipos de servicio:

- a) Radiodifusión televisiva: la emisión televisiva convencional de recepción directa.
- b) Servicios a petición: la televisión bajo demanda y de pago.

Si bien nunca se había renunciado a la faceta comercial de la información y de las actividades comunicativas (Consideración 5), es en esta Directiva donde se hace manifiesta de manera más clara esta vertiente. La apelación al ciudadano y a la protección de los derechos de autor constituye junto al “principio del país de origen” otro de los aspectos principales de marco normativo que recoge los planteamientos de las directivas anteriores. Precisamente con respecto al reparto de responsabilidades en materia de jurisdicción —qué marco jurídico y de qué país ha de activarse frente a los grupos de comunicación diseminados por toda la Unión—, la apuesta legislativa de 2010 no solo reafirma el citado principio de país de origen sino que además exige en la consideración 41 una colaboración estrecha entre los distintos Estados miembros. La Unión solo actuaría a través del Tribunal de Justicia comunitario en caso de que no se active el derecho nacional que debería funcionar en casos de confusión legal o mala praxis.

No se obvia otro de los puntos imprescindibles de cualquier directiva que se intentó desarrollar para regular el mercado televisivo como es la publicidad. Se prohíbe la programación publicitaria encubierta o subliminal y seguirá manteniéndose el tope de los 12 minutos por hora de emisión aunque se flexibiliza el modo de lanzarla al aire siempre y cuando los bloques de “spots” no vulneren la integridad de los programas. Con respecto al emplazamiento de producto, bien diferenciado de las actividades audiovisuales patrocinadas, el texto aprobado mantiene el criterio de la anterior Directiva que optaba por prohibirlo. Sin embargo, siguiendo la inercia “flexibilizadora” de este marco, el texto respaldado por el Parlamento y el Consejo considera que sería “conveniente que existan algunas excepciones para determinados tipos de programas, sobre la base de una lista positiva” (Consideración 92). Heredera de los esfuerzos logrados por las anteriores versiones, la Directiva de 2010 mantiene su lista de productos cuya publicidad se prohíbe en los servicios de comunicación audiovisual: tabaco y fármacos disponibles bajo prescripción médica.

En el ámbito de la programación de contenidos propiamente dicha, el marco legal que supone el texto de 2010 reflexiona sobre el concepto de los “programas europeos”. La ligereza con que se resolvió esta materia en la Directiva de 2007 no había

contribuido a generar un espacio común de intercambio satisfactorio por lo que ahora en 2010 se intenta corregir proponiendo, tal y como establece la Consideración 64, “unos requisitos mínimos aplicables a las radiodifusiones televisivas públicas o privadas de la Unión para las producciones audiovisuales europeas son un medio eficaz de promover la producción, la producción independiente y la distribución en las industrias”. La Directiva reclama siguiendo este enfoque en la Consideración 65 “la formación de mercados de una dimensión suficiente para que las producciones de televisión en los Estados miembros puedan amortizar las inversiones necesarias, no solo estableciendo normas comunes que abran los mercados nacionales los unos a los otros sino también, cada vez que ello fuese posible y con los medios adecuados, para que las producciones europeas sean mayoritarias en las radiodifusiones televisivas de todos los Estados miembros”. Esta apelación es especialmente relevante ya que no solo se aspira a blindar un mercado de contenidos específicamente europeo, sino que además, solicitaba medidas que facilitaran el intercambio de contenidos entre los distintos mercados de los Estados miembros. No es solo generar un mercado europeo construido bajo parámetros nacionales, sino invitar al flujo entre los diferentes ámbitos. Eso sí, para evitar objetivos inalcanzables, la regulación que propone este texto apunta a que ha de tenerse en cuenta que no todos los países miembros pueden desarrollar una importante capacidad de producción audiovisual. E incluso valora la situación particular de escenarios lingüísticos más pequeños y restringidos, que por lógica, son menos apetecibles para incorporarlos a los flujos e inercias de mercado.

En cualquier caso, el compromiso de la Unión se hacía más fuerte que nunca pues entendía que sin una industria audiovisual potente, el espacio europeo que se podría construir con la Directiva de Comunicación Audiovisual se limitaría a un mero compendio de aspectos regulatorios referidos a la publicidad que solo homogeneizaría parámetros formales y no de fondo. Tal es el talante en este sentido de las Instituciones Comunitarias que la Directiva llega a subrayar que, si fuese necesario, habría que implementar una “misión de interés público” en algunas de las televisiones operativas en los Estados miembros para dar soporte financiero a la producción audiovisual europea. Y dando un paso más allá, el Artículo 13 no deja exentas de este compromiso a las televisiones de pago o de contenidos bajo demanda: “Los Estados miembros velarán por que los servicios de comunicación audiovisual a petición ofrecidos por los prestadores del servicio de comunicación bajo su jurisdicción fomenten, cuando sea factible y con los medios adecuados, la producción de obras europeas y el acceso a las

mismas”. Para ello, las herramientas son varias como la contribución financiera directa o sencillamente la programación de material europeo. En cualquier caso no hay que obviar que, en gran medida, los Estados miembros son responsables de los resultados que se puedan obtener. Sin su implicación, poca concreción podría llegar a lograrse. Esto no significa una actitud coercitiva pero sí es verdad que los distintos Gobiernos a partir de ahora tienen que rendir cuentas de las metas cumplidas. No en vano, cada Estado deberá informar a la Comisión cada cuatro años de cómo han ido trabajando para solidificar este mercado audiovisual europeo.

Aunque la Directiva de 2010 continuaba la tradición de reforzar la estrategia de un mercado audiovisual europeo, la perspectiva del ciudadano no podía quedar fuera de su radio de acción. Primero porque por la mera inercia que motiva la actuación de esta legislación refleja el espíritu del estricto respeto al derecho de réplica —desarrollado en el Artículo 28— con el que los europeos cuentan si entienden que desde los medios audiovisuales se ha lesionado alguno de sus derechos. Y segundo porque se aprecia una contundente preocupación por integrar la perspectiva ciudadana: de ahí las múltiples invocaciones a la accesibilidad y al pluralismo para que ningún telespectador europeo vea mermada su participación en lo que se considera un ingrediente absolutamente necesario de un espacio democrático.

Como resultado de esta óptica, la Directiva se preocupa en la consideración 45 de insistir en la idea de que “es esencial que los usuarios sepan exactamente quién es responsable de su contenido”. Y profundiza: “Es importante que los Estados miembros velen por que los usuarios tengan un acceso fácil y directo en todo momento a la información acerca del prestador del servicio de comunicación”. En el fondo, el nuevo marco legal no solo propone el objetivo sino que señala de manera precisa a quién debe corresponder el cumplimiento de esta meta. Especialmente interesante nos parece además que la Directiva apueste al mismo tiempo por una ciudadanía activa, si bien la forma de materializar esta cuestión quede más bien difusa. La legislación de 2010 entiende que se “debe promover el desarrollo de la alfabetización mediática en todos los sectores de la sociedad y seguirse de cerca sus avances” (Consideración 47). Alude a la *Recomendación del Parlamento Europeo y del Consejo* de 20 de diciembre de 2006 “sobre la protección de los menores y de la dignidad humana y al derecho de réplica en relación con la competitividad de la industria europea de servicios audiovisuales y de

información en línea”¹⁶⁸ pues en dicho texto ya se proponían algunas herramientas como la formación permanente de los profesores y los formadores. El fondo de la cuestión reside en que la Unión es plenamente consciente de que la alfabetización mediática es esencial en la capacidad de elección de los ciudadanos: más preparación redundaría en una mejor disposición y mayor aprovechamiento de las oportunidades, así como la perfecta toma de conciencia de los derechos que les corresponden. Finalmente, la Directiva se esfuerza en poner de manifiesto la necesidad del continuo seguimiento de la eficacia de sus propuestas. Por ello en su capítulo X articula la puesta en marcha de un comité de contacto y, en el sucesivo, apela a la “cooperación entre organismos reguladores” de los socios comunitarios.

El marco normativo que se impulsa en 2010 no deja de ser un texto desigual entre los objetivos que refina de las directivas que lo precedieron, las nuevas metas que se marca, el detalle de la regulación más instrumental (como el de la emisión de publicidad o los patrocinios televisivos) y la ubicación del ciudadano en esta estrategia. Uno de los grandes riesgos que se quiere evitar es precisamente el del exceso de regulación por parte de las instancias comunitarias. De este modo se sobreentiende en gran parte del articulado la presencia invisible pero constante del principio de subsidiariedad así como la apuesta por la “autorregulación” y la “corregulación” entre organismos sectoriales ad hoc y los Estados miembros.

Todo este camino de directivas, imperfecto en su trazado como demuestran los numerosos retoques y derogaciones, los cuales no pueden solo explicarse con la mera adaptación a una situación nueva, ha pautado el gran grueso de la política europea sobre mercado audiovisual. Y con estas referencias se ha “europeizado” a los distintos miembros que se han ido incorporando a la Unión. Pero si bien De Smaele proponía como hemos visto un análisis temporal que no acababa de satisfacerlos, nosotros añadiríamos otra perspectiva cronológica:

- 1989 – 2003. Fase de **configuración y aproximación a metas y conceptos** en la construcción de un mercado audiovisual europeo: El apuntalamiento de la noción de “Televisión sin Fronteras” como descriptor de las directivas al efecto. Este periodo quedaría marcado por la explosión y desarrollo de la televisión privada y comercial en la Comunidad Europea. La principal

¹⁶⁸ La referencia de la citada Recomendación responde a DO L 378 de 27.12.2006, p.72.

preocupación era implantar una sólida perspectiva regulatoria. Se convirtió en una estrategia crucial aun con las insuficiencias que podrían proyectar las Directivas firmadas en este periodo. Como apunta Harcourt (op. cit., p. 12), durante la década de los 90, la Comisión Europea impulsó una actividad muy intensa. Diversos informes, libros verdes y borradores de textos legales lograron al menos el compromiso de los entonces países miembros para adoptar algunas de las propuestas del Ejecutivo comunitario. Se perfeccionó esta interacción sobre todo en 1997, con ocasión del retoque a la Directiva Televisión sin Fronteras de 1989, ya que se consiguió articular la toma de decisiones en este campo junto a los operadores de la industria. De hecho se adoptó por consenso estándares tecnológicos así como áreas de acción prioritarias como el acceso a los medios, el servicio universal, la protección de datos y detalles que afectaban a la difusión y al espectro. Con respecto a la concentración, y dado que se desencadenaron radicales fenómenos de liberalización y desregulación en esta primera fase, se impulsa el combate a prácticas monopolísticas al recomendar a los Estados miembros a que se emplearan a fondo para evitar que grupos mediáticos fueran propietarios de diversos medios de comunicación si superaban el 30% del accionariado en diferentes activos. No en vano, se vivía una década de gran movimiento en el sector de las fusiones y adquisiciones que podrían generar distorsión y merma del pluralismo. Además, establecer la convivencia entre espacios comerciales publicitarios y contenidos fue otra de las grandes prioridades que había que definir.

- 2004 - Actualidad: **Redefinición e inclusión** de las políticas audiovisuales en el concepto más amplio de “**sociedad de la información**”. La definición de “televisión sin fronteras” se transforma para incluirse en las estrategias de “agenda digital”. En este periodo parece claro que la irrupción de internet obliga a replantear los enfoques regulatorios, aunque si bien, a la hora de articular las normativas, la Red es solo una realidad de contexto más que un objeto sobre el que se determina el grueso de la regulación. Pero no pasemos por alto un detalle de vital interés y que no es solo contexto: en este periodo la Unión asume su salto cualitativo al materializar la Quinta Ampliación. Más estados miembros, nuevos desafíos y una realidad que obliga a

“europeizarse” a todos los socios comunitarios, es decir, a intentar conjugar sus necesidades con las tendencias de un mercado cambiante en el que es muy fácil verse sobrepasado por la rapidez en que se mueven e interactúan emisores y receptores y que corría el riesgo de descafeinar los perfiles del mercado europeo. Se genera un panorama paradójico: por un lado, se flexibilizan algunas de las propuestas de las políticas aplicadas en la fase anterior; por otro, se hace más exhaustiva la protección de los contenidos producidos en el marco comunitario, así como la exigencia de mayor claridad en la responsabilidad editorial y la puesta en marcha de mecanismos de contacto en la Unión para analizar la evolución y el funcionamiento de este mercado.

Cabe preguntarse en este punto si la Unión Europea ha sabido estar a la altura de las circunstancias. En este sentido, en las políticas que afectan al mercado es quizá donde vemos una mayor y permanente preocupación. En opinión de Harcourt (ibíd., p. 36) el rol del Tribunal de Justicia Europeo ha sido fundamental como herramienta de integración entre los distintos miembros de la Unión ya que tiene la potestad de ajustar la legislación de los Estados en función de los criterios comunitarios. De manera paralela, y mucho más ágil, la Autoridad de Competencia ha sido —y sigue siendo— vital ya que desde la segunda mitad de los años 90 es quien ha intervenido para cortar de raíz los elementos que deforman el mercado europeo como ejemplifica su decisión con respecto a las fusiones que supuso el desarrollo de la televisión digital por satélite donde las plataformas mediáticas y las operadoras de telecomunicaciones generaron una situación anómala que acabó por venirse abajo. Aún hoy el peso de las políticas de Competencia es un buen medidor de la eficacia y de la salvaguarda de los principios europeos. Así lo demuestra, por citar una muy paradigmática, la negativa de Bruselas a la hipotética fusión en Alemania del grupo periodístico Axel Springer con el gigante de la televisión privada y comercial ProSieben¹⁶⁹.

Por tanto, en un nivel burocrático y tecnocrático parece que los resortes de la Unión funcionan. Sin embargo, no podemos perder de vista un detalle fundamental ya que estos vaivenes empresariales y de competencia pueden afectar a los valores democráticos al ser la información y la comunicación una materia sensible por su doble

¹⁶⁹ Esta operación, que comenzó a fraguarse en 2005, tampoco contaba con el visto bueno de los reguladores alemanes. Finalmente, no se llevó a cabo y el grupo ProSieben tuvo que confiarse al capital riesgo.

valor: el de derecho y el de uso comercial. Un cambio de inversores, una concentración de mercado o una sobreregulación por parte de un Estado miembro pueden suponer una merma del pluralismo que repercutiría en las libertades. ¿Debemos por tanto confiar el papel de vigía a una autoridad de Competencia fuerte? Y si admitimos esta premisa, ¿la Unión Europea tiene poder real para controlar o evitar la concentración mediática?

A ojos de Harcourt (op. cit.:89), la UE logró un importante éxito relativo en materia de convergencia, de “europeización”, de las políticas de información y comunicación referidas al eje del mercado. Sin embargo, a la hora de controlar la propiedad de los medios y tratar de evitar los riesgos de una concentración cada vez más potente, el resultado obtenido apunta más hacia un fracaso. En la década de los 90, y a la par que las Instituciones comunitarias trabajaban para homogeneizar el espacio de intercambio que supone todo mercado, intentó aumentar la competencia a un nivel transnacional y recomendando estrategias transfronterizas. Sin embargo, las resistencias de los Estados miembros, focalizados en ese periodo a resolver sus mercados internos impidió que la Unión alcanzara sus objetivos. Se evidenciaron importantes choques entre los Estados y la UE toda vez que había una tendencia a proteger ciertos “intereses nacionales”. Pensemos en los distintos intercambios de pareceres entre la italiana Mediaset y los tribunales europeos. La propia Harcourt señalaba otro aspecto igualmente grave: si bien el rol del Parlamento europeo podría tener sentido y acciones de interés en este campo, el Ejecutivo, mientras, se veía sin fuerzas. En este escenario, los distintos aspectos “europeizadores” que se desarrollaban sobre el mercado en función de lo poco que podía hacerse desde la Unión tuvo unas consecuencias no demasiado positivas (op. cit.:147). La más clara es que aunque Europa venía a ser el gran punto de referencia la brecha entre la regulación nacional y la europea era bastante seria. Bruselas tendía a promover una mayor liberalización de la que los gobiernos nacionales habrían querido aceptar y admitir. Harcourt ejemplifica con España y Países Bajos estas reticencias, aunque no serían los únicos. De ahí que los Estados presionaran para intentar adecuar las apuestas comunitarias a sus metas aunque ninguno renunciara, contradictoriamente a construir un “mercado convergente”. En concreto, la autora acusa a Francia e Italia de intentar influir en Bruselas para fortalecer su producción doméstica al mismo tiempo que Reino Unido hacía lo propio para marcar el paso de las reformas de la Directiva Televisión sin Fronteras. Suecia haría lo mismo aunque con una perspectiva mucho más altruista, la de fortalecer la protección de los menores:

“In addition, national governments were shown to have disseminated their own policy recommendations using the EU as a platform for transfer. For example, France and Italy lobbied for EU content requirement to protect domestic production. The UK lobbied for changes to TWF to encompass non-domestic satellite policy. Sweden was instrumental in lobbying for the protection of minors”. (Harcourt, 2006:193)

Observando pues la evolución y la implementación de estas políticas extraemos una conclusión que redundante en la idea de que las estrategias más exitosas lideradas por la Unión en este ámbito solo tuvieron efectos económicos y burocráticos reseñables. Las aspiraciones eran verdaderamente interesantes (velar por el interés general, el pluralismo, el fortalecimiento de la democracia), pero los hechos consumados distan de estas perspectivas más de lo deseado. Lo grave es que ni siquiera se ha tratado de resolver en esa segunda fase a la que aludimos y en que el concepto de “Televisión sin Fronteras” se ve superado por el de “Agenda Digital” las carencias constatadas. Aún la distribución de contenidos entre los medios europeos sigue siendo un gran reto. La fragmentación del mercado europeo y las barreras nacionales (algunas de ellas lógicas en tanto que no hay uniformidad de idioma) complican aún más este cometido. Así las cosas nos asalta otra duda: ¿Por qué pese a tantos esfuerzos comunitarios las concreciones son tan nimias en comparación con lo que se había planteado como metas irrenunciables? Harcourt tiene una hipótesis (vid. op. cit., p. 199) que se basa en las “limitaciones de los Tratados y la debilidad democrática de la estructura política integral de la Unión Europea”. No se trata de una afirmación a la ligera ya que la autora mostraba una gran preocupación en tanto que, debido a esta actitud, se agravaba la solidez democrática en función de una falaz aplicación de políticas suaves y que invitaban a la autorregulación, cuestión que ahorraba a los Estados cumplir con parte de su cometido. Está claro que se pone de manifiesto que la Unión debe mejorar su estrategia de integración y la participación más comprometida de los Estados miembros. De no ser así, se perpetuará el problema de que la Unión pierda influencia entre sus propios socios. Mal camino en un sistema mundial donde la competencia y el peso cada vez mayor de potencias emergentes puede difuminar el peso de Europa en una estrategia global. Con ello, no consideramos que esta consecuencia tan seria proceda de una mala gestión de las políticas de información y comunicación, pero sí que es solo el síntoma de lo que ocurre en otros ámbitos de poder de la Unión Europea.

Aun con todo, las Instituciones Comunitarias procuraron no perder la perspectiva. Otra cuestión es dar con la clave que resolviera los desequilibrios y los

problemas generados por ciertas decisiones ineficaces. Comprendiendo que de su acción sobre el mercado se había logrado la gestión de parches, la Comisión Europea supo en todo momento, y así lo quiso hacer notar, que no todo podía medirse en términos de competitividad comercial o empresarial. De hecho, la información no era solo un bien de intercambio económico más; sino —como ya hemos hecho constar en repetidas ocasiones— un derecho, un rasgo de democracia. No se renuncia, por tanto, a la idea de que la calidad democrática viene a estar determinada, entre otras características, por el pluralismo mediático. De este modo lo hace constar la Unión en su Carta de Derechos Fundamentales firmada en 2000. De ahí que esta idea también sea importante a la hora de materializar el proceso de “europeización” de las políticas de información y comunicación que deben adoptar los socios comunitarios. Sobre todo, aquellos que se incorporarían a partir de 2004. De hecho, Harcourt (ibíd.:202) mostraba grandes expectativas en este sentido y apuntaba a cierta preocupación por parte de Estados Unidos, expectante ante un escenario de crecimiento como nunca antes visto en el Viejo continente.

Sin embargo, una vez que hemos analizado toda esta trayectoria no podemos pasar por alto que todos los esfuerzos por construir ese mercado común se han centrado en el ámbito audiovisual. No se hace referencia expresa a la prensa, a la edición o a la radio. Efectivamente, el silencio institucional en este plano se fundamenta en que se trataba de mercados especialmente consolidados y bien asentados, que funcionaban con sus propias mecánicas e inercias dado que no había existido un monopolio previo estatal como es el caso de la televisión.

3.1.2 Construcción de un espacio informativo-comunicacional: el pluralismo como elemento imprescindible

Si bien la actividad de las Instituciones Comunitarias —sobre todo de la Comisión— había sido prolija y constante en todo aquello que afectaba al mercado, más difícil fue mantener esa intensidad en el impulso de un espacio informativo-comunicacional. Ciertamente es que la idea de intercambio subyace en cualquier aspecto que se maneje en la retórica europea, pero hilvanar un marco de referencia informativo al que pudieran tender las inercias de los distintos Estados miembros era más complejo. Sobre todo porque la tarea suponía ir más allá del valor de mercado de la información. En cualquier caso, tampoco seríamos precisos si no tuviéramos en cuenta que en la

estrategia de mercado mediático que la Unión había construido a través de las Directivas y las distintas decisiones del regulador de Competencia, el punto de enfoque había sido de manera constante la protección del pluralismo. Es quizás esta la gran característica de ese espacio informativo-comunicacional. Sin embargo, el gran problema con el que se enfrenta la Unión en este plano es en la dificultad de concretarlo en su plenitud. El camino más técnico y más fácil de objetivar ya lo había ofrecido el trabajo regulatorio y burocrático. Éste es clave dado que permite definir qué es pluralismo y qué elementos lo ponen en riesgo (la concentración mediática, por ejemplo). Pero el propio concepto afecta a otros niveles que se escapan del mero articulado de una ley por meticuloso que este sea.

Los principios ineludibles —en tanto que comunicación y libertades informativas entrañan democracia y viceversa— nunca se pusieron en discusión. Pero las Instituciones percibían que todas las potencialidades que podían surgir de un espacio comunicativo europeo no acababan de alcanzarse, ni siquiera, se tenía claro qué había que buscar. Vital en este punto fue el rol de la Comisión Europea durante el primer mandato del luso José Manuel Durão Barroso. Consciente de los importantes desafíos que entrañaba la nueva Unión a partir de 2004, el por entonces presidente del Ejecutivo comunitario quiso contar en el Colegio de Comisarios con un miembro específico cuya misión fuera la de asumir las tareas comunicativas. Para ese cometido, Durão Barroso eligió a la sueca Margot Wallström, que ocuparía asimismo una de las vicepresidencias de su equipo. Además de preparar todo el trabajo de comunicación institucional que supondría el Tratado de Lisboa que se firmaría en 2007, Wallström reflexionó sobre cómo se debía optimizar la estrategia comunicativa de la Unión y la viabilidad de una “esfera pública europea”. De su compromiso surgió, entre otras iniciativas, el *Libro blanco para una política de comunicación europea* (Comisión Europea, 01/02/2006) que se proponía como finalidad superar las barreras informativas. El Libro Blanco definía cinco focos de acción:

- 1) Definición de los principios comunes: Desde este eje, la propuesta de Wallström pretendía apelar a los principios básicos de la Unión y subrayaba la imprescindible accesibilidad de todos y para todos a los múltiples canales de información y comunicación que podían existir en el marco europeo. El estímulo de la participación del ciudadano era, al fin y al cabo, el objetivo a perseguir.

- 2) Refuerzo de los ciudadanos: La apuesta por una educación cívica propiamente europea, así como la conexión entre europeos y la que se debiera alimentar entre los ciudadanos y las instituciones constituían las bases de este foco. El Libro Blanco insiste en la idea de que hay que superar el concepto de “Bruselas”, muy manido en la perspectiva de los distintos medios de comunicación, pero que —a ojos de la Comisión— no era preciso y daba lugar a visiones poco acertadas que podían influir en una percepción por parte de las audiencias bastante fría. “Bruselas” sonaba a “burocracia”, “tecnocracia”, “medidas tomadas en la distancia”.
- 3) Trabajo con los medios y las nuevas tecnologías: Esencial debería ser la interacción con los medios. La propuesta de Wallström subrayaba que la Unión debía informar mejor a los periodistas. Para ello debería ser imprescindible el refuerzo del sistema Europe by Satellite¹⁷⁰ y otras herramientas que faciliten el trabajo de informadores y corresponsales. Accesibilidad plena es la premisa. Pero va más allá, ya que desde este foco de acción se añade la insinuación de que sería útil renovar las “perspectivas editoriales” toda vez que había evidencias suficientes que mostraban que el modo de informar de la Unión Europea por parte de los medios, estaba demasiado matizada por una visión “nacional”. A la Comisión le preocupaba las lecturas parciales que en cada Estado miembro se vertían sobre sus políticas o decisiones.
- 4) Comprensión de la opinión pública europea: Conocer el sentir ciudadano era otra prioridad. Para lograrlo, el Libro Blanco apuntaba a la optimización de la herramienta estadística europea así como una mejor colaboración entre los institutos de estadística de todos los Estados miembros.

¹⁷⁰ Se trata de una plataforma online desde la que los periodistas suscritos pueden acceder a material audiovisual en bruto de las comparecencias y las reuniones con la prensa más importantes de los distintos comisarios o portavoces. Este material se facilita sin edición o posproducción para evitar transmitir la idea de que la Unión prefabrica las herramientas que facilita a la prensa que cubre la información de las Instituciones comunitarias.

- 5) Trabajo conjunto: El colofón. O se involucraba cada una de las instituciones que configuran el universo “Unión Europea”, o no se podría llegar a ningún tipo de planteamiento eficaz. En el fondo, el Libro Blanco era más bien una llamada de atención a un trabajo global y solidario entre instituciones para corregir las brechas informativas que se habían generado entre ellas y los ciudadanos.

Independientemente de su eficacia, el trabajo de Wallström fijaba unos interesantes puntos de partida que hacían tangible una insalvable realidad: el éxito comunicativo podría influir en los mecanismos de integración entre socios, y por tanto, en una Unión más sólida. No bastaba con haber perfilado un mercado “eficaz” —con todas las salvedades que queramos plantear a la vista del recorrido que hemos hecho en la sección anterior—; había que ahondar en este cometido. Así se plasmó dos años después de haber concretado la primera fase de la gran ampliación 2004-2007 entendiendo que el ciudadano no podía quedarse al margen de un proceso tan importante. Así pues, los desafíos manifestados por el Libro Blanco de la Comisión habían tenido eco, al menos en los despachos, ante la dificultad que suponía interiorizar la Ampliación recién acometida:

“This strategy underlines that a carefully managed enlargement can extend and deepen European integration. It is based on three basic principles: consolidating existing commitments towards countries engaged in the process, applying fair and rigorous conditionality, and intensifying communication with the public on enlargement”. (Comisión Europea, 08/11/2006:4).

E incluso, se apuntaba a la idea de que la comunicación con el ciudadano sería esencial para futuras ampliaciones con el fin de evitar las dudas y cierta incompreensión por parte de la opinión pública europea que se llegaron a manifestar en el proceso de 2004: “Previous enlargements have generally garnered support from public opinion, but have also led to doubts and misapprehensions. Citizens need to be better prepared” (ibíd.:24).

La Unión ya no eludía, por tanto, la máxima de que una mejor comunicación implicaba una mejor construcción comunitaria. La Comisión dio entonces pinceladas muy someras de las características que perfilarían ese espacio informativo-

comunicacional para que se convirtiera en la referencia de todos los europeos en esta fase de crecimiento y consolidación:

- Capacidad de escucha de las expectativas de los ciudadanos europeos.
- Esfuerzo en la explicación de las ventajas y los porqués de los procesos de ampliación para implicar a los ciudadanos en el futuro de la Unión.
- Garantías de una mayor transparencia.

En definitiva, se intensificó tras la Quinta Ampliación el esfuerzo comunitario por intentar lograr un mejor resultado en el ámbito de la información y de la comunicación. Si durante la década de los 90 la prioridad era construir mercado, a partir de 2004, la preocupación por establecer espacio informativo-comunicacional de referencia europea se hacía más patente. La Unión Europea había crecido cuantitativa y cualitativamente, pero sin una mejor comunicación, el conjunto de los éxitos logrados podría erosionarse.

El pluralismo seguía siendo, en cualquier caso, el nexo de unión de todas las políticas de información y comunicación europeas. Bien se trabajara sobre el mercado —por la diversidad de operadores que intervienen en él en función de la libre competencia y del libre acceso—, o bien sobre eso que hemos apuntado como “espacio informativo” —la democracia exige multiplicidad de fuentes y mensajes y la posibilidad de participar de ellos—, un marco plural era esencial. En línea con esta vocación, la Comisión Europea encargó un informe (VV.AA., 2009)¹⁷¹ sobre el pluralismo y las amenazas que podían acecharlo en los Estados miembros. El objetivo de este profundo análisis era el de diseñar una herramienta de diagnóstico —lo que en la retórica de la Comisión Europea se denominó MPM (Media Pluralism Monitor)— que pudiera localizar los indicadores que describen el concepto de “pluralismo mediático” y, en consecuencia, definir aquellas situaciones que lo ponían en entredicho. Dicho informe no era un análisis sobre el pluralismo, sino más bien la metodología que permitiría a las Instituciones medirlo. Ahora bien, para medir un objeto de estudio, lo primero era definirlo. El informe (op. cit.:5) se sirve de las recomendaciones del Consejo de Europa

¹⁷¹ Las instituciones a las que se encomendó esta tarea fueron el Centro Interdisciplinar de Derecho y Tecnologías de la Información y de la Comunicación (ICRI) de la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica); el Centro para la Investigación de Comunicación, Medios y Políticas de Información de la Universidad Centroeuropea de Budapest (Hungría); el Centro para la Gestión y la Transformación de los Medios de Comunicación de la Jönköping International Business School (Suecia), con la colaboración de la división belga de la consultora Ernst & Young.

y de la propia Unión Europea y señala que el pluralismo se basa en la idea de la provisión de contenidos a través diversos medios de comunicación en relación a su propiedad y control, sus formatos y tipología, los puntos de vista políticos, las expresiones culturales y los intereses regionales y locales. Intervendrían de una manera coaligada en este escenario elementos como el modo de distribuir los contenidos y las capacidades de los ciudadanos para acceder e interactuar con ellos. De ahí que el informe fijara los cinco focos de proyección —o factores de riesgo— que surgen de esta definición en los distintos medios y panoramas y que darían pie a configurar ese MPM o herramienta de diagnóstico:

- 1) Pluralismo estructural: propiedad y control mediático. Desde esta perspectiva, la metodología que se propone a la Comisión pretende desvelar los niveles de concentración de la propiedad mediática en los distintos ámbitos (televisión, radio, prensa, revistas, edición de libros, plataformas de telecomunicaciones y televisión por cable o satélite). En este sentido, analizar la transparencia como variable definitoria de si hay pluralismo o no es un paso imprescindible. Además, aspira a contemplar los datos que hacen referencia a las cuotas de audiencia que se pretenden precintar según los intereses de los distintos medios, así como las barreras de contención regulatorias que pueden prevenir los altos índices de concentración que se pudieran generar en un país concreto.
- 2) Pluralismo por tipos de medios, formatos y géneros. Este perfil de riesgo se diseñó con el fin de detectar si en los distintos panoramas mediáticos europeos existe un equilibrio sano entre los medios públicos y los de carácter privado y comercial. Para ello, había que analizar las interacciones de la audiencia y los niveles de financiación de las dos grandes categorías estructurales de medios, así como la existencia o no de organismos reguladores con capacidad de arbitrar en las situaciones de posible tensión entre el servicio audiovisual público y los medios privados. Pero no bastaba con quedarse en la superficie. La conveniencia de analizar si existe una amplia variedad de contenidos así como, de nuevo, un equilibrio entre los distintos formatos (informativos, educativos) es otro rasgo que permitiría conocer los niveles de pluralismo. No se deja fuera de esta vía el libre acceso

de los ciudadanos a estos contenidos, del mismo modo que no se elude la definición de contenidos de interés general que se vehiculen hacia las emisiones en abierto. Otro aspecto que no queda fuera de este enfoque es el compromiso hacia los nuevos medios, dado que desde estas plataformas se puede medir cómo la audiencia participa, se posiciona, reclama o comenta a propósito de los contenidos y enfoques propuestos.

- 3) Pluralismo político: Este es uno de los descriptores más amplios e interesantes de los que propone la metodología. El análisis de la relación de los medios de comunicación con los distintos agentes políticos en tanto que puede funcionar como una cortapisa al pluralismo habitualmente se da por hecha y suele analizarse desde una óptica muy simplista. La herramienta que se diseña para la Unión Europea plantea un estudio prolijo al respecto comenzando desde los propios mensajes: ¿hasta qué punto se manejan distintos puntos de vista? Detectar el posicionamiento y la presunta parcialidad o imparcialidad de un determinado programa o contenido es útil para identificar equidistancias o apuestas, visiones panorámicas o la anteposición de un determinado modo de hacer y pensar. Este mismo nivel ha de tenerse en cuenta tanto en una inercia de cierta normalidad como en un escenario de marcado acento político como pueden ser los periodos de elecciones. Asimismo conviene preguntarse si existen herramientas regulatorias que puedan poner remedio en el caso en que los mensajes se hayan dirigido hacia una determinada apuesta política. El siguiente paso que requiere este foco de acción es el de la capacidad para averiguar si en las estructuras de propiedad y control de los medios de comunicación existe una “excesiva politización”. Que exista un nivel amplio de transparencia es esencial para poder extraer conclusiones de este indicador. Otro punto que configura esta perspectiva analítica es la de la independencia editorial tanto en medios públicos como en medios privados y agencias de noticias. No se deja al margen si en los canales de distribución también existe pluralismo político o solo se favorece a un determinado tipo de instrumento en función de sus lazos con elementos que superan la atmósfera mediática. Medir el impacto de la actividad ciudadana y sus manifestaciones políticas es también materia de análisis para este eje.

- 4) Pluralismo cultural: El pluralismo conlleva como característica la diversidad. Esta es una de las grandes características a las que se ha apelado con constancia para remarcar el importante valor de la Unión Europea como agente global. ¿Cómo modulan los medios esta idea? ¿Hasta qué punto hay diversidad cultural en las distintas plataformas de contenidos? Verificar si existe predominio de una representación cultural determinada es la materia de análisis de este planteamiento. La metodología a aplicar debería ser eficaz para medir la representación de las culturas europeas —en plural—, las nacionales que corresponden a cada Estado miembro y las “culturas extracomunitarias”¹⁷². En consonancia con este aspecto, preguntarse por la producción de contenidos tanto nacional como independiente, es otro rasgo de interés. La presencia en los medios de las distintas minorías y comunidades, el tratamiento de los derechos humanos y la participación y acceso de los discapacitados proyectan otros niveles de análisis en este eje.
- 5) Pluralismo geográfico: Los obstáculos geográficos son también una importante amenaza para el pluralismo. No se refiere solo a aquellos de carácter físico que puede limitar el acceso a la información de aquellos ciudadanos que se ubican en zonas rurales, sino también a la idea de que una información centralizada en los puntos de mayor masa ciudadana y base social o política puede marginar las demandas informativas y necesidades de dispersos núcleos de población. Hablar de pluralismo obliga a hacer referencia a los distintos niveles geográficos desde los que se puede informar; dicho de otro modo, la información local y regional es también una variable básica, así como su audiencia. En torno a esta idea, el descriptor tratará de reflejar si existe diversidad mediática en función de la amplitud y cobertura geográfica y sobre todo, quién, cómo y con cuánta cantidad se financian los medios de carácter regional/local. Otro de los detalles a los que el informe presta atención es al del acceso universal tanto en medios tradicionales, teóricamente prestado por los medios públicos, como en las estructuras digitales.

¹⁷² “World cultures”, “culturas del mundo”, en el original en inglés del informe de 2009.

Con estos indicadores se podría llegar a describir, de aplicarse el MPM, cuál es el ideal de un modelo absolutamente pluralista de información y comunicación, así como su antítesis. A grandes rasgos, todos los riesgos que pueden amenazar este parámetro redundarían en la desprotección de los derechos que emanan de la libertad de información y opinión, en la carencia de reguladores o supervisores verdaderamente transparentes e independientes en el sector de los medios de comunicación y en una escasa “alfabetización” mediática y digital entre la ciudadanía. Si bien el trabajo que se desarrolló para intentar dotar de validez científica y eficacia al MPM fue amplio, la practicidad de este no parecía convencer completamente a los distintos sectores afectados implicados en el universo mediático. Aplicar el MPM a los distintos medios de los 28 estados miembros podría ser una tarea ímproba, sin fin, y con dificultades para categorizar los resultados y operar con ellos.

De hecho, el concienzudo informe que diseñó la herramienta se sometió incluso a una consulta pública de la que derivaron reacciones positivas y otras, abiertamente hostiles (VV.AA., 2009:133). No solo las dificultades técnicas que podría generar la aplicación del MPM generaban cierto malestar, sino que preocupaba además la posibilidad de que este instrumento sirviera para regular en exceso este campo. Sin embargo, las distintas instituciones que lo desarrollaron lo defienden subrayando la validez del MPM para localizar espacios de sobreregulación o normativas redundantes al mismo tiempo que rechaza que su fin último sea el de la “armonización” mediática (ibíd.:134). E incluso reivindican que la información obtenida con este instrumento permitiría llevar a cabo un debate más pragmático y eficiente sobre el estado de los medios en la Unión Europea.

Los distintos indicadores que el MPM establecía para medir la imparcialidad de los medios europeos, así como los que trataban de verificar el grado de independencia editorial no convencieron en la consulta pública posterior al informe al sector editorial y periodístico. Sostenían, tal y como plasma el estudio, que quizás era complejo categorizar a nivel europeo un análisis de estas características entendiendo además que existen diferentes tradiciones y políticas en cada país. Asimismo, manifestaron que en el caso de la prensa y de las revistas, cierto posicionamiento ideológico es legítimo en tanto que la decisión última corresponde al lector que decide comprar una publicación u otra. En cualquier caso los autores del informe matizaron esta reclamación al hacer hincapié que “imparcialidad y precisión son requisitos mínimos reconocidos y reforzados comúnmente por los códigos éticos periodísticos” (op. cit., p. 135).

En la consulta pública otro rasgo que resultó polémico fue el de la propia objetividad del MPM. Los focos de acción que establece la herramienta son sensiblemente particulares a las propias percepciones, de ahí que algunos grupos de interés dudaran de si podría aplicarse de un modo uniforme. Aunque quizás el golpe más serio y, quizá más fundamentado, era el que insistía en la complejidad del MPM. “Demasiados indicadores y demasiadas áreas de análisis”. Los encargados de la investigación explicaron que, pese al gran número de indicadores manejados para construir el MPM, en definitiva, lo que era relevante para medir el grado de pluralismo es el resultado que arrojan los cinco focos de acción más las características generales” (op.cit.: 137).

Como ejercicio de consulta pública que puede ayudar a matizar el ingente trabajo que había desarrollado el informe, tenemos que convenir en la franca necesidad de esta actividad de contraste, aunque muchas fueran las voces que reclamaban la inclusión o exclusión de diversas variables de análisis que complicaran aún más el enfoque.

Lo que estaba claro es que la tarea debía simplificarse. Es quizás la conclusión más clara y es lo que acaba haciendo la UE. De hecho, el Parlamento Europeo destinó en 2013 y 2014 un presupuesto de 500.000 € para poder hacer más manejable y práctica la implementación del MPM. En consecuencia, la Comisión Europea encargó — también mediante una subvención¹⁷³ — al Centro para el Pluralismo y las Libertades Mediáticas del Instituto Universitario Europeo de Florencia (Italia) esta misión. El centro de alta investigación florentino plasmó las conclusiones de su labor en un informe (Brogi et al., 2014) que cumplía con dos importantes cometidos:

- a) Simplificación del MPM: En la nueva versión, la herramienta de diagnóstico de riesgos para el pluralismo mediático se reduce considerablemente. De los prácticamente 166 que se perfilaron en 2009, ahora se trabajará con 34. Los investigadores del Instituto Universitario Europeo coincidían con algunas de las reclamaciones de la consulta pública que evaluaron los esfuerzos de la primera iniciativa seria para categorizar y definir los términos en que se desarrolla el pluralismo. Manifestaban que la versión del MPM de cinco años antes era “demasiado amplia” (op. cit.:13). Además, constataron que la

¹⁷³ Este aporte económico del Ejecutivo comunitario de 500.000 euros obedece a la decisión número 30-CE-0586359/00-21.

aplicabilidad de algunos indicadores era bastante compleja ya que algunos de ellos solo tendrían sentido en países concretos. Su labor partió con un presupuesto muy claro: acotar el alcance de la herramienta era clave. Por ello, el grupo de investigación decidió aplicar el análisis a aquellos contenidos que se basaran en las noticias o programas de carácter informativo. Todo lo que se saliera de este eje, quedaría fuera del análisis a través del MPM. Y sin negar el valor de los medios digitales, se racionalizaron algunas de las propuestas del MPM de 2009 a este respecto. Lo único que se conservaba como tal eran las cinco categorías más el enfoque genérico que se describió en el estudio previo.

- b) Aplicación práctica piloto: Para verificar si la herramienta podía funcionar o no, era necesario probarla. Por tanto, tras revisar y rediseñar el MPM, el grupo investigador del Instituto Europeo de Florencia realizó una cata metodológica con nueve países miembros (Bélgica, Bulgaria, Dinamarca, Estonia, Francia, Grecia, Hungría, Italia y Reino Unido). La selección de esta muestra se hizo en función de representar las distintas realidades de los Veintiocho: había países grandes y pequeños, mediterráneos, nórdicos, excomunistas... No es este el lugar para seguir ahondando en el desarrollo y la implementación del MPM¹⁷⁴, pero sí nos gustaría hacer referencia somera a las conclusiones más generales de este análisis sobre cada país porque no nos cabe duda de que arrojan ideas interesantes¹⁷⁵:

- Bélgica: Se detecta un bajo/medio nivel de riesgos para el pluralismo mediático en el país
- Bulgaria: La aplicación del MPM en este país señala que Bulgaria muestra un nivel medio/alto para el pluralismo.
- Dinamarca: País de riesgo bajo/medio.
- Estonia: País de riesgo medio.
- Francia: País de riesgo bajo/medio.
- Grecia: Riesgo medio/alto

¹⁷⁴ Los datos de esta prueba piloto se pueden consultar en Internet en el sitio oficial al efecto desarrollado por el Instituto Universitario Europeo de Florencia: <http://monitor.cmpf.eui.eu/>

¹⁷⁵ En los casos en que nos sea pertinente cuando analicemos país por país cada panorama mediático, aludiremos a algunas de las conclusiones más concretas que se pueden extraer de la aplicación del MPM.

- Hungría: Alto riesgo para el pluralismo.
- Italia: Riesgo medio/alto.
- Reino Unido: Riesgo bajo/medio.

En medio de toda esta actividad que impulsaba la Comisión Europea no hay que obviar el rol que en este ámbito ha desarrollado el Grupo de Alto Nivel para el Pluralismo y la Libertad Mediática, establecido en 2011 y liderado por la expresidenta de Letonia, Vaira Vike-Freiberga. El grupo se constituyó como una herramienta totalmente independiente a instancias de la por entonces comisaria de Agenda Digital, Neelie Kroes, y debía elaborar un informe sobre el estatus del pluralismo en la Unión Europea. Sus conclusiones se dieron a conocer en enero de 2013 y su punto de partida residía en la tesis de que un panorama mediático saludable y plural es “crucial para la democracia europea” (Vike-Freiberga et. al., 2013:3).

El estudio del Grupo de Alto Nivel estableció treinta recomendaciones que podrían reforzar y mejorar este parámetro vital en los Estados miembros. Entre esos consejos, que la Unión Europea tuviera competencias para actuar y proteger la libertad de prensa en todos los países era uno de los prioritarios. Sobre todo porque el Grupo de Alto Nivel comprendía que solo así se podía hacer una cerrada y seria defensa de los derechos que aparecen contemplados en los Tratados. El Grupo, en otro orden de asuntos, reclama una mayor armonización de la legislación comunitaria en este campo así como una mayor implicación y proactividad de los reguladores nacionales en la materia.

Una propuesta “educomunicativa” es también contemplada por el Grupo que lidera Vike-Freiberga. Apela a que en las escuelas e institutos de secundaria se deberían enseñar destrezas sobre los medios de comunicación para que los ciudadanos sepan interactuar con ellos.

Desde una perspectiva institucional, se recomienda que los altos cargos y grandes nombres de la política y de las Instituciones comunitarias participen y estimulen en los medios la cobertura de noticias relacionadas con asuntos europeos. Para ello, deberían mostrarse dispuestos a ser entrevistados y reunirse con frecuencia con los periodistas de distintos países.

En la hipótesis de que algún nuevo país quiera acceder a la Unión, la libertad de prensa y el pluralismo han de ser valores prominentes por parte del Estado candidato. El informe del Grupo de Alto Nivel es contundente y señala que esta característica debería

ser tenida en cuenta como una “condición previa para formar parte de la Unión” (op. cit.:4).

La lista de deberes que la Unión Europea tendría que asumir según la estructura que lidera Vike-Freiberga contempla el análisis de hasta qué punto en cada Estado miembro se protege la libertad de prensa. Anima a la creación de una herramienta independiente así como a la financiación constante para entidades académicas de investigación que analicen las estructuras mediáticas.

Que la inercia de los medios de comunicación cambia rápidamente es un hecho que tampoco se le escapa a esta entidad. De ahí que apela a la Comisión a que se adapten los marcos regulatorios para garantizar fluidez en la transmisión de mensajes con independencia del canal que se utilice. Asimismo, las empresas periodísticas y demás organizaciones mediáticas deberán tener en cuenta estos cambios para estructurar sus códigos éticos y de conducta.

La transparencia y el derecho a saber del ciudadano han de ser premisas fundamentales y protegidas, así como la neutralidad¹⁷⁶, que debería ser irrenunciable para la legislación europea.

Buscando una mayor implicación de la Unión, el Grupo de Alto Nivel recomienda asimismo que se fomente un estímulo constante por parte de las Instituciones Comunitarias para el periodismo de calidad. Bien sea a través de premios que reconozcan el valor de ciertos trabajos periodísticos o mediante la financiación de actividades de investigación. Y no solo, porque la mejora en la formación de los periodistas ha de ser otra prioridad. De ahí que se reclame la puesta en marcha de becas de investigación que vinculen a profesionales de la información con instituciones académicas gracias a financiación comunitaria. El impulso a los programas universitarios Jean Monnet sería clave bajo esta perspectiva. La Comisión Europea, apunta el Grupo, debería animar a los centros de formación periodística a que se impliquen en esta actividad y que ofrezcan a sus graduados la posibilidad de especializarse en asuntos europeos. Asimismo, se recomienda que la política mediática europea provea de fondos a las redes de medios de comunicación transfronterizos en el marco de la Unión. De este soporte económico se debería articular un respaldo para los

¹⁷⁶ De manera explícita, el documento de Vike-Freiberga et. al. alude a la neutralidad de la red, uno de los puntos más polémicos entre operadoras de telecomunicaciones y gobiernos a la hora de planificar el futuro de internet.

periodistas expertos en cubrir este tipo de informaciones que afectan a todos los Estados miembros.

En cuanto a las vías de financiación a las que pueden recurrir los medios de comunicación, el equipo de trabajo señalaba que si se libera financiación pública, ésta debería estar disponible solo para los medios de comunicación que publican y ponen a disposición de su audiencia de manera sencilla su código de conducta. Y no por obvio, no se resalta, pero para el Grupo es evidente que dichas ayudas económicas han de establecerse sin ningún tipo de discriminación entre operadores, a la par que han de ser objetivas y abiertas. Se trata éste de un punto bastante polémico, pero la entidad que lidera Vike-Freiberga no se ahorra en recomendaciones que obligan a un desembolso a distintos niveles. De hecho, llega a pedir una provisión financiera por parte de los Estados para cubrir las necesidades de aquellos medios que son esenciales para el pluralismo pero que son comercialmente inviables.

La regulación es otro eje esencial de las preocupaciones del Grupo de Alto Nivel. De hecho, en el momento en que se prepara el informe había evidencias de que no en todos los Estados miembros los supervisores de los medios están funcionando como deben. Por ello se exige que todos los países de la Unión se doten de organismos reguladores plurales, independientes y equilibrados y con poder para investigar quejas y reclamaciones. En definitiva, se recomienda que estos organismos estén bien constituidos y que funcionen. Con respecto a los medios públicos, cada Estado debería establecer leyes estrictas que prohíban interferencias gubernamentales y de carácter político y que al mismo tiempo instituyan un supervisor específico e independiente que garantice el pluralismo interno. En cualquier caso, y entendida como un mecanismo de autorregulación, se considera obligatorio que cada medio publique sus códigos de conducta y sus principios editoriales. Estos deberían ser totalmente accesibles para los ciudadanos que los quieran consultar. En el caso de que no fuera así, los organismos reguladores externos deberían apercibir a estas estructuras.

Por último, una serie de recomendaciones de carácter más genérico pero básico para la actividad periodística venía a subrayar la necesidad de que los Estados miembros se impliquen en la salvaguarda de la profesión periodística al garantizar derechos como el de la protección de las fuentes de un informador (a menos que una instancia judicial exija lo contrario). Las acreditaciones y los accesos a los eventos de interés público deben facilitarse sin ningún tipo de discriminación. En paralelo, los Estados miembros deberían poner en marcha todos los resortes necesarios que garanticen la protección de

aquellos ciudadanos cuyos derechos hayan podido verse dañados por lo que se ha publicado o difundido en distintos medios de comunicación. Por ello, tarea esencial es que los Estados se esfuercen en que los derechos de réplica y rectificación se protejan y ejerzan cuando sea necesario.

En 2014, la mejora y la implementación del MPM no constituyó la única apuesta por el pluralismo que genera la Unión Europea. De hecho, se intentó llevar a la práctica algunas de las recomendaciones del Grupo de Alto Nivel. Al fin y al cabo, consolidar la idea de espacio informativo-comunicacional obligaba a desplegar estrategias realmente implicatorias en las distintas áreas que afectan a los medios de comunicación. La Comisión Europea, por ello, encargó a otros agentes ajenos la búsqueda de soluciones prácticas para los problemas que los periodistas pudieran encontrar en el ejercicio de su actividad en el marco comunitario. El Ejecutivo comunitario empleó 800.000 €¹⁷⁷ repartidos en cuatro proyectos cuyas propuestas deberían conocerse a lo largo de 2015.

Uno de estos proyectos, “Reforzar el Periodismo en Europa: herramientas, redes y práctica”¹⁷⁸ fue desarrollado por el Centro para el Pluralismo y las Libertades Mediáticas del Instituto Universitario Europeo de Florencia junto al Centro para los Estudios de los Medios y la Comunicación de la Universidad Centroeuropea de Hungría. El objetivo de esta apuesta consistía en poner en marcha mecanismos de protección para los periodistas y reporteros cuyas libertades editoriales se podrían ver amenazadas. Para llevar a la práctica estas cuestiones, el plan de trabajo trata de desarrollar una red internacional de abogados que puedan proveer de asistencia legal a los periodistas, la mecanización de herramientas para que los profesionales puedan comprender los marcos legales de su ámbito, una base de datos interactiva y pública que refleje las violaciones a la libertad de prensa, así como otras cuestiones de carácter legal, y la construcción de una plataforma transfronteriza de periodistas sobre actividades de formación y práctica de la profesión. Incluso, en virtud de este proyecto se han constituido unos premios que reconocen el mejor reportaje de investigación europeo difundido a través de los medios digitales. Una de las principales concreciones

¹⁷⁷ El dato del importe aparece en una información sin firma específica del diario económico español *Cinco Días* del 5 de mayo de 2014.

¹⁷⁸ Para la información básica sobre este y los otros tres proyectos que impulsa la Comisión, consúltase el sitio web: <http://ec.europa.eu/digital-agenda/en/news/european-centre-press-and-media-freedom-results-2013-call-proposals>

de este proyecto fue la elaboración de un mapa¹⁷⁹ sobre el estatus de la profesión periodística en Europa que permite conocer datos de cada Estado miembro sobre cómo se define el concepto de “periodismo”, el número de profesionales, las organizaciones periodísticas que operan, los códigos éticos y las condiciones de trabajo.

El segundo proyecto de este tipo se encargó al Instituto Internacional de Prensa (International Press Institute). Su misión era bien concreta: la cobertura legal y práctica a los periodistas que se han de enfrentar a causas penales por “difamación criminal”. Muchas de estas leyes o son obsoletas en comparación con estándares internacionales o simplemente los periodistas no las conocen en profundidad. Pero no se trata solo de proteger al profesional, sino que la vocación del Instituto Internacional de Prensa se dirigía también a crear un entorno legal que tenga en cuenta las necesidades y la salvaguarda de los derechos de las víctimas que por una cobertura defectuosa o una mala praxis periodística hubieran visto su reputación dañada. Interesante propuesta si tenemos en cuenta que la materia de trabajo de este proyecto no es solo proteger al periodista, sino configurar un compendio de las normativas y marcos legales que limitan el ejercicio de su profesión. Más allá de si esta legislación es pertinente o no, propia de estados democráticos y desarrollados, el principal objetivo es lograr que el periodista conozca estos detalles en cada país miembro. El informe definitivo, cuyo autor principal es Scott Griffen, miembro del Instituto Internacional de Prensa, se publicó en enero de 2015 y como punto de partida distingue a los países europeos en tres categorías:

- Países en los que la difamación o el insulto se considera una ofensa criminal punible con penas de cárcel, que son la mayoría de los estados europeos.
- Países en los que la difamación o el insulto pueden constituir una ofensa criminal cuya pena no conlleva cárcel (Francia, Croacia, Bulgaria).
- Aquellos estados en los que la difamación o el insulto ya no es una ofensa criminal (Estonia, Reino Unido, Irlanda, Rumanía, Chipre).

La tercera iniciativa se confió a la organización no gubernamental Index On Censorship. El trabajo que se desarrolló fue la elaboración de un mapa virtual en tiempo real¹⁸⁰ sobre la violación de la libertad de prensa y del pluralismo mediático. Periodistas

¹⁷⁹ Esta interesante herramienta está abiertamente disponible en la siguiente dirección online: <http://journalism.cmpf.eu.eu/maps/journalists-status/>

¹⁸⁰ El mapa puede consultarse en <http://mediafreedom.ushahidi.com/>

y ciudadanos podrían actualizar las alertas del mapa informando de los diferentes abusos que hayan podido detectar.

Por último, el cuarto proyecto aspira a constituir una “Red segura para los periodistas europeos”. La propuesta la han desarrollado de manera conjunta las organizaciones Osservatorio Balcani e Caucaso, SEEMO, Ossigeno Informazione y la profesora de la Universidad de Dublín, Eugenia Siapera. Su meta es la de alimentar un debate transnacional sobre el pluralismo y estimular el papel activo de la Unión Europea. Comparte esta iniciativa el proyecto del mapa de amenazas que desplegó Index On Censorship en el tercer trabajo ya descrito. El foco de atención principal de este proyecto se fundamentaba en Italia y en países del sudeste europeo.

En las más altas instancias comunitarias, todo este compendio de iniciativas no era en absoluto mal visto aunque tampoco parecía involucrarse de lleno. El 26 de noviembre de 2013, el Consejo de la Unión Europea y los representantes de los Estados miembros hicieron públicas unas conclusiones en las que recogían el guante —“toman nota”, señala textualmente el compendio de conclusiones (cfr. Consejo Europeo, 2013)— que había lanzado el Grupo de Alto Nivel. En función de ello, el Consejo “invita” a los Estados miembros a que garanticen la independencia de sus supervisores reguladores audiovisuales, a velar por la transparencia con respecto a la propiedad de los medios de comunicación, a esforzarse en la protección de los periodistas y a luchar contra los efectos de una “excesiva concentración de la propiedad de los medios de comunicación” (ibíd.). Por su parte, la Comisión “era invitada” a seguir dando soporte a proyectos sobre pluralismo y protección de los profesionales, así como a mantener el MPM y fomentar su uso. Algo más polémica fue la petición del Consejo a la Comisión de que reforzara “mediante acciones no legislativas” la colaboración entre los supervisores audiovisuales de los distintos Estados miembros y el fomento de buenas prácticas en materia de transparencia con respecto “a la propiedad de los medios de comunicación”. Decimos que polémica porque, tal y como se constata en el documento de las *Conclusiones*, la Comisión no compartía la referencia a las “acciones no legislativas” ya que el Ejecutivo comunitario era más partidario de una “redacción más abierta”.

Independientemente del grado de implicación o de cómo las diferentes propuestas impulsadas por la Comisión toman cuerpo, lo que se pone de manifiesto es la apuesta por un indispensable pluralismo, constituido como el paradigma del espacio informativo-comunicacional europeo. Ahora bien, ¿se ha concretado? ¿Ha servido como

referencia única para todos los europeos? Algunas de estas iniciativas son tan recientes en el momento de redacción de esta tesis doctoral que es pronto para evaluarlo con perspectiva, máxime cuando algunos de los proyectos aún no se han completado en su totalidad.

3.2. Hacia la búsqueda de un modelo europeo

Dada, como hemos visto, la intensa actividad de las instituciones comunitarias por procurar unos anclajes en la convergencia mediática aplicables a todos los Estados miembros con unas referencias categóricas indispensables (mercado y pluralismo), ¿realmente se ha logrado la integración o la europeización que se buscaba al intentar asimilar y modular las inercias internas que surgen en la Unión tras la gran Quinta Ampliación?

Bien es verdad que existe un proceso a seguir y especialmente pautado por el marco institucional comunitario. Pese a ello, la “europeización” a la que hacía referencia De Smaele (en Charles, A., 2009) no parece haberse trasvasado, tal y como apunta el propio autor, hacia un concepto de “difusión cultural transnacional”, descripción que nos recuerda la alusión a la “debilidad europea” de la que hablaba Jáuregui. En cualquier caso, no pasemos por alto un rasgo típicamente europeo como es la heterogeneidad en el modo de cumplir e implementar el acervo a la que ya aludimos en el capítulo anterior. El ámbito de la información y la comunicación no escapa a esta tendencia. Pese a ello, no renunciamos a tratar de entender el rol de los medios de comunicación en este proceso ya que estos podrían convertirse en una buena herramienta para poder superar la problemática barrera que para la solidificación de la estrategia comunitaria europea implica esta grieta cultural. De Smaele (op. cit.:16-19) de hecho subraya el rol que los programas de televisión y el cine podrían desempeñar para, en este sentido, poder ser ambiciosos y proyectar un sentido del europeísmo a través del cual enlazar una “identidad europea” y, paralelamente, “una apreciación de las culturas nacionales europeas”. La realidad, en cualquier caso, es muy dispar. Las políticas europeas no han sido muy eficaces ya que lo que acaba ocurriendo con las tendencias audiovisuales actuales —máxime cuando a principios del siglo XXI todavía no se había cerrado el marco europeo y el mercado audiovisual se estaba acoplando poco a poco en los Estados miembros que se incorporaría en la última oleada de

ampliaciones— es la priorización de los contenidos nacionales, cuestión que no puede enmascarar otro problema: el peso del audiovisual estadounidense sigue siendo muy importante.

Este fenómeno es especialmente interesante porque conlleva la causa por la que los medios de comunicación no sirven como el elemento necesario a la hora de ligar el proceso de “europeización” en el panorama de la cultura. De hecho, el trasfondo de esta problemática es el choque que se produce entre el universo que puede sugerir una identidad europea frente a las múltiples identidades nacionales que se fraguan en cada Estado miembro¹⁸¹.

Habermas (2012:122), en esta perspectiva, no solo alude a un mero matiz, si queremos, chovinista, sino que también explica cómo a veces la inercia mediática favorece enfoques informativos que no son completos y que pueden opacar algunas referencias clave para comprender mejor el hecho europeo, circunstancia que se constata incluso en uno de los países que cuenta con algunos de los mejores ejemplos de las manifestaciones periodísticas del continente. No en vano, el autor habla de cómo la canciller Merkel “ha berlusconizado” la vida política alemana¹⁸², en clara alusión a cómo se ha comportado la prensa germana frente a una de las líderes indiscutibles de Europa. Se marca aquí otro obstáculo que impide un mejor trabajo de fondo en la transmisión de una idea de Europa a través de los medios germanos en paralelo al “redescubrimiento del Estado nacional alemán” (sic):

“Así, por ejemplo, dicha prensa ha tratado la superación de la crisis del euro como un tema económico altamente especializado; pero falta entonces una contextualización cuando los redactores políticos, de tarde en tarde, tienen a bien abordar en su conjunto las consecuencias de la crisis para la reconstrucción de la Unión Europea” (ibid.:123).

Si esta realidad ya se plasmaba en los socios más veteranos, es un error obviarlo en los países que protagonizaron la Quinta Ampliación, ya que en algunos casos, y como analizaremos en capítulos posteriores, la inercia principal y fundamental era la de establecer políticas de información y comunicación destinadas a “hacer país” y a reivindicarse desde sus transformaciones políticas:

¹⁸¹ Incluso el problema se agrava en países en que puede haber problemas de cohesión interna generados por reclamaciones nacionalistas.

¹⁸² El ejemplo que utiliza Habermas cuando defiende esta idea se refiere al caso de la dimisión del prometedor ministro de Defensa del gabinete de Merkel, que tuvo que renunciar a su cargo por la acusación de haber plagiado su tesis doctoral.

“The concepts of a European market, European identity, and European culture are difficult ideas for countries than only recently regained national markets, national identities and national culture” (De Smaele, en Charles, A., edit., 2009:17).

Esta cuestión determina el resto. El planteamiento que de estos puntos de vista se infiere es, por tanto, de vital importancia. No en vano, no se puede hablar de mercado único europeo de comunicación en un amplio sentido ya que en la práctica, los productos que se generan están habitualmente demasiado ligados a una cultura nacional concreta. Primero —como apuntamos— es legítimo y, segundo, lógico. Pero esto no ayuda a compactar una identidad europea basada en la visión poliédrica de una Unión Europea plural y diversa. Esta idea afecta no solo a los valores que se proyectan, sino también a la perspectiva más puramente económica pues los costes de producción periodística o audiovisual no favorecen este intercambio que podría establecerse entre socios de un mismo club. Si extrapolamos esta reflexión al sector de la ficción televisiva, nos daremos cuenta de cómo los costes de doblaje o subtitulado de una serie puntera en un país puede ser ya un obstáculo lo suficientemente serio como para que pierda todo el atractivo para otras redes o televisiones europeas que quisieran emitirla.

Si esto ocurre en el panorama del entretenimiento, del mero ocio, pensemos sobre qué puede pasar en este contexto cuando tratamos con un elemento como la información, habida cuenta que gracias a ella se puede configurar la base de una opinión pública. Enfocar esta cuestión con la búsqueda de una pretendida “opinión pública europea” sin más —y por muchos lugares comunes que se puedan reunir a lo largo y ancho del continente con el fin de confirmar que ésta existe— no está lejos de ser algo verdaderamente complejo pues ni siquiera los parámetros informativos vienen limitados por un rasero eminentemente comunitario. De nuevo vuelve a pesar más lo nacional. Esta perspectiva no es ajena a muchas de las reflexiones de las Instituciones comunitarias en Bruselas. La propia Comisión se percató de ello. El problema no era inédito, se insinuaba ya en las discusiones sobre el Tratado de Ámsterdam de 1993 cuando se perfila la “Europa de los ciudadanos”, pero de manera clara destaca el análisis que la excomisaria para la Estrategia de Comunicación europea, Margot Wallström, plasmó —como ya hemos referenciado en líneas anteriores— en el *Libro Blanco para una Política de Comunicación Europea* (Comisión Europea, 01/02/2006, p.9) que el Ejecutivo comunitario presentó a las demás instituciones:

“However, in spite of these efforts, and the professional competence of Brussels correspondents, media coverage of European issues remains limited and fragmented. Regular major events such as European Council meetings do attract coverage in national newspapers, but during the intervening periods there is no comprehensive cover of EU affairs. Regional and local newspapers reach a larger number of people but generally give little space to European issues. As television and radio have changed their programming patterns, time devoted to political information and to European issues is squeezed still further and competition for ‘television space’ has increased”.

Este es quizás un punto interesante porque nos ofrece la oportunidad de plantear una hipótesis que habría de tratarse desde otras ópticas como es la vinculación entre la difícil concreción de la “europeización” que trasciende más allá de los tratados con instrumentos tangibles como la información. La relación parece directa: si no se informa, no se conoce; si no se conoce, no se comprende; si no se comprende, no se participa ni se interioriza, ni, en definitiva, se puede avanzar. De ahí que sea pertinente rescatar el análisis que acerca de este punto imprescindible plasmó Agudiez (2006:245): “Si entender Europa supone pues, fundadamente, construir Europa, requerimos de un esfuerzo conjunto que no precisa tanto sentir Europa cuanto saber Europa, destino de una comunidad, entonces, afectada por un proceso de construcción abierto y progresivo”.

E incluso, a la reflexión de Agudiez se puede añadir otro apunte que quizá es muy obvio pero consideramos que, cuando dirimimos acerca de estas perspectivas, no puede quedar al margen como un elemento aislado. Muchas veces, para definir en geopolítica un agente, un estado nación, se recurre al tipo de sociedad, al estatus político, al modelo económico, al “corpus” que constituye su estado de derecho y también, cómo no, a su perfil mediático.

Siguiendo con esta línea, de la misma manera que el análisis cultural, artístico, musical, literario se convierte en una herramienta con la que conocer cómo es dicho agente, los medios de comunicación también operan en ese sentido. Como sostienen Hallin y Mancini (2008¹⁸³:8), “en muchos casos será razonable suponer que el sistema de medios de comunicación en esencia ‘refleja’ otros aspectos de la estructura social, como por ejemplo, el sistema de partidos. Pero hay muchos indicios del impacto propio de las instituciones de los medios de comunicación en otras estructuras sociales”. No en vano, observar qué tipo de publicaciones se venden en un quiosco absolutamente

¹⁸³ Nosotros hemos trabajado con la versión traducida al español, editada en 2008. La primera edición en versión original del análisis de estos autores se publicó en 2004.

normal de un país determinado, ya nos ofrece una gran cantidad de datos relevantes. Por ejemplo, podemos fijarnos en una serie de datos como son la cantidad de periódicos que se pueden comercializar¹⁸⁴, el tipo de noticias que llevan a primera plana, los estilos de maquetación, las promociones, la presencia de publicaciones de carácter internacional, etc.

Extrapolando este ejemplo práctico a la Unión Europea llegamos a uno de las propuestas que manejamos en esta tesis, y que se basa en el supuesto de poder definir cómo se explicita la configuración política de los Veintiocho a través del modelo mediático. En definitiva... ¿existe un modelo informativo-comunicacional propiamente europeo, propiamente comunitario? ¿Cuánto pesa el componente identitario nacional? Parece que lo suficiente como para preocupar a la Comisión Europea tal y como ya hemos apuntado.

La materialización de la Quinta Ampliación nos obliga a profundizar en este análisis porque, ya hemos analizado cómo la incorporación de estos 12 países en las dos fases correspondientes suponía poner en marcha procesos de “europeización”, es decir, cumplir con los criterios de convergencia. Ahora bien, ¿cómo se operó en el escenario mediático? ¿Cómo se desarrollaron? ¿Hubo una natural impronta europea o los primeros pasos se dirigían hacia otras prioridades?

Un somero estudio de Metikova, M. y Preston, P. en Charles (2009:61-68) aportaba algunas conclusiones ciertamente relevantes a la hora de contrastar si, efectivamente, existe una “cultura periodística europea” (ibíd.:67):

“None of the journalists identified a specific approach or pattern in the coverage of European issues. Many of interviewed argued that European issues are consider uninteresting and publishing on Europe can present difficulties within media organizations. European issues tend to be too complicated and difficult to explain, and, in order to cover them, many said they must relate to readers’ or viewers’ everyday lives and invoke some kind of national or regional interest”

El análisis de ambos autores arroja interesantes datos si tenemos en cuenta que se elaboró manejando impresiones que facilitaban los propios periodistas de estos países que configuran nuestro objeto de estudio. Aludían, por ejemplo, a que profesionales eslovacos señalaban que sus compatriotas “no han interiorizado el hecho de que Eslovaquia es parte de la Unión Europea, y por tanto, los temas relacionados con la

¹⁸⁴ El aspecto cualitativo a veces se relaciona con el estado de salud del pluralismo, pero no hay que dejarse engañar. Que en un país determinado pueda existir una amplia variedad de publicaciones no implica que haya un sistema democrático y plural asentado y eficaz.

Unión se enfocan solo en los términos en que pueda afectar a Eslovaquia”. Metikova y Preston indican en su estudio que los medios de comunicación en los nuevos miembros de la Unión sí se habían encargado de crear espacios en los que se detallaba el proceso de ampliación. Sin embargo, “una vez que el proceso se completó, los temas europeos comenzaron a formar parte de artículos o programas más generales”.

Si atendemos a este ejemplo vemos que surge una transformación lógica: se cambia el modo de hacer noticia en tanto que muta el interés general. En el marco de otra investigación podría plantearse si en la Europa veterana, en función de los contenidos que los medios elaboran, se detecta el mismo comportamiento. Pero también se asume otra realidad tangible: la estructura de los medios de comunicación no se orienta solo en función de las noticias que hay que contar, de los marcos de referencia, o de los puntos de interés de las audiencias potenciales, sino que se apunta a otros elementos coyunturales y de contexto. Entre ellos destaca con especial interés el marco político. Así, Hallin y Mancini (2008:25) aluden a la idea de “paralelismo político” para reflejar la complejidad y la profundidad de la cuestión. Este concepto constituye para ellos una de las pautas con las que fundamentan un análisis que desemboca en la descripción de “sistemas mediáticos”. Los autores (ibíd.:44) matizan esta relación con el fin de no incurrir en simplificaciones:

“Entendemos la relación entre los sistemas de medios de comunicación y los sistemas políticos más en términos de una co-evolución (sic) que como un orden estrictamente casual. De hecho, la influencia relativa del sistema de medios de comunicación en las instituciones políticas y viceversa puede variar históricamente, con algunos periodos de dominio de las fuerzas políticas sobre el sistema de medios de comunicación, mientras en otros, el sistema de comunicación es más independiente (o está más determinado por las fuerzas económicas), y tiene la posibilidad de ejercer una mayor influencia autónoma en el mundo político”.

El trayecto teórico que proponen Hallin y Mancini pretende superar, sin anular su valor de manera radical, las propuestas de un estudio clásico que sienta las bases de un análisis comparativo entre los distintos modelos de organizar los medios de comunicación. Se trata de *Cuatro Teorías sobre la Prensa*, de Friedrik Siebert, Theodore Peterson y Wilbur Schram editado a mediados de la década de los 50 del siglo pasado. Muchos otros autores han intentado hacer lo mismo a medida que el poder de las estructuras de comunicación se entendía como un elemento indispensable para entender la sociedad de hoy aunque siempre tomaban este punto de referencia como punto de partida. Hallin y Mancini también apelan a él pero para discrepar a su vez en

sus perspectivas metodológicas. Obviamente, el parámetro para analizar este objeto de estudio no puede permanecer invariable. Al fin y al cabo los instrumentos de la comunicación de masas que Siebert, Peterson y Schram conocieron en absoluto podían ser los mismos que han experimentado y analizado Hallin y Mancini, y además, desde su óptica, *Cuatro Teorías sobre la Prensa* no establecía las bases para una metodología comparativa real.

La premisa para ellos es la de generar “tipos ideales” (Hallin y Mancini, 2008: 10) aunque son conscientes de que a la hora de acercarse a la construcción de un modelo que nos permita definir una estructura o sistema de comunicación, muchas son las condiciones que hay que tener en cuenta. En su obra, los autores, de hecho, manifiestan que un mismo modelo puede englobar a distintos países pese a que entre ellos existen múltiples diferencias. Es decir, se puede generar un modelo comunicativo similar, pero al mismo tiempo, poseer rasgos diferenciales en cuanto a su organización social, política, institucional, cultural...

Gracias a una exposición clara y a un importante desarrollo histórico, conocer cómo funciona el análisis de Hallin y Mancini pasa por entender el esquema triangular en cuyos vértices caracterizan los tres modelos de información y comunicación que detectan en algunos países claves del ámbito occidental. Los autores reparten, según su metodología, los distintos casos prácticos analizados en torno a tres modelos (ibíd.:19-41): MEDITERRÁNEO o PLURALISTA POLARIZADO; DEMOCRÁTICO CORPORATIVO o LIBERAL.

Para elaborar estos marcos, Hallin y Mancini se basaron en cuatro pautas de comparación:

- 1) Desarrollo de mercado y medios de comunicación.
- 2) El paralelismo político se convierte en la herramienta con la que se pretende desvelar cuál es la naturaleza de los vínculos entre medios y estamentos políticos. En torno a esta idea, plasman la existencia de cuatro modelos de paralelismo:
 - a. Modelo gubernamental/estatal: donde el peso recae en el control por parte del gobierno o de una mayoría política.
 - b. Modelo profesional: donde existe cierta independencia entre medios de comunicación y política (hecho que Hallin y Mancini ejemplifican con la BBC).

- c. Modelo parlamentario: donde el control de los medios de comunicación se lo reparten los partidos políticos en función de su representación parlamentaria.
 - d. Modelo cívico o corporativo: donde el énfasis se pone en el control que sobre los medios audiovisuales públicos ejercen grupos sociales y políticos, o lo que los autores glosan como “grupos socialmente relevantes” (op. cit.:22) y cuyo representante es la tradicional estructura de la radiotelevisión pública neerlandesa.
- 3) Nivel de profesionalidad de los periodistas; eje que nos permite analizar qué grado de autonomía y autorregulación puede existir en un modelo concreto. En definitiva, la salud del ejercicio de la profesión y su anclaje en la sociedad.
- 4) Grado y naturaleza de intervención estatal en el sistema de medios de comunicación. Se trata esta herramienta de, desde nuestro punto de vista, la más compleja. Sobre todo porque a priori puede confundirse con la exposición del “paralelismo político”, aunque en la perspectiva de Hallin y Mancini hay que entenderlo como una esfera distinta pues apela a la figura del Estado. En este sentido, especial fuerza tendrá esta variable en aquellos panoramas en los que existe un modelo de radiotelevisión pública, ya que de otro modo, no tendría una relevancia determinante. Hecha esta salvedad, desde nuestra órbita entendemos que esta clave es especialmente interesante si queremos indagar sobre la construcción europea y los modelos de información y comunicación que en ella se amparan, y más en un proceso de cambio y de “europeización” como apuntábamos algunas líneas más arriba, ya que en ese contexto los Estados se reconfiguran, se readaptan, cambian los puntos de referencia y ello, como no podía ser de otro modo, tendrá un efecto importante en la estrategia mediática que se adopte.

Si insistimos en la pertinencia sobre las reflexiones de Hallin y Mancini es porque, si bien su propuesta no ha quedado exenta de polémica, es importante detectar algún punto de partida que nos permita contrastar el comportamiento de los países que configuran nuestro objeto de estudio para tratar de entender cómo operan cuando el referente hacia el que se proyectan —al menos en lo formal— no es un “estado” único y concreto sino lo que englobamos con la idea de “Bruselas”. Por ello, rescatamos en este momento una

breve descripción de los rasgos diferenciales más importantes de sus modelos comparativos (ibíd.:62-64.):

- **MODELO PLURALISTA PLURALIZADO:** Hallin y Mancini lo caracterizan también como “modelo mediterráneo”. Si vertemos a grandes rasgos y, de nuevo, siendo conscientes del amplio análisis histórico que los autores elaboran para cerrar estas categorías, las pautas de comparación, este modelo se caracterizará porque en el nivel del mercado mediático el “target” de los medios será algo elitista y con clara “dirección política”. Además, resalta la particularidad de que la actividad mediática se circunscribe más bien hacia tiradas pequeñas. Los autores indican que en dicho modelo, en el plano del paralelismo político, hay una gran cercanía entre medios y estamentos políticos que se reflejan en un importante “pluralismo externo” así como la constitución de una prensa especialmente “valorativa”. En el contexto profesional, en este modelo generalmente el periodista funciona como un “instrumento” y destaca su “menor profesionalización”. En tanto que no podemos saltar por alto la interacción del Estado con los medios, Hallin y Mancini concluyen que en dicho modelo los efectos de esta relación se traducen en “mucha intervención”, la justificación de la “prensa subvencionada” y la “desregulación salvaje”.
- **MODELO DEMOCRÁTICO CORPORATIVO:** Especialmente radicado en, según los autores, el norte de Europa. Los ejemplos más claros que utilizan: los países escandinavos. Volviendo a recurrir a las pautas que manejan los autores, en primer lugar, justifican que este modelo se proyecta sobre una prensa de masas con “amplias tiradas”. En cuanto al paralelismo político, Hallin y Mancini refieren que se ha experimentado una transición desde una “prensa partidista a una prensa comercial neutral”. Sin negar valor a la propuesta de los autores, resultado del análisis histórico y trayectivo que realizan, hablar precisamente de “prensa comercial neutral” es, desde nuestro punto de vista, algo arriesgado y confuso en sí mismo. Porque si bien entendemos que utilizan este concepto para contrastarlo al de la “prensa partidista”, también es verdad que, aunque desde una cabecera o medio editorialmente se refleje una amplitud ideológica, los fines y objetivos últimos de dicha herramienta no tienen por qué tener nada de neutral. Pensemos no en vano, en el éxito de la prensa tabloide y ampliamente

sensacionalista que se desarrolla en algunos países nórdicos, por ejemplo, donde hay apuesta y estrategia a la hora de seleccionar, enmarcar y difundir noticias. Más allá de este debate, y centrándonos en la descripción que los autores hacen de este modelo, destacan también que existe una importante autonomía en los organismos de radio y televisión. Si algo caracteriza al sistema democrático corporativo es el alto nivel de profesionalización de los periodistas y la importancia de una “autorregulación institucionalizada”. En cuanto a la intervención del estado, sí se detecta en el modelo mucha implicación, aunque se relaciona sobre todo con el objetivo de la protección para la libertad de prensa. También se da el fenómeno de la prensa subvencionada y muy destacable es el “fuerte concepto” de servicio público que existe en los medios audiovisuales.

- **MODELO LIBERAL:** Los autores ubican la influencia de este modelo en el Atlántico Norte. Reino Unido y Estados Unidos son sus manifestaciones más claras. Este esquema tiene sentido en tanto que en el mercado de los medios de comunicación las bases residen en la “tradición de la prensa comercial de masas”, así como en el desarrollo de tiradas medias. Hallin y Mancini destacan que en este modelo la existencia de la “prensa comercial neutral” —para nosotros polémica toda vez que este concepto, de aceptarlo, no estaría exento de ambigüedad— y el desarrollo de un “periodismo volcado hacia la información” constituyen las consecuencias directas del paralelismo político que opera. Subrayan, asimismo, la existencia de un modelo de radiotelevisión “formalmente autónomo”. Sí compartimos criterio en este punto ya que si tomamos como referencias la BBC británica o la PBS (Public Broadcasting Service) estadounidense, notaremos como clara señal de identidad que no existe un vínculo directo entre estamento político y medio. Y si bien en la BBC puede haber vínculos indirectos, en el planteamiento estadounidense, los pocos que existen a través de subvenciones, son mínimos y poco determinantes para el funcionamiento de estas estructuras. Con el esquema democrático corporativo, el modelo liberal comparte un “alto nivel de profesionalización” de los periodistas. La diferencia se marca en el aspecto de la autorregulación, que a diferencia del esquema propio de la Europa nórdica continental, no está institucionalizada. En cuanto a la intervención del Estado en los medios, los autores apelan a un

absoluto “dominio del mercado”, sin margen de acción posible a una estrategia estatal.

Mucha bibliografía sobre las pautas de análisis de Hallin y Mancini ha polemizado sobre su desarrollo, sus características y sus resultados. Pero tampoco dejaron indiferentes sus conclusiones. De hecho, menos discusión teórica han generado éstas, aunque otros autores han podido añadir matices y otros enfoques. Desde nuestro punto de vista, uno de los aspectos más reveladores del análisis de Hallin y Mancini es la concreción de que las diferencias entre los modelos que defienden “tienden a diluirse”. Es decir, prevén una homogeneización e incluso, señalan que el liberal es el modelo que progresivamente se ha ido adoptando en Europa (ibíd.:229). Lo argumentan como una consecuencia de la “americanización” (ibíd.: 232) que se experimenta en la industria informativa. Y hablar de este concepto “industria informativa” es esencial y pertinente ya que nos permite hablar de la “comercialización”, aspecto lógico en una economía de mercado. Para ellos, esta es la raíz de la “gran transformación en Europa” de los medios de comunicación (ibíd.:249).

Anteponiéndose a las críticas que se pudieran generar e insistiendo, sobre todo, en defender que su análisis no es un modelo predictivo, Hallin y Mancini argumentan que estas líneas pueden no mantenerse en el futuro. Para ambos autores, la clave de su sistema de comparación mediático se fundamenta en que sienta las bases para un trabajo más profundo y específico posterior ya que siempre, y así lo manifiestan a lo largo de su tratado, son conscientes de las limitaciones que pueden surgir.

Rescatar la obra de Hallin y Mancini nos es oportuno no porque coincidamos plenamente con sus visiones y sus lecturas y no sepamos calibrar otros trabajos que las maticen, pero sí estamos en disposición de apreciar toda su labor de categorización de fenómenos y herramientas; elementos, en definitiva, que nos pueden ser de utilidad para añadir otro factor que nos sirva de referente para definir si existe un modelo de información y comunicación propio en la Unión Europea toda vez que este agente es capaz, a su vez, de establecer políticas de información y comunicación para los estados que conforman nuestro objeto de estudio. No es baladí este aspecto, ya que si de medios europeos queremos tratar, no podemos obviar, por pequeño que sea, el papel de la perspectiva comunitaria y cómo se ha impuesto en los países que se han ido incorporando a la Unión. En definitiva, cada pieza de este sistema determina y da forma, si es que realmente es posible, al concepto de ciudadanía europea.

Pero también nos vemos en la obligación de hacer notar algunas de las controversias metodológicas que la propuesta de Hallin y Mancini ha podido suscitar. Muy adecuadas nos parecen las apreciaciones de Lund (2007), que insiste en la idea de que uno de los principales riesgos de su propuesta puede servir de marco a ciertos prejuicios que uniformicen demasiado ciertos particulares. La autora quiere subrayar la divergencia que se constatan en los esquemas mediáticos de los países nórdicos pese a que la perspectiva de Hallin y Mancini los encuadraría a todos en el modelo democrático corporativo. Según su criterio, conviene ahondar en una investigación crítica que evite, sobre todo, el exceso de generalizaciones. Interesante y comprensible precaución investigadora, ya que desentrañar un modelo mediático, sea el que sea, implica muchos riesgos y pocas certidumbres pese a que se disponga de un importante caudal de datos. No en vano, el correcto conocimiento de los contextos, los patrones culturales y los usos profesionales construyen una realidad demasiado amplia como para poder ser referida mediante “tipos ideales”. Además, se trata de estructuras vivas que evolucionan (bien por la inercia de los mercados o bien por la inercia política), cuestión que imposibilita aplicar una estrategia de pronóstico eficaz. En cualquier caso, Lund insiste en que el principal problema es homogeneizar a raíz de un esquema prefijado. Lo ejemplifica con el área de acción que conoce: Dinamarca, Suecia y Noruega. Sostiene que pese a que en los tres países se dan circunstancias comunes que se dan por hechas en un modelo democrático corporativo como el descrito por Hallin y Mancini, hay serias divergencias. Entre esos puntos comunes que manifiestan los tres estados escandinavos, Lund (op.cit.: 122) destaca la amplia tradición en el ámbito de la autorregulación mediática, así como un constatable equilibrio entre la política y los “subsidios legitimados culturalmente”. Además, también apela a un fenómeno común como es el impulso hacia un perfil propio del modelo liberal motivado por una mayor importancia de los conglomerados empresariales que gestionan medios de comunicación, cuestión que a su vez obedeció a las políticas de desregulación en un mercado que podemos considerar maduro.

Sin embargo, la investigadora recela del excesivo énfasis que Hallin y Mancini ponen en el rol del estado y de su intervención como si esta fuera plenamente homogénea. El sentido de las reflexiones de Lund en el ánimo de matizar propuestas demasiado encorsetadas reside en poner en valor que el sistema mediático no solo está influido por la política, ya que conviene tener muy presentes las rutinas periodísticas endógenas y particulares de cada contexto, así como detalles tan prosaicos como el presupuesto con que se cuenta o la orientación hacia el mercado que los medios que se

analizan proyectan (ibíd.:124). E incluso, profundiza. Lund apunta que para comprender bien una esfera mediática es imprescindible conocer el marco de relaciones que se da entre los periodistas, las fuentes, los editores y los propietarios de los medios. Todos estos elementos se controlan y equilibran mutuamente. Su análisis se basa en una idea clave: “los medios tienen impacto en cómo funciona la democracia, por tanto, es crucial saber cómo se controlan los medios”. Compartimos esta visión ya que entendemos que conociendo los agentes implicados en el proceso de informar se conoce también la compleja naturaleza de los mensajes y las estrategias con que se generan. Por tanto, y jugando con estos elementos, frente a la visión demasiado uniformadora de Hallin y Mancini cuando aluden al modelo mediático escandinavo, Lund demuestra que las divergencias manifiestas entre los sistemas de Noruega, Suecia y Dinamarca se marcan en los aspectos relacionados con la formación que incorporan los periodistas, la propiedad de los medios y la regulación de la competencia. Indica cómo el modelo de negocio típicamente sueco de la prensa de distribución gratuita no ha funcionado igual en los distintos ámbitos nórdicos en que se ha aplicado. Y va más allá. De Noruega llega a señalar que al tratarse del “único país escandinavo que por ley ha limitado la propiedad de medios de comunicación” se ha impulsado a los conglomerados noruegos a una expansión regional potente. Argumenta, además, que en el escenario mediático nórdico no es posible resolver de manera tajante este aspecto, vital a la hora de manejar estas variables para definir un modelo o sistema de comunicación, ya que en realidad el mercado escandinavo es tan pequeño que las estructuras de la economía de mercado y la competencia feroz que esta suele acarrear en realidad no funcionan. Concluye Lund, según su análisis, que si de una manera prudente se puede definir la estrategia mediática de Noruega, Suecia y Dinamarca se podría aludir a la noción de “modelo híbrido”. No se niegan algunos de los presupuestos del trabajo comparativo de Hallin y Mancini, así como alguno de los fenómenos que ya en su obra ambos señalaron en 2004 —baste pensar en la tendencia hacia el modelo liberal que están demostrando los medios de comunicación en diversas latitudes europeas—, pero se rompe con la idea de generar compartimentos estancos.

En cualquier caso, los autores recogieron el guante y trataron de hacer frente a algunas de las propuestas críticas que surgieron ante sus modelos comparativos de sistemas mediáticos. Una muy común y de la que eran muy conscientes tiene que ver con la perspectiva marcadamente “etnocéntrica”. Hallin y Mancini (2012) explican que, precisamente, si construyeron así su esquema de análisis, no obedecían a una escala de

valores o a la primacía de unas circunstancias, sino más bien que lograron poder entender y extraer conclusiones de esos ejemplos que habían analizado con plena capacidad para entenderlos y proyectarlos. Sin embargo, en su revisión creen muy pertinente preguntarse por la “transnacionalización” de su metodología, de ahí que intenten contrastar cómo funciona su propuesta en países asiáticos, africanos, latinoamericanos o de Oriente Medio.

En cualquier caso, donde se reafirman es en que, con los datos que su estudio logra recopilar, sigue vigente la idea de la “convergencia y la homogeneización” (ibíd.:284):

“Differences among media systems, are diminishing as the growth of global media markets, European integration and a number of other forces drown national differences in a homogenized global media culture”.

Según plantean, en Europa sí parece darse este fenómeno ya que —explican— aumenta la comercialización de los medios al mismo tiempo que es tangible una franca decadencia de la prensa de partido, en medio de un impulso potentísimo hacia las actividades de la televisión comercial. En definitiva, las estructuras mediáticas europeas tenderían a incorporar las características del modelo liberal que ampliamente analizaron. No obstante, han recogido las posturas más beligerantes con respecto a sus categorías y llegan a reconocer que esta tendencia “no implica que desaparezcan las divergencias o las diferencias nacionales”.

Ahora bien, ¿cómo puede responder la ciudadanía frente a este fenómeno de amplia comercialización, si es que admitimos que surge sin paliativos en el contexto mediático? ¿Es este el único rasgo que genera un universo propiamente europeo en tanto que se estandarizan tendencias y modos de hacer? ¿Se ha acentuado en el proceso de ampliación?

4. LOS ESTADOS BÁLTICOS: TRANSICIÓN, CONSOLIDACIÓN Y LA REFERENCIA NÓRDICA

PROYECCIÓN PREVIA DEL CAPÍTULO

Estonia, Letonia y Lituania supusieron el principio del fin de la URSS. Al mismo tiempo, junto a los demás países de Europa Central y Oriental que articulaban sus transiciones políticas y económicas, orientaron su “construcción de país” hacia las dinámicas internacionales que suponían una ruptura total con cualquier idea que supusiera vínculos con Moscú. Por supuesto, la Comunidad Europea era uno de sus objetivos. Aunque los tres países desarrollaron procesos muy paralelos, conviene resistirse a la tentación de englobar a todos ellos sin detenernos en particularidades determinantes, como es, por ejemplo, la importancia de la población rusa, ya que si bien es un rasgo diferenciador en Estonia y en Letonia, en Lituania es más bien una realidad de alcance muy menor

En el ámbito mediático, las repúblicas bálticas vivieron dos etapas: una primera de franca transición donde el panorama vivió cambios muy rápidos en poco tiempo; y otra de consolidación en la que agentes que antes habían sido imprescindibles por su inversión y su impronta, como los grupos editoriales noruegos y suecos, deciden su repliegue para dar paso a la configuración de conglomerados de inversión nacional que acumulan poder e influencia. En realidad, tanto Estonia como Letonia y Lituania adaptan un modelo en el que el valor de mercado de los medios, al tratarse de ámbitos de muy pequeño tamaño, es imprescindible pues, en la práctica, es la pauta que decide la supervivencia o no, o la calidad mayor o menor, de la estructura informativa. Pocas barreras de contención en este sentido, más allá de las que inspiran las instituciones nórdicas vecinas y, en ocasiones, medios públicos no lo suficientemente fuertes, son otras de las características que a grandes rasgos nos van a permitir acercarnos a estas realidades.

En un irónico artículo del profesor de Historia de la Universidad de Harvard, Niall Ferguson (2011) publicado por la versión europea del diario *The Wall Street Journal*, el mapa de la Unión Europea para el año 2021 se habría reconfigurado como consecuencia de la terrible crisis económica que en el periodo de 2010 y 2011 había tumbado a diferentes gobiernos de variado signo político en no pocos países. Acompañaba dicho artículo una ilustración con un cómico mapa en el que plasmaba sus profecías. Sobre los Estados bálticos, a los que agrupaba junto a Polonia, le aplicó la

leyenda “Laissez-Faire Land”, la tierra del “dejar hacer”. Independientemente de lo acertado de su perspectiva, esa descripción no acaba de ajustarse mal a un grupo de Estados que han destacado por un marcado pragmatismo económico que —con la excepción de una Letonia que camina con un paso más lento y gradual a juzgar por sus tendencias económicas— los ha convertido en una prolongación casi ejemplar del modelo económico de la Unión. Tanto es así que los tres países ya se han integrado plenamente en la zona euro¹⁸⁵.

Quizás por ser tres de las economías más desarrolladas de las repúblicas que configuraban la antigua Unión Soviética y, al mismo tiempo, ser países pequeños tras su respectivo proceso de independencia, pudieron implementar los requerimientos económicos que Bruselas les exigía como candidatos a engrosar la lista de miembros de la UE. El desarrollo de la economía de mercado funcionaba con cierto dinamismo aunque, es preciso subrayar, que no al mismo nivel en los tres Estados. De entre ellos, Estonia destacaba sobre todo por su estabilidad y su capacidad a la hora de recortar su déficit público y el control de la inflación (Martínez, 2006)¹⁸⁶.

En general, el devenir de Estonia, Letonia y Lituania se engloba de un modo conjunto y agrupado en los distintos análisis. No en vano, comparten muchas características, y sobre todo, un trayecto histórico determinante. No ya solo porque fueran repúblicas exsoviéticas, sino porque prácticamente su evolución previa a la Segunda Guerra Mundial había sido muy similar. Los destinos de los tres países tuvieron como nexo crucial el secreto Tratado Ribbentrop-Molotov de agosto de 1939 entre los ministros de Exteriores de Hitler y Stalin. Ambos se habían repartido zonas de influencia y de intervención en Europa en el caso de un enfrentamiento bélico. Si esto llegaba a ocurrir, Moscú se haría con el control de estas tres repúblicas que desde la caída del Imperio ruso de los Romanov habían desarrollado procesos de independencia y habían logrado disfrutar de un estatus propio y muy divergente con respecto a lo que habría de ocurrir en la realidad que se configuró como Unión Soviética tras el triunfo de la revolución. Tanto es así que con el ascenso de Hitler en Alemania, los gobiernos de estos países tomaron posturas colaboracionistas y muy paralelas entre sí.

¹⁸⁵ Estonia incorporó la moneda única el 1 de enero de 2011. En 2014 ingresaría Letonia. El 1 de enero de 2015 le llegaría el turno a Lituania.

¹⁸⁶ Sintomático y anecdótico, en la novela de la escritora finesa Sofi Oksanen *Purga* que versa sobre el encuentro en 1992 entre una anciana estonia y una joven rusa que supone el contraste de esas dos realidades aún en fricción y con la trastienda de un drama familiar e histórico, uno de los personajes —Pasha, un proxeneta ruso— se encandila con sueños de prosperidad en ese nuevo Occidente: “En realidad, cualquier cosa era posible, todo cuanto uno pudiese imaginar” (p. 77).

La irrupción del Ejército Rojo y la asimilación a la Unión Soviética por parte de Stalin de estos tres pequeños Estados europeos no se hizo esperar a partir de 1940. El Tratado Ribbentrop-Molotov había vinculado ya a Estonia, Letonia y Lituania con unas coordenadas muy similares. La imposición del partido único y de la organización política de la URSS, la nacionalización y colectivización de las granjas, y la praxis económica que desde Moscú se ejecutaba no logró, de todos modos, cohesionar íntegramente a los tres países en el conglomerado soviético. Como en otros ámbitos, la reacción contraria al poder establecido se había materializado en la clandestinidad y ésta, rara vez se canalizaba hacia acciones contundentes. Entre 1960 y 1980 las escaramuzas de los partisanos contra el Ejército soviético se habían diluido aunque aún permanecían en la conciencia colectiva de estonios, letones y lituanos (LOWE, 2012:409) como elementos de una identidad nacional que les había sido arrebatada.

El escaso magnetismo de Moscú en esta región noroccidental y el rechazo a sus decisiones más agresivas con respecto a la disgregación familiar, las deportaciones a Siberia o la *rusificación* de la vida social y cultural describían más características comunes bálticas, bien aprovechadas por actores internacionales que sabían dilucidar que en estos escenarios la URSS podía tener su talón de Aquiles.

Judt (2005:923 y ss.) ahonda en estos rasgos que históricamente Estonia, Letonia y Lituania comparten. El autor describe que, como repúblicas soviéticas, las tres eran especialmente “singulares” (sic) por las siguientes razones:

- Mayor exposición a Occidente (presión escandinava sobre Estonia principalmente y gran cercanía a Polonia por parte de Lituania).
- Mayor prosperidad.
- Historia reciente de auténtica independencia tras la caída del imperio de los Romanov en 1918.

De modo paralelo, los tres Estados bálticos habían arreciado sus críticas a Moscú aprovechando la estrategia de la *glasnost*¹⁸⁷ que había fraguado Mijail Gorbachov. Como apunta Judt, éstas superaron lo anecdótico cuando en agosto de 1987, con motivo del Tratado Ribbentrop-Molotov sirvieron de empuje a movimientos nacionales por la

¹⁸⁷ Así se conocía a la doctrina que, junto a la *perestroika* de carácter económico, pretendía hacer frente a las divisiones internas que amenazaban con fracturar el orden de la Unión Soviética. Con la *glasnost* se promovía una liberalización en los medios de comunicación relajando los mecanismos de censura y estimulando el debate interno de naturaleza crítico entre los distintos ciudadanos de la antigua URSS.

independencia que, a modo de espejo, se iban configurando paulatinamente en los tres pequeños países bálticos. Especial fuerza adquirió este tipo de iniciativa en Lituania, el país con menor presencia rusa de los tres (op. cit., p. 925). Estonia y Letonia siguieron esta estela, tendencia que venía a probar —en palabras de Judt (ibíd.)— “la creciente conciencia de que existía una trayectoria báltica común”.

En otro aniversario del Tratado Ribbentrop Molotov, el quincuagésimo, el 23 de agosto de 1989, esta lucha conjunta y “conciencia común” contra la Unión Soviética encontró su símbolo. Bajo la iniciativa “Manos a través del Báltico” los ciudadanos de los tres países realizaron una cadena humana que seguía el trayecto Vilna-Riga-Tallin, las tres capitales. Eso en la calle, porque en los distintos soviets supremos las fuerzas de independencia nacional se hicieron con el control mayoritario aprovechando la relajación de la política soviética que hacía perder al PCUS el monopolio impuesto de presencia única en todas las repúblicas de la Unión. En absoluto gustaban estas maniobras en algunos sectores del “establishment” soviético, que discrepaban cada vez más abiertamente de las decisiones de Gorbachov, demasiado templado para lo que se avecinaba por el Báltico. Y tardío, porque altos cargos del Ejército Rojo reprochaban al presidente de la URSS que dilatará en el tiempo la decisión de intervenir militarmente en las “repúblicas rebeldes”. En cualquier caso, participación militar hubo. Con cierta contundencia —y víctimas—, efectivos soviéticos actuaron en Letonia y Lituania, pero con plena incapacidad para paralizar lo que ya tomaba cuerpo tras la celebración de los referendos de independencia de Letonia y Estonia. Este era el principio del fin para Gorbachov y para la URSS. En este plano, la estocada definitiva la acabó propinando Boris Yeltsin quien firmó como presidente del soviets supremo de Rusia un tratado con Estonia para el “mutuo reconocimiento de soberanía” en 1991 (op. cit.:926).

Ya como países independientes y pese a la incertidumbre de esa Europa convulsa y el suspense que imponían la caída del Muro de Berlín y la URSS, Tallin, Riga y Vilna cambiaron su foco de atención y lo dirigieron a Bruselas. También, de manera paralela.

Para la profesora de Periodismo de la Universidad Vytautas Magnus de Lituania Aukse Balcytienè (vid. Hallin y Mancini, 2012:50-71), las tres repúblicas bálticas tienden a reproducir pautas comunes, no solo por razones históricas (alude a que solo gozaron del estatus de naciones a partir de 1918 y que lograron su actual independencia a partir de 1990), sino también por un contexto cultural que propició las sinergias. Según sostiene (op. cit.:51), Estonia, Letonia y Lituania proyectan una realidad

desconocida y cierto “margen de rareza” que las mantiene alejadas de las grandes inercias: “Para el Este son Occidente; para Occidente, son Europa del Este”, afirma. No en vano, dada esta circunstancia, los tres países han permanecido siempre en la periferia histórica y cultural. Balcytienè, de hecho, demuestra esta circunstancia con un dato que realmente permite comprender mejor esta afirmación: el cristianismo llegó a fraguar en la región solo a partir de 1387. De ahí que el punto de partida para poder aproximarse a la evolución en Europa de estos Estados se apoye en su naturaleza multicultural y su especial idiosincrasia. Precisamente por esta característica, la profesora lituana apela a que existen particularidades y diferencias notables entre ellos. Aun con todo, ineludible es el marco de las referencias comunes que, según describe, radican en su pequeño tamaño y que podrían simplificarse de la siguiente manera:

- Protección de sus idiomas, al ser lenguas de alcance restringido.
- Protección de su identidad nacional
- Protección de su tradición cultural

De capital relevancia es esta cuestión para Balcytienè ya que la estrategia política que se desarrolla en la evolución de las repúblicas bálticas depende de estas proyecciones. Muy en especial, la cultura:

“Culture has always played an instrumental part in the histories of the three countries. In Lithuania, Latvia and Estonia, politics emerged on the basis of culture” (Balcytienè en Hallin y Mancini, 2012:53).

Por eso es fácil comprender que las principales reivindicaciones de los partidos políticos en estos estados se hayan basado en la defensa de la idea de nación y de la autonomía cultural. En un muy segundo plano han quedado para la perspectiva política la lucha de clases o el conflicto social que ha hecho fluir el marchamo de la política en Europa Occidental, tal y como refiere la autora.

Comprendiendo estas características, más enfocado tendremos el análisis de la estructura mediática que se construye en estos países. Sobre todo porque si en el devenir político e histórico se subrayan puntos comunes que también se traspasarán al panorama mediático, no es operativo manejar los mismos puntos de partida o clichés. Por ejemplo, la presencia de una minoría rusófona importante no es equivalente en los tres países y no está determinada por el mismo juego de influencias. Además, simplista es también

reducir todo el planteamiento mediático a las referencias que marcan los países vecinos (escandinavos sobre todo), por muy importantes que estas sean¹⁸⁸. En cualquier caso, estos aspectos tendrán sentido en las coordenadas actuales. Antes para poder analizar

En cualquier caso, las agresiones a la cultura propia de estos tres países han obedecido a las estrategias de dominio que sobre ellos ha ejercido Rusia en diferentes periodos de la Historia. Por ejemplo, bajo el Imperio zarista, se impuso la prohibición del uso de la lengua con alfabeto latino, ya que la preferencia oficial salvaguardaba al cirílico, y el recorte de la libertad de prensa. La conjunción de la Historia, el ejercicio del poder y la imposición que coarta libertades culturales establecen un conjunto de acciones que anulan, por lo general, las formas de expresión más vivas de una identidad nacional. En el periodo entre ambas franjas históricas y que dio lugar a esa etapa fuertemente nacionalista entre 1918 y 1940, obligó a los poderes políticos a desarrollar esfuerzos por eliminar los efectos de la rusificación obligada. Sirva como ejemplo el que fue el “leit motiv” de la I República de Lituania, que reclamaba como objetivo “hacer lituana a Lituania”. Claro, que ese nacionalismo exacerbado, como apuntábamos algunas líneas más arriba, derivó en la constitución de gobiernos de posturas extremas y colaboracionistas con los vientos expansionistas que llegaban de la Alemania de Hitler.

El periodo de la Unión Soviética y el mandato del Tratado Ribbentrop-Molotov que puso en la órbita de Moscú a Estonia, Letonia y Lituania, rescató las viejas prohibiciones de la Rusia zarista con la salvedad de que ya no era obligatorio imponer el alfabeto cirílico dado que las lenguas autóctonas podían usarse de manera limitada si esto no establecía fricciones con el uso oficial e institucional de la lengua rusa. El Partido Comunista de la Unión Soviética controlaba todas las esferas culturales y de la vida civil. La prensa no se escapaba a esta lógica, como era evidente. Las actividades de reacción a estas imposiciones quedaron ocultas a los ojos oficiales por la clandestinidad. En esta atmósfera se intenta aplacar los efectos de la rusificación y, por tanto, mantener con firmeza la identidad cultura que fuera de estos muros de contención no podía explicitarse. La válvula de escape de la ciudadanía estonia, letona y lituana se concentraba en actividades discretas que rememoraban la herencia cultural, protegían el idioma e, incluso, daban impulso a ciertas reivindicaciones medioambientales. Como

¹⁸⁸ De hecho, la Profa. Balcytienė subraya cómo en Lituania ha sido muy determinante la influencia cultural germana, aunque posteriormente Polonia haya sido un referente para el país. No en vano, el polaco era tenido en el país como lengua culta. Sin embargo, estas sinergias muchas veces radican en cómo la historia ha jugado con el mapa.

apunta la profesora Balcytienè (Hallin y Mancini, 2012:56), la vida cultural se había convertido en un “arma de oposición discreta a cambio del peso de la censura y la cultura y política oficiales soviéticas”. Es decir, a modo tácito, se había establecido un acuerdo de contrapesos aunque en los recovecos clandestinos de la resistencia en los países bálticos el objetivo era el mismo: “La identidad nacional tenía que resistir en la etapa soviética”.

La perspectiva de Balcytienè es realmente interesante porque el activismo político en Estonia, Letonia y Lituania se centró sobre todo en mantener de manera inseparable la cultura de la identidad nacional. Con esta estructura como anclaje se desarrollará el periodismo. El ámbito cultural se hace indispensable, y hará que las apuestas periodísticas abracen la tradición literaria y el recuerdo de un folklore y de unas tradiciones que había que evocar.

A partir de 1980 y las fuerzas de presión internas que iban minando los cimientos de la Unión Soviética relajaron ciertos ámbitos. A partir de esta década comenzarán a romperse ciertos tabúes aunque eso no significó que en las repúblicas bálticas hubiese obsesión por reflejar los dos ejes en los que la vida política se había venido a simplificar: por un lado, la existencia de una tendencia oficialista firme defensora del comunismo de la URSS; por otro, las tesis nacionalistas que trataban de desplegar los reformistas.

Como refiere Balcytienè (op. cit.:58), en los últimos años de la década de los ochenta se comenzaron a perder las referencias que habían motivado la actividad política clandestina. Se apunta a que se diversifican las líneas ideológicas y esto tiene impacto directo en el modo en que en aquellos años comenzaron a surgir multitud de publicaciones periodísticas al albor de las independencias que se concretan en 1990. La política estaba tan difuminada que surgen periódicos libres e independientes sin ligazones políticas que persiguieran la defensa de un determinado interés. Precisamente por ello Balcytienè habla de “distancia entre medios y sensibilidades políticas”. Históricamente, la raíz de esta diversificación y difuminación política tiene base en el peso del partido único que impuso la etapa soviética. Una vez conseguida la independencia, y teniendo en cuenta que las sensibilidades políticas tenían como meta única la ruptura de la vinculación con la Unión Soviética, los partidos que surgieron después de 1990 no obedecieron a las clásicas etiquetas que en Europa Occidental han ido funcionando. De hecho, en el caso de Letonia, la adscripción política se ha generado tradicionalmente en función de la presencia de la minoría rusófona, las sociedades

agrícolas y medioambientales y las distintas regiones del país. Si bien, no faltan formaciones próximas al populismo y a la clásica, aunque más tardía en este país, división de partidos en torno a las ideas progresistas o conservadoras. En Lituania también es difícil localizar una franca separación entre la derecha y la izquierda.

Ahora bien, que este caldo de cultivo de incertidumbre y amplio espectro político que sucede en las repúblicas bálticas nos impida hacer un análisis estándar fijando semejanzas y diferencias con las habituales tendencias en Europa Occidental, no significa que los medios de estos países hayan quedado al margen de estas indeterminaciones políticas. De hecho, como ejemplificaremos más adelante en este capítulo, los medios en estos países también se han visto sometidos a ciertos vectores políticos o casos de clientelismo. Balcytienė considera, al respecto de este maridaje entre medios de comunicación y política, que “hay más clientelismo que concepciones ideológicas” (op. cit.:61). Y añade otra particularidad: la competencia mediática se desarrolla por “juegos de poder” no por “juego limpio”. A la larga y pese a su especial idiosincrasia, también en Estonia, Letonia y Lituania las “fuerzas políticas y económicas interfieren en los medios”.

Como analizaremos en próximas páginas, en esta particular tensión mucho tiene que ver que nos estemos refiriendo a mercados mediáticos muy pequeños y muy restringidos.

Otro ámbito polémico de interés que hay que valorar en el análisis del desarrollo de estructuras mediáticas es el papel de Estado. Por lo general, y si comparamos con otras latitudes europeas, en el caso de los tres países bálticos éste queda reducido a un rol pasivo, característica lógica dada la regulación extremadamente liberal que se localiza en estos países. Evoquemos de nuevo el irónico análisis de Ferguson (2011) cuando definía a los bálticos como los países del “dejar hacer”. Si bien, tal y como explica Balcytienė (op. cit.:65), el Estado se reserva ciertas prerrogativas que contrastan con la ausencia de leyes “anticoncentración mediática” potentes. La autora ejemplifica este comportamiento en Lituania de manera concreta, pero destaca además que el contexto de “laissez-faire” imperante en los países bálticos generó un comportamiento polivalente en la interacción entre el Estado y los medios ya que ambos compiten para satisfacer las demandas del público según los distintos tempos sociales que se concreten. Se trataría de un esquema maleable en el que si la sociedad demanda una mano firme o una especial protección, la aureola del Estado se refuerza. Si por el contrario, el público demanda una mayor transparencia y responsabilidad políticas,

serán los medios quien traten de optimizar sus destrezas para destacar y acaparar inercias y protagonismo con respecto al Estado. El resultado de este proceso se traduce en que tanto los medios como el Estado tienen la premisa de querer controlarse el uno al otro aunque, de modo simultáneo, quieren evitar ser controlados.

Este esquema de “statu quo” o de pasividad intermedia contrasta con el periodo en el que los tres países estaban vinculados a la Unión Soviética. En ese contexto se vivió una etapa dorada para el periodismo báltico ya que adquirió un potente rol de denuncia, por ejemplo de los crímenes estalinistas. Asimismo, se convirtió en un elemento imprescindible para romper tabúes. A partir de la independencia de Estonia, Letonia y Lituania, los primeros objetivos que era necesario cumplir para cimentar una nueva estructura mediática que acompañara al periodo de transición política que se abrió en la década de los noventa se basaron en proponer políticas que sirvieran para abolir la censura al mismo tiempo que se rescataban antiguas cabeceras periodísticas que tuvieran carisma y fueran capaces de evocar un sentimiento nacional.

Sin embargo, este empuje no era suficiente para poder construir un sólido mapa mediático. No es el único motivo, pero el hecho de que se tratara de ámbitos pequeños y únicos complicaba este trabajo porque aunque había impulso identitario que podía dar sentido a los nuevos objetivos de estas democracias que querían reafirmarse, como subraya Balcytienè (op. cit.:66), “había falta referentes periodísticos”. Y esa búsqueda se orientó hacia el extranjero, de ahí que el capital foráneo —si bien no acaparó todos los huecos que tenía a su disposición— fuese esencial en esta tarea. De nuevo... la política del “laissez-faire”. Se había generado un cambio de paradigma con esta tendencia: de una estrategia de información y comunicación basada en la proyección cultural, se pasa a una en la que queda claro que “los medios contemporáneos no se dirigen hacia los ideales de autoridad moral y representatividad moral que antaño se asignaba a la esfera cultural” (Balcytienè, *ibid.*:70).

A medida que avanzaba la década de los noventa, la comercialización y la debilidad del servicio público audiovisual habían plasmado un *modus operandi* en los medios bálticos que se vieron agravados por una escasa profesionalización periodística. Como círculo vicioso en la praxis periodística, la autocensura y la precariedad (vid. Balcytienè en op.cit.:67) fueron la inercia habitual. La profesora lituana denuncia que se había concretado un panorama en el que la actividad periodística se había instrumentalizado para acoplarse a otros intereses. Como veremos en líneas posteriores,

no siempre esta estrategia fue aceptada por los propios periodistas: la reacción de los profesionales, en este sentido, en ocasiones se hizo notar.

4.1. Estonia

4.1.1. Aspectos preliminares

Como hemos visto en líneas anteriores, la historia de este país báltico ha estado vinculada, como gran parte de los estados de la antigua Europa del Este, al reparto que vencedores y vencidos hicieron del teatro de operaciones durante las dos grandes guerras mundiales. No en vano, su posición estratégica para el control del mar Báltico siempre la destacó, junto a las vecinas Letonia y Lituania, como una pieza codiciada para el imperio ruso primero, y para la etapa soviética después.

Los primeros movimientos hacia la independencia de un estado moderno en Estonia se fraguaron en 1904, momento en el que los nacionalistas estonios tomaron Tallin y plantaron cara al zar ruso. De hecho, estas esperanzas parecían tomar cuerpo tras la victoria bolchevique, ya que con ella el país consiguió una importante autonomía que se materializó en una independencia real el 24 de febrero de 1918. Sin embargo, la maquinaria de la Primera Guerra Mundial hizo su acto de presencia y tropas alemanas tomaron al día siguiente el país, llevando al exilio al primer gobierno. Por supuesto los estonios opusieron su resistencia, combatiendo contra los alemanes y contra el Ejército Rojo. Tras la, hasta aquel momento, gran batalla europea, los acuerdos de paz establecieron que a partir de ese momento la Unión Soviética reconocía la independencia del país báltico, que por su parte, ingresaba en la Sociedad de Naciones adoptando una democracia parlamentaria.

Pero este nuevo estatus adolecía de cierta fragilidad, como venía siendo la tónica general de la Europa de entreguerras. La radicalización de la crisis económica de los años 30 y la polarización de esta última etapa produjo un cambio importante: Estonia se regiría por esquemas dictatoriales bajo el mando de Konstantin Päts, muy en paralelo y convergentes con la Alemania de Hitler. El gran punto clave que nos permite interpretar este comportamiento es el de la franca animadversión hacia Moscú. Sobre este aspecto, la memoria histórica de Estonia se ha decantado por opciones polémicas. Tal como apunta el corresponsal del periódico *La Vanguardia*, Rafael Poch (2012), “el

parlamento estonio votó en marzo de 2012 la concesión del título ‘luchadores de la libertad’ a los miembros de la legión SS estonia que trató de repeler junto a Hitler al Ejército Rojo”. El periodista, ante una ola de movimientos similares que se fueron generando en algunos países de Europa del Este en torno a 2012, considera que “en los países bálticos ‘olvidan’ la etapa de colaboracionismo nazi, cuando no se glorifica directamente”.

Sea como fuere, el camino hacia la II Guerra Mundial ya le había asignado a Estonia el papel que le tocaría desarrollar. No en vano, como ya hemos apuntado, el Tratado Ribbentrop-Molotov de 1939 establecía que este país se ubicaba en la franja de intervención soviética. Además, esta relación, aunque en principio secreta, se vio reforzada por un acuerdo de asistencia mutua que Tallin suscribió por las mismas fechas con Moscú.

En medio ya de la II Guerra Mundial, las tropas de Stalin entrarán en el país en 1940 y colocarán en el poder a miembros del Partido Comunista local, que asumirá el gobierno. Un año después serán las fuerzas nazis las que lleguen a Estonia con el fin de arrebatar la pieza a su enemigo. Sin embargo, para 1944, la URSS ya habría establecido su poder no solo en este país, sino en todo el Báltico.

Desde ese momento, Estonia funcionaba como una república soviética más, lo cual conllevaba incluso sufrir castigos por no obedecer siempre los deseos de Moscú. De hecho, miles de estonios fueron deportados a campos de trabajo a Siberia. Pese a esta etapa que se iniciaba tras la II Guerra Mundial, las ansias de independencia no desaparecieron nunca. Si bien, tomaron forma y fuerza a partir de 1985 gracias al relax que imperó en el país con la puesta en marcha de las reformas sociales de Mijaíl Gorbachov y a la configuración del Frente Popular Estonio (FPE). En 1990, tras las primeras elecciones que se celebraban en el país desde los años 30, este partido nacionalista consigue la victoria, no asumida por Moscú en ningún momento. No obstante, Europa cambiaba y la URSS se iba desmoronando. Finalmente, en septiembre de 1991 se reconocería, como ya hemos referido, la independencia de las tres repúblicas bálticas.

El siguiente paso que Estonia se apresuró a dar fue el de integrarse en los distintos organismos internacionales, por supuesto, con la vista dirigida a Europa. En

septiembre de 2003¹⁸⁹, el 67% de los estonios ratificó en referéndum la entrada de su país en la Unión Europea. El 1 de mayo de 2004, se concretaría este paso histórico.

Hoy día, Estonia cuenta con aproximadamente 1.312.000 habitantes¹⁹⁰ repartidos en diversos grupos étnicos. Aparte de la mayoría estonia¹⁹¹ (69,1%), de gran importancia en la sociedad del país es la minoría rusa (25,3%). Otros grupos étnicos — como ucranianos, bielorrusos, fineses— representan casi un 5% de la masa total poblacional. Pese a que con esta reducida población cabría pensar que el desarrollo de los medios de comunicación sería muy limitado, Estonia se configura como un estado especialmente interesado en el ámbito mediático. Precisamente, el fin de la era soviética supuso el paso a la liberalización y al disfrute de cierto pluralismo. No en vano, este país ha sufrido largos periodos de censura férrea y control previo por parte de los distintos gobiernos soviéticos de todo aquello que fuera información de relevancia pública. Asimismo, Moscú se arrogó el poder sobre la radio y la televisión estonias. Precisamente estos medios contaban con cierta tradición histórica, toda vez que llevaban funcionando en el país desde 1923, en el caso de la radio; o 1955, en el de la televisión. Fechas muy en línea con el surgimiento de las estructuras audiovisuales en el resto de países europeos.

Con la independencia estonia estrenada en 1991, fecha en la que en la mayoría de Europa se iban expandiendo los medios privados de comunicación, importantes grupos extranjeros empezaron a interesarse en el país báltico como un importante mercado que evaluar y explotar. Hoy día, como se demostrará más adelante, los más importantes medios de comunicación en Estonia pertenecen a potentes corporaciones mediáticas internacionales. Estas coexisten, en el terreno audiovisual, con un sistema audiovisual público que nace con una vocación clara: reforzar la entidad de lo estonio.

¹⁸⁹ La fecha concreta del referéndum fue el 14 de septiembre de 2003. Confróntese con la página 3 del informe de la Comisión Europea para evaluar la preparación de Estonia como estado miembro: *Comprehensive monitoring report on Estonia's preparation for membership*.

¹⁹⁰ Cifra establecida el 1 de enero de 2015 por el Instituto Estadístico nacional estonio: <http://www.stat.ee/?lang=en>.

¹⁹¹ Datos extraídos de la encuesta de población del Instituto estadístico estonio con fecha del 10 de junio de 2015: <http://www.stat.ee/34278/?highlight=russian>

4.1.2. La prensa en Estonia

Datos oficiales apuntan a que en este estado báltico existen hasta 127 publicaciones periódicas¹⁹². De ellas, solo 13 se contabilizan como periódicos de difusión diaria. Si reducimos este universo solo a los diarios que se publican en lengua estonia, las cifras estadísticas se reducen a 11 (vid. WAN-IFRA Report).

El abandono de prácticas censoras a medida que Tallin se alejaba de Moscú y la instauración definitiva de la libertad de información y de prensa¹⁹³ provocaron que el mercado mediático estonio se liberalizara. Este fenómeno no fue un rasgo específico de la prensa en este país, sino que más bien se trata de un contagio de la inercia que otros sectores de la vida social y económica manifestaron en el mismo momento en que se materializa la ruptura con la Unión Soviética y se configuran los puntos de partida de un país independiente. Los primeros años de la década de los noventa implicaron una búsqueda de referencias, y no solo. También era necesaria una fluidez económica que hiciera viable la Estonia independiente.

Para cimentar la estructura periodística, el vínculo con los valores nacionales y la reivindicación de la identidad nacional no eran suficientes. De hecho, el movimiento liberalizador que vivió la prensa de los primeros años de la independencia de este país báltico, no solo estuvo impulsado por fuerzas inversoras autóctonas, sino que fue necesario dar entrada a grupos mediáticos foráneos que se atrevieron a aprovechar una oportunidad de expansión. Bien es verdad que no se trataba de un mercado ni especialmente amplio ni prometedor en niveles de rentabilidad, pero la estrategia de los grupos escandinavos prefirió seguir una tradicional máxima: “antes yo que mi rival”. De este modo, se lograban blindar ciertos intereses, aunque no económicos, al menos, sí de influencia. En este contexto, las apuestas del conglomerado noruego Schibsted y el sueco Bonnier rápidamente se convirtieron en las referencias periodísticas en un país que, tradicionalmente, ha contado con un alto índice de lectura de prensa. Sin embargo, en los últimos años de la década de los noventa las cifras de seguimiento de periódicos

¹⁹² La última referencia en la serie histórica es de 2013 según los datos que maneja la Oficina Nacional de Estadística de Estonia: <http://pub.stat.ee/px-web.2001/dialog/Saveshow.asp>

¹⁹³ La libertad de información se consagra como derecho en el artículo 44 de la Constitución de la República de Estonia.

decayeron significativamente, recorte que algunas fuentes explican por el alto coste que los periódicos llegaron a alcanzar (Kevin et. al., 2004:60).

El pasado reciente de Estonia, marcado por el peso rotundo de la prensa de partido y de gobierno de la etapa soviética predominando, y el vínculo a la estrategia cultural que el país abrazó con la independencia explican también cómo los estonios se acostumbraron pronto y bien a los nuevos formatos que impulsaban los grupos foráneos. La prensa tabloide, tras unos años en los que el campo periodístico se mostró vibrante—tan pronto surgían nuevas publicaciones como desaparecían en un lógico reajuste, muchas veces gracias al impulso de los propios trabajadores de estos periódicos— tuvo pronto arraigo y se convirtió en la más leída y en la que más aceptación recibía por parte del público. De hecho, *SL Õhtuleht*, que podría traducirse como “El Periódico de la Tarde”, contó desde que se fundó en 2000 con un buen posicionamiento en el mercado, al ser el resultado de la fusión de dos grandes tabloides (Burton y Drake, 2004:113). Este tipo de prensa ofrecía nuevos formatos, innovadores modos de contar la actualidad y otorgaba mayor peso a la fotografía. Precisamente, los primeros años noventa vivieron tantos cambios en tantos sentidos, que en lo periodístico los ciudadanos podían percibir otros modos de ver y leer. En apenas unos años, las grandes sábanas plagadas de texto habían dado paso en los puntos de venta a formatos algo más reducidos y mucho más visuales.

Frente a esta tendencia que se hacía cada vez más popular en el país, destacaba como un diario de mayor calidad y que es, posiblemente, la referencia periodística, el *Postimees*, la cabecera que podría considerarse como decana de la prensa estonia, pues se fundó en 1857. Durante el periodo soviético, desde 1948 y hasta 1994, esta publicación fue sustituida por *Edasi*, ya desaparecida del panorama periodístico del país.

Estos dos grandes periódicos representaban las muestras informativas más importantes para los estonios en ese periodo de transición y en el que luego se concreta con la entrada del país en la Unión Europea. Sin embargo, el *Postimees* y el *SL Õhtuleht* no representaban un modelo bipolar de intereses contrarios a la hora de repartirse influencias o intereses. Detrás del *Postimees* se encontraba el grupo Eesti Meedia, propiedad de Schibsted, como hemos señalado anteriormente, un importante agente informativo a nivel regional en la Europa escandinava y nórdica. Frente a este gran activo, se contraponía Eskpress Group, una entidad, primero gestionada por Bonnier, y después, adquirida por el magnate estonio Hans H. Luik que se hizo potente con el

repliegue estratégico y empresarial de la compañía sueca. Pero en este caso, y dadas las condiciones de un mercado pequeño, tanto Schibsted como Luik tenían algunos negocios en común. No en vano, el *SL Õhtuleht* era el resultado de una participación conjunta al 50% entre Eskpress Group y Eesti Meedia. Los noruegos de Schibsted se garantizaban así una presencia sin igual en el mercado periodístico estonio, pues con su participación en *SL Õhtuleht* y la propiedad de Postimees se aseguraba el poder en los diarios más leídos de todo el país. Resultado pues de esa política de “dejar hacer” que imperó en la década de los noventa y que afianzó a la nueva Estonia independiente. No solo Schibsted logró posicionarse en este escenario de liderazgo, sino que fue además capaz implicarse en la prensa regional hasta llegar a ser dueño de cinco diarios así como de un buen número de revistas y publicaciones semanales de carácter tanto generalista como especializado¹⁹⁴.

Frente a una posición de Schibsted que en el mercado periodístico estonio era indiscutible, los rivales suecos del grupo editorial Bonnier trataron de hacerse con alguna participación, aunque menor, sí muy influyente, y precintar su negocio en el país báltico. A principios de la década de los noventa, la compañía se hizo con el diario *Äripäev*, especializado en economía, además de otras publicaciones. Sin embargo, pronto se empezó a comprender que Bonnier tenía difícil disputar el liderazgo a Schibsted. Esta situación obligó al grupo centrar su estrategia en sus mercados más rentables radicados en Suecia y en el resto de la Europa nórdica fundamentalmente. Este repliegue se produjo después de que en la segunda mitad de la década de los noventa Bonnier se repartiera con Schibsted el panorama periodístico de Estonia. Entre ambos grupos, muy poco espacio quedaba para los inversores nacionales que quisieran poner en marcha iniciativas periodísticas.

No obstante, la retirada de Bonnier produjo como consecuencia la entrada en juego del capital autóctono en el segmento de la prensa. Como ya hemos apuntado, el grupo mediático sueco decidió vender la mayoría de sus participaciones, concentradas en Eskpress Grupp, al estonio Hans H. Luik. De este modo, el magnate adquiría el imperio periodístico de la casa sueca y mantenía por tanto, el sistema de alianzas que Bonnier había fraguado con los noruegos de Schibsted con el fin de repartirse el mercado periodístico. Además del 50% de *SL Õhtuleht*, Luik pasaría a gestionar al tercer diario en importancia del país, el *Eesti Päevaleht*, otras publicaciones de interés

¹⁹⁴ En total, unas quince revistas llegaron a pertenecer a Schibsted.

así como proveedores de contenido y, cómo no, los diarios gratuitos distribuidos en las tres ciudades más importantes de Estonia: Tallin, Tartu y Pärnu.

En este escenario, queda claro que los tres protagonistas de la prensa en una Estonia en transición eran los grupos noruego y sueco, Schibsted y Bonnier respectivamente, y el interés del capital nacional, en manos de magnates con intereses, que sobrevivían de los huecos que dejaba este duopolio escandinavo. Ahora bien, de esa presencia marginal, los inversores nacionales comenzarían a ser influyentes y a garantizar sus plazas fuertes como Luik ha ido demostrando. A medida que Estonia consolida su evolución, ya instalada en el marco de la Unión Europea, la tendencia comenzará a revertirse. Eso sí, no sin coste ni controversias. De hecho, un mercado tan pequeño, con tantas publicaciones —recordemos, hasta 11 en lengua estonia— y grupos tan potentes que las respaldan era el perfecto reflejo de una importante tensión y manifiesta rivalidad. Porque si bien queda clara la presencia y la estructura de propiedad... ¿qué tipo de periodismo se generaba desde estas cabeceras? ¿Se cumplía con algún objetivo político? ¿Primaba solo un interés económico que sostuviera un modelo de prensa plural que perfilara una nueva Estonia independiente y fuerte?

En 2005 —para aquel entonces Estonia ya era miembro de la Unión Europea—, uno de los diarios controlados por Ekspress Grupp y habitualmente el tercero en popularidad en el país, el *Eesti Päevaleht*, denunció que el veterano *Postimees* podría utilizar su influencia para beneficiar de cara a la opinión pública a los líderes del Partido Reformista. Así lo demostraba la cercanía entre Mart Kadarik, jefe editorial del *Postimees*, el ex primer ministro de Estonia, Juhan Parts, y del presidente de la citada formación, Andrus Ansip. Anecdóticamente, Kadarik y Parts habían coincidido en una cena (Gunter, 2005), pero detrás de esa proximidad muchos interpretaban la connivencia de intereses. Este hecho abrió una dura polémica que desembocó en que el *Eesti Päevaleht* publicara una carta abierta dirigida al cuerpo ejecutivo de Schibsted, a la sazón el propietario del *Postimees*, en la que los líderes de cinco partidos políticos estonios en la oposición denunciaron que el periódico se había convertido en “mensajero de la línea política del Partido Reformista”¹⁹⁵.

¹⁹⁵ El Partido Reformista, generalmente de carácter liberal, actualmente permanece en el poder. De sus filas han salido importantes nombres de la política europea como Siim Kallas, exvicepresidente de la Comisión Europea en los mandatos de Durão Barroso, y Andrus Ansip, también vicepresidente de la Comisión bajo el mandato de Jean Claude Juncker. Los partidos que firmaron la carta contra la supuesta connivencia entre el Partido Reformista y el *Postimees* fueron el Partido de Centro, La Unión del Pueblo, la Unión Pro Patria, el Partido Social Demócrata y la formación Res Publica.

Como refiere Gunter, la reacción no se hizo esperar. Al día siguiente, el *Postimees* publicó una dura respuesta acusando a Hans H. Luik de utilizar a los partidos políticos para desprestigiar al principal diario estonio. El cruce de acusaciones aún se prolongó durante unos días más en los que finalmente, Mart Kadastik, como máximo responsable de opinión de la cabecera de Schibsted, manifestó que los intereses de Luik solo se basaban en recabar apoyos políticos para garantizarse el éxito en otros negocios ajenos a lo periodístico. Salpicado por la polémica, finalmente el grupo noruego tuvo que dar más empaque a su respuesta frente a los ataques. El presidente de Schibsted en Estonia a través de su filial Eesti Meedia en aquel momento, Eivind Thomsen, refirió que en ocasiones, la actividad periodística molesta a algunos poderes. “Si esto no pasara, difícilmente se podría sostener que la prensa es el cuarto poder”, aseguraba Thomsen, quien insistió en la independencia del *Postimees*.

Gunter, en su repaso por este episodio, rescata las valoraciones del profesor experto en medios de comunicación Raul Rebane, quien prefirió señalar en su momento que un análisis de la cuestión más profundo debería hacerse con más trayecto y distancia. Rebane subrayaba para Gunter que la prensa en Estonia trataba de ser objetiva, aunque matizaba que este principio de objetividad es más bien una cuestión “teórica”. Apostillaba además, que los medios en el país báltico tenían más eficacia a la hora de desilusionar a la sociedad que en el momento de unirla. Y si bien esto parecía ser una fotografía del momento, más interesantes son sus apreciaciones cuando trata de perfilar el estado general de la prensa estonia. De hecho, el anecdótico episodio se inscribe en un periodo en el que Estonia experimentaba con sus medios y se trataba de plantear un encaje por especialización, ya que algunos medios deberían centrarse en asuntos de interés social, mientras que otros habrían de focalizarse en el ocio y otros aspectos. En palabras de Rebane: “*SL Õhtuleht* es claramente un periódico de entretenimiento. Otros diarios tienden a producir materiales de importancia social. Este nicho ahora parece estrecho y veremos cambios en este sentido en los próximos años”. El experto hizo hincapié además en la progresiva profesionalización de la prensa local.

Este debate que, por cotidiano, podría haber pasado inadvertido en cualquier otro país, nos permite comprender mejor el sistema periodístico estonio, además de subrayar algunos elementos interesantes:

- La relación de las cabeceras periodísticas con los partidos políticos es más bien ocasional, aunque parece que tiende a quedar más claramente

manifiesta. Es especialmente interesante rescatar ahora las apreciaciones de Balcytienè (en Hallin y Mancini, 2012), cuando analizaba cómo la transición política en el periodo de independencia de los Estados bálticos había generado formaciones de índole variopinta donde el gran nexo de unión eran los valores nacionales.

- El tradicional vínculo con la cultura en la prensa de estos países hace más complejo el acople con las perspectivas políticas. El modelo en los primeros años de transición no parecía manejar bien las distintas tensiones como acabamos de observar y como Rebane en Gunter (2005) apunta.
- En un mercado tan pequeño muy difícil, a la par que necesaria, es la convivencia de los distintos intereses que se entremezclan en el ecosistema periodístico. Las interferencias empresariales, de hecho, son obvias, pero no anulan los acuerdos. Pensemos que, en el ejemplo descrito, el diario que denuncia los desmanes de *Postimees* es el *Eesti Päevaleht*, medio de Ekspress Group controlado por Hans H. Luik. Pero esto no invalida que el propio Luik mantuviera la alianza con la editora del *Postimees* para sostener el tabloide *SL Õhtuleht*.

En cualquier caso y valorando lo agresivo del mercado mediático estonio — demasiados agentes para un público muy limitado—, este sistema no podría durar mucho más. ¿Hasta cuándo los grupos nórdicos querrían seguir implicados en un ámbito que, si bien podía ser rentable en tanto que la solvencia económica no se ponía en duda, generaba un modelo encorsetado? Y no por motivos políticos, precisamente. La madurez del periodo de transición se zanjó a partir de 2013 con un resultado: el abandono de Schibsted del panorama mediático estonio.

Como cualquier operación empresarial que puede alterar el *statu quo*, y máxime teniendo en cuenta el pequeño escenario estonio, la supuesta retirada de Schibsted se vio envuelta desde 2012 en un periodo de rumores, cruce de interpretaciones y desmentidos. En el diario noruego *Journalisten* Nilsson (2013) explicó cómo se había filtrado un cambio de dirección estratégica en el seno del grupo nórdico. Según apuntaba la prensa, Schibsted estaría marcándose 2017 como un año clave para reorganizar sus negocios, potenciando los soportes de internet vinculados a la publicidad online así como el parejo cierre de los activos más tradicionales, es decir, la prensa en papel. Las intenciones del grupo habrán sido interpretadas en Eesti Meedia, su filial estonia, como el punto de

partida de un nuevo marco en el que tendrían que revisar sus planes de futuro o, incluso, negociar con otros socios si es que definitivamente Schibsted quería llevar a sus últimas consecuencias dicho plan. Si los rumores eran ciertos, Eesti Meedia entendió que había llegado el momento de tomar la iniciativa. De todos modos, y es ya una praxis clásica, cuando los periodistas trataban de aclarar esta cuestión por medios oficiales, desde el conglomerado noruego la respuesta era el clásico desmentido que negaba cualquier paso en dicha dirección. Sin embargo, aun con todo, sí se percibía en el ambiente mediático del país que desde Schibsted se quería abandonar el país hasta el punto de que finalmente se confirmaron las intenciones de venta de Eesti Meedia. Abierta la veda, múltiples eran las opciones que se abrían para cubrir el espacio de Schibsted en el que podía considerarse el referente de la prensa del país:

- a) La ejecutiva de Eesti Meedia estaba dispuesta a comprar la participación de Schibsted. Sin embargo, el músculo financiero del pequeño núcleo estonio no era lo suficientemente fuerte como para poder hacer frente a una operación que podría llegar a costar más de 450 millones de euros, tal y como refiere Nilsson en *Journalisten*. Se apuntaba incluso a la posibilidad de que por facilitar la toma de posición de Eesti Meedia, la propia Schibsted facilitara un préstamo.
- b) Hans H. Luik, líder del grupo rival, Ekspress Media, habría presentado asimismo una oferta. Tenía ya experiencia al fin y al cabo, pues su grupo mediático se había hecho fuerte con las adquisiciones que Luik ejecutó sobre los activos de la sueca Bonnier.
- c) La intervención de otro grupo ajeno con interés por influir en el modelo estonio. Todas las miradas se dirigieron a Gazprom Media, el brazo mediático del gran líder ruso, así como polémico, de la explotación y distribución de gas.

De todas las opciones había dos fácilmente descartables. Por un lado, las autoridades de competencia estonias no habrían permitido a H. Luik a concentrar tantos periódicos bajo su gestión; por otro, la presencia de Gazprom Media¹⁹⁶ podría

¹⁹⁶ Gazprom, la empresa gasista de la que el Estado ruso es el accionista mayoritario, se ha concebido en muchos niveles como una compañía paraestatal. Desde su filial de medios de comunicación, Gazprom Media, la compañía ha llegado a controlar el mítico diario *Izvestia* (ahora controlado por la banca del

interpretarse única y exclusivamente como una herramienta de Rusia para desequilibrar. La animadversión con respecto hacia Moscú, impulsaba todos los recelos posibles y azuzar el temor antirruso en realidad era un movimiento desestabilizador. Así lo demuestra Edgar Savisaar —en el momento de la redacción de esta tesis doctoral alcalde de Tallin, la capital estonia, y exprimer ministro— quien planteó la posibilidad de salvaguardar *Postimees* de la influencia rusa a través de la compra del diario por parte del Estado.

Hasta el momento, no se ha podido contrastar si efectivamente Gazprom Media llegó a materializar esta oferta, pues todas las fuentes examinadas no ofrecen pruebas. Si bien el brazo mediático de la gran gasista rusa es mencionado en distintos ámbitos, nadie podía confirmarlo. Ni siquiera la propia Schibsted. Hay quien señala, como Mart Kadastik, el director de *Postimees*, que podría haberse filtrado de manera interesada el nombre de Gazprom Media para provocar una convulsión en el mercado y forzar una operación que pudiera salir beneficiosa a los competidores de la editora del veterano diario estonio. Kadastik apuntaba en una entrevista a su más importante rival: Hans H. Luik (Reinap en *Postimees in English*, 10 de septiembre de 2013).

Lo que sí es un hecho es que finalmente la operación se desencadenaría. En 2013 Schibsted, subrayando una estrategia empresarial que le llevaba a centrarse en los grandes periódicos que posee en Noruega al mismo tiempo que trataba de reconvertir los negocios en sus filiales en otros países en plataformas de contenido y publicidad digital, concreta la venta de Eesti Meedia al equipo de gestión que hasta aquel momento había dirigido el importante grupo editor estonio. El director del periódico, Kadastik, junto otros miembros del consejo de administración de Eesti Meedia (Meelis Luht, Andres Kull y Toomas Issak) adquirió la empresa a los dueños noruegos. Sin embargo, ellos solos no podían hacer frente a tamaña operación. Debieron buscar un inversor que les facilitara la aventura. El elegido fue Margus Linnamäe, un importante hombre de negocios estonio clave en la industria farmacéutica y sanitaria del país, del que Kadastik se esforzó en destacar su sostenibilidad financiera así como su bajo perfil mediático.

Por tanto, Eesti Meedia comenzaba una nueva andadura ya libre de una gestión, a veces de soslayo, que les impedía sentirse seguros en un mercado asfixiante como el

país) o las televisiones privadas de mayor relevancia en el país. Muchas han sido las ideas y vueltas, no solo en la economía, sino también en la política de esta compañía. Sin ir más lejos, Dmitri Medvedev, actual primer ministro ruso, y anteriormente presidente del país, había sido miembro de su ejecutiva. La sinergia con las decisiones de Vladimir Putin no parecen estar desmentidas. De ahí que la reacción tan contraria a esta supuesta entrada en el país de una compañía fuese un elemento de general preocupación.

estonio. El grupo se había configurado como un holding al 50% entre los antiguos gestores-editores del medio y el elemento financiero indispensable, Linnamäe. Si se había llegado a esta situación es porque, sencillamente, para Schibsted, como propietario del grupo báltico, el beneficio no era ya la prioridad. Así lo explicó en la ya citada entrevista con Reinap el director del periódico y, a la sazón, uno de los nuevos propietarios de la cabecera, Kadastik, quien comprendía —no sin atisbo de cierta crítica— el movimiento estratégico del conglomerado noruego:

“Ads business provides for more money with smaller risks and costs. Even Schibsted has limits to its resources. Financially, but also time wise. The Schibsted leadership reckoned that ad business would need their total dedication, to the degree that Eesti Meedia was in danger to be neglected by owners. Which we indeed felt, over the past years. Indifference shown by owners, however, may only be enjoyable and comfortable for a while, as this soon becomes a brake on company’s development. Schibsted’s chief Rolv Erik Ryssdal has, in my opinion, been sincere in saying that Eesti Meedia needs a better owner than Schibsted could manage to be“

La marcha de Schibsted de este mercado estonio no solo cerró una etapa de transición, sino que además, dejaba de lado un modelo mediático sostenido por el músculo empresarial foráneo. Ahora se abría una nueva etapa, la de la consolidación, que alguna incertidumbre arrojaba entre aquellos, incluso, que conocían bien el engranaje de los medios en el país. Kadastik se lo transmitía a Reinap sin ambages:

“Has Schibsted not been around, our media landscape would probably look quite different. I’m afraid that the oligarch journalism characteristic of Latvia and Lithuania would have spread its wings in Estonia as well”. Desde nuestro punto de vista, no deja de ser irónico que el director de Postimees se alarme del riesgo de unas oligarquías que, en realidad, ya estaban bien presentes. Pero más interesante es su perspectiva, que resume con tanta espontaneidad el panorama que se vive en los países vecinos, escenarios a los que Kadastik se niega a renunciar como estrategia para Eesti Meedia.

Con el análisis de este panorama, podemos aproximar algunas conclusiones que reflejan el antes y el después de una Estonia que surge en torno a dos realidades históricas y políticas esenciales: la independencia de la URSS y la integración con la UE. Evidentemente, esta evolución tiene su traducción en el trayecto mediático.

- Configuración de la independencia y, en paralelo, transformación de la prensa al diluir las dependencias política y gubernamentales de la etapa soviética
- Transición en manos de grupos foráneos nórdicos: Schibsted y Bonnier como principales agentes, y pujanza de editores autóctonos con ambición de influir mediáticamente.
- Consolidación: se confirma la tendencia por la que los grupos nórdicos abandonan los activos periodísticos en Estonia mientras se configura un duopolio periodístico: Eesti Meedia y Ekspress Grupp.
- Por cuestión estructural, como consecuencia del pequeño tamaño del mercado, se hacen necesarias alianzas entre los grupos rivales que, por un lado, sirven como barrera de contención para evitar la concentración, y, por otro, para asegurar la viabilidad del sistema. Aun con todo, la tensión entre ambos no se minimiza.

4.1.3. El audiovisual público

A la hora de establecer un punto de partida, Estonia no supondrá una cronología muy diferente al resto de la inercia europea en materia de despliegue y desarrollo del audiovisual público. Los inicios en Estonia de las emisiones de radio se remontan a 1926, mientras que las de televisión tuvieron que esperar a 1955. Ambos sistemas se configuraron como instrumentos estatales, sobre todo teniendo en cuenta que el estatus de Estonia como un estado dependiente de la Unión Soviética durante una gran parte del siglo XX, supeditaba estos medios al control de Moscú.

En este país las entidades gestoras de la radio y de la televisión públicas, siguiendo con un esquema muy arraigado en ciertos países de Europa central y oriental, se configuraron como entidades independientes entre sí. La primera referencia normativa que trata de ordenarlas es la Ley de Radiodifusión de 1994. En este marco legislativo se le atribuyen los roles que ambos medios han de asumir, al mismo tiempo que trata de coordinar su convivencia con los medios privados.

Como es habitual en Europa, los medios públicos se conciben desde la perspectiva teórica del “servicio público”. En Estonia, este “servicio público” se fundamenta en la difusión y desarrollo de la cultura y lengua estonias, y por supuesto,

en servir al estado democrático y promocionarlo en el exterior. Además, se requiere que los programas sean equilibrados y respondan a las necesidades de información de todos los grupos étnicos. Por ello, los medios públicos habrán de garantizar programas en ruso con el fin de atender a esta comunidad.

Además, el concepto de servicio público estonio sirve también para demarcar los límites de programación de producción nacional, que se fijan en un mínimo del 51%.

Conozcamos a continuación las piezas con las que comenzó a impulsarse la estructura de este sistema audiovisual público¹⁹⁷:

➤ Eesti Raadio

Eesti Radio es la sociedad estatal pública que gestiona los servicios radiofónicos estatales. Aglutina cuatro emisoras de radio Vikerraadio, Raadio 2, Klassikaraadio, Raadio 4 y Raadio Tallin.

VIKERRAADIO: Es la más veterana, pues comenzó sus servicios en 1963. Concebida para que emitiera durante todo el día. Su rejilla de programación contiene espacios informativos, educativos y musicales, especialmente de origen estonio. Además, tiene una entidad regional importante. Es importante advertir que esta cadena tiene prohibida la difusión de publicidad.

RAADIO 2: Comienza a emitir en 1993. Combina boletines informativos con programas musicales. Su perfil de audiencia persigue a los más jóvenes. Las nuevas tendencias y la música alternativa encuentran aquí su hueco, pero no quedan al margen los programas de carácter educativo.

KLASIKARAADIO: Su punto de partida es 1995, aunque por entonces no emitía las 24 horas del día y ni siquiera alcanzaba una cobertura total en todo Estonia. Poco a poco fue ampliando horarios y contenidos. Siendo un elemento habitual de la radio pública europea, la música clásica no podía quedar al margen de la propuesta pública de las emisoras radiofónicas estonias. Sin embargo, lejos de anclarse a una pauta inflexible, fue incorporando otros estilos (jazz, músicas del mundo, rock) así como programas de noticias y reportajes. En cualquier caso, y con independencia del estilo musical, la vocación de esta cadena es emitir preponderantemente música del país. De hecho, se ha fijado una cuota: el 20% de la música que se difunda por esta cadena ha de ser producida en Estonia.

¹⁹⁷ Muy útil la guía en inglés de la propia radiotelevisión estonia, que nos perfila las características de su estructura: http://news.err.ee/1/about_us

RAADIO 4: Enfoque plenamente generalista con la información con referente importante y que alterna otros espacios de carácter musical y de participación ciudadana. Surgió en 1998 y a diferencia de Vikeraadio, gran parte de sus contenidos emiten en ruso. Tal y como apunta la propia corporación audiovisual estonia, es la emisora que más cala entre la población rusófona. Desde enero de 2005 tampoco puede incluir espacios publicitarios.

RAADIO TALLIN: Opta por un modelo de parrilla compartida. Entre las 07:00 y las 22:00 emite éxitos musicales de diferentes estilos, aunque cada hora incluye un boletín horario de noticias de los servicios informativos de la radiotelevisión pública estonia. Desde las 22:00, el espacio de RadioTallin se cede a programas de BBC y Radio France International.

De todas las cadenas que componen la radio estonia, tradicionalmente, ha sido Vikeraadio la emisora que goza de mayor popularidad entre los estonios. En conjunto, la proporción de audiencia que acumulan las cuatro cadenas públicas suele ser bastante mayoritaria, gracias también al nicho de audiencia que copa Raadio 4 y que suma a Vikeraadio.

➤ Eesti Televisioon (ETV)

En el inicio de su andadura, ETV era la única cadena pública de Estonia. Su programación respondía a un esquema totalmente generalista: telediarios, programas informativos en profundidad, reportajes y documentales, concursos, ficción, deportes, entretenimiento en general constituían la rejilla de programación de este canal de servicio público. Además, con el fin de cumplir con las necesidades de la minoría rusa, y toda vez que nos movemos en el ámbito del servicio público, esta cadena debía garantizar que parte de la programación se emitiera en ruso con el fin de cumplir con la ley de radiodifusión que garantiza estos servicios a las minorías del país. ETV tenía, además, un perfil muy específico y proyectaba muy bien la idea de servicio público del audiovisual estonio: desde este canal se debía promover los valores y los puntos clave de la cultura nacional del país.

No obstante, el mercado de la televisión no es nunca un sector fácil, y menos, en un país de pequeñas dimensiones donde las luchas entre los operadores públicos y privados eran encarnizadas.

En medio de las críticas de las televisiones privadas acerca de la privilegiada situación de ETV, que no solo se financiaba con aportación estatal, sino también por vía publicitaria, se llegó a un acuerdo en 1997 por el que las tres grandes cadenas privadas de ese momento (TV1¹⁹⁸, TV3 y Kanal 2) se comprometían a pagar al canal público una especie de subsidio o aporte compensatorio. Gracias a este pacto, ETV eliminó la publicidad de su programación. Sin embargo, con los menores ingresos que las cadenas privadas iban generando por publicidad, éstas se llegaron a endeudar con la televisión pública. La situación, por tanto, se convirtió en insostenible para la sociedad pública, por lo que con el permiso oportuno del Gobierno, ETV rompió su acuerdo con las cadenas privadas y reincorporó la publicidad a su programación con el objetivo de sobrevivir. Superada la crisis en 2002 (VV.AA., 2005), ETV volvió a eliminar los contenidos publicitarios de su programación.

El resultado de todo este trayecto dejaba de manifiesto algunos flecos que la primera ley audiovisual con que contó Estonia aún no resolvía. La evolución tecnológica y del mercado radiotelevisivo en el país propició el impulso necesario como para actualizar el marco legal del audiovisual público. El Riigikogu¹⁹⁹ aprobó en 2007 la ley de Radiotelevisión pública, que se retocaría ligeramente apenas unos meses después ya en 2008.

Dicha Ley imponía una premisa, indiscutible, y habitualmente manejada en otros países europeos: los medios públicos deben ser independientes. Y a la hora de concretar, planteaba como objetivos del servicio público los siguientes:

- Apoyo al desarrollo de la lengua y la cultura estonias.
- Refuerzo de las garantías de permanencia de la nación y el Estado estonios.
- Asistir al impulso de la cohesión de la sociedad estonia.
- Asistir al impulso del bienestar y la competitividad del país.
- Asistir a la promoción de la democracia como forma de gobierno.
- Explicar la necesidad de proteger el medio ambiente.
- Refuerzo de la sociedad basada en la familia.
- Ayudar en la tarea del registro y documentación de la historia y de la cultura de Estonia. Esta línea abre la posibilidad de que dichos contenidos puedan explotarse comercialmente.

¹⁹⁸ TV1 ya ha desaparecido. Explicaremos su paso por el panorama audiovisual estonio más adelante.

¹⁹⁹ Este es el nombre en estonio del Parlamento.

- Cumplir con las demandas de información de cada ciudadano, cuestión que obliga a tener en cuenta a los grupos minoritarios.
- La ERR asegurará una cobertura audiovisual nacional completa. No puede haber zonas de sombra en las que no llegue la señal de la radiotelevisión pública.
- La ERR deberá asumir el papel de ser el intermediario clave para difundir las mejores obras del mercado audiovisual y de la cultura. Asimismo deberá ser referencia tanto en creatividad como en calidad en el nivel técnico.
- Como salvaguarda básica, y ante situaciones de emergencia, la ERR deberá garantizar la transmisión operativa en situaciones que puedan ser una amenaza para la ciudadanía o el Estado.

Y para cumplir dichos objetivos, el Parlamento estonio actualizó la estructura de la radiotelevisión pública tal y como refiere la Ley del Parlamento a la que aludimos y explicamos en estas páginas. En primer lugar se creó ERR, una corporación pública que fusiona las actividades radiofónicas y televisivas, eliminando la estructura fragmentada anterior y que se había heredado del periodo soviético e imponiendo, pues una estructura centralizada, siguiendo el ejemplo de la paradigmática BBC británica. Además, se debía poner en marcha dos cadenas de televisión y garantizar, al menos, cuatro servicios en radio con emisión a lo largo de las 24 horas del día. Se tratarían de propuestas audiovisuales de libre acceso y que, en la medida de lo posible, pudiera disponer de contenidos adaptados para los ciudadanos discapacitados.

Si bien en el panorama radiofónico público, poco cambiaba, en la televisión sí que hubo una nueva apuesta. Se daban los pasos hacia la digitalización de la televisión, por lo que el tamaño del espectro aumentaba, en consonancia con las normativas europeas al efecto. Para garantizar presencia del modelo público, la Ley impulsaba una segunda cadena, ETV2, que comenzó a emitir en 2008 con los Juegos Olímpicos de Pekín como principal plato fuerte de programación. Hoy día, ETV2 concentra los contenidos infantiles, musicales y deportivos, así como una buena proporción de material educativo y documental. Esta cadena, además, da cabida a boletines de noticias en ruso, así como programas infantiles en este idioma.

En cuanto a los contenidos, la Ley de 2007 extendía pocas líneas —algo obvio en democracia— aunque sí dotadas de cierta perspectiva específica dada la dualidad de la sociedad estonia en la que la minoría rusa desempeña un factor a tener en cuenta. De ahí que la Ley subraye la necesidad de que los programas sean “diversos” y “reflejen los

temas que preocupan a la sociedad”, así como que haya esfuerzos para mantener el equilibrio. La normativa profundiza en ello al establecer que los programas deben “formar el punto de encuentro entre los ciudadanos”. La insistencia en este aspecto parece querer servir de cortafuegos a las posibles tensiones que puedan surgir.

En el ámbito de los informativos, las líneas que se proponen son bien universales. La ley pide que estos sean diversos, equilibrados, independientes y adecuados, contruidos con informaciones contrastadas y donde la información y la opinión han de estar separadas de manera clara y precisa.

El texto de 2007 tenía asimismo, como objetivo, no solo plantear principios, valores y estructura de la radiotelevisión pública estonia, sino perfilar el, siempre complejo asunto, de la financiación del modelo, cuestión que queda resuelta entre los artículos 7 y 11. La ERR estonia, en virtud de esta Ley, se financiará a partir de una aportación anual procedente del presupuesto estatal, así como de los ingresos que genere la propia actividad comercial de ERR (venta de programas, derechos, uso de material de archivo y documentación, etc.). La publicidad y la teletienda quedan absolutamente prohibidas y para los patrocinios solo están permitidos en dos casos muy concretos:

- Programas producidos y difundidos a través de la red de la Unión Europea de Radiodifusión (UER/EBU).
- Eventos deportivos o culturales de gran interés y relevancia.

Pero la estructura del modelo implica el diseño de elementos que se dediquen a la gestión y a la concreción del servicio público audiovisual. En el caso de Estonia, entre estos órganos de gobierno destacan:

- a) Consejo de Radiodifusión Pública
- b) Consejo de Administración de ERR
- c) Consejo Asesor
- d) Asesor Ético
- e) Comité de auditoría interna y control
- f) Supervisión administrativa

La Ley de 2007 establece que el esencial es el Consejo de Radiodifusión Pública, que tiene la misión de planificar las actividades de ERR. Lo interesante de este Consejo es que, además, tiene potestad para supervisar al órgano de gestión de los medios públicos estonios y la ejecución del presupuesto. Ha de concretar su trabajo con

la elaboración de informes anuales y tiene obligación ante la comisión de Cultura del Parlamento del país.

El Consejo de Radiodifusión Pública refleja el arco político de Estonia, ya que consta de tantos miembros como partidos tienen representación en el Riigikogu. Pero este peso político viene compensado con la presencia obligatoria de cuatro expertos en la materia, que prestarán sus servicios al Consejo por un mandato de cinco años.

Entre las funciones de este cuerpo de alto rango, figura también la de la composición del Consejo de Administración de la radiotelevisión pública estonia (ERR). Se trata del órgano de gestión del modelo y está compuesto por cinco miembros (cuatro más un presidente).

Según plantea la Ley, podrán formar parte de este cuerpo personas de más de 21 años. La particularidad es que, al menos la mitad de ellas, tiene que residir en Estonia o en otro Estado miembro del Área Económica Europea o Suiza. Será el Consejo de Radiodifusión Pública el que elige al presidente del Consejo de Administración por una mayoría de dos tercios. A su vez, el presidente elegirá a los otros cuatro miembros. El mandato del Consejo de Administración se prolongará cinco años.

Con respecto al Consejo Asesor, también con mandato de cinco años, el marco legal plantea que su composición oscile entre nueve y 15 miembros. La decisión final de la elección corresponde al Consejo de Radiodifusión Pública, pero bajo propuesta del Consejo de Administración. Su función es la de aconsejar con respecto a contenidos y prestar colaboración en el desarrollo del plan de servicio público. Teóricamente, este Consejo Asesor refleja a la sociedad y, como resultado de ello, lo componen representantes de distintos grupos de interés. En paralelo, existe la figura del asesor ético que, precisamente, se encarga de velar por el cumplimiento del servicio público. Revisa las pautas éticas y deontológicas profesionales, ya que también trata de garantizar una buena praxis periodística. Su actividad se debe presentar ante el Consejo dos veces al año. En sus informes, el asesor ético aporta recomendaciones, aunque no tiene poder para imponerlas. Ahora bien, la Ley de 2007 introduce en este punto una mecánica muy interesante: de no aplicarse la recomendación del Asesor, el Consejo de Administración deberá explicar los motivos de por qué no lo hace.

Por último, y a modo testimonial y técnico, el sistema público de radio y televisión de Estonia se dota de un aparato de control y auditoría interna, así como de un módulo auxiliar de supervisión administrativa.

Si dos notas nos pueden servir para plantear las características fundamentales del modelo de audiovisual público de este país báltico serían la de, por un lado, consolidación del modelo en un mercado exiguo y competitivo, y ciertas pautas proteccionistas de los valores nacionales.

4.1.4. El audiovisual privado

A la hora de configurar un mercado audiovisual comercial, Estonia, al igual que sus vecinos bálticos, vivió un proceso similar al que hemos descrito en la prensa. Los primeros años noventa dieron pie a un vertiginoso periodo en el que surgían multitud de emisoras y nuevas voces que trataban de configurar un nuevo país. La desregulación y la liberalización eran, del todo punto, esenciales para comprender este proceso. Por ello mismo, una inercia inversora foránea y un incipiente capital autóctono fueron los encargados de desarrollar los medios audiovisuales privados en este país. Independientemente de la procedencia de los grupos mediáticos internacionales, todos ellos sabían que instalarse en Estonia implicaba ofrecer algunos cuidados a la minoría rusa; hecho que se ha traducido en la puesta en marcha de emisoras en esta lengua con mayor o menor fortuna. Aunque conviene señalar que esta tendencia ha fraguado mejor entre el ámbito radiofónico que en el televisivo.

➤ La radio privada

La iniciativa privada en este sector de la comunicación tiene un duro competidor: la radio pública. En las batallas por la audiencia, el conglomerado público de emisoras siempre resulta ganador gracias a la pujanza de Vikerraadio y Raadio 4.

En la primera mitad de los años noventa, el panorama radiofónico en cuanto a inversión extranjera privada no varía mucho con los mapas televisivo y periodístico, donde el predominio de los imperios nórdicos se había hecho inevitable. Pero en la fragilidad de un periodo poco estable previo a la configuración y al asentamiento del mercado, la radio estonia vivió de todo. Incluso, la incursión de un grupo estadounidense, Metromedia International. Esta compañía junto a la ya conocida Eesti Meedia, en su momento —y como hemos visto en la prensa, hasta 2013— división en Estonia de la noruega Schibsted, es la más importante accionista del principal rival de la

radio pública: AS Trío LSL, que inauguró su andadura en 1992. La llegada de Metromedia, que se fue haciendo fuerte en torno a 1997, implicó una ola de interés por parte de los accionistas norteamericanos, que iban entrando poco a poco en mercados de la Europa del Este e, incluso, de las repúblicas caucásicas como Georgia. Desde el potente 49% que los americanos de Metromedia consiguieron acumular en 1998, hasta el 66% que poseían en 2003, en septiembre de 2004, la compañía decidió reestructurar su negocio²⁰⁰ por amenaza de quiebra y vender este paquete accionarial en el conglomerado radiofónico estonio a otro grupo inversor. En este caso el comprador fue Communicorp Group Limited, empresa irlandesa que introducía así su presencia en el Báltico. Por tanto, y tras este último movimiento empresarial, los socios de los noruegos de Schibsted en Eesti Meedia para la aventura radiofónica serían irlandeses hasta que finalmente éstos decidieron abandonar la aventura radiofónica. Eesti Meedia, con Schibsted como matriz, quedaría a la cabeza del potente grupo radiofónico que se había ido fortaleciendo en la primera década del siglo XXI. Trio Radio aglutina hasta seis emisoras de radio convencionales. Por supuesto, las emisiones en ruso también estaban salvaguardadas. La cadena mítica sobre la que se ha ido construyendo Trio Radio a lo largo de su compleja estructura de propiedad es Raadio Kuku, que comenzó sus emisiones en 1992 y se ha convertido en el paradigma de la radio privada en los Estados bálticos. Su estructura de programación se basa en la información, en el análisis, los debates y los contenidos educativos, lo cual la convierte en una rareza en el panorama radiofónico comercial estonio, que privilegia la música y el entretenimiento primordialmente. Pero la emisora bandera es Raadio Elmar, que se mantiene como la segunda cadena comercial preferida por la audiencia²⁰¹. Su rejilla de programación se fundamenta en la radiofórmula musical única y exclusivamente estonia. Junto a ellas, las radios de grandes éxitos musicales (Raadio Uuno, Spin FM y las cadenas en ruso Narodnoe 100 FM y Dance FM). En cualquier caso, de todas las cadenas de radio, es Elmar la que más amplitud geográfica cubre por toda Estonia, ya que el resto de emisoras se suele circunscribir a Tallin y su área metropolitana o las grandes ciudades, lógico también si atenemos a la presencia de ciudadanos estonios rusoparlantes en estas áreas.

²⁰⁰ Así lo comunicó Metromedia International en una nota de prensa lanzada a los medios el 29 de septiembre de 2004. Dicha nota de prensa está disponible en la página web corporativa de Metromedia Internacional.

²⁰¹ Según datos de TNS Emor que reproduce el grupo radiofónico rival, Sky Plus, en su web corporativa: <http://www.sky.ee/statistics/listeners-surveys>. La estadística obedece a la oleada del primer tercio de 2015.

En paralelo a la tortuosa historia de Trio LSL que, como filial de Eesti Meedia, perdió al referente nórdico Schibsted, para formar parte de un grupo mediático 100% estonio, el otro agente imprescindible que ha modulado la radio comercial del país es SKY Media, controlado desde sus primeras etapas por inversores nacionales. Pese a su nombre, no tiene relación alguna con el grupo audiovisual del magnate global de medios, Rupert Murdoch, integrado en Newscorp. El sello ‘Sky’ incorpora cuatro cadenas clave. La más veterana es Sky Raadio, que emitía íntegramente en ruso desde 1995. La estructura de su programación²⁰² se basa en una parrilla de radiofórmula de grandes éxitos musicales. La cadena de mayor éxito del grupo es Sky Plus, con unos contenidos similares y orientados a una audiencia que comprende entre los 12 y los 40 años. Ruskoje Raadio es otra de sus referencias, también elabora contenido en ruso y transmite solo grandes éxitos musicales en este idioma. Retro FM, también con la música como hilo conductor de su programación, aunque lo interrumpe con bloques de noticias de índole cultural. La cadena más pequeña del grupo es Energy FM, circunscrita al ámbito geográfico de Tallin y su región, y focalizada hacia la música disco.

De todas ellas, es Sky Plus la que puede definirse como líder de la radio comercial —sin perder de vista como ya hemos manifestado, que la radio pública encabeza los *ranking* de audiencias—. Raadio Elmar le sigue muy de cerca²⁰³.

La habitual tensión que las compañías nórdicas, noruegas y suecas sobre todo, habían desarrollado en el mercado mediático báltico, también tenía su reflejo en la radio estonia. Si bien la noruega Schibsted se había diluido hasta desaparecer completamente de la prensa y de la radio, todavía permanecían algunos grupos suecos que, aunque de manera minoritaria, aprovechaban algunos nichos de mercado. De hecho, a través de Modern Times Group, Kinnevik²⁰⁴, mantiene tres cadenas de radio en el país (Star FM, Power HIT y Radio Volna) que repite los esquemas musicales que sus rivales ya presentan y que se localizan sobre todo en las grandes ciudades del país. La única de

²⁰² La de esta y demás cadenas se puede, no solo leer con precisión, sino también escuchar, a través de la web del grupo: www.sky.ee

²⁰³ En el apartado para las estadísticas que ofrece la web corporativa de Sky, se observa un listado de las emisoras más escuchadas según TNS Emor, la medidora de audiencias estonias. Si bien no estamos interesados en referir datos que pueden cambiar de un periodo a otro, sí es bueno observar qué tipo de tendencia arroja. Según se apunta, Sky Plus se atribuiría 265.000 oyentes, mientras que Raadio Elmar, 212.000: <http://www.sky.ee/statistics/listeners-surveys>

²⁰⁴ Kinnevik es un grupo que no se debe menospreciar. Aparte de ser un imperio de la comunicación en Suecia, opera en distintos segmentos de negocio como son las telecomunicaciones, a través de la operadora **TELE 2**, o de la prensa gratuita, con la red de periódicos **Metro Internacional**.

ellas que puede preciarse de acaparar una porción interesante de la audiencia es Star FM.

En definitiva, y a modo de resumen, la radio privada del país se apoya mayoritariamente en tres grandes grupos:

- AS Trio LSL, de Eesti Meedia (de la que Schibsted salió en 2013): Raadio Elmar, Raadio Kuku, Raadio Unno, Spin FM, Narodnoe 100 FM, Dance Fm
- Sky Media: Sky Raadio, Sky Plus, Russkoje Raadio, Retro FM, Energy FM.
- Modern Times Group (más minoritario y localizado geográficamente): Star FM, Power Hit, Raadio Volna.

Prepondera la inversión nacional tras un periodo de reasentamiento y consolidación. Sintomática también la reducción de los pesos pesados nórdicos a medida que la radio privada estonia se iba estabilizando.

Otro elemento en común es el gran peso que en la radio privada tiene el entretenimiento y la música, siendo muy pocas y de ámbito muy restringido las emisoras de carácter informativo o de mayor profundidad, que parecen haberse quedado bajo el único influjo de la radio pública. Y cómo no, la siempre presencia de las radios en ruso es una condición a la que los grupos mediáticos no han de renunciar. Si nos atenemos a los datos que facilita Sky Plus, Russkoje Raadio en la primavera de 2015 acapararía a 148.000 radioyentes rusófonos. No es una cifra despreciable si tenemos en cuenta que la minoría rusa en Estonia ronda los casi 330.000 habitantes. Como apunta Naaber (2011), es precisamente la radio la que genera un mayor enganche con los ciudadanos estonios que hablan ruso, que consumen estos contenidos sin tener que recurrir necesariamente a los medios que desde Rusia tratan de hacerse con algún nicho de mercado en el país. La televisión, como veremos, perfilará un comportamiento diferente.

➤ La televisión privada

Una vez que hemos analizado la evolución de los mercados periodístico y radiofónico, al margen de las anotaciones que sobre el modelo audiovisual público hemos desgranado en líneas anteriores de este capítulo, no nos será difícil seguir las trazas de la configuración que se ha perfilado en la televisión privada y comercial de

Estonia. De nuevo, un primer impulso potente de los grandes grupos mediáticos nórdicos fue la nota dominante a lo largo de la década de los años noventa, en pleno impulso de una televisión pública que tenía como misión “hacer país”. Tampoco en este ámbito debemos perder dos constantes en el panorama estonio: uno es el tamaño reducido de su mercado; y otro, la presencia importante de los ciudadanos rusófonos.

Pero antes de ahondar en estos aspectos reflexionemos sobre el punto de partida. La primera prioridad, que se marca Estonia en materia televisiva es dotarse y plantear un modelo público propio. De ahí que aludamos a la idea de “hacer país”. En cualquier caso, Tallin acometió una rápida labor para tratar de integrarse en las comunidades europeas, por lo que tampoco pudo contar con un amplio margen de tiempo para estructurar primero su esquema audiovisual público y luego abrirse a la posibilidad de introducir agentes comerciales y privados. Prácticamente tuvo que ir desarrollando ambos agentes informativos y de mercado en paralelo. De hecho, la televisión privada estonia comenzará a funcionar en 1993 (VV.AA., 2005, Summary, p. 223).

En esta primera fase en la que lo que podía dar de sí el mercado audiovisual estaba aún por descubrir, surgieron los lógicos conflictos de competencia entre los medios privados y los públicos. Estos últimos no estaban dotados de una fuerte ni sólida estructura financiera, hecho que empujó en sus primeros años a la ETV a contar con la publicidad como herramienta. Sin embargo, en un mercado exiguo y dinámico por unos recientes procesos de liberalización y desregulación, los medios privados necesitaban, al menos, cierta estabilidad de mercado. Ésta no llegó completamente hasta que, como ya explicamos, en 2002 la televisión pública renuncia a financiarse con publicidad.

La dinámica audiovisual comercial en Estonia —desarrollado en tensión con respecto a la reconfiguración obligada de los medios públicos— se apoyó sobre todo en los grupos nórdicos ya presentes en otros niveles mediáticos del país: Schibsted y Kinnevik.

Las primeras emisiones de un audiovisual privado en el país correspondieron a KANAL 2 en 1993, impulsado por el productor de cine local Ilmar Taska. Dos años después, irrumpió Schibsted para hacerse con el 80% del capital de la cadena, a través de la múltiplemente citada Eesti Meedia. El entretenimiento se había convertido en la guía principal de su programación, fórmula que generalmente se traducía en un importante éxito de audiencia en comparación con la ETV. No se marginaba a los formatos de información y análisis de la actualidad, de hecho, ‘Reporter’, que analiza en

profundidad los eventos políticos y sociales más relevantes del país, se ha convertido a lo largo del tiempo en uno de sus programas bandera.

Por su parte, si en la prensa y en la radio de Estonia los inversores suecos se mostraban con timidez, será en la televisión donde demuestren su fuerza. TV3, se crea en 1996 gracias a la fusión de dos empresas dedicadas a la emisión de anuncios y vídeo. Sin embargo, suscitó este hueco en la televisión privada de Estonia el interés de Kinnevik, que a través de MTG adquirió el 100% de sus acciones. La programación, principalmente importada a Estados Unidos, es muy similar a la de las TV3 que también operan en Lituania y Letonia. Este esquema de productos televisivos bate incluso los éxitos de Kanal 2 y de la ETV, ya que TV3 mantiene su liderazgo de audiencia en distintos periodos (Comisión Europea, 2007, p. 35-37, y VV.AA, 2005, p. 224).

Sin embargo, antes de dedicarnos su evolución, debemos hacer referencia a una cadena de televisión que ya no existe. TV1 tuvo una importancia relativa en el mapa audiovisual estonio ya que establecía sinergias con Letonia, uno de sus vecinos bálticos. En su accionariado, de hecho, intervenía LNT, el primer grupo de televisión privada de Letonia. TV1 comenzó a funcionar como una televisión regional en 1997, aunque dos años después se convirtió en un canal nacional de importancia. Sus propietarios originarios se constituían en una empresa familiar que no pudo hacer frente a un endeudamiento cada vez más insostenible. En 1999 un banco estonio se hizo cargo del canal y vendió el 49% de sus acciones a la televisión letona. En su rejilla de programación figuraron series extranjeras, *talk-shows* y programas para niños. Después pasó a manos polacas y de ahí, al cierre en 2002.

Desaparecida TV1, el mercado quedó repartido en dos poderes fácticos. De nuevo, la imprescindible presencia de los medios escandinavos, que trataban de competir de manera acérrima entre ellos sin perder de vista la presión que ejercía la televisión pública. Con vistas a adaptarse a la llegada de las emisiones de la televisión digital terrestre (TDT)²⁰⁵, Kanal 2 tuvo la oportunidad de crecer abriendo otros canales, esta vez orientados al entretenimiento, pero segmentando por audiencias. De este modo, desde 2008, Eesti Meedia añadía a su plataforma de contenidos en Estonia a Kanal 11, con contenidos dirigidos eminentemente a las mujeres; y Kanal 12, que trata de atraer a la audiencia masculina. Lo propio haría TV3, de Modern Times Group, la filial de la sueca Kinnevik, que optó por diversificar sus nuevos canales con la puesta en marcha de

²⁰⁵ Las emisiones regulares en este estándar tecnológico comenzaron en Estonia en 2010.

TV6, cuya parrilla de programación se concentró en los contenidos de entretenimiento destinados a los jóvenes, así como TV3+, la plataforma de pago, estrategia empresarial y de contenidos muy en línea con los otros negocios que impulsa el grupo multimedia sueco.

Con la estructura bien perfilada, el siguiente cambio importante llegó con la consabida marcha de Schibsted del mercado Estonio concretada en 2013. Eesti Meedia perdería su matriz noruega y el grupo quedaría en manos plenamente nacionales. La televisión no escapó a ese replanteamiento de inversiones que en la etapa tan vertiginosa de transición y consolidación tuvo sentido.

Aparte de este importante muro nórdico que suponen los activos audiovisuales de Schibsted y Kinnevik, los ciudadanos estonios también han tenido siempre acceso a productos rusos y fineses que son seguidos por un porcentaje muy minoritario. Sin embargo, el necesario entronque que requiere la población rusoparlante del país, nos obliga a subrayar el papel de Pervy Baltysky Kanal (PBK) que emite en ruso desde Letonia para los países bálticos y ofrece una versión adaptada de programas e informativos del canal estatal ruso Perviy Kanal/Channel One. Este hecho marca una tendencia interesante ya que la preferencia por este tipo de medios no es casual. Aunque los medios públicos han de garantizar emisiones en ruso eso no implica que haya una amplia difusión o que estos ciudadanos se sientan representados por ello. De hecho, Naaber (2011, p. 3) avisó de que la población rusa vira su atención cada vez más hacia medios rusos o contenidos que reciben desde las distintas plataformas por satélite, aspecto que implica un divorcio o ruptura con los medios estonios. La brecha en este sentido, pues, no es una cuestión insignificante que haya que dejar de lado dadas las complejas relaciones que mantienen Tallin y Moscú. Y más aún cuando en las frecuentes crisis o roces diplomáticos que pueden surgir entre Rusia y la Unión Europea la comunicación, la información y la propaganda que subyace en este ámbito adquieren el cariz de “problema de seguridad”.

No faltan en Estonia e incluso, fuera del país, quienes denuncian el fuerte influjo que los medios rusos tienen entre la población no estonia. En una encuesta que publicó el diario *The Wall Street Journal Europe*²⁰⁶ (Troianovski, 16 de junio de 2015) se ponía de manifiesto que solo el 32% de los ciudadanos no estonios del país báltico confiaban

²⁰⁶ La encuesta a la que se refiere *The Wall Street Journal* se realizó, tomando una muestra de 1000 personas, entre el 29 de julio y el 5 de agosto de 2014 por el instituto demoscópico báltico Saar a petición de la Open Estonia Foundation.

en la credibilidad de los medios de este Estado. Sin embargo, los canales rusos conquistaban al 72% de los encuestados. Pero la encuesta tenía una pregunta más compleja aludiendo a los presuntos culpables del accidente del vuelo comercial de Malaysia Airlines destruido por material bélico mientras sobrevolaba Ucrania. A la muestra de ciudadanos escogida se les preguntó quién, en su criterio, podría ser el responsable de esta catástrofe. La mayor parte de los ciudadanos no estonios culparon al gobierno ucraniano. Mientras, los ciudadanos estonios repartían culpas mayoritariamente entre Moscú y los separatistas ucranianos.

La estructura de contenidos de PBK, al conectar con la primera cadena generalista de la gran estructura audiovisual pública de Rusia, no esconde los posibles sesgos que informativamente pudiera generar. En el artículo de Troianovski, una portavoz de la cadena, Ginta Krivma, no elude que en los principales programas de noticias la tendencia venga a subrayar las preferencias del Kremlin. Sin embargo, la propia Krivma recalca que PBK trata de ofrecer todas las caras posibles de la realidad. En principio, desde esta cadena se ceden algunos tramos de emisión al programa en ruso de Euronews, cuya línea editorial sí dista de lo perfilado por Moscú.

Señalábamos antes que Naaber (2001, op. cit.:3) hablaba de ruptura, de divorcio, con los medios estonios que emiten en ruso y la población rusófona. La cuestión no solo ha preocupado al país báltico, sino también a otros niveles diplomáticos, como son, los países nórdicos y Alemania. Precisamente, retener la propaganda programada por Moscú en los países miembros de la UE que cuentan con una minoría originaria de este país se ha convertido en una tarea que acometer sin dilación. En el momento de redacción de esta tesis doctoral, Troianovski en su artículo *The Wall Street Journal Europe* ya anunciaba el trabajo que está desarrollando la ERR para fortalecer sus emisiones en ruso con un nuevo canal cuya puesta en marcha se fijó en septiembre de 2015. Su presupuesto, 4 millones de euros al año, partirá, como todo el modelo, del erario público. Y con respecto a los contenidos todos se orientan al objetivo de conquistar a la audiencia rusófona y hacer frente a una contienda mediática y propagandística que parece tener ganada Moscú. Según Troianovski, las televisiones nórdicas están aportando derechos audiovisuales a precio extremadamente bajo para que series bandera como “Borgen” (retrato de una política danesa que se convierte en

primera ministra), “Forbrydelsen” y “Broen” (ambas de género policiaco)²⁰⁷ puedan ser dobladas al ruso y emitidas por este canal. Y no solo, los medios nórdicos también están interesados en formar a periodistas y productores de televisión. Asimismo, la radiotelevisión pública alemana está ofreciendo, por su parte, documentales y programas de contenido informativo también doblados al ruso.

4.1.5. Conclusiones y políticas de información y comunicación aplicadas

Gracias a este recorrido podemos comprender que Estonia presenta un mapa mediático que se ha caracterizado por la importancia del capital foráneo, fundamentalmente nórdico, en la primera etapa de la transición del país, cuando se hizo necesaria la puesta en marcha de políticas liberalizadoras y desreguladoras tras el largo periodo de vinculación a la Unión Soviética. En dicha etapa, importantes grupos noruegos (Schibsted) y suecos (Bonnier, Kinnevik) se posicionaron en los huecos de los medios privados y llegaron a convertirse en imprescindibles en el tejido comunicativo del país.

De las incursiones escandinavas más esclarecedoras, sobre todo por el hecho de que nos permite entender muy bien cómo se estructuró el mercado mediático del país, la más paradigmática fue la de Schibsted por el control tan potente de los activos mediáticos que logró atesorar: la tríada de medios tan relevantes que agrupó bajo el conglomerado Eesti Meedia; Postimees, AS Trio LSL y Kanal 2.

Como contrapeso, los esfuerzos del país por establecer una cultura del audiovisual público de relevancia replicaron en una radiotelevisión estatal que como misión clave asumía el fortalecimiento del concepto de lo “estonio”, en consonancia con ese proceso de reivindicación de sí misma que Estonia emprendió tras la ruptura con la extinta URSS.

Ahora bien, ¿cómo se engarza este sistema mediático en el marco regulatorio o en la implantación de políticas de información y comunicación? Desde luego, establecer la libertad de prensa y de emisión de contenidos era el primer paso, y para fundamentarlo, el país se dotó de una ley en 1994 que se acercaba, por primera vez a la

²⁰⁷ Ambas series fueron producidas por la televisión danesa, aunque en el caso de Broen, también intervino la corporación audiovisual sueca. De 2011 a 2014 las dos series fueron adaptadas por la Fox con los títulos de “The Killing” y “The Bridge”.

tarea de establecer los derechos y deberes de los organismos públicos de radiodifusión y su relación con los medios privados.

Lo que cabría preguntarse a continuación es si los distintos instrumentos legales puestos en marcha en Estonia fueron capaces de poner fin a los síntomas de concentración mediática²⁰⁸ que podían constatar, sobre todo a lo largo de la década de los noventa. En principio, no existía ninguna normativa en el país que prohibiera o regulara las alianzas mediáticas; de hecho, en aquel periodo a Estonia le bastaba con la ley general de competencia empresarial. Sin embargo, en la citada ley de medios de 1994 sí se supedita la concesión de una licencia audiovisual a aquellos sujetos que ya sean propietarios de alguna publicación diaria y una emisora de radio simultáneamente, o incluso, en el caso de quien solicitara esa licencia ya poseyera también una cadena de televisión. Si esto era así, ¿se combatía la concentración en manos de Schibsted? En principio y según la teoría, el grupo noruego no vulneró el primigenio marco regulatorio gracias a su política de alianzas a través de las cuales Eesti Meedia compartía el accionariado al 50% con Ekspress Group en SL Õhtuleht. Además, en el ámbito radiofónico, el grupo noruego comenzó a intervenir como socio minoritario en el conglomerado radiofónico Trio²⁰⁹, y solo aparece como propietario único, por tanto, de Kanal 2. Además, esta potencia aparece aminorada porque no siempre a través de sus activos lograba liderar los rankings de audiencia.

En otro orden de cosas, en el ámbito de los medios privados, las leyes estonias no ponen limitación alguna al origen de la propiedad: tanto un nacional como un extranjero pueden llevar a cabo iniciativas mediáticas tanto en distintos campos mediáticos. Pero esta libertad va más allá de las meras relaciones de propiedad, ya que la ya mencionada norma de radiodifusión prohibió de manera expresa la restricción de la recepción o transmisión de emisiones radiofónicas o audiovisuales procedentes del extranjero²¹⁰. Así se entiende el alcance de las emisiones finesas y letonas, que pueden operar sin problema alguno y, sin pagar licencia por emitir dentro de las fronteras

²⁰⁸ A través de la Directiva Televisión sin Fronteras 1989, revisada en 1997, se aportaban pautas, como hemos señalado en el capítulo anterior, para bloquear este fenómeno, ya que se entiende como un impedimento a la libertad y al pluralismo, dos de las características básicas, junto a la de la calidad, del **espacio informativo comunicacional europeo**. Sin embargo, en el momento en que Estonia comienza a perfilar su panorama mediático, todavía no era Estado miembro por lo que el alcance de esta legislación se limitó más bien a inspirar a los expertos estonios que trabajaban en desarrollar un marco normativo ad hoc.

²⁰⁹ Recordemos los niveles de participación en el grupo propietario de Raadio Elmar: Eesti Meedia (Schibsted), posee un 34% frente al 66% de Communicorp.

²¹⁰ Esta cuestión se regula de manera concreta en el artículo 7 de la Ley de Medios de 1994.

estonias. De todos modos, sí existen mecanismos para prohibir este tipo de emisiones en aquellos casos en que se vulneren los derechos y las prescripciones de las leyes estonias o, incluso, europeas.

De hecho, los esfuerzos de Estonia por armonizar su mapa mediático siempre se llevaron a cabo teniendo a Bruselas en el punto de mira. Tallin quería pertenecer a la Unión Europea, y eso le suponía asumir el acervo comunitario en todos sus sentidos. Por eso, la ley de Radiodifusión de Estonia preparaba el camino a la Directiva Televisión sin Fronteras, limitando la publicidad a un 5% de todo el tiempo total de emisión en la radio y televisión públicas; cuota que se eliminaría posteriormente, tal y como ya sabemos. En la radio privada, este porcentaje de emisión de publicidad asciende al 20%; la televisión privada, por su parte, también podrá emitir hasta un 20%. Eso sí, la proporción marcada no podrá traducirse en la emisión de más de 12 minutos por cada hora de *spots* publicitarios. Bebidas alcohólicas, tabaco, armas de fuego, productos pornográficos y servicios de prostitución tienen vetada la publicidad audiovisual. Como vemos, se adaptaban las leyes estonias al futuro marco europeo que tenía que ir incorporando Estonia a medida que sus contactos con Bruselas se estrechaban. Por ello, las distintas leyes que tenían que ver con el sector de la comunicación se retocaron en 1997 para aplicar las enmiendas que permitieran esta adaptación. Dicha tarea parece que se realizó de manera eficaz, ya que en el informe preparatorio para la incorporación de Estonia como miembro europeo (Comisión Europea, 2003) se señalaba que el país había “cumplido con los compromisos y requerimientos establecidos en las negociaciones de la adhesión con respecto a la cultura y la política audiovisual y por tanto estará en buena posición para implementar el acervo comunitario en su ingreso”. De esta manera se concretaba la apuesta de Estonia por incorporarse al espacio informativo-comunicacional europeo. Desde este momento, las medidas aplicadas en el campo de la información que Tallin ha ido desarrollando han tenido como referente los marcos normativos europeos sin dejar al margen estrategias que marcan la identidad y la especificidad de lo estonio. Como asegura el Ministerio de Asuntos Exteriores²¹¹, “mientras que los medios en Estonia, tal y como ocurre en el resto del mundo, se están orientando cada vez más hacia tendencias comerciales, es de gran importancia saber que existen medios estonios en estonio,

²¹¹ La cita procede de un resumen que el Ministerio de Asuntos Exteriores estonio publica en su página web oficial para explicar el sistema de medios.

producidos por y para estonios. Los medios son una parte de nuestra herencia y nos ayudarán a mantener nuestros valores en el futuro”.

Así las cosas, se puede concluir que el modelo de este país báltico se caracteriza por plantear unas políticas de información muy eficaces en lo técnico pero que en la praxis generan situaciones paradójicas.

El Instituto de estudios europeos que impulsó el multimillonario, inversor y filántropo húngaro George Soros, a través de la Open Society Foundations elaboró un prolijo y voluminoso informe (VV.AA., 2005) sobre las pautas mediáticas que se estaban aplicando en la Europa postsoviética y postcomunista. En su análisis sobre Estonia no eludía estas paradojas, pese a subrayar las políticas de éxito que se habían emprendido. Por ejemplo, destacaba que a pesar de los grandes organismos reguladores que funcionan en Estonia, el Ministerio de Cultura, en tanto que máxima autoridad política, como el Consejo Nacional de Radiodifusión, ambos “no amenazan a la independencia de los medios” (op. cit.: 223).

Donde sí se detectaba un riesgo era en la carencia de barreras de contención para evitar la concentración. Schibsted, con presencia en prensa, radio, y televisión hasta 2013, era el perfecto ejemplo de ello. Aun con todo, el informe señalaba (ibid.: 225) que al menos se observaba “independencia en los programas informativos”. Quizás por ese motivo se evitaba interferir. Ahora bien, lo que sí se prohíbe de manera tajante es que una misma entidad acumule la mayor parte de los activos televisivos que pudieran generarse en el país. Se construiría, en este caso, una situación de “cartel”, que sí está totalmente rechazada por la legislación estonia. No genera conflicto normativo, por su parte, la posibilidad de que lo mismo ocurra en el sector de la prensa. Por otro lado, conviene recordar que tampoco se ponen limitaciones a la propiedad foránea que, por su propia inercia y lógica empresarial y estratégica, han preferido abandonar paulatina y progresivamente el país.

Otra de las preocupaciones que se manejan en el informe pulsado por Soros es el de las restricciones presupuestarias que debilitan a los medios públicos, ETV. Además, sugiere (ibid.: 223) que en sus contenidos puede haber más influencia indirecta de la política de la que cabría esperar. Tampoco convenció en su momento que los planteamientos legales estonios no generaran una protección específica frente a la influencia de los propietarios en las televisiones privadas. El informe de Open Society Institute lo explicaba (VV. AA., Summary, 2005:224) atribuyéndolo a la autorregulación. Sin embargo, desde nuestro punto de vista no compartimos esa

perspectiva ya que el propio análisis (ibíd.) remarca la debilidad de la asociación de periodistas de la que, por cierto añade, tiene una configuración en la que muchos de sus miembros no son periodistas. Sin una concienciación periodística colectiva, que no necesariamente corporativista, difícil será emprender una buena mecánica autorreguladora. Aun con todo, en la clasificación de Reporteros Sin Fronteras, el país no sale en absoluto mal parado. El ejercicio del periodismo y el modelo regulatorio que se desarrolla encumbra al país en un más que honroso décimo puesto²¹². Influye en este análisis que una de las variables determinantes para posicionarse en dicha clasificación es la existencia o no de agresiones por el desempeño profesional de los periodistas. En el caso de Estonia, no ha habido ninguna, de ahí que se perfile la acción de un país muy respetuoso con la libertad de prensa, una de las principales políticas de información y comunicación que implantó el país al independizarse como ya señalamos. Sin embargo, no se entra a analizar aspectos estructurales o cualitativos aunque sí sabemos, y esto influye de manera positiva, existe una suave actividad de supervisión y regulación. A modo de aviso podríamos destacar las pocas restricciones que existen a la concentración así como cierta indefensión ciudadana ante el poder de una televisión potente en un mercado pequeño donde, además, hay atisbos de la debilidad financiera del modelo público. El hecho de ser un mercado extremadamente pequeño no parece solventar estos niveles de riesgo.

No es menor la erosión que se produce entre la audiencia rusa, minoritaria, pero un factor interesante que puede desequilibrar un mercado que, por pequeño como decimos, puede resultar demasiado tensionado.

4.2. Letonia

4.2.1. Aspectos preliminares

Nos adentramos ahora en la situación mediática de otro estado báltico que comparte muchos puntos en común con sus vecinos estonios y lituanos a la hora de analizar su más reciente historia. No en vano, desde los primeros años del siglo XX, Letonia ha combinado unas importantes necesidades independentistas con gobiernos autoritarios de carácter nacionalista y con su rol de “pieza de guerra” para alemanes y

²¹² La clasificación relativa a 2015 puede consultarse en el siguiente vínculo: <http://www.rsf-es.org/grandes-citas/clasificacion-por-paises/>

rusos durante el periodo de entreguerras y su concreción tras el final de la II Guerra Mundial.

Precisamente, y al igual que el caso ya visto de Estonia, las aspiraciones nacionalistas de los letones encuentran en la revolución rusa de 1905 un pretexto perfecto para reforzarse. Sin embargo, no podrá erigirse a la primera como nación independiente, ya que se integrará dentro de la URSS aunque con un régimen parlamentario teóricamente independiente desde 1918 que no aguantará mucho las tensiones internacionales que se generaron tras la I Guerra Mundial. Esta situación se agudiza entre 1934 y 1938 fecha en la que se decreta en el país el estado de emergencia. Tras esta etapa, el autoritario Karlis Ulmanis toma las riendas del poder pero por poco tiempo. Al fin y al cabo la suerte de Letonia ya estaba echada, pues junto a sus vecinas bálticas, entró también en los pactos de Ribbentrop-Molotov. Según este tratado secreto, Letonia quedó bajo zona de influencia soviética. No en vano, Moscú desplegó y mantuvo tropas en este país a partir de 1939.

Entre 1941 y 1944 y en pleno conflicto bélico, los alemanes llegan al país y se posicionan. En este periodo, el ejército nazi aprovechó para exterminar a gran parte de la población judía letona. Frente a esta reacción, el Ejército Rojo comenzó su ofensiva hasta expulsar a los alemanes y quedarse con el control de Riga, la capital. A partir de ahí comienza el sometimiento de Letonia a la Unión Soviética. Desde el gobierno de Stalin se actuó de la misma manera que en otros países que iban configurando la cadena de satélites de Moscú: los opositores a la nueva realidad que se imponía, eran deportados a Siberia, y mientras, la nacionalización de granjas y otras fuentes de recursos, y la integración de la economía letona en el modelo soviético, acababan de cerrar el sistema por el que Letonia perdería su plena soberanía.

A partir de 1959 se comienzan a resucitar las aspiraciones independentistas latvias soportadas incluso por el presidente del soviet de la república, Karlis Ozolins, que fue destituido por Moscú por avivar estos sentimientos. Además, desde las instituciones soviéticas se iban agudizando las antipatías contra los símbolos y la lengua letones. Por supuesto, el ruso se había impuesto como lengua oficial, pero a partir de ahora cualquier síntoma que pudiera ser identificado con la nación letona era reprimido o reconvertido.

La bomba de oxígeno y de mínima apertura tendrá que llegar 30 años después, con las reformas de Gorbachov impulsadas a partir de 1987, y desde luego, no como un fenómeno aislado. Hermanar esta inercia con los acontecimientos que se vivían en

Estonia y Lituania es algo obligado. En cualquier caso, la apertura que este nuevo esquema político permitía se tradujo en una mayor afluencia del sentimiento nacionalista y separatista canalizado por el Frente Popular Letón (FPL). La victoria de este movimiento se concretará en 1990 y su principal objetivo era declarar lo antes posible el “restablecimiento de la independencia”, hasta el punto de resucitar el texto constitucional que se sancionó en 1922. Ante la tesitura y el desmembramiento que empezaba ya a ser una realidad para la URSS, junto a Estonia y Lituania, Moscú tuvo pocas opciones para, como había sucedido en la vecina Estonia, reconocer la secesión de los latvios.

Sin embargo, los primeros años de esta nueva etapa que se abría no fueron en absoluto fáciles. Estonia tuvo también problemas estructurales, pero este país contaba con una paz política en nada equiparable a la situación letona. De hecho, había en este país una gran vinculación hacia la URSS por parte de un buen porcentaje de la población. De hecho, tantos años de influencia rusa habían hecho mella. Los partidarios de Moscú se organizaron en torno al KPL, el Partido Comunista de Letonia, y ante la inminente independencia provocaron una serie de huelgas y reacciones que tenían como objetivo ocupar la prensa, la radio y la televisión con el fin de intentar frenar el renacimiento de la Letonia independiente. Sin embargo, los medios optaron por apoyar al FPL y se detuvieron las ansias de los comunistas que asumieron entonces, su derrota.

De todos modos, y pese a la independencia, los vínculos económicos de Letonia con respecto de la extinta Unión Soviética eran claves para el país, ya que de Moscú obtenía gran parte del combustible y la energía que necesitaba. En medio de esta nueva situación, el país latvio se enfrentaba a sucesivas crisis económicas y a importantes niveles de corrupción. Así se fue fraguando el proceso de liberalización y el abandono de la economía comunista, que se materializaba en privatizaciones empresariales constantes²¹³.

Como en Estonia, se tenía un referente claro en el que necesariamente tenían que finalizar todas estas transformaciones: la Unión Europea. El 20 de septiembre de 2003 se celebra el referéndum por el que los letones eran consultados acerca de su entrada e integración en la Unión. El 67% de la población votó favorablemente entendiendo que así enterraba su pasado como una república soviética más²¹⁴. Los reacios a la

²¹³ Por supuesto, los medios de comunicación también vivieron estas transformaciones.

²¹⁴ Así se computaba el resultado del referéndum en el informe previo de la Comisión Europea para el ingreso de Letonia.

incorporación se escudaban en que se daban así los primeros pasos para perder soberanía a favor de Bruselas. El país, en cualquier caso, se convirtió en miembro de pleno derecho, el 1 de mayo de 2004.

La Letonia ya europea cuenta con una población de 1.978.700 habitantes²¹⁵. De esa cifra, oficialmente el Centro de Estadística del país señala que, además de la mayoría letona (61,4%), convive en el país un 26% de ciudadanos de origen ruso y otros grupos más minoritarios como los bielorrusos (3,4%) o ucranianos (2,3%). Muy escaso margen ocupan los ciudadanos de otros Estados bálticos. Apenas vive un 0,1% de estonios; los lituanos alcanzan el 1,2% de la población total²¹⁶.

Como ya apuntamos en Estonia, esta situación debe ser muy tenida en cuenta por los medios de comunicación, sobre todo con respecto a la minoría rusa. El uso del idioma en este país es en cierto modo controvertido para los ciudadanos rusófonos, ya que el ruso no está reconocido como lengua oficial. Es más, en virtud de una ley aprobada por la Saeima —el parlamento letón— el 21 de diciembre de 1999 y que entró en vigor el 1 de septiembre de 2000, cualquier idioma que se hable en el país y que no sea la lengua latvia, será reconocida como idioma extranjero. Este aspecto fue ampliamente polémico en el país. La presión de una parte de la población de la región de Latgale, en la frontera letona con Rusia, así como de ciertos partidos políticos reivindicaron en múltiples ocasiones el reconocimiento de la oficialidad del ruso. Consideraban que, al fin y al cabo, su variedad lingüística era tratada con discriminación. Finalmente, en febrero de 2012 se celebró un referéndum para consultarle a la población si estaba de acuerdo con el cambio de estatus de la lengua rusa. Una amplia mayoría, en torno al 75% de aquellos que votaron, se opuso (“Latvians reject Russian as official language”, *The Guardian*, 19 de febrero de 2012).

El mapa comunicativo letón ha sufrido multitud de transformaciones en pocos años. Pero la principal y básica que determina el panorama mediático de este país es el cambio de estatus: de unos medios absolutamente controlados y censurados por Moscú se pasa a publicaciones, cadenas de televisión y de radio totalmente libres que debieron pasar por un proceso de privatización. Este hecho cambió la perspectiva y convirtió a los medios en un mercado más donde aplicar las reglas de la nueva economía que

²¹⁵ Cifra oficial de julio de 2015. Puede consultarse en la web del Centro Nacional de Estadística de Letonia: <http://www.csb.gov.lv/en/statistikas-temas/population-key-indicators-30624.html>

²¹⁶ Los datos corresponden al cierre del año 2014. También pueden consultarse vía web: http://data.csb.gov.lv/pxweb/en/Sociala/Sociala_ikgad_iedz_iedzskaits/IS0070.px/table/tableViewLayout1/?rxid=a79839fe-11ba-4ecd-8cc3-4035692c5fc8

asumía Letonia tras la ruptura con la Unión Soviética. En este escenario, y como consecuencia lógica, el ejercicio del periodismo se podía llevar a cabo sin censuras ni ataduras estatales.

4.2.2. La prensa en Letonia

Como todos los sectores de la economía latvia, las publicaciones periódicas se vieron inmersas en un importante proceso de privatización ya que antes dependían exclusivamente de Moscú, primero, y después, en los dos primeros años de independencia, de Riga. El punto de partida para este cambio de estatus se establece en 1992 y no acabó hasta 1998, fecha en la que aún se hablaba de periódicos en manos estatales²¹⁷. Vemos por tanto, que se desarrolla una privatización en este sentido, de dos tiempos, es decir, no fue directa ya que se generó un periodo intermedio entre el abandono de las estructuras soviéticas y la dinamización de los activos de mercado. En dicho periodo, el recién creado estado letón asumió un rol que le convirtió en árbitro de la desregulación y liberalización de los distintos activos con que contaba el país.

En este proceso de decisivas inversiones privatizadoras, importantes magnates nacionales se implicaron a fondo para intentar sacar partido a un mercado cada vez más vivo y más rico. Sin embargo, la presencia de grupos extranjeros también se hizo patente aunque, quizá, en menor medida de lo que pudiera pensarse. Si la prensa de Estonia era algo más apetecible para los inversores internacionales, la latvia interesaba más a los propio letones, que necesitaban prensa hecha “en casa” para informarse de lo que sucedía “en casa”. Pero como decimos, también hubo intereses foráneos, y de nuevo, nórdicos. Bonnier, el grupo sueco que ya hemos analizado en la sección anterior, se haría con el *Diena Mediji*, el grupo editor del que hoy es el diario de referencia en Letonia, el *Diena*, en manos de Riga hasta 1992²¹⁸. Sin embargo, los suecos no son los socios exclusivos, aunque sí mayoritarios, ya que ocupan en el accionariado de este periódico el 63%. El resto está en manos inversoras letonas. Además, Bonnier no solo se dedicó a explotar cabeceras clave, ya que se hizo con el control de un tercio de la prensa regional que se edita en el país.

²¹⁷ Es el caso de Press Nams.

²¹⁸ *Diena* fue el primer diario contrapuesto a la edición letona de Pravda. Aparece además por la iniciativa gubernamental que estaba guiando el proceso de independencia.

Otro de los periódicos clave del panorama letón es el *Latvijas Avize*, diario que en sus inicios —su primer número se remonta a 1987 y con otro título— se centraba en la publicación de asuntos relacionados con el mundo rural y la agricultura. Con la independencia del país, el periódico, de tendencia conservadora, estuvo respaldado por el inversor nacional, Viesturs Serdāns. Su estrategia informativa, más bien centrada en asuntos cercanos y próximos le ha ido granjeando cierto éxito entre los lectores. Tanto es así que en los últimos años, este diario está superando al *Diena*. De hecho, Anda Rozukalne, jefa del Departamento de Estudios de Comunicación de la Universidad Stradins de Riga, sostiene en Spakovska et. al. (2014:5) que la trayectoria del *Latvijas Avize* puede sobrevivir en el mar de incertidumbres que se ha ido generando en torno al mercado periodístico latviano: “In five year’s time, only Latvijas Avize will be coming out. Despite everything, it has been able to maintain its goal and classical elements of journalism, for example, satire, up till now”. El *Neatkarīgā Rīta Avīze* es otro de los diarios fundamentales para comprender el paisaje periodístico del país. Este diario pertenecía a una compañía de transporte petrolífero y energético muy importante en Letonia, y que —como venía siendo habitual en la dinámica de este estado báltico entre 1990 y 1995—, se englobaba en el tejido empresarial público. Se trataba de Ventspils Nafta, grupo que se había convertido en una de las empresas más relevantes del país. Desde esta órbita se había generado un brazo mediático, el grupo Medija nams, que aparte de esta cabecera empezó a tener hueco en diversos portales de contenidos en internet a medida que el sector se fue consolidando en el país. Sin embargo, sus enfoques, en ocasiones exageradamente conservadores para la gran mayoría de los lectores de prensa letonios, lo han marginado hacia posiciones muy alejadas con respecto a *Latvijas Avize* o *Diena*. Eso sí, pese a todo, su importancia como diario de difusión nacional no ha de minusvalorarse.

En cuanto a la prensa tabloide, el formato también goza de cierta popularidad. En este ámbito, el diario que destaca es *Vakara ziņas*. Por supuesto, también existe un importante número de publicaciones en lengua rusa. La más importante de ellas es *Vesti Segodniya*, aunque también destacan *Chas* y *Telegraf*. En este segmento, el grupo editorial que ha sido líder era el antiguo Mediasistema. Hoy *Vesti Segodniya*, que se ha encumbrado como el cuarto diario en importancia en el país, ha pasado a manos de

Izdevniecibas nams Vesti, grupo que gestiona, curiosamente, el semanario más leído del país²¹⁹, *MK* (Spakovska et. al., 2014:29).

Por tanto, nos situamos en un campo periodístico dominado por múltiples inversores letones que se lanzan a la aventura de la prensa. Sin embargo, la destacable presencia de Bonnier a partir de 1992 logró desbancar a todos ellos por el hecho de ser el socio mayoritario en el *Diena Mediji* y, teóricamente, dueño del periódico de mayor calidad del país. De nuevo nos encontramos, con un interés nórdico por hacer mercado en los países bálticos. Sin embargo, al igual que en Estonia, a medida que la independencia de Letonia se iba consolidando y la lucha de poderes entre los distintos factores económicos, sociales y políticos del país se hacía más patente, menos hueco y rentabilidad quedaba para el grupo editorial sueco. Tras más de 15 años en su núcleo accionarial, Bonnier decide abandonar la prensa letona con la venta de su participación en *Diena Mediji* y, por extensión, desprenderse de las dos publicaciones imprescindibles que daban sentido a esta editora: *Diena* y su cabecera hermana *Diena Bizness* (dedicada a la información financiera y económica). La operación se cerró el 3 de julio de 2009, tal y como detalló *The Baltic Course*, el 20 de julio de ese año. Esta publicación explicaba una compleja operación encabezada por un anterior directivo del *Diena* mientras lo gestionaba Bonnier, Aleksandrs Tralmaks, quien a su vez, asumió la adquisición del diario a través de la compañía que lideraba, Nedela S.A. En cualquier caso, Tralmaks no pudo hacer frente solo a esta compra. Fue necesaria la intervención financiera de un fondo de inversión.

Lo llamativo de este escenario fue la explicación que Bonnier facilitó a los medios letones para explicar su salida del mercado periodístico latvio. Según refiere *The Baltic Course* (ibíd.), desde la compañía sueca decidieron deshacerse de este activo para centrarse más en mercados prioritarios, y citaba entonces como tales a los países nórdicos, Rusia, Estonia, Lituania, Polonia, Bulgaria y Eslovenia. Nos llama la atención dicho apunte ya que el único estado báltico que abandona es Letonia mientras, con mayor o menor presencia, mantiene activos en toda la región y en la Europa nórdica.

Pero si extraña resultó la marcha de Bonnier, más complejo es el encaje de la venta propiamente dicha. En realidad, Tralmaks actuó como un intermediario ocultando a quien realmente estaba interesado en hacerse con *Diena* y *Diena Bizness*. La prensa letona de la época especuló con muchos nombres, incluso con el de “uno de los

²¹⁹ Resaltamos lo significativo de este dato toda vez que la población rusófona de Letonia alcanza alrededor del 23%.

fundadores de Skype” (*The Baltic Times*, 2009:6) o el grupo editorial estonio Ekspress Group. En realidad, la transacción había consistido en una compra ejecutada por Tralmaks pero impulsada por la familia británica Rowland²²⁰ quien, al controlar el fondo que había permitido la financiación, se colocó a la cabeza del grupo editor del periódico más paradigmático del país. La incursión mediática de esta aristocrática dinastía generó todo tipo de sospechas:

“The nascent view among some is that the Rowland family is acting as a front for a group of Latvia's so-called oligarchs, who might be the real owners of the paper. Targets of frequent attacks on the paper's commentary pages, they would have good reason to want to close down the paper, and any criticism, ahead of next year's parliamentary elections”. (*The Baltic Times*, 2009:12)

Mientras se discutía a propósito del “sincero interés” de los Rowland, lo que sí estaba claro es que la misión de Tralmaks al frente del periódico fue la de recortar costes, hecho que generó posiciones totalmente contrarias en algunas de las firmas clave de la redacción. Según *The Baltic Times* (op cit:6), la por entonces directora del grupo editor, Nellija Locmele, había manifestado sus dudas acerca del nuevo equipo gestor ya que lo veía contrapuesto al ejercicio de un periodismo de calidad. No tardaría mucho en llegar la dimisión de Locmele, a la que acompañaron la redactora jefe del periódico, Anita Brauna, y hasta once redactores, entre ellos periodistas y articulistas de renombre.

Los planes de ajustes económicos seguirían adelante y precisamente por la fuga masiva de estos periodistas, la editora del *Diena* aceleró el proceso. La forma rápida de hacerlo era fusionar e integrar los equipos directivos y las redacciones de *Diena* y *Diena Bizness* de tal modo que no solo se ahorrara en costes laborales, sino que además, hubiera convergencia entre los contenidos de ambas cabeceras.

Así las cosas, y en tenso equilibrio, Tralmarks no podía mantenerse mucho más a la cabeza del grupo editor del *Diena*. Como informó en 2010 Nathan Greenhalgh en *Baltic Reports* el presidente de Diena Mediji abandonó el grupo mediático por la puerta de atrás, sin mucho ruido y sin explicaciones a los medios. Además del enrarecido ambiente que se vivía en las redacciones de *Diena* y *Diena Bizness*, la dimisión de Tralmarks coincidió con un tenso momento al que el periódico de referencia letón

²²⁰ Los Rowland formaban una de las dinastías más adineradas y prestigiosas del Reino Unido que, generalmente, había manejado inversiones en el ámbito inmobiliario y financiero. Su incursión mediática en un país como Letonia es bien sintomática, por única y no repetida, aunque en Reino Unido, los Rowland intentaron adquirir una participación en el diario *The Independent* en 2012. Sus vínculos políticos con el Partido Conservador son más que claros, ya que la familia figura entre los donantes de la formación.

trataba de hacer frente. El diario había publicado ciertas informaciones acerca de un escándalo que implicó a líderes políticos y mediáticos con el supuesto uso fraudulento de la financiación destinada a digitalizar las infraestructuras de telecomunicaciones y audiovisuales del país y que puso en el punto de mira de la opinión pública a la televisión LNT —que explicaremos más adelante— y a la operadora Lattelecom. Ambas compañías acusaban a *Diena* de manipulación y confusión y lo emplazaron a discutir sobre este asunto en los Tribunales. Aún hoy no está clara la resolución de este conflicto. Desde nuestro punto de vista, lo que Tralmarks demostraba con su decisión, no solo era que no estuviese a la altura de resistir los embates en los que el periódico se viese implicado, sino que, al in y al cabo, su función como intermediario financiero podía darse por terminada.

El proceso que se abrió para sustituir a Tralmarks no fue sencillo. Sobre todo porque en paralelo se acometió una segunda operación corporativa que redefinió la estructura de propiedad del editor del *Diena*. El empresario inmobiliario y futbolístico latvio Viesturs Koziols, importante referencia entre los hombres de negocios del país báltico, adquirió el 51% de Dienas Mediji, asegurándose así una mayoría de control sobre el emblemático de diario. Obviamente, este nuevo golpe de escena fue susceptible de crítica ya que a nadie en el país se le escapaba que Koziols estaba muy bien relacionado con Ainars Slesers, exministro en dos legislaturas y exvicealcalde de Riga²²¹. Con la llegada de Koziols, el perfil inversor de la familia Rowland quedó escorado a un muy segundo plano. Mientras, el nuevo dueño buscó al líder del proyecto editorial. Para ello, depositó su confianza en un fotoperiodista, anteriormente vinculado al *Diena*, y que para salir al paso de las críticas que veían en él a la marioneta de Koziols, y por tanto, a un periodista maleable a las intenciones de sus amigos políticos, se esmeró en subrayar que trabajaría para mantener la independencia de la cabecera. Se trataba de Ilmars Zontins (Cook en *Baltic Reports*, 24 de agosto de 2010).

La polémica no era baladí. Si analizáramos este cambio de manos solo en virtud de las inversiones-desinversiones económicas que se hacen sobre el grupo editorial que incluye al emblemático *Diena*, no apreciaríamos realmente la intrahistoria de un proceso inherente a la propia transición de Letonia, que para estas alturas, a casi 20 años vista de la independencia de la URSS, aún no estaba del todo consolidada. De hecho, aquella

²²¹ Slesers militó en el Primer Partido/Vía para Letonia, que fusionaba una formación democristiana y otra de carácter liberal. Actualmente forma parte del partido Unidos por Letonia, que se define como plataforma de centro con tintes populistas en su discurso.

masa crítica que dudaba de la independencia y la objetividad del diario lo hacían en virtud de la sospecha de que con la entrada de Koziols, la línea editorial trataría de proteger a la consabida oligarquía del país representada por líderes como Ainars Slesers, Aivar Lembergs²²² y Andris Skele²²³ (Cook, 2010 (a)), algo que precisamente era lo opuesto a la tendencia habitual del *Diena* desde que se fundó hasta el último periodo de la gestión de Bonnier. Precisamente en este análisis de Cook hallamos una manifestación bien interesante:

“After the purchase was announced, Slesers told LETA²²⁴ that he hoped under Koziols that Diena would become a ‘serious newspaper’ and ‘attract new readers’. Now the newspaper is not objective, having too much influence of Soros-related organizations”, Slesers said, referring to Providus Centre for Public Policy and other good governance nonprofits active in Latvia”.

Quedaba claro que tras la cabecera, la lucha encarnizada de intereses estaba absolutamente bien perfilada. Eso explica sus múltiples y rápidos vaivenes económicos y los distintos cambios de manos. La estabilidad, precisamente, llegaría de la mano de Koziols, quien adquirió la parte que aún controlaban los Rowland en 2011 (Kolyako, 2011). De este modo, el empresario controlaría el potente Dianas Mediji, que no solo incluía las míticas cabeceras *Diena* y *Diena Bizness*, sino que abarcaba asimismo todo el despliegue editorial en semanarios, prensa regional y portales de internet que fundamentaban el grupo.

La inestabilidad que ha vivido el *Diena* es, realidad, un síntoma de un ámbito complejo en el que más o menos todas las publicaciones del país han ido sufriendo procesos similares. Pero lo que sí resulta evidente es el juego que los grandes magnates del país han desplegado sobre la estrategia mediática. Como concluyen Spakovska et. al (2014:8), con la marcha de Bonnier y la reconfiguración del grupo Diena Medijis el panorama es bien particular: “Now, two of the top five Latvian newspapers are in the hands of politically connected transit businessmen”. Es decir, la sombra siempre

²²² Lembergs, como otra de esas personalidades englobada en la oligarquía de poder e influencia política en Letonia, combinó los negocios con la gestión pública llegando a ocupar —mantiene el cargo mientras se redacta esta Tesis doctoral— la alcaldía de Ventspils, una ciudad al noroeste del país. En 2008 se le implicó en una causa judicial que le investiga por soborno, lavado de dinero y abuso de poder.

²²³ Skele llegó a ser primer ministro de Letonia durante cinco años. Lidera la formación conservadora Tautas partija y, aunque en la actualidad no figura en primera línea política, sigue siendo un socio de referencia e influyente. Aunque jamás ha sido procesado, Skele se ha visto envuelto en varios casos de corrupción.

²²⁴ La agencia estatal de noticias letonia.

presente de los magnates de la “oligarquía” que se enriquecieron en la transición de Letonia.

El resultado de todo ello repercute directamente en la calidad del periodismo. Anda Rouzkalne en el trabajo de Spakovska et. al. (op. cit.:5) lo explica sin ambages:

“Of course, there are also market factors – Latvian newspapers delayed their entry to the internet, there was the financial crisis, but Latvia’s national newspapers mainly suffered because professionals reconciled themselves and tried to work according to the interests of the owners. Can we really say that some newspaper is promoting changes in society, is any newspaper in an ideal situation?”

4.2.3. El audiovisual público

La aparición de la radio y de la televisión en Letonia no dista mucho de los demás países europeos. En 1924 se establecen los primeros pasos radiofónicos, mientras que los ensayos televisivos comienzan en 1952²²⁵. La importancia que adquirirían estos medios en el momento histórico que aparecían sentenció su destino como instrumentos estatales de propaganda y control a través de los distintos resortes de la URSS. Al igual que en Estonia y en Lituania, con la independencia, los organismos primigenios que desarrollaron estas actividades se convirtieron en los actores del audiovisual público latvio.

El primer estatus normativo de los sistemas públicos de radio y televisión como servicio se establece en 1992 en virtud de la ley de medios. En ella se determinaba que Latvjan Radio y Latvjan Television se constituyen como dos sociedades dependientes del Estado, supeditadas a su vez bajo un organismo regulador, “Lattelecom”, el Consejo Nacional de Radio y Televisión. De esta manera, los organismos públicos de radiodifusión quedaban vinculados directamente con los poderes estatales.

En 1995, esta situación legal se retocará pero solo para añadir que Latvjan Radio (LR) y Latvjan Television (LTV) se considerarán a partir de ese momento como dos empresas públicas sin ánimo de lucro. Dado su encaje jurídico, LR y LTV encarnan una manifestación más del “servicio público”. O al menos eso es lo que se intenta desde

²²⁵ Las emisiones regulares tuvieron que esperar hasta 1954.

Riga. Aparte de la responsabilidad que se le otorgan a estos medios en cuanto a calidad informativa y de contenidos, en aquella ley, tanto LR como LTV, tienen la obligación de difundir la lengua y la cultura latvias, pero sin menoscabar las minorías étnicas y lingüísticas. Además, este concepto de “servicio público” redunda específicamente en el rasgo educacional que ambos medios habrán de desarrollar. Sin embargo, los retoques que en aquel momento se aplicaron, fueron insuficientes para poder establecer un mercado audiovisual que fuera compatible con las inercias que se estaban concretando en el resto del mapa europeo. De hecho, como señalaba en su momento el informe que la fundación de George Soros había elaborado sobre la transición mediática de algunos países del Este (VV.AA., 2005:65), la normativa letona desprendía una “visión desfasada de la regulación audiovisual” en la que se notaba en exceso la importancia y peso del poder político. En ese escenario, Riga trató de acomodar un nuevo marco jurídico en 2005, retocado de nuevo cinco años después. La Ley de 2010 no era una norma de aplicación exclusiva sobre los medios públicos. Se concebía como una legislación amplia sobre todos los ámbitos que pudieran concernir a la actividad audiovisual, como la actividad comercial, el alcance de la publicidad, el tipo de lenguaje que podía utilizarse, el idioma, el estatus del organismo regulador y la incorporación de los aspectos que emanaban de las directivas europeas. De todos los capítulos que componen la Ley, el que afecta de manera directa al audiovisual público de este país es el XII. La principal novedad es que la tradicional estructura fragmentada que dividía las actividades de la radio de las de la televisión pública y organismos paralelos o conexos pasaría a convertirse en una amalgama de estructuras observadas bajo el principio de servicio público (Saiema, 2010, capítulo XII, sección 66, provisión 5) que jamás podría ser privatizada. Ahora bien, este aspecto no significaba adoptar una estructura centralizada como la que puede caracterizar a la BBC británica, la RAI italiana o la RTVE española. Eso sí, pasos hacia esta dirección se daban ya que, tanto LR como LTV, pasarán a estar dirigidas por un presidente ejecutivo elegido por el regulador nacional, el Consejo Nacional de Medios Electrónicos. Al audiovisual público, en virtud de esta Ley, se le exigía que fuese independiente editorial y financieramente. En este aspecto, pocos cambios introducía con respecto a anteriores marcos normativos, ya que la financiación de la radio y la televisión pública latvias se va a configurar en torno a tres aspectos fundamentales:

- a) Presupuesto estatal, que la Ley exige no sea inferior al del ejercicio anterior.

- b) Propia actividad comercial de la radio y la televisión públicas, sobre todo, a través de la explotación de productos audiovisuales elaborados por las cadenas del entramado público.
- c) Donaciones y patrocinios

En las diferentes ocasiones en las que las autoridades del país reflexionaban sobre la conveniencia de incluir un canon o tasa específica para mantener el entramado audiovisual público, el debate nunca fue productivo, de tal manera que se desechaba la aplicación de una estrategia de este tipo, utilizada ampliamente en otros modelos — como el de la BBC, en revisión mientras redactamos estas líneas, el parcial alemán de la ARD y la ZDF o la gran mayoría de las radiotelevisiónes públicas escandinavas— .

En cuanto a la misión de servicio público que LR y LTV han de desarrollar, la legislación (cfr. sección 70 del capítulo XII) apela a los valores clásicos de este tipo de estructuras aunque hace especial énfasis en “promover la actitud patriótica” y la defensa de una Letonia democrática e independiente. Estos aspectos no son nunca marginales si tenemos en cuenta las situaciones de desequilibrio que pueden generarse, al igual que Estonia, con la minoría rusa que vive en el país. Pero conscientes de esta realidad y las tensiones que pueden plantearse ante una parte de la ciudadanía que es letona también, la legislación subraya que si bien la primera cadena tanto de LR como de LTV han de emitirse íntegramente en la lengua oficial, “una parte”²²⁶ de la programación (cfr. provisión 4ª de la sección 66 de la Ley de 2010) de LR2 y LTV7 —la segunda cadena de la televisión pública— habrá de emitirse en otros idiomas con subtítulos en lengua letona.

A pesar de los esfuerzos por reacondicionar jurídicamente el ámbito audiovisual letón, la radiotelevisión pública seguía teniendo un desarrollo demasiado alejado de los objetivos propuestos de tal modo que la frágil y débil situación financiera y el progresivo desinterés de la audiencia obligaron al Gobierno a tomar cartas en el asunto. Tal y como explica Andersone (2012) el Ministerio de Cultura tomó la iniciativa de generar un nuevo ajuste al audiovisual público. Se trabajó sobre la base de tres opciones:

²²⁶ El hecho de que no se especifique la cuota concreta de estos contenidos muestra una evidente arbitrariedad de la provisión que tiene sentido si tenemos en cuenta que en ningún momento Riga reconoce el ruso como lengua oficial del país.

- 1) Impulsar una integración parcial de la radio y la televisión pública letonas, de tal manera que se trazara un modelo apoyado en dos entidades independientes que cooperarían en la coproducción de contenidos o proyectos específicos.
- 2) Integración plena de la radio y la televisión pública, pero manteniendo la estructura que presentaba. Las cadenas de radio y las de televisión mantendrían su marca, su programación, sus planteamientos y su independencia aunque lo que sí preveía este modelo, era la gestión y la administración unificada.
- 3) Crear un nuevo modelo de radiotelevisión pública de estructura concentrada que se basara en la producción propia de los informativos y los programas de actualidad mientras que otro tipo de contenidos podrían adquirirse a través de productoras independientes.

Se optó por el segundo modelo que fue, al fin y al cabo, el que aprobó el regulador del audiovisual letón dado que lo consideraba más económico y operativo, aunque la decisión definitiva habría de tomarla, como suele corresponder en estos casos, al Consejo de Ministros.

➤ Latvian Radio (LR)

La radio pública latvia cuenta con cuatro emisoras. Antes de la integración de las unidades del audiovisual público letón en un organismo centralizado, esta entidad disfrutaba de una concesión renovable cada cinco años que otorgaba en exclusiva el Consejo Nacional de Radio y Televisión. Hoy ya no se obedece a este planteamiento, pero lo que sí permanece es la subdivisión por programas y contenidos:

- *LRI*: Su perfil es generalista. La pieza clave de la programación es la información tanto nacional como internacional. Los espacios de análisis de actualidad son también de gran importancia. Además, incluye programas musicales y dedicados a los niños. Esta fórmula sitúa a la cadena al tercer puesto de los ránking de audiencia hasta hacerse con el 13% de la cuota (Spakovska et. al., 2014:17).

- *LR2*: Adopta los esquemas de la radiofórmula. Emite 24 horas de música pop nacional. Su perfil es más bien juvenil. Precisamente ésta es la cadena líder de todo el panorama radiofónico latvio pues interesa al 24,8% de la audiencia en 2014 (ibíd.).
- *LR3*: Ni siquiera aparece entre las diez cadenas más escuchadas del país. Se dirige a una audiencia más bien restringida. Su esquema de programación se basa en la emisión de programas especializados en música clásica o de circuitos menos comerciales como el jazz.
- *LR4*: Esta cadena fragmenta su programación para las minorías que habitan en el país. Predominan los espacios en ruso, pero también se emiten contenidos en otras lenguas minoritarias como el lituano, el bielorruso o el ucraniano. Su rejilla de programación es variada en tanto que combina programas de información con entretenimiento.
- *LR5*: Fundada en 2014 y con contenidos dirigidos a la franja más joven de la audiencia. La música también tiene un papel predominante.

➤ Latvian Television (LTV)

Por su parte la televisión pública, LTV, se organiza en torno a dos cadenas de televisión. Tal y como se establece en la ley, ambas tienen el compromiso de emitir un 75% de programación de producción propia. De ese porcentaje, el 60% debe estar firmado por la LTV y el 15% restante, provendrá de productoras independientes.

- *LTV1*: En su programación los protagonistas son los informativos, los documentales, el teatro, la música y el folklóre nacional. Estos contenidos llevan al primer canal de LTV al tercer puesto en las listas de audiencias, ocupando un ‘share’ del 9,8% (op. cit.:45).
- *LTV7*: Entretenimiento y deportes son los dos pilares de su programación. También se puede ver cine y alguna que otra serie, sobre todo orientados estos contenidos a los jóvenes. Sin embargo, esta

cadena adquiere un importante rol social como integrador de minorías. De hecho, *LTV7* debe dedicar el 20% de la programación a las lenguas minoritarias.

4.2.4. El audiovisual privado

Dos características son las que determinan el mercado audiovisual privado letón. En primer lugar, la ya comentada situación lingüística, por la que no se puede marginar al ruso del mapa mediático por la importante cantidad de hablantes que conforman esta “minoría”. Esto obligará a que los empresarios audiovisuales diversifiquen sus negocios atendiendo a la segmentación de la población según su origen étnico-lingüístico. En segundo lugar, la fuerza inversora se divide casi a partes iguales entre capital autóctono y foráneo, nórdico, nuevamente.

➤ La radio privada

En Letonia, el escenario radiofónico se muestra especialmente fragmentado. Existen muchas emisoras, algunas de ellas o circunscritas a un ámbito muy reducido. Por ello, las inversiones procedentes del exterior son más bien discretas, debido como apuntamos, a la gran fuerza que tiene la radiodifusión de carácter regional-local.

Desde la integración de Letonia en la Unión Europea, y como consecuencia lógica de un país en transición, a lo largo de la década de los noventa del siglo pasado, surgió infinidad de emisoras que trataban de hacerse un hueco ante una audiencia predispuesta a informarse y a entretenerse más allá de los parámetros que en este campo había marcado el modelo mediático de la URSS. Algunas desaparecieron rápidamente, aunque otras encontraron su lugar y se convirtieron en referencia.

Este sería el caso de *Radio SWH*, una de las primeras apuestas radiofónicas comerciales y privadas, resultante de la fusión de intereses de la televisión privada *LNT* y de tres empresarios nacionales que llegaron a controlar el 50% de la emisora: Zigmars Liepins, propietario del 35%, Guntars Krumins, dueño de un 8,5% y Janis Spkevics, de un 6,5% (Strausa, 2005:6). Más adelante, aunque el núcleo inversor letón continuaba al frente de la red de emisoras de *Radio SWH*, sería la irlandesa Comunicorp quien absorbió este grupo radiofónico. Su programación se estructura en torno a la música. *Radio SWH* se llegó a convertir en el principal vehículo de difusión de las últimas

tendencias musicales europeas y americanas; por lo que su público objetivo proyectaba un perfil bastante joven. El mismo esquema pero en lengua rusa y con contenidos más generalistas, se aplica para otra cadena que pertenecía a los mismos dueños, *SWH+*.

Clave en el mercado letón de la radio es también *Radio Skonto*, cuyas emisiones comenzaron en 1993, fruto del impulso privatizador y la inercia de mercado que surgía en esta primera fase de la transición del país. Esta cadena se estructura principalmente en torno a una audiencia joven a la que provee de contenidos musicales y espacios dinámicos. Esta es la fórmula con la que pretende desafiar el poder de la pública *LR2* (Spakovska et. al., 2014:42).

También es significativa *EHR* (European Hit Radio) que con un 12% (ibíd.) de audiencia aparece entre las emisoras de alcance nacional más escuchadas en el país. Se insiste con una parrilla eminentemente musical y comercial pues la programación difunde, especialmente, los grandes éxitos que lideran los *rankings* europeos. Se da una visión más genérica y la gran diferencia con respecto a sus competidoras es que no se centra únicamente en protagonistas letones. Históricamente fue una de las pioneras de la radio independiente de Letonia. Comenzó a emitir justo en 1991 en Riga y con el nombre de *Radiodejas*. A priori solo tenía autorización como emisora sin ánimo de lucro, pero paulatinamente se reinventó a medida que logró hacerse con nuevas licencias que ampliaban su alcance y su contenido.

De nuevo aparece en este mapa mediático el grupo sueco Kinnevik a través de su filial Modern Times Group (MTG). Se replica en Letonia el modelo que la compañía sueca desplegó en Estonia con *Star FM* donde se prima el contenido musical. Sin embargo, su apuesta no atrae de manera significativa la atención de los radioyentes del país pues su margen de audiencia suele posicionarla en el quinto lugar de las preferencias (op. cit.:43).

➤ La televisión privada

El sector de la televisión vivió en pocos años una etapa muy agitada con la liberalización. Alcanzada la independencia y a raíz de un proceso de desregulación que, como señalamos anteriormente, surgieron diversas cadenas de televisión por el impulso de empresarios latvios que buscaban abrirse camino en este campo. Sin embargo, la normalización legal impuesta en 1995 supuso que muchas de estas iniciativas tuvieran que hundirse y dejar de operar. A medida que el mercado se ha ido consolidando, la

televisión privada de Letonia ha sufrido un importante impulso hacia la concentración que apenas deja hueco para otros competidores.

- *TV3*: El poder de Modern Times Group (MTG) de Kinnevik se hace mucho más evidente en el ámbito televisivo. Su cadena principal en Letonia refleja los esquemas que ya desplegó en otros estados bálticos programando, sobre todo, contenido importado. Si bien en la primera mitad de la década de los noventa del siglo pasado no logró desbancar a su gran competidora, *LNT*, MTG se convirtió en definitiva, en el principal agente de la televisión privada y comercial, no solo porque logró liderar las audiencias, sino porque además, acabó adquiriendo, como veremos, a su competidor. Consciente, asimismo de las necesidades de parte de la audiencia del país, *TV3* también habilitó cadenas en lengua rusa como 3+.
- *LNT*: Fundada en 1996, durante mucho tiempo se logró posicionar como la preferida de los telespectadores letones. Se estructura en torno a una programación generalista abierta a contenidos de producción nacional y extranjera, sobre todo rusa. En cuanto a su situación accionarial, no parece que todo estuviera muy claro al comienzo de su andadura. En principio, un 60% de la cadena llegó a pertenecer a un importante grupo mediático polaco, Polsat²²⁷. El 40% restante quedaba en manos de tres inversores nacionales: Haralds Apogs, Edvins Inkens (con un 26% ambos) y Manis Azis, que copa un 14% del accionariado. Sin embargo, esta asociación empresarial cambió en 2003 según especifica Straussa (2005:1) en su informe sobre los medios de su país. En ese año, el conjunto de este 40% se vendió a Baltic Media Holding (BMH), una corporación que daría luego lugar a la Baltic Media Alliance. En algunos círculos mediáticos se llegó a rumorear que el magnate Rupert Murdoch, propietario de News Corporation, habría tenido participación indirecta en esta aventura mediática, hecho que le sobrevendría al intervenir también en la propia Polsat, el socio

²²⁷ Hablaremos detenidamente de este imperio de la televisión en el capítulo referido a Polonia.

mayoritario de LNT. Sin embargo, solo se trató de eso, de rumores. La presencia en Letonia no cuadraba en la estrategia del grupo de Murdoch, más preocupado entonces por su expansión hacia Asia, que en entrar en pequeños mercados de minúsculo interés para su corporación por mucho poder que representara una *LNT* que era también propietaria de parte de una de las radios privadas imprescindibles (*SWH*).

Tras distintos periodos de inestabilidad y ante la cada vez más importante fortaleza de la filial báltica de Kinnevik, Modern Times Group consumó un paso firme hacia la consolidación, y por tanto, concentración de este mercado en el país. En junio de 2012 adquiere LNT por una cifra que no desveló en su momento. Junto a esta cadena, la compañía de origen sueco incorporaba a sus activos de televisión en Letonia el canal en ruso TV5 y la cadena especializada en entretenimiento, Kanals 2, ambas ubicadas ya por entonces, en las frecuencias digitales.

Obviamente, MTG necesitó de la luz verde del regulador audiovisual letón, que obtuvo a cambio de ciertas condiciones y restricciones que afectaban, sobre todo, al ámbito de los ingresos publicitarios y que el propio grupo supo saber sortear. De hecho, en 2014 la compañía decidió anular las emisiones de libre acceso de ambas cadenas para incluirlas en las diversas ofertas integradas de las plataformas de televisión de pago latvias. Como refieren Spakovska et. al. (2014:26), MTG explicó este ajuste arguyendo que los costes de mantener las frecuencias de libre acceso superaban los beneficios. Términos absolutamente económicos en un contexto que no debiera sorprender: el de la televisión privada. En cualquier caso, las autoras apuntan a un potente declive en las audiencias de LNT y TV3 (ibíd.), pero aun con todo, las dos televisiones de MTG siguen gozando de cierta popularidad entre el público del país (op. cit.:43), al acaparar más del 10% del share. No parece mucho, sin duda, pero aún supera los márgenes de la televisión pública. Sería esta una oportunidad, a corto plazo, de verificar si las reformas en el audiovisual de servicio público han tenido éxito o han logrado lo pretendido, aunque para ello, haya sido necesario que sus competidores se ubicaran en la oferta de pago.

No puede pasar desapercibida, al igual que en Estonia, la relevancia de los medios específicamente dirigidos a la audiencia rusófona. Aunque los distintos grupos mediáticos ofrecen ciertos contenidos para esta comunidad, en realidad poco pueden

hacer frente a *Pervsky Baltisky Kanal* (PBK), de Media Baltic Alliance. Bien es cierto que desde un punto de vista cuantitativo los datos no son reseñables pero cualitativamente sí tiene relevancia ya que una televisión alimentada principalmente por plataformas de contenidos rusas, tiene su efecto directo en la configuración de cierta parte de la opinión pública letona.

Se justifica así, bajo la órbita antirrusa general que se vive en los Estados bálticos, la premisa de intentar acelerar los planes para crear una red de televisión que emita en ruso pero que neutralice la capacidad de atracción de *PBK* tal y como ya apuntaba Troianovski (2015).

4.2.5. Conclusiones y políticas de información y comunicación aplicadas

Al igual que en Estonia, la consolidación del mercado mediático en el periodo de asentamiento de la independencia manifestó dos fases bien definidas. Por un lado, aquella que, entre 1991 y 2000 supuso el predominio de los grupos escandinavos, sobre todo, suecos. Por otro, la que da pie en la primera década del siglo XXI a la paulatina desinversión de dichas corporaciones para ceder un mayor protagonismo al capital autóctono. Solo en el escenario televisivo, el poder sueco de Kinnevik a través de su filial Modern Times Group (MTG), queda totalmente confirmado y poco discutido. Será una excepción, ya que, pese a que MTG goza de buenas posiciones en la esfera báltica, esta situación de privilegio en la que el grupo mediático controla prácticamente todos los activos de la televisión privada de Letonia, no se repite ni en Estonia ni en Lituania.

En definitiva, el riesgo de la concentración se convirtió en hecho consumado, con mayor o menor envergadura, en el país. En la prensa, el influjo de Bonnier había sido indiscutible por su doble rol, en tanto que propietario del diario de referencia, el *Diena*, y en paralelo, de toda la red de prensa regional. Cabe preguntarse, pues, cómo se ha llegado a esta situación “de facto”.

Las autoridades de Riga, tras ser reconocida su independencia como gobierno soberano en 1991, tenían a la libertad como referente. Por ello, los instrumentos que podrían entretejer una política de información en algún sentido, estaban destinados a garantizar y solidificar la libertad de expresión. Por eso, garantizar la imprescindible libertad de expresión y fortalecer el derecho de la información, ya reconocidos por la

Constitución letona, se entendió como la necesidad de la inexistencia de regulaciones públicas en cuanto al papel de los medios, aunque las primeras leyes sobre el tema se sancionaron entre 1991 y 1992 (Strausa, 2005:1). Otra premisa (ibíd.) que se imponía era la de fraguar una separación absolutamente radical con todo lo que pudiera estar relacionado con Moscú, exceptuando los necesarios lazos económicos y relacionados con el ámbito energético. Esto también se llevó a cabo simplemente no ejecutando ninguna política de información y comunicación concreta. Se apelaba, por ejemplo, en los primeros estatutos de radio y televisión públicas de la Letonia independiente, al respeto a las minorías, pero no se regulaba el uso de la lengua rusa por ley y de hecho, como ya vimos en el siglo XXI, se zanjó el asunto al negarle estatus de lengua oficial.

Tampoco hay normativas claras con respecto a la explotación, por parte de empresas privadas, de los servicios de radio y televisión. De hecho, se impone la libertad y no se restringe la procedencia del capital, de nuevo, la teoría del "dejar hacer" del que hablaba el artículo de Ferguson (2011).

Teóricamente la primera legislación mediática al respecto sí aludía al eventual bloqueo de cualquier monopolio para garantizar así el pluralismo, pero este planteamiento no se tradujo en ningún poder especial en el órgano supervisor y regulador. De hecho, el Consejo Nacional de Radio y Televisión en Letonia tiene funciones clave a la hora de organizar a los medios públicos, aunque no se entromete en la gestión de las entidades privadas.

A este escenario contribuyeron los titubeantes pasos que en esta dirección daba Riga. Recordemos cómo, y este era el síntoma de la realidad que de hecho se proyectaba, el regulador latvio no solo había inspirado dudas por eventuales conflictos de intereses (VV.AA., 2005:52) sino que además gestionó con perspectivas "desfasadas" (op.cit.:265).

En los medios audiovisuales, esta concentración giró en torno a dos bandas frente a los organismos públicos de radiodifusión. Por un lado, bajo *LNT* se articula un potente grupo nacional que aglutina a la televisión privada líder en audiencia y al grupo radiofónico *SWH*. Por otro, Kinnevik al explotar *TV3* y *3+* junto a sus estaciones de radio, *Star FM*, completaban en esa primer fase el mapa audiovisual de este país.

Pero lo que realmente llama la atención de este estado báltico es la importante iniciativa empresarial que los magnates letones han desempeñado para desarrollar la red de medios una vez que se logró la independencia en 1991. La evolución de este impulso

devendría, como hemos visto posteriormente con la venta del *Diena*, en la presencia de una potente estructura oligárquica que poseía buenos nexos con los poderes políticos.

¿Qué hizo esto posible sin que alarme el posible alto nivel de concentración? Precisamente, el hecho de que escasearan políticas de información y comunicación eficaces.

Lo que sí se impulsó desde el poder legislativo nacional fue la prohibición de que los partidos políticos fueran propietarios de medios de comunicación, así como la imposición de un límite en cuanto a los medios que un único inversor podía poseer. Un propietario individual de una cadena de radio o de televisión solo podía llegar a controlar un 25% como máximo en otra cadena. Como todos los inversores son mixtos en los últimos años del siglo XX, hecho que queda claro si revisamos qué sucede con *LNT* y *SWH*, nadie contraviene la ley. En todo caso, las alarmas podían saltar sobre Kinnevik ya que ahí la presencia nacional es nula. Sin embargo, no ha habido oposición alguna al estatus de este grupo sueco, dueño de *TV3*, *3+* y *Star FM*. En este ejemplo concreto, lo que se aplicaba como procedimiento es que los activos de MTG eran en el fondo cadenas minoritarias y de escasa importancia para la audiencia global del país. Mal previeron en el regulador letón la futura evolución de este grupo.

Como ya señalamos antes, en esta fase se diseñaron las primeras normativas mediáticas. Éstas sufrieron adaptaciones en 2000²²⁸ con el fin de encaminar el sistema letón a la Unión Europea. Las regulaciones en el país, por este motivo, comenzaron a imponer cuotas de emisión de obras audiovisuales europeas, reglas de respeto y buena práctica en los contenidos y las pautas de emisión publicitaria diaria, así como el respeto a los menores y la selección, por parte del consejo de ministros, de un listado de eventos considerados de “interés general”. Se intentaba, de esta manera, adelantar la práctica de la Directiva Televisión sin Fronteras.

No en vano, en el informe que resume a la Comisión Europea (2003:40) la capacidad de Letonia para asumir el acervo comunitario, se señala que el país “*ha realizado modificaciones legales para ajustar la producción nacional, la emisión de programas musicales en la radiodifusión pública y los poderes sancionadores del Consejo Nacional de Radio y Televisión*”²²⁹.

²²⁸ Aunque los primeros movimientos en este sentido se concretaron en la ley de medios de 1995.

²²⁹ Esta capacidad sancionadora del Consejo se activa cuando la cadena o emisora ha emitido contenidos publicitarios rebasando los límites, se han difundido ideas que promuevan la xenofobia, la marginación y la vulneración de derechos de las minorías, o cuando se ha dedicado espacio a la publicidad del alcohol y el tabaco.

Independientemente de estos esfuerzos, en Letonia quedaban flecos por fijar. Salvo las normativas formales, existía realmente poca regulación que garantizara el perfecto desarrollo de la legislación mediática. Riga optó por dar mucho poder a los propios medios en cuanto a su manera de actuar. Ni siquiera se toman políticas que se podrían aplicar a los medios con el fin de subrayar la identidad de Letonia; reacción que sí se produce pero que poco se normativiza²³⁰. Al menos, sí hay un ejercicio para acercarse a los estándares europeos en materia comunicativa.

En cualquier caso, la Unión Europea ejerció importante presión para tratar de aminorar estos déficits regulatorios, pidiendo, sobre todo, el fortalecimiento del regulador audiovisual nacional (VV.AA., 2005:265). El Consejo Nacional de Radio y Televisión del país es, al fin y al cabo, el único organismo competente. Tiene poder tanto sobre los medios públicos como los privados y se organiza en función de la estructura y el reparto de poder que refleja el Parlamento, la *Saiema*. Aun con la presencia de medios en ruso que, aunque no dominantes, sí gozan de cierta importancia para parte de la audiencia en el país, esta minoría no goza de ninguna representación en el organismo.

Tras las diversas renovaciones jurídicas del marco audiovisual y mediático de Letonia, finalmente el regulador fue modificado por última vez en 2010 (Sousa et. al., 2012:81), aunque en esencia en poco había evolucionado su eficacia. El Consejo Nacional para la Radio y la Televisión acumula las competencias tanto para el ámbito público como para el privado. Se compone de cinco miembros, todos ellos elegidos por vía parlamentaria y con mandatos que pueden renovarse por dos veces. Cuando en 2012 se genera la situación por la que MTG adquiere *LNT* y acrecienta su poder en el sector televisivo, es el Consejo quien podría haber puesto mayores barreras de contención. Bien es verdad que lo hizo con medidas que afectaban, sobre todo, al ingreso publicitario del grupo, pero con ello no se evitó un mercado muy bipolar en el que la audiencia solo puede elegir entre la oferta pública y la privada, por mucho que esta se presente diversificada y tematizada en pequeños canales. Como sabemos, MTG reaccionó llevándose sus canales a los paquetes de pago, donde de nuevo puede ejercer una situación de privilegio que el Consejo no ha logrado suavizar. Y más si tenemos en cuenta la debilidad del audiovisual público que sigue trabajando para reconfigurarse y presentarse como una verdadera estructura de servicio.

²³⁰ Opción muy distinta a la tomada por Estonia; remitimos para ello a la lectura del capítulo anterior.

En cualquier caso, la polémica acompaña de cuando en cuando a este organismo ya que no logra concretar un sistema de plenas garantías. Tanto es así que se ha visto obligado a impulsar cambios legislativos para fortalecer, por ejemplo, la transparencia, ya que no siempre queda claro quién es el beneficiario o el gestor último de los principales activos mediáticos, tal y como exigen las últimas directivas comunitarias.

Donde sí parece tener cierto margen de acción creíble es a la hora de revisar algunos contenidos que no cumplen con lo propuesto por la legislación. Freedom House (https://freedomhouse.org/report/freedom-press/2014/latvia#.VdJlj_Ptmko) notificó que en octubre de 2013 el Consejo Nacional de Radio y Televisión en Letonia pidió la retirada a *PBK* de un programa que analizaba los sucesos de 1991 en Vilna, la capital lituana, en el contexto del proceso de independencia de los tres países bálticos. Al parecer, este reportaje contenía datos sesgados y una visión bastante alejada de la perspectiva histórica. La cadena argumentó que el material procedía de la televisión rusa *Channel One*, algo recurrente en la programación de este canal, y optó por retirarlo de sus emisiones en toda su red báltica. Dada la respuesta, el Consejo finalmente decidió no ir más lejos de este apercibimiento.

El reflejo de la estructura en las libertades periodísticas ha quedado demostrado en la compleja transición que el panorama mediático del país ha vivido. No debemos obviar la crisis económica de 2008 que azotó con virulencia a este país, por entonces, fuera de la zona euro. Dicha recesión tuvo un tremendo impacto en un mercado que no acababa de acondicionarse. Las idas y venidas de propietarios del *Diena* con las consecuentes fugas de periodistas eran solo un síntoma de lo que sucedía en otras cabeceras. Eso sí, cuanto más importante era la publicación o el medio, más sensibilidades políticas afloraban en paralelo precisamente por el interés de ciertos gestores en alinearse con determinadas formaciones o partidos.

El modelo latvio, más allá del importante riesgo que supone la concentración televisiva, sí presenta un escenario de libertad a grandes rasgos, si bien, no perfecto. Reporteros sin Fronteras (2014:175) lo ubica en el puesto 37 de 180 de su clasificación, haciendo referencia a los casos de dos periodistas que en 2011 fueron silenciados por haber publicado informaciones que afectaban a cargos públicos e importantes políticos.

4.3. Lituania

4.3.1. Aspectos preliminares

El tercer y último estado báltico que analizamos compartirá en su historia reciente multitud de lugares comunes con sus vecinos los estonios y los letones. Como hicimos en los capítulos anteriores, de nuevo ponemos el punto de partida en 1905, año en el que con el impulso de la revolución rusa, un congreso de representantes nacionalistas lituanos reivindicó una autonomía territorial y la aplicación de las históricas fronteras lituanas. Asimismo, se solicitó la soberanía nacional para conformar un parlamento de carácter democrático. No obstante esta situación, Lituania quedaba aún unida a Moscú como mero territorio autónomo. Estas peticiones obedecen al pasado de un pueblo que compartió destinos con Polonia y que, además, fue sometido a una importante rusificación que conllevó el soterramiento de la lengua lituana e, incluso, la persecución de la religión imperante en este país, la católica.

Pero esta etapa duraría poco, ya que el advenimiento de la I Guerra Mundial alteró el orden establecido tras la revolución rusa. En 1915 fuerzas alemanas penetraron en el país y también cohabitaron con los espíritus nacionalistas. De hecho, contribuyeron a la constitución de un consejo formado por 214 miembros que derivó en un Consejo Nacional de Lituania dirigido por 20 personas. A raíz de este Consejo se consiguió proclamar la independencia del país en 1918 y la ruptura de cualquier vínculo de dependencia con respecto a otros estados. Sin embargo, un año después, el Ejército Rojo tomó Vilna, la capital, y se proclama un gobierno comunista. En esta situación, Polonia manifestó su interés de mantenerse unida a Lituania como en el siglo XIX, sin embargo, la resistencia del pueblo lituano, junto a la de los ucranianos y bielorrusos que vivían en este estado báltico lo dificultó. Tanto es así que, ya tras la resolución de la primera gran Guerra, la Sociedad de Naciones optó por mantener separadas a Polonia y Lituania.

Sin embargo, Lituania, pese a su camino como nación independiente volvió a vincularse a Moscú en 1926 a raíz de la firma de un pacto de no agresión. Este acuerdo, se materializaría en 1934 en una especie de marco común de colaboración entre la Unión Soviética y las repúblicas bálticas. No en vano, Lituania prefirió este acercamiento a Moscú con el fin de protegerse de las aspiraciones anexionistas polacas

manifestadas claramente otra vez en 1938. Coincidió en ese momento este suceso histórico con la fuerza del calado de las ideas nazi en distintos puntos de Europa.

La II Guerra Mundial se acercaba, y de nuevo, Lituania, como otras tantas naciones se vio sometida al reparto que contenía el tratado secreto Ribbentrop-Molotov de 1939. Como había sucedido con los demás países bálticos, Lituania quedaba bajo zona de influencia rusa. Sin embargo, Vilna tuvo que acoger a tropas rusas dentro de sus dominios por la tensión que desembocaría en el conflicto bélico, aunque, no por la aplicación del “Ribbentrop-Molotov”, sino por el pacto de no agresión y mutua asistencia que este país firmó en 1926 y había ratificado posteriormente, como dijimos en 1934.

Así las cosas, Lituania se veía de nuevo ligada a la URSS, ya que en 1940 se transformó en república constitutiva de esta nueva Rusia que se enfrentaba a Hitler. Con el avance de las tropas alemanas, en 1941, Lituania volvió a cambiar de dueño. El ejército nazi tomó el control y puso en marcha su terrible estrategia de limpieza étnica basada en el exterminio de la minoría judía o la expulsión hacia los campos de concentración. Hasta 1944 los rusos no pudieron recuperar el control de este país báltico. Se inicia entonces un nuevo plan de “resovietización”, que implicó la colectivización del campo e incluso, deportaciones a Siberia. Por su puesto, la Iglesia Católica quedaría marginada a la clandestinidad. Esto produjo una consecuencia clara: la identificación del catolicismo con las aspiraciones independentistas.

Aires de libertad comenzarán a sentirse en el país a partir de 1988 gracias a las políticas reformistas de Mijaíl Gorbachov. Al amparo de esta flexibilización se funda el Movimiento Lituano por la Perestroika (MLP), que exigió la independencia de Lituania, denunciando todos los pactos secretos que habían vinculado a esta nación báltica a la URSS. Junto a esta iniciativa, resurge abandonando la clandestinidad la Liga por la Libertad Lituana, que junto al MLP, consiguió provocar una crisis de orden en el partido comunista báltico hasta el punto de dividirlo seriamente (Judt, 2006:926). Sin embargo, el soviet lituano no cedió tan pronto a estas aspiraciones²³¹ y decidió poner en práctica medidas que buscaron satisfacer a los nacionalistas del MLP y de la Liga por la Libertad, como la adopción de la bandera lituana, la proclamación del lituano como idioma oficial y la readmisión del catolicismo como una realidad religiosa pública que podía manifestarse libremente, superando las barreras de lo privado. Ya en 1990

²³¹ En comparación con Estonia, que proclamó de manera unilateral su independencia de la URSS.

Gorbachov anunció en Vilna que se reconstruirían las nuevas relaciones que se suscitarían entre la URSS y Lituania. Sin embargo, no se buscaba un diálogo basado en meras concesiones, por lo que las nuevas fuerzas del poder lituano proclamaron su independencia definitiva el 11 de marzo de 1990. La reacción soviética fue, a priori, lenta y pautada pese a la debilidad de Gorbachov, quien se limitó a autorizar un boicot económico a Lituania (ibíd.) y se esforzó al mismo tiempo en retener una respuesta militar contundente que muchos miembros del ejército de la URSS estaban exigiendo cada vez de manera más patente. El equilibrio que logró perfilar Gorbachov era, sin embargo, demasiado débil ya que su prestigio y la erosión de su liderazgo no eran ya capaces de retener lo inevitable: no solo las bálticas, el resto de las repúblicas soviéticas iba reclamando, primero su soberanía, para luego reivindicar su independencia. En este contexto, el aparato político de Moscú no entendía por qué no había una respuesta más contundente. No cabían más excusas. La última llamada de atención a Lituania en este sentido llegó el 10 de enero de 1991. Gorbachov dio la orden para que un destacamento de agentes y soldados tomara las sedes de la administración de Lituania así como los estudios de radio y televisión en Vilna tras haber configurado, como explica Judt un “Comité de Salvación Nacional”. Pese a la multitud que se manifestaba, las fuerzas de una agonizante Unión Soviética acabaron por disparar provocando la muerte de 14 civiles y un total de 700 heridos (op. cit.:927). Una intervención similar, pero de menor escala, fue dirigida erráticamente en Letonia, pero para Gorbachov ya era demasiado tarde y, lo peor es que, su respuesta se había traducido en sangre. Los referendos de marzo de 1991 de Letonia y Estonia donde se proclamaba la independencia total de la URSS supusieron el fin de la gestión del discutido líder soviético que ya no tenía fuerzas para retener, ni siquiera, a sus enemigos internos, Boris Yeltsin, a la cabeza.

El escenario político, pues, comenzaba a cambiar en una nueva república báltica que adoptó la prohibición del partido comunista y sus divisiones o filiales. Enseguida, se aceleraron los contactos para incluir al país en los grandes organismos internacionales. El primer objetivo fue la ONU, el siguiente consistía en atraer el interés de Bruselas. En este camino, el país se ve inmerso en una multitud de reformas económicas destinadas a privatizar lo que en su momento perteneció al estado. Sin embargo, no se trató de un proceso tranquilo, ya que sucesivas crisis políticas y los acuciantes problemas económicos ponían en peligro la propia estabilidad de Lituania.

En 2002 se dieron los primeros pasos decisivos para la incorporación de Lituania en la Unión Europea. Bruselas exigía el cierre de la central nuclear de Ignalina,

considerada de alto riesgo e insegura. A cambio, Vilna solicitó un importante soporte financiero para compensar los problemas económicos que esta decisión acarrearía²³². Las negociaciones avanzaron y ya en 2003 se celebró el referéndum por el cual se preguntaba a los lituanos acerca de su eventual entrada en la Unión Europea. La consulta popular, celebrada entre el 10 y el 11 de mayo de ese año, aceptó la entrada con un apoyo del 91%. Sin embargo, conviene matizar que en el referéndum se decidió a votar un 64% del sufragio. Aun con todo, y poco después de su ingreso en la Unión en mayo de 2004, Vilna fue el primer país de los 25 estados miembros en ratificar el *Tratado por el que se establece una constitución para Europa* de 2004. Además, en su avance para acoplarse al núcleo comunitario al máximo nivel, aceleró su desarrollo económico hasta incorporarse a la zona euro el 1 de enero de 2015.

Como aproximación demográfica, aspecto que al hablar de proyección mediática no debemos pasar por alto, en Lituania vive un total de 2.922.943 habitantes según las estadísticas más recientes de las que disponemos en el momento de redactar estas páginas²³³. A diferencia de los otros dos estados bálticos, el número de no lituanos, un 84,2% del total es más bien reducido. Entre las minorías destaca la polaca (6,6%) y la rusa (5,85)²³⁴. En este panorama, la existencia de estos grupos étnicos no son determinantes para justificar un bilingüismo mediático de importancia como el que hemos visto en Letonia o Estonia, aunque ello no impide que haya publicaciones u otro tipo de medios que cubran las necesidades de estos ciudadanos.

4.3.2. La prensa en Lituania

Pocos grupos extranjeros se han interesado por desarrollar una estrategia de inversión en el mercado de la prensa en este país báltico. La principal iniciativa obedece al interés de los empresarios lituanos. Aunque la independencia de este país transcurrió en paralelo a la de sus vecinos bálticos, la configuración del panorama mediático ha recibido el particular impulso de manos nacionales precisamente por la convulsa transformación política que surge a partir de 1991. Según apunta Balcytienė en Hallin y

²³² De hecho, la importancia de Ignalina era vital. El 70% de la energía que consumía este país báltico procedía de esta central nuclear.

²³³ El dato corresponde a diciembre de 2014 según la Oficina Estatal de Estadística de Lituania: <http://osp.stat.gov.lt/en/statistiniu-rodikliu-analize?portletFormName=visualization&hash=ed31cbb8-93dd-4677-92f4-8c2c620b8111>

²³⁴ Los datos proceden del último censo oficial elaborado por las autoridades lituanas en 2011: http://statistics.bookdesign.lt/esu_04.htm?lang=en

Mancini (2012:58) se genera incluso una fractura, una "distancia", entre los medios y las sensibilidades políticas. En el caso de Lituania, que parece ser el caso más específico en el enfoque de Balcytienė, se constata incluso una "difuminación de la política" (ibíd.). La simplista y tradicional división entre partidos de derecha e izquierda era especialmente invisible en este contexto ya que, en su lugar, los partidos políticos se perfilaban siguiendo más bien estrategias de carácter personalista que, una vez obtenida la independencia, se abrazaron a dispares estrategias y programas, algunos más conservadores, otros más liberales.

Con estos anclajes, la prensa que surgía se movía por impulsos comerciales y líneas bastante sensacionalistas. Como ya hemos apuntado al inicio del capítulo, se trataba de la reacción lógica tras la imposición, durante unos 50 años, de un modelo de control de información y prensa programática. Pero en cualquier caso, no por ello debemos pensar que la prensa no trata de influir entre los grandes nombres de la política lituana o viceversa.

Tampoco debió parecer apetecible a los inversores internacionales algunas de las decisiones que las autoridades lituanas tomaban con vistas a fortalecer su idea de país y revitalizar su espíritu nacional. Sin ser especialmente cuantiosas, lo suficiente como para blindar o restringir la entrada de capital foráneo, Vilna facilitó subvenciones a pequeña escala para difundir contenidos minoritarios y culturales, que en realidad más bien eran proyectos a corto plazo. Se dio mucho peso, eso sí, al idioma, hasta el punto de que se generó un sistema de sanciones y multas si éste no se usaba correctamente en los medios o si no se traducían los contenidos (op. cit.:64).

La suma de todos estos elementos servía como barrera de contención hacia la particular voracidad que, por ejemplo, los grupos mediáticos escandinavos habían desplegado en Estonia o Letonia.

El diario que hoy se ha convertido en referencia en Lituania se fundó en 1990 de la mano del editor Gedvydas Vainauskas, que llegó a convertirse en uno de los principales agentes de la opinión pública lituana²³⁵. Se trata del *Lietuvos Rytas*, con una perspectiva editorial liberal, en cuya ejecutiva acompañan a Vainauskas otros inversores nacionales como Benas Gudelis o Vidmantas Strimaitis (Spakovska et. al., 2014:29). Pese a la crisis que en general vive la prensa, esta cabecera sigue posicionándose como líder de las publicaciones periodísticas lituanas (ibíd.).

²³⁵ Como otros magnates o editores de los medios europeos, Vainauskas es también el presidente del equipo de baloncesto *Lietuvos Rytas*, nombre del periódico que dirige.

Otra de las referencias periodísticas de Lituania es *Vakaro Zinios*, cabecera que depende del grupo de empresas de otro de los inversores de mayor relevancia de Lituania, el polémico —como veremos— Vitas Tomkus. Tradicionalmente este periódico ha sido el segundo diario más leído del país (op. cit.:30). Tomkus también aparece detrás de otra de las publicaciones más características de este país: *Respublika*, abiertamente sensacionalista y enfocada hacia la publicación y difusión de escándalos de distinta naturaleza. De hecho, la impronta del carácter de Tomkus también se filtraba en el modo de operar con la información ejercida por el diario tal y como denunció en su momento la Comisión Ética de Periodistas y Editores. Una de las serias controversias que activó importantes reacciones tanto fuera como dentro de Lituania fue la que generó el propio editor al publicar una serie de artículos entre el 21 y el 23 de febrero de 2004 con el objetivo de desenmascarar quién o qué poderes manejaban el mundo y que precisamente llevaban por título “¿Quién dirige el mundo?”²³⁶. En dichos artículos, Tomkus criticaba la influencia negativa que, según su punto de vista, grupos de presión liderados por judíos u homosexuales ejercían sobre la dinámica del sistema global (Venclauskas, 2010). Los textos del editor y propietario de *Respublika* fueron considerados un abuso que superaba la intocable libertad de expresión. Sin embargo, pese al revuelo todo se zanjó con una sanción económica que no apartó a Tomkus de su labor como editor (op. cit.:62). En cualquier caso, como referencian Spakovska et. al. (2014: 32), esta cabecera se convirtió en un semanario el 22 de mayo de 2014 dada su frágil viabilidad económica en función de las sucesivas pérdidas en circulación, difusión e ingresos de los últimos cinco años. El paralelismo podría hacerse asimismo en función de la confianza que genera este medio, cada vez menor, ya que ha llegado a perder la esencia del periodismo de investigación con la que surgió en 1989.

En esta línea, de hecho, el escándalo provocado por Tomkus no sería el único que protagonizara *Respublika*. En el verano de 2011, la credibilidad de la publicación, y no solo de esta, sino de todo el periodismo de referencia del país, se vio salpicado por el efecto WikiLeaks (Jegelevicius, 2001). El diario noruego *Aftenposten*, controlado por Schibsted, difundió el contenido de un informe de la Embajada de Estados Unidos en Vilna en poder de la plataforma que dirige Julian Assange que denunciaba que en 2007 los diarios *Respublika* y *Lietuvos Rytas* habrían pedido aportes económicos a políticos y empresarios de relevancia si querían una cobertura positiva en sus páginas. Para

²³⁶ El título original de estas columnas publicadas en *Respublika* es “Kas Valdo Pasauli”.

convencerles, presuntamente ambos diarios habrían publicado previamente reportajes o piezas informativas bastante críticas con respecto a estas personas. En realidad, se trataba de un tipo de extorsión. Además, el informe diplomático, que contaba con declaraciones de diputados y empresarios, manifestaba unas preferencias políticas en las redacciones de los diarios más influyentes que hasta se traducían en tablas de precios dispares según los distintos partidos, cuestión que contradice las reflexiones de Balcityenè que apuntábamos al inicio de este subcapítulo acerca de cómo en la prensa lituana la política quedaba difuminada. Quizás, este hecho, desde nuestro punto de vista, viene a demostrar que, si bien las grandes ideologías han desaparecido de las distintas manifestaciones periodísticas lituanas como sostiene la autora, lo que no habría dejado de existir es la voluntad del poder mediático de influir en el ámbito político y viceversa. Más allá de estas disquisiciones de fondo que subyacen en la estructura periodística del país báltico, otros diarios lituanos exprimieron al máximo la noticia que dio a conocer el *Aftenposten*. Ante las acusaciones, como apunta Jegelevicius, Tomkus decidió demandar al periódico noruego y a todas las publicaciones lituanas que se habían hecho eco del controvertido informe distribuido por WikiLeaks. Por su parte, *Lietuvos Rytas* optó por no comentar ni matizar ninguno de los aspectos revelados.

Sin embargo, es frecuente en el país encontrar a estas publicaciones en el punto de mira dada la actividad de entidades que vigilan y supervisan la labor periodística. En este contexto, aunque también bajo la dirección de Tomkus, el *Vakaro Zinios* es quizás el que sale mejor parado ya que incluso logra evadir la categoría de “diario poco ético” con la que la Comisión Ética de Periodistas y Editores del país trata de corregir y poner de manifiesto la mala praxis de la prensa. Según ha referido *The Lithuania Tribune*, en mayo de 2014 dicho organismo había incluido en su listado de diarios poco ejemplares a Respublika y Lietuvos Rytas por once y nueve “violaciones éticas” respectivamente. *The Lithuania Tribune* explica asimismo que, tal y como establece la ley lituana, los diarios que repetidamente vulneren los principios éticos, habrán de pagar el 21% de IVA total que se aplica en su actividad comercial frente al 9% con el que está gravada la actividad periodística en el país.

Al margen de las polémicas que afectan a los grandes diarios del país, otro de los diarios reseñables en el mercado lituano es el *Kauno Diena* líder de la prensa regional.

Ante esta estructura, aún quedaban huecos por explotar (prensa especializada y publicaciones de carácter más restringido). Es ahí donde se abrió una espita para los intereses de grupos editoriales foráneos. La sueca Bonnier no perdió la oportunidad y se

ha posicionado en este mercado con cuatro publicaciones que distan mucho de ser un éxito de audiencia: el diario económico y financiero *Verslo Zinios*, cuyo primer número salió al mercado en 1995; la revista mensual *Verslo Klase*, que repasa y explica los principales acontecimientos políticos, económicos y sociales con una perspectiva global; la publicación especializada en historia *Iljustruotoji Istorija* y también de frecuencia mensual, al igual que *Iljustruotasis Mokslas*, dirigida a su vez a los interesados en la evolución de la ciencia y la tecnología.

En resumen, los inversores extranjeros han demostrado poco interés por desplegarse en el mercado de la prensa lituana. Las presencias son tímidas y de corto alcance en comparación con las cabeceras clave. Al fin y al cabo, la prensa lituana vive de manera muy significativa, tal y como hemos explicado, del soporte de los magnates nacionales, lo cual aporta una clave para comprender cómo se articula la estrategia de intereses. No es casual ni inocente, al fin y al cabo, que los accionistas de los diarios de referencia sean al mismo tiempo los editores más influyentes, situación no muy dispar a la de *Postimees* en Estonia.

4.3.3. El audiovisual público

Las primeras emisiones de radio se fechan en 1926; para las de televisión habrá que esperar a 1957. En principio observamos un desarrollo de estos medios muy similar al del resto de Europa, al menos en el origen. En su evolución, el vínculo con la Unión Soviética convirtió a ambos activos en medios totalmente estatales y “estatalizados”. Con la independencia el país, también se reestructuraron estos medios con el fin de romper con el modelo informativo doctrinario que impuso durante cinco décadas Moscú y el PCUS. Se configuraba una nueva Lituania, y por tanto, había que armonizar el mapa mediático. Sin embargo, la concreción del estatus de los medios públicos tuvo que esperar a la ley de 1996, que ya por fin detalla cuál es el rol que deberán asumir la radio y la televisión estatales, y que sería enmendada posteriormente en 2013 y 2014.

A diferencia de los primeros pasos que en este sentido se habían dado en Estonia y Letonia hacia 1991, aquí los medios públicos se organizarán directamente bajo una única sociedad: la *Lietuvos Radijas ir Televizija* (LRT). Con la ley de 1996, la LRT se establecerá en una empresa pública sin ánimo de lucro que pertenece al estado lituano. La normativa, en el artículo 4º de su primer capítulo, establece además que la radio y la

televisión estatales lituanas deben ajustarse a los requerimientos del “servicio público”. Por supuesto, deben fomentar la cultura y la lengua lituanas, así como promover la tolerancia y la moralidad social. En cuanto a los requisitos de programación, la normativa exige que el material producido en Lituania debería no ser menor al 60%.

Para el cumplimiento de estos valores, esta ley autoriza la creación del Consejo Nacional de Radio y Televisión (cfr. Capítulo 2º de la ley de 1996) que a su vez estará organizado y dirigido por el Comité de Educación, Ciencia y Cultura de la Seimas²³⁷. Entre las distintas funciones que abarca este organismo (véase artículo 9.1 del Capítulo 2º de la citada normativa), se encuentra la de proponer y elegir al Director General de la sociedad estatal de radio y televisión a través de un concurso público, cuyo mandato se puede prolongar por tres años. Además, tiene el derecho de establecer y revisar los criterios de programación.

Según la Ley, dicho Consejo se compone de 12 personas cuya elección y duración de mandato es algo dispar:

- Cuatro miembros los designará el presidente de la República para un mandato de 6 años.
- Cuatro miembros los designará el Parlamento con un mandato de cuatro años. De estos cuatro miembros, dos deben ser los propuestos por los partidos de la oposición.
- Un miembro lo elegirá el Consejo de Investigación de Lituania.
- El Consejo de Educación de Lituania también tiene derecho a elegir a un integrante.
- La Unión de Asociaciones de Artistas del país elegirá a otro consejero.
- La Conferencia Episcopal de Lituania también tiene derecho a designar a un integrante.

Los miembros elegidos por estas cuatro instituciones, serán consejeros por un periodo no superior a dos años.

En cuanto a la financiación, la LRT se gestionará gracias a los presupuestos generales del estado y a los ingresos por publicidad, que debían tender a reducirse. Desde luego, la salud económica de la radiotelevisión pública lituana ha sido a lo largo

²³⁷ Este es el nombre en lituano del Parlamento.

de su historia más bien endeble, ya que ha sufrido acuciantes crisis. Aun con todo, desde Vilna se ha trabajado para fortalecer el modelo tratando de dotarle de mayor independencia económica, aunque esto supusiera aún un control más directo, y por tanto, menos autónomo, por parte del Consejo Nacional de Radio y Televisión y del Estado. De hecho, el 1 de enero de 2015 entró en vigor una enmienda aprobada en el Parlamento lituano el 23 de diciembre de 2013 por la que la emisión de publicidad debía desaparecer de la programación de la radiotelevisión pública lituana para dar paso a un sistema de financiación facilitado íntegramente por el presupuesto estatal. Como anota Iesmantaitė (2015), lo que la enmienda sí deja abierta es la posibilidad de actividad comercial a través de patrocinios y actos de sponsorización.

La influencia gubernamental en ambos medios públicos, así como una pesada deuda, han puesto en entredicho en múltiples ocasiones el desarrollo del modelo público. También se ha constatado, como en otros países, la potencia de las cadenas privadas si atendemos a la audiencia²³⁸. Esta situación es la que ha dado pie al debate que cuestiona la privatización del audiovisual público en Lituania. Los que siempre se han mostrado partidarios del mantenimiento del sistema consideran que si se privatiza la LRT, los contenidos culturales y educativos quedarán marginados. Sin embargo, los que apuntan a que el esquema no puede sostenerse aseguran que saldría más barato producir los contenidos culturales y venderlos a las cadenas privadas en lugar de mantener una radiotelevisión estatal tal y como actualmente se conoce.

En cualquier caso, y lejos de intervenir en las polémicas, las autoridades de Vilna tratan de generar políticas que mantengan la actual estructura. Lo que sí nos llama la atención es que, entre los bálticos, el único país que no ha cambiado íntegramente su ley de medios públicos es Lituania, manteniendo pues las premisas de 1996, corregidas solo en enmiendas muy posteriores de contenido económico.

➤ La radio pública

La cadena bandera de este modelo es *LRT Radijas*, que se configura como una emisora eminentemente informativa que trata de cubrir todos el panorama de la actualidad. Incluye, además, programas musicales. Actualmente, tal y como confirman

²³⁸ Para referencias recientes y con mayor desarrollo, recomendamos la lectura del informe ya citado por nosotros de Spakovska et. al. (2014).

Spakovska et. al. (2014:41), no logra ser la primera opción de la audiencia, pero se ancla con fortaleza —un 25,4% de *share*— en la segunda posición.

Como es habitual en la estructura de la radiodifusión pública europea, la música clásica tiene su espacio asegurado. Este es *LRT Klasika* que reparte su parrilla entre estos programas y contenidos de corte cultural (al menos un 25% de la programación global).

Para fortalecer su apuesta frente a la oferta privada, LRT lanzó al aire su tercera emisora de radio, *LRT Opus*, dirigida a la franja más joven de la audiencia pero tratando de dar cabida en su programación a contenidos y música generalmente excluida de las propuestas comerciales. *LRT Opus* emite cada hora de la franja matinal boletines informativos adaptados a su audiencia objetivo. Además, cada mes jóvenes músicos lituanos tienen una ventana abierta ya que la cadena organiza un concierto con estas nuevas propuestas.

➤ La televisión pública

LRT consta de tres canales de televisión cuyos éxitos de audiencia demuestran una seria crisis a la hora de adaptarse a los gustos de los ciudadanos lituanos. La televisión pública más potente apenas se mantiene en la tercera posición de los *rankings*:

- *LRT- Televizja*: Información, cultura, deportes, infantiles... su programación es de corte generalista aunque el peso mayoritario en la parrilla lo ocupan los espacios informativos. Según declara la propia LRT en su página web (www.lrt.lt), en 2012 los programas de actualidad y noticias abarcaron el 28,2% de la programación total. El estímulo audiovisual es otra de sus misiones, por lo que la emisión de series y películas es otra de sus estrategias. La primera cadena de la televisión pública lituana apenas alcanza un 12% de la audiencia (Spakovska et al., 2014:45), quedando cuatro puntos por debajo de sus rivales privadas y comerciales (que suelen superar el 15% en *share*).
- *LRT Kultura*: Surge este segundo canal en 2003 tras un arduo debate político y técnico que ponía en duda su viabilidad. De hecho, ya existían, aparte de la primera cadena estatal, tres televisiones privadas,

por lo que el espacio radioeléctrico quedaría muy saturado. Por ello, en cuanto fue posible, se desplazó esta cadena hacia las emisiones digitales o de la televisión por cable. Cuando se puso en marcha, su principal función era la de satisfacer las necesidades informativas de las regiones de Lituania. En principio esta cadena tiene sus principales focos de actuación en Vilna y en Kaunas. Sin embargo, ya se ha perdido totalmente esa orientación. Como su propio nombre indica, y por su faceta divulgativa, esta televisión emite fundamentalmente programas de índole cultural y educativa, en especial documentales, aunque no ha descuidado los espacios regionales. Los programas infantiles también tienen aquí su hueco.

- *LRT Lituanica*: También depende del sistema público, pero su misión es emitir contenidos clave a través del satélite para dar una visión de país en el exterior; sobre todo el resto de Europa y Estados Unidos.

4.3.4 El audiovisual privado

Habiendo explicado ya cómo se ha estructurado el mercado de la prensa lituana, no será muy difícil extraer las primeras conclusiones acerca del audiovisual privado. De nuevo, en este país será imprescindible la configuración de un mapa mediático a golpe de inversión autóctona, aunque como veremos en el ámbito de la televisión, el grupo sueco Kinnevik sigue manteniendo posiciones interesantes.

➤ La radio privada

La radio en Lituania es una apuesta fundamentalmente nacional. La tendencia comercial que llegó para instalarse cómodamente tras la independencia del país dio pie a que surgiera una amplia multitud de propuestas en distintos niveles, fundamentalmente el regional y el local. Entre todo este ímpetu, algunas emisoras que fueron acercándose a la cobertura nacional total son las que hoy se reparten el mercado de la radio lituana.

Entre todas ellas destaca *M-1*, una veterana emisora que surgió en 1989 bajo el concepto de la radiofórmula musical. Sus primeras emisiones, circunscritas a pequeñas áreas del país, giraban en torno a los grandes éxitos musicales pop rock internacionales

de aquellos momentos aportando unos ritmos nuevos que no se habían escuchado antes de manera masiva en este escenario geográfico. Enseguida caló entre los jóvenes de aquella Lituania. Hoy su público no es el mismo, porque ha madurado, pero la estrategia de la cadena sigue siendo la misma: música comercial y grandes éxitos. *M-1* está en manos de Ramune Grusnyte, que asume el rol de inversora y su principal administradora. La apuesta cala entre la audiencia llegando a alcanzar un 32,7% de cuota (Spakovska et al. 2014:41).

Otra de las manifestaciones radiofónicas de mayor alcance en el país es *Lietus*²³⁹, de estructura muy similar a *M-1*, tanto en configuración empresarial como en contenidos. La música de nuevo es el principal activo y, como esquema de gestión, reproduce la figura de un accionista o grupo de control de carácter nacional. Según refiere Spakovska et. al (ibíd.), es la tercera radio más escuchada después de la pública. Sin embargo, *Lietus* no ha sido una cadena del todo estable, ya que en torno a 1998, entró en una crisis importante que obligó a reconfigurarla y a ponerla en manos de su actual gestora, Ruta Grusnine. En realidad, la tendencia de *Lietus* por reproducir constantemente música americana agotó por sí mismo el modelo. Primero porque no ofrecía nada novedoso ya, y segundo, porque los tiempos de la primera transición y la independencia comenzaban a estar más lejos. La audiencia quería escuchar también otros sonidos. De ahí que hoy día, sin abandonar los programas de grandes éxitos, se preste atención a las nuevas tendencias de la música lituana.

En el panorama radiofónico de este estado báltico conviene tener en cuenta a *Radiocentras* que, sin sorpresas, insiste con una fórmula de programación basada en el entretenimiento musical con grandes éxitos pop rock nacionales o internacionales. Lo particular de esta emisora es que la respalda un potente grupo lituano, Koncernas Achemos Grupe, que diversifica su actividad en distintas áreas como la producción de fertilizantes y otros componentes químicos, la logística, la energía o los servicios financieros y, como vemos, también en los medios de comunicación²⁴⁰. Los activos mediáticos de Koncernas Achemos no son especialmente significativos a grandes rasgos. Las demás emisoras que posee, también especializadas en distintos géneros de música, apenas son representativas en audiencia. Lo mismo sucede con el diario de difusión nacional, *Leituvos Zinios*, o el regional *Naujienos*.

²³⁹ “Lluvia” en lituano.

²⁴⁰ Para un completo mapa de las divisiones y filiales de Koncernas Achemos, puede acudir a su web corporativa, que ofrece un esquema, en inglés, bastante transparente al respecto: <http://www.achemosgrupe.lt/en/companies/>.

Por último, no podemos cerrar este análisis sin mencionar a *Pukas*²⁴¹ que también se apunta a la fórmula musical pero incidiendo, sobre todo, en el panorama nacional. Este planteamiento le garantiza el quinto puesto en las tablas de audiencia (op.cit.:43). El propietario de esta plataforma radiofónica, Kestutis Pukas, ha sido una figura relevante en Lituania por su implicación con organismos que velan en el país por los derechos de autor y de los productores musicales. Veterana también en el escenario radiofónico lituano —sus emisiones se remontan a 1991 desde Kaunas, la segunda ciudad en importancia tras la capital— ha ido creciendo y diversificándose. En 1998, de hecho, se lanzó *Pukas 2*, para incluir entre sus contenidos programas de música jazz, clásica y otros formatos de público más restringido. Incluso, a partir de 2000, el grupo de Pukas hizo incursión en el escenario televisivo con pequeñas cadenas locales o de impacto regional. La actividad mediática de Pukas se ha visto complementada por una controvertida participación política. Aunque nunca ha llegado a sentarse en la Seimas como diputado, Kestutis Pukas impulsó una plataforma cívica, la Mancomunidad (<http://www.kitokialietuva.eu/>), que trataba de ser su particular respuesta política a la crisis económica que ha vivido el país. Desde su iniciativa, tal y como proclama, quiere apelar a los valores nacionales. Denuncia, por ejemplo, los niveles de corrupción de la política lituana y la desinformación al respecto, así como el crecimiento de los niveles de inmigración y, en paralelo, el abandono de los pueblos, es decir, de la Lituania rural.

En medio de estas manifestaciones, la ya conocida Modern Times Group (MTG), filial de la compañía sueca Kinnevik, gestiona, al igual que en otros países bálticos, *Power Hit Radio*, que acumula índices de audiencia demasiado discretos como para ser especialmente significativos.

Queda demostrado, pues, que la radio es un mercado controlado casi en exclusiva por el capital lituano. Como son diversas las iniciativas y, salvo alguna pequeña participación cruzada en otros medios, no se articula este sector en grandes redes absorbidas por corporaciones internacionales, podemos señalar que en Lituania, no se puede hablar de concentración radiofónica. Ahora bien, lo que sí llama poderosamente la atención es que en este país no hay una alternativa de radio informativa potente más allá de la cadena pública. Al margen de la actividad de *LRT Radijas* no hay más oferta pues todas las cadenas que lideran el mercado a escala nacional se centran en contenidos de entretenimiento musical.

²⁴¹ “Pelusa” en lituano.

➤ La televisión privada

La televisión privada y comercial aparece en Lituania en 1993. El primer grupo en acampar en el espacio radioeléctrico es *LPTV* que en 1995 perderá su licencia por no poder absorber toda la deuda que había generado al lanzarse a la aventura. En ese mismo año, esa licencia recae en manos del grupo sueco Bonnier, hecho que conociendo las tendencias en los demás países bálticos no debería sorprender. Desde ese momento, la cadena pasaría a llamarse *LNK*, siglas en lituano de “cadena libre e independiente”. Su programación se basó en una parrilla que estructuraba sus contenidos en torno a formatos de entretenimiento de producción propia, combinados por supuesto con concursos, cine, e informativos. Sin embargo, la trayectoria de ‘boomerang’ que han seguido los grupos escandinavos en Estonia, Letonia y Lituania, invitaba a pensar que el ajuste de los activos audiovisuales en el país por parte de Bonnier llegaría antes o después. En 2003 se concreta el movimiento y *LNK* vuelve a manos nacionales. MG Baltic²⁴², una gran empresa lituana que se dedica a diversas actividades industriales y económicas, adquirió en ese año, junto al fondo de inversión estadounidense Amber Trust SCA, el paquete accionario que le vendió Bonnier. En cualquier caso, MG Baltic no adquirió mala pieza, pues desde su puesta en marcha *LNK* se había convertido en la cadena más popular del país llegando a marcar máximos en los niveles de audiencia. Siempre con los datos que nos ofrecen Spakovska et al. (2014:44), esta cadena fue la opción preferida por los telespectadores lituanos aunque, por la fragmentación del mercado y el frente común de otras alternativas televisivas, ha provocado que el poder y la influencia de *LNK* se haya reducido notablemente.

Para afianzarse en el sector de la televisión, MG Baltic se hizo con una nueva cadena en mayo de 2013 al comprarle a Koncernas Achemos —el grupo que ya conocemos por ser propietario de *Radiocentras*— *Baltijos TV (BTV)*, una cadena de carácter generalista que cerró 2014 en el cuarto puesto de las televisiones más vistas (ibíd.), por detrás de la pública *LRT Televizija*.

El origen de *BTV* hay que buscarlo en la desaparecida *TV4*, cadena que nació en 1992 para configurar una red de televisiones regionales minoritarias. Ante el poco éxito

²⁴² Entre las distintas unidades de negocio de MG Baltic figuran el comercio de textil, la gestión inmobiliaria, la construcción, la producción de bienes de consumo, las telecomunicaciones y, claro, también los medios de comunicación. Para una perspectiva más completa, un buen panorama lo ofrece su página web corporativa, disponible también en inglés: <http://www.mgbaltic.lt/en/for-investors/fields-of-activity/>

de la propuesta, su impulsor, un empresario americano de origen lituano, Kastutis Makaitu, logró el respaldo financiero de Koncernas Achemos Grupé y de la polaca Polsat. Sin embargo, una importante crisis económica obligó al grupo polaco a deshacerse de una parte importante de su accionariado en la cadena. Esa porción de la tarta accionarial recayó en manos de la financiera neerlandesa Polaris Finance B.V., hasta que finalmente acabó en la órbita de MG Baltic. La cartera de negocios televisivos de este grupo lituano la completan las minoritarias, pero de libre acceso, *TV1*, *InfoTV* (temática informativa) y la musical *Liuks!*. La llegada de la televisión digital terrestre multiplicó el interés de esta corporación por buscar su sitio en el mercado televisivo.

Sobre las cenizas de otra antigua televisión privada lituana apoyó Modern Times Group (MTG), de la sueca Kinnevik, su estrategia en el tercer país báltico en el que hacía incursión. *TV3*, sello que utiliza para casi todas sus cadenas escandinavas y bálticas, sustituyó en 1993 a la antigua *LTVE*, que se limitaba a emitir un refrito de programas en ruso que alternaba con espacios de la *CNN* y de *MTV*. La cadena repite la estrategia de programación que le funciona en Estonia y Letonia, con las adaptaciones lingüísticas y de formatos necesarias propias del país. Su apuesta con el apoyo del público ya que se coloca a poca distancia de *LNK* en el liderazgo de la televisión comercial en el país (op. cit.:44). Además, el grupo sueco amplió su oferta al hacerse cargo de la licencia de *Tango TV* a la que convirtió en 2008 en *TV6* para satisfacer, con una programación basada en el entretenimiento (series y películas de acción, fundamentalmente), el interés de la población más joven. Obviamente, el grupo se preparaba para disfrutar así de las nuevas frecuencias que suponía la TDT. Modern Times Group incluirá una apuesta más, la de *TV8*, que desde 2011 intenta conquistar a la audiencia femenina. Son, en cualquier caso, apuestas minoritarias.

Cuando introducíamos a Lituania, hablábamos de la poca importancia que mediáticamente tenían los medios en ruso dada la escasa proporción de ciudadanos que con este origen viven el país. La consecuencia es que, si bien en Estonia y Letonia su peso no era despreciable, medios como *PBK*, de la Baltic Media Alliance, y a la que ya hemos aludido en referencias anteriores en este capítulo, apenas supone un 5% de la audiencia del país. Aunque analizando los datos que aportan Spakovska et. al. (2014:46) observamos cómo la tendencia, curiosamente, apunta al alza: de un 3,4% en 2013 a un 4,8 en los registros más recientes.

La composición de lugar que podemos construir a raíz de este análisis nos lleva a manejar diferentes conclusiones como, de nuevo en Lituania, la importancia de los

inversores nacionales. Estos han sido clave para el desarrollo del audiovisual del país, al margen de la competencia que haya podido suponer Kinnevik a través de su subsidiaria MTG.

También llama poderosamente la atención los numerosos y complejos cambios de manos —en realidad, un proceso lógico en un contexto de transición— que se han dado en este sector pero que han revertido, al fin y al cabo, a hacer a MG Baltic más poderosa que sus competidores. Y como parece ser una constante en este mercado, el lugar de la televisión pública corre el riesgo de ser reducido a la mínima expresión

4.3.4. Conclusiones y políticas de información y comunicación aplicadas

Lituania siguió el mismo proceso en el ámbito de la información y de la comunicación que Estonia y Letonia, aunque con algunas particularidades que ya hemos ido detallando en cada sección de este amplio capítulo.

Una vez que se alcanzó la independencia, todos los esfuerzos estuvieron destinados a garantizar de manera expresa los derechos y libertades, entre ellos, por supuesto, el de la información. La libertad de prensa y la prohibición de cualquier forma de censura se establecen en el texto constitucional de 1992²⁴³.

A partir de estos presupuestos se irán articulando los diversos mecanismos legales que ordenarán el panorama mediático de la nación báltica. El texto fundamental es el que se recoge en la Ley de Medios de Comunicación promulgada en 1996. Es aquí donde se impone el pago de licencias a los operadores privados de radio y televisión, al igual que se confiaba al Consejo Nacional de Radio y Televisión la capacidad de otorgar permisos de radiodifusión.

Teóricamente, estas tasas que se pagaban con las licencias irían destinadas a unos fondos con los que se financiaría la radio y televisión públicas. Sin embargo, tal y como se señala en el informe que prepararon conjuntamente el Instituto Europeo para

²⁴³ La constitución lituana se puede consultar en el siguiente vínculo en Internet: <http://www.uta.edu/pols/psees/LITHCON.htm>.

los Medios de Comunicación y el Parlamento Europeo (Kevin et. al., 2004:131), los emisores privados no se tomaron esta obligación muy seriamente:

“Attempts at introducing a license fee have not yet been pushed through by successive governments, while the commercial broadcasters argue that the Public Service channels should not have a share of the advertising market”.

Es precisamente este punto el que, como en otros países de Europa, se abre el debate que enfrenta las posturas de los sistemas públicos de radiodifusión con los operadores privados y que a la larga, desde nuestro punto de vista, ha lastrado la fortaleza económica de la radiotelevisión pública en este país, ya que hace que ésta dependa directamente de la asignación que el Estado articula a través de los presupuestos generales.

En cualquier caso, pese a que los mercados cambian y las necesidades también, la principal ley audiovisual sigue siendo la misma, la de 1996. Bien es verdad que se han acometido otro tipo de medidas²⁴⁴ que se aplican en el estado báltico a la hora de estructurar el mercado de medios así como enmiendas que han ido ajustando las necesidades de LRT.

Lituania, se ha dotado de un importante órgano regulador que asume, en teoría, el papel de vigía. En este sentido, Lituania se inspiró, cómo no, en los modelos nórdicos, tal y como apunta Balcytienė en Hallin y Mancini (2012:67). Destaca el Consejo Nacional de Radio y Televisión que, junto al Parlamento, controla las actividades de la radiotelevisión pública. También supervisa las actividades de las televisiones y radios privadas aunque en este caso, desarrolla más bien un papel técnico a la hora de otorgar y renovar las licencias, por ejemplo. Pero también, y con vocación de independencia con respecto al Gobierno, Lituania se dotó de mecanismos de autorregulación informativa como la Comisión Ética de Periodistas y Editores que, como en el caso de las polémicas generadas por las publicaciones que dirige Vitas Tomkus, queda muy patente.

En cuanto a la propiedad de medios, Vilna no ha limitado solo a ciudadanos lituanos la posibilidad de lanzar al mercado distintas iniciativas mediáticas. De hecho, cualquier inversor extranjero puede hacerlo. Por ello, no hay que buscar en la normativa la causa de la poca participación foránea en este país en comparación con Estonia o Letonia. Los únicos sujetos que tienen vetada la inversión en medios de comunicación

²⁴⁴ Para un desglose completo de todas las normativas, remitimos a Pravnevičius y Skibarka (2005).

son los partidos políticos, instituciones estatales (salvo las científicas y educativas), los organismos locales y los bancos nacionales.

Donde tampoco hay limitaciones de carácter legal es en la concentración mediática. En Lituania, hemos señalado ya que este fenómeno no se da a modo dominante, pero, ¿cómo se evitaría en caso de una eventual concentración potente? Las leyes no contemplan este problema y por tanto no lo regulan de manera específica, ya que actúan con los mecanismos normales que en otras parcelas económicas operan, como el Consejo de Competencia, que en 2013, por ejemplo, dio el visto bueno a MG Baltic para que adquiriera *BTV*. Lo que sí es cierto es que hay un compromiso de transparencia. De hecho, cualquier movimiento accionarial que suponga, como mínimo, un 10% del paquete accionarial de una emisora de radio, cadena de televisión o publicación periódica debe ser comunicado a Vilna. Cuando la operación supere este 10% además, se necesitará un consentimiento emitido por la Comisión Nacional de Radio y Televisión para los operadores privados. Asimismo, pero sin entrar en detalles, Lituania debe trabajar por la libre competencia entre los medios de comunicación, con el fin de evitar los monopolios y garantizar el pluralismo.

A medida que hemos ido elaborando nuestro análisis, nos hemos encontrado en este país con multitud de cambios en los grupos mediáticos importantes que nos permiten hablar de cierta inestabilidad de los activos informativos. Es cierto que en Estonia y Letonia el principal terremoto mediático lo provocó el repliegue de los grupos nórdicos que habían liderado la actividad mediática, pero en el resto observamos cierta calma que interrumpió la ampliación de cadenas que en televisión, por ejemplo, permitía la llegada de la televisión digital terrestre. Pues a este movimiento, del que tampoco se escapó Lituania, hay que sumar las sucesivas operaciones empresariales que han vivido tanto la radio como la televisión privada.

Además, donde sí vemos una particularidad muy interesante es en el peso que en Lituania los propietarios tienen en la impronta editorial de los medios que dirigen. El rol de “accionista-editor” no siempre resulta ser una pauta de calidad informativa porque, más allá de informar, en ocasiones lo que urge es la necesidad de influir.

En otro orden de asuntos y si hablamos de contenidos, conviene no perder de vista que desde 1999 comenzaron a surgir diversas políticas que apostaban por controlar ciertos productos, principalmente aquellos de carácter violento y erótico. Sin embargo, esta reacción ha encontrado oposición entre aquellos sectores que tienen miedo que desde estos principios se pretenda imponer cualquier tipo de censura. En el aspecto en

que sí se ha trabajado es en el de ajustar las normativas y el espacio mediático a los requerimientos de Bruselas. Como los anteriores casos bálticos ya expuestos, Vilna siempre actuó con los ojos puestos en la Unión Europea. Por ello, su ordenamiento jurídico con aplicación sobre los medios estaba destinado a intentar incorporar las disposiciones de la Directiva Televisión sin Fronteras. Por supuesto, vetaba la difusión de cualquier contenido que no se ajustara a los parámetros de democracia establecidos, así como ponía en práctica medidas para limitar las emisiones publicitarias, hacía desaparecer el alcohol y el tabaco de la televisión o comenzaba a establecer contenidos que protegieran a los menores.

Esta necesidad de acercamiento a lo europeo es precisamente una de las funciones del Consejo Nacional de Radio y Televisión. De hecho, se encarga de perfilar los procesos que se necesitan para aplicar los requerimientos expuestos por las leyes de la Unión Europea con respecto a los contenidos de las programaciones y a la emisión de espacios publicitarios. Además, este organismo tiene la obligación de cooperar con las instituciones comunitarias y uniones internacionales de reguladores similares con el fin de garantizar la presencia internacional de Lituania en el ámbito mediático²⁴⁵.

Como regulador que es, la Comisión debe garantizar la proporción establecida de la difusión de obras audiovisuales europeas y realizadas por productores independientes. No obstante, parece que existen dudas muy concretas al respecto, ya que la ley de medios de 1996 señala que la proporción de emisión de estos contenidos es un máximo al que se debe intentar llegar siempre que sea posible. Pranevicius y Skibarka (2005:5) señalan que a menudo es imposible comprobar si estos niveles llegaban a alcanzar la cuota europea²⁴⁶.

En cualquier caso, Lituania ha aplicado medidas correctoras en su espacio comunicativo con el fin de intentar ajustarlo al acervo comunitario europeo. No obstante, pese a todos estos instrumentos descritos, el sistema no funcionaba como cabría esperar, cuestión que se corrigió con su plena incorporación a la Unión. De hecho, el informe que evaluaba la preparación de Lituania como futuro estado miembro (Comisión Europea, 2003:40) apuntaba a que había que reforzar los poderes del Consejo Nacional de Radio y Televisión con el fin de que ésta pudiera aplicar sanciones creíbles que impulsaran a los medios a cumplir con la normativa. En definitiva, lo que

²⁴⁵ La Comisión de Comunicaciones Electrónicas también debe garantizar su colaboración con instituciones europeas e internacionales similares.

²⁴⁶ Así lo señalan en su informe (2005: 5).

Bruselas detectaba es que formalmente, Lituania estaba capacitada para acercarse al espacio informativo europeo que se construía en torno a la Directiva Televisión sin Fronteras, aunque los hechos no garantizaban la eficacia de todo este cuerpo normativo. De hecho, la denuncia de Bruselas acerca de la poca fuerza de la Comisión Nacional de Radio y Televisión queda probada, por ejemplo, en los sucesivos impagos por parte de los operadores privados de radio y televisión de las tasas y cuotas por el uso de licencia. Fondos, no olvidemos que teóricamente debían repercutir en el sistema del audiovisual público, que a nuestros ojos, es quizás el agente más lastrado de este modelo.

En el plano periodístico, aun con todo, Lituania no sale mal parada si atendemos al paradigma de la libertad informativa. Según Reporteros sin Fronteras (2014:177), el país se ubicaría en el 32º puesto del ranking —algo lejos de los estándares europeos, eso sí—. Para Freedom House el país también proyecta buenos niveles en ese sentido y lo califica de libre (<https://freedomhouse.org/country/lithuania#.Vdz3WyXtmko>).

4.4. Las sinergias entre los Estados bálticos

Tras este examen del paisaje mediático de Estonia, Letonia y Lituania se hace necesaria una parada para la reflexión. Sorprende sobre todo la multitud de lugares comunes que generan esta tríada de países. Comparten gran parte de la historia del siglo XX; los tres han generado movimientos independentistas y secesionistas con respecto a la Unión Soviética que se han traducido en la aplicación de políticas especialmente nacionalistas que reforzaran su identidad y su lengua²⁴⁷.

Estas variables también tienen su lectura en los medios de comunicación, ya que tanto en Estonia, como en Letonia y Lituania, los grupos que operan y los audiovisuales públicos han debido tener en cuenta, por ejemplo, el uso de la lengua rusa²⁴⁸ con el fin de no marginar ni excluir a ningún habitante. Importante es, en este sentido, recalcar el papel que medios como *PBK* desarrollan en este sentido. Además, su vocación pretende ser integradora en tanto que hasta el nombre de la televisión, “primer canal báltico”, deja clara su intención. Que sus contenidos, por otro lado, provengan mayoritariamente de la rusa *Channel One* implica una estrategia que va más allá de lo meramente mediático pues aviva las rencillas entre estos estados bálticos y Rusia. Recordemos

²⁴⁷ El caso más evidente y quizá, el más radical, es el de Estonia.

²⁴⁸ Recordemos que en Letonia la potencia del ruso, fruto de su vinculación histórica con la URSS, había determinado la aparición de cabeceras periodísticas y medios tanto en ruso como en latvio.

aquí, el artículo Troianovski (2015) en *The Wall Street Journal Europe* donde precisamente para hacer frente a este tipo de estrategias, los Estados bálticos están trabajando para plantar cara mediática a Moscú con una iniciativa de contenidos que atraiga a la minoría rusa. La comunicación y la información, como en tantos otros casos, manejada, pues, como herramienta para generar estabilidad o inestabilidad.

Otro rasgo común es el interés y posterior repliegue que los grupos nórdicos han desarrollado sobre estos tres países. Quien gana esta particular batalla es el capital sueco que a través de Bonnier y Kinnevik (mediante su subsidiaria Modern Times Group) consigue establecer operaciones en los tres países bálticos, con mayor o menor éxito. Pero la potencia de Kinnevik es clave ya que consigue implementar una red en torno a las actividades televisivas de TV3 repitiendo esquemas, con las necesarias adaptaciones, en Estonia, Letonia y Lituania.

Todos estos puntos comunes consiguen construir un sistema muy peculiar dentro de la Unión Europea que se establece a modo de “región” por todas las fuerzas externas que acaban operando en el mapa báltico. Pero aparte, debemos mencionar fuerzas internas entre Estonia, Letonia y Lituania que realzan la peculiaridad de estos tres países atraídos a los intereses nórdicos. Por ejemplo, a raíz de la privatización en 1997 de la agencia pública de noticias de Letonia, *Leta*, se instituye la agencia de noticias Baltic News Service, que nace con el objetivo de cubrir las necesidades informativas de los Estados bálticos, gracias a la elaboración de contenidos propios y la colaboración de los tres países implicados en el proyecto. Interesante en esta línea es la pujanza del portal web de noticias *Delfi*, controlado por la estonia Ekspress Grupp: “The national versions of *Delfi* are the most popular internet news sites in all three Baltic States” (Spakovska et. al., 2014:23). La importancia de esta propuesta reside en que en los últimos años no solo está dominando el panorama mediático de los tres países, sino que además, incluso ha desarrollado capacidad para marcar la agenda informativa.

El hecho de que Estonia, Letonia y Lituania sean países pequeños que comparten algunos lugares comunes permite aplicar una perspectiva comparativa cuando tratamos de acercarnos al análisis de sus medios de comunicación. Al fin y al cabo, el desarrollo democrático en lo político y que se ha traducido en la transición y posterior consolidación mediática, ha transcurrido en los tres estados en paralelo. En definitiva, han vivido procesos muy similares y casi simultáneos. Por ejemplo, la gran importancia que han tenido en la etapa de transición los grupos mediáticos nórdicos, Schibsted, Bonnier y Kinnevik a la cabeza. Eso podría llegar a generar un panorama de

convergencia báltica al mismo tiempo que plantear un potente modelo de concentración mediática. Nos parece, a raíz de esta reflexión, muy pertinente la apreciación de Ause Balcytienè en Czepk et. al. (2009) quien asegura que, partiendo de que “el resultado de la concentración mediática es una distorsión de la opinión pública por la preponderancia y difusión de unos intereses o puntos de vista sobre otros” y que el pluralismo es la única barrera de contención, en los Estados bálticos esto es algo más bien complejo. Y de nuevo, la raíz de este problema es la superficie de estos países: son tan pequeños que es difícil hablar de un “pluralismo externo y amplio”. De hecho, subraya que “el hecho de que haya pocos agentes no ha de significar una amenaza”. Sería más adecuado, pues, analizar la representación de las distintas voces de la sociedad civil para evitar los abusos de poder. Sin embargo este aspecto se convierte en una meta bastante difícil ya que requiere un modelo capaz de “generar códigos éticos firmes, diálogo con la sociedad y transparencia”. Pero el peso de los medios de comunicación entendidos como plataformas comerciales implica toda una serie de riesgos como la “homogeneización, los recortes económicos, la renuncia a los contenidos propios y los recursos a las agencias globales dado que el sistema les constriñe a aportar contenido constantemente” (op. cit.:130).

Y aunque nos esforcemos por tratar de profundizar en las particularidades que hacen distintas las culturas mediáticas de los tres países —como hemos visto a lo largo de páginas anteriores, no es lo mismo el dualismo lingüístico que viven Estonia Letonia, que la homogeneidad que presenta Lituania; o la gran importancia de la radiotelevisión privada en Lituania y Letonia cuando en Estonia hay un mayor refuerzo del modelo público—, en realidad hay una serie de inercias comunes (Balcytienè en op. cit.: 134-137):

- Escaso y restringido rol del Estado.
- Fuerte liberalismo mediático, es decir, reflejo de la política del “dejar hacer”. No hay, en efecto, restricciones en la propiedad horizontal de diversas categorías de medios de comunicación —aunque haya resortes, en función de normas que refuerzan la libre competencia, para imponer barreras de contención a los eventuales abusos de posición de dominio. Tampoco hay restricciones a la propiedad foránea. Sí se prohíbe que los partidos políticos sean propietarios de medios, pero no por ello se

elimina el peligro de que existan presiones sobre las distintas manifestaciones informativas.

- Impulso de la lógica de mercado y, por tanto, excesiva comercialización informativa que contrasta, por lo general, con una financiación muy débil que perjudica, estratégicamente, a los medios públicos.
- Periodismo muy presionado por la competencia agresiva y los intereses dispares que sobre los medios se impulsan. De hecho, surgen importantes riesgos porque las relaciones entre las fuentes y los periodistas se dan en un marco de proximidad.

En definitiva, Estonia, Letonia y Lituania dibujan un mapa mediático que tiene sentido en función de dos planteamientos clave. El primero de ellos es el de la necesidad de “hacer país” y construir un ideal mediático que rompiera con el pasado soviético. La inspiración nórdica —y la financiación— servía a los agentes bálticos para distanciarse de lo que había supuesto un modelo de información y comunicación estatal y *estatalizado* para imponer una nueva cultura mediática, aunque, como precisa Balcytienė (ibíd.), “esto no fue ni automático ni inmediato”. El segundo es el del rápido salto al mercado sin apenas preparación previa. La transición fue demasiado rápida a efectos de asegurar ciertos anclajes si bien los tres países bálticos reflejan un modelo periodístico mayoritariamente libre.

5. REPÚBLICA CHECA Y ESLOVAQUIA: LA RECONFIGURACIÓN DEL MAPA POLÍTICO Y DEL PANORAMA MEDIÁTICO

PROYECCIÓN PREVIA DEL CAPÍTULO

La revolución, o como prefiere definir Tony Judt, “divorcio”, de Terciopelo de 1993 creó una nueva realidad en el mapa europeo: el surgimiento de dos nuevos países, República Checa y Eslovaquia. Las inercias de las políticas emprendidas para que ambos países se desligaran de su pasado como Checoslovaquia se dirigieron hacia el objetivo de incorporarse al juego comunitario. La liberalización y la privatización, como es habitual en estos casos, dirigieron precisamente todo un ímpetu que trataba de inscribir a ambos países en el escenario comunitario europeo. En este sentido, nuevamente la transición y la consolidación son las dos pautas que nos van a permitir comprender cómo ambos países articularon su panorama mediático.

En los primeros años 90 del siglo pasado, tanto República Checa como Eslovaquia debieron reajustar espacios, espectro y políticas para albergar un nuevo tejido mediático que, en el ámbito privado, recibió el impulso de importantes grupos foráneos, sobre todo de la entente germano-suiza de Axel Springer-Ringier. Sin embargo, a medida que se afianzaba una fase de consolidación, muchos de estos grupos fueron marchándose para dar pie a que grupos nacionales se involucraran de lleno en el desarrollo mediático de estos países hasta convertirse en verdaderos poderes fácticos influyentes, como sería el caso del checo Agrofert. Este cambio de agentes no se vio libre de recelos y críticas en línea con las ideas de aquellos que sospechaban que se fraguó un modelo de oligarquías en lugar de libertades. Al mismo tiempo, los medios públicos debieron reajustarse y casi reinventarse. No en vano, aún se ven lejos de los éxitos de la oferta de los medios privados y comerciales, evidenciando que las políticas mediáticas en estos países aún no han trabajado para precintar los valores y la misión de este tipo de medios.

Lo que sí es notable es que, pese al divorcio entre República Checa y Eslovaquia, en ambos escenarios mediáticos se han desarrollado fenómenos similares y, hasta en algunos elementos, se pueden evidenciar notables sinergias.

Abordamos ahora el análisis de dos países íntimamente ligados y cuyo devenir histórico se convirtió en uno de los grandes hitos de los últimos años del siglo XX. La desintegración de Checoslovaquia y la constitución de dos nuevos estados independientes, República Checa y Eslovaquia tras la “revolución de Terciopelo”, contribuyeron a sellar la caída estrepitosa de los últimos símbolos de la etapa soviética en Europa Central y Oriental. Como señala Kaplan (2013) cuando alude a la transformación que vivieron todos estos países, se daba por expirada la “geografía de la guerra fría”. Pero no solo. Ya desde la I Guerra Mundial, el interés por generar un estado tapón en el corazón europeo se había convertido en una prioridad para contener aspiraciones y ambiciones de poder y territoriales, con lo que la instauración de dos nuevos países en el mapa europeo obligaba a una nueva relectura de la geopolítica. No pretendemos hacer una reflexión sobre el determinismo geográfico en la gestión política y otras parcelas, pero sí volvemos a Kaplan (2013:194) para resaltar una apreciación interesante en este sentido:

“Efectivamente, la geografía sirve para explicar muchos episodios (...) tras la desintegración del Pacto de Varsovia, los países que habían formado parte del mismo avanzaron económica y políticamente en casi perfecta concordancia con su posición en el mapa: Polonia y los Estados bálticos, junto con Hungría y la región de Bohemia, en Checoslovaquia, pusieron todo su empeño en alcanzar sus objetivos, mientras que los países balcánicos del sur padecieron pobreza y todo tipo de conflictos”.

De hecho, al igual que ocurría en otros escenarios, tanto República Checa como Eslovaquia, con la nueva configuración, afrontaron un sinfín de reformas con la meta de dejar de lado la economía *estatalizada* propia de los países comunistas para absorber una economía de mercado que les acercara a Europa y a Estados Unidos. Todo este proceso de modificaciones se resumió en una liberalización masiva de todos los sectores. Por supuesto, el ámbito de los medios de comunicación no se vio marginado en este sentido. Los medios que antes quedaban en manos del estado comenzaban a dar sus primeros pasos como medios privados, con la excepción de los servicios públicos de radiodifusión que también adoptaron otros estatus y mecanismos. Por supuesto, ante esta vorágine liberalizadora, grandes compañías extranjeras se interesaron por las posibilidades que invertir en República Checa y Eslovaquia podía reportarles. De ahí que —en una primera oleada— grupos de comunicación alemanes sobre todo, aprovecharan su oportunidad, sin descartar la llegada y flujo de otros capitales.

Sin embargo, la economía no fue el único factor determinante del actual mapa mediático de la República Checa y de Eslovaquia. Hay que tener en cuenta también un

aspecto físico. Y es que el hecho de que un país se fragmentara en dos obligaba a la reestructuración del espacio radioeléctrico. Al ver ambos estados mermados sus áreas difusoras, había que limitar al máximo la concesión de cadenas de radio y de televisión, normalizada y flexibilizada posteriormente con la llegada de la televisión digital terrestre.

5.1. República Checa

5.1.1. Aspectos preliminares

Debido a las mínimas y pertinentes referencias históricas que estamos incluyendo en cada análisis de los países que configuran nuestro objeto de estudio, nos vamos a situar a principios del siglo XX para entender el proceso que han sufrido la República Checa y Eslovaquia hasta su segregación. En 1919, tras la I Guerra Mundial y la caída del Imperio de Austria-Hungría se configuró la originaria Checoslovaquia, cuyos territorios se extendían mucho más allá de lo que hoy constituyen ambas repúblicas centroeuropeas. La Checoslovaquia de entonces ocupaba algunas partes de las actuales Hungría y Polonia. Incluía además, en Moravia y en las franjas fronterizas con Alemania lo que se conoció como la región de los Sudetes, pobladas por ciudadanos de origen alemán. En definitiva, este nuevo estado aglutinaba a ciudadanos de diferentes orígenes étnicos y lingüísticos en un difícil equilibrio.

Mientras, en el resto de Europa se vive la crudeza del periodo de entreguerras que desembocará en Alemania con el ascenso al poder de Hitler y su ideario, algo que cambiaría de manera determinante el juego de equilibrios y tensiones en el continente. Con el impulso y el fortalecimiento de Hitler, los alemanes de los Sudetes reclamaron en 1938 la secesión para aliarse a la Alemania nazi. Internacionalmente, esta cuestión supuso un desafío que obligó a retratarse a los grandes mandatarios de aquella etapa. La Unión Soviética y Francia eran bastante reacias ya que se veían comprometidas por un pacto de ayuda que habían firmado con Checoslovaquia en caso de agresión. Por su parte, la Italia de Mussolini, jamás pondría una pega a las intenciones de Hitler. Y en Reino Unido se valoró la opción de contentar al líder nazi con el fin de evitar males mayores. En realidad, tenían ante sus ojos una forma para corregir el Tratado de Versalles, aun a riesgo de debilitar Checoslovaquia. Con la mediación de Mussolini, el primer ministro británico Arthur Neville Chamberlain y el presidente francés Edouard

Daladier acabaron por ceder ya que entendieron que, con Alemania satisfecha de este modo, se alejaba la posibilidad de una guerra real. A Hitler le salieron las cuentas con la firma de los Acuerdos de Múnich, como así se conoció el tratado. A hechos consumados, desde Moscú tampoco se actuó dado que su pacto de protección a Praga estaba supeditado a que Francia también se implicara, algo que había quedado descartado. La soledad de los checoslovacos y la impotencia de su presidente, Edvard Benes, fue clamorosa. En menos de un año de los Acuerdos de Múnich, en 1939 ya no había marcha atrás. Tras la anexión de Austria, llegaría la de Checoslovaquia. En la antesala de la II Guerra Mundial, las fuerzas nazis ocuparían el país y lo fragmentaron, convirtiendo a Bohemia en una provincia alemana; el resto del país se administraría desde Hungría, aunque las intenciones de Hitler pasaban por crear una Eslovaquia independiente. El control de Alemania de Checoslovaquia no solo conllevó los lógicos desequilibrios que tensionaban el mapa europeo, sino que además, se continuaría con la sádica y terrible exterminación y reclusión de judíos arraigados en Bohemia, especialmente en la capital, Praga²⁴⁹.

Una vez que el conflicto bélico acaba con las aspiraciones de Hitler y se fulmina el III Reich, el Ejército Rojo se hizo con el control de la zona, devolviendo entonces a Checoslovaquia las fronteras de 1919; con una salvedad: los alemanes que quedaban en el país fueron expulsados por orden de Edvard Benes, que había regresado del exilio y quien además había saludado una alianza con la Unión Soviética, ya no tanto por cuestiones ideológicas, sino más bien porque, después de los escándalos Acuerdos de Múnich de 1938 donde las potencias occidentales tradicionales no habían estado a la altura, entendía que tras el conflicto bélico, esta apuesta sería más ventajosa para su país. Como apunta Judt (2005:213):

“Puede que Benes no estuviera tan alerta como su mentor, el fallecido presidente Tomás Masaryk, ante los riesgos del abrazo ruso o soviético, pero tampoco era un incauto. Praga quería mantener buenas relaciones con Moscú por la misma razón que antes de 1938 había pretendido estrechar sus lazos con París: porque Checoslovaquia era un país pequeño y vulnerable del centro de Europa y necesitaba un protector”.

Por tanto, y con la derrota alemana, los destinos de Checoslovaquia quedarían a partir de ese momento vinculados a los deseos de Moscú, algo que ‘a priori’ no supuso una toma militar pues el Ejército Rojo abandonó el país en 1945. La Unión Soviética se

²⁴⁹ Sobre estos hechos, recomendamos la lectura del libro *HHhH*, del novelista e historiador francés Laurent Binet (2011), en el que elabora un relato fiel de este proceso para contextualizar la Operación Antropide que tenía como objetivo atacar contra el lugarteniente de Hitler en Checoslovaquia, Reynhard Hedrich.

había convertido en un referente y solo esperaba a que poco a poco el comunismo cristalizara plenamente en el corazón de Europa. De hecho, Tras la II Guerra Mundial, el presidente Benes había formado gobierno con algunos ministros comunistas, pero en las elecciones de 1946, el Partido Comunista de Checoslovaquia había sido superado por el Partido Demócrata Eslovaco. Esta situación cambiará de raíz en 1948 cuando un complot político provocó la renuncia de los ministros no comunistas del gobierno de Benes. La toma de poder por parte del Partido Comunista fue la consecuencia con lo que Stalin fortalecía su política europea mientras en la parte occidental ya tomaban conciencia de la estrategia del líder soviético: “A partir de ello dedujeron que el comunismo se proponía avanzar hacia el oeste” (op. cit.:215).

A partir de 1950 la Checoslovaquia comunista vivió un periodo en el que Stalin, que fallece en 1953, ejerció duramente su poder desde el Kremlin. En la teoría, el país no era miembro de la URSS, pero los intereses geopolíticos de Moscú no podían dejar al margen a un lugar tan estratégico en su particular mapa. De ahí que Stalin, sirviéndose de un líder títere como Klement Gottwald, dirigiera campañas de desprestigio, duras purgas o juicios²⁵⁰ extremos que acababan con las ejecuciones o las cadenas perpetuas de los acusados de delitos inventados o poco claros, pero de un convincente efecto político coercitivo.

Con la desaparición de Stalin y el recambio de líderes en las altas instancias soviéticas lo que no se alteró fue el nivel de control que Moscú ejercía sobre Praga. Como explica Judt (op. cit.:634), la “Checoslovaquia de principios de la década de 1960 era un híbrido, inmerso en la incómoda transición del nacionalestalinismo al comunismo reformista”. Efectivamente, desde la Unión Soviética se había emprendido el camino para tratar de distanciarse del terror estalinista con tímidos cambios políticos y ciertas reinserciones de injusticias pasadas, y aunque “a priori” Checoslovaquia estuviese tentada de hacer lo mismo, desde sus estructuras de poder había un fuerte temor a que el reconocimiento de crímenes de la anterior etapa sirviera de acicate para una revolución ciudadana de consecuencias insospechadas.

Este contexto será determinante para entender la confluencia del devenir hacia la “Primavera de Praga” de 1968. De hecho, hacia 1960 se sanciona una nueva constitución al mismo tiempo que el país vive una seria crisis económica. Precisamente, para intentar paliar sus consecuencias, dos años después el Partido Comunista de

²⁵⁰ El más significativo fue el de Rudolf Slánsky, secretario general del Partido Comunista en Checoslovaquia, de origen judío, al que se le acusó de cooperar con la CIA.

Checoslovaquia se reúne para discutir reformas económicas alejadas de la ortodoxia socialista. La materia tenía un serio impacto casi radical que llevó a las altas instancias políticas checoslovacas a pensarlas con detalle, hasta el punto de que no se aprobarían hasta 1966. En paralelo, intelectuales de todo tipo, periodistas, escritores, guionistas, cineastas, participaron en un proceso de reflexión cuyo resultado fue el pronunciamiento de críticas implícitas —siempre implícitas— al sistema establecido por los efectos del estalinismo y la implicación de la ejecutiva política que en aquel momento dirigía el país. Además, como venía sucediendo en otros puntos de Europa, Praga hacia 1967 se había convertido en centro de protestas estudiantiles esporádicas.

Al presidente checoslovaco de entonces, Antonin Novotny, se le acumulaban los problemas y perdió el apoyo del partido, hasta el punto de que fue relegado de su cargo de primer secretario de los comunistas aunque siguió dirigiendo el país. El sustituto fue Alexander Dubcek, de origen eslovaco, que reflejaba, al fin y al cabo, el sentir que en ese momento se hacía notar en Checoslovaquia pues pertenecía al ala reformista del Partido. Y como tal actuó, no solo respaldando políticamente la flexibilización social y política y la asunción de reformas económicas, al mismo tiempo que trató de eliminar del Partido a aquellos fieles de Novotny que vigilaban su mandato. Dubcek había llegado para poner en marcha lo que se conoció como “el socialismo de rostro humano”. Las promesas de democracia toman forma y el 26 de junio de 1968, una forma de hacerlas cristalizar fue acabar con la censura de prensa. Además, se favoreció un apunte bien interesante en la esencia política: Checoslovaquia se convertía en un estado federal.

Pero los pasos de Dubcek, que nunca llegó a ser presidente de Checoslovaquia, si bien gustaban a la masa social del país, incomodaban a Moscú y a los enemigos internos del Partido Comunista de Checoslovaquia. Sin embargo, el máximo responsable de los comunistas checoslovacos seguía pensando que podía aplacar la ira de la Unión Soviética si en esta derivaba su desconfianza. De hecho, y a diferencia como veremos de Hungría, en ningún momento Praga quiso dejar de pertenecer al Pacto de Varsovia y al sistema de “naciones socialistas hermanas” que había tejido el PCUS. Así las cosas, Dubcek entendió que Leónidas Breznev no opondría obstáculos a la forma de dirigir Checoslovaquia. Obviamente, se equivocaba. Como advierte Judt (2005:644), en realidad lo que le preocupaba a Moscú era el relax político, “en ningún caso, la alianza militar”.

La nueva ola política en Praga necesitaba reconducirse; esa era la premisa de Moscú, así como el temor al contagio de otros de los países del Pacto de Varsovia,

Hungría y Polonia, especialmente. La intervención, acuciada asimismo por los enemigos internos de Dubeck en el Partido en Praga, no se prolongó mucho más, y el 21 de agosto de 1968, con la entrada de efectivos militares y tanques del Ejército Rojo, la “Primavera” de la capital checoslovaca se dio por terminada. Dubeck fue relevado por Husák, así como los elementos reformistas del partido, y comenzó el periodo de la “normalización”. En realidad, “normalizar” era purgar, reprimir, y volver a censurar. Checoslovaquia había aprendido la lección de Moscú: “el comunismo no descansa en la voluntad popular, a la par que los países socialistas tienen una soberanía limitada” (ibíd.). Lo único que se conservó de aquel movimiento fue, precisamente, el rol de Eslovaquia dentro de la federación checoslovaca.

En definitiva, parece que la Unión Soviética consiguió su objetivo, al menos durante los siguientes 20 años, aunque no sin alguna disidencia condenada a moverse en la clandestinidad.

El germen de cambio que se había fraguado con la Primavera de Praga no cristalizará hasta los años 80 del siglo pasado, impulsados por las reformas sociales de Mijaíl Gorbachov. Pese al aperturismo, Checoslovaquia aún debió sufrir algunas represiones que no hicieron otra cosa que acumular más tensión política y precipitar la caída del régimen. El Partido Comunista perderá finalmente en 1989 su papel como único poder, creándose un gobierno provisional en el que estarían presentes miembros de la oposición.

Se configura así el Foro Cívico, que compartirá con los comunistas la dirección de este invento parlamentario, donde se constataba que el comunismo ya había perdido la mayoría. Pero la mezcla era explosiva y el Foro Cívico radicalizó sus posturas hasta presionar, con apoyo popular, al Partido Comunista, acusado entonces de nepotismo por colocar a varios de sus miembros en puestos clave de la dirección del país. Es justo en este momento cuando Vaclav Havel toma el poder sustituyendo a Gustav Húsák. Havel, que pretende instaurar una democracia real, convoca elecciones en 1990. El sufragio confirmó a Havel en el poder y Checoslovaquia cambia otra vez de nombre: se proclama la República Federativa Checa y Eslovaca.

Llegados a esta nueva realidad, la situación implicaba problemas políticos graves que iban preparando el caldo de cultivo donde se fundamentarían las apuestas por la división del país. A partir de este periodo, el liderazgo de Václav Havel, como principal figura del Foro Cívico que dirigía la transición del país, se veía revestido de la fuerza que generan las ganas de cambio y el contagio que en toda Europa Central y

Oriental se manifestaba con los estertores de la Unión Soviética. Pero el gran reto de Havel no fue mantenerse al frente de un país excomunista, sino más bien liderar una estructura de país que aún estaba por definirse: en sus planes, desde luego, no figuraba el de la secesión por ejemplo. Lo explica muy bien, desmitificando cualquier tipo de simplificación, Judt (2005:947)

“La ruptura de Checoslovaquia después de 1989 podría parecer, si no algo cantado, sí como mínimo un resultado lógico de unas décadas de mutua animadversión que, reprimida y explotada por el comunismo no había sido olvidada. Pero no fue así. En los tres años que median entre el final del comunismo y la separación definitiva, todas las encuestas mostraban que la mayoría de los checos y los eslovacos eran partidarios de mantener algún tipo de estado checoslovaco común. Y tampoco la clase política estaba profundamente dividida al respecto: en términos generales, tanto en Praga como en Bratislava estaban de acuerdo en que al final la nueva Checoslovaquia sería una federación compuesta por dos partes enormemente autónomas. Y el nuevo presidente, Václav Havel, creía con firmeza, y así lo proclamaba públicamente en mantener a checos y eslovacos en el mismo país”.

Para intentar cimentar el estatus de la nueva Checoslovaquia postcomunista, el Foro Cívico de Havel trataba de impulsar una nueva constitución federal y descentralizada hacia el otoño de 1991. Sin embargo, para ese entonces, la formación del presidente Havel comenzaba a deshacerse. Fue fácil mantener la coherencia cuando el enemigo común era el comunismo, pero sin ese catalizador, las disensiones eran cada vez mayores. Frente a ellas, Havel poco podía hacer sobre todo cuando algunos de sus hombres fuertes conspiraban en su contra, como Vaclav Klaus, el ministro de Hacienda, que finalmente, con un grupo de fieles, se marchó del Foro Cívico y creó el Partido Democrático Cívico. Con este grupo político que aparecía en el escenario electoral checoslovaco, a la par que movimientos similares en Eslovaquia —como veremos más adelante— se aceleraron los pasos hacia la separación del país. Klaus logró ganar las elecciones federales del verano de 1992. Por su parte, en la parte eslovaca, Vladimir Meciar había logrado convencer a los ciudadanos con argumentos nacionalistas y convertirse en la cabeza visible de las aspiraciones de Bratislava. Ambas victorias habían dejado fuera de juego a Havel, que se esforzaba en una tarea infructuosa en origen.

En algunos ámbitos cuando trata de hacerse alguna referencia a estos hechos, se califica al proceso de “revolución de terciopelo” cuando más bien habría que hablar de dejadez o divorcio. Al fin y al cabo, como líderes de cada parte de la federación, Klaus

y Meciar negociaban una constitución en la que no creían y en cuyo marco trataban jugar a lo imposible. Uno reclamaba lo que el otro no estaba dispuesto a conceder por mucho de las apelaciones que en este sentido Havel hiciera. Lo único que puso de acuerdo a ambos políticos fue la separación, firmada en julio de 1992, pero que se concretaría a partir del 1 de enero de 1993. Para ese entonces, Havel ya había presentado su dimisión aunque finalmente sería elegido como presidente de la nueva República Checa con Vaclav Klaus como primer ministro.

Volvemos a Judt (op. cit.:951) por su sagaz visión del desarrollo histórico que derivó en el surgimiento de República Checa y Eslovaquia:

“El divorcio checoslovaco fue un proceso manipulado en el que la derecha checa consiguió lo que decía no haber buscado y los populistas eslovacos lograron bastante más de lo que pretendían; el resultado no entusiasmó a casi nadie, pero tampoco se apreció un malestar duradero”.

Aun así, lo fácil había sido la ruptura política. La cuestión económica fue más difícil de solventar. Repartirse los bienes de la extinta federación checoslovaca costó seis años más, dándose por zanjadas las negociaciones entre Praga y Bratislava en 1999.

En cualquier caso, en 1991 se iniciaba así una nueva etapa caracterizada por la adopción de las reglas de la economía de mercado. Por eso se aplican, sobre todo en República Checa, resortes y políticas muy alejados de todo lo que tuviera que ver con el comunismo. La principal actitud que se tomó fue la de la privatización masiva²⁵¹ de todo tipo de empresas que antes eran controladas por el Estado. En medio de este proceso, los bancos de la República Checa ingresaron importantes montantes de dinero procedente de actividades económicas ilegales que buscaban lucrarse en esta ola privatizadora. Los escándalos y las corruptelas estaban a la orden del día y enseguida comenzaron a poner en el punto de mira a Klaus, frecuentemente acusado de nepotismo. El presidente checo, Havel, apoyado por las manifestaciones populares, acabó pidiendo la dimisión de su primer ministro, quien sería sustituido por Josef Tosovsky en 1997.

Mientras Praga normalizaba su situación interna, todos los esfuerzos diplomáticos se destinaron a acompasar a la República Checa con los pasos de los grandes organismos internacionales. Por supuesto, integrarse en la ya Unión Europea se convertía en un objetivo a conseguir en el menor tiempo posible. Al fin y al cabo, la economía se había estabilizado, hecho que provocó la arrogancia del Banco Mundial y

²⁵¹ Por supuesto, a estas privatizaciones no escaparon los medios de comunicación.

del Fondo Monetario Internacional, artífices del proceso hacia la economía de mercado que había asumido el país²⁵² a raíz de las primeras políticas implementadas por Klaus.

Cada vez Praga daba pasos más firmes para ingresar en el club de Bruselas, pero Austria se convirtió en la “china en el zapato” de República Checa. Viena abrió un conflicto diplomático con el país candidato a raíz de la decisión de reactivar la central nuclear de Tremelin. En 2001 se soluciona este problema y ambos países vuelven al diálogo.

Tras la cumbre de Copenhague de 2003, Bruselas invitó de manera definitiva a la República Checa a entrar en la Unión Europea. En ese mismo año, en junio, se celebra el referéndum en el que la mayoría de los checos darían su visto bueno a la integración. Aun con todo, República Checa se ha caracterizado por ser uno de los países más euroescépticos, junto a Polonia, de la Quinta Ampliación. No pocos han sido los discursos de Václav Klaus, que volvió a la escena política checa de primer orden entre 2003 y 2013, esta vez como presidente de la República, que dejaban claro lo incómodo que le suponía participar en el juego comunitario. Desde la órbita de Klaus, así lo marcó mientras fue el presidente del país, se comprendía que Praga había invertido demasiado en la Unión Europea como para recibir una respuesta político-económica “hermética” y “proteccionista” (Esparza, 2012:15). Ante las críticas de la oposición, el partido de Klaus prefería contrarrestarlas con argumentos que señalaban que su punto de vista era más bien “eurorealista” más que euroescéptico. Lo que estaba claro es que en algunas etapas como miembro comunitario la República Checa ha llevado a cabo una política contradictoria e, incluso, de falta de compromiso cuando se ha dado la oportunidad de abordar saltos cualitativos en la Unión Europea como es el Tratado de Lisboa²⁵³. Aun con todo, la personalidad de Klaus, y lo mucho que en medios de comunicación se magnifican —o simplifican— ciertos hechos contribuyeron a alimentar la idea del gran hastío comunitario que vivía Praga. Incluso, en algunos ámbitos, cuando República Checa asumió por primera vez la presidencia de turno del Consejo de Ministros de la UE, se habló de que había sido la peor presidencia. El propio Esparza (2009), nos ayuda a ajustar esta idea:

“(…) En algunos medios de comunicación especializados en actualidad política de la UE, como por ejemplo *euobserver.com*, se ha insinuado que en los pasillos y cafeterías de la Comisión Europea se sigue rumoreando que la Presidencia checa ha sido “la peor de toda la historia.” Este ARI no

²⁵² El Banco Mundial y el FMI recibieron en Praga en el año 2000, en medio de múltiples altercados, la respuesta opositora de los movimientos antiglobalización.

²⁵³ Esto no significa que desde nuestro punto de vista el Tratado de Lisboa sea una herramienta positiva.

defiende esta radical sentencia porque más que valorar el semestre checo, lo que representa es la mala fama que ha adquirido este país centroeuropeo debido al excesivo ruido y protagonismo que –ya incluso desde antes de enero de 2009– habían adquirido determinados personajes de la política checa con actitudes temerosas, acomplejadas, eurofóbicas y atrincheradas como las de Václav Klaus, que no representan a la mayoría de la opinión pública checa ni la de la mayoría de los partidos políticos de este país. Afortunadamente para la República Checa, la llegada en mayo de un nuevo –aunque provisional– primer ministro Fischer, mejoró la imagen de la Presidencia checa en la UE. Este demostró estar a la altura de las circunstancias y –con un alto grado de diplomacia y deseo de unir voluntades– acercó su país a posiciones favorables a la salida de la crisis político-institucional que padecía la Unión”.

En cualquier caso, y a medida que nos acercamos a profundizar en el mapa mediático de este país, conviene tener en cuenta que, a 31 de marzo de 2015, viven en República Checa alrededor de 10.537.818 habitantes²⁵⁴, población que constituye ya un mercado mediático más amplio del ya analizado en los estados bálticos. Esto supone que las interacciones de grupos foráneos en el ámbito de los medios de comunicación estarán destinadas a copar ciertos sectores con el fin de aprovechar la ola de privatizaciones puesta en marcha por Praga y la oportunidad clara de invertir en zonas poco explotadas, si bien, a medida que el mercado checo se ha ido consolidando este factor ha visto modificado su alcance y su importancia.

5.1.2. El sector de la prensa en República Checa

El mercado periodístico checo está poblado de una buena multitud de cabeceras, quizá más de lo que cabría esperar teniendo en cuenta la densidad de población del país. Tras la caída del comunismo y el camino hacia la separación pactada del país, el sector de la prensa vivió años de intensa actividad ya que se dio la clásica transformación que cabe esperar en los países de Europa Central y Oriental. Hasta 1989 todas las publicaciones estaban dirigidas, revisadas o impulsadas por el Partido Comunista de Checoslovaquia. Con la transición democrática, muchas de estas cabeceras se vendieron al mejor postor, generalmente grupos de procedencia internacional. No en vano, también se dieron casos en los que los propios periodistas o editores de las publicaciones comunistas compraran la cabecera para tratar de impulsar un nuevo modo de periodismo a través de la refundación de periódicos.

²⁵⁴ El dato lo facilita la propia Oficina Estatal de Estadística de República Checa: <https://www.czso.cz/csu/czso/population>

En cualquier caso, el resultado de este desarrollo derivó hacia un escenario en el que la mayor parte de la prensa de referencia está en manos de empresas extranjeras, con la excepción de *Pravo* y otras manifestaciones. Principalmente, serán casas editoriales alemanas y suizas las que intervengan en este segmento del mercado mediático donde es notable que no existe ninguna restricción a la propiedad (Comisión Europea, 2007:30), síntoma de la política fuertemente liberalizadora que se emprendió con la transición política y la posterior disolución de Checoslovaquia en 1993.

Aunque por la particular situación de República Checa no podremos hacer un paralelismo con los procesos que ya hemos señalado en los Estados bálticos, lo que sí vamos a observar es que se dan fenómenos que nos serán familiares.

A la hora de analizar los grandes agentes del mercado periodístico de República Checa, no podemos dejar de apelar a los números para localizar a las publicaciones que, en este sentido, más importancia tienen. Así, el diario más vendido y más leído es *Blesk*, cuya cabecera podría traducirse por “flash” y comenzó a publicarse en 1991. El formato del periódico, basta con observarlo físicamente o en su edición online independientemente de que sepamos checo o no, es el del clásico tabloide: grandes titulares, imágenes a todo color y orientación hacia un enfoque sensacionalista de las noticias. Apelando a los datos más recientes de que disponemos, la Oficina de Auditoría de la Circulación de la República Checa le atribuye a esta cabecera un alcance medio de 294.141 ejemplares²⁵⁵, cifra que, aunque está bastante lejos de lo que hace diez años el diario había logrado acumular, aún le permite ser líder en el país²⁵⁶. Hasta 2013 el diario estaba en manos del grupo editorial suizo Ringier, que se había implicado en esta aventura empresarial junto al alemán Axel Springer²⁵⁷. No en vano, *Blesk*, tanto por su estrategia informativa como por sus características más superficiales, reproducía el estilo de cabeceras como el alemán *Bild*, también en manos de Axel Springer. Sin embargo, en diciembre de aquel año, los principales accionistas decidieron vender sus activos periodísticos a un grupo empresarial checo, Czech News Center²⁵⁸, dirigido por

²⁵⁵ Se tratan de los datos que la propia Oficina ha dado a conocer en junio de 2015. Pueden consultarse, aunque falte la auditoría definitiva, en la web de la entidad: <http://www.abccr.cz/en/auditing-data/periodic-press/?filterYear=2015&filterMonth=6¬Verified=1>

²⁵⁶ Importante en este sentido hacer la reflexión obvia de que la circulación por ejemplares no es la misma que el número de lectores, cuestión que hemos preferido desestimar en esta tesis pues en lo que respecta a este país no nos es posible encontrar datos plenamente fiables y no discordantes.

²⁵⁷ En 2010 Ringier y Axel Springer deciden agrupar sus divisiones editoriales internacionales distribuidas por Europa Central y Oriental dando lugar a una empresa de riesgo compartido o “joint venture” operativa en República Checa, Eslovaquia, Polonia y Hungría, entre otros países.

²⁵⁸ Puede consultarse su estructura en la página corporativa de este grupo en internet: <http://www.cncenter.cz/clanek/1820/owners>

un magnate del país, Daniel Kretinsky, con intereses en empresas energéticas y futbolísticas en el país. Le acompañó en la aventura su socio Patrick Tkac, alto ejecutivo de empresas financieras y bancarias checas. Bajo el sello de Czech News Center también se distribuyen otras publicaciones como *Aha!*, también en formato tabloide y dirigido mayoritariamente a un público femenino, o diarios deportivos.

Con una perspectiva más alejada del sensacionalismo de las cabeceras de Czech News Center, el segundo diario en importancia si atendemos a su circulación (191.350 ejemplares al diario)²⁵⁹ es el *Mladá Fronta Dnes*. El diario, diseñado como un formato de prensa de calidad, es uno de esos ejemplos de publicación que ya existía en la etapa comunista de Checoslovaquia, entonces dirigido por la unidad de juventud del partido, y que fue reconvertido a raíz de la inversión de los propios periodistas y editores que adquirieron la cabecera en 1990 gracias al apoyo financiero de una corporación de medios francesa, Socpresse²⁶⁰, que finalmente fue su propietaria. En este periodo, el diario adquirió fama al publicar informaciones muy controvertidas y comprometidas sobre la etapa comunista anterior. Posteriormente, en 1995, y tras unos primeros años de reajuste y desequilibrios, *Mladá Fronta DNES*, que se perfiló con una línea editorial conservadora y próxima al centro-derecha político, fue adquirido en su mayoría por el grupo alemán Rheinische Berghische Druckerei und Verlagsgesellschaft (a partir de ahora, RBDV) bajo el sello editorial de Mafra. En 2013, fecha que parece determinante en la industria periodística de los países que configuran nuestro objeto de estudio, el conglomerado germano decide replantearse su visión de negocio y apuesta por salir de República Checa, como ya hicieran en los Estados bálticos los grupos nórdicos. Lo logra en enero de aquel año, cuando encuentra un comprador: Agrofert, una de las empresas más potentes del país y que, según indica en su web corporativa (<http://www.agrofert.cz/?en/>), se dedica a la industria agrícola y alimentaria. De hecho, si buceamos en todo el conglomerado de pequeñas compañías que absorbe Agrofert, es muy difícil identificar a la editora de *Mlada Fronta Dnes*, Mafra, a no ser que se esté familiarizado con estas cuestiones. Lo característico de esta operación, ya no es tanto el movimiento en sí, sino quién está detrás de Agrofert. Se trata de Andrej Babis, que además de líder empresarial, es el máximo dirigente del partido ANO, que dice ubicarse en el centro político y liberal, aunque en ocasiones sus manifestaciones son calificadas

²⁵⁹ Remitimos a la web de la Oficina de control de la distribución y circulación de publicaciones a la que ya hemos citado: <http://www.abccr.cz/en/auditing-data/periodic-press/?filterYear=2015&filterMonth=6¬Verified=1>

²⁶⁰ Grupo dueño en Francia de publicaciones como *Le Figaro* el semanario *L'Express*.

de populistas. Por completar aún más el perfil del control y la orientación de este periódico, no tiene importancia menor que tras un periodo de convulsión política en República Checa, el partido ANO fue necesario para configurar un gobierno de concentración nacional junto al Partido Socialista checo. En virtud de ello, Andrej Babis es desde enero de 2014 ministro de Finanzas del país, si bien, no compatibiliza este cargo con el de Consejero Delegado de Agrofert, pues dimitió para ejercerlo. Aunque dicha dimisión solo afectó a las responsabilidades de su puesto de máximo ejecutivo, porque en realidad, Babis sigue siendo el accionista mayoritario y propietario único de la corporación²⁶¹. Interesante, pues, esta triángulo de intereses políticos, mediáticos y empresariales.

Junto a *Mlada Fronta Dnes*, Mafra, es también dueña de otra publicación muy característica de República Checa; el diario *Lidove Noviny* cuyo nombre evoca a una de las publicaciones históricas del país que con el mismo nombre comenzó su andadura en 1893, interrumpida durante la II Guerra Mundial y suprimida finalmente en 1992. Su posicionamiento político, también de carácter conservador y liberal, estaba en coherencia, al fin y al cabo, con la matriz del *Mlada Fronta Dnes*. Sin embargo, esta cabecera siempre se ha considerado que ha tenido una mayor calidad toda vez que en sus páginas ha dado cabida a formatos de enfoque y análisis internacional, cultural e, incluso, filosófico. Tiene otra factura más intelectual, por decirlo de algún modo. Esto convierte al *Lidove* en una publicación que despierta el interés de un ámbito más restringido de lectores. Así, su circulación en junio de 2015²⁶² se estableció en 50.806 ejemplares, muy lejos de las cifras de *Blesk*, por ejemplo.

Además del control de Agrofert sobre *Mlada* y *Lidove*, el grupo de Babis gestiona otras publicaciones de cierta importancia, como el gratuito *Metro*, u otras cabeceras más especializadas.

Aludíamos al comienzo de esta sección a que el único periódico gestionado por capital nacional en el origen de su puesta en marcha es *Pravo*, de la mano de la editorial Borgis, que disfruta de buenos vínculos con el Partido Socialdemócrata checo, y de hecho, esta cabecera viene a cubrir el interés de este espectro ideológico en el país. *Pravo*, cuyo origen se remonta a la fase comunista checoslovaca y que quedó

²⁶¹ Así se precisa en el currículum oficial de Babis en la página web del Ministerio checo de finanzas: <http://www.mfcr.cz/en/about-ministry/minister-of-finance>

²⁶² De nuevo, puede consultarse las tablas elaboradas por la Oficina checa de auditoría y control de la distribución de prensa: <http://www.abccr.cz/en/auditing-data/periodic-press/?filterYear=2015&filterMonth=6¬Verified=1>

reconvertido en diario checo, no tiene un mal índice de circulación, 143.940 ejemplares a junio de 2015²⁶³.

Sin embargo, si nos detenemos a sumar el alcance de las posiciones editoriales de los periódicos citados, parecen ubicar una mayor cuota los diarios orientados hacia el centro-derecha.

Otra referencia importante del periodismo checo es el diario especializado en economía *Hospodarske noviny*, es la suma de los esfuerzos del periódico de las mismas características *Handelsblatt* y de *Dow Jones*, vinculada a la editorial del *The Wall Street Journal*. Esta sociedad controla el 77,5% de la publicación, aunque participa también, en un 10,9%, la agencia nacional de noticias checa, CTK. Pequeños accionistas nacionales son dueños de un 11,6%.

Al margen de los grandes nombres, en el país centroeuropeo tiene gran importancia la prensa regional. Casi todo este mercado lo controla la editorial Vltava-Labe-press (VLP), propiedad de la compañía alemana Verlagsgruppe Passau con experiencia en la edición de periódicos en Alemania²⁶⁴ y Polonia. La estrategia de VLP consiste en publicar todos los periódicos con los mismos contenidos, aunque con separatas diferentes que cambian según la región de que se trate. Gracias a esta estrategia, los diarios de VLP pueden llegar a copar buenas cuotas de circulación. Esta situación creó un importante malestar en el mercado, ya que no han sido pocas las ocasiones en que se ha acusado a VLP de monopolio. Sin embargo, las autoridades checas no lo entendieron así, ya que consideraron que la editorial era líder de un “submercado” que no representaba todo el panorama periodístico de ámbito nacional de la República Checa. En este sentido inciden Metyková y Waschková Císarová en Charles (2009:173-175) ya que analizan la pujanza de VLP —según las autoras, de 146 cabeceras regionales, 84 dependen del grupo germano en cuestión— en el contexto regional checo como un producto directo de las nulas restricciones en el mercado de la prensa escrita así como de la consideración de que toda publicación periódica es igual con independencia de su alcance, hecho que para las autoridades significa que si un grupo editorial puede poseer sin problemas dos publicaciones de carácter nacional —como es el caso de Agrofert, dueño de *Mlada Fronta DNES* y de *Lidove Noviny*—, no hay motivo para que no se opere igual en la prensa regional.

²⁶³ Ibid.

²⁶⁴ Es en este país donde el grupo edita uno de sus periódicos bandera, el *Passauer Neue Press*.

5.1.3. El audiovisual público

La primera semilla de lo que hoy será el audiovisual público checo hemos de buscarla en la radio, que da sus primeros pasos en 1923 gracias a una compañía privada llamada Radiojournal. Así permanecerá hasta 1948, fecha en la que la gestión de la radiodifusión pasará a estar controlada por una sociedad estatal ligada directamente al poder, *Ceskolovensky rozhlas (CSRo)*.

Por su parte, las emisiones en televisión comienzan a probarse en 1953 en Praga. Tan solo un año después, estas se harán regulares y constantes. En ese momento se decide que no conviene que las actividades de televisión sean gestionadas por las mismas manos que controlaban la radio, por lo que se decide separar la televisión de *CSRo*. Se crea, por tanto, una sociedad exclusiva: *Ceskolovensky Televize (CST)*. A partir de 1970 *CST* operará en todo el territorio checoslovaco con dos canales.

Siguiendo con la tradición de control mediático por parte del gobierno comunista checoslovaco y, sobre todo, tras el precedente de la Primavera de Praga, *CSRo* y *CST* quedaban vinculados a la censura y a los intereses propagandísticos del poder.

Pero esta situación cambiará con la ruptura del país tras la división de Checoslovaquia. En 1993, con la configuración de República Checa y de Eslovaquia, las dos sociedades del audiovisual público checoslovaco también sufrieron una fragmentación:

- *CSRo* se dividirá en *CR* (Cesky Rozhlas) y en *SRo* (Slovensky Rozhlas).
- *CST*, a su vez, se repartirá en *CT* (Cesky Televize) y en *STV* (Slovensky Televizia).

Ahora bien, dado que las grandes infraestructuras de la radiotelevisión checoslovaca se ubicaban especialmente en Praga, en esta fase de reorganización, los medios públicos checos que se iban configurando lo harían a partir de estas herramientas, mientras que en Eslovaquia hubo que empezar, casi desde el principio, aunque, eso sí, basándose en el material con que ya contaban los centros de producción regional ubicados en este ámbito.

En cualquier caso, todos estos órganos de radio y televisión pública se convertían en entidades de servicio público liberadas del control del estado. La normativa audiovisual debió repensarse y se obligaba a renunciar a todos los residuos de

lo que pudiera implicar un estado único conocido como Checoslovaquia. Los medios públicos, obviamente, no serían una excepción.

Pero la fragmentación del país, que tuvo estos efectos en el audiovisual público de República Checa y Eslovaquia también se tuvo que traducir en otros problemas. Al ser República Checa²⁶⁵ un país más pequeño que la antigua Checoslovaquia, la capacidad del espacio radioeléctrico se vería muy reducida. Quedaba, por tanto, menos espacio, no solo para los operadores privados, sino también, para el propio audiovisual público. Por ello, la tradicional CST de dos canales, se convertiría en una televisión pública de un único canal. Posteriormente se daría pie a crear más cadenas para, tal y como veremos, acabar con una ampliación de espectro y registros gracias a la llegada de las emisiones de televisión digital, que aligerarán esta situación de partida.

Lo que sí se mantendría de la antigua Checoslovaquia es la estructuración del audiovisual público en dos sociedades independientes entre sí: Cesky Rozhlas y Cesky Televize. El primer marco legal que se estableció en torno a estas figuras data de 1991 y surgen como leyes independientes. Llama la atención, por especialmente significativo, que ambos textos legales marquen la siguiente premisa: “Czech Television is a legal person managing its own property whose principal part is the property transferred from Czechoslovak Television” (Artículo 1, provisión 2ª). Y continúa (provisión 2.1. y 3ª): “Czech Television acquires rights and incurs liabilities through its own acts. The State shall not be responsible for obligations of Czech Television and Czech Television shall not be responsible for obligations of the State”. Para la radio, en su correspondiente legislación de 1991, la redacción de esta cuestión es análoga.

Con esta perspectiva queda definida desde el principio cuál será la relación del Estado checo con el modelo ya que se establece de manera determinante que los medios públicos son estarán financiados por los presupuestos generales del país y que, de ninguna manera, la actividad de la radiodifusión pública estará subsidiada por Praga hasta el punto de que los medios públicos han de pagar sus impuestos en tanto que les está permitido desarrollar ingresos comerciales y gestionarlos, es decir, no se conciben como organismos sin ánimo de lucro.

Posteriormente, el marco legal se adaptó modernizándolo con sucesivas enmiendas. Aun con todo, ambas sociedades, Cesky Rozhlas y Ceska Televize siguen

²⁶⁵ Idéntico proceso se vivirá en Eslovaquia.

siendo entidades independientes reguladas bajo sus propios organismos de control, Consejo de la Radio Checa y Consejo de la Televisión.

➤ Cesky Rozhlas: la radio pública

La sociedad pública de radio en República Checa consta de cuatro emisoras de alcance nacional²⁶⁶:

- *Czech Radio Radiozurnal (CR1)*: Su programación se basa en esquemas informativos aunque además de los programas que analizan la actualidad, también hay cabida para los espacios musicales.
- *Czech Radio Dvojka (CR2)*: Su principal cometido es el de emitir contenidos relacionados con la educación y el entretenimiento.
- *Czech Radio Vltava (CR3)*: Dirigida a la elite cultural. Programas de alto contenido cultural, el arte, la música clásica, etc., configuran su rejilla.
- *Czech Radio Plus*: Análisis social político, así como programas de contenido tecnológico o científico componen su programación.

En tanto que servicio público, la radio pública checa también despliega emisoras regionales donde la información es la premisa. Además, Cesky Rozhlas desarrolla cadenas radiofónicas de carácter “especial”, como definen en el propio organismo, como son *Radio D-Dur*, para la música clásica; *Radio Jazz*, para apuntalar contenidos de este género musical; *Czech Radio Wave*, concebida como emisora para los jóvenes y, finalmente, *Rádio Junior*, enfocada a los niños.

Desde Cesky Rozhlas se trata de abrazar de manera estrecha los principios de la radio informativa de servicio público. Pero no debido a que el Estado pueda marcar una relación de dependencia por la financiación, cosa imposible según se ha desarrollado la legislación checa, sino porque desde la entidad reconocen que el 90% de su financiación procede de parte del canon que los checos pagan por ver televisión, aunque no se excluye la emisión de publicidad. Con esta base, la plataforma de radio pública del país centroeuropeo afirma aspirar a desarrollar un modelo informativo basado en la

²⁶⁶ Para disponer un perfil más completo del esquema de emisoras que la componen, la web oficial de Cesky Rozhlas es útil: <http://www.rozhlas.cz/english/portal/>

credibilidad, la calidad, la diversidad, la tradición²⁶⁷ y evolución tecnológica o respeto de las sensibilidades de los oyentes.

La ley de 1991 instituyó el Consejo para la Radio Checa (Secciones 4 a 10 completas) con el poder de revisar las funciones y el cumplimiento con los principios de servicio público a los que aspira Cesky Rozhlas. Este organismo cuenta con nueve miembros designados por la Cámara de Diputados de la República Checa ajenos y sin vínculos, todos y cada uno de ellos, a los puestos políticos y altos cargos de las instituciones del país. Su misión será la de gestionar el presupuesto con que cuenta la radio pública, impulsar y salvaguardar su código de conducta, así como aprobar la elección del Director General, cuyo mandato se extiende durante seis años. Con respecto a esta figura, el poder del Consejo tiene un amplio poder de escrutinio y control, ya que las decisiones del máximo gestor deberán contar con el apoyo de este organismo.

Aun con todo, la labor de Cesky Rozhlas se encuentra supervisada por otros consejos o comités²⁶⁸ como el Consejo Nacional de Radiodifusión, la comisión electoral parlamentaria y la comisión específica para la Ciencia, la Educación, la Cultura, la Juventud y los Deportes. El Senado, desde su comisión ‘ad hoc’ para analizar el funcionamiento de los medios y, finalmente, el Ministerio de Cultura de la República. En definitiva, un nutrido grupo de instituciones es susceptible de tener algo que decir con respecto a este ámbito. Ya solo con un análisis de superficie se puede comprender que, pese a la teórica independencia de la radio pública, Cesky Rozhlas desarrolla sus funciones en un contexto fuertemente burocratizado, si bien, a los efectos de los asuntos imprescindibles, será siempre el Consejo para la Radio Checa el único competente.

➤ Ceska Televize: la televisión pública

De manera similar a la radio pública, Cesky Televize (CT), como hemos visto, cuenta con una legislación específica que apela a su misión de servicio público. Pese a ello, su tradición no ha contado con una sólida trayectoria de transparencia e independencia, pues ha vivido varias crisis. Desde sus orígenes y ya en tiempos de la

²⁶⁷ En este sentido, y por el refuerzo del componente identitario que muchas veces se manifiesta en la regulación de los organismos de radiodifusión pública en toda Europa, es reseñable el apartado b de la sección 2 de la Ley para la radio checa, en el que se hace hincapié en el necesario “desarrollo de identidad cultural de los checos.

²⁶⁸ La lista de todos ellos puede consultarse en la web oficial de Cesky Rozhlas: <http://www.rozhlas.cz/english/legislation/>

República Checa, es decir, tras la Revolución de Terciopelo, se le atribuyó a la empresa pública el apelativo de “herramienta de propaganda”. No en vano, se caracterizaba por sus decisiones poco transparentes en cuestiones básicas como la designación de sus directivos. Uno de los escándalos de mayor repercusión de esta estructura tuvo lugar en 2000 con ocasión de la designación del periodista checo de la BBC Jiri Hodac como director general de CT. Esta decisión no fue bien recibida por los propios trabajadores de la televisión, ya que, dirigida por los empleados de los servicios informativos, se desencadenó una agria rebelión ya que aseguraban que bajo Hodac los periodistas se convertirían en claros ejemplos de servilismo político.

Los informadores implicados en las protestas contra Hodac finalmente se alinearon a un partido de la oposición, la Unión de la Libertad, con lo que, tanto la presión de la ejecutiva de Ceska Televize como la propia iniciativa de los periodistas dio lugar a un enfrentamiento en las emisiones que se tradujo en unos programas informativos muy cargados de tensión, e incluso, en los puntos más álgidos del enfrentamiento, los máximos ejecutivos de la radiotelevisión decidieron suspender las emisiones. A pesar de que en República Checa existía un consejo audiovisual específico de este ámbito desde 1991, este órgano poco pudo hacer salvo imponer una multa de dos millones de coronas checas. Tras esta crisis, se cambiaron las disposiciones legales con el fin de que el nombramiento del director general de CT fuera más transparente y abierto.

En el periodo de transición que ha vivido el país, la inestabilidad interna de los medios que se habían convertido en referencia para la audiencia checa a partir de 1993 podría entenderse como la consecuencia del cúmulo de transformaciones que el país debió asumir, ya que muchas veces la legislación se quedaba anclada en manos el juego político mientras los medios no podían parar su evolución. Esta atmósfera marcó los primeros años de la televisión checa una vez fragmentada Checoslovaquia. De hecho, el reajuste de espectro radioeléctrico, que mermó el alcance de la televisión pública toda vez que había que dar paso hacia la liberalización de tan sensible mercado. En sus inicios, Ceska Televize sufrió para poder mantener dos canales de alcance nacional. A día de hoy, y con la llegada de los múltiples digitales, la televisión pública checa desarrolla hasta seis programas que reproducen las estructuras clásicas ya vistas en otros puntos de Europa²⁶⁹:

²⁶⁹ Remitimos para su consulta a la web corporativa de Ceska Televize: <http://www.ceskatelevize.cz/english/programming/>

- *CT1*: Televisión familiar y generalista que da peso a la ficción y la producción nacionales. La actualidad, cómo no, también tiene su sitio en esta parrilla de programación. Datos propios de la televisión le atribuyen un 16% de audiencia.
- *CT2*: Concentra las emisiones de los espacios educativos y culturales.
- *CT Sport*, como apunta su indicativo, emite los grandes eventos deportivos tanto nacionales como internacionales de diversas categorías y disciplinas.
- *CT24*: Temática informativa.
- *CT :D*: Puesta en marcha en 2013 y dirigida al público infantil.
- *CT Art*: Como el canal anterior, inaugurado en 2013. Se perfila como una televisión minoritaria, de contenidos más calificados y cualificados para un público interesado en el arte y en las grandes manifestaciones culturales.

A la hora de plantear sus principios y campos de acción, la televisión pública no se aleja de los aspectos clásicos de los medios públicos: información de calidad, divulgación y entretenimiento adecuados, programas de interés y reflejo de la sociedad checa, así como contenidos adaptados y accesibles a minorías, sin dejar de lado la salvaguarda del archivo audiovisual del país y el estímulo de la producción cinematográfica y cultural.

De manera paralela a la radio pública checa, y en virtud de la ley de 1991, Ceska Televize también tendrá que trabajar bajo la supervisión de un organismo ‘ad hoc’, el Consejo Nacional de Televisión, que tal y como estipula dicha normativa (Artículos 4 al 10), tiene el poder de designar —o cesar— al director general de la televisión pública y sus centros regionales (Brno y Ostrova), aprobar los estatutos y los presupuestos elaborados por dicho director y controlar que CT cumple con su función de “servicio público”. A diferencia del órgano diseñado para la radio, el Consejo Nacional de Televisión está dotado de 15 miembros elegidos por seis años y renovados por tercios por el Parlamento en función de diversos criterios que traten de reflejar la amplia variedad política, social, cultural y regional del país.

También esta normativa define la financiación de la televisión pública (Véase artículo 10). Recordemos que el Estado no subsidia de ningún modo a Ceska Televize, por lo que ésta ha de recurrir a dos vías:

- Pago de un canon específico. Actualmente está establecido en, al cambio, unos 5,40 € al mes por hogar.
- Desarrollo de su propia actividad comercial: publicidad, esponsorización y otras vías.

Precisamente este último aspecto ha sido corregido en 2011 a través de una enmienda a la ley que restringe, desde el 1 de enero de 2012, la emisión de publicidad y espacios de televenta en CT1 y CT24. El resto de canales podrán emitir anuncios siempre y cuando los cortes publicitarios no excedan el 0,5% del tiempo de emisión diario²⁷⁰. El motivo de esta decisión es claro, aunque se comprenderá mejor cuando desarrollemos el análisis sobre los medios privados. El también movido y competido mercado de televisión checo, con el añadido de que, además, la radiotelevisión pública no está revestida del formato de “organismo sin ánimo de lucro”, y toda vez que no existe la posibilidad de recurrir a la financiación estatal, obligaban a Ceska Televize a explotar al máximo su vena comercial, algo lógico en el contexto ampliamente liberalizador que se generó en la transición de este país. Sin embargo, también en República Checa, el servicio público necesita de barreras de contención para salvaguardar los principios y valores que, en este caso, vienen especificados en la Ley de 2001.

5.1.4. El audiovisual privado

Las políticas de desarrollo económico y libre mercado que inspiraron los primeros años de la transición de República Checa y su consolidación como Estado independiente determinaron la evolución de un panorama mediático de carácter inédito en el país centroeuropeo. En este ámbito, grandes grupos foráneos se sintieron animados a participar y a ejercer una verdadera influencia. Si bien la pujanza de estos agentes fue imprescindible entre 1990 y 1995, justo cuando el ámbito audiovisual checo se estaba reorganizando, a día de hoy conviene tener presentes ciertos contrapesos con una fuerte influencia nacional.

➤ La radio comercial

²⁷⁰ El dato lo ofrece el Observatorio de Medios Audiovisuales del Consejo Europeo (noviembre de 2013): <http://mavise.obs.coe.int/country?id=9>

Como país que supera los 10 millones de habitantes, el tejido radiofónico de República Checa es bastante tupido. Una extensa red de emisoras de distinto nivel —nacionales, regionales y locales— pueblan un escenario muy rico en propuestas. Aun con todo, dos grandes grupos son los que predominan por dos motivos. El primero, su pujanza y su cobertura nacional. El segundo, los poderes que los respaldan.

Por este motivo, una de las referencias radiofónicas checas es la cadena *Frekvence 1*, que comienza a emitir en 1993 y se configura como una emisora “familiar” al programar principalmente contenidos musicales e información, ámbito que alcanza unos importantes niveles de la rejilla de programación —entre el 30 y el 40%—. Además completa esta oferta con algunos espacios de participación ciudadana. El principal accionista de esta cadena es la compañía francesa Lagardère, a través de su división radiofónica, presente en otros seis países, Lagardère Active. *Frekvence 1* está orientada a una audiencia objetiva cuya franja de edad se ubica entre los 35 y los 49 años. La propia Lagardère Active atribuye a esta emisora un respaldo de un millón de oyentes diarios²⁷¹. También a la compañía gala pertenece *Evropa 2*, que adopta un esquema de radiofórmula musical dirigido a un público objetivo comprendido entre los 12 y los 39 años, configurándose como la emisora líder en este rango y con alcance nacional. Como en el caso de *Frekvence 1*, los datos de la corporación apuntan a que la escuchan un millón de checos al día²⁷², hecho que le permite convertirse en la primera referencia radiofónica para los jóvenes del país.

Bajo el paraguas de Lagardère Active también se incluyen otras emisoras de carácter más local —sobre todo en Praga y periferia—, como son *Dance Radio* o *Radio Bonton*, también musicales.

La única emisora capaz de hacer frente a los activos en Lagardère es *Radio Impuls*, emisora que emite desde 1999 y que suele liderar las estimaciones de audiencia. Cuando se fundó, *Radio Impuls* estaba en manos Londa, una una “joint venture”²⁷³ que configuraban emisoras radiofónicas procedentes del este de Alemania, Eurocast. El 33% restante lo controlaba el empresario checo Ivan Batka, bien situado entre algunas de las compañías más importantes del país.

²⁷¹ Remitimos a la página oficial de Lagardère Active donde se esbozan estas cifras: <http://www.lagardere.com/group/worldwide-presence/companies--brands-293.html&soc=21>

²⁷² Del mismo modo que en el caso de *Frekvence 1*, para la referencia sobre *Evropa 2*, acúdase a: <http://www.lagardere.com/group/worldwide-presence/companies--brands-293.html&soc=20>

²⁷³ Sociedad empresarial formada por dos compañías que son propietarias del 50% y que comparten riesgos.

Sin embargo, hoy día la situación es bien distinta. El 25 de noviembre de 2013, Agrofert, la compañía de Andrej Bibis²⁷⁴ y, por tanto, dueña de *Mlada Fronta DNES* y de Lidove Noviny, lanzó una oferta de compra sobre *Radio Impuls* y su cadena “hermana”, *RockZone*²⁷⁵, para cimentar su división de medios de comunicación²⁷⁶.

De nuevo, nos enfrentemos a un ejemplo de configuración mediática basada en el poder.

➤ La televisión privada

La estrategia fuertemente liberalizadora de las políticas que dinamizaban la República Checa postcomunista e independiente de 1993 sentó las bases de un mercado audiovisual en el que, a diferencia de la radio o de la prensa, el capital nacional había quedado especialmente desdibujado. No es que no hubiera manifestaciones o inversiones, pero en este escenario esta estrategia se debilitó tanto que, incluso a Agrofert, líder mediático del país por encima de los grupos de inversores internacionales que puedan operar en República Checa, se le resistió una apuesta potente en televisión.

Nova tradicionalmente la televisión líder de la República Checa. La parrilla de esta cadena es de carácter generalista y se enfoca principalmente hacia el entretenimiento y el ocio. Películas, sobre todo americanas, programas de noticias, series y concursos conocidos en todo el mundo son los espacios que emite *Nova TV*. Los primeros pasos de *Nova* se daban en 1993, fecha en la que ganaron la licencia seis checos y eslovacos, dirigidos por los empresarios Vladimir Zelezny y Ronald Lauder²⁷⁷, presidente de la multinacional norteamericana de televisión CME (siglas de Central European Media Enterprises). A los pocos años, Lauder quiere reforzar su presencia en

²⁷⁴ Recordemos que en la actualidad Bibis es el ministro checo de Finanzas.

²⁷⁵ Su alcance se limita a Praga y zona periférica de la capital. Y su indicativo es claro en cuanto a contenidos, pues su nombre refleja el espíritu de la cadena, eminente musical y dirigido a un público joven.

²⁷⁶ Puede consultarse el comunicado en el siguiente sitio online: <http://www.impuls.cz/clanky/2013/11/skupina-agrofert-je-pripravena-prevzit-spolecnost-londa-provozovatele-radii-impuls-a-rockzone/>

²⁷⁷ Lauder es uno de los herederos, junto a sus hermanos, del imperio de la cosmética Estée Lauder, fundado por sus padres, Estée y Joseph Lauder. Además de implicarse en distintas aventuras empresariales, Lauder ha desarrollado cierta trayectoria política, llegando a convertirse en embajador de Estados Unidos en Austria en la etapa de Ronald Reagan como presidente. Incluso llegó a presentarse a unas primarias republicanas con el sueño de lograr la alcaldía de Nueva York en 1989, algo que sí logró su compañero de partido, Rudolph Giuliani. Muy implicado con la causa israelí y la defensa de los judíos, ha desarrollado una amplia labor diplomática y filantrópica en este ámbito.

la cadena comprando a los checos y eslovacos fundadores gran parte del accionariado, debido al éxito que este proyecto audiovisual estaba generando en un país en el que, en el mercado de la televisión, solo se podía crecer.

El magnate norteamericano, por tanto, llega a conseguir el 99% de la propiedad. Sin embargo, mediante un acuerdo pactado, cedió el 60% a Zelezny creyendo que sería fiel a los intereses de CME. Pero en 1998 éste empezó a actuar secretamente contra los deseos de Lauder, e incluso negoció la venta de *Nova* a la compañía escandinava SBS Broadcasting. De ahí a la ruptura del acuerdo hubo un paso, y Zelezny quedó fuera del accionariado de la cadena privada.

Pero las acciones del empresario checo no se limitaron a una actitud desleal. Con apoyos oscuros, logró suspender en 1999 las emisiones de *Nova*, al mismo tiempo que ponía en marcha su particular *Nova TV Mark 2*, financiada totalmente con capital nacional.

CME, no quedándose con los brazos cruzados, demandó en los tribunales internacionales de Ámsterdam a Zelezny, quien perdió el juicio y se vio obligado a indemnizar a la compañía norteamericana, hecho que significó una pérdida de credibilidad, no solo mediática, de la impronta de las autoridades checas toda vez que se interpretó que Praga actuaba de parte para proteger sus intereses y asus agentes empresariales. Una vez consolidados su accionariado y sus operaciones televisivas, CME, con sede en las Antillas holandesas, comenzó a incorporarse en el sector de la televisión privada de otros países europeos, miembros y no miembros de la Unión, como Hungría, Eslovaquia, Rumanía, Eslovenia, Croacia y Ucrania.

El rol de este grupo en la Europa que se iba distanciando de la política de la extinta Unión Soviética no es una mera casualidad. En una entrevista publicada por el diario británico *Financial Times*²⁷⁸, Ronald Lauder manifestaba que su interés por sacar partido de los países del Este de Europa se agudizó en 1989. “My grandparents came from Budapest and Slovakia and I was in Hungary when the Berlin Wall came down. I realized that it was a once-in-a-lifetime opportunity to change things”, señalaba el entonces propietario de CME. Además, el magnate norteamericano apuntó la premisa fundamental de sus operaciones televisivas: “We give a positive view of America and appeal to the new capitalist-oriented generation now growing in Eastern Europe”. De este modo, la programación de *TV Nova* no solo iba a estar orientada y posicionada de

²⁷⁸ La entrevista, firmada por Tim Burt, se publicó el 19 de julio de 2005, pág 10.

antemano hacia unos intereses muy concretos, sino que además se iba a dotar de gran cantidad de contenido importado e inédito para gran parte de la audiencia checa. He aquí el principal motivo de su éxito. A medida que TV Nova crecía, más capacidad tenía para ir generando sus propios espacios, aunque gran parte de los formatos de entretenimiento —sobre todo los *talent*, *reallity* y *talk shows*— los gestionaban las grandes productoras que los han ido explotando por toda Europa y Estados Unidos.

Dado que el mercado de televisión checo había estado demasiado restringido entre 1993 y 1998 por el menor espacio radioeléctrico que supuso la separación de Checoslovaquia y por la necesaria convivencia con los medios públicos, la competencia entre los medios audiovisuales era habitualmente muy agresiva. Sin embargo, *Nova* ganaba la partida con creces. La posición de dominio de CME en la televisión privada de la República Checa llegó a ser imbatible. Aún hoy las cifras de audiencia avalan la marcha de la cadena. Datos de Nielsen Admosphere²⁷⁹ señalan, como ejemplo, que la cadena de CME llegó a obtener un 21,38% de la cuota de pantalla, muy por encima de la televisión más vista del sistema público, *CTI* (12,65%), y de sus demás competidores privados.

Con el relax que supuso la llegada de la televisión digital terrestre y otros procedimientos de difusión, CME amplió su portfolio de cadenas con otras televisiones más específicas que le permitían diversificarse en el mercado y segmentar mejor audiencias. Asimismo desarrolló su plataforma de pago televisión bajo demanda. De este modo, la compañía audiovisual se ha convertido en uno de los principales activos del mercado checo por alcance, audiencia y cuota de mercado.

Sin embargo el éxito que ha generado en este plano CME y su cadena bandera, *Nova*, no se percibió de igual manera en entre el accionariado del grupo. Debido a que Lauder había siempre necesitado un socio financiero para sostener su proyecto audiovisual, cada vez fueron más frecuentes los contactos con grupos de interés. Precisamente el gran conglomerado Time Warner a partir de 2009 se había convertido en un socio imprescindible para CME sobre todo porque la deuda que arrastraba el grupo cada vez se iba haciendo más incómoda de gestionar. La ocasión fue aprovechada por Time Warner que paulatinamente vio la oportunidad de ir comprando acciones a buen precio hasta que finalmente en 2013, el gigante estadounidense adquiere por

²⁷⁹ La medición corresponde a julio de 2015 y aparece contemplada en el informe *Měsíční zpráva o sledovanosti Cervenec 2015*, que puede consultarse en el siguiente vínculo en internet: http://www.nielsen-admosphere.cz/wp-content/uploads/2014/06/Měsíční-zpráva-2015_07.pdf

completo a la dueña de *Nova*. En realidad esta transacción se presentó como un proceso de fusión para el que fue pertinente pedir permiso a la Comisión Europea, que se pronunció al respecto, de manera positiva, el 14 de junio de 2013²⁸⁰:

“As regards the wholesale supply of TV channels, the Commission found that the proposed transaction will not give rise to competition concerns, particularly in light of the fact that the parties' TV channels are not close substitutes. Indeed, CME operates mainly generalist free-to-air channels, while Time Warner's channels are either basic Pay TV channels or premium film channels, with a rather limited presence in the CME countries”

Ante la deriva de CME y la estructura que suponía la entrada de Time Warner a los mandos del grupo audiovisual, Ronald Lauder decidió dimitir en marzo de 2014 del único puesto que le quedaba ya en el grupo, el de presidente no ejecutivo.

Este movimiento no solo era importante para la República Checa, sino que hay que ponerlo en el contexto de que CME había logrado convertirse en un grupo audiovisual de ámbito europeo con presencia en Bulgaria, Hungría, Rumanía, Eslovaquia y Eslovenia. De ahí que para autorizar definitivamente el control de Time Warner fuese necesario contar con el visto bueno de las instituciones comunitarias ya que, al fin y al cabo, la operación se enmarcaba en un escenario transnacional.

Por detrás de *Nova* e, incluso, de algunas de las emisiones de la televisión pública, el mercado de la televisión privada checa cuenta con *Prima*, inaugurada justo en 1993. Se trata de la segunda cadena privada en importancia y en audiencia. En sus orígenes la cadena pertenecía a un banco (IPB), sin embargo, pasó a manos de otros inversores nacionales, todos empresarios: Ivan Zach controlaría el 60% de la cadena; Radka Zachova, un 20%. Petra Marschallova se quedaría con otro 20% (KEVIN et. al, 2004:46). El motivo de esta modificación en la estructura accionarial se debió a que la ley de medios de la República Checa prohíbe a las entidades bancarias ser propietarias de empresas de medios de comunicación.

El perfil de contenidos de *Prima* es también generalista gracias a la emisión de programas importados, aunque en sus primeras etapas puso mucho énfasis en la difusión de contenido checo y producciones propias de bajo coste como los *talk shows* o programas de actualidad.

²⁸⁰ El comunicado oficial de la Comisión puede consultarse en: http://europa.eu/rapid/press-release_IP-13-546_en.htm

Sin embargo, la estabilidad de los inversores de *Prima* tampoco se prolongaría mucho en el tiempo. En realidad este tipo de operaciones se entienden muy bien en mercados ampliamente cambiantes que suponen una transición más profunda y que trasciende a otros elementos sociales, políticos y económicos. En este escenario, en 2005 la cadena volvió a experimentar un cambio de estructura. Modern Times Group (MTG), la filial de Kinnevik a la que ya hemos citado profusamente cuando analizamos los estados bálticos, adquirió la segunda televisión privada checa en importancia. Desde entonces hasta hoy, *Prima* tiene una difícil competencia en sus rivales: *Nova* le resulta inalcanzable y en ocasiones, *CT1* logra superar sus márgenes de audiencia²⁸¹. Sin embargo, MTG tiene asegurada una importante franja del mercado, ampliada gracias a la llegada de los nuevos canales que supuso la digitalización de la televisión. Ya hemos aludido en varias ocasiones que la reducción de espectro en República Checa tras 1993 había condicionado en gran medida la configuración del mercado de la televisión del país. La TDT venía a resolver este aspecto ya que daba la opción de hacer más amplio el modelo audiovisual. Al igual que la televisión de CME, MTG generó, bajo el sello *Prima*, nuevos canales específicos y destinados a segmentos de audiencia muy concretos: *Prima Cool* (audiencia joven masculina), *Prima Love* (audiencia joven femenina) y *Prima ZOOM* (documentales para un segmento algo más maduro).

Precisamente con el tirón de la digitalización de la señal audiovisual, aparecieron otras cadenas más minoritarias. Hablamos en este caso de manifestaciones como TV Barrandov, pero sobre todo de Ocko TV, controlada esta última por Agrofert (la compañía de Bibis) y especializada en programación musical.

Entre 2008 y 2011 se vivió un periodo muy dinámico en República Checa por el surgimiento de un nuevo mercado mucho más flexible que veía aparecer tantas cadenas en una extraña fiebre que pasó a calmarse de manera abrupta dado que algunos proyectos acababan por desvanecerse por la falta de interés o de inversión.

5.1.5. Conclusiones y políticas de información y comunicación aplicadas

Con el advenimiento de la nueva República Checa, y como proceso lógico tras la historia reciente del país, la primera política de información que se implanta, y con

²⁸¹ NIELSEN-ADMOSPHERE, de hecho, le atribuye en julio de 2015 un 9, 98%, mientras que CT1 alcanza el 12,65%: http://www.nielsen-admosphere.cz/wp-content/uploads/2014/06/Měsíční-zpráva-2015_07.pdf

orden constitucional, es la instauración de la libertad de expresión. Se veta así cualquier mecanismo de censura previa o control de la difusión de información. La experiencia comunista había hecho mella y en tanto que el país se instituía hacia un estatus democrático, éste era un principio esencial e irrenunciable.

Además, tal y como hemos tenido la oportunidad de explicar en las páginas anteriores, se apostó por una importante liberalización en paralelo. Esto ha provocado una importante presencia, en todos los sectores, del capital foráneo. La situación más llamativa es la de la prensa regional del país, donde el importante control del grupo editorial alemán PNP queda patente.

No ha de sorprender este tipo de resultados ya que, al fin y al cabo, la legislación checa no plantea ningún tipo de barrera de contención o restricción en este sentido (Comisión Europea, 2007:30). Insistimos en el impulso absolutamente liberalizador de Praga a partir de 1993, clave para comprender cómo, al fin y al cabo, se ha hecho énfasis en el valor de mercado de la información y de la comunicación.

En el plano audiovisual, las leyes clave son las que regulan la radio y la televisión públicas de 1991, de manera separada —retocadas por las pertinentes revisiones y adaptaciones, como la que supuso la eliminación de la publicidad en los canales más informativos de Ceska Televize—, y la de 2001, que perfila los aspectos técnicos y legales de la radiodifusión del país. En virtud de esta normativa, República Checa regula los mecanismos de atribución de licencias a los operadores audiovisuales, las adecuaciones de las directivas comunitarias —con las lógicas enmiendas posteriores—, y el funcionamiento de otras políticas para “asegurar la independencia, proteger a los menores y la buena aplicación de los criterios de la publicidad” (Sousa et.al, 2012:102).

En coherencia a la estrategia liberalizadora, tampoco esta norma impone grandes restricciones a la propiedad de los medios audiovisuales y, por tanto, a la inversión foránea. Con respecto al riesgo de concentración sí trata de evitarse el fenómeno de que un operador de televisión o de radio de ámbito nacional pueda fusionarse o absorber a otra cadena de carácter también nacional (Sección 58 de la Ley de 2001). Además, el concepto de alcance está limitado a un techo del 70%, para la televisión, del 80%, para la radio. De este modo se da por hecho que las cadenas de radio y de televisión no llegarán a cubrir toda República Checa con el fin de permitir zonas de influencia a otras operadoras y favorecer así el pluralismo. Desde nuestro punto de vista no parece que este límite pueda cumplir con este noble objetivo, porque al fin y al cabo, imponer esta

clase de topes solo sirve para arbitrar desde el Estado quién puede y dónde influir y convertirse en ciertas zonas en el país, al margen de abrir la posibilidad a repartirse dicho espacio falseando la idea de pluralismo y libre elección de la audiencia.

La normativa de 2001 es también la base del Consejo Audiovisual del país, constituido por 13 miembros nombrados —de cuya capacidad o competencia profesional la Ley no dice nada (op.cit:103) por el primer ministro a propuesta del Parlamento y que ejercen como tales durante un periodo de seis años. No obstante, ya hemos constatado que su posición no siempre ha sido equilibrada²⁸². El Consejo tiene poder para tomar decisiones que afecten a la concesión o revocación de licencias. Asimismo, tienen capacidad supervisora sobre los contenidos al mismo tiempo que poder para sancionar o plantear recomendaciones. Sin embargo, el desempeño de este organismo goza, en realidad, de poca autonomía. De hecho, su dependencia con respecto al Parlamento checo pesa en muchas de sus decisiones, como refiere el informe que específico de la fundación de George Soros (VV.AA., 2006:217). Este riesgo también traspasa a los medios públicos, dado que el control parlamentario se deja notar en los consejos tanto de Ceska Rozholas y Ceska Televize.

Aunque la propia televisión pública en concreto trata de salir al paso y quiere subrayar su actual peso en la sociedad checa no deja de ser contradictorio que algunos de los informes que exhibe como prueba de su evolución y buen funcionamiento, contengan asimismo unas servidumbres bien notorias. Por ejemplo, en una nota de prensa que Ceska Televize difunde el 17 de abril de 2015²⁸³, la corporación pública se enorgullece de haber superado una auditoría elaborada por la Unión Europea de Radiodifusión (UER)²⁸⁴ en la que los distintos miembros subrayan avances y el mantenimiento de ciertos estándares de calidad que convierten a la televisión pública de la República Checa en un activo de referencia en un complicado escenario audiovisual. De hecho, en el informe de la UER, y que Ceska Televize extracta en dicho comunicado, se pone de relieve que esta corporación se mueve en una atmósfera

²⁸² Nos referimos a la crisis de la televisión pública tras la designación de Hodac como director general.

²⁸³ “Czech Television is developing in a good direction, but it is working in an environment with excessive regulation, says an international public service audit”, disponible en la página web corporativa de Ceska Televize en su sección en inglés. Puede consultarse en el siguiente link: <http://www.ceskatelevize.cz/english/press-releases/?id=7344>

²⁸⁴ La Unión Europea de Radiodifusión (European Broadcasting Union) es un consorcio formado por las radios y las televisiones públicas del continente europeo, más Oriente Medio y Norte de África. La cooperación técnica entre miembros, así como la coproducción de formatos audiovisuales o grandes eventos como transmisiones deportivas (Tour de Francia, Giro de Italia, la Vuelta), festivales de cine o de música (Eurovisión), es una de sus funciones. Además, el organismo también opera como un grupo de presión para defender los valores y los intereses de los medios públicos.

sobrerregulada y que su código de regulación peca de cierta obsolescencia técnica, por no reflejar los desafíos que implica el proceso de digitalización a medio-largo plazo, así como de excesiva dependencia de los agentes políticos en tanto que gran parte de su funcionamiento necesita el respaldo del Parlamento. Sería necesario, apuntan los auditores de la UER, que Ceska Televize “reclame al Parlamento checo un sistema de autoregulación mucho más maduro” y más independiente. Asimismo, echan en falta más transparencia y un proceso mucho más ágil para canalizar las quejas sobre los contenidos que distribuyan las distintas cadenas que configuran la televisión pública.

La obsolescencia de algunos de los aspectos normativos que configuran el mapa audiovisual del país centroeuropeo se debe, más bien, a que en la aplicación que las autoridades checas impulsaron, se contentaron con los mínimos que muchas veces proponían las directivas comunitarias. De hecho, con vistas a su incorporación en la Unión, sí se introdujeron los mecanismos necesarios en la normativa para cumplir con la Directiva Televisión Sin Fronteras. Así lo afirmaba el informe sobre la preparación de República Checa como futuro estado miembro, en el que se concluía que este país cumplía con los criterios europeos²⁸⁵. Pese a todo, Bruselas apelaba a una mayor transparencia a la hora de abordar la propiedad de los medios privados. También recomendaba acometer modificaciones técnicas que concretaran aún más la cuestión de la jurisdicción de la señal de televisión. Pero, en cualquier caso, la aplicación de estos aspectos no implica, necesariamente, eficacia y garantías de que el sistema funciona a la perfección. De hecho, como apunta el citado informe (op. cit.:218):

“Although in line with European standards, Czech broadcasting legislation is not a strong tool for regulation. Candidacy for EU membership, followed in 2004 by accession, has not changed much in the field of broadcasting regulation”.

Así las cosas, con una regulación laxa en el ámbito de la propiedad mediática y a la vez, la restringida autonomía del organismo regulador han tenido como producto un modelo que se ha basado en la configuración de grandes y potentes grupos mediáticos en el país: Agrofert (*Mlada Fronta DNES*, *Lidové Noviny*, *Radio Impuls* y la *minoritaria TV Ocko*), CME, que incluso, se ha transnacionalizado, o la apuesta de Lagardère, son buena prueba de ellas. Sin embargo, el caso más llamativo es el de Agrofert porque, independientemente de que su principal línea de negocio no tenga

²⁸⁵ Véase el *Comprehensive monitoring report on the Czech Republic's preparations for membership*.

nada que ver con los medios de comunicación, no hay que olvidar el rol político de su principal accionista y propietario, Andrej Bibis, quien es, en el momento de redactar esta tesis doctoral, ministro de Finanzas checo. El poder mediático, empresarial y político que representa Agrofert no debe pasarse por alto, aunque también tiene un motivo: la ley checa no impide estas situaciones pues incluso los partidos políticos y otros movimientos están autorizados a dirigir o participar en una compañía editorial o audiovisual (Comisión Europea, 2007:30).

Sin embargo, el modelo no parece que tenga una repercusión directa sobre el ejercicio del periodismo en el país. Reporteros sin Fronteras, en su última clasificación mundial de la libertad de prensa²⁸⁶ ubica al país en el puesto nº 13 de 182. De igual forma, Freedom House, lo etiqueta como país libre²⁸⁷.

Desde nuestro punto de vista, los principales riesgos que el modelo genera son básicamente la concentración de poderes mediáticos, la influencia política en las políticas de información y comunicación y una excesiva mercantilización del sector de los medios de comunicación que obedece a unos planteamientos que no protegen de manera específica los valores no económicos de la información y la comunicación.

5.2. Eslovaquia

5.2.1. Aspectos preliminares

Es lógico que como consecuencia del devenir histórico de la República Checa y de Eslovaquia vinculemos necesariamente la historia contemporánea del país que ahora analizamos a la de su vecino centroeuropeo. No en vano, Eslovaquia es la otra protagonista de la “revolución —o divorcio— de Terciopelo”.

En cualquier caso, para empezar a ubicarnos detengámonos en los últimos años del siglo XIX, momento en el que los eslovacos, dentro del conglomerado que suponía el Imperio de Austria-Hungría, fueron reprimidos por los húngaros. Es en esta etapa cuando el idioma magiar desplaza a la lengua eslovaca y los líderes nacionalistas sufren una contundente represión que muy frecuentemente terminaba con privación de libertad.

²⁸⁶ Consúltense <http://www.rsf-es.org/grandes-citas/clasificacion-por-paises/>

²⁸⁷ Véase <https://freedomhouse.org/country/czech-republic#.Ves9odLtmko>

Si nos remontamos a esta fase de la historia es por la importancia que para Eslovaquia tiene la dicotomía que surge del enfrentamiento entre eslovacos y húngaros.

Con la I Guerra Mundial, y la oportunidad surgida de desintegrar al Imperio de los Austria, los eslovacos se unen a la lucha aliada. El final de la contienda se saldó, aparte de con otras alteraciones en el mapa europeo, con la constitución de la República de Checoslovaquia. Este invento no satisfizo las ansias de eslovacos, ya que en la federación predominaban en el poder las voluntades checas, que centralizaban grandes parcelas de influencia toda vez que veían en Eslovaquia una región estancada y demasiado rural. En definitiva, Checoslovaquia nacía descompensada y con una desestabilización larvada que se prolongaría a lo largo de su historia.

La llegada de los nazis desmembra el país y por eso fueron bien vistos por los eslovacos, ya que consideraban que las decisiones que tomaba Hitler con respecto a Praga les permitía romper (Judt, 2005:638) con el habitual trato displicente que recibían de sus conciudadanos —y autoridades— bohemios y moravos. No en vano, es Hitler quien dota a Eslovaquia de un gobierno autónomo —en realidad títere— en 1939, encabezado por Joseph Tiso.

La caída de la Alemania de Hitler cortó las alas de la Eslovaquia independiente tras la II Guerra Mundial. La Unión Soviética se hace con el control sobre la zona y construyen nuevamente una Checoslovaquia bajo su influencia y poder. De la misma manera que había sucedido con el advenimiento y la influencia de la Alemania nazi, en Eslovaquia hubo cierta aceptación del comunismo porque en realidad, los ciudadanos de esa parte de Checoslovaquia sí vieron beneficios reales toda vez que vivían en el área más pobre y más rural. Pero la Constitución de 1960 supuso un punto de inflexión en tanto que la idea de la federación se difumina y Eslovaquia pierde autonomía. A este aspecto político había que unir la parálisis económica global que vivían algunos países comunistas y que había tenido un gran impacto ya que era precisamente en Eslovaquia donde se concentraba la industria pesada del país. Tampoco el periodo de Antonín Novotný como presidente fue positivo. Al paralizar las reformas económicas que pretendían conducir hacia una perspectiva más flexible y liberalizadora, también se bloquearon las reformas que pretendían descentralizar algunas parcelas de Checoslovaquia, algo que en Bratislava sí se apreciaba como positivo. Bien es verdad que esta ambición recibió un pequeño impulso tras la represión de la Primavera de Praga en 1968 en tanto que el Partido Comunista purgado había tratado de equilibrar poderes y de dar más peso en las estructuras del país a políticos eslovacos.

Por lo demás, el resto de las vicisitudes históricas hasta la caída del comunismo ya las hemos apuntado de manera panorámica al hablar de la República Checa. Ubiquémonos, pues, en 1991, en la antesala de lo que conduciría a la escisión de terciopelo que se concretaría en 1993. En aquel momento, las diferencias de objetivos y las distintas sensibilidades sobre cómo se quería vivir en la Checoslovaquia postcomunista no dejó mucho margen de maniobra pese a las apelaciones a la unidad de Václav Havel. De un lado, Praga apostaba por un modelo flexible y liberal; en Eslovaquia, la perspectiva de la ciudadanía era divergente:

“La privatización, el libre mercado y la reducción del sector público apenas atraían a la mayoría de los eslovacos, que dependían mucho más que los checos del empleo que proporcionaban fábricas, minas y acerías estatales deficitarias y desfasadas: “empresas” de improbable atractivo para el capital extranjero o los inversores privados que ya no podían contar con un mercado protegido para sus productos. Para muchos círculos empresariales y políticos de Praga, Eslovaquia era una pesada herencia” (Judt, 2005:948).

Tras la escisión del país en 1993, Mijaíl Kováčik fue elegido como presidente de la nueva república que se había constituido a raíz del desmembramiento de Checoslovaquia. Vladimír Mečiar, fundador del Movimiento para una Eslovaquia Democrática, se convertirá en su controvertido primer ministro. Y efectivamente, así podemos calificar su periodo como gestor de Eslovaquia en sus primeros años en los que basaba sus discursos criticando el excesivo peso de los ciudadanos húngaros que vivían en el país y el desprecio hacia lo checo.

Se caracterizó Mečiar por sus tintes algo autoritarios y personalistas y unas políticas dirigidas a un proceso de centralización de poder que se tradujo, por ejemplo, en la “re-nacionalización” del diario *Smea*. Además, quiso forjar su influencia en los medios de comunicación a través de la obligación de emitir sus discursos en un espacio gubernamental en la televisión pública. Y esto es solo un síntoma. Por otro lado, sus políticas se caracterizaron por un importante componente “antimagiar” que marginaba a los húngaros que vivían dentro de este nuevo país que teóricamente había mostrado una tendencia hacia la democracia.

Para evitar los desmanes de Mečiar se fraguó un gobierno de coalición al frente del cual se había colocado Jozef Moravčík. Pero como todos los ejecutivos de coalición que se configuran en contextos inestables, este acabó vencido por su fragilidad. Ni siquiera triunfó en su principal objetivo: alejar a Mečiar de la vida política del país. Éste

volvió a la palestra tras las elecciones de 1994, cuando de nuevo será reelegido como primer ministro.

Los esfuerzos para llevar a Eslovaquia a una democracia al uso europeo se veían paralizados. La economía vivió además un importante freno, ya que Meciar una estrategia basada en la estatalización de ciertos activos al mismo tiempo que frenó las políticas de privatización llevadas a cabo por el efímero gobierno de Moravcik.

En nuevo intento, y a partir de 1995, todos los partidos de la oposición, con el firme propósito de desalojar a Meciar del poder, crean un partido denominado Coalición Democrática Eslovaca (SDK). Ésta se vio respaldada además por la figura del presidente de la República, ya que el propio Kovac comenzó a sentirse incómodo con su primer ministro al cual obligó a desempeñar dos tareas fundamentales para una Eslovaquia que corría el riesgo de encerrarse en sí misma: mejorar las relaciones con Estados Unidos y con la Unión Europea. Hasta 1998 Meciar estuvo en primera línea política tratando de influir en el gobierno eslovaco hasta que fue desplazado hacia las filas de la oposición.

Tratar de alinear el país en la estrategia europea obligaba a Bratislava a asumir una política de vecindad ordenada y armoniosa con República Checa. A simple vista parece que la “revolución” de Terciopelo de 1993 había arreglado todos los elementos que conlleva el desmembramiento de Checoslovaquia sin ningún atisbo de riesgo o problema. Sin embargo, el proceso fue mucho más lento. Hasta 2001 no puede darse por cerrado de manera definitiva. Para ello es clave el acuerdo²⁸⁸ que en ese año firman República Checa y Eslovaquia para determinar la apuesta por la convivencia entre ambos países; algo imprescindible para poder acceder a la Unión. Asimismo, Eslovaquia emprendió reformas en su constitución con el fin de garantizar el respeto por la minoría húngara y eliminar, por tanto, cualquier norma discriminatoria, sobre todo en el ámbito lingüístico. De esta manera, Bratislava quería reforzar las simpatías de Bruselas.

Sin embargo, el camino hacia la Unión no le fue fácil a Eslovaquia. Los grandes escollos eran la corrupción política y financiera. En 2002 se abre así una crisis con Europa, que suspende las ayudas a Bratislava por las dudas que le suscitaba el uso que de estas se hacía. En medio de múltiples escándalos, el funcionario encargado de

²⁸⁸ Dicho acuerdo venía a compensar económicamente a Eslovaquia tras la secesión, ya que se reconocieron los esfuerzos pecuniarios que Bratislava había aportado a la unión hasta el 93.

administrar y gestionar las aportaciones económicas financieras, Roland Coth, se vio obligado a renunciar.

Poco a poco, y no sin problemas, se apresuraban los pasos hacia Bruselas y así, tras los acuerdos de Copenhague, se celebra el referéndum de adhesión en Eslovaquia en mayo de 2003. La mayoría de la población ratificó la entrada con su voto.

En el país centroeuropeo viven 5.421.349 personas según datos estadísticos oficiales²⁸⁹. Las últimas estimaciones oficiales apuntan a que el 8,5% de esa población es de etnia magiar, húngara²⁹⁰. Sin embargo, esta característica no disgrega medios de comunicación de la misma manera que en Letonia o Estonia ocurría con los rusos. Pese a que hablamos de una población que puede considerarse un buen mercado, y sobre todo, situada en una región europea que puede interesar mucho a corporaciones internacionales²⁹¹, la participación exterior es menor de lo que cabría esperar debido a una razón de peso como son las políticas proteccionistas que se llevaron a cabo en los diversos sectores de la economía eslovaca sobre todo en los primeros años de su andadura como república independientemente. También ha lastrado este aspecto la constante sospecha de la corrupción y del intenso tráfico de influencias poco claro que sobrevuela, no solo en los distintos medios de comunicación de este país miembro, sino también de otros contextos económicos y que han servido de cierto bloqueo al interés de los flujos foráneos.

Al margen de estos aspectos que no conviene pasar por alto, la Eslovaquia miembro de la Unión Europea participa de algunas de las políticas más integradoras completas de la Unión como es el Tratado de Schenghen o la de la moneda única. Bratislava adoptó la moneda única el 1 de enero de 2009.

5.2.2. El sector de la prensa en Eslovaquia

²⁸⁹ La cifra la aporta la Oficina de Estadística de la República de Eslovaquia a cierre de diciembre de 2014: [http://statdat.statistics.sk/cognosext/cgi-bin/cognos.cgi?b_action=cognosViewer&ui.action=run&ui.object=storeID\(%22i700C5B7ABED1414B8B23B4A69E91D146%22\)&ui.name=Population%20\(absolute%20data\)%20%5bom0001rs%5d&run.outputFormat=&run.prompt=true&cv.header=false&ui.backURL=%2fcognosext%2fcps4%2fportlets%2fcomon%2fclose.html&run.outputLocale=en](http://statdat.statistics.sk/cognosext/cgi-bin/cognos.cgi?b_action=cognosViewer&ui.action=run&ui.object=storeID(%22i700C5B7ABED1414B8B23B4A69E91D146%22)&ui.name=Population%20(absolute%20data)%20%5bom0001rs%5d&run.outputFormat=&run.prompt=true&cv.header=false&ui.backURL=%2fcognosext%2fcps4%2fportlets%2fcomon%2fclose.html&run.outputLocale=en)

²⁹⁰ Estadísticas oficiales del último censo elaborado por la República de Eslovaquia en 2011. El desglose puede verse en el siguiente vínculo: http://slovak.statistics.sk/wps/wcm/connect/bd447dc5-c417-48d6-89e1-0a2d60053cf6/Table_10_Population_by_nationality_2011_2001_1991.pdf?MOD=AJPERES

²⁹¹ Especialmente a los grupos germanos.

A partir de 1989, en medio del colapso de la Unión Soviética y fraguándose ya la separación de Checoslovaquia, Eslovaquia vivió un florecimiento de la prensa espectacular. Sin embargo, este rápido crecimiento que buscaba nuevos aires de libertad tras los amplios periodos de censura, se vieron interrumpidos por los intentos de Meciar de centralizar todos los sectores económicos en el Estado. Además, le puso las cosas difíciles a las editoriales de prensa a través de subidas importantes de impuestos y no solo, ya que en ocasiones, había problemas a la hora de difundir ciertas informaciones.

Pese a todos, Bratislava asumió la tendencia seguida por los demás países excomunistas y no se resistió al clásico proceso de la transición de la liberalización y la desregulación para concretar los esquemas de privatización de la vida económica del país. No obstante, estos mecanismos no fueron directos ni abiertos como hemos visto en República Checa o veremos en Hungría. En el caso de Eslovaquia, se vivió en este sentido un periodo en el que desde estructuras estatales se creaban fondos de privatización que asumían el cometido de liberalizar la economía y dar participación a capitales privados, bien de procedencia foránea, bien de carácter nacional. Es decir, se establecía una fase y un agente intermedios.

Una vez que todos los lazos con Bratislava quedan absolutamente dejados de lado, la prensa comienza a caminar realmente libre y la consecuencia es, que gran parte de los diarios clave del país, pasan a estar controlados por grupos editoriales de origen extranjero. Ser un país centroeuropeo le permitió a grupos alemanes y suizos desarrollar una estrategia en Eslovaquia muy similar a la desplegada en República Checa. Así, Ringier y el grupo alemán Passau se destacaron en un primer momento como los grandes actores del mercado periodístico eslovaco. Aparte, el grupo finlandés Sanoma y el también alemán Bertelsmann hacen acto de presencia en mayor o menor medida a través del sector de las publicaciones especializadas.

El diario eslovaco de mayor difusión y más leído es el *Novy cas*, fundado en 1991, que ha sufrido en pocos años un importante cambio de propiedad. De ser Bertelsmann su dueño a través de su filial G+J, el diario fue vendido al grupo suizo Ringier quien finalmente, como ya hiciera en República Checa, acabó aliándose con el editor germano Axel Springer. Sin embargo, a diferencia de los activos que esta aventura empresarial acabó vendiendo en el país vecino, Ringier-Axel Springer tienen voluntad de permanencia en Eslovaquia. *Novy cas* goza de una gran popularidad. Su fórmula de éxito es clara porque reproduce los esquemas de la prensa tabloide de corte sensacionalista. No en vano, que Axel Springer sea una de las referencias para este

grupo editor eslovaco es ya notar una impronta que no podemos dejar al margen, pues nos obliga a pensar directamente en *Bild*.

Tal y como confirma el propio grupo editor en nota de prensa del 26 de mayo de 2015²⁹², y basándose en datos de una agencia eslovaca de medición de audiencias, cada ejemplar del diario lo habrían leído más de 737.000 personas: "Each issue of our newspaper is read by 737,609 people, representing 16.5% of the Slovak population aged 14 to 79 years".

Ringier-Axel Springer Slovakia también gestiona otras publicaciones vinculadas al Novy Cas, como son los suplementos de fin de semana o los especializados, así como revistas como *Auto Bild* o *Madam Eva*.

Pese a ser el segundo diario por número de lectores y circulación en Eslovaquia, la fama de diario de referencia en el país recae en *SME*, que abandera ciertos estándares de prensa de calidad, bien diferentes a los que perfila la forma de hacer periodismo de *Novy Cas*. El origen de este diario, fundado en 1993, hay que buscarlo en el antiguo periódico de las juventudes comunistas, el *Smena*, que al caer el régimen y al fragmentarse Checoslovaquia pasó a manos de los periodistas que trabajaban en él a modo de cooperativa. Sin embargo, los intentos por mantener viva esta cabecera se vieron frustrados por diversos. No en vano, fue esta cabecera la que Vladimir Meciar trató de volver a vincular de manera directa con el poder, "estatalizándola". Estos intentos se debieron a que bajo esta publicación se aglutinaban las voces de la oposición. Por tanto, los periodistas que se habían hecho cargo del diario decidieron salir de él pero fundando una nueva publicación, *Sme*, que pasaría a manos de PSIS, un fondo de privatización del que se encargaría el empresario Peter Vajda. No obstante no lo tuvo fácil, ya que su papel como portavoz de la oposición le seguía acarreando grandes dificultades: entre ellas, la suspensión —motivada políticamente— del contrato del periódico con los talleres e imprentas. Sin embargo, el éxito de *SME* anulaba, coincidiendo con el declive del prestigio de Meciar, las posibilidades de subsistir en un mercado ya muy tensionado y en transición del antiguo *Smena*. Finalmente, en 1995, y dado que los lectores de esta publicación habían migrado a *SME*, este sello periodístico

²⁹² El dato puede consultarse siguiendo este link: <http://www.ringieraxelspringer.sk/en/system/files/article/2015/05/en1374.pdf?download=1>. Importante notar que nos estamos refiriendo a índice de lectores, no de circulación, aunque en este caso, y ante la imposibilidad de poderlo confirmar con cifras exactas y contrastadas, apuntamos por diversas referencias, que son coherentes. Con respecto a este aspecto, la última cifra que podemos usar por su origen constado es el que aporta, con respecto a 2011, el texto de Ondrasik (2013:108), y que establece entonces la circulación de este diario en los 136.000 ejemplares.

acabará por desaparecer tras fusionarse con su fuerte competidor. Tras este periodo de dificultades, la estabilidad al diario llegó en 2000 con la fusión del fondo de privatización que gestionaba *Sme* con el grupo alemán Verlagsgruppe Passau (VLP). Es en virtud de esta fusión como se crea Petit Presse, editorial que no solo controlará *Sme*, ya que poco a poco irá impulsando nuevas cabeceras como el diario en lengua húngara *Új Szó* y su red de cabeceras regionales, *Korzáár*. Las cifras de circulación que consigue este diario quedan bastante lejos de las marcadas por *Novy cas*, situándose en 2011 en 305.000 lectores con una circulación de unos 135.000 ejemplares, tal y como apunta Ondrasik (2013:108).

Pero la estabilidad en un sector azotado por una profunda crisis y una transición que se ha ido asimilando y consolidando de manera lenta es una meta compleja. En 2014, en este contexto, el grupo alemán VLP decide marcharse del accionariado de Petit Press y vender su parte. Hacia finales de aquel año, los socios del fondo que aglutinaba a los intereses eslovacos pidieron a VLP que reconsiderara su posición con el fin de bloquear la entrada de un agente más agresivo que pudiera influir en su línea editorial. Sin embargo, la oferta que llegaron a concretar fue demasiado baja para las expectativas de un grupo alemán que había entrado en el país para jugar e invertir: si no había contrapartida, ley del mercado obliga, lo lógico sería recoger cuanto más beneficios posibles y abandonar la aventura.

El recambio a VLP provino del panorama empresarial eslovaco ya que los títulos que quedaban ahora liberados fueron comprados por Penta Investments, una sociedad en la que cinco excompañeros de estudios que maduraron como gestores y corredores de bolsa (Jaroslav Hascak, Marek Dospiva, Jozef Orakvin, Eduard Matak e Iain Child)²⁹³ se implicaron para explotar negocios de diversa índole (servicios de salud, inmobiliaria y urbanismo...), no solo en Eslovaquia, sino también en Polonia, en República Checa o Alemania. La redacción de SME y el fondo PSIS no recibieron de buen grado esta apuesta. La desconfianza, según su punto de vista, estaba más que justificada ya que uno de los socios de Penta Investments, Jaroslav Hascak, se había visto involucrado en el escándalo de los “Archivos Gorila”, que se desencadenó por la publicación del contenido de unas supuestas grabaciones interceptadas por los servicios de inteligencia eslovacos en los que se ponía de manifiesto cómo empresarios y políticos de alto nivel de la coalición de gobierno al frente del país en 2005 mantenían contactos con diversos

²⁹³ Para referencias más completas del origen de Penta Investments, consúltese <http://www.pentainvestments.com/en/story.aspx>

empresarios precisamente para influir y ajustar los diversos procesos de privatización que en aquel momento estaban abiertos a los intereses de una pequeña y selecta clase empresarial afín en la que, todo parecía apuntar, participaba Hascak. El tráfico de influencias y la corrupción, de nuevo en escena. Penta Investments negó la participación en este turbio asunto de uno de sus principales agentes, pero esto no bastó para eliminar las suspicacias. De hecho, como refiere Michaela Terenzani en una información en inglés²⁹⁴ en *The Slovak Spectator* —diario también de la órbita de Petit Press— publicada el 14 de octubre de 2014, el director y los editores clave del periódico decidieron abandonarlo acusando a Penta Investments de querer utilizar el *SME* como un instrumento de influencia política y social más que como un elemento del periodismo de referencia. A su salida, el equipo que hasta entonces había dirigido esta mítica cabecera se lanzó a una nueva aventura para la que trataron de involucrar a sus lectores en una nueva apuesta periodística a través de la red²⁹⁵. En medio de toda esta polémica, Terenzani apostillaba que los socios de Penta Investments estaban dispuestos a negociar con PSIS la toma de un máximo del 45% de las acciones con el fin aplacar las críticas y asegurarse una zona de no injerencia en un diario que habitualmente se ubica en un posicionamiento político centrista o ligeramente escorado hacia propuestas conservadoras²⁹⁶. Otra cuestión que estará por determinar es si PSIS podrá hacer frente económicamente a esta situación.

Dentro del ámbito de la prensa que podemos llamar de calidad o de referencia, un lugar destacado también lo ocupa *Pravda*, en realidad uno de los diarios más veteranos, pues comenzó a publicarse en 1920 en la Checoslovaquia comunista. Como sucediera en República Checa con *Pravo*, al caer el sistema comunista, el diario fue vendido a los periodistas que en él trabajaban. Y como analogía, también esta publicación entre 1990 y 1998 era la única en importancia en Eslovaquia realmente controlado por inversores nacionales en medio de la vorágine que grupos editoriales foráneos experimentaron por dinamizar el sector mediático de Centroeuropa. Más tarde, el diario se convirtió en el principal activo de Perex A.S., fondo respaldado primero por Harvard Investments Funds y posteriormente por una subsidiaria de la empresa británica que en Reino Unido edita el *Daily Mail*. Actualmente, Perex A.S., a su vez, en manos de la empresa Floren A.S. Praha, dirigida por el exjugador de hockey

²⁹⁴ Puede consultarse en el siguiente vínculo: <http://spectator.sme.sk/c/20052301/rbvg-is-to-sell-petit-press-shares-to-penta.html>

²⁹⁵ Sus esfuerzos pueden seguirse, aunque en eslovaco, en la siguiente URL: <http://www.opentat.sk/>

²⁹⁶ Finalmente la entrada de Penta Investments se cerró en función de este reparto de poder accionarial.

sobre hielo, Karol Biermann. *Pravda*, con una orientación hacia el centroizquierda, es el tercer diario por circulación y lectores del país. Datos de la propia empresa editora le atribuyen durante 2014 una circulación media de 66.043 ejemplares y unos 311.000 lectores²⁹⁷.

Otra de las referencias que conviene considerar cuando se analiza este escenario es el grupo editorial Spolocnost 7 plus, gestionado íntegramente por ciudadanos eslovacos. Este sello editorial articuló desde 1990 múltiples publicaciones y revistas de carácter temático y distribución fuertemente segmentada por áreas o sexo de su audiencia objetivo. En 2006 Spolocnost 7 plus da un salto cualitativo y se lanza a la prensa diaria con el periódico *Plus Jeden Den*, que se ha convertido en el segundo diario por importancia en número de lectores (Ondrasik, 2013:108) y circulación.

El resto de las manifestaciones periodísticas de mayor relevancia en el país reproducen esquemas ya conocidos. Por ejemplo, Eslovaquia también cuenta con un diario de información de economía y finanzas, *Hospodarske Noviny*, fundado en 1993 y considerado como una publicación de calidad. Si investigamos acerca de su organización estructural nos daremos cuenta de quién controla realmente esta publicación. Después de un largo periodo de estabilidad en el que esta cabecera dependía del grupo editorial Ecopress, desde el 1 de enero de 2015, *Hospodarske Noviny* y otras publicaciones especializadas vieron transformar su casa matriz en Mafra Slovakia, subsidiaria de la compañía de medios que en República Checa posee dos de los diarios imprescindibles del país (*Mlada Fronta DNES* y *Lidove Noviny*) y que se vincula al conglomerado empresarial del que es propietario Andrej Bibis. En realidad lo que había sucedido es, como en otros grupos editoriales eslovacos, la necesidad de buscar un socio financiero para sostener la operatividad acabó por traducirse en la invitación a accionistas que acababan tomando el poder y modificando las estructuras y las propuestas.

No puede faltar una cabecera deportiva. En este caso nos referimos a Sport. Sin embargo, una característica curiosa es que este tipo de prensa no tiene un éxito, digamos, arrollador. Según los datos que maneja Ondrasik (ibíd.), en 2011 la prensa deportiva cuenta con una tirada muy discreta, inferior incluso a la del económico *Hospodarske Noviny*, algo que llama poderosamente la atención ya que en algunos países

²⁹⁷ Estos y otros datos pueden consultarse en: <http://www.pravda.sk/info/7031-about-us/>

mediterráneos, como España o Italia, el índice de penetración y circulación de este tipo de prensa supera con creces a los diarios de perspectiva política.

Con esta panorámica, bien se puede llegar a la conclusión de que la prensa de referencia o de mayor peso en Eslovaquia ha sufrido un proceso muy similar al de otros países en la medida en que los grupos foráneos, alemanes y suizos principalmente, deciden apostar por una nueva esfera de crecimiento en los primeros años de transición, que abandonan después cuando esta se consolida. El motivo es claro: la rentabilidad y la crisis global tienen un impacto dramático en el sostenimiento de estos conglomerados periodísticos. Como reacción a este movimiento, surgen grupos muy heterogéneos que toman posiciones pero que tienen en común el hecho de ser capitales nacionales. La única excepción, pero muy significativa por las sinergias que conlleva, la aparición en escena del grupo checo Agrofert como socio del editor del *Hospodarske Noviny*.

Desde luego, observar estos movimientos requiere del contraste posterior de las políticas de información y comunicación aplicadas en Eslovaquia para tratar de comprender mejor sus implicaciones y sus efectos.

5.2.3. El audiovisual público

Ya conocemos cómo se fragmentó el audiovisual público de la antigua Checoslovaquia en cuatro divisiones: dos servicios radiofónicos (uno para República Checa y otro para Eslovaquia) y dos compañías de televisión (que obedecen a la misma fragmentación). El nacimiento del audiovisual público en este país se vincula necesariamente al de la República Checa y como primera consecuencia, con la fragmentación del país, el poder de la radio y televisión públicas eslovacas se vio mermado ya que su espacio radioeléctrico era físicamente más pequeño. Además, el surgimiento de los operadores privados ponía en un brete económico a la sostenibilidad del sistema.

A medida que Eslovaquia se consolidaba como país independiente y trataba de normalizar su panorama político y económico, entre los muchos desafíos estructurales que debía afrontar, el modelo audiovisual público no fue una prioridad en primer término, pero pronto se destacó una acuciante debilidad e ineficacia que debía corregirse. Hubo que esperar hasta 2011 cuando con la nueva legislación que impulsa Bratislava se retoca la organización estructural del audiovisual público así como su

financiación. De hecho, las antiguas Slovenski Rozhlas y Slovenska Televizia acabaron integradas a raíz de este cambio normativo²⁹⁸ en una nueva sociedad: Rozhlas a Televizia Slovenska (RTVS).

En cualquier caso, para comprender mejor los cambios que ha vivido la radio, propondremos el análisis de los brazos radiofónicos y televisivos de modo desglosado, tal y como hemos planteado en nuestra metodología.

➤ La radio pública

Tradicionalmente, mientras existió *Slovenski Rozhlas (SRo)* como entidad separada del eje televisivo, Bratislava trató de privilegiar el papel de la radio pública, ya que con la aparición de la radio comercial, el Gobierno limitó el poder de estas nuevas emisoras. De hecho, se prohibió a cada una de estas cadenas cubrir todo el territorio nacional, de tal manera que solo SRo pudiera tener alcance garantizado y sin interferencias en todo el país. La radio pública se articulaba entonces como una organización estatal sin ánimo de lucro que se regía por los principios de “servicio público”.

La financiación de la radio pública se establecía a partir del canon que debían pagar los usuarios así como los fondos que provinieran de la propia actividad comercial del conjunto de emisoras. Aun así, el gobierno tenía la posibilidad de otorgar subvenciones o soportes financieros en tanto que SRo era depositaria del servicio radiofónico público.

La actividad de SRo viene regulada a través de una ley específica sancionada en 2003²⁹⁹. En ella se establecen como órganos de gobierno de la SRo un consejo (compuesto por quince miembros y propuesto por el Consejo Nacional de la República de Eslovaquia), un órgano supervisor y un director general.

El sistema radiofónico público se basa en cinco cadenas: *Radio Slovensko*, *Radio Devín*, *Radio Devín*, *Rock FM Radio*, *Radio Regina* y *Radio Patria*. Hoy día, en el modelo centralizado por el que ha optado Eslovaquia para organizar sus medios públicos, ligeros cambios se han incorporado a cada una de las emisoras que analizamos a continuación:

²⁹⁸ No hemos logrado una traducción oficial consolidada de esta Ley, por lo que tendremos que aludir a ella a través de fuentes secundarias.

²⁹⁹ Nos referimos a la ley 619/2003. Para un desglose más completo de esta normativa, ya obsoleta, remitimos a VOZÁR y MALÍK (2005:6).

- *RADIO SLOVENSKO*: Se trata de la cadena generalista, aunque con la emisión de noticias, reportajes y programas de actualidad cubren gran parte de la cuota de programación. La cultura, el teatro y la música ligera junto a la de tendencia folclórica también tienen su espacio en esta cadena. Aunque tradicionalmente se ha tratado de la emisora líder en audiencia en el mercado eslovaco, la tendencia habitual que muestran los datos a los que hemos podido tener acceso la ubican en un segundo puesto por detrás de la radio privada y comercial líder en el país³⁰⁰.
- *RADIO DEVÍN*: Su perfil de audiencia está más especializado. La programación se fundamenta en tres pilares: arte, cultura y música clásica. Sus oyentes suelen relacionarse con los ciudadanos con mayor formación y preparación. Su ámbito de acción es, pues, más restringido, cuestión que se traduce en bajos índices de audiencia.
- *RÁDIO FM*: Antes de la reestructuración y la creación de RTVS, esta emisora se llamaba *Radio Rock FM*. En ella la música contemporánea tenía su sitio ya que apostaba por la radiofórmula durante las 24 horas del día. Sin embargo, ahora esta cadena trata de dar cabida a todos los estilos musicales que suelen quedar al margen de los circuitos comerciales o que se circunscriben a géneros muy concretos o contemporáneos (rock alternativo, electrónica, jazz, new wave, heavy, metal...).
- *RADIO REGINA*: Se encarga de cubrir las necesidades regionales del país. Existen programas independientes que se combinan con conexiones nacionales en Bratislava, el Oeste, el Este y el centro del país. Su programación, aunque prioriza la información, aspira a ser una radio cercana y de carácter familiar.
- *RADIO PATRIA*: La emisora de las minorías étnicas y lingüísticas. Emite fundamentalmente en húngaro aunque hay pequeños programas en ruso,

³⁰⁰ Véase: <http://www.radia.sk/pocuvanost/tabulka/percenta/slovensko.html?strana=1&vlna=52>

ucraniano, polaco y checo. Ni siquiera se tiene claro cuánta audiencia puede reunir este servicio público.

A través del satélite, la radio pública eslovaca cuenta con una emisora que canaliza las emisiones internacionales, y a través de señal digital, se han habilitado cadenas especializadas en música clásica, en arte y literatura así como una fórmula juvenil³⁰¹.

➤ La televisión pública

Los primeros pasos de la televisión pública en la Eslovaquia independiente no contaron con gran respaldo por parte el público. Mientras existía un monopolio estatal en este ámbito —extinguido en 1996 con la llegada de las televisiones privadas y comerciales—, la antigua *Slovensko Televizia (STV)* ya había perdido la capacidad de atraer en masa a la audiencia.

Los sucesivos desmanes parciales de la televisión pública, demasiado benévola en ocasiones con los distintos gobiernos, colocaron a *STV* en el centro de las críticas de aquellos que apostaban por una democracia real. Por ello, a la crisis económica le acompañaba una crisis de credibilidad determinante. No en vano, Vladimir Meciar había obligado a la emisión de programas gubernamentales que convertían a la televisión pública en una herramienta de propaganda en la que el “servicio público” parecía quedar en un segundo plano.

Para intentar resolver estos problemas, el parlamento eslovaco aprobó en 2004³⁰² la ley por la que se regula la televisión pública. En ella se establecía que la misión de la televisión pública debía regirse por los principios de “servicio público”. Sobre todo, privilegia su papel como televisión “nacional” e independiente. Por supuesto, no puede marginar a ninguna minoría social o lingüística, y deberá proveer información de calidad y equilibrada a todo el país, incluyendo, cómo no, los servicios regionales. En aquel momento, el objetivo era intentar asemejar a la televisión a una institución educativa y cultural difusora de información.

³⁰¹ La composición de la radio pública eslovaca puede consultarse en su web corporativa: <http://www.rtvs.sk/radio/radia>

³⁰² En el caso de la televisión, la normativa de referencia es la ley 16/2004, que quedaría derogada con la normativa integradora de 2011.

Como ya perfilamos al hablar de la radio pública, su financiación provenía de los propios recursos que generaba la explotación comercial de STV, aunque también la ley incluía la posibilidad de que se pudieran obtener fondos públicos. No podemos olvidar tampoco que los eslovacos pagaban un canon por ver la televisión. Aunque no siempre estuvo garantizado el sostenimiento de una estructura de dos canales públicos, finalmente la televisión pública se organizó en torno a dos cadenas que siguen manteniéndose a día de hoy bajo el paraguas de RTVS.

- *STV1 – Jednotka (La primera)*: Información y entretenimiento son los ingredientes básicos de la parrilla de programación de esta cadena, televisión de referencia del modelo público.
- *STV2 – Dvojka (La segunda)*: La existencia de esta cadena siempre ha sido controvertida. Debido a la crisis económica, entre los miembros del gobierno siempre había una tendencia a querer privatizar esta cadena, cuestión que posteriormente se evitó de manera tajante. En la actualidad, su programación, aunque pretende incidir en el carácter generalista, se focaliza en realidad hacia una audiencia más bien minoritaria. Por ello, los ejes clave de la parrilla de programación de esta cadena pública la configuran los documentales, programas divulgativos y espacios culturales. Además, sirve también para dar cobertura regional, por lo que emite bloques de noticias regionales y programas deportivos.

El punto de partida de la radiotelevisión pública en Eslovaquia a partir de 1993 apuntaba hacia unos servicios de radiodifusión públicos muy endeblados acuciados por dos problemas graves: la crisis de financiación y su poca credibilidad. Las actuaciones de Meciar y otros gobernantes por convertir el servicio público en servicio de propaganda han pasado factura a un sistema que ha bordeado el colapso económico y la quiebra técnica. De hecho, los recortes de personal estuvieron acompañados por mermas en las subvenciones estatales algo que, evidentemente, desvelaba un sentido político que quiere acabar con la etiqueta de la radio y la televisión públicas como “títeres del poder”. La lógica de este enfoque se basaba en que si Bratislava financiaba constantemente a las antiguas *SRO* y *STV*, la independencia de éstas quedaría menoscabada. De esta manera, a la hora de hablar de la financiación de *SRO*, que tenía

entre los fondos que generaban las licencias otorgadas a los operadores privados una sabrosa fuente de ingresos, el gobierno ha decidido congelar estos impuestos sucesivamente, disminuyendo, por tanto, la capacidad económica de la cadena pública.

Sin embargo, en Bratislava no parecía entonces que se dieran cuenta de que el servilismo político de SRo y STV no podía ser solo efecto del modelo de financiación. Lo que sí subyacía, al fin y al cabo, era el gran reto de la sostenibilidad del sistema. Por ello Eslovaquia trabajó para redefinir su servicio público y de ahí las dos transformaciones principales que ha vivido este escenario. Por un lado, la fusión de la radio y la televisión pública en RTVS con el fin de ahorrar costes y obtener una mayor operatividad y eficacia, al mismo tiempo que modernizar esta herramienta. Por otro, el necesario retoque de las vías de financiación. A través de la normativa 340/2012 de la Ley para el pago por el servicio público prestado por RTVS se trató que desde el 1 de enero de 2013, los medios públicos solo se financiaran a través del aporte estatal. En teoría se derogaba el antiguo canon que se aplicaba a los ciudadanos que poseían un equipo de recepción de radio y televisión. Sin embargo, este marco había provocado que —tal y como explica Polak³⁰³ en su reporte para el Observatorio Audiovisual Europeo— muchos eslovacos eludieran el pago de dicho canon argumentando, sencillamente, que no eran dueños de ningún aparato receptor. Por ello, esta propuesta obligaba a eliminar el canon como recurso financiero. Sin embargo, las reacciones a que el Estado fuese un agente indispensable en este parámetro y que, por tanto, la independencia de RTVS pudiese verse, de nuevo, comprometida, obligaron a Bratislava a reinstaurar una estrategia mixta de financiación basada en tres aportes: emisión de publicidad, aporte estatal y la financiación a través de canon. Ahora bien, éste cambiaba de naturaleza. Ya no se llamaría canon (‘licence fee’), sino “pago para los servicios públicos prestados por RTVS”, y además se abonaría no por poseer un receptor de radio y televisión, sino por ser cliente de alguna de las compañías eléctricas que operan en Eslovaquia. Es decir, se trata de una tasa específica que, en el momento de redactar esta tesis³⁰⁴, se fija en 4,64€ al mes, aunque pensionistas y otros ciudadanos pagan la mitad o están exentos.

Fortalecer económicamente RTVS se había convertido en una estrategia clave, y ello pasaba por una vía en la que los ciudadanos se comprometieran con el servicio

³⁰³ Véase “Slovakia: Reinstatement of Broadcasting Fee” en IRIS MERLIN, Iris 2013-2:1/35, European Audiovisual Observatory: <http://merlin.obs.coe.int/iris/2013/2/article35.en.html>

³⁰⁴ Puede acudir a la web oficial de RTVS para tramitar el pago de este impuesto cuyo precio en vigor en septiembre de 2015 alcanza la cifra especificada: <http://www.uhrady.rtvs.sk/#verticalTab1>

público. Cuestión distinta es medir en qué nivel los medios públicos se han comprometido con los ciudadanos en un contexto mediático tan peculiar como el eslovaco.

5.2.4. El audiovisual privado

El panorama comercial del sector de la radio y la televisión sorprende en Eslovaquia por la aparición de componentes que aún no habíamos encontrado al analizar otros países. La presencia de inversores institucionales es uno de estos peculiares rasgos. Además, y aunque en el segmento televisivo el panorama es más convencional, en la radio observaremos cómo las emisoras privadas tienen necesariamente que articularse como “cadenas multi-regionales”.

La presencia de capital foráneo en el desarrollo de medios privados se reparte fundamentalmente en la televisión.

➤ La radio privada

En Eslovaquia, la radio privada se vio sometida a una política proteccionista que privilegiaba a las emisoras públicas. De hecho, ninguna cadena de emisoras que no perteneciera a la estructura de SRO podría emitir en todo el país como si se tratase de una cadena nacional. Este es el motivo por el que este mercado comenzó a dinamizarse bastante tarde, sobre todo si se compara con República Checa, tal y como apunta Skolkay (2011:31). Por eso, debieron constituirse, para obtener la licencia de emisión, en cadenas que operaran en diversas regiones y que solo en virtud de ello pudieran emitir conjuntamente algunos programas que cubrieran todo el territorio nacional. Estas cadenas, por tanto, desplegaron estrategias de convergencia con otras emisoras más reducidas (de ámbito local o circunscrito a una región concreta), con el fin de ampliar su espectro y así poder dar salida a sus contenidos. Se trataba, pues, de generar un mercado que se basaba en agentes “multi-regionales”. De nuevo, el reajuste de espectro en Eslovaquia obligó a dinamizar ciertas políticas que evitaron una explosión potente de grandes emisoras de carácter privado, comercial e independiente. Sin embargo, este planteamiento produjo otra consecuencia como es la potenciación de la información regional-local y la estrategia participativa, dinamizando pues, una forma de hacer radio cercana y muy apegada a las necesidades concretas de audiencias reducidas.

Veamos cuáles son las cadenas de radio privadas de mayor influencia en el escenario actual eslovaco:

- *Rádio Expres*: Actúa con parámetros generalistas en su programación, pero lo que en realidad aparece como original en esta cadena es su organigrama societario, un ejemplo muy aislado por este motivo en el panorama que estamos elaborando. *Rádio Expres*, en sus inicios a finales de 1999, pertenecía a una sociedad en la que la mayor parte de las acciones, el 26%, está en manos del Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo³⁰⁵. Aparte de este importante socio, la emisora contaba con otros inversores de carácter local, como los empresarios Václav Mika (propietario en los primeros años del 8%), Dusan Busca y Robert Bartos (ambos dueños de un 5% cada uno). Sin embargo, pronto se hizo necesario el soporte financiero de un socio estratégico. En este caso apareció en el mercado eslovaco Emmis Communications, un grupo estadounidense cuya principal línea de negocio es la radio, precisamente. Desde 2007, Emmis, a través de su red de subsidiarias en Eslovaquia para la gestión de la radio y de su publicidad, controla la totalidad de *Rádio Expres*. Obviamente, ya no tenía sentido la presencia del Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo, ni por funcionalidad, ni por la vigencia del préstamo que un día facilitó. En cuanto a los contenidos, la emisora se basa en espacios de noticias que combina con programas de servicio público muy dinámicos, como la información del tráfico, el tiempo, etc., y cómo no, la música en su versión más comercial.
- *Rádio Evropa 2*: Originalmente se llamó *OKEY Rádio* y fue impulsada íntegramente por inversores nacionales. Su apuesta se basaba en la

³⁰⁵ Esta organización intergubernamental **no** es una institución comunitaria. Actuaba en Europa para acoplar las economías de los países excomunistas (tanto miembros como no miembros de la Unión Europea) a sistemas de mercado capitalista. Este Banco, que desde luego no se concibe como una banca comercial al uso, es propiedad de 60 países (no siempre europeos) —España también participa a través del Ministerio de Economía— y actúa como un fondo de privatización que promueve inversiones y políticas de mercado en la Europa central y del Este. La estrategia particular del Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo sobre Eslovaquia en concreto se centró en los primeros años del siglo XXI, por ejemplo, en trabajar para que el país pudiera cumplir los requisitos de Maastricht para poder formar parte de la zona Euro. Hoy día, su acción se centra en facilitar préstamos para la privatización de sectores y negocios así como la puesta en marcha de proyectos empresariales en diversos sectores considerados estratégicos como la alimentación, la agricultura, la logística y los transportes, la economía sostenible, y cómo no, las telecomunicaciones y los medios de comunicación. Para más información puede consultarse su web oficial: <http://www.ebrd.com/>

radiofórmula musical dando cabida a los grandes éxitos de la música pop y rock internacionales. En 2009 cambió de nombre y de dueños. *OKEY Rádio* se convirtió en *Rádio Europa 2*, una de las marcas del grupo radiofónico de la francesa Lagardère. En cuanto a los contenidos, poca diferencia aunque hay un mayor peso de los boletines informativos. Como vemos, hay una estrategia muy pareja a la desarrollada en República Checa.

- *Fun Radio*: Fue la primera cadena de radio comercial en aparecer en Eslovaquia. Como apunta Skolkay (2011.:32), sus emisiones se lanzaron al aire en 1990 sirviéndose de vacíos legales. Hasta 1992 su desarrollo no estuvo normalizado. El entretenimiento dirigido a los jóvenes es su principio de programación básico. Gran importancia para esta cadena tienen los espacios humorísticos. La música también es protagonista; no en vano se encarga de elaborar la lista de éxitos musicales en lengua eslovaca. La propiedad de esta cadena recae en un inversor local muy importante, el millonario Boris Kollár (op.cit.:34).

El mapa radiofónico eslovaco se completa con la católica *Radio Lumen* y las musicales *Radio Viva Metropol* —más orientada hacia una audiencia veterana y por tanto rescata los grandes éxitos de siempre de diversos géneros—, *Radio Jemné Melodie* (pop), y otras más minoritarias, como *Radio Kiss*. No olvidemos que todas ellas siguen el esquema de emisora “multi-regional” que se fomentó en Eslovaquia. Eso determina que la mayor parte de estas emisoras, con las excepciones de *Rádio Expres* y *Rádio Evropa 2*, estén gestionadas y respaldadas financieramente por agentes eslovacos.

En realidad, y aunque los contenidos puedan ser medianamente homogéneos ya que no hay una oferta realmente disruptiva o ampliamente diferenciadora de cada cadena, el esquema de las emisoras “multi-regionales” establece un modelo de gran oferta que acaba por difuminar la importancia en audiencia del sistema público. Así, según demuestran los datos a los que hemos tenido acceso³⁰⁶, son las emisoras privadas las que más oyentes atraen. En el momento de redacción de esta tesis doctoral y continuando la progresión de los últimos años, es *Rádio Expres* quien lidera el mercado

³⁰⁶ Es interesante, sobre todo, observar la tendencia en los últimos años a través de esta plataforma online: <http://www.radia.sk/pocuvanost/tabulka/percenta/slovensko.html?strana=1&vlna=52>

seguida de la primera cadena de RTS, *Rádio Slovensko*. Después, una tríada de emisoras “multi-regionales” *Fun Rádio*, *Rádio Jemné* y *Rádio Evropa 2* cierran el ránking de las cinco emisoras más escuchadas en el país.

➤ La televisión privada

El sector se lo reparten manos nacionales junto a potentes inversores internacionales que ya nos suenan por estar presentes en la República Checa. Las medidas proteccionistas que determinaron el origen de la radio comercial en Eslovaquia no se reprodujeron en este ámbito, por lo que las televisiones privadas pudieron surgir, teóricamente, con cierta libertad. Sin embargo, la idiosincrasia del país que analizamos nos hará descubrir ciertos movimientos en este sector que, cuanto menos, destacan por curiosos, ya que generan movimientos accionariales de ida y vuelta que proyectan la idea de un mercado convulso.

La primera manifestación que hay que destacar es *TV Markiza*, la encargada de romper el monopolio de la televisión pública en 1996. Se trata de una televisión generalista que pone el énfasis en los programas de entretenimiento, sector que explota gracias a la importación de productos americanos fundamentalmente (películas, series y concursos). Por supuesto, también incluye informativos, que en su momento tuvieron el valor de ser la réplica a los telediarios “gubernamentales” de la televisión pública. Pero, ¿quién está detrás de *Markiza*? De nuevo tenemos que citar al que fuera el imperio de Ronald Lauder, CME, hoy día en manos de Time Warner. La empresa de medios norteamericana con sede en la isla antillana de Bermuda se repartía en sus orígenes el accionariado de esta cadena con tres inversores nacionales —que conjuntamente reúnen el 50% de la propiedad de toda la televisión— y la compañía Media Invest, propietaria del 16% de la televisión. Sin embargo, frente al empuje de los tres inversores eslovacos, es CME quien finalmente se haría con el control de *TV Markiza*. Desde su aparición no solo se convirtió líder en audiencia en el panorama eslovaco, sino que además, logró unos interesantes potentes beneficios publicitarios. Sin embargo, los inicios de *TV Markiza* y su interacción con la escena política, económica y social de Eslovaquia no estuvo exenta de polémica. Uno de sus propietarios y fundadores fue Pavol Rusko, quien hasta 2005 fue el Ministro de Economía de Eslovaquia³⁰⁷. Aunque Rusko se

³⁰⁷ Rusko se vio obligado a dimitir en agosto de 2005. Así lo señalaba Financial Times, el 25 de agosto de este año en una información firmada por Robert Anderson, su corresponsal en Praga.

deshizo de su participación³⁰⁸ al dar el salto a la vida política, las relaciones entre él y *TV Markiza* eran evidentes. No en vano, desde la cadena se apoyaron iniciativas del ya exministro y de su partido político de centroderecha, el ANO. En su periodo como ministro apoyó iniciativas muy liberales en consonancia con su faceta de empresario. El fenómeno de Rusko no parece ser nada inédito en Centroeuropa. El ejemplo de Babis en República Checa es otra muestra de sinergia entre política y medios. Este tipo de fenómenos ha generado una perspectiva de investigación que se ha centrado en el desarrollo de la “berlusconización” de los países en transición en tanto que se han configurado liderazgos políticos y mediáticos bajo intereses económicos neoliberales que tenían su traducción en un determinado tipo de contenidos tal y como había sucedido en Italia durante el largo periodo en que el propietario de Mediaset, Silvio Berlusconi, se había convertido en primer ministro. Por pertenecer a la órbita de CME, *TV Markiza* se basa en una estrategia de programación en la incorporación de contenidos y la adaptación de formatos fundamentalmente estadounidenses, pero es interesante notar la alta proporción de programación local³⁰⁹. Con la llegada de la digitalización de la televisión a Eslovaquia, CME pudo ampliar su propuesta en el país con cadenas temáticas como *Doma TV* —orientada al público femenino— y *Dajto* —contenidos de entretenimiento para la audiencia masculina—.

El otro grupo audiovisual importante es el que encabeza *TV Joj*. Esta cadena se constituye como la segunda cadena privada que surge en el mapa eslovaco. Sus primeros pasos los empieza a dar en 2002 al reunir a 30 cadenas locales. Sus esquemas de programación responden a principios generalistas. Su principal inversor es el magnate eslovaco Ivan Kmotríc³¹⁰, dueño del 50%, y propietario de un importante grupo de empresas auxiliares de empresas periodísticas y publicitarias, Grafobal. Lo llamativo de esta plataforma es que el resto del accionariado se lo reparte una compañía checa, *Ceska Produční Invest*, liderada por Vladimír Zelezny, y el empresario Vladimír Komár. A Zelezny ya le conocemos porque en la configuración de CME como empresa mediática líder de República Checa tuvo un papel clave al ser uno de los propietarios de la primera televisión del país junto a Ronald Lauder. Las desavenencias que ambos manifestaron posteriormente que hicieron a Zelezny salir de *Nova TV* en el país vecino, le impulsaron a plantar batalla a todas las extensiones televisivas de CME, de ahí que se

³⁰⁸ Su accionariado recayó en Frantisek Vizváry.

³⁰⁹ El Observatorio Audiovisual Europeo la cifra en un 45%: <http://mavise.obs.coe.int/channel?id=1003>

³¹⁰ Kmotríc es dueño también de una de las más importantes imprentas del país, de una editorial de libros y de la agencia de publicidad EURO RSCG Artmedia.

implicara en esta aventura audiovisual en Eslovaquia. Desde 2004, Grafobal se haría con toda Joj aunque en 2007 la vendió a MAC TV, otra empresa mediática eslovaca de capital íntegramente nacional. Con presupuestos generalistas, Joj basa su programación fundamentalmente en una estrategia que fortalece los contenidos de entretenimiento: series, películas y diversos formatos de telerrealidad son la clave para esta cadena que también se diversificó gracias al impulso de la TDT en el país con otras televisiones como *Joj Plus*, centrada en la emisión de películas y series; *TV Wau*, para atraer a la audiencia femenina, y *Senzi TV*, que emite sobre todo música clásica, folklórica eslovaca y balcánica.

No podríamos cerrar este capítulo sin mencionar a TA3. Si bien esta cadena solo podía recibirse en sus inicios a través del cable o del satélite, consideramos importante dedicarle un espacio. Se trata de una cadena temática informativa que sigue el esquema de televisión temática informativa. Tras obtener la licencia en 2001, comenzó a emitir en 2002 con un reportaje sobre la guerra ante el terrorismo, enviando a un corresponsal a Peshawar (Pakistán). Siempre con respaldo nacional, la Grafobal que salió del accionariado de TV Joj en 2007, es ahora la propietaria de esta apuesta televisiva, a priori, independiente de los grandes grupos mediáticos y empresariales del país.

Con esta configuración, y al margen de las apuestas más minoritarias y diversificadas de las grandes televisiones privadas del país, lo que está claro es que es de nuevo la televisión pública la que sale perdiendo. Datos del Observatorio Audiovisual Europeo a cierre de 2012³¹¹ apuntan a una gran pinza de la cuota de mercado televisiva que se reparten CME y MAC TV. A mucha distancia de ellas se ubicaría la audiencia global de RTVS.

Nuevamente se comprueba que el interés que generan los medios públicos queda reducido a un margen más bien restringido.

Como nota al margen de interés, aunque explicamos de este modo un planteamiento audiovisual que prima lo eslovaco, debemos apuntar que entre la audiencia del país, el apego por la televisión checa no es nada despreciable. En una entrevista al diario *La Vanguardia*³¹², el exministro de Exteriores de Eslovaquia y hoy eurodiputado, Eduard Kukan, manifestó de hecho que, dado que la lengua checa y la eslovaca son próximas y es fácil entenderse entre unos y otros ciudadanos, “la tele

³¹¹ Consúltase al respecto <http://mavise.obs.coe.int/country?id=28>.

³¹² La citada entrevista, realizada por Lluís Amigué, se publicó el 29 de octubre de 2013 en la última página del periódico, habitual espacio de entrevistas.

checa es más popular y más vista”. Apostillaba al respecto que “el mundo de la cultura no ha aceptado la división. Y eso es estupendo”.

5.2.5. Conclusiones y políticas de información y comunicación aplicadas

Como República Checa y otros países ya analizados, la libertad fue la primera garantía que las políticas de información y comunicación del país estaban destinadas a blindar. A partir de aquí, el panorama mediático eslovaco ha ido derivando hacia un modelo que no deja de sorprender por algunas de sus características más particulares y que combina con comportamientos que ya nos son familiares como son:

- El gran empuje del sensacionalismo en la prensa —representado por *Nový Cas*—.
- El camino inversor de ida y vuelta de algunos de los grupos alemanes suizos que marcan la pauta mediática en estos países.
- La polarización política.
- La sinergia entre gobierno y medios
- La reestructuración y desgaste de los medios públicos frente a la oferta privada.

En el caso de Eslovaquia, el rasgo más peculiar es el del fenómeno de la radio privada multi-regional.

Si bien se observa un importante dinamismo en este mapa mediático, ralentizado en lo que podríamos llamar un proceso de consolidación complicado además por la crisis económica de 2008, observamos un problema: se ha generado un escenario de comunicación dominado por importantes inversores que muchas veces se ocultan redes de intereses que pasan desapercibidos por la poca transparencia impuesta. La preponderancia de CME, la compañía de Time Warner, antes en manos de Ronald Lauder, es clave. No en vano, su cadena estrella, *Markíza TV*, es líder en audiencia y en rentabilidad por ingresos publicitarios. Pero esta imparable carrera viene manchada por el dudoso papel de la propia cadena con respecto a uno de sus antiguos propietarios: Pavel Rusko, controvertido exministro de Economía. La parcialidad se impuso en el estilo informativo de esta televisión para apoyar las iniciativas del ministro y de su partido político. Rusko ya no se encuentra en los círculos de influencia del poder, pero sus vínculos entonces determinaron un posicionamiento informativo destacado sobre la cadena.

Intereses económicos, políticos, clima de venganza mediática —como la apuesta de Zelezny por Joj TV para frenar el empuje de CME en el país— han determinado un clima bien peculiar en Eslovaquia.

Diversas normativas, fundamentalmente aprobadas entre 2000 y 2005, coincidiendo con la consolidación de la Eslovaquia independiente, han sostenido muchas de las estrategias mediáticas del país. En general, y como plantea en su informe al efecto la Comisión Europea (2007:77), Bratislava no impuso normas que bloquearan la inversión foránea en televisión prensa y otros activos mediáticos. Pero lo llamativo es que la regulación no establecía, ni siquiera, barreras de contención a la participación en los medios de comunicación por parte de los partidos y organizaciones políticas. De ahí, que la presencia de Pavol Rusko al frente de *Markiza* fuese en realidad anecdótica. Y si fue controvertida, se debió más bien a la personalidad el propio Rusko más que porque existiesen impedimentos en este nivel.

Lejos de estas cuestiones lo que sí trataron de blindar en las políticas mediáticas eslovacas era el riesgo de la concentración. De hecho, se especifica que ninguna persona física o jurídica puede ser la propietaria de diversos medios de comunicación de ámbito nacional. Como mucho, se permite una participación en otra cadena de radio o televisión que no supere nunca el 25% del accionariado. Pero incluso, estas medidas restrictivas se imponen incluso a los editores de prensa. Estos, si son propietarios de publicaciones con una circulación mínima de cinco días a la semana y que se distribuyen en, al menos, el 50% del territorio nacional no pueden dotarse de licencias audiovisuales. Donde no hay obstáculos en la legislación es en que un mismo propietario disponga de diversas publicaciones.

En definitiva, observamos que la única política de información y comunicación prescrita es la de evitar la concentración mediática. Lo que se echa en falta es la carencia de instrumentos que fortalezcan los medios públicos que, bien proyectados, podrían servir como factor de equilibrio frente a las irregularidades del sector privado³¹³. Y con respecto a esta situación, ¿cuál es la posición de las instituciones comunitarias? En principio ninguna en contra, ya que según los estándares europeos Eslovaquia cumple con el acervo comunitario. Así lo manifestó en su momento el informe sobre la preparación del país centroeuropeo como estado miembro, donde se señalaba que Eslovaquia ha puesto en práctica todos los requerimientos necesarios para

³¹³ De hecho, si se acusa a los medios públicos de gubernamentales y a Markiza TV de ser indulgente con Pavel Rusko, ministro de Economía, ¿qué equilibrio contundente puede existir?

aplicar la Directiva Televisión sin Fronteras y todo lo que ello implica (Comisión Europea, 2003:38).

Pero al margen de estas cuestiones, lo que está claro es que entre lo que sucede y lo que establecen las leyes, hay comportamientos que pueden comprometer unos estándares de libertad mínimos que debería salvaguardar cualquier estado miembro de la Unión Europea. Y eso pese a que, como hemos señalado al empezar este capítulo, es esencial la apelación a los valores democráticos de la Eslovaquia independiente. En realidad, la estructura mediática refleja un síntoma que puede afectar a la perspectiva de los intereses que se vinculan a los medios. El caso más sintomático es el de la lucha entre las televisiones privadas de CME y Mac o la reconfiguración del diario *Sme* con la llegada de Penta Investments, toda vez que esta produjo la salida de las grandes cabezas y firmas tradicionales del periódico como a sucediera en Letonia tras la controvertida adquisición de *Diena*. El perfil³¹⁴ de un modelo oligárquico en función del blindaje de apuestas político-empresariales quedaba así constatado.

Pero en este contexto, ¿hasta qué punto está precintada la actividad de los periodistas que trabajan en estos medios? Si bien nuestro análisis refleja ciertas peculiaridades que nos hacen sospechar de un verdadero modelo independiente y de plenas garantías, el síntoma se convierte en manifestación clara y precisa con la ley de prensa que el gobierno de Robert Fico, líder de un gobierno conservador y populista, impulsó en 2007 y cuya entrada en vigor se fijó el 1 de junio de 2008.

Esta ley abría la puerta a que cualquier persona que fuese mencionada en una información periodística pudiera pedir una rectificación inmediata a la que se le concediera la misma importancia y la misma ubicación que la noticia en origen sin que, además, el periódico o medio en cuestión pudiera matizarla, comentarla o, claro está, impedirla. Estas respuestas por parte del medio solo podrían ejecutarse si se hacía con el apoyo de un Tribunal que diera su permiso para impedir o apostillar dicha rectificación. El ejecutivo de Fico insistió en que esta legislación solo pretendía hacer más responsables a los medios de comunicación. La crítica por parte de los periodistas y de los organismos de protección de los derechos de la libertad de prensa no se hizo esperar. Una crónica del semanario *The Economist* de la época³¹⁵, subrayaba la compleja

³¹⁴ En este sentido, consideramos de interés el artículo de Lucía Virotskova para *EUOBSERVER* titulado “Oligarchs sparck debate on press freedom in Slovakia”, publicado el 14 de enero de 2015: <https://euobserver.com/beyond-brussels/127186>

³¹⁵ “Less free speech” en *The Economist*, 24 de abril de 2008: <http://www.economist.com/node/11090504>.

relación que Fico ha tenido con los medios eslovacos, ya que frecuentemente se veía envuelto en informaciones o reportajes que lo trataban de vincular con diversos escándalos de corrupción. Como señala el semanario, Fico llegó a negarse a conceder entrevistas mientras que los periodistas comparaban su actitud con las intenciones autoritarias de Meciar en este plano tras el “divorcio de terciopelo”: “Some journalists recall the dark days of the 1990s, when the authoritarian government of Vladimir Meciar (who is now Mr Fico's junior coalition partner) jeopardised the country's accession to the European Union and NATO”.

La OSCE trató de mediar planteándole a Bratislava una serie de retoques con el fin de que la ley de 2008 no entrara en colisión con el derecho a la información. Sin embargo, la norma salió adelante igualmente provocando el rechazo absoluto de las organizaciones periodísticas como Reporteros Sin Fronteras —que pese a todo ubica al país en el puesto 14 de su ranking de libertad de prensa en un listado de 180 países³¹⁶—, Freedom House —en su clasificación Eslovaquia es calificado como país libre³¹⁷— e incluso de los propios medios de comunicación. De hecho, en abril de 2008, en la antesala de la entrada en vigor de la polémica legislación, los seis periódicos más importantes del país salieron a la calle con la portada teñida en negro a modo de protesta.

A diferencia de Hungría, país que revisaremos a continuación, la Unión Europea no se manifestó de ninguna manera al respecto de esta evolución en el ámbito mediático de uno de sus países miembros.

³¹⁶ Véase la clasificación elaborada por la ONG en 2015: <http://index.rsrf.org/#!/index-details/SVK>

³¹⁷ Para su consulta, acúdase a: <https://freedomhouse.org/report/freedom-press/2014/slovakia>

6. HUNGRÍA: POLARIZACIÓN E INTERVENCIONISMO FRENTE A LAS BARRERAS DE CONTENCIÓN EUROPEAS

PROYECCIÓN PREVIA DEL CAPÍTULO

La transición de Hungría no fue muy diferente a la de otros países excomunistas de Europa Central y Oriental. El proceso vivió las etapas naturales de normalización y pluralismo político para instaurar la democracia mientras que en el plano económico la desregulación y la privatización, en algunos sectores masiva, fueron claves esenciales. Sin embargo, la dificultad de anclarse a un periodo de crecimiento económico duradero, pese a los esfuerzos de Bruselas por lograr estabilizar en este sentido al país, llevaron a Hungría a reivindicar un principio incontestable para sus ciudadanos: su identidad magiar. El éxito de esta estrategia ha repercutido en el éxito del FIDESZ, partido conservador y de carácter nacionalista liderado por Viktor Orbán que desde 2010 gobierna con cierta comodidad en el país y que ha logrado por ello llevar a cabo reformas legislativas que comprometen los principios y los valores europeos que un Estado miembro debería tener siempre presente.

Los medios de comunicación no han sido solo meros observadores de esta realidad política y económica. Han sido protagonistas en sí mismos. No solo por ese periodo de transición en el que el tejido mediático se reconvirtió desde las estructuras de la Hungría comunista hasta los parámetros actuales, sino también por las múltiples reformas legales a las que han tenido que enfrentarse. En este camino, especial relevancia adquirieron los grupos editoriales y mediáticos alemanes, como Ringier, Axel Springer o Bertelsmann, que vieron en Hungría un mercado de mayores proporciones que las que aportaban otras latitudes europeas. Sin embargo, del mismo modo que fueron voraces entre 1990 y 1998 a la hora de capitalizar y apostar por múltiples cabeceras y plataformas mediáticas, a medida que de la transición Hungría pasó hacia la consolidación, el marco normativo y las dificultades del clima económico provocaron el replanteamiento de estas propuestas y la decisión de abandonar el país. La reforma de la ley de medios de 1996, clave en esta transición, y que entró en vigor en 2010 generó controversia y no pocas dificultades para los distintos medios. La Unión Europea, ante el riesgo de una deriva en Hungría poco acorde con los estándares comunitarios, se implicó para aligerar los puntos más coercitivos de una normativa que para muchos analistas y periodistas no solo ha significado el repliegue democrático del país sino que también ha sido el reflejo de las actitudes intervencionistas en todas las parcelas de la vida social, política y económica por parte de un gobierno que se perfila como socio incómodo en la Unión Europea.

6.1. Aspectos preliminares

Con particularidades y ciertas sensibilidades diferenciadoras, los países del corazón europeo que acabaron por englobarse en el área de influencia soviética tras la II Guerra Mundial reflejaron comportamientos similares a partir de 1989, momento en el que el desplome de la URSS sirvió de punto de partida para la construcción de una nueva Europa. La transición, siempre compleja e inestable, se apoyó en inercias que ya hemos comentado como la apuesta por políticas generalmente orientadas a dirigir estos estados hacia escenarios democráticos y parámetros económicos derivados del libre mercado. En este sentido, Hungría se mantiene fiel a estos parámetros aunque algunos comportamientos propios de la etapa previa a que Budapest se convirtiera en otra de las capitales de la Unión Europea se darían aquí de una manera más violenta o agresiva. Es el caso de los procesos de privatización que vivieron todos los sectores económicos, anteriormente centralizados y manejados por manos estatales.

Hungría reconstruyó —no sin dificultades por las diversas crisis vividas— su economía a golpe de ayuda occidental e inercias liberalizadoras. Los medios, como veremos después, no escaparon de estas estrategias que facilitaron en realidad una entrada masiva en el país de capital procedente de Alemania o Suiza. Lo cual no deja de ser del todo irónico si tenemos presente que, pese al predominio de las fuerzas foráneas, las leyes de este país prevén la presencia necesaria de capitales nacionales.

Pero antes de profundizar sobre estas cuestiones, anclemos nuestra visión en esa historia más reciente que nos sirve para comprender la Hungría de hoy con todas sus contradicciones.

La Historia ha ido dibujando múltiples fronteras a un país estratégico que a lo largo de los dos últimos siglos sobre todo, no ha podido sortear el sometimiento a los grandes imperios. Obviamente, el vínculo con la poderosa Austria de los Habsburgo es en este punto, esencial e imprescindible. Al margen de esta transnacionalización decimonónica del poder, si Hungría era particular se debía especialmente a un componente identitario que no siempre se halla en otras latitudes. Su esencia magiar, manifestada en la lengua y la tradición cultural, en cambio, sí se hacía notar de una manera contundente hasta hacer tambalear en ocasiones el sostenimiento del imperio austriaco y de la monarquía dual³¹⁸. Pese a los esfuerzos de Viena por cimentar un estatus de peso y diferenciador con cierto poder en toda la extensión del imperio, era

³¹⁸ El emperador austriaco era al mismo tiempo rey de Hungría.

difícil que las tensiones nacionalistas desaparecieran. En cualquier caso, para que Hungría pudiese llegar a la posibilidad de dar pasos por su propio pie habrá que esperar, necesariamente, al desenlace de la I Guerra Mundial, momento en el que se autoproclamó como república independiente.

Sin embargo, este avance no fue bien recibido por serbios, checoslovacos y rumanos, que ocupaban entonces dos tercios del territorio actual del país. Este choque supuso un freno para toda ansia de independencia. Los intentos se recuperaron en 1919, fecha en la que Bela Kun dirige una revolución comunista, reprimida duramente por tropas rumanas. No obstante, y a raíz de este precedente, las potencias aliadas que habían combatido en la I Guerra Mundial consideraron que la situación húngara debían resolverla de algún modo. En primer lugar instan a Rumanía a que se retire del país y deciden restaurar la monarquía en 1920, aunque sin rey. Se deja la regencia en manos del almirante Mikos Horthy. De este modo intentaban salvaguardar Budapest de las ansias soviéticas.

Poco después, y por dar zanjada la I Guerra Mundial, se firma en París el Tratado de Trianón, por el que se reconoce la independencia de Hungría y su reparto entre checoslovacos, yugoslavos y rumanos. Polonia, Italia y Austria también disfrutaron de réditos políticos gracias a este acuerdo. Sin embargo, este mapa condicionaba el carácter de los magiares, que quedaban repartidos en manos no húngaras. El ambiente de tensión que se fraguaba iba a determinar el futuro de Hungría, ya que estas divisiones aderezadas por la crisis económica del periodo de entreguerras provocó enfrentamientos entre la izquierda y la derecha húngara, que optó por achacar a sus contrarios la culpa de todos los males que sufría el país. La Sociedad de Naciones, ante el polvorín que se fraguaba en el país centroeuropeo decidió actuar otorgando diversos créditos con el fin de apaciguar los males económicos.

Pero la crisis que arranca en la década de los años 30 del siglo pasado abocó a Horthy a endurecer sus posturas y crear un gobierno autoritario y fuertemente conservador que veía con simpatías cómo emergía Hitler en Alemania. Esta alianza con Berlín devolvió a Hungría parte de Eslovaquia además de la influencia sobre Rutenia y el norte de Transilvania.

En los años de la II Guerra Mundial, Budapest apoyó militarmente a las fuerzas nazis en Yugoslavia y Rumanía. Pero la suerte estaba echada y la victoria del Ejército soviético sobre la zona cambió las tornas. Por ello, Hungría debió volver a las fronteras establecidas en Trianón.

Cuando la contienda daba los últimos coletazos, se establece un gobierno provisional de coalición. El estado toma el control sobre los latifundios, la industria pesada y los grandes bancos. No obstante, frente a una “estatalización” que se perfilaba masiva, se opta por ceder garantías para la pequeña propiedad y la iniciativa privada. Incluso, se contemplan el reconocimiento —aunque muy limitado— de ciertos derechos y algunas libertades.

Es en ese contexto donde debemos poner la atención sobre el Partido de los Obreros, que aglutinaba a los comunistas húngaros. En 1946 toman el poder de manera definitiva e instauran la República Popular de Hungría. Los comunistas decretan a partir de ahora la colectivización forzosa de la agricultura, al mismo tiempo que ponen en marcha medidas para fortalecer y dinamizar la industria pesada.

Dentro de esta formación, en 1953 Imre Nagy toma el poder, aunque por poco tiempo, con el permiso de la Unión Soviética. El perfil reformista de Nagy lo había convertido en el hombre idóneo justo en el periodo en el que era necesario limpiar de cualquier elemento estalinista las estructuras de estado comunistas. Como apunta Judt (2005:459), el propio Nagy “había sido anteriormente purgado y encarcelado y no podía ser por tanto responsabilizado del periodo de terror y desgobierno por el que su país acababa de pasar”. Sin embargo, el estrecho seguimiento de Moscú sobre esta figura acabó por pasarle factura. La Unión Soviética no estaba dispuesta a que Nagy llegase demasiado lejos. Y como prueba de su contundencia, tras dos años en el cargo, en la primavera de 1955, Nagy fue expulsado del partido por la aplicación de políticas reformistas. Le sustituirá en el cargo y al frente de los comunistas Matyas Rákosi, un viejo conocido de la política húngara procedente del ala dura de la etapa estalinista. Efectivamente, este nombramiento parecía improcedente justo cuando desde Moscú se trataba de impulsar gestos que demostraran justo lo contrario —de ahí la elección previa de Nagy—. Pese a todo, este no será el motivo del cambio de liderazgo en Budapest ya que Rákosi resultó ser una pieza incómoda para las relaciones diplomáticas que, tras el férreo control de Stalin, la Unión Soviética trataba de restablecer con la Yugoslavia de Josip Broz Tito. Ante esta circunstancia, los hilos del partido se mueven para buscar a otro sustituto. El elegido en julio de 1956 fue Ernő Gerő, otro hombre forjado en el violento periodo del estalinismo que venía a redundar en una elección inadecuada en el momento menos preciso posible.

En medio de esta inercia comenzó a fraguarse la que se conocería como la revolución de los estudiantes húngaros. El germen inicial arraiga en las ligas

independientes de estudiantes que desde octubre de 1956 comenzaron a proyectar un tímido activismo político que reclamaba reformas. El movimiento se articuló en pequeños grupos en diversos puntos del país hasta que toda Hungría quedó inundada por estas ligas. Cuando el apoyo era ya sólido, alumnos de la Universidad Técnica de Budapest redactaron y difundieron el *Manifiesto de los Dieciséis Puntos* entre los que reclamaban más democracia y libertad, menor censura, reformas agrarias e industriales y, como golpe definitivo, la vuelta de Imre Nagy. Con el inmenso apoyo de todos aquellos que tenían ganas de mostrar a Budapest su desencanto, el 23 de octubre de aquel año, se organizó una gran manifestación frente al majestuoso edificio del Parlamento de la capital húngara. Gerő, a priori, no quiso actuar con contundencia, pero lo que sí demostró de manera tajante fu su rechazo. Sin embargo, los estudiantes querían seguir adelante y en medio de la protesta lograron derribar la mítica estatua de Stalin que se ubicaba en el parque de la ciudad, detrás de donde se halla hoy día el Monumento a los Héroes³¹⁹.

La respuesta no se hizo esperar más. Las tropas soviéticas destacadas en Hungría entraron en la capital mientras que varias decenas de estudiantes fueron tiroteadas en las inmediaciones del Parlamento. Aun con todo, el 24 de octubre de 1956 Imre Nagy será nombrado primer ministro. Como hombre clave del partido comunista del país, Janos Kádár fue el elegido. La apuesta por Nagy no convencía a una escéptica Moscú que prefirió dar su beneplácito a un líder en el que no creía pero que entendía como básico para tratar de contener la revuelta de los estudiantes húngaros.

A medida que avanzaban las semanas en aquel histórico mes de octubre, Nagy gobernaba tratando de hacer realidad las políticas reformistas que predicaba y que los ciudadanos implicados en la revolución le habían pedido. Durante estas jornadas, el primer ministro trata de obtener del partido y de Moscú las concesiones con las que no solo se moldearía una nueva Hungría, sino que además, se acallaría la revuelta. Sin embargo desde la Unión Soviética no estaban ya dispuestos a seguir por esa vía puesto que en Rumanía y en Bulgaria se habían comenzado a pergeñar los primeros disturbios. El contagio no entraba en los planes de la URSS. Pero aún había que esperar a la justificación definitiva. Llegaría el 1 de noviembre, momento en el que, ante la cerrazón de Moscú hacia las peticiones de retirar los tanques soviéticos que campaban por Budapest, Nagy anunció la retirada del Pacto de Varsovia al tiempo que solicitó a la

³¹⁹ Interesante el recuerdo que de estos hechos hacía el periodista de EL PAÍS, José Comas, en 1981: http://elpais.com/diario/1981/10/25/internacional/372812405_850215.html

ONU la condición de estado neutral. Poco más resistiría Nagy en el poder. El líder de los comunistas magiares, János Kádár, se había desplazado a Moscú, donde convencido por Jruschev, finalmente abandonó al primer ministro a su suerte. Primero protegidos en la Embajada de Yugoslavia, luego apresados en un complot, Nagy y sus colaboradores fueron violentamente represaliados hasta su ejecución final en 1958.

Así se puso fin a la revolución de los estudiantes húngaros la cual dio paso a un periodo de la historia del país en la que el comunismo se presentó como una fuerza prácticamente inamovible bajo el longevo mandato de Kádár, que se mantuvo fiel a la política exterior de la Unión Soviética, aunque en la práctica real y de fronteras hacia dentro, pasó por ser uno de los líderes comunistas más moderados de Europa del Este. Pero para la URSS Kádár, en aquel momento, fue considerado la pieza clave del “statu quo” que nadie podía discutir: la preponderancia del partido. El sostenimiento del partido único era clave para la influencia soviética, por lo que cualquier aspecto que lo pudiera debilitar —como la revolución de los estudiantes húngaros— significaba una seria crisis que podría servir de precedente en otros modelos del sistema, tal y como nos hace intuir Judt (2005:469)

“Desde la perspectiva comunista, la verdadera amenaza que representaba Nagy no consistía en su intención de liberalizar la economía o relajar la censura. Ni siquiera la declaración de neutralidad húngara, a pesar de que Moscú la considerara como una provocación, fue el motivo de la caída de Nagy. Lo que el Kremlin no podía tolerar era que el Partido húngaro abandonara su monopolio del poder”.

Pero además, la gestión que de este proceso se hizo en Moscú se convirtió también en un terrible paradigma: “Desde entonces, el comunismo estaría asociado para siempre con la opresión, no con la revolución” (Judt, op. cit.:472). El castigo ejemplar, aunque no fue reproducido con tal virulencia en otros países, era lo bastante disuasorio como para posponer la siguiente crisis de liderazgo soviético unos 15 años, es decir, hasta la Primavera de Praga (1968).

El periodo de Kádár como líder comunista húngaro supuso mejoras en ciertos sentidos con el fin de tratar de contener futuras revoluciones, aunque, por ejemplo, la mujer seguía discriminada en una sociedad dominada por el burocratismo y la corrupción. No obstante, el poder se mantuvo en sus manos hasta 1986, cuando un movimiento estudiantil recuperó las fuerzas para manifestarse y así solicitar reformas al gobierno. El poder no tuvo más remedio que aflojar la censura y permitir la formación de sindicatos y partidos independientes en consonancia con los cambios que se estaban

generando también en la ya debilitada Unión Soviética. En aquellos momentos, Kádár tampoco era el mismo. Anciano y enfermo, estaba pensando en fijar su retirada.

Gracias a esto aires de cambio que se hacían sintomáticos ya de un terremoto político que estaba por avecinarse, dentro y fuera de la Unión Soviética, se fraguan las nuevas fuerzas en el país magiar, entre ellas, el Foro Democrático Húngaro. En 1989 el derecho a la huelga, de manifestación y la asociación política quedan ratificados como consecuencia de la apertura que poco ya puede posponerse. No obstante, el Estado seguía interviniendo en la economía, impulsando, entre otras, una política de austeridad con el fin de prever las futuras crisis que pronto sacudirían al país.

Pero de la misma manera en que otros estados de la órbita comunista experimentaban cambios, Hungría se asomó a una nueva etapa una vez que el Partido Socialista rompió con el sistema de gobierno de partido único. Budapest intuía lo que se venía encima y tenía que estar preparada. En los albores de los años 90 el pueblo húngaro pide elecciones y exige la retirada del Ejército Soviético. Sin embargo, las demandas sobrepasaban las intenciones de un partido gobernante que apostó por la escisión en dos facciones: Partido Socialista Obrero de Hungría y el Partido Socialista.

En las elecciones de 1990 la victoria recae por voluntad popular en el Foro Democrático de Hungría. En su etapa de gobierno, los magiares vivieron una persistente y compleja crisis económica que solo se veía mal paliada por las medidas del Fondo Monetario Internacional, el FMI, como las destinadas a eliminar la acumulación de capital interno. El objetivo era sencillo: convertir Hungría en un terreno de libre mercado y economía capitalista algo complejo si se tiene en cuenta el punto de partida de las estructuras que había que dinamizar. La inversión extranjera sería así un elemento clave en el desarrollo contemporáneo de este país.

Pero la llegada de la democracia no parecía convencer a todos. De hecho, se localizó un avance problemático de la ideología neonazi. Desde Budapest se apeló precisamente al poder del pueblo y se llamó a los húngaros a manifestarse con el fin de erradicar la radicalización en el país. Tras el giro hacia el conservadurismo en el que Hungría se encontró con el triunfo del Foro Democrático, el Partido Socialista del país se hace con el poder. Gyula Horn será ahora el nuevo primer ministro, cuyas ideas para controlar el déficit dieron de bruces con el sentir de la población. No obstante, se iniciaron en este momento las políticas internacionales destinadas a ganarse las simpatías de sus vecinos europeos. Sobre todo de Eslovaquia, donde vivía una importante minoría húngara que Budapest consideraba que debía proteger por las

intenciones que Bratislava había mostrado de prohibir y mermar la cultura y lengua magiares. También se firman acuerdos similares con Rumanía. Surge así un importante sentir nacional que superaba cualquier frontera que se matizaría y radicalizaría posteriormente. Este contexto fue el marco del liderazgo de Viktor Orbán, líder del partido conservador Fidesz, y primer ministro en este periodo en el que la presidencia de la república recayó en el independiente, Ferenc Mádl. Este político, aunque sin filiación determinada, sirvió a los intereses de Orbán y llevó a ciertos extremos este nacionalismo contemporáneo. De hecho, Mádl proclamó la llamada ley de Estatus, que interfería en la soberanía de otros países cubriendo necesidades sociales, legales y médicas de los húngaros que residían fuera de las fronteras magiares.

Este periodo de la política húngara más contemporánea nos permitía entender mejor que nunca el intercambio de ciclos entre las propuestas conservadoras y las más progresistas. A este periodo, le sucedió otro de talante mucho más abierto, el que dirigiría el líder socialista Peter Medgyessy, quien tuvo que replegar la Hungría que bordeaba cualquier frontera por las críticas de otras minorías, sus vecinos europeos y la propia Bruselas, quien sabía que ese marco normativo y proteccionista generaba desigualdades y tensiones. El camino hacia la Unión Europea se empieza a andar en este momento. Los húngaros se mostraron favorables al ingreso de su país en la Unión Europea en apenas dos años de conversaciones. El 12 de abril de 2003 el país propuso su integración en un referéndum que se saldó con la victoria del “sí”.

Sin embargo, la Hungría como miembro de la Unión Europea se ha destacado más bien por su contención y su participación más bien polémica. Bien es verdad que las crisis económicas que el país ha sufrido han dejado bastante mella, sobre todo tras la presidencia convulsa del socialista Ferenc Gyurcsáni —envuelto en un escándalo en el que unas grabaciones publicadas por la prensa demostraban que en una reunión privada el entonces primer ministro confesó haber mentido sobre el presupuesto y la economía nacionales durante los dos últimos años— quien, debido a sus políticas sobre gasto sanitario y otros sectores públicos, tuvo que enfrentarse a una opinión pública que le había retirado la confianza en un escenario económico que no acababa de despegar. De hecho, si se compara su evolución con respecto a otros países que también se incorporaron a la UE en 2004, como Eslovaquia, la situación no hacía más que implicar más brechas y cierto desánimo entre la ciudadanía: “[Hungría] emprendió en septiembre de 2006 un plan de convergencia con vistas a la adopción del euro. La comparación con Eslovaquia, que podría entrar en la Zona euro en 2009, aumentaba la tensión en el país,

donde el déficit presupuestario ascendía en 2007” (VV.AA., 2008:592). El crédito de Gyurcsáni acabó por agotarse al no superar una moción de censura en 2008. El resultado de tensión social que vivía el país tuvo como consecuencia, en la sucesión de ciclos a la que hemos aludido, fue el gran apoyo que el FIDESZ, el partido de derechas que lidera Víktor Orbán, obtuvo en las elecciones de 2010. Su agenda política, escorada hacia aspectos muy nacionalistas y extremadamente conservadores, ha abierto una etapa compleja en las relaciones Budapest-Bruselas. No solo una reforma constitucional que anteponía los valores religiosos frente a otros principios de igualdad, sino una dura ley de prensa y la actitud húngara con respecto a las minorías étnicas y religiosas o con los inmigrantes³²⁰, han provocado no pocos desencuentros.

En Hungría viven 9.856.000 habitantes³²¹, en su amplia mayoría, de etnia y lengua magiar. Minorías étnicas como los gitanos también viven en una muy menor proporción³²², alemanes, búlgaros y rumanos se diseminan por todo el país. Con una población cercana a los diez millones de habitantes, Hungría atesora —en lo que a medios de comunicación se refiere—un conjunto social muy homogéneo y poco consumidor de medios ya que durante años habían sufrido el lastre de la censura y de la concepción de la información como pautas de educación en las líneas que el partido comunista dictaba. No obstante, los inversores extranjeros no quisieron desaprovechar la oportunidad de participar activamente en este nuevo actor europeo. El empuje de la inversión privada y una cierta laxitud del marco normativo convierten a Hungría en el paraíso de las inversiones foráneas, fundamentalmente, alemanas.

6.2. El sector de la prensa

La llegada de la democracia a Hungría dio el empujón a un nuevo concepto de prensa, en la que las leyes del mercado se imponen. Efectivamente, y siguiendo la tradición que ya hemos podido observar en otros países excomunistas, las publicaciones dejan de pertenecer al Estado para pasar al control de diversos inversores. A diferencia de algunos de los ejemplos que ya hemos analizado, la prensa contó como principal

³²⁰ En el periodo de revisión de esta tesis doctoral, Hungría se encuentra en el centro de las críticas comunitarias por amenazar la estabilidad del Tratado de Schenghen al provocar el cierre de fronteras, incluso con otros Estados miembros como Eslovenia, Croacia o Rumanía, para detener la oleada de refugiados sirios que tratan de escapar de la guerra en su país y llegar a Alemania o Austria.

³²¹ Datos oficiales de la Oficina Central de Estadística registrados en enero de 2015. Pueden consultarse en: https://www.ksh.hu/docs/eng/xstadat/xstadat_long/h_wdsd001a.html.

³²² Según la CIA World Factbook, las estadísticas en 2011 apuntan a que estos ciudadanos suponen un 3,2% del total de la población húngara.

impulso con el capital extranjero, ya que había poca iniciativa por parte de los escasos inversores autóctonos. E incluso, como ya apuntábamos en líneas anteriores, a un escaso interés, propiciados por la etiqueta propagandística que los medios de comunicación habían tenido durante la etapa de los regímenes comunistas. Por eso, Hungría experimenta un proceso de privatización masiva absorbida por fuerzas externas en el ámbito de la prensa.

La posibilidad de invertir sin límite en el país generó un efecto llamada que atrajo rápidamente a grupos ya veteranos en la construcción del tejido mediático de los países excomunistas. Volveremos a ver aquí, pues, el influjo de Ringier y de Axel Springer, primero por separado, y luego, como ya hemos comprobado en República Checa y Eslovaquia, a modo de compañía de riesgo compartido o “joint venture” (Ringier-Axel Springer).

Solo con esta perspectiva ya podemos intuir uno de los principales fenómenos clave en la prensa húngara: el éxito de la prensa tabloide y sensacionalista. De hecho, *Blikk*, que salió a la calle en 1994, es uno de los diarios más importantes de Hungría. Su rol en el país es similar, casi espejo, de lo que *Blesk* supone en República Checa o *Novy Cas* en Eslovaquia. Estamos, pues ante la prensa tabloide de amplio espectro, grandes titulares y repleta de imágenes que se adapta muy bien a los gustos del público. No perdamos de vista, en este sentido, que *Bild*, editado en Alemania por Axel Springer, es la referencia para estos diarios. El éxito inicial de este tipo de publicaciones radica en el cambio que supuso en el panorama periodístico, dominado por las publicaciones adaptadas a los intereses políticos y propuestas de contenidos de los partidos comunistas imperantes. Hungría no fue una excepción y de ahí el empuje de *Blikk*, al que el European Stability Initiative (2010:6) no atribuye “filiación política” determinada. Sin embargo, gran parte del juego de este tipo de publicaciones consiste en la difusión de noticias o reportajes de investigación que desvelan escándalos, en no pocas ocasiones, relacionados con el ámbito político.

En el primer trimestre de 2015, *Blikk* sigue siendo uno de los diarios de mayor circulación en Hungría (171.612 ejemplares³²³), solo superado por *Metropol*³²⁴, el diario de distribución gratuita de la red internacional *Metro* y que controla la sueca Kinnevik (la matriz del grupo audiovisual Modern Times Group).

³²³ La referencia la ofrece la Oficina húngara de justificación de la difusión: <http://matesz.hu/oldalak/adatok/publikus-adatok> (Es necesario registrarse para poder acceder a los informes).

³²⁴ La Oficina húngara de circulación atribuye a este diario gratuito una tirada de 324.680 ejemplares.

Otro de los diarios de referencia en este país, y dotado de mayor calidad, es el veterano *Nepszabadsag*. Fundado en 1956, el periódico, cuyo nombre significa *La libertad del pueblo*, se ajustaba a los cánones de la prensa comunista en tanto que medio orgánico. Con la caída de las estructuras del comunismo y los pasos hacia la transición, *Nepszabadsag* fue privatizado, pero no por ello perdió una perspectiva política que lo alineaba con las ideas y proyectos del Partido Socialista húngaro y otras formaciones de izquierdas. En cualquier caso, conviene que nos detengamos en el proceso de privatización de este periódico ya que no fue un proceso directo. El 50% de la propiedad de la publicación se concedió al grupo editor alemán Bertelsmann, quien debía compartir poder y estructuras con fundaciones asociadas a las actividades del Partido Socialista húngaro, como la Asociación de la Prensa Libre. A medida que la transición se consolidaba, la existencia de esos fondos de carácter político se fue difuminando hasta dar paso a la llegada de otro grupo editor, en este caso, la casa suiza Ringier. La convivencia entre Ringier y Bertelsmann no fue cómoda, pero sí estable. Sin embargo, las leyes que impiden la concentración mediática en este país, obligaron al grupo alemán a salir de periódico si quería mantener en funcionamiento sus negocios audiovisuales. Bertelsmann acabó por rendirse y abandonó las estructuras del *Nepszabadsag* para apostar por la televisión. Al fin y al cabo, tampoco en la prensa regional tenía ya hueco. No obstante, este importante grupo sí mantenía algunas publicaciones de ámbito especializado y de periodicidad dispar impulsada por su filial G+J. Así las cosas, desde 2004, Ringier se constituyó como el editor único de este periódico de referencia en Hungría. Ahora bien, para ello, tuvo que deshacerse de otro de los periódicos que editaba en el país, el *Magyar Hírlap*, dado que la ley húngara impedía a una misma compañía editora poseer dos periódicos de distribución nacional. Esta cabecera de tirada restringida a unos 15.000 ejemplares³²⁵, hoy día ha virado en su planteamiento editorial, pues, de ser una publicación ciertamente moderada, se ha convertido en el gran soporte de la extrema derecha, nacionalista e, incluso, antisemita³²⁶. La controla un importante magnate húngaro, Gábor Széles.

En cualquier caso, el declive periodístico que supuso un mercado azotado por frecuentes crisis económicas y la excesiva concentración que la laxitud de las leyes

³²⁵ Ni siquiera la Oficina Húngara de la Justificación de la Difusión la incluye entre sus publicaciones auditadas. El dato al que nos referimos lo aporta Eurotopics: http://www.eurotopics.net/en/home/medienindex/media_articles/?frommedia=439

³²⁶ No fue casual que este periódico diera a conocer las comprometidas grabaciones del escándalo que marcó a Ferenc Gyurcsani.

húngaras permitía, llevó a Ringier a fusionarse con un competidor con el que tradicionalmente venía compartiendo el mercado de la prensa centroeuropea: Axel Springer. Ante el gigante Ringier Axel Springer, que suponía contar como publicación estandarte al líder del mercado, *Blikk*, las autoridades de competencia húngaras ya sí se vieron obligadas a actuar, obligando al grupo resultante de la fusión vender publicaciones. Así, en 2014, Ringier-Axel Springer deciden desprenderse del veterano periódico de izquierdas húngaro, junto al diario de información económica y financiera, *Világgazdaság*, algunas cabeceras regionales y otras publicaciones especializadas (deportes, prensa rosa, revistas para el mercado adolescente, etc.). El destinatario de esta cartera de publicaciones fue el fondo de inversión Vienna Capital Partners (VCP)³²⁷, con sede en la capital austriaca, y experto intermediario financiero en la venta, adquisición e intervención en empresas de países centroeuropeos. Para poder gestionar este negocio periodístico, VCP creó una filial específica: Mediaworks³²⁸. Hoy día, la importancia del *Nepszabadsag* se ha visto mermada. La irrupción de *Blikk* supuso un cambio radical en los modos de leer prensa de los ciudadanos húngaros. La prensa de enfoque político, pues, sufre un importante desgaste. Aun con todo, no renuncia a su posicionamiento progresista aunque trata de marcar diferencias con algunos ámbitos de la izquierda política húngara, ya que no siempre se alinea con las perspectivas del Partido Socialista húngaro o alguno de sus miembros. Lo que sí mantiene es una política editorial muy marcada contra el FIDESZ, y en general, contra las políticas excesivamente nacionalistas y conservadoras. *Nepszabadsag* hoy día logra una tirada más que discreta, 51.407 ejemplares³²⁹.

Con una tirada muy próxima (51.192 ejemplares), y en abierta rivalidad ideológica con el diario de Mediaworks (Vienna Capital Partners), aparece otro diario clave, el *Magyar Nemzet*. Creado en 1938 es otro de los diarios más veteranos. Aunque su talante fue siempre conservador, pudo mantenerse en la etapa comunista reconvertido como un diario controlado por el sistema de partido único. Con la transición húngara que comenzó a partir de 1990, el diario recuperó su espíritu crítico y se perfiló como pantalla periodística del FIDESZ y sus postulados, sobre todo, aquellos que tienen que

³²⁷ Así lo explica la propia compañía editora a través de un comunicado de prensa oficial del 23 de enero de 2014: <http://www.ringier.com/en/media/press-releases/ringier-axel-springer-media-ag-extends-its-country-portfolio-include>

³²⁸ Puede consultarse la nota de prensa de la operación del 1 de octubre de 2014: http://mediaworks.hu/sites/default/files/Mediaworks_PressRelease_141001.pdf

³²⁹ Datos de la Oficina húngara de justificación a cierre del primer trimestre de 2015. La procedencia es la misma que la ya especificada para *Blikk* y *Metropol* (web bajo petición y registro online): <http://matesz.hu/oldal/adatok/publikus-adatok>

ver con la exaltación de la patria y de los valores nacionales. Lo edita, desde que el periódico se privatizara, una empresa de íntegro capital húngaro, dirigida por el que es hoy el director del periódico, Gabor Liskay (VV.AA., 2010:7).

Tras este recorrido y con los datos recabados podemos plantear algunas conclusiones. La primera de ellas es la importancia de la estrategia centroeuropea de grupos mediáticos alemanes y suizos, que en la primera etapa de la transición húngara no quisieron perder la oportunidad de posicionarse en cabeza para abarcar buena parte del mercado. En paralelo, pequeños editores —aunque potentes hombres de negocios en el país— asumieron la tarea de mantener algunos de los periódicos que se fueron privatizando en la transición de Hungría. Ahora bien, esta distinción entre la prensa controlada por grupos foráneos frente a la gestionada por manos nacionales nos permite también plantear otra conclusión: la polarización política del mercado de la prensa en este país. De hecho, no es casual que los periódicos más activos políticamente estén, salvo *Nepszabadsag*, en manos de la figura del editor-empresario que además goza de importantes relaciones e influencias políticas. La vida política en Hungría, pues, no solo está capitalizada por las siglas de los partidos y formaciones, sino también, por la rivalidad de las distintas cabeceras que se pueden comprar en un kiosco.

Ahora bien, indiscutible es el perfil de Ringier-Axel Springer, una “joint venture” que reconducida ha sido capaz de liderar el mercado de la prensa en Hungría, y no solo, también la de otros países centroeuropeos replicando, eso sí, la misma estrategia.

6.3. El audiovisual público

La radio llega a Hungría en 1925, el mismo año en el que muchos países europeos comenzaban a disfrutar de este medio. La televisión emitirá de manera regular en 1957. Por supuesto, y ajustándose también a los parámetros de los países vinculados a la Unión Soviética, tanto la radio como la televisión se configuraron como herramientas del estado a través de las cuales se difundía la información y la educación popular.

Con la Hungría democrática, la radio y la televisión públicas compartirán el espectro con los operadores privados. Sin embargo, su importancia se verá recortada de manera radical. De hecho, las entidades de radiodifusión estatal no gozan de buen crédito. Siempre se les ha achacado unos altos niveles de parcialidad y de colaboración

con los gobiernos de turno. Asimismo, la crisis económica, que ha atenazado sobre todo a la televisión, coloca a estos medios en una difícil tesitura.

El modelo audiovisual magiar que se estructuró en la etapa de transición se plantea de acuerdo a la legislación que aprobó Budapest a partir de 1996. En dicho marco se plantea que la radio y la televisión públicas han de apelar al necesario “servicio público”, que aparte de defender los principios básicos de este tipo de plataformas mediáticas —información de calidad, divulgación y entretenimiento— establece como objetivo imprescindible la defensa y la protección de la cultura magiar y sus valores. Como elementos del sector audiovisual húngaro, la radio y la televisión públicas adquirirían el rol de empresas estatales sin ánimo de lucro que se gestionaban de manera separada e independiente entre sí aunque compartieran los mismos fines.

Desde 2010, con la entrada en vigor de un polémico cambio normativo que analizaremos más adelante, la estructura pública de radiodifusión se modificó significativamente hacia un panorama de convergencia e integración de medios. Se creó Duna Media Service como entidad matriz, que funcionaría a modo de fundación pública desde la que se gestionarían la radio, la televisión y la agencia estatal de noticias, MTI, que además tiene la exclusiva de producir programas informativos para la radio y la televisión estatales. En medio de este entramado se crea una plataforma de producción conjunta de contenidos, MTVA, que daría servicio a las distintas ramas y segmentos de los medios públicos húngaros. Y es más, MTVA es la pieza clave a la hora de gestionar el presupuesto que requieren los medios públicos. Esta reorganización fue revolucionaria si se tiene en cuenta el punto de partida de los medios públicos en Hungría. Sin embargo, sus premisas y su orientación no se vieron alteradas. Desde Duna Media Service se insiste en la protección de la identidad nacional —la lengua y la cultura magiares— a la que añade, precisamente, la europea³³⁰.

Tradicionalmente, los medios públicos venían financiándose a través de un pequeño canon, además del soporte de recursos que procedía del Estado y de la actividad comercial y publicitaria. En 2002³³¹, Budapest abolió la tasa que abonaban los ciudadanos, dando cada vez más importancia al paquete financiero que el Estado liberaba cada año. Sin embargo, el gran riesgo de esta situación y que aún perdura es que aunque la legislación define que la financiación de los medios públicos ha de

³³⁰ En este punto, consúltese la traducción del húngaro de su web corporativa: <http://dunamsz.hu/dmsz-rolunk>

³³¹ Sobre este asunto, puede leerse el informe que sobre el país ha elaborado SouthEuropean Media Observatory: <http://mediaobservatory.net/radar/flash-report-hungary>

proceder sustancialmente por esta vía, no aparece bajo ningún concepto cuantificada, dando al Parlamento un poder esencial a la hora de establecer qué cantidad y en qué medida se liberan estos recursos. Lo cual, aunque es irrenunciable para los medios públicos, en realidad genera un sistema arbitrario y poco estable, al mismo tiempo que poco transparente, tal y como denuncia la cata de prueba para este país del Centro para la Libertad Mediática y el Pluralismo que dinamizó la Comisión Europea (Brogi et.al., 2014:107):

“The allocation of financial resources to the MTVA of PSM is defined by law. However, there is no formal procedure for setting the amount of the MTVA budget. Although there are consulting and supervising organs linked with the individual public service media companies, in reality all public service activities are carried out by the MTVA, which is not supervised publicly and its operation is lacking in transparency. In addition, how the MTVA distributes funding to PSM channels for programming lacks oversight and transparency”.

Antes de extraer algunas conclusiones, analicemos la propuesta de contenidos de los medios públicos húngaros, siguiendo con la metodología que hemos aplicado para otros países:

➤ La radio pública

Se compone de tres cadenas fundamentales y de amplio alcance, más otras emisoras algo más específicas y destinadas a públicos restringidos. La denominación de las cadenas más importantes es bastante peculiar, ya que cada emisora lleva el nombre de un personaje relevante de la historia o de la cultura húngara. De esta manera se intenta configurar un sistema audiovisual que potencia los valores y la tradición culturales del pueblo magiar. Veamos cada una de ellas:

- a) *Kossuth Rádió* lleva el nombre de Lajos Kossuth, político del siglo XIX al que se considera uno de los padres de la patria en tanto que desde su activismo y su participación en las revoluciones de mediados de su siglo reivindicó siempre la independencia de Hungría frente al sistema de la monarquía dual que suponía el Imperio Austrohúngaro en manos de los Habsburgo. La emisora es la primera cadena de la radio pública tanto por origen, se fundó en 1925, como por su alcance

y su nivel de audiencia³³². Estructura su programación en torno a contenidos informativos (boletines y otro tipo de programas de formato más amplio).

- b) *Petőfi Rádió* también conmemora a uno de los grandes nombres de la cultura magiar: Sándor Petőfi. es otra de las grandes figuras de la Hungría del siglo XIX, considerándose uno de los poetas clave del romanticismo. Hasta hace unos años la estructura de programación de esta cadena se basaba en tres segmentos de contenidos: deportes, música y vida cotidiana. Hoy se ha cambiado totalmente de perfil. Se ha constituido como una emisora fundamentalmente musical — grandes éxitos contemporáneos— y orientada, mayoritariamente, hacia una audiencia joven. También incluye espacios para analizar eventos culturales y artísticos.
- c) *Bartók Rádió* es la tercera emisora del modelo público y ésta también rememora la figura de un húngaro destacado. En este caso, la cadena está dedicada Bela Bartók, compositor de música clásica e investigador del folklore musical de su país. Siendo este el perfil es automática la relación de esta emisora con la emisión de música clásica y culta, así como programas algo más elevados y, por tanto, minoritarios.
- d) *Dankó Rádió* es también muy minoritaria. Emite únicamente espacios relacionados con la música folclórica magiar.
- e) *Nemzetiségi Adások* concentra espacios para las minorías étnicas y lingüísticas que viven en el país.

La estructura de la radio pública húngara se completa con las emisiones parlamentarias en *Parlamenti Adások* y la cadena que emite contenidos para los húngaros expatriados, *Duna World*.

³³² La propia MTVA le atribuye tres millones de espectadores: <http://mtva.info/inside-mtva/mtva-information-channels/mtva-public-service-radio>. Eso sí, esta cifra sigue estando por debajo de los márgenes de la radio privada y comercial.

➤ La televisión pública

Con una situación económica demasiado frágil y el poco afecto que genera entre la audiencia húngara, la televisión pública magiar trata de buscar su sitio a raíz de la reordenación que supusieron los cambios de 2010. Sin embargo, la guerra que tiene perdida de antemano es precisamente la de la credibilidad, aspecto del que hablaremos más adelante.

De momento, tratemos de analizar cómo se estructura el brazo televisivo de Duna Media Services.

- a) *M1*, puesta en marcha en 1953, asume hoy día el rol de cadena generalista fundamentada en la información y en programas de actualidad, además de ciertos espacios dedicados al entretenimiento.
- b) *M2*: Su primera emisión se remonta a 1973. En sus orígenes era solo un canal minoritario cuya difusión se restringía al satélite o al cable. Hoy, su programación ha reorientado la cadena y la ha perfilado como una televisión de carácter familiar pero con especial atención a los niños. Concentra, de hecho, los espacios para los menores y adolescentes.
- c) *M3*: Creada en 2013, surge gracias al impulso que supuso la llegada de la televisión digital terrestre. Se trata de un canal que emite contenidos ya históricos y legendarios de la televisión pública húngara. Por supuesto, el cine y los deportes también tienen cabida, así como concursos de entretenimiento y consumo familiar.
- d) *M4*: La más reciente el entramado público nace en 2014. Su enfoque es temático deportivo si bien, desde la radiotelevisión pública húngara saben que su propuesta no puede competir con la oferta de las televisiones privadas o de pago especializadas en estos contenidos³³³. Los cinco deportes más seguidos en Hungría (fútbol, balonmano, baloncesto, water polo y hockey

³³³ Así lo marca la propia organización en la nota de prensa de presentación, que puede consultarse en inglés en el siguiente link: <http://mtva.info/mtva-press/22-mtva-english/press/press-news/213-mtva-launces-public-service-sports-channel-m4>

sobre hielo) tendrán programas específicos. El resto de la parrilla se completa con documentales y microespacios sobre la historia del deporte húngaro.

- e) *Duna World TV*: Emite exclusivamente por satélite. Su misión original fue la de emitir contenidos destinados a los húngaros emigrados a distintos países. No en vano, se vincula este servicio a la ley de Estatus de Mádl.

Tras este análisis, lo que queda de manifiesto es el interés de las autoridades húngaras por reforzar sus medios públicos y tratar de modernizarlos, al menos en sus estructuras más superficiales. Distinto será el desarrollo editorial que se adopta desde las propuestas de sus programas informativos. En este ámbito hay más dudas ya que como denuncian SouthEastEuropean MediaObservatory³³⁴ o el MPM de la Comisión Europea (Brogi et. al, 2014:102-112), tal y como se ha concebido la ley de Medios de 2010, los medios públicos quedan, igual que antes de esta reforma, al arbitrio de la mayoría gobernante, cuestión que genera unos espacios informativos demasiado orientados políticamente. No en vano, no es casual que la agencia estatal, MTI, tenga la exclusiva de la producción de los programas informativos de los medios públicos. En cualquier caso, la audiencia lo percibe, ya que por niveles de audiencia y de credibilidad, los medios públicos no gozan de gran popularidad si se comparan con las propuestas privadas y comerciales. De hecho, el Observatorio Audiovisual Europeo, le atribuye, como ejemplo, a la televisión pública húngara una audiencia conjunta del 13,3%³³⁵, lejos de las apuestas privadas.

6.4. El audiovisual privado

El marco normativo que da lugar al mapa mediático privado y comercial de Hungría ha sufrido dos hitos que lo han transformado de manera radical. Uno de ellos es el básico e inicial de 1996, año en que la ley de medios que aprobó Budapest permitía dinamizar un sector bajo la inercia de la liberalización, la privatización y, por tanto, la eliminación del monopolio estatal sobre este ámbito. En este contexto, y sin

³³⁴ De nuevo, la referencia de su informe online: <http://mediaobservatory.net/radar/flash-report-hungary>.

³³⁵ Datos de 2012: <http://mavise.obs.coe.int/country?id=16>

sorprendernos dada la tendencia habitual que se concretó en los países, el capital foráneo campeó a sus anchas. Ahora bien, frente a la posición adoptada por el ámbito de la prensa en papel, donde la inversión foránea era el único protagonista, la radio y la televisión privada tuvieron que asumir normas algo proteccionistas. De hecho, se debía asegurar en un 26% de las estructuras societarias de estas radios y televisiones comerciales la presencia húngara. No obstante, los capitales autóctonos quedan sometidos al poder de las corporaciones internacionales.

El otro hito es el del contexto por el que se prepara la reforma del marco legislativo de medios de comunicación que se aplica en Hungría en 2010. Antes de que eso sucediera, el mercado radiofónico ya había experimentado, por voluntad de Budapest, un cambio radical que desmonta las estructuras que, a su vez, permitió la ley de 1996. Analicemos los dos grandes segmentos de este segmento:

➤ La radio comercial

Durante la etapa de la transición y la consolidación de la Hungría postcomunista, dos grandes radios privadas fueron las representantes de un panorama muy vivo que arrebató pronto el liderazgo a los medios públicos.

Una de las grandes manifestaciones de esta etapa es *Danubius Rádió*, que pertenecía a un consorcio británico denominado GWR, aunque también en ese momento contaba con financiación nacional, procedente principalmente de integrantes del “star system” húngaro. No son grupos importantes y de reconocimiento internacional, pero sí básicos para el desarrollo de estas empresas informativas en países que pertenecieron anteriormente a la órbita de la URSS. Sin embargo, en 2003, esta situación experimentó un importante cambio. *Danubius Rádió* fue adquirida entonces por el fondo privado norteamericano Advent International. Su programación seguía los esquemas generalistas, combinando contenidos informativos con el entretenimiento y la música. Según las encuestas de audiencia de su etapa más boyante, *Danubius Rádió* se había convertido en la emisora líder en audiencia, al aglutinar a un 22,5%³³⁶ de la audiencia en el mes de junio de 2005.

Frente a esta emisora surgió un importante rival, *Sláger Rádió*, que también contaba con inversores británicos, aunque pronto fue vendida a un grupo

³³⁶ Datos recogidos por la auditoría habitual de la Organización de Radio y Televisión de Hungría.

norteamericano; EMMIS Communications³³⁷ y un grupo financiero suizo. Música y entretenimiento para un público más adulto que el que prefiere a *Danubius Rádió* configuraban su rejilla de programación.

Aparte de estos grandes ejemplos de ámbito nacional, Hungría vivió una explosión de multitud de emisoras regionales y locales, con especial importancia en Budapest, la capital, que tuvieron un amplio desarrollo.

Sin embargo, hoy día el panorama es totalmente distinto. En 2009, la autoridad audiovisual de Hungría, la ORTT, revocó las licencias de radio nacional privada que hasta el momento habían disfrutado *Danubius* y *Sláger*. El regulador anunció que la subasta la habían ganado dos consorcios nacionales. FM1 Zrt se adjudicó la frecuencia que hasta el momento había disfrutado EMMIS para desarrollar *Sláger Rádió*, cadena que fue sustituida por *Neo FM*. Por su parte, Advenio Zrt., arrebató su frecuencia a Advent y sustituyó *Danubius Rádió* por *Class FM*.

Tal y como refiere Dániel Beke en su informe para el European Journalism Center³³⁸, estos cambios no habían tenido precedente en Hungría por el impacto que supuso la revocación de unas licencias que por lo general solían prorrogarse. De este modo, el capital extranjero quedaba fuera del panorama radiofónico húngaro. Además, añadía un clima de incertidumbre que se acentuaría tres años después, ya con la polémica ley de 2010 en funcionamiento. De hecho, *Neo FM* perdió el derecho a emitir en 2012 acusada por el regulador de medios de comunicación magiar de no haber pagado su cuota por el uso de la licencia correspondiente. Sin establecer una conexión directa, algunas fuentes como el Centro de Estudios de Medios de Comunicación de Hungría (<http://mediamonitor.ceu.hu>) sí subrayan la proximidad del consorcio propietario de *Neo Fm* con el Partido Socialista de Hungría³³⁹. No es un dato causa-efecto, pero sí genera cierta prevención a la hora de analizar la evolución del mercado radiofónico del país. Sobre todo si lo ponemos en contexto y nos damos cuenta de que *Class FM*, por el momento la única radio privada y comercial que resiste con importancia en el país, es al fin y al cabo la cadena de radio del grupo empresarial

³³⁷ EMMIS Communications, a quien ya hicimos referencia en Radio Expres de Eslovaquia es una corporación norteamericana de medios de comunicación diversificada en distintos sectores: publicación de revistas, televisiones locales-regionales, emisoras de radio y edición de libros. Su campo de acción es fundamentalmente Estados Unidos, aunque, como vemos, también se ha lanzado a la aventura europea.

³³⁸ Para la lectura de sus conclusiones en inglés, puede acudirse a: http://ejc.net/media_landscapes/hungary

³³⁹ Véase al respecto: “Neo FM goes off the air”: <http://mediamonitor.ceu.hu/tag/neo-fm/>

Advenio Zrt, dirigido por Zsolt Nyerges, un empresario que fue socio empresarial de Viktor Orbán, líder del FIDESZ y actualmente primer ministro húngaro³⁴⁰.

En este escenario, donde hablamos más de vínculos políticos que de radio propiamente dicha, no podemos excluir otra manifestación interesante: *Klubrádió*. También privada y también con vínculo político, en este caso proclive a alinearse con formaciones de centroizquierda como el Partido Socialista. Tanto es así que el equilibrio financiero de la cadena de radio se vio comprometido cuando tras las elecciones de 2010 gana el FIDESZ de Orbán y gran parte de los patrocinadores y anunciantes de la emisora decidieron no invertir más en *Klubrádió* por el temor a represalias. A raíz de este momento, la cadena se vio involucrada en una lucha por la supervivencia a la que hubo que sumarle un conflicto con el regulador por el mantenimiento de la licencia, ya que se vio desprovista de su capacidad para emitir para todo el país.

Así pues, con esta perspectiva, la única conclusión clara y demostrable es que a efectos de importancia en el mercado nacional, *Class FM* y *Kossuth Rádió* son las emisoras que representan un claro liderazgo. En cualquier caso, la inestabilidad ha impedido un perfecto cómputo de las audiencias radiofónicas tal y como manifiesta a este respecto RadioFocus³⁴¹, plataforma de análisis del mercado radiofónico desarrollada por la Asociación Europea de Agencias de Comercialización Publicitaria de Radio y Televisión (EGTA), quien señala que desde 2013 se ha trabajado para modificar la metodología.

Más allá de este apunte, el peso de la política y la polarización que esta proyecta sobre los medios de comunicación es otro de los fenómenos que nos permiten definir y comprender el rol de la radio en Hungría.

➤ La televisión privada

Desde la liberalización de las frecuencias televisivas en Hungría, el interés de los conglomerados mediáticos alemanes fue absolutamente manifiesto. En este campo, el

³⁴⁰ Un artículo de *Blikk* publicado el 14 de mayo de 2015 revelaba las amistades empresariales del primer ministro que el propio Orbán reforzaba y agasajaba. En dicho artículo se menciona a toda una serie de oligarcas entre los que figura la cabeza visible de Advenio. La versión en húngaro de este artículo “Jól jártak Orbán barátai”, que podría traducirse como “Orbán visita a los amigos”, está accesible vía web: http://www.blikk.hu/blikk_aktualis/jol-jartak-orban-baratai-2358751. En este artículo, no perdamos de vista que lo publica el diario sensacionalista y tabloide líder en Hungría, venía a subrayar cómo puede ser esencial tener una buena relación con Orbán para mantener un amplio nivel de riqueza.

³⁴¹ Véase http://radiofocus.egta.com/market.php?Id_country=20

impulso de Bertelsmann y su filial audiovisual, RTL, es imprescindible para comprender cómo se generó este mercado. Bien es verdad que a la potente editora germana esta apuesta le supuso deshacerse de importantes activos en la prensa húngara. Como sabemos, debió ceder, por ejemplo, una cabecera mítica como *Nepszabadsag*, pero ante una endeble radiotelevisión pública y con el impulso de tratar de transnacionalizarse en casi todos los países europeos, el multimedia alemán decidió arriesgar. Pero obviamente, el sistema de libre mercado no admitía solo un operador. Budapest generó una segunda licitación para evitar situaciones de monopolio. Sin embargo, la tendencia de un mercado que se consolidó como tal a partir del año 2000 acabó por plantear un modelo de perfecto duopolio reforzado por la irrelevancia de los medios públicos³⁴².

La primera televisión privada que funcionó en Hungría fue *TV2*, gestionada desde su lanzamiento en octubre de 1997 por SBS Broadcasting, un grupo de origen nórdico que fue comprado por una entidad estadounidense propietario de diversas cadenas de televisión diseminadas por toda Europa. Sin embargo, la primera legislación húngara al efecto pretendía asegurar que un mínimo de las acciones estuviesen en poder de socios magiares. De ahí que la configuración de la estructura que sostenía *TV2* tuviera también como propietarios a la operadora de telecomunicaciones del país, MTM. En agosto de 2005, la situación financiera por la que atravesaba SBS Broadcasting dio lugar a la disgregación de este socio pues los fondos de inversión Permira y KKR se hicieron con el control del que era, hasta aquel momento, el segundo grupo audiovisual europeo si atendemos a su amplia localización geográfica. Pronto se abrió la puerta para que un líder del sector como era la alemana ProSieben entrara de lleno en el corazón de la gestión de esta cadena. *TV2* se configuró como un canal generalista dirigido para un segmento de audiencia con una edad comprendida entre los 18 y los 49 años. Espacios de actualidad, formatos como los *talk-shows*, los concursos de talentos o de carácter divulgativo, las series y el cine son los elementos imprescindibles de su programación.

En paralelo, y algo más tarde que *TV2*, Bertelsmann lanzó su apuesta por el mercado húngaro: *RTL Klub*. La tradicional batalla que entre estos dos grandes grupos audiovisuales se libraba en Alemania se trasladaba con igual intensidad en Hungría. Del

³⁴² No queremos dejar pasar la oportunidad de insistir en que en este momento, cuando aún no se había reestructurado el modelo público magiar se enfrentaba a dos serias crisis: la económica, que casi lleva a la entidad a una perfecta bancarrota, y la de credibilidad por su servilismo político y gubernamental.

mismo modo en que se había echado a andar su rival, RTL Klub no estuvo respaldada únicamente por el gran conglomerado, sino que además un 25% de la televisión privada lo controlaba otra operadora de telecomunicaciones, Matáv RT (Magyar Telekom), con lo cual, parece que tiene sentido la idea de que Budapest trató de generar dos alternativas capaces de enfrentarse con las mismas armas. De hecho, los patrones de programación de *RTL Klub* eran bastante similares pues se ofrecía en su parrilla unos contenidos generalistas, donde el entretenimiento tenía gran fuerza. El plato fuerte lo constituían las series de renombre internacional y el cine.

El duelo entre ambas compañías ha sido siempre constante. Muy pocos puntos de audiencia separaban a ambas propuestas tal y como refieren Kevin et. al. (2004). Ha habido fases en las que *TV2* ha ganado la partida a *RTL Klub*, aunque datos más recientes recabados por el Observatorio Audiovisual Europeo en 2012 demuestran que *RTL Klub* muestra una tendencia de mejor encaje entre los telespectadores húngaros al acumular un 17,9% de cuota de pantalla frente al 15,8% de *TV2*³⁴³.

Si hay un perdedor en esta lucha ése es la televisión pública, cuyos niveles de telespectadores son lejanos a los de cualquiera de estas cadenas³⁴⁴.

Sin embargo, la encarnizada lucha entre los dos exponentes de la televisión privada de este país ha cambiado de naturaleza. Como hemos visto ya en otros ámbitos analizados, los tradicionales socios de este tejido mediático, generalmente foráneos, han comenzado a abandonar el campo de batalla. Ágnes Urbán en su artículo “Political business in the commercial television market” publicado en la web especializada *Mertek* (26 de enero de 2014)³⁴⁵ aporta interesantes visiones de uno de los cambios más importantes que vivió el mercado audiovisual magiar. En diciembre de 2013 *TV2* cambiaría de dueño pues ProSieben decide abandonar sus activos en Hungría. Urbán hace énfasis en que los rumores acerca de este movimiento arreciaron en el último tercio del año. Pero si bien se intuía que este paso podía concretarse como había ocurrido ya en otros países, lo que realmente sorprendió es la nueva estructura de propiedad pues la cadena fue vendida al entonces director general de la televisión, Zsolt Simon, y a la directora financiera, Yvonne Dederick. Con todas las salvedades, en el caso del diario

³⁴³ Véase el perfil de mercado que sobre Hungría realiza el Observatorio en <http://mavise.obs.coe.int/country?id=16>. Datos interesantes que dicho análisis manifiesta es cómo en el horario de máxima audiencia, RTL Klub alcanza un ‘share’ del 29,3% frente al 20,8% de su rival. La diferencia es sensiblemente amplia.

³⁴⁴ El observatorio le atribuye a las cadenas más relevantes de MTVA una audiencia conjunta de no más del 13,3%.

³⁴⁵ Dicho artículo puede consultarse aún en el siguiente vínculo: <http://mertek.eu/en/article/political-business-in-the-commercial-television-market>

Diena en Letonia, o del *Postimees* en Estonia, ya vimos un proceso similar pues eran miembros de los respectivos consejos directivos los que se hacían cargo de ambas publicaciones cuando Bonnier o Schibsted deciden abandonar sus apuestas mediáticas en los Estados bálticos. Precisamente sabemos por este motivo que este tipo de transacciones raras veces quedan precintadas de algunos matices políticos. Estos parecen adquirir aquí una importancia radical, pues estamos hablando de una televisión, cuyo espectro y alcance son mayores, y porque, además, el mercado mediático es mucho más amplio que en Estonia o Letonia.

Urbán, en su reflexión remarca, por ejemplo, que Simon es próximo al FIDESZ, el partido que lidera Viktor Orbán, primer ministro desde 2010: “Based on press reports it is widely known that CEO Zsolt Simon is partial to the larger governing party, Fidesz. The bookshop he jointly owns with his wife even served as a venue for collecting the signatures that Fidesz needed to qualify for the previous election”. Y no solo, ya que informes a los que alude, elaborados por la propia *Mertek*, demuestran que la presencia de miembros del Gobierno o del FIDESZ en los programas informativos de la cadena es mucho más amplia que la que generan otros agentes políticos. Otro dato al que alude es el constante apoyo económico que recibe a través de la publicidad institucional.

Manejamos estas perspectivas como elementos que, aun habiéndolos sometido a contraste con el fin de tratar de matizar aquello que pueda sostenerse desde lo opinable, no hemos podido sino encontrar más informes o apuntes que van en la dirección que Urbán señala. Aun con todo, si de nuevo nos fijamos en las cifras de audiencia, pese a toda esta estrategia, la audiencia prefiere seguir respaldando a *RTL Klub* aunque la actividad de Bertelsmann bien podría replantearse en un futuro no muy lejano.

De hecho, alguna de las políticas de información y comunicación que Hungría ha implementado sobre el mercado de la televisión privada podría llevar al grupo germano a pensar hasta qué punto le merece la pena seguir manteniendo su presencia en el país. Aunque desarrollaremos este punto en la sección posterior, adelantamos aquí que el motivo de las dudas de Bertelsmann en relación con este asunto se debe a la imposición de una tasa sobre los beneficios publicitarios de las televisiones privadas que el Parlamento húngaro aprobó en 2014. Budapest siempre trató de encajar este gravamen como una herramienta para activar una recaudación clave que le permitiera equilibrar sus cuentas como narra en una crónica para *Financial Times* el periodista

Kester Eddy³⁴⁶. Sin embargo, había otros motivos más allá del objetivo económico tal y como plantearon miembros del Gobierno y del FIDESZ. En palabras de Laszlo L. Simon, diputado de la formación de Orbán en el Parlamento magiar y responsable del decreto que introduce la polémica tasa, “aquellos que en el pasado han desarrollado programas sensacionalistas imposibles de ver, a expensas de sus deberes de servicio público, tendrán que dejar de hacerlo”³⁴⁷. Significativa fue también la manifestación en este sentido de uno de los portavoces del FIDESZ en el Parlamento, Gergely Gulyás, quien justificó esta iniciativa como un “deber de salud pública ya que las televisiones comerciales generan un importante daño social”³⁴⁸. Así lo refleja Margit Feher³⁴⁹ para el *The Wall Street Journal Europe* en su cobertura sobre esta cuestión donde se aportaban otros matices que permiten comprender que la decisión de Budapest ponía en el punto de mira de manera directa a la televisión de Bertelsmann en el país. Por ejemplo, Feher señala que el impuesto —de aplicación progresiva y que podría llegar a ser del 40% sobre los ingresos— solo se aplicaría si los ingresos publicitarios superan los 20.000 millones de florines (el equivalente unos casi 64 millones de euros según el tipo de cambio aplicable en el momento de redactar estas líneas). Solo RTL Klub está en disposición de superar esa cifra en tanto que líder del mercado audiovisual húngaro y por ello denunció que esta presión impositiva respondía a una política agresiva del Gobierno contra un modelo de “televisión independiente”.

Además, una enmienda de última hora permitía exonerar del abono íntegro de esta tasa a aquellas televisiones que acumularan pérdidas en los últimos años. Precisamente este era el caso de TV2, la feroz rival de RTL Klub.

En este sentido, demasiadas casualidades parecen confluir. Incluso, para la periodista de *The Wall Street Journal*, ProSieben habría decidido marcharse de Hungría precisamente cuando a lo largo de 2013 se dio a conocer un borrador sobre la aplicación de este impuesto. Habría, pues una clara relación “causa-efecto”.

Los sucesivos movimientos en el capital y en la estructura de los principales medios privados, así como las injerencias políticas articuladas por vía económica, y la criba de un modelo que siempre se había apoyado en las estructuras empresariales

³⁴⁶ “Advertising tax raises fears for Hungary’s media” en el *Financial Times* del 12 de junio de 2014, página 2.

³⁴⁷ Traducción del autor directamente del original: “Those who over the past long years have made tabloid programs impossible to watch, at the expense of their public-service duties, will need to stop that”.

³⁴⁸ También traducción directa del autor del texto original: “A public helat-care duty since commercial televisions cause great social harm”.

³⁴⁹ “Hungary to Tax Media Advertising Revenue” en *The Wall Street Journal Europe*, vol. XXXII, n° 91, 12 de junio de 2014, página 4.

foráneas, nos llevan a dibujar un sector muy tensionado, polarizado políticamente y, por tanto, instrumentalizado.

6.5. Conclusiones y políticas de información y comunicación aplicadas

Nos encontramos, por tanto, con un país en el que, de nuevo, grupos editoriales foráneos desarrollaron gran parte del tejido mediático como consecuencia de un ejercicio de privatización masiva que se hizo sin límite. Será en la radio y en la televisión privada donde límites laxos se imponen a la inversión foránea. En medio de este mapa mediático, opera una radio y una televisión pública de escaso éxito y situación comprometida por sus lazos con las esferas políticas y las mermas económicas. Esta precariedad en la radio y la televisión pública contrasta con el valor de difusión de la identidad magiar con el que se imprimen estos organismos. ¿Cómo algo tan importante para la cultura húngara como servicio público que es se cuida tan poco desde Budapest? Ese descuido suscita la reflexión sobre el papel de los medios públicos y la difusión de múltiples informes que se quejan de esta situación y proponen nuevas pautas.

El principal instrumento con el que contaba el espacio mediático húngaro de la transición era la Ley de Medios de 1996. Por supuesto, desde aquel momento la libertad quedaba instaurada como premisa y todo tipo de censura o control previos quedaban desterrados.

Será en ese año, con la apertura de los concursos para la concesión de licencias de televisión y radio privadas, cuando el sistema público, como decíamos, se vería obligado a convivir con los medios privados. Sin embargo, no por ser medios de titularidad privada los medios húngaros pueden obviar el ofrecimiento de un servicio público algo que pasará factura con la aplicación de la tasa sobre ingresos publicitarios que afectará en 2014 a las televisiones privadas y comerciales.

Otra particularidad, del sistema húngaro es la regulación laxa de la entrada de capital inversor extranjero en las empresas mediáticas. Con la necesidad de ajustarse a las normas del mercado para poder reflotar y mantener una estructura de medios, Budapest otorgó bastantes libertades a quien quería disfrutar de una licencia en radio o televisión, de ahí la heterogeneidad de grupos que participan de la tarta de comunicación en este país. No en vano se puso freno a esta vorágine en el campo de la

radio y de la televisión. Sin embargo, los límites no fueron muy tenidos en cuenta, aunque sirvieron para aumentar la heterogeneidad e idiosincrasia que caracteriza el mapa mediático húngaro.

Uno de los fenómenos que se quería evitar con la ley de medios de 1996 era el de la concentración. Por ello, se dispuso que ningún propietario de redes de prensa escrita pudiera participar en cadenas de radio o televisión. Esa es la causa por la que Bertelsmann debió abandonar el diario *Nepszabadsag* para mantener su licencia en RTL Klub.

Otro de los instrumentos con los que Hungría contaba para anclar su panorama mediático, derivado de la normativa de 1996, es el ORTT, el organismo nacional de radio y televisión. Se concibió entonces como una entidad con muchas funciones y pocos poderes directos. Dicho cuerpo se encargaba, por ejemplo, de otorgar las licencias de radio y televisión, además de vigilar que la legislación se cumplía en todos sus aspectos. Asimismo, tenía poder para suspender la licencia en caso de que se violara la normativa vigente. Sus miembros procedían de los partidos que tienen representación parlamentaria³⁵⁰, aunque el presidente será nombrado conjuntamente por el Presidente de la República y el Primer Ministro. Su ámbito de actuación no solo se ajusta a cualquier tipo de radio o televisión, independientemente de su titularidad, sino que además puede intervenir en ciertos aspectos relacionados con la prensa.

La ley de 1996 tuvo que enmendarse en 2002 con el objetivo de intentar adaptarse a los requerimientos europeos. Por ejemplo, se establecía que solo el 10% de la programación de MTV y de MR podrá dedicarse a espacios publicitarios. Es en este aspecto donde la normativa húngara se compatibilizaba con la Directiva Televisión sin Fronteras. Sin embargo, dicha legislación tuvo que revisarse con posterioridad para poder incorporar la Directiva al ordenamiento jurídico húngaro. No en vano, se detectaban desde Bruselas ciertos desajustes a los que se debía poner remedio, como eran la promoción de programas europeos o la definición de contenidos de interés general, por ejemplo. Si bien estos se aminoraron, en el informe que evalúa las transformaciones vividas en Hungría para prepararse como miembro europeo se destaca que la normativa audiovisual de este país aún debía completarse de acuerdo a los

³⁵⁰ En la primera puesta en marcha de este organismo, habría tantos miembros como partidos en el Parlamento. La regla era sencilla: cada formación elegía a un miembro.

presupuestos europeos pues solo alcanzaba los objetivos de manera parcial (Comisión Europea, 2003:41)

Una política interesante que se estableció en la década de los noventa en la legislación húngara es el establecimiento de un fondo para la radiodifusión. Gracias a este fondo, que se constituiría a partir de las tasas de licencia abonadas por los operadores privados, podría sanearse el sistema público de radiodifusión. Sin embargo este instrumento no sirvió en absoluto para resolver las carencias del entramado público, que debió reformarse como hemos visto anteriormente en este mismo capítulo.

El gran salto cualitativo que se vivió en Hungría en materia de medios de comunicación se desarrollará en 2010, justo cuando Budapest da vía libre a la reforma y a la reorganización de los medios públicos. El contexto político era el de la potente victoria de Viktor Orbán al frente del FIDESZ. Tras los comicios de abril que le ratificaron como primer ministro, el Ejecutivo de Orbán se puso a trabajar en las distintas reformas económicas y sociales a las que se había comprometido, teniendo en cuenta la especial sensibilidad de los húngaros anclada en una persistente crisis económica. Algunos críticos interpretaron estos movimientos, que incluso conllevaron cambios en la Constitución, como herramientas para blindar al líder conservador en el Gobierno incluso cuando, con el lógico desgaste del poder, el escepticismo hubiese calado entre el electorado.

Si Orbán estrena el cargo en abril, en diciembre el Parlamento del país aprobaba una nueva ley de medios que causó estupor en el resto de países de la Unión Europea y en la prensa occidental. El texto legislativo, la Ley LXXXII de 2010 del Parlamento húngaro, daba pie a la creación de un nuevo organismo regulador que sustituía al obsoleto ORTT. Desde Budapest se esforzaron en explicar que el único principio rector de este nuevo marco legislativo era el de modernizar el panorama mediático del país. El ORTT se transformó en el Nemzeti Média és Hírközlési Hatóság (www.mediatanacs.hu) —Autoridad Nacional de Medios y Comunicaciones—, una estructura única y realmente poderosa con competencias exhaustivas y de diversa índole en todos los ámbitos posibles (prensa, radio, televisión, internet, telecomunicaciones): desde las más técnicas y burocráticas hasta las más valorativas u opinables. El nuevo cuerpo regulador se compone de cinco miembros que tienen un mandato de nueve años renovables por otros nueve. Ya solo la amplitud de la duración de los cargos sorprende. Se eligen por el Parlamento a razón de mayoría de dos tercios, aunque el primer ministro tiene mucho peso a la hora de elegir al presidente de la Autoridad Nacional.

Con la actual configuración, la presencia de miembros próximos al FIDESZ está más que asegurada.

La descripción que de la Autoridad Nacional de Medios y Comunicaciones hacen Sousa et. al. (2012:72-73) no deja de ser un listado de marcos lógicos de acción para organismos de este tipo como son la autorización (o revocación en su caso) de licencias audiovisuales, revisar la legislación relativa a los medios de comunicación, garantizar la protección de los consumidores y velar por la libre competencia. Hasta aquí nada especialmente extraño, pero se pasa por alto el polémico poder para ser proactivo en la vigilancia de los contenidos, ya que la Autoridad Nacional de Medios y Comunicaciones tenía esta potestad para detectar si a través de los medios de comunicación se vulneraba la “dignidad humana” o se incurría en “ofensas” a la identidad nacional o a las autoridades religiosas. Existía pues la garantía legal de que este organismo pudiese ejercer un poder coercitivo que se correspondía asimismo con la capacidad de multar a aquellos medios o periodistas que hubiesen incurrido en estas faltas. Está claro que la idea de la defensa de la “dignidad humana” y el castigo a las “ofensas” a tan nobles principios era más bien un pretexto para imponer una pauta o líneas rojas claras a los periodistas y a todos aquellos que desempeñaban sus funciones en el ámbito mediático del país. El temor a una onerosa multa económica o, en el caso más grave de inhabilitación profesional, era suficiente herramienta de censura indirecta ya que gran parte de los informadores tenderían a inhibirse a la hora de abordar asuntos polémicos para el Gobierno o, incluso, se inducía a que los propios grupos editores o audiovisuales prefirieran descartar a aquellos elementos que pudieran generar un enfrentamiento con este regulador, como llegó a ocurrir con el portal de noticias “a priori” independiente *Origo* (www.origo.hu)³⁵¹.

La Ley dotaba además a la Autoridad Nacional de poderes para poder requerir a los informadores acerca de sus fuentes, poniendo en tela de juicio el derecho al secreto profesional de los periodistas.

Aunque Orbán pudo aprobar el nuevo marco legislativo, tuvo que enfrentarse a las críticas internas y externas. Diversas manifestaciones ciudadanas así como acciones mediáticas (fundidos en negro televisivos, incluso por parte de los canales más afines al poder, o el lanzamiento de una portada en negro vacía en los principales periódicos del

³⁵¹ En el ya referenciado artículo de Kester Eddy (“Advertising tax raises fears for Hungary’s media” en el *Financial Times* del 12 de junio de 2014, página 2) se hablaba de las dimisiones que editores y redactores jefes habían presentado por la dificultad de desarrollar su labor. En la información de Eddy se subraya que la gestión de *Origo* la asume la división húngara de Deutsche Telekom.

país) ponían en tela de juicio lo que parecía el regreso a un escenario en el que la libertad de prensa había perdido su entidad. Tampoco se hicieron esperar las críticas a nivel internacional: Alemania y Luxemburgo, por ejemplo, miraban a Budapest con estupor y pedían a Orbán que cambiara de actitud en algo que parecía indiscutible³⁵²: la libertad de prensa es irrenunciable. Desde Budapest, las aceradas reprobaciones eran contrarrestadas con la burocrática disposición a hacer enmiendas si estas eran necesarias.

Organismos internacionales como la OSCE también tuvieron algo que decir al respecto. Su delegada para la libertad de expresión y prensa, Dunja Mijatovic, puso de manifiesto el 22 de diciembre de 2010 que la propuesta del Ejecutivo magiar violaba los estándares de la organización y amenazaba las libertades. Mijatovic³⁵³ criticaba la concentración de poderes que aglutinaba la Autoridad Nacional de Medios y Comunicaciones, así como el sometimiento de los medios públicos a este organismo que redundaba, en definitiva, a un control abiertamente gubernamental.

Ante este escenario, la Unión Europea no pudo pasar por alto la ocasión para significarse. Desde Bruselas, no se podía concebir que un Estado miembro pusiera en marcha políticas de información y comunicación que estrecharan los límites de la libertad mediática y el pluralismo en sí mismo. Al fin y al cabo, si la Unión Europea no perdía su esencia, la defensa de los valores de la democracia y de las libertades debía ser una obligación. Mucho más sangrante era la situación justo cuando Hungría, durante el primer semestre de 2011, asumiría la presidencia del Consejo de ministros de la Unión. La paradoja no podía dejar indiferente a las Instituciones Comunitarias. Por ello, el 11 de enero de 2011 en una sesión “ad hoc” en el Parlamento Europeo en su sede de Bruselas, la comisaria de Agenda Digital y vicepresidenta del Ejecutivo comunitario, Neelie Kroes, intervino ante los Eurodiputados³⁵⁴ para reiterar lo que la misma Kroes remitió en una carta fechada en diciembre al gobierno húngaro, dos días después de que se hubiera aprobado el texto legislativo: la nueva ley de medios de 2010 amenazaba derechos fundamentales y generaba dudas en cuanto a su compatibilidad con la Directiva de Servicios Audiovisuales vigente. Este mismo mensaje lo había remarcado

³⁵² Despacho de la agencia Reuters del día 21 de diciembre de 2010: “Hungary passes law boosting govt control of media”, firmada por los corresponsales Marton Dunai y Andreas Rinke; el redactor Erik Kirschbau y el editor Andrew Dobbie.

³⁵³ Las manifestaciones de Mijatovic en aquel momento están disponibles en <http://www.osce.org/fom/74687>

³⁵⁴ El discurso íntegro de Kroes está disponible en http://europa.eu/rapid/press-release_SPEECH-11-6_en.htm

el por entonces presidente de la Comisión, José Manuel Durão Barroso, al premier húngaro Viktor Orbán.

En su discurso en la Eurocámara, Kroes denunciaba cuáles eran los más agresivos puntos del marco legislativo que había preparado Budapest:

- El registro de todos los medios de comunicación, incluidos los portales de noticias, los foros, los blogs y otras plataformas como los grupos de noticias puesto que de este modo se ponía en riesgo la libertad de expresión. De hecho, se podía dar el caso de que un grupo editorial tuviera la obligación de inscribirse en dicho registro incluso antes de que obtuviera el permiso para lanzarse a la actividad mediática que quisiera emprender en Hungría.
- La imposición de una cobertura equilibrada de los eventos nacionales y europeos, ya que obligaría a los medios a partir de estructuras o marcos informativos ya predeterminados y con la posibilidad de plantear un posicionamiento que perjudicara el valor informativo de aquello que acontece.
- La designación de los miembros de la Autoridad Nacional de Medios y Comunicaciones, en tanto que estaba demasiado determinada por la influencia política del partido que gobierna y que, en consecuencia, perjudica la implementación de un desarrollo verdaderamente plural.
- El concepto de “ofensa” en el trabajo informativo y que podía repercutir en sanciones o inhabilitaciones para los medios o los periodistas que incurrieran en ella. La Ley era demasiado amplia ya que no definía de manera concreta este tipo de ofensas. Bastaba una mera especulación como para activar el mecanismo de sanciones establecido.

Con respecto al choque con la Directiva de Servicios Audiovisuales Kroes subrayaba que la controvertida legislación húngara vulneraba el principio del país de origen, pues tal y como estaba redactada daba poder a la Autoridad magiar a analizar, vigilar y, en su caso intervenir, en los grupos mediáticos establecidos incluso fuera de Hungría.

Budapest recogió el guante y trató de hacer ver que estaba comprometida con la Unión Europea hasta el punto de realizar los cambios que fuesen necesarios, incluso en

la dirección en que Bruselas lo había marcado³⁵⁵. En este sentido, el trabajo del Ejecutivo de Orbán se centró únicamente en los aspectos más incompatibles con el acervo comunitario. Por ejemplo, en la medida en que la legislación de este país era muy estricta en cuanto al registro legal y burocrático de la actividad mediática, la Comisión consiguió el compromiso de Hungría para obligar a dicho registro una vez que los distintos medios de comunicación hubieran empezado a ofrecer sus servicios. Además, la Unión Europea logró con estas negociaciones que Hungría restringiera el concepto de “cobertura equilibrada” para que solo operara sobre los medios audiovisuales nacionales y de manera proporcionada, algo que ya ocurre en otros Estados miembros por ejemplo en periodos electorales, y no afectara a otro tipo de medios como los “videoblogs” u otras manifestaciones en internet. En el ámbito de la difusión de las eventuales ofensas que puedan suscitarse a raíz del trabajo informativo, Budapest y Bruselas acordaron que la posibilidad de sancionar a un medio o informador por este motivo quedaría limitado única y exclusivamente a los casos en que hubiese una clara incitación al odio o a la discriminación.

Con respecto al principio del país de origen establecido en la Directiva de Servicios Audiovisuales, y que en realidad es una regla que se aplica a otros ámbitos de la legislación comunitaria, la Autoridad de Medios húngara no podrá de ahora en adelante, bajo ningún concepto, multar a medios audiovisuales de otros países miembros por los contenidos que han generado y difundido.

Este había sido el resultado de un intenso trabajo de negociación entre la Unión Europea y Hungría que, aun con todo, no logró lo que algunos periodistas, críticos, activistas políticos e intelectuales pedían: la retirada de la legislación. En cualquier caso, Kroes, que ante los medios se mostraba muy contundente para hacer cada vez más manifiesto su perfil duro frente a Budapest, hizo hincapié en que la Unión revisaría la aplicación de estas enmiendas y la concreción de lo pactado con el ejecutivo magiar con el fin de dar la idea de que las Instituciones Comunitarias no consentirían ningún tipo de doble juego o traición a los valores fundacionales. Prueba de ello fue el impulso que Neelie Kroes le dio a la configuración del Grupo de Alto Nivel en 2011 al que ya hicimos referencia en el tercer capítulo de esta tesis doctoral. De hecho, la situación en Hungría, así como el escándalo que afectó en Reino Unido al grupo News International

³⁵⁵ Muy explicativa para comprender bien esta estrategia es la nota del 16 de febrero de 2001 que al efecto difundió el equipo de Neelie Kroes en su mandato como vicepresidenta y comisaria de Agenda Digital de la Unión Europea: http://europa.eu/rapid/press-release_MEMO-11-89_en.htm

de Rupert Murdoch por las escuchas y las estrategias de espionaje que algunos de sus periodistas habían desarrollado en algunas de las publicaciones más sensacionalistas de la editorial británica, sirvieron de acicate para esta inusual actividad mediática por parte de la Comisión.

En este punto, Hungría trató de salvar la cara ante Bruselas. Las revisiones que propuso la Comisión Europea se aceptaron en 2011 y las enmiendas finalmente se introdujeron en la revisión de la Ley que el Parlamento húngaro aprobó en la primavera de 2012. Sin embargo las buenas palabras y el compromiso de Orbán no pasaron de ser mera cosmética política. Dado que la Unión Europea vigilaba todo este proceso, en absoluto era desconocedora del resultado final de los reajustes que se llevaron a cabo finalmente.

En una entrevista con el semanario húngaro *Figyelő* la comisaria Kroes se lamentó de que, de un total de 66 recomendaciones que habían cursado para readaptar la ley de medios húngara a los valores comunitarios y a la compatibilidad con el acervo, Budapest solo había dado forma a 11: “The status of the media law remains ‘embarrassing’ as the government failed to deliver on its promises”, sentenció la vicepresidenta y comisaria de Agenda Digital³⁵⁶.

Para algunos expertos y otros autores, como Judit Bayer (2013), investigadora y profesora húngara especializada en asuntos relacionados con la libertad de prensa y las políticas de información y comunicación, aunque Bruselas hubiese conseguido el objetivo de que Hungría retocase los 66 puntos requeridos, el marco legal seguiría siendo deficitario para los estándares de democracia propios de Europa. Bayer apunta ya que la propia Ley de 2010 nació en origen de manera poco democrática, pues hubo mucha prisa por llevarla al Parlamento y en consecuencia, apenas hubo margen para un debate público abierto al respecto. Al margen de esta circunstancia, la investigadora pone de manifiesto que la centralización de poder y el alcance de las decisiones que adquiriría la Autoridad Nacional de Medios y Comunicaciones ya es un síntoma del matiz coercitivo de esta nueva legislación. En relación al sistema de sanciones económicas que entraba en vigor con la normativa, más allá de su rasgo absolutamente censor, Bayer denunciaba que el modelo impuesto obligaba a un pago concebido en realidad como un impuesto, no fraccionable, no aplazable y, por supuesto, incontestable (ibíd.).

³⁵⁶ Dado que no hemos podido contar con el texto original en húngaro ni una versión en inglés íntegra de dicha entrevista, utilizamos el despacho de agencia que Bloomberg difundió parafraseando y, traduciendo, a Kroes el 7 de junio de 2012: <http://www.bloomberg.com/news/articles/2012-06-07/hungary-s-media-law-changes-disappoint-eu-s-kroes-tells-figyelo>

Bayer añade como serio problema el sometimiento de los medios públicos a la Autoridad Nacional y, por extensión, al Ejecutivo. En realidad, la Unión Europea poco podía lograr en este sentido, pues, en realidad de lo que carece Bruselas es, en este sentido, de un poder efectivo que se lo permitiera, apunta Bayer (op. cit., 13):

“The reason behind the partial nature of the changes that were requested by the European Commission, compared to the volume of problems with the law, is that the European Union does not have competence in human rights or media law in general. Therefore, the law was examined only on the basis of the Audiovisual Media Directive and the Treaty’s provisions on freedom of movement and freedom to provide services. The real question is whether the European Union will expand its competence on press freedom, and perhaps on other human rights as well. This would be indeed a step towards further integration”.

Pese a las críticas, el gobierno húngaro se mantenía en su línea y no accedió a plantear nuevas reformas. Cuando trataba de justificarse, apuntaba a sus esfuerzos por amoldarse a las peticiones de la Unión Europea. Es más, incidía de hecho, en que su normativa se había inspirado en la que otros Estados miembros han aplicado. Sin embargo, Brouillete et. al. (2012:15) desmiente esta tesis tras haber dirigido junto a un amplio panel de expertos e investigadores un análisis comparativo que estudiaba los puntos más polémicos de la ley húngara:

“These analyses indicate that the Hungarian Government’s general assertion that its media laws are derived from those in other European and EU-member states cannot be substantiated by the examples it provided. Instead, many of the most important features of Hungary’s new media laws appear to be unique to the European media regulation systems cited by the Hungarian Government. This finding is based on both the evaluations of the legal precedents cited, as well as the expert analyses of how these regulations are implemented in these European and EU-member countries in practice”.

Con este panorama resulta difícil extrañarse ante otro tipo de medidas que trascienden los aspectos desarrollados por la legislación de 2010 y sus posteriores enmiendas. Es el caso de la tasa sobre ingresos publicitarios generado por las televisiones privadas que en 2014 entró en vigor y que ha condicionado fuertemente el sector de la televisión privada como apuntamos en el subcapítulo anterior. Y si vamos al plano de la radiotelevisión pública, el vínculo directo con el ámbito de decisión política es especialmente estrecho. Si bien es solo una prueba, pues este aspecto requeriría de un análisis de contenido completo y pautado que no es pertinente para nuestro objeto de estudio, tampoco sorprende cómo en los informativos y programas de actualidad de la

radiotelevisión pública han evitado emitir imágenes de niños refugiados sirios en medio de la crisis de inmigración y asilo que ha monopolizado el debate público europeo a lo largo del verano de 2015, tal y como ha señalado el corresponsal de la cadena EuroNews en su crónica sobre este asunto Attila Mayar³⁵⁷. La lectura de este marco informativo es claramente político ya que la motivación no ha sido la de proteger la imagen de los menores, sino la de evitar un enfoque que genere la sensibilidad y la adhesión de los ciudadanos húngaros mientras que el Gobierno se ha esforzado en generar fronteras, políticas de exclusión y, nuevamente, conflicto con la Unión Europea.

Con esta perspectiva de conjunto, Reporteros sin Fronteras en su informe de 2014 (op.cit.:170) colocaba a Hungría en el puesto 64º de su clasificación sobre libertad de prensa sobre un total de 180 países. Ya en 2015, en la revisión en tiempo real que se hace de esta situación³⁵⁸, la organización no gubernamental hace perder puntos al país para dejarlo en el puesto 65º. Freedom House³⁵⁹ no difiere en mucho de este punto de vista pues para esta entidad, la proyección de libertad mediática y de pluralismo que proyecta este país, permite encuadrar a Hungría en la escala de los estados “parcialmente libres”, categoría en la que también se ubican países como Italia, Chile, Serbia, Montenegro, Timor Oriental, Mongolia o Bali entre otros.

³⁵⁷ La pieza informativa también contiene material audiovisual y está fechada en el 24 de septiembre de 2015: <http://es.euronews.com/2015/09/24/hungria-punto-caliente-de-la-atencion-mediatica-mundial/>

³⁵⁸ Puede consultarse la clasificación en <http://www.rsf-es.org/grandes-citas/clasificacion-por-paises/>

³⁵⁹ Puede consultarse el ránking de 2014 en https://freedomhouse.org/report/freedom-press-2014/press-freedom-rankings#.U1Uv_PldW_E

7. POLONIA: LOS MEDIOS COMO PROLONGACIÓN DE LA VIDA POLÍTICA Y RELIGIOSA

PROYECCIÓN PREVIA DEL CAPÍTULO

Si los Estados bálticos habían significado el principio del fin de la URSS, para algunos de los autores que han revisado la historia contemporánea europea, Polonia significó el principio del fin del comunismo en el continente. Aunque el proceso de transición de Polonia fue muy similar al que se había vivido en otros estados, la legalización de los sindicatos independientes como Solidaridad o el juego ejercido por la Iglesia Católica dotaron a este país de unas características bien particulares que no se habían repetido hasta el momento. Del mismo modo, el desarrollo de la actividad periodística arranca de un modo especial. Cuando llega la transición ya había cierta inercia en este sentido y no necesariamente bajo la clandestinidad.

En cualquier caso, el proceso de transición en Polonia repitió los mismos cánones que ya hemos visto proyectados en otros países: privatización, desregulación y la llegada de inversores extranjeros aunque en menor medida y en menor proporción. Protagonistas indiscutibles del desarrollo periodístico de este país será la prensa de calidad o “seria”, representada por el mítico *Gazeta Wyborcza* y el *Rzeczpospolita* que habrán de competir duramente con la prensa tabloide en la que, una vez más, Axel-Springer es la referencia. Al igual que en República Checa, Polonia ha sabido desarrollar una amplia y potente red de prensa regional que, a la sazón, acaba por estar controlada en su mayoría por el grupo germano Verlagsgruppe Passau.

En el ámbito audiovisual, este país destacará por la gran fortaleza de sus medios públicos, líderes de un mercado en el que la presencia de conglomerados transnacionales foráneos es más bien limitada dado que durante el último decenio del siglo XX la legislación polaca, hasta su plena integración en la Unión Europea, había sido proteccionista con respecto a sus empresas. Sin embargo, la gran potencialidad que supone unos medios públicos fuertes no se traduce en un mejor equilibrio ya que el gran riesgo que generan y retroalimentan es el de la politización y la instrumentalización, algo que las políticas de información y comunicación no han logrado, en absoluto, limar.

La importancia e influencia de los medios vinculados a la Iglesia Católica, sobre todo la controvertida *Radio Maryja*, es otra de las señas de identidad de un mapa mediático en el que los valores cristianos están contemplados por la ley.

7.1. Aspectos preliminares

Polonia, protagonista de grandes hitos de la historia del siglo XX, se convertía en otro de los países de Europa del Este que daban el paso para convertirse en miembro europeo en mayo de 2004. Muchas veces considerada como botín de guerra en el contexto europeo y tratada como tal, este país se ha visto sometido a diversos repartos y sometimientos que han retrasado su independencia real. De nuevo la referencia inexcusable es el proceso de una transición que se inicia con la caída del Comunismo y que lleva al país a incorporar tesis liberales y de economía de mercado para tratar de ajustarse a la órbita europea sin perder, eso sí, una buena base de su sentimiento nacional y patriótico, algo que Polonia ha tratado de mantener pese a los diferentes avatares que ha sufrido.

Pese a repetir muchas de las pautas generales de los países que ubicaban en la zona de influencia de la Unión Soviética, Polonia presenta muchas particularidades que lo hacen especialmente diferente. Una de estas peculiaridades es el papel que en la historia de Polonia ha desempeñado la Iglesia Católica, sufridora de persecuciones y clandestinidad en un principio, y patrocinadora y posterior soporte de iniciativas políticas imprescindibles para entender la Polonia de hoy como el Movimiento Solidaridad.

Repartida en múltiples ocasiones según soplaran los vientos políticos en la historia europea, Polonia alcanza su independencia tras el triunfo de la revolución rusa. No obstante, sus primeros pasos fueron débiles y endeble ya que persistía un importante problema territorial solucionado en 1921 con la Paz de Riga. La reacción del pueblo polaco en cuanto se vio fuerte se resumió en intentos por zafarse de la influencia comunista, llegando a ilegalizar al Partido en 1923.

El periodo de entreguerras Polonia no lo vivió fácilmente. Las tensiones acumuladas entre Alemania y la URSS y el poder de ambas atenazaban y mermaban la independencia de Varsovia. La guerra llegó cuando se quiebra ese “statu quo” a partir de la toma de Polonia por parte de la Alemania nazi en 1939. Reino Unido y Francia encontraron ahí su “casus belli” y comenzó la segunda contienda mundial.

Se establece en este periodo un gobierno en el exilio que coordinaba las labores de la resistencia que mantenía un permanente contacto con el ejército soviético.

Mientras, el poder nazi devastó el país como acostumbraba ensañándose, sobre todo, con los judíos, el enemigo a erradicar, el objetivo en definitivas cuentas, de la “solución final”. No en vano es allí donde ubicó Hitler el temerario campo de concentración de Auschwitz, que si bien no fue el único, es de los más recordados históricamente.

No obstante, y pese a la desesperación que le provocaba ver a su país devastado por la presencia de los soldados alemanes, el ejecutivo exiliado no logró establecer buenas relaciones con el Ejército rojo, el cual acabó por ocupar Polonia toda vez que habían roto todo contacto con este gobierno paralelo mientras las fuerzas enviadas por Moscú habían logrado replegar a las tropas nazis.

De todos modos, algo se había avanzado. Tras la II Guerra Mundial y los acuerdos de Yalta, Polonia no volvería a ser repartida, sino que conseguiría su independencia bajo un gobierno provisional que debería convocar elecciones formado por elementos pro-soviéticos y exiliados. Esas elecciones reportaron la victoria del Partido Obrero Polaco, que guiaría los primeros destinos de Polonia, que vería una normalización de sus fronteras en 1945. Sin embargo, este proceso no fue nada fácil porque, como ya ocurriera en otros puntos de Europa, la mezcla étnica —polacos, lituanos y ucranianos fundamentalmente— e incluso religiosa, generaba cierta inestabilidad. En este sentido, y con Moscú muy atento al devenir polaco, se trató de imponer una política pragmática:

“Si no se podía hacer que las distintas nacionalidades vivieran juntas y en paz en el mismo territorio, entonces habría que separarlas. Esta separación había que hacerla a escala nacional: los polacos debían vivir en Polonia y los ucranianos en la República Socialista Soviética de Ucrania” (Lowe, 2012:260-261).

El resultado de esta estrategia generó un país más bien compacto con pocas minorías: los alemanes que residían habían sido también expulsados del país y en cuanto a creencias religiosas, los judíos, tras el paso de los nazis, habían reducido a la mínima expresión su presencia.

Posteriormente, y en aras de asentar la nueva realidad política del país, se instituirá un gobierno que reunió las fuerzas del Partido Obrero Polaco y el Partido Socialista. Se originaba así el Partido Obrero Unificado Polaco, que pondría en práctica todos los presupuestos que el PCUS llevaba a la práctica en la Unión Soviética, sobre todo en lo que concernía a la nacionalización de la industria y del comercio o la dinamización de la industria pesada. No obstante esta uniformización soviética de

Polonia tuvo sus particularidades. Como apunta Judt (2005:261), Stalin siempre consideró a este país como “distinto” en tanto que era el país de la órbita comunista más poblado y eso, en realidad, significaba que cualquier revuelta amplia sería más difícil de someter. Por ello, pese a que desde la URSS se trató de imponer en las tierras polacas la colectivización de la agricultura y la ganadería se optó por un modelo basado en el establecimiento de agricultores independientes. Stalin prefirió perder esta batalla con el fin de estabilizar al máximo Polonia ya que, de otro modo, no podría servirle de parapeto o de barrera de contención frente a Occidente. La premisa era en aquel momento que el bloque del Este sería más poderoso con Polonia que sin ella (ibíd.).

Después de unos años en los que la sinergia con Moscú era fluida y constante, con la desaparición de Stalin y los movimientos reformistas dentro del partido que discuten precisamente la etapa de terror que impulsó el líder soviético, surgen las primeras discrepancias con la URSS, de ahí que desde Varsovia se tratara de marcar ciertas diferencias y un empuje del sentimiento nacional. En general, podemos afirmar que había una atmósfera que invitaba a pedirle a los líderes políticos explicaciones a los poderes fácticos soviéticos. En este contexto eran constantes las reclamaciones sobre la libertad de políticos o intelectuales que habían sufrido mandatos represivos, o la devolución de la extensión conquistada y administrada por la URSS o, incluso, aclaraciones sobre el Tratado Ribbentrop-Molotov. Sobra apuntar que la postura oficial, bajo la vigilancia moscovita, era siempre la de desoír estas críticas y, por supuesto, actuar en consecuencia manteniendo la tensión.

La parálisis económica echaría más leña al fuego. En junio de 1956 a raíz de las protestas de un grupo de agricultores de la ciudad de Poznan que denunciaban la escasez de alimentos y de productos básicos, animó a otros ciudadanos a manifestarse en todo el país. La represión fue automática. Sin embargo, las fuerzas comunistas no lograron sojuzgar el sentimiento de esta revuelta que acabó por estallar de nuevo en otoño, en lo que se conoce como el “Octubre polaco”, y cuyo advenimiento —si bien no supuso un antes ni un después para el desarrollo de la Polonia de la Guerra fría— sirvió de acicate para la revuelta que protagonizaron en aquel año los estudiantes húngaros en Budapest. Precisamente estos acontecimientos distrajerón la atención de la Unión Soviética que, ahora, tenía —como ya vimos en el capítulo anterior—, que resolver como fuese la crisis de monopolio del poder que había surgido en Hungría. Sin embargo, aunque aceptaron a Wladislaw Gomulka, un antiguo cargo comunista contrario a Stalin que fue purgado, como nuevo líder de Polonia. Pese a los vientos de cambio que este

nombramiento podía suponer, en realidad, su capacidad de hacer se vio muy limitada por el miedo a que en plena crisis húngara la reacción de la Unión Soviética fuera igual de violenta. Por eso Judt califica a esta revolución de “oportunidad perdida”. Pese a ello, Gomulka sabía bien qué baza jugar pues sabía motivar los afectos populares gracias a la liberación del cardenal Wyszynski, el máximo representante de los católicos en la Polonia comunista. Más allá de estos gestos y conocedor de las líneas que en absoluto podía traspasar, Gomulka no era ni Dubcek ni Nagy. De hecho, a lo largo de la década de los años sesenta del siglo pasado, las purgas de intelectuales eran habituales. Resaltable es en buena medida la Universidad de Varsovia, que se había convertido en un centro de referencia para los reformistas del partido comunista como, por ejemplo, Adam Michnik. El hecho de que se practicaran este tipo de purgas demuestra que el mandato de Gomulka no fue tranquilo, pues el riesgo de revueltas siempre estaba presente y la libertad de expresión —mejor dicho su ausencia— se había convertido en el catalizador de estos movimientos que causaban verdadero disgusto en las bases del PCUS por el riesgo de contagio hacia Checoslovaquia a medida que se acercaba el mítico 1968. Como líder comunista que temía la pérdida del monopolio del poder, Gomulka reaccionó siempre con violencia. Tras la primavera de Praga, el gobierno polaco ordenó juicios entre 1968 y 1969 contra revisionistas del comunismo y contra aquellos que se manifestaron en Polonia en contra de la intervención de la URSS en Checoslovaquia: “Penas de cárcel para estudiantes e intelectuales; las más duras eran para los que tenían origen judío³⁶⁰”, explica Judt (2005:631).

En cualquier caso la agresividad del gobierno no anuló futuras manifestaciones y disturbios. Desde 1970 surgieron múltiples revueltas obreras, especialmente en las ciudades de Gdansk y Katowice. Fue precisamente en estos lugares donde nacieron los primeros sindicatos “libres”, es decir, aquellos que no dependían de las estructuras que manejaba el Partido Obrero Unificado de Polonia (POUP) y que, por tanto, eran ilegales. Nombre imprescindible de este proceso sería el de Lech Walesa aunque, claro, no fue el único. En este escenario, las relaciones entre el estamento de los obreros y el de los intelectuales mejoraron al ver que realmente tenían un enemigo común. Tampoco puede dejarse al margen la elección de Karol Wojtyla como Papa. Juan Pablo II encarnó, con su carisma, una figura histórica: el primer polaco en dirigir la Santa Sede.

³⁶⁰ Pese al horror nazi contra los judíos, la retórica antisemita, o más bien “antihebreo”, cundió entre la retórica oficial comunista al abrazar la causa palestina y oponerse a las acciones del Estado de Israel que se había creado en 1948.

La apuesta del Vaticano fue interpretada como un mensaje claro por la disidencia del país (Judt, 2005:843). Varsovia observaba y poco podía hacer en esta tesitura, pues prohibir la repercusión de las apelaciones del Papa o, incluso sus visitas, podría tener solo efectos contraproducentes. De este modo cristalizó el rol de la Iglesia como una prueba de resistencia para el comunismo polaco.

En paralelo, la crisis económica no daba tregua y su desarrollo fue el catalizador perfecto de las tensiones entre los sectores obreros más dispuestos a manifestarse y a exigir reacción al Gobierno y Varsovia. En junio de 1980 el Ejecutivo decreta el aumento del precio de la carne. La respuesta fue inmediata y se tradujo en tres semanas de huelgas que añadían cada vez más presión, hecho que empuja al éxito al Sindicato Solidaridad dirigido por Walesa. De hecho, la primera conquista de este choque fue la obtención del permiso para poner en marcha sindicatos libres e independientes del POUP. Como no podía ser de otro modo, debido a su dimensión, el primero inscrito oficialmente fue Solidaridad, el 10 de noviembre de 1980. Desde esta plataforma, la actividad de Walesa era cada vez más visible y cada vez contaba con más respaldo por parte de la disidencia. Sin embargo, el máximo exponente de Solidaridad tenía muy claras qué líneas rojas no debía sobrepasar. Provocar una reacción por parte del Gobierno que reeditara en Polonia los tristes acontecimientos que se vivieron en Hungría en 1956 o en Checoslovaquia en 1968 estaba fuera de los planes. Se optó, en cambio, por una estrategia de tensión y contención que no pusiera en tela de juicio los puntos intocables para Moscú: el desarme o la política exterior. Además, había que seguir granjeándose apoyos en la base social polaca. Y la Iglesia Católica parecía el factor irrenunciable. En palabras de Judt (ibíd.), la tarea de forjar vínculos con las estructuras católicas estuvo influida y fomentada por otra figura clave de este periodo convulso en Polonia, Adam Michnik.

Ahora bien, no perdamos de vista que durante todo este periodo de gran actividad política, el ahondamiento de la crisis económica se hacía cada vez más severo. La llegada de Wojciech Jaruzelski como premier polaco en febrero de 1981 no lo resolvió. Pero sí supuso un aumento de la tensión que se vivía en el país. De hecho, como gesto de autoridad, el 13 de diciembre del año de su estreno como líder, Jaruzelski firmó una ley decisiva, la conocida como “Ley Marcial”, que aceleró la inercia de cambios que arrojaban a Polonia a una situación de mayor incertidumbre. El movimiento legal de Jaruzelski suponía la ilegalización inmediata de los sindicatos, como Solidaridad, que se habían creado bajo al margen del POUP. Desde 1982, muchos

de los miembros de Solidaridad, por supuesto los más determinantes, fueron arrestados o censurados. La consecuencia lógica fue el incremento de la presión de la disidencia, que seguía operando en clandestinidad gracias así mismo al apoyo de la Iglesia Católica. Con Wojtyla en el Vaticano, Gorbachov en Moscú y una calle perdida por el POUP pues más esperanzas no se albergaban, el tiempo del comunismo en Polonia estaba ya fijado. Al analizar en el cuarto capítulo de esta tesis doctoral a los Estados bálticos, señalamos entonces que los cambios que se generaron allí supusieron el decreto de defunción de la Unión Soviética. Cuando Judt (op. cit.:843) enfoca, en cambio, el fin del comunismo en Europa, pone en Polonia el punto de partida justo en esta fase. No en vano, a duras penas el POUP podía hacerse cargo de una deriva económica cada vez menos manejable, cuestión que preocupaba a Moscú pues las protestas se habían convertido en fenómenos prácticamente rutinarios ante la imparable escalada de precios de todos los productos en general.

El 6 de febrero de 1989 Solidaridad volvió a ser reconocido pese al desacuerdo de Jaruzelski. Cuatro meses después, Varsovia trató de pilotar una suerte de transición amañada a favor de las bases comunistas con la convocatoria de unas elecciones. Los resultados de estos comicios fueron clamorosos. Solidaridad, que concurrió a estas elecciones, logró todos los escaños en el Parlamento (la Sejm en polaco) a los que podía optar. Sin embargo, en el Senado logró una aplastante mayoría. El desafío al comunismo era claro, pero aunque había voluntad de frenar el cambio que se avecinaba por parte de las bases del POUP, se descartó el mecanismo de reactivar la Ley Marcial para invalidar a Solidaridad. Ni Polonia podía ignorar la decisión popular, ni Gorbachov a esas alturas habría aceptado tal respuesta. Así que la estrategia de Jaruzelski y los grandes líderes del comunismo polaco viró hacia otro sentido tratando de pactar un gobierno de coalición con Solidaridad, algo que desde las filas de Walesa se rechazó de plano. Para tratar de avanzar y salir de su propia encrucijada política, Jaruzelski fue nombrado jefe del Estado mientras que Tadeusz Mazowiecki, el primero no comunista en liderar Polonia, asumió el rol de primer ministro. Este reparto de poderes obedecía a un plan de mínima gobernabilidad entre Solidaridad y los comunistas moderados. Se inaugura así el periodo de transición polaca que, mientras normalizaba la vida política y se abría a la plena democratización³⁶¹, se orientaba hacia un objetivo económico muy concreto: lograr implantar la economía de mercado a través de un plan de estabilización.

³⁶¹ Como consecuencia, el Partido Obrero Unificado de Polonia se disolvió en enero de 1990 con la entrada en vigor de la nueva Constitución en la que se desvinculaba la esencia de Polonia del comunismo.

En 1990 Varsovia muestra su interés por adaptarse al sistema internacional capitalista. Por ello pone en práctica las reformas económicas que le sugiere el Fondo Monetario Internacional (FMI) y despliega políticas de acercamiento a Estados Unidos y Europa. Su ingreso en la OTAN quedaría en ese momento supeditado a una reestructuración de su capacidad armamentística. En ese año Walesa será elegido como presidente de la república con una amplísima mayoría³⁶². Sin embargo, la transición no fue fácil. Con el poder, Solidaridad se iba fragmentando y los demás partidos, sobre todo los excomunistas, iban tomando posiciones.

En 1991, una mujer, Hanna Suchocka fue, por primera vez en la historia del país, elegida como primera ministra. Junto a Walesa, Suchocka se convirtió en una de las principales impulsoras de las reformas de la Polonia democrática. La primera ministra destacó por sus esfuerzos por llevar a cabo un importante proceso de privatizaciones que concluyó con la desaparición de 600 compañías estatales. De nuevo Judt (op. cit.:988) nos ilustra sobre cómo se trabajó en este sentido:

“Gran parte de las privatizaciones iniciales, o bien supusieron una transformación en negocios legítimos de actividades del mercado negro de la época comunista, o bien conllevaron una rápida venta de las partes más evidentemente viables de las compañías estatales a empresarios locales respaldados por capital extranjero”.

Sin embargo, las prisas no fueron buenas consejeras y si Suchocka quiso actuar de manera contundente para adaptar su país a una economía no comunista, no pareció tener en cuenta el coste social de este proceso. Además, políticas de otra índole como el derecho al aborto provocaron la ruptura con Walesa por haber creado malestar en las estructuras católicas. Los excomunistas, pues, aprovecharían ahora su oportunidad, volviendo con contundencia al escenario político.

En 1995 el histórico líder de Solidaridad, Walesa, se verá forzado a abandonar la presidencia del país. Lo sustituye Alexander Kwasniewski³⁶³, representante de la izquierda y excomunista. Pero tampoco él pudo gobernar con estabilidad, ya que dos años más tarde, una coalición de partidos de derechas y de movimientos católicos, la Acción Electoral Solidaridad, ganó unas nuevas elecciones. Se nombrará como primer

³⁶² En las elecciones presidenciales de 1990, el líder de Solidaridad consiguió el apoyo del 75% del electorado.

³⁶³ Kwasniewski reaparecerá como presidente polaco en 2000, fecha que supuso la retirada política de Lech Walesa.

ministro a Jerzy Buzek³⁶⁴, provocando que entre la jefatura del estado y la presidencia del Ejecutivo no hubiera siempre muy buena sintonía.

Todas las transformaciones asumidas por Polonia tenían como meta democratizarse y formar parte del juego internacional. Es en 1998 cuando se tiene claro que Polonia debe formar parte de la Unión Europea. Pero para llegar a Bruselas, las medidas que había que asumir gozaron de una importante impopularidad entre los ciudadanos, revestidos de un importante y fuerte sentimiento nacional. De hecho, las relaciones con Europa no fueron nada fáciles. Fuera de Polonia había una sensación de inseguridad e incertidumbre por el miedo a una invasión de mano de obra inmigrante de origen polaco con la apertura de fronteras. A esto se le puso remedio aplicando una demora de la libertad de movimiento de los trabajadores europeos hasta siete años después de su incorporación. Pero además, dentro de Polonia Europa tampoco gozaba de muy buen crédito. Primero porque las reformas que Varsovia aplicaba incomodaban demasiado a los ciudadanos y segundo, se temía que inversores extranjeros se hicieran con la tierra polaca, mucho más barata que la que se podría encontrar en cualquiera de los quince miembros de la Unión Europea de ese momento. También hubo solución para este problema: Varsovia impondría doce años de veto a la compra de tierras por parte de ciudadanos europeos no polacos desde la fecha de su incorporación.

No obstante el miedo a Bruselas se venció. Entre el 7 y el 8 de junio de 2003 se celebró el referéndum por el que se ratificaría la entrada de Polonia en la Unión Europea. La mayoría de los votantes polacos apostó por la Unión. Sin embargo, no por ello podríamos definir a este país como uno de los más fervientes sostenedores del proyecto comunitario, pues no en pocas ocasiones Varsovia ha sido reticente a participar íntegramente de todas las iniciativas de la Unión. El periodo en el que los hermanos gemelos Lech y Jaroslaw Kaczynski³⁶⁵, principales sostenedores del partido conservador y de tintes nacionalistas Ley y Justicia (PIS por sus siglas en polaco), se significó sobre todo por este motivo. No en vano, Ley y Justicia en el Parlamento Europeo se inscribe en el grupo de los Conservadores y Reformistas Europeos, de carácter euroescéptico. La obsesión de los Kaczynski, en este sentido, fue la de tratar de precintar a Polonia lo máximo posible como para no comprometer los fondos de cohesión que la UE le asignaba. No extraña, pues, que Varsovia —a diferencia de lo que

³⁶⁴ Buzek posteriormente desempeñó el cargo de presidente del Parlamento Europeo entre 2009 y 2012.

³⁶⁵ Lech Kaczynsky fue presidente de la República desde 2005 hasta 2010, fecha en que falleció en accidente aéreo en la ciudad rusa de Smolensk. Por su parte, Jaroslaw Kaczynsky fue primer ministro entre 2006 y 2007, año en que fue sucedido por Donald Tusk.

ha sucedido en los Estados bálticos, Eslovaquia o Eslovenia— se haya mantenido alejada de la posibilidad de incorporar la moneda única. Y máxime cuando a raíz de la crisis económica de 2008 que ha asolado a otros socios, Polonia se ha mantenido francamente salvaguardada de sus efectos. En Bruselas se ha venido trabajando precisamente por intentar modular este ánimo euroescéptico. Gracias a la victoria electoral de Plataforma Cívica, partido conservador pero con un enfoque más europeísta, la Unión Europea no ha querido dejar de pasar la oportunidad de evitar un efecto tan evidente de la escasa integración en que ha cristalizado la Quinta Ampliación. De hecho, el fracaso político que supone que uno de los últimos incorporados vire hacia tesis incómodas con la realidad europea es lo suficientemente sangrante como para provocar una reacción. Todos esos esfuerzos se han basado en otorgar a Polonia más representación y más poder en el entramado institucional comunitario. De ahí que los jefes de Estado y de Gobierno de la Unión, una vez agotado el mandato del primer presidente del Consejo europeo, Herman Van Rompuy, apostaran por confiarle el cargo al primer ministro polaco, Donald Tusk. Su designación no solo servía para poner a Polonia en la primera línea del juego de representatividad comunitaria, sino que además era también un mensaje para los países incorporados entre 2004-2007 y, finalmente, 2013 (Croacia). Bruselas pretendía que, gracias a este tipo de gestos, los países menos veteranos no tenían por qué verse apartados de los ámbitos de decisión fundamentales

Con una población bien compacta —y sin minorías étnicas, religiosas o lingüísticas reseñables o muy representativas— de 38.484.000 habitantes³⁶⁶, este país es el más grande de los diez estados que se incorporaron a la Unión en 2004. Este volumen demográfico, a priori, es uno de los principales atractivos para la inversión mediática de los grupos extranjeros. No obstante, las políticas de información y comunicación aplicadas en este país, algo proteccionistas en lo audiovisual, podrían interpretarse como un obstáculo que ha aun hoy deja su impronta en el tejido informativo y comunicativo del país.

7.2. El sector de la prensa

Durante la etapa comunista, el desarrollo de la prensa estuvo sometido a las pautas marcadas por las tesis del partido único gobernante. Desde luego, la censura y el

³⁶⁶ Dato correspondiente a 31 de diciembre de 2014 ofrecido por la Oficina Estatal de Estadística de Polonia: <http://stat.gov.pl/en/basic-data/>

control previo de cualquier publicación se convertían en las prácticas habituales. Todas las cabeceras dependían del estado y nada podía publicarse sin su consentimiento. Paralelamente a este periodismo permitido, surgía, como suele ser lógico en ámbitos de represión, una importante iniciativa clandestina fomentada por las parroquias católicas que a medida que se acercaba la década de los años 80 del siglo pasado comenzaron a aflorar de modo más libre. Muchas de estas pequeñas gacetas que daban pie a canalizar sentimientos muy apartados de las órdenes del régimen se convertían en piezas clave de la cohesión de los opositores. Con la fuerza de Solidaridad y la caída progresiva del régimen, estas publicaciones adquirirían verdadera importancia en el ámbito local, incluso, manteniéndose hasta nuestros días.

Boguslaw Dobek-Obstrowska hace notar en Hallin-Mancini (2012:30) que los periodistas en Polonia habían tenido un desarrollo y un perfil absolutamente distinto al que se había constatado en el resto de países comunistas. A partir de los 1970, con el surgimiento de las protestas y las huelgas obreras y la configuración imprescindible de Solidaridad, eran muchos los que se dedicaban a una actividad periodística desafiando incluso los límites más o menos flexibles que existían en aquel momento. Al fin y al cabo Polonia había tenido una diferente evolución del comunismo. No había ocurrido en ningún punto del país unos sucesos como los de Budapest en 1956 o de Praga en 1968. Pese a ello, el desgaste pausado pero imparable del comunismo había hecho que, al margen del imprescindible apoyo de la Iglesia Católica, Polonia experimentase un particular desarrollo periodístico. Muchos de los periodistas o intelectuales que participaron en esta actividad mediática ya no tan soterrada por el poder, aún hoy siguen escribiendo.

Será en la ya casi “estandarizada” fecha de 1989 cuando el monopolio del Estado sobre la prensa se desvanezca. A partir de este momento de ruptura con el periodismo que se había practicado hasta entonces, el sector vive dos procesos complementarios:

- Por un lado, las publicaciones ya existentes se privatizan y pasan a manos de inversores (nacionales o extranjeros) que las mantienen en el mercado.
- Por otro, surgen nuevas cabeceras que fragmentan más el mercado e incrementan las tensiones competitivas.

Dobek-Obstrowska, en Hallin y Mancini (op. cit.:31), añade una tercera tipología que no se ajusta completamente a las que apuntamos. Se trataría de aquellas publicaciones que obtuvieron el permiso para operar fuera de los mecanismos de propaganda del Partido Obrero Unificado de Polonia y que, como publicaciones independientes, también tratarían de competir en un mercado cada vez más poblado con el fervor de la transición democrática.

Precisamente en este contexto y para desarrollar el nuevo periodismo polaco o reestructurar las veteranas publicaciones comunistas ahora desideologizadas, se abrió la oportunidad a la inversión foránea. No en vano, se necesitaba este flujo de capital por las maltrechas condiciones económicas por las que atravesaba el país en esos momentos. Por ello, Varsovia se esforzó en no aplicar ninguna normativa o legislación que limitara la participación de grupos extranjeros en este mercado, cuestión que atrajo, fundamentalmente a conglomerados alemanes —y rivales— como Bertelsmann, a través de su filial G+J, o Axel Springer. Además, su anclaje era decisivo para renovar y reflotar la industria periodística del país, algo que no fue del todo sencillo, ya no solo por las carencias financieras, sino por el cambio de comportamiento que la ciudadanía polaca experimentó a partir de la transición y que se tradujo en un menor apego a la prensa tradicional. Interesantes a este respecto son las apreciaciones de Ryszard Filas y Pawel Planeta en Czepek et. al. et. al. (2009:142):

“The press readership model in Poland changed completely. In the People’s Republic of Poland the readership was mainly focused on the daily press, especially regional dailies, while in the mid 1990s it was focused on periodical reading: especially newly-launched weeklies and monthlies, which were more and more colorful, in accordance with the modernization of the printing industry”.

Si hay un diario que define la identidad del periodismo polaco y que es, al fin y al cabo, referencia —con todas las matizaciones con respecto a la calidad informativa o posicionamientos políticos o línea ideológica se quieran hacer— ése es *Gazeta Wyborcza*. Su nombre en polaco, *Gaceta Electoral*, vincula a la publicación a la historia misma de la transición en Polonia. Judt (2004:874) se refiere a esta cabecera como “un periódico improvisado por Adam Michnick”, lo cual ya lo caracteriza como una de las herramientas en las que se apoyó el movimiento Solidaridad de Walesa para vencer en las elecciones de 1989. Desde el arranque de la nueva Polonia, los destinos de

Solidaridad y *Gazeta Wyborcza* transcurrirían muy en paralelo. No en vano, cuando en mayo de 1989 comenzó a editarse este periódico su eslogan era: “No hay libertad sin solidaridad”.

Gazeta Wyborcza es propiedad del grupo editorial Agora, fundamentalmente polaco aunque financieramente respaldado por la compañía estadounidense Cox Enterprises. En la estructura que da soporte al diario de referencia de Polonia también desempeñan una labor importante algunos trabajadores, que también tienen una pequeña participación de las acciones. Es el caso de Adam Michnik, director de *Gazeta Wyborcza* y uno de los protagonistas de la transición polaca. El diario con un posicionamiento ideológico orientado hacia el centroizquierda de carácter liberal, concebido como un producto periodístico de calidad y de referencia, se ha convertido en un periódico alejado de la masa. De hecho, tanto sus firmas como sus enfoques encajan mejor en las expectativas del ámbito más intelectual y elitista de la sociedad polaca. Aunque omnipresente en la transición de Polonia, las críticas son siempre abundantes. Los partidos que configuran la horquilla conservadora de la política polaca lo acusan de haberse apropiado y aventajado de Solidaridad, así como haber monopolizado la historia reciente del país. Es más, lo identifican tanto a Michnick que basan sus críticas al periódico en función del personaje. A lo largo de los años ha acumulado diversas polémicas de las que la derecha ha tratado de sacar ventaja con el fin de anular el influjo de un periódico tan poderoso. Por ejemplo, no en pocas ocasiones *Gazeta Wyborcza* ha tratado de plantear retrospectivas demasiado benévolas sobre la figura del General Jaruzelski. Esta revisión tendría sentido si recordamos que en las elecciones de 1989 hubo un pacto de gobernabilidad que, si bien negó la posibilidad de una coalición entre Solidaridad y el Partido Obrero Unificado de Polonia, sí mantuvo cierto equilibrio con el nombramiento de Tadeusz Mazowiecki como primer ministro y de Jaruzelski como jefe de Estado.

La amplia circulación que logró proyectar *Gazeta Wyborcza* en sus inicios está lejos de repetir marcas de récord. Sin embargo, aún sigue siendo uno de los diarios clave del país aunque su circulación lo ubica por debajo de los diarios de formato tabloide³⁶⁷. Si acudimos a una de las series completas de cuyos datos tenemos acceso,

³⁶⁷ Dado que nuestro interés en las cifras concretas de venta de ejemplares y difusión es solo testimonial por las características de nuestro objeto de estudio en tanto que para nosotros es más importante la evolución de las estructuras de propiedad y su consolidación en un panorama informativo y comunicacional concreto, no vamos a analizar con detalle esta cuestión. Sin embargo, como sí consideramos que estas tendencias puedan tener su utilidad para otros niveles, queremos facilitar algunas

notamos como el diario en 2013 alcanzó una tirada de 292.210 ejemplares. Para tratar de comprobar su evolución, también hemos analizado —en tanto que nos era posible— los más recientes datos mensuales registrados. Así comprobamos que en agosto de 2015, un mes tradicionalmente bajo en índice de lectura de prensa, el diario de Michinik logró vender 153.541 ejemplares según datos registrados por la Oficina de Justificación de la Difusión de Prensa (ZKDP en sus siglas en polaco)³⁶⁸.

En tanto que prensa de ideas y de calidad, como contrapeso al *Gazeta Wyborcza* ha de mencionarse al *Rzeczpospolita*, que se traduciría como “república”. El nombre de la cabecera ya era veterano en el panorama periodístico del país. En 1920 ya operaba aunque tras la II Guerra Mundial y bajo la influencia del Partido Obrero Unificado de Polonia en 1944 se convirtió en un elemento fundamental de la propaganda de la etapa comunista pues funcionaba como el diario del gobierno. Se imitaba con *Rzeczpospolita* el juego que en la Unión Soviética funcionaba entre los periódicos *Izvestia* (Kremlin) y *Pravda* (PCUS). En la etapa de la transición, el periódico fue privatizado parcialmente. En la primera mitad de los años noventa del siglo pasado el diario, editado por la entidad Presspublica, abrió la puerta a Orkla Press un grupo de comunicación noruego ahora reconvertido en conglomerado industrial de la alimentación. Orkla llegó a controlar el 51% de las acciones de la sociedad editorial que traspasó integras al grupo británico Mecom —atraído por el posicionamiento que suponía entrar en un mercado amplio en Europa del este como el polaco— cuando abandonó la actividad mediática. Ahora bien, ¿quién era el propietario del resto de las acciones, del 49% de Presspublica? Filas y Planeta en Czepek et. al. et. al. (2009:160) nos resuelven la duda al señalar que estas estaban en manos del Tesoro polaco. Mientras Donald Tusk fue primer ministro de Polonia, Varsovia trató de deshacerse de su participación en el periódico. Esta situación anómala y reflejo de, como apuntábamos, una privatización intermedia, ponía muchas veces en tela de juicio la independencia del periódico. Mecom trató siempre de no mezclarse en los avatares políticos del país como accionista mayoritariamente, y según subrayan Filas y Planeta, “los gobiernos se habían inhibido de participar e influir”. Cuanto más aseguraban los editores de *Rzeczpospolita* de ser libres e independientes,

referencias como la evolución de las publicaciones en una serie completa de un año (2013). En el momento de la redacción de esta tesis doctoral, los correspondientes a 2014 no se han publicado aún consolidados. Asimismo, puesto que la entidad polaca de control de la difusión de publicaciones periódicas lo permite, hemos hecho una cata de cómo han evolucionado las cabeceras que citamos en los meses más próximos a la redacción de esta tesis doctoral (agosto 2015).

³⁶⁸ Una versión gratuita de dichos datos mensuales se puede consultar en la página web del citado organismo: www.teleskop.org.pl/zkdp/index.jsp?p=publicDataNoReg. Para las series históricas anuales, el vínculo es <http://zkdp.pl/images/komunikatyEN/ZKDP2013.pdf>

más críticas por parte de la prensa rival recibían. Finalmente, 2011 supuso para este periódico un cambio cualitativo. Con las negociaciones del gobierno polaco y Mecom, finalmente el 100% de Presspublica se vende al empresario y productor cinematográfico Gregorz Hajdarowicz.

El posicionamiento editorial de este diario encaja con las perspectivas conservadoras y liberales, de tal manera que compite ideológicamente con *Gazeta Wyborcza*. Sin embargo, si contrastamos los datos de venta de ejemplares auditados por ZKDP, *Rzeczpospolita* se queda muy por debajo. Haciendo el mismo ejercicio de análisis que aplicamos para la cabecera del grupo Ágora encontramos que el periódico de Presspublica logró en agosto de 2015 un total de 55.455 ejemplares. No hay datos equiparables de 2013 pues ZKDP no auditó de modo ordinario las ventas de *Rzeczpospolita*³⁶⁹.

Pero si estos dos diarios pueden considerarse como las referencias de calidad del país, como la prensa de ideas, en realidad el éxito es de los diarios tabloide y de corte sensacionalista. Hasta tal punto es así que el éxito que en otros países como Italia o España puede tener la prensa deportiva, que supera en difusión, venta e índice de lectura a la prensa generalista, en Polonia queda difuminado, pues quien busque este tipo de noticias, acudirá a estos diarios. Como subraya Dobek-Ostrowska (Hallin y Mancini edit., 2012:31), son los diarios tabloides los que asumen incluso este rol³⁷⁰.

Esta fue la gran aportación de los grupos internacionales que apostaron por invertir en el mapa mediático polaco. Se repite en este país la tendencia que ya hemos visto en otros países analizados (Hungría, República Checa y Eslovaquia y, en menor medida, la Europa báltica). La figura más destacable en este sentido es *Fakt*, puesto en marcha en 2003 por el grupo editorial alemán Axel Springer³⁷¹. Esta cabecera, como otras que el grupo dinamizó en el corazón de Europa, respondía a los cánones de la prensa tabloide, de carácter muy popular y bastante comercial. No en vano, su diseño y su estructura de contenidos se hicieron a imagen y semejanza del *Bild* alemán. Su éxito residía, sobre todo, en la capacidad de haber sabido encajar en los gustos de una audiencia mucho más amplia y menos elitista que los exponentes de la prensa de referencia y de calidad. La estrategia funcionó. El diario en 2013 acumuló una tirada

³⁶⁹ Así lo advierte la propia entidad de control polaca que sí dispone de estos datos consignados en un documento especial y de acceso restringido.

³⁷⁰ El diario *Sport*, de Ringier-Axel Springer, apenas llegó a los 6.000 ejemplares vendidos en agosto de 2015 según datos de la ZKDP. Su tirada no llega a los 13.000 ejemplares.

³⁷¹ Recordemos que desde 2010, los activos en Europa Central y Oriental de Axel Springer se unen a los de Ringier en una joint-venture: Ringier-Axel Springer.

469.033 ejemplares según las referencias de la ZKDP. Y si, como hemos hecho con los demás diarios citados, revisamos las marcas de agosto de 2015, la publicación logró unas ventas totales de 301.172 ejemplares. En la actualidad, *Fakt* es el diario más leído y más vendido del país. La irrupción de este periódico y su éxito moduló el estilo y el comportamiento de otras publicaciones parecidas. Obviamente, *Gazeta Wyborca* y *Rzeczpospolita* permanecían fieles a sus principios, su mercado era otro; pero en el nivel de la prensa popular los cambios no pudieron posponerse.

La casa editorial sueca Bonnier, junto al grupo nacional ZPR, fue la impulsora en 1991 de *Super Express* un diario que se perfilaba como una publicación bastante neutral en tanto que poco implicada políticamente, que basaba su propuesta de contenidos en el entretenimiento y en formatos que resaltaban más bien la información de carácter práctico y de servicio, más allá de las batallas políticas que poblaban las portadas, editoriales y reportajes de la prensa denominada seria. Sin embargo, el empuje de *Fakt* obligó a este diario, hoy día controlado solo por ZPR pues Bonnier decidió abandonar la publicación en 2006, a cambiar y a fortalecerse en la estrategia de dar a conocer escándalos así como recurrir al erotismo en algunas de sus páginas para atraer lectores (Filas y Planeta en Czepek et. al., 2009:144). En 2013 el diario alcanzó una tirada de 263.316 ejemplares. Y si proyectamos la tendencia de este tabloide, en agosto de 2015, las ventas totales del periódico que certifica la ZKDP alcanzaron los 139.799 ejemplares³⁷².

Al margen de las grandes publicaciones de difusión nacional, Polonia, al ser un país grande, ha sabido desarrollar un rico mercado de prensa regional. Pero no conviene engañarse. Pese al amplio número de cabeceras y diarios que pueden contabilizarse en este nivel, en realidad el mercado quedó repartido entre la británica Mecom y Polskapresse, controlada por la alemana Verlagsgruppe Passau, en la etapa de consolidación, ya en el siglo XXI. Llama la atención cómo Mecom abandona *Rzeczpospolita* y sin embargo trató de mantenerse en la prensa regional. Sin embargo, esa tensa rivalidad y los estrechos márgenes de beneficio económico hicieron a Mecom replantearse su presencia. En 2013, la casa editorial británica decide vender a sus competidores de Polskapresse Media Regionalne, la unidad desde la que controlaba sus activos regionales en el país. De este modo, la división polaca de Verlagsgruppe Passau

³⁷² Si nos atenemos a las cifras de agosto de 2015 por venta total de ejemplares, la clasificación de los diarios que mencionamos sería la siguiente: 1º) *Fakt*, 2º) *Gazeta Wyborcza*, 3º) *Super Express*, 4º) *Rzeczpospolita*.

aglutina, como ya hiciera en República Checa³⁷³, casi toda la prensa regional del país al poseer una amplia red de veinte diarios, así como casi 100 publicaciones semanales también de ámbito local³⁷⁴. En cualquier caso el desarrollo de este segmento de mercado está constreñido por los profundos cambios y las dificultades económicas. Al fin y al cabo, con el peso de internet y otros modos de informarse, cada vez hay menos lectores de prensa. En estas circunstancias, la apuesta por la prensa regional tiene ante sí un importante desafío porque se impone la necesidad de poner en marcha un concepto de “periódico mucho más completo” que supere los habituales márgenes de este tipo de publicaciones (Filas y Planeta en op.cit:146). Por ello, las publicaciones de Polskاپresse se conciben como un mosaico de publicaciones que da especial cobertura a la información de cada región concreta pero que distribuye asimismo un suplemento con noticias de ámbito nacional e internacional que es el mismo para todos y cada uno de estos diarios.

Al analizar la evolución de la prensa en Polonia nos es fácil distinguir dos frentes muy bien delimitados:

- Prensa de calidad y de ideas: Las publicaciones de cariz serio, como *Gazeta Wyborcza* y *Rzeczpospolita*. Representan, además, la batalla política.
- Prensa tabloide: mercado repartido entre *Fakt* (Ringier-Axel Springer) y *Super Express*.

En este esquema, los grupos foráneos que fueron básicos para el desarrollo de la prensa libre de la Polonia democrática, ya han desaparecido en su mayoría. Notamos pues un importante repliegue de los conglomerados mediáticos nórdicos y británicos. Son los grupos germanos los que aún mantienen ciertas posiciones de interés, no solo porque *Fakt* sea el líder en ventas y lectura del país; sino por el pleno control de la prensa regional por parte de Verlagsgruppe Passau.

La importancia, pues, reside sobre todo en los grupos editoriales nacionales, mucho más sensibles a las estrategias políticas que impregnan el tejido social, y mediático, del país. En cambio, en los diarios manejados por conglomerados internacionales este apego político es mucho más indeterminado. En este sentido Dobek-Ostrowska (Hallin y Mancini edit., 2012:36) explicaba que el “apoyo político de

³⁷³ Véase el subcapítulo 5.1.2. de esta tesis doctoral.

³⁷⁴ Para un listado completo, puede consultarse la web corporativa del grupo germano: http://www.vgp.de/cms_en.php?i=20&gf_id=1&l_id=3

los medios está totalmente condicionado” al mismo tiempo que proyectan alianzas “no duraderas”. Es lo lógico pues la apuesta por los medios en Polonia que hicieron todos los grupos editoriales que trataron de consolidarse en el país lo hicieron por estrategia de mercado y fundamentalmente económica. Además, era una barrera de contención, una manera de blindarse y evitar represalias en el caso de que se generaran diferencias entre los poderes y las publicaciones. En función de este comportamiento, pueden generarse situaciones bien llamativas. Dobek-Ostrowska (ibíd.) explica cómo un análisis de contenido desarrollado por Maren Röger³⁷⁵ en 2010 demuestra que los contenidos de *Fakt* tienen un perfil marcadamente antigermano, y eso pese a que Ringier-Axel Springer es su propietario. No aplica en Polonia lo que el *Bild* de Axel Springer hace en su lugar de origen. En definitiva, incoherencias que salvan negocios.

7.3. El audiovisual público

Si establecemos una pauta histórica, la radio comienza a emitir en Polonia en 1925, mientras que la televisión lo hará a partir de 1952, aunque no regularizará sus emisiones hasta un año después. Como vemos, el origen de los medios audiovisuales en este país es muy próximo al de los demás países europeos.

El origen de las actuales estructuras surge, como no podía ser de otro modo, de las herramientas audiovisuales de que disponía la Polonia comunista. De ahí que la reorganización mediática de la transición también se notara en el modo en que se configuraron los medios públicos. La base es la Ley de medios que el país adoptó el 29 de diciembre de 1992 enmendada y reajustada por la Ley de agosto de 2010. Aunque en ella las herramientas públicas quedaron bajo un agente que aglutinaba a la radio y a la televisión estatales, Polskie Radio i Telewizja, en realidad la división radiofónica y la televisiva han desarrollado sus estrategias de modo separado. Es decir, quedan muy definidas las estrategias de Polskie Radio y de TVP, aunque comparten la misión lógica de servicio público.

Tal y como establece la Ley, tanto la radio y la televisión pública polacas funcionan como empresas públicas cuyo único accionista posible es el Estado polaco

³⁷⁵ El análisis de Röger al que alude Dobek Ostrowska es “Political and Commercial Interests? The Polish Axel Springer-Tabloid ‘Fakt’ and its coverage about Germany” in Dobek-Ostrowska et.al. (2010), *Media Systems East and West: How Different, How Similar?*, Central European University, Budapest.

representado por su Ministerio del Tesoro³⁷⁶. Ahora bien, conviene tener en cuenta que este departamento del Estado polaco no es el habitual ministerio de finanzas o de economía, sino que se trata del área que asume las propiedades empresariales de Polonia y que, en los casos en que se da la circunstancia, actúa como agencia privatizadora de dichas compañías. Obviamente, así como ocurre en otros estados europeos, el audiovisual público forma parte de las entidades estratégicas que, a priori, no podrían privatizarse, al menos en su conjunto³⁷⁷.

En cuanto a los principios y los valores, la Ley de 1992 no es muy diferente con respecto a los estándares que se manejan en el resto de los países europeos. Las apelaciones a la democracia, a la independencia, la imparcialidad, la información de calidad no faltan, así como tampoco se eluden los compromisos culturales y deportivos que todo soporte audiovisual de carácter público ha de garantizar. El cuidado por los valores nacionales y la cultura del país son otra de las prioridades. De hecho hay una salvaguarda específica del conocimiento y correcto uso de la lengua polaca, así como de las otras variantes regionales que se hablan en el país³⁷⁸.

Entre otras funciones de los medios públicos polacos, el marco normativo exige que se “respeten los valores cristianos” a partir de la “adopción de principios éticos básicos universales”. Y ahondando en este espíritu, los contenidos de Polskie Radio y TVP deben reforzar la idea de familia e, incluso, promover rutinas saludables y programas que sirvan para tratar de analizar y atajar las “patologías sociales”. En definitiva, el valor ético, social y cultural del servicio público queda perfectamente fijado. Ineludible es, en este ámbito, hacer referencia a la importante influencia que ejerce la Iglesia Católica en Polonia.

La financiación de Polskie Radio y TVP se basa en la emisión limitada de espacios publicitarios y de un canon específico establecido por una ley “ad hoc” aprobada el 21 de abril de 2005. Más que de “canon”, en Polonia se habla de “tasa de suscripción” destinada a garantizar la misión de servicio público de estos medios y que se abona en función del uso de receptores de radio y televisión. La legislación encarga

³⁷⁶ Así se fija en el artículo 64, sección 1ª de la citada Ley de 1992. Dado que no tenemos acceso a la versión traducida de la normativa, nos basamos en el resumen que de ella hace el Consejo Audiovisual Nacional de Polonia en <http://www.krrit.gov.pl/en/for-broadcasters-and-operators/public-broadcasters/>

³⁷⁷ Parcialmente sí podría establecerse un proceso de estas características. Recordemos en este punto la importancia del protocolo añadido en el Tratado de Ámsterdam en el que la Unión Europea señala que los medios públicos son “compromisos ineludibles” de los Estados miembros en tanto que son una herramienta y garantía de democracia. Ahora bien, Bruselas no puede interferir en cómo cada país organiza, estructura y financia sus medios públicos.

³⁷⁸ Así se especifica en la sección 1ª del artículo 21 de la Ley de 1992.

al Consejo Audiovisual Nacional a fijar el precio de dicha tasa que los usuarios polacos pueden pagar por mes o agrupando trimestres, periodos existiendo incluso una modalidad anual. De hacerse así, el ciudadano se beneficia de ciertos descuentos. Para todo el año 2015 la “tasa de suscripción” se estableció en 6,50 zlotys³⁷⁹ por mes (1,54€ según el tipo de cambio aplicado en el momento de redactar estas líneas) para la radio, mientras que para la televisión hay que abonar 21,50 zlotys mensuales (unos 5,09€ mensuales). Aunque en el periodo de elaboración de la Ley de 2010 se aludía a la posibilidad de retirar el canon, éste finalmente se mantuvo ya que el texto que acabó aprobando la Sejm añadía retoques que afectaban sobre todo a los organismos de gobierno y gestión de los medios públicos, así como la forma de revisar y controlar la estrategia con la que estos cumplen con la misión y los valores de servicio a los que están obligados. Aparte, los medios públicos pueden recibir un aporte estatal para el desarrollo de programas concretos.

Conozcamos ahora la estructura de contenidos y programas de los medios públicos polacos.

➤ La radio pública: Polskie Radio

El sistema radiofónico estatal de Polonia cuenta con un total de cuatro cadenas de ámbito nacional, más un total de 17 emisoras de carácter regional. Aparte, dispone de un canal exterior. Conozcámoslas más profundamente:

- *Jedynka (Radio 1)*: Siempre en agguerrida lucha por la audiencia con las emisoras más importantes de la radio privada y comercial, su programación es generalista, otorgando especial protagonismo a la información. Aparte, hay también espacios destinados al entretenimiento como concursos, y programas musicales.
- *Dwójka (Radio 2)*: Esta emisora adopta un perfil cultural destinando sus contenidos a una audiencia más selecta. Su programación es más temática y centrada en la música clásica y espacios de literatura y arte.

³⁷⁹ El zloty es la moneda polaca.

- *Trójka (Radio 3)*: Trabaja para los jóvenes polacos. El ocio, el entretenimiento y la información más ligera son sus pilares básicos. Por supuesto, la música contemporánea no falta en su rejilla en sus más variados estilos. Precisamente es en esta cadena en el ámbito de la radio pública donde se elaboran los espacios que giran en torno a las listas de clasificación de éxitos musicales.

- *Czwórka (Radio 4)*: Esta emisora es la que más ha variado su estrategia de contenidos ya que no siempre ha contado con un perfil muy concreto y definido. En 1994, esta cadena adoptó el nombre de *Radio Bis* y se convirtió en una iniciativa muy peculiar y que en otros países europeos aparece más bien en forma de espacio o programa especializado incluido en las rejillas de programación de segundos y terceros canales públicos. En Polonia se optó en su momento por dedicarle una cadena propiamente dicha. Sus contenidos eran puramente educativos y dirigidos, fundamentalmente, a los jóvenes. Por ello, sus niveles de audiencia fueron especialmente mínimos. Entre 2008 y 2010 Radio Bis se transformó en Euro Radio manteniendo eso sí, el “target” o público objetivo; fundamentalmente los jóvenes. Programas de análisis de actualidad, música —especialmente la que no se ajustaba a las estrategias de la música comercial— y nuevos movimientos culturales estructuraban la parrilla de contenidos de esta cadena. Desde 2010 se ha recuperado el nombre original para mantener la coherencia de la estructura de Polskie Radio, aunque el espíritu joven y la apuesta por unos contenidos más alternativos siguen marcando la pauta de esta emisora.

Otras emisiones básicas de esta estructura es la temática informativa *PR24*, que sigue el esquema 24 horas todo noticias los siete días de la semana; *Radio Polonia*, que concentra las emisiones al exterior, la cadena que aglutina los contenidos emitidos en lenguas de uso minoritario (bielorruso, ruso, ucranio, inglés), así como *Radio Rytm*, creada en 2013, y enfocada hacia la música disco y electrónica. A ellas, hay que añadirles las 17 emisoras regionales y locales que completan el modelo de Polskie Radio.

➤ La televisión pública: TVP

La televisión pública polaca representa un verdadero salto cualitativo con respecto a los países que hasta el momento hemos analizado. La gran diferencia es, en este sentido, el amplio mercado que supone una audiencia potencial de más de 35 millones de ciudadanos. Varsovia ha ido apostando, en todos los sentidos y a todos los niveles, por establecer una estrategia amplia y muy potente con respecto a las televisiones del entramado público. En el panorama polaco importantes son las grandes propuestas generalistas, pero a partir de ahí y una vez que ha construido un consistente bloque de televisiones regionales públicas —por Ley, solo TVP tiene esta potestad—, la variedad y el alcance del sistema de cadenas temáticas y especializadas en audiencias concretas completa las fortalezas de un agente que se convierte en alternativa consistente frente a las alternativas privadas y comerciales. Datos del Observatorio Audiovisual Europeo³⁸⁰ extraídos del cómputo de Nielsen en Polonia le atribuyen al conjunto de canales que componen TVP un audiencia del 32,4% en 2012.

La cadena bandera de TVP es *TVP1*, de corte generalista y muy importante por los programas informativos y de análisis de la actualidad que emite. Aunque los niveles de audiencia son cada vez menos indiscutibles, sigue considerándose líder del mercado polaco con un 15,4% de la audiencia (si nos atenemos de nuevo a la referencia de 2012 que confirma el Observatorio Audiovisual Europeo). Más lejos de estos niveles, e incluso superada por las televisiones privadas, *TVP2* es otra de las cadenas imprescindibles del modelo público. Su enfoque trata de concentrar la oferta de entretenimiento: concursos, programas de humor, series y de perfil cultural y divulgativo (documentales, espacios de historia) constituyen principalmente sus puntos fuertes.

Tradicionalmente *TVP3* había sido la red en la que se habían ubicado los contenidos elaborados por las sedes regionales de TVP. Desde 2013, aunque el funcionamiento es similar, *TVP Regionalna* se encarga de asumir la responsabilidad de difundir en cada región de Polonia los contenidos específicos elaborados por los centros

³⁸⁰ Véase <http://mavise.obs.coe.int/country?id=24>. Los datos del Observatorio no muestran actualizaciones más recientes posteriores a la publicación del perfil de este país en 2013 (en relación al ejercicio de 2012).

de producción de la televisión pública aunque se hace especial énfasis en los boletines informativos.

A medida que Polonia ha ido modernizando sus estructuras y se ha instaurado completamente la televisión digital, la oferta de la televisión pública ha ido incorporando nuevos canales, sobre todo, temáticos. La más importante, en función de la calidad, es *TVP Info*, que desde 2007 se estructura en torno al modelo de televisión informativa 24/7. Además de programas específicos sobre noticias regionales, emite en directo las sesiones plenarias de la Sejm³⁸¹. Otra de las cadenas temáticas de relevancia para TVP es *TVP Sport*, inaugurada en 2006, y que emite —de modo gratuito— contenidos deportivos y competiciones de cuya transmisión es depositaria de los derechos de difusión a través del cable y del satélite.

Historia, cultura y arte son los ejes clave que articulan la programación de *TVP Kultura*, en marcha desde 2005. Más especializada es *TVP Historia*, basada en la emisión de documentales. *TVP ABC* es el canal que concentra los contenidos infantiles y juveniles. *TVP Seriale*, con series de producción nacional e internacional, y *TVP Rozrywka*, que alberga “talk-shows”, concursos de talentos, fundamentalmente musicales, y otros espacios de ocio, completan la oferta de TVP.

Como también ocurre en otros modelos públicos, siempre hay una cadena que aglutina las emisiones al exterior que cumple con una doble misión: por un lado, la de ofrecer herramientas de conexión con su país de origen a los polacos expatriados; por otro, servir de plataforma de imagen exterior pública. En este caso, estas funciones las cumple *TVP Poland*, que financia su actividad no solo con el presupuesto de la cadena pública, sino también con fondos específicos del Ministerio de Asuntos Exteriores.

Para ser un país excomunista, cuyo punto de partida había sido comprometido y complejo en su camino hacia la democratización, la evolución de los medios públicos de Polonia fue especialmente llamativa. De hecho, en 2002 las televisiones de TVP consiguieron el aplauso de la Unión Europea de Radiodifusión (UER) por cumplir con la tríada de principios del servicio público. Se destacaba su estable situación económica, así como su capacidad de innovar al poner en marcha canales temáticos (como *TVP Kultur*) que redunden en ese “servicio público”. Además, se valoró muy positivamente la campaña que se desarrolló para concienciar a la audiencia de la necesidad de pagar el

³⁸¹ TVP Parlament tiene la misión de captar en directo toda la actividad parlamentaria del país. Sin embargo, solo está accesible a través de su canal en internet: <http://www.tvpparlament.pl/transmisje-online>

canon, así como otras reformas impuestas por la TVP como la digitalización de sus archivos y otras cuestiones técnicas. Por otro lado, es vital entender que TVP es la principal productora de programas polacos frente a cualquier otra operadora de televisión.

Si bien no puede dudarse de la potencia de las estructuras de Polskie Radio y TVP vista la gran amplitud, lo que sí puede plantearse es el porqué de este desarrollo. Una de las hipótesis es la de la sobreprotección. Y si hay sobreprotección es porque se ha tejido una fluida red de intereses políticos alrededor de los medios públicos. Sería demasiado simple pensar que la actual configuración de Polskie Radio y TVP responde a que son empresas controladas por el Ministerio del Tesoro.

En el análisis que Filas y Planeta elaboran para Czepek et. al. et. al. (2009:150) aluden a la “politización” de los medios públicos que ligan directamente a la “partitocracia” que impera en el país. En realidad, ya hay una proyección de este factor en la prensa, y la evidencia más clara la tenemos en el segmento de los diarios de calidad y referencia: *Gazeta Wyborcza* y *Rzeczpospolita*. Sin embargo, notaremos este fenómeno de una manera más potente cuando analicemos las políticas de información y comunicación aplicadas. Ambos autores denuncian (ibíd.) el poco respeto que el sistema de partidos tiene con respecto a la misión de servicio público de Polskie Radio y TVP. Se opera con la perspectiva de que si un determinado partido político vence unas elecciones, el premio o botín es precisamente esta herramienta. Dobek-Ostrowska (en Hallin y Mancini edit., 2012:44) lo manifiesta claramente: “Politicians focus their attention on television, which they believe is the most influential channel of political communication”. Precisamente por este motivo, los medios públicos polacos han sido también el campo de batalla de los principales partidos que han pasado por el gobierno polaco. Este autor (op. cit.:45) cuenta cómo el Partido de la Ley y la Justicia (PiS) de los hermanos Kaczynski moduló la legislación vigente en 2005 para garantizar que si perdían las elecciones en un futuro, aún pudieran ser influyentes en los medios públicos. Esto fue exactamente lo que aconteció desde 2007 cuando Jaroslaw Kaczynski no pudo reeditar gobierno al perder los comicios. Sin embargo, los hombres clave de su partido al frente de los órganos de gestión de la radio y la televisión pública polacas podrían mantener cargo y funciones provocando una situación inédita en Polonia: por primera vez en el país, un partido en la oposición tenía hilo directo y capacidad de influencia sobre las estructuras de los medios públicos. Donald Tusk, primer ministro desde 2007 y líder de Plataforma Cívica, tuvo que lidiar con esta situación. Lejos de no intervenir

prefirió actuar. Como no pudo hacerlo políticamente, sí recurrió al otro modo en que podía ejercer su autoridad como premier: introducir unas medidas financieras que se tradujeron en el recorte de las subvenciones públicas que completaban los presupuestos de Polskie Radio y TVP. Esta decisión afectó en mayor medida a la radio pública, más dependiente de este tipo de soporte financiero.

El problema de esta inercia política que afecta a los medios públicos de manera radical es que, no solo se desvíe de la perspectiva pluralista y equilibra que debería defenderse desde estos medios, sino que se prioricen estas cuestiones sobre otras básicas que son también reflejo del servicio público como es la innovación tecnológica. En este sentido, Filas y Planeta (en Czepek et. al. et. al. 2009:151) denuncian el retraso y la poca pericia con que Varsovia resolvió la evolución hacia la tecnología digital de los medios públicos.

7.4. El audiovisual privado

El monopolio del estado con respecto a los medios audiovisuales se mantuvo hasta 1993 con la excepción de un importante agente; la Iglesia Católica, que había conseguido sacar adelante algunas pequeñas estaciones de radiodifusión en 1989. Si en el sector de la prensa Varsovia no aplicó ninguna norma que limitara la propiedad internacional de las cabeceras, en el ámbito audiovisual sí se impondrán algunos límites. En un principio ningún grupo internacional podría copar más del 33% de las acciones de una radio o televisión. Si bien, este límite debió eliminarse al transponer la normativa europea, tal y como veremos más adelante.

Aparte, se dejaba muy claro en la normativa audiovisual polaca que los grupos foráneos deberían compartir accionariado con inversores polacos. De hecho, se especificaba que los altos directivos de las empresas audiovisuales debían ser ciudadanos con nacionalidad polaca. Este aspecto, aunque no ha evitado la llegada de inversores internacionales, ha privilegiado —a excepción de la radio— la configuración de grandes grupos mediáticos nacionales.

➤ La radio privada

Es en 1994 cuando puede hablarse con propiedad del surgimiento de un modelo comercial en el audiovisual en disposición de competir con los medios públicos. Existen

en Polonia dos importantes emisoras de radio privada nacionales. Para poder definirse así, según las leyes polacas, deben cubrir como mínimo el 80% del territorio nacional. Además, se ha desarrollado una extensa red de radios regionales y locales basadas en pequeños boletines de noticias y en programación musical. Muchas de ellas están en manos de Agora, accionista imprescindible del diario *Gazeta Wyborcza*. Pero detengámonos a continuación en las emisoras de ámbito nacional:

- *RMF FM*: Sus orígenes se vinculan a la Fundación Cracovia para la Comunicación Social, no en vano, es desde esta ciudad polaca donde se ubica la sede del grupo. Desde 1997, y con su perfil actual, perteneció a un importante grupo radiofónico de Polonia impulsado por capital nacional, Broker FM, centrado hoy día en el control de emisoras locales distribuidas por todo el país. En 2006, la casa editorial alemana Bauer³⁸² hizo una oferta económica a Broker FM, que finalmente cedió su activo radiofónico más importante. La información, la música y entretenimiento configuran sus esquemas de programación. RMF FM se considera como una de las radios líder de Polonia y, como apuntan Filas y Planeta en Czpek (2009:148) ofrecen un eficaz y prestigioso servicio de noticias. Además de *RMF FM*, Bauer ha utilizado esta sigla para configurar todo un grupo radiofónico que ha ido creando emisoras para todo el país de carácter más especializado y entrado en la emisión de música, como es el caso de *RMF Maxxx* —orientada a los jóvenes— o *RMF Classics* —música culta—.
- *ZET Radio*: Comenzó a funcionar gracias la iniciativa de Andrej Woyciechowski, un periodista de renombre en Polonia, y también tiene su lugar en la historia de la transición polaca. De hecho, la emisora, que surgió en el tempestuoso 1990, recibió apoyo de Adam Michnik y de medios franceses. Cuando logró asentarse como emisora privada y comercial de difusión nacional en Polonia, algo que sucede a partir de 1994, la familia de Woyciechowski controlaba el 46% de la emisora, aunque Lagardère, la compañía gala de medios de comunicación, adquirió un 40% de la cadena. La participación de Lagardère paulatinamente se hizo más indispensable hasta que finalmente

³⁸² Bauer ya estaba presente en el mercado mediático polaco a través de una filial específica centrada en la elaboración y venta de revistas de ocio y entretenimiento.

compró toda la red de radios que dependían de esta propuesta radiofónica y las agrupó bajo la compañía Eruezet. *ZET Radio*, como ‘buque insignia’ de este grupo, emite principalmente espacios musicales, aunque no descuida la información. Compite de manera directa con *RMF FM* y, como la plataforma de Bauer, también ha extendido otras cadenas más específicas como *Gold Zet* —emisora musical de grandes éxitos orientada al público de a partir de 40 años—; *Chilly Zet*, de índole más cultural y con música más alejada de los grandes éxitos comerciales (‘chill out’ o jazz), o *AntyRadio*, especializada en rock. Además, Eurozet gestiona *Radio Plus*, emisora musical dirigida a los jóvenes próxima a la Conferencia Episcopal polaca.

Como decíamos al introducir esta sección, Agora tiene una presencia importante a través de la radio regional y local. No podemos cerrar este capítulo sin la mención de las radios católicas, como son Radio Plus, perteneciente a la Conferencia Episcopal polaca.

Citar a *Radio Plus* nos abre la vía para apuntar otro de los poderes importantes en este segmento de la radio polaca, el de los medios vinculados a la Iglesia Católica o que difunden contenidos afines a su doctrina social. No hemos de olvidar que la Ley de 1992 ya imponía a los medios públicos la difusión de los valores cristianos y la promoción de principios que fortalezcan a la familia como institución. En realidad, el surgimiento de plataformas de carácter religioso tiene amplia tradición en Polonia ya que no podemos eludir el rol fundamental que la Iglesia desempeñó en la transición del país. Pero si hay una que ha sido carismática y polémica por los múltiples matices políticos que se le han añadido, esa es *Radio Maryja*, una veterana cadena radiofónica que comenzó a emitir en 1991 de manos del sacerdote redentorista Tadeus Rydzik. Según Filas y Planeta (Czepek et. al. et. al. 2009:148) se trata del “representante más influyente de la Iglesia Católica polaca”. Para estos casos, el estatus previsto por la ley polaca es el de “emisora social” por lo que tiene vetada la emisión de publicidad aunque, en paralelo, está exenta de pagar impuestos. *Radio Maryja* se ha visto en no pocas ocasiones en el centro de la controversia por los discursos y análisis políticos que en ocasiones han poblado sus espacios, al margen de los programas estrictamente religiosos. La crítica habitual ha resaltado los exabruptos nacionalistas, euroescépticos e, incluso, antisemitas que desde las ondas de esta emisora se han difundido. El

periodista del diario *La Vanguardia*, Maciej Stasinski³⁸³, corresponsal en Varsovia en 2006, relataba en una de sus crónicas que la radio de Rydzyk había superado algunas líneas rojas al calificar a los judíos supervivientes del exterminio nazi en Polonia de “negociantes” y “mercaderes del holocausto”. El motivo circunstancial de este comportamiento era la solicitud de indemnizaciones por parte de estos supervivientes y herederos de los asesinados ya que las propiedades de las víctimas fueron nacionalizadas por el gobierno comunista polaco tras la II Guerra Mundial.

Tampoco era ningún secreto la pinza política y la tomada partido de *Radio Maryja*. La emisora de Rydzyk había dado cobertura y manifestado su apoyo en las elecciones de 2005 al Partido Ley y Justicia (PiS) de los Kaczynski y había convertido su ideario en parte esencial de la propuesta editorial de la cadena: “Desde que hace casi un año *Radio Maryja* se lanzó de lleno a apoyar la campaña electoral al partido conservador Ley y Justicia, que finalmente triunfó y formó gobierno, el jefe del Gobierno y todos sus ministros son permanentes huéspedes de la emisora y de la televisión que también dirige el padre Rydzyk, que se convirtieron en tribunas ideológicas del Gobierno”, precisa Stasinski, quien además reproduce los toques de atención que repetidamente la cadena recibía por parte de la Santa Sede subrayando lo inconveniente y “poco pastoral” de su proyección política.

➤ La televisión privada

Los límites a la participación internacional que Varsovia impuso a principios de los años 90 explican cómo este mercado ha sido poco explotado por los grupos foráneos. No en vano, reflejo directo de esa política corregida después por la necesidad de incorporar el acervo comunitario al marco de Polonia, las dos iniciativas que compiten con la pública TVP están controladas por empresarios nacionales. En definitiva, el mercado polaco de la televisión privada se resume en dos grandes potencias que tratan de arrebatarse un liderazgo a un modelo público que aún se mantiene victorioso:

³⁸³ La crónica de Stasinski se tituló “Freno a unas ondas disonantes” y se publicó en *La Vanguardia* el 10 de abril de 2006, página 7. Puede consultarse en la hemeroteca del diario: <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/2006/02/17/pagina-7/47634777/pdf.html?search=Rydzyk>

- *Polsat*: Basada en el entretenimiento, el impulso de los contenidos propios y unos informativos que trataban de servir de alternativa a los de la televisión pública, fue la cadena pionera, ya que comenzó sus emisiones en 1992. Impulsada por la compañía Pólskie Media Company, ha tenido siempre detrás a uno de los magnates clave de la comunicación en el país, Zigmunt Solorz-Zak, que cuando irrumpió en el mercado de la televisión privada y comercial país aprovechó cada vez que tenía oportunidad para dirigir sus críticas contra los medios públicos denunciando su situación de privilegio y sus tres vías de financiación: publicidad, aporte estatal y canon o “tasa de suscripción”. A medida que, para liberar tensiones en este sentido, Varsovia iba liberando nuevas licencias para poder contener el empuje y la presión de los competidores privados, *Polsat* lanzó TV4. Sería el primero de una larga de canales temáticos y especializados que se complementaría con la oferta audiovisual que el grupo de Solorz-Zak ya había desarrollado en su plataforma de televisión por satélite y de pago (Cyfrowy Polsat) y, mucho más tarde, con las nuevas apuestas que podía poner en marcha con la digitalización de la señal televisiva. En un movimiento que no ha de extrañar nada en el actual contexto de convergencia tecnológica, Solorz-Zak ha liderado la fusión de su grupo audiovisual con la operadora de telecomunicaciones polaca Polkomtel³⁸⁴, concretada en 2014. Cyfrowy Polsat y toda su estructura de canales competirá en toda regla en el ámbito de la televisión bajo demanda aprovechando la sinergia con las redes de telecomunicaciones, que es, al fin y al cabo, la tendencia que se está experimentando en otros Estados europeos. La lucha en este sentido, se ejerce en dos ejes: el primero de ellos, el de las redes; el segundo, el de los contenidos considerados “Premium” o de pago. En 2013, la cadena estrella del grupo, y origen de todo este desarrollo, registró una audiencia del 14%, según datos del Observatorio Audiovisual Europeo que cita, a su vez, a Eurodata TV y Nielsen³⁸⁵.

³⁸⁴ Los detalles pueden consultarse en el reporte de TeleGeography del 17 de enero de 2014: <https://www.telegeography.com/products/commsupdate/articles/2014/01/17/cyfrowy-polsat-agrees-polkomtel-merger/>

³⁸⁵ Volvemos a indicar el documento de referencia, el más reciente hasta la fecha: Véase <http://mavise.obs.coe.int/country?id=24>. Los

- *TVN*: Esta cadena irrumpió en el mercado de la televisión privada polaca en 1997, cinco años más tarde que lo hiciera *Polsat*, por lo que para esta novedosa televisión el reto de hacerse un hueco rentable en un sector altamente competitivo y en cuyos extremos de liderazgo, por un lado por la televisión pública, y por otro, por el peso de la televisión de Solorz-Zak; era una prioridad ligada a su supervivencia. *TVN* nace a iniciativa de dos hombres de negocios polacos, Marius Walter y Jan Wejchert, que gestionaban la televisión a través de una compañía con sede en Luxemburgo, ITI Holdings. Su apuesta por la televisión polaca se tradujo en una labor de diversificación para copar el mercado con propuestas de cadenas temáticas a través de redes de cable y satélite, de manera paralela a los pasos que concretó a partir de 1995 *Polsat*. En cualquier caso, la pieza imprescindible de ITI Holdings es *TVN*, su canal estrella. En 2002 y gracias al éxito de esta televisión, la empresa matriz lanzó un segundo canal, *TVN 7*, adquirido a *RTL* (de Bertelsmann). El entretenimiento (basado en los concursos de importación y en las series de ficción) y la información son sus tarjetas de presentación. Importante para el impulso de *TVN* fue el acuerdo con Endemol, la productora clave de la televisión contemporánea, que le garantizaba a *TVN* la exclusiva para poder emitir la versión polaca del formato de telerrealidad *Gran Hermano*. Al margen de contenidos punteros de entretenimiento³⁸⁶, *TVN* quiso significarse especialmente como una televisión informativa de referencia, motivación que explica el lanzamiento del canal informativo temático *TVN24* y algunos programas de análisis de actualidad abiertamente contrarios a la tendencia populista de algunos partidos predominantes en la política polaca (Filas y Planeta en Czepek et. al. et. al. 2009:153) lo cual le granjeó a la cadena la etiqueta de “medio liberal” afin a la órbita política del centroderecha liberal que representaba la Plataforma Cívica de Donald Tusk, por ejemplo. La estabilidad del grupo *TVN*, aunque no afectó a su potencia en el mercado polaco, se interrumpió a partir de 2012 por el interés de otros grupos mediáticos en hacerse con su control. Si bien las políticas sobre gestión de empresas en Polonia, y más específicamente las que afectaban a los medios de comunicación, habían paralizado un interés masivo por ellas a diferencia de lo

³⁸⁶ En 2013, se le atribuye a *TVN* una audiencia del 13,9%; la rivalidad con *Polsat* es estrecha y agresiva.

que había ocurrido en otros países de la Europa Central y Oriental, un mercado como el polaco, por su tamaño, su crecimiento, su viabilidad económica y su posición estratégica comenzó a resultar especialmente atractivo para diversos conglomerados. Compañías estadounidenses como Discovery o Time Warner mostraron sus apuestas aunque finalmente fue la francesa Vivendi quien logró hacerse con una importante cuota de participación a través de su división *Canal +* y formando un holding junto a ITI. Sin embargo, el paso de Vivendi ha sido fugaz y más bien ha cumplido con el cometido de amortizar una inversión. A mediados de marzo de 2015, el grupo de televisión estadounidense Scripps Networks Interactive —propietario de cadenas de televisión especializadas en programas de cocina o de viajes, así como productor de espacios de telerrealidad que remodelan negocios, viviendas e imagen personal— anunció la adquisición de las acciones de Vivendi e ITI Holdings en el grupo *TVN* por 548 millones de euros, según señalaron medios financieros como *Financial Times*³⁸⁷. La transacción directa le dio el control sobre el 52,7% de los títulos de la televisión polaca, pero la apuesta de Scripp no se limitaría solo a un control parcial que, aunque le garantizara poder, no le confería la propiedad total. Además, como apuntaba en julio de 2015 un despacho de Reuters³⁸⁸, la ley de control de empresas polaca le obligaba a ir incrementando su peso recomprando los títulos restantes que no se incluían en el paquete adquirido en marzo. Al fin y al cabo, como la propia Scripp anunció al regulador polaco, su objetivo era apostar por el 100% de *TVN*.

Los gigantes televisivos polacos quedan pues, repartidos entre un magante nacional que fortalece su estrategia con alianzas en telecomunicaciones y un grupo estadounidense de contenidos de entretenimiento que tratará de optimizar al máximo toda la red que *TVN* pone a su disposición. Recordemos que pese a su pujanza, es TVP quien lidera un sector muy poblado y con una oferta muy amplia: entre las tres grandes televisiones del país han sido capaces de implementar una creciente y densa red de

³⁸⁷ Henry Foy, desde Varsovia, lo explicó en su crónica para *Financial Times* el 16 de marzo de 2015 con el título “Scripp revives European push with €548m stake in Poland’s TVN”. Disponible, bajo suscripción, en <http://www.ft.com/intl/cms/s/0/1b91f8b2-cbaf-11e4-beca-00144feab7de.html?siteedition=uk#axzz3oLaXL8WU>

³⁸⁸ Despacho de Reuters fechado el 2 de julio de 2015 con información de Adrian Krajewski y edición de Jason Neely: <http://www.reuters.com/article/2015/07/02/us-tvn-m-a-scripps-net-int-idUSKCN0PC0GN20150702>

canales especializados y temáticos que tratan de diferenciarse con el fin de conquistar al público. El resultado es que la audiencia se fragmentará cada vez más en un contexto en el que la tendencia habitual, por el surgimiento de Internet como plataforma de contenidos alternativa, se dirige cada vez a visionar menos televisión.

De manera análoga a la radio, las propuestas audiovisuales de agentes católicos también tienen su hueco en este mercado, aunque con menor éxito e influencia que *Radio Maryja* o *Radio Puls*. Aunque por el nombre nos llevaría a pensar a que es Lagardère quien explota esta vía, TV Puls —dirigida y financiada por una orden franciscana desde 2001 (Filas y Planeta en Czepek et. al., op. cit:154)— se convierte en la válvula de escape para contenidos de corte familiar y espacios de difusión de orientación católica. Como señalan los autores, una modificación en la licencia de emisión permitió a la cadena incorporar programas de entretenimiento más allá de su misión social y religiosa. En esta aventura se implicó Rupert Murdoch a través de NewsCorp desde 2006 (ibíd.), aunque los escasos márgenes de audiencia que acumulaba esta televisión —rara vez superaba el 1% de la cuota de mercado— le hizo abandonar la apuesta en 2008 cediendo todo el poder a los franciscanos³⁸⁹.

A modo de resumen, es destacable observar cómo el ámbito audiovisual polaco se ha desarrollado privilegiando al inversor nacional de una manera natural, sin vivir los grandes repliegues de inversión que otros conglomerados transnacionales han podido protagonizar en países como Hungría, República Checa, Eslovaquia o los países bálticos. En este sentido la novedad más significativa es la irrupción de Scripps Newtowks a partir de TVN que rompe una tendencia habitual lógica en un país que a partir de 1992 favoreció diques que privilegiaban al capital nacional.

7.5. Conclusiones y políticas de información y comunicación aplicadas

Curiosamente, la ley de medios polaca se sancionó en 1992, cuatro años antes que la Constitución definitiva de la Polonia democrática, algo que tenía sentido si pensamos en la intensa actividad mediática que hasta la caída del comunismo, y de manera atípica, se había desarrollado en el país. Lo primero que se hace es eliminar todo

³⁸⁹ Al respecto, y a modo de valor informativo, puede ser útil tener en cuenta los datos de este reporte de Reuters del 3 de noviembre de 2008, “News Corp sells stake in Polish broadcaster Puls” elaborado por los periodistas Adrian Krajewski y Chris Borowski, con la edición de Erica Billingham: <http://www.reuters.com/article/2008/11/03/newscorp-poland-idINL368954920081103>

tipo de censura y control previos para garantizar la libertad de expresión y de información.

Como instrumento básico de las políticas de información y comunicación puestas en marcha en Polonia destaca el Consejo Nacional de Radio y Televisión (KRRiTV) que regula la actividad y el cumplimiento de la ley de todos los operadores de radio y televisión, tanto privados como públicos.

Hemos insinuado en ocasiones a lo largo del desarrollo de este capítulo al sistema audiovisual polaco como proteccionista. De hecho, hemos comprobado cómo Varsovia ha mimado especialmente a sus medios públicos y ha impedido una entrada masiva de inversores internacionales en los medios audiovisuales. La ley de 1992 establecía que ningún capital de fuera de Polonia podría llegar a ser propietario de más de un 33% de empresas radiofónicas o televisivas. Con la enmienda de 2004 que aplicaba las normativas europeas, se eliminó este límite para los inversores procedentes de la Unión Europea, aunque se determina que ninguna compañía extra comunitaria con intereses mediáticos podrá hacerse con más del 49% de activos en Polonia (Comisión Europea, 2007:69), cuestión que acabaría por eliminarse para facilitar los flujos de libre mercado.

Otra de las curiosidades del mapa mediático de Polonia es que su sistema establece ciertos requisitos de programación. Entre ellos, destaca el límite de emisión de producciones nacionales, que tiene que ser de, al menos, un 30% de la emisión total; de nuevo, encontramos una política de carácter proteccionista. Este porcentaje aumenta en los medios públicos, ubicándose el límite en el 60%. Con la adaptación de la Directiva Televisión Sin Fronteras en este país, el Consejo Nacional de Radiodifusión estableció en un 10% el mínimo para dar cabida en las parrillas televisivas a programas europeos. Desde 1999, Polonia cumple religiosamente con las cuotas europeas mínimas que establece la legislación.

Por otro lado, la Ley de entonces introducía algunas recomendaciones acerca de los contenidos³⁹⁰. Por ejemplo, se prohíbe cualquier comportamiento o actividad que esté en contra del bienestar polaco, así como que se oponga a ciertas cuestiones de estado o sean incompatibles con la decencia. Y como ya hemos visto, en función de la importancia que en el país tienen los medios vinculados a la Iglesia Católica, incluso, se

³⁹⁰ Dichas provisiones se regulan por el artículo 18 de la citada ley de medios.

exige a los operadores audiovisuales que tengan en cuenta los sentimientos religiosos de los telespectadores.

Además, insiste dicha ley en la protección de los menores, de tal manera que ciertos contenidos deberán emitirse fuera de determinadas franjas horarias.

En cuanto a límites publicitarios, establece cuotas compatibles con la Directiva Televisión Sin Fronteras.

Sin embargo estos aspectos comenzaron a cumplirse sobre todo en el momento en que Polonia se dispone a acceder a la Unión Europea, toda vez que Varsovia había trabajado en aplicar las reformas solicitadas. El informe (Comisión Europea, 2003:46) que evalúa la preparación de Polonia para ser en futuro miembro de la Unión Europea señalaba que en el país se debían poner en marcha modificaciones que definieran los términos de la jurisdicción de la radiodifusión, o de “obra europea”. Asimismo apuntaba a que sería necesario fortalecer la figura del Consejo Audiovisual Nacional. Se temía también, —como así ya hemos dado cuenta— que la legislación polaca podría albergar aspectos que no cumplirían con la Directiva Televisión sin Fronteras por su velado proteccionismo. Polonia tuvo que esforzarse hasta el último momento para poder asumir el acervo comunitario en materia audiovisual; de hecho, las enmiendas sobre la ley audiovisual de 1992 para transponer la directiva se sancionaron en 2004.

Sin embargo, aunque estas propuestas de un perfil marcadamente técnico se pudieran ir implementando en las políticas de información y comunicación polacas, había algún importante matiz sobre el que no se ha trabajado y sobre el que la Unión Europea no ha planteado serios apercibimientos. Nos referimos a la politización del sistema en sus múltiples facetas. Bien es verdad que en la prensa, por su carácter valorativo (fortalecido por los géneros y formatos de opinión así como por la larga lista de columnistas que puede pertenecer a un periódico) y por su configuración histórica, este fenómeno es más difícil de abordar. Pero en el ámbito audiovisual, cuando precisamente existe un Consejo Audiovisual Nacional que ha de velar por los intereses de todos, este déficit nos parece realmente serio. Si analizamos los puntos clave de este capítulo, la politización del modelo queda clara, pero la conclusión de un investigador nativo como Dobek-Ostrowska (Hallin y Mancini edit., 2012:44) no deja lugar a dudas en tanto que este fenómeno es consecuencia de la intervención del Estado: “A high level of state intervention in public service broadcasting prevails in Poland”.

Efectivamente, fortaleciendo a este nivel los medios públicos no solo se logra un precinto político sobre la propuesta editorial de Polskie Radio y TVP, sino que además

se les permite crecer y fortalecerse en aras de la defensa, en este sentido partidista, del concepto de servicio público. Frente a esta actitud, los medios privados tratan de hacer frente denunciando ambos niveles:

- El que afecta a la situación de privilegio de los medios públicos se corresponde con la denuncia de competencia desleal por sus diversas vías de financiación a las que hemos aludido en el capítulo: tasa de suscripción o canon, publicidad y pequeñas partidas presupuestarias estatales.
- Con respecto a la politización por parte del gobierno de turno, las denuncias y las estrategias informativas de las televisiones privadas y comerciales tratan de proponer contenidos distintos. La respuesta desde el “establishment” no se hace esperar pues les acusan, a su vez, de alineación política, como es el caso de *TVN* con las formaciones de corte liberal.

En definitiva, el debate mediático queda polarizado por las acusaciones de unos y de otros sin velar a la hora de la verdad por los intereses y la transparencia a la que se deben.

En este sentido, no ayuda la configuración que, por Ley, ha de tener el Consejo Audiovisual Nacional (KRRiT, por sus siglas en polaco) que como describen Dobek-Ostrowska (en op. cit.) y Sousa et. al. (2012:94) no solo está políticamente sesgado sino que además puede tomar decisiones de calado sin ningún tipo de barrera de contención. El organismo regulador de la actividad audiovisual de Polonia se compone de cinco miembros, de los que dos los elige la Sejm (Parlamento), uno el Senado, y los otros dos restantes, los decide el Presidente de la República³⁹¹. Su mandato se prolonga durante seis años no renovables y sus funciones se basan en hacer cumplir a todos los agentes los aspectos contenidos en la Ley de medios vigente en el país. Por supuesto, también cuida de cuestiones técnicas relacionadas con la asignación de frecuencias o financieras como la fijación de la tasa de suscripción que se ha de pagar para sostener los medios públicos. Pero también se postula como entidad ética en tanto que tiene poder, a través

³⁹¹ Para la nómina completa de los actuales miembros del Consejo y el agente de su designación, consúltese la web institucional del KRRiT en su versión en inglés <http://www.krrit.gov.pl/en/krrit/about-the-national-broadcasting-council/composition/> :

de su presidente, para vetar o proponer la retirada de contenidos que vulneren la ley³⁹². Estamos muy lejos del Consejo diseñado por Viktor Orbán para Hungría, pero si bien no nos extrañan sus funciones, sí remarcamos aquí el sesgo político del organismo, sujeto a los distintos gobiernos de turno. Y sobre todo porque este sesgo se traslada a otros ámbitos en tanto que KRRiT elige la composición de los organismos de gestión de la radio y la televisión públicas polacas. Solo así puede comprenderse cómo el Partido Ley y Justicia (PiS) mantuvo su influjo sobre los medios públicos incluso cuando Jaroslaw Kaczynski no revalidó gobierno en 2007 y su fuerza política pasó a liderar la oposición. Al fin y al cabo su hermano Lech era presidente de la República con lo que el blindaje del KRRiT y de Polskie Radio y TVP estaba garantizado. Sin embargo, este fenómeno no es solo inherente a un partido en concreto, sino que se prolongará con cada formación que llegue al poder si la legislación no se cambia. Como subraya Dobek-Ostrowska (en Hallin y Mancini edit 2012:44):

“In 2006 all members of public institutions and media bodies, mainly linked with the outgoing leftist president and government, were replaced by new members connected with the coalition of Jaroslaw Kaczynski’s PiS and two small populist parties. Kaczynski’s party has significantly advanced the instrumentalization of the publicly owned media”.

La excesiva politización y polarización de poderes en los medios polacos han podido constituir rémoras a la hora de abordar reformas profundas. Incluso en el nivel técnico, Polonia ha tenido que hacer frente a correcciones solicitadas de manera expeditiva por Bruselas. De hecho, la Ley de Medios fue retocada el 28 de febrero de 2013 toda vez que la Comisión Europea había apercibido a Varsovia con la amenaza de llevar a Polonia ante el Tribunal Europeo de Justicia por no haber implementado correctamente la Directiva de Servicios Audiovisuales de 2010. Los principales problemas se manifestaban en capítulos esenciales que afectaban a la protección de los menores frente a los contenidos bajo demanda así como estrategias de publicidad encubierta.

Aun con todo, el cumplimiento perfecto de estas cuestiones no eliminará los riesgos de la excesiva polarización e injerencia de poderes en los medios polacos. Y sobre todo en los públicos, donde la afiliación política es a veces una buena herramienta. Sin embargo esto no trasciende a los organismos que velan por los derechos de los periodistas. Por ejemplo, en la clasificación que Reporteros Sin

³⁹² Véase <http://www.krrit.gov.pl/en/krrit/about-the-national-broadcasting-council/councils-competences/>

Fronteras elabora anualmente, Polonia ocupa el puesto 18 de 180 países³⁹³, lugar realmente importante que se fundamenta sobre todo en que no se han registrado agresiones físicas, denuncias o prisión para los profesionales de la prensa. De manera similar, la organización Freedom House le atribuye a Polonia la categoría de país “libre” y lo coloca en su clasificación por encima de otros países europeos como Letonia o España³⁹⁴. Pese a ello, Filas y Planeta avisan en Czpepk et al. (2009:156) de que no hay debate sobre los importantes problemas a los que se enfrentan los medios y los periodistas o sobre la ética profesional, ya que ni siquiera los profesionales comparten los mismos criterios al respecto. Y concluyen (ibíd.): “Another factor that threatens public discourse in Poland, and seriously restricts the internal freedom of press, is Article 10 of the press law, according to which a journalist must obey and follow the general principles of his/her publisher”.

³⁹³ Puede consultarse la clasificación en el siguiente vínculo: <http://www.rsf-es.org/grandes-citas/clasificacion-por-paises/>

³⁹⁴ Para su consulta: https://freedomhouse.org/report/freedom-press-2014/press-freedom-rankings#.U1Uv_PldW_E

8. ESLOVENIA: LA CONFLUENCIA DE INTERESES POLÍTICOS Y EMPRESARIALES EN UN CONTEXTO DE CONCENTRACIÓN MEDIÁTICA

PROYECCIÓN PREVIA DEL CAPÍTULO

Eslovenia fue el primer país de la antigua Yugoslavia en incorporarse a la Unión Europea, comenzando un proceso de transición bien distinto, porque la raíz de sus transformaciones no había que buscarla solo en la lucha contra el comunismo —tan diferente en este escenario si se compara con otros estados de Europa del Este— sino que en el pulso por romper con la federación yugoslava. El movimiento, estratégicamente histórico, se basó en la necesidad de zanzar con su pasado reciente y la prisa por escapar de la amenaza de ver a Eslovenia implicada en los terribles conflictos bélicos que asolaron a los países balcánicos a partir de 1991.

En el panorama mediático, Eslovenia asistió a una transición muy particular. Los periódicos configuraron el tejido mediático del país a través de un lento proceso de privatización paulatina que pretendía garantizar el establecimiento de un panorama transparente y en el que los trabajadores de los periódicos tuvieran un papel preponderante. Sin embargo, el resultado fue distinto al que se pretendía, pues todo un panel de intereses quedaba encima de la mesa a la hora de influir, comprar, vender o establecer liderazgos periodísticos. De una manera u otra, el Estado se garantizaba parcelas de influencia en este ámbito.

Otra característica reseñable es el rol de una poderosa radiotelevisión pública sobre cuya organización ha habido intensos debates políticos que desembocaron, incluso, en la celebración de consultas a los ciudadanos a través del mecanismo del referéndum. Mientras, en el ámbito privado y comercial, el mercado radiofónico aparece difuminado en múltiples emisoras que en ocasiones interactúan como redes, pero que difícilmente cristalizan en un agente alternativo a los medios públicos, al mismo tiempo que ni siquiera proyectan una verdadera oferta plural. Algo similar sucede en la televisión privada, donde la omnipresencia de CME (Time Warner) disfruta de un contexto atípico de dominio absoluto. Tampoco conviene obviar, como ya sucediera en Polonia, el rol de la Iglesia Católica como responsable de medios de comunicación de relevancia en el panorama esloveno.

8.1. Aspectos preliminares

Tras la I Guerra Mundial se configuró en los Balcanes una nueva realidad política. Eslovenia, junto a las demás provincias yugoslavas, aceptó participar en la formación de un reino que agruparía a serbios y croatas. En 1919 se hablaría ya del Reino de Yugoslavia, es decir, de los eslavos del sur. Pero un retoque territorial como consecuencia de la Paz de París hizo ceder Gorizia, antigua provincia eslovena, a Italia. En este proceso, no hubo solo política, sino también, cesión territorial.

Sin embargo, la unión de serbios, croatas y eslovenos, dio síntomas de agotamiento antes incluso de haber solidificado. De hecho, el predominio serbio en el poder, hizo surgir el resentimiento de eslovenos y croatas. Precisamente en el seno de estos últimos se generó una corriente “antiserbia” muy pronunciada que además se vio revestida por la dureza del control de los “ustachas” croatas, colaboradores, a la sazón, de esos títeres que en el periodo previo a la contienda internacional que desangraría Europa y el mundo a partir de 1939 hicieron el juego a la Alemania nazi.

Durante la II Guerra Mundial el eventual desmembramiento del reino yugoslavo se completó con el reparto por parte de Alemania e Italia de distintas zonas de influencia. De nuevo, el elemento territorial aparece en escena. De hecho, Eslovenia se vio dividida en tres regiones; una, el sudoeste, fue a parar al control de Roma; el centro, se entregó a Viena, ya controlada por Hitler; y el norte, la región de Maribor, se cedió a Hungría. Como reacción, se consolida el Frente de Liberación esloveno, dirigido por los partisanos. Estos, ayudados por fuerzas soviéticas, combatieron en dos niveles: primero, para expulsar a las fuerzas alemanas e italianas; después, para soliviantar los deseos nacionalistas de Eslovenia y reprimirlos de una vez por todas. Con el fin de la II Guerra Mundial, Eslovenia volvió a integrarse en Yugoslavia, controlada ahora por el Partido Comunista y el liderazgo indiscutible de Josip Broz, el mariscal Tito.

Será en 1945 cuando se fundará la República Popular Federal de Yugoslavia, integrada por seis repúblicas que disfrutaban de organismos legislativos y poderes autónomos. Eso sí, no se puede hablar de gobiernos autónomos como entidades de poder, sino más bien, de administraciones con cierta independencia ya que el socialismo por el que se regía la Liga Comunista de Yugoslavia se adscribía a los esquemas de la autogestión. Esto permitió a Eslovenia gozar de cierta independencia, pero tampoco había que equivocarse. Tito gestionaba Yugoslavia con dureza y no dudó en generar un sistema represivo —sostenido además por el clásico culto a la personalidad que

desarrollan los dictadores— que limpiara de oponentes y amenazas a su estabilidad en el ejercicio del poder.

Pero si algo fue determinante para Yugoslavia y la identidad de la Liga Comunista de Tito fue la ruptura con Stalin. La animadversión que entre ambos líderes se profesaban tuvo sus consecuencias directas. En primer lugar, destaca el desprecio absoluto de Moscú hacia Belgrado, ya que jamás se le perdonaría el desinterés de Yugoslavia por el Pacto de Varsovia y otras estrategias de integración con los países de la órbita comunista europea. En segundo, una complicada estrategia económica en Yugoslavia que no dudó en hacerse apetecible a Occidente para solicitar ayuda financiera que pudiera revertirse, sobre todo, en infraestructuras. Para Moscú esto superaba cualquier tipo de límite. Yugoslavia quedó condenada al ostracismo en esta era de la etapa estalinista, aunque trató de compensarlo con el impulso del Movimiento de los Países No Alineados que, aunque al alcance de su puesta en marcha era global, en realidad anclaba los deseos de independencia política y económica con los que Tito quería gobernar Yugoslavia.

Efectivamente, la praxis comunista de Tito en el país era distinta a la que se había reflejado en otros estados. Yugoslavia no se enfrentaría, por tanto, a unos hechos como los de Budapest en 1956 o la primavera praguense de 1968. La dialéctica de la oposición de un sector de la sociedad civil contra el comunismo de la Unión Soviética no tenía sentido en este país, pues por definición ya existía y, además, se había concretado por la propia decisión de su líder. Como señala Kaplan (2013:35), “en Yugoslavia —que no era miembro formal del Pacto de Varsovia— se disfrutaba de cierto grado de libertad, sobre todo en las ciudades, que, por ejemplo, Checoslovaquia desconocía”.

Otra cosa es que no hubiese sectores internos opuestos a Tito, pero para hacerles frente, Broz recurría sistemáticamente a una herramienta clásica de los dictadores que es, como ya hemos citado, un poderoso ejercicio de la represión. Sin embargo, Tito sabía bien que otro riesgo que podría hacerle perder la estabilidad al frente del país era la propia fisonomía de la Federación. Etnias, religiones y algunas —aunque menores— variedades lingüísticas podrían hacer muy compleja la gestión de los equilibrios internos. De hecho, Judt (2004:263) se refiere al país como “el último Estado verdaderamente multinacional de Europa”. De hecho, su Constitución se había redactado teniendo en cuenta esta imprescindible variable ya que la Federación respetaba la “entidad diferenciada garantizada y reconocida de serbios, croatas,

eslovenos, montenegrinos y macedonios” (ibíd.), aunque se apelaba a que todos ellos se consideraran, sobre todo, yugoslavos. A efectos de poder político, la Yugoslavia de Tito, concebida como una federación, aparte de establecer ciertas dosis de autogobierno como ya hemos apuntado, trató de que todas y cada una de las realidades políticas del país tuvieran representación en el gobierno federal. Tito era el artífice de un Estado en el que, en realidad, para evitar la sobreponderación de unos sobre otros, había instalado un esquema de turnos y de equilibrios, cuestión que no era en absoluto, sencilla.

De entre todas las repúblicas que formaban Yugoslavia, Eslovenia siempre destacó por su poderío económico si es que de este modo podemos hablar en esta época. No en vano, llegó a ser mucho más rica e industrializada que cualquiera de sus vecinos balcánicos.

Como en Yugoslavia todo era distinto si se compara con las situaciones que Polonia, Hungría y otros países estaban viviendo, hay autores como Glenny (2012:587) que se esfuerzan por recordar que a partir de 1965 el país reflejaba una “cultura sofisticada y cosmopolita”. Sin embargo, ello no oculta las tensiones internas que Tito trataba de atemperar entre algunas de las repúblicas de la federación motivadas, sobre todo, por cuestiones de matices económicos. El propio Glenny lo recuerda (ibíd.):

“The sudden process of political fragmentation meant that economic problems like the Slovene road-building crisis, also assumed a national dimension. Politicians soon discovered how easy it was to add to their popularity by appearing to defend national interests. As a consequence, those economic and social problems less readily associated with national grievances were neglected. Two of these, however, were to have a long-term negative influence on Yugoslavia’s stability, and ultimately a big impact on the national question when the country collapsed in the early 1990s”.

La crisis a la que hace referencia Glenny tiene que ver con la provisión de un fondo económico para la construcción de una carretera que a priori debía facilitar las comunicaciones en Eslovenia. Por temor a que la potencia económica de esta república de la federación se viera reforzada, la apuesta económica se desvió hacia Croacia y Serbia, representando este hecho, pues, la tensión entre la gestión de los recursos de la federación, y la necesidad de precintar los intereses políticos en función de esta. Mientras Tito continuara al frente del poder estos aspectos podrían contenerse aunque ya marcaban una impronta hacia problemas futuros.

Con la muerte del mariscal en 1980, Yugoslavia se abría a un periodo de incertidumbre. Bien es verdad que esta afirmación podía ser cierta en cualquier punto de la Europa de aquel momento, pero sin Josip Broz la federación yugoslava entraba en una nueva fase. La Constitución de 1974 era, al fin y al cabo la herencia de su concepto de estado. En un folleto que se reparte en el Castillo de Ljubljana y que sirve de resumen de la historia de Eslovenia se refieren a ella y a los cambios legales que se impulsaron en la década de los sesenta del siglo pasado como la “victoria final del concepto del federalismo” ya que se garantizaba a todas las repúblicas el estatus de “estados independientes” unidos bajo la federación yugoslava³⁹⁵. Entrados los años ochenta, Eslovenia comenzaba a cristalizar una nueva estrategia política. El vacío de poder tras la muerte de Broz y la inercia de rivalidad que se vivía dentro de las filas de la Liga Comunista sirvieron de excusa para el nuevo perfil que habría de adoptar Eslovenia quien subrayaba su gran potencial económico frente al resto de la federación. Judt (2004:960) lo define como “el punto de ruptura” ya que se había llegado a una situación en la que Eslovenia, y en menor medida Croacia, “estaban al mismo nivel que los países menos prósperos de la Comunidad Europea”. Estas “molestias económicas” —son también palabras de Judt— motivaban a Ljubljana a emprender un camino distinto toda vez que la clase política de aquella etapa entendía que su república era castigada a vivir y manejarse en un esquema de hiperinflación, carestía y poco futuro. Para dar salida a este tipo de reivindicaciones, en principio más bien retóricas, la república de Eslovenia autorizó la puesta en marcha de un partido de posición que se denominaba la Liga de los Socialdemócratas Eslovenos. Este paso sería más relevante en el momento en que la política federal acabó estando dominada por Slobodan Milosevic quien, pese a no haber tenido nunca proyección de líder y carisma, protagonizó una rápida carrera en las estructuras del Partido hasta convertirse en el presidente de la República de Serbia. A la tensión económica de la que trataba de deshacerse Eslovenia, se le añadía ahora la política. Milosevic logra, toda vez que Serbia era la república de la Yugoslavia federal más grande, imponer la constitución de su federación por encima de la de Yugoslavia mediante una reforma que anula las demás identidades. Además, logró que Voivodina y Kosovo, hasta 1989 provincias autónomas, se integraran en Serbia sin diferenciaciones específicas aun manteniendo sus puestos en la presidencia federal de Yugoslavia. De este modo, el serbio Milosevic

³⁹⁵ El documento, elaborado por la entidad pública Museos y Galerías de Ljubljana, data en su presentación en papel de 2010.

quedaba blindado por encima de los demás: tenía el poder por su mayoría de votos en los organismos federales y en la presidencia, y además, el control de los vetos que tenía calculado ejercer ante Croacia y Eslovenia, cada vez más escorados hacia una proclamación de independencia (Judt, 2004:962) incompatible con la idea de la “serbialización” que imponía el autoritarismo de Milosevic.

Los eslovenos, pues, ya tenían tomada la decisión. No querían vivir en una Yugoslavia en la que ya no tenían peso político específico pese a que aportaban el 25% del presupuesto nacional aunque representaban solo el 8% de la población yugoslava. Estas tensiones desembocaron en 1990 cuando la sección eslovena de la Liga Comunista de Yugoslavia decidió desvincularse del partido y constituirse como Partido de Renovación Democrática.

En abril de aquel año se celebraron las primeras elecciones que se vivían en el país desde la II Guerra Mundial. Su enfoque era el de unos comicios de transición que, independientemente de quien gobernara, trataría de aplicar una hoja de ruta dirigida hacia la secesión. Demos, una coalición de partidos conservadores finalmente triunfó en esta convocatoria con el horizonte puesto en abandonar Yugoslavia de manera definitiva. El siguiente paso fue el de la celebración de un referéndum acerca de esta cuestión. Tuvo lugar el 23 de diciembre de 1990 y la opción de la independencia fue apoyada finalmente por 1.289.369 ciudadanos, cifra que representaba el 88,2%³⁹⁶ de la población con derecho a voto. La posibilidad de una Eslovenia independiente y real ya parecía definitiva. En paralelo, la República de Croacia seguía un proceso similar, aunque aquí la cuestión era más complicada dado que la minoría serbia que residía en esta área era mucho más populosa que la de Eslovenia; según Judt (2004:965), menos de 50.000 eslovenos tenía origen serbio.

Desde Belgrado, estos movimientos se miraban con recelo y tensión aunque no se hizo nada hasta que el 25 de junio de 1991 se proclama la independencia mientras que las autoridades de la república eslovena toman las fronteras para hacer efectiva la secesión de Yugoslavia. Tanto Ljubljana como Zagreb no solo contaban con el favor de los ciudadanos, sino también con el soporte, aunque tácito, de “destacados hombres de Estado europeos” (ibíd.). Milosevic ordenó pasar a la acción para anular esta declaración unilateral de independencia. Desde Belgrado dio la orden para que el Ejército yugoslavo penetrara en Eslovenia y bombardeara el aeropuerto de la capital,

³⁹⁶ Cifra y porcentaje registrados por el gobierno de Eslovenia. Puede consultarse en <http://www.slovenija2001.gov.si/10years/path/chronology/>

momento en el que comenzó la que se conoce como la “Guerra de los Diez Días”. Se abría así el sangriento periodo de la guerra de Yugoslavia, o más bien, “las guerras” de Yugoslavia. Los Balcanes vivieron una de sus etapas más convulsas y sangrientas. Precisamente por la potencia de su minoría serbia, Croacia no tuvo tan fácil sus primeros años de independencia, y eso pese a que internacionalmente ya contaba con la cobertura del reconocimiento como estado independiente por parte de Alemania — sucedió lo mismo con Eslovenia— y, por tanto, de la Comunidad Europea (Judt, op. cit:966).

Bajo los acuerdos de Brioni de julio de 1991, el reconocimiento de Eslovenia como república independiente ya era definitivo aunque planteaba una estrategia más progresiva, pues algunos apuntes técnicos, como el control de las fronteras, y la policía, aún seguirían dependiendo de las autoridades yugoslavas al menos por tres meses. Estos acuerdos, planteados y elaborados por una Comunidad Europea que trataba de bloquear la crisis política y militar que estaba a punto de desencadenarse en Yugoslavia tenían el objetivo de monitorizar los cambios en la región aunque con la premisa de que Eslovenia y Croacia ya eran identidades ajenas a Belgrado. En realidad, A Eslovenia no le acababa de gustar la propuesta en tanto que ralentizaba sus pretensiones, aunque sus líderes sabían que no había otra alternativa. Finalmente, accedió el 10 de julio de 1991. El reconocimiento internacional global de la Eslovenia ya independiente se concretaría en 1992 de una vez por todas. Brioni podía ser considerado un pírrico éxito para la Comunidad Europea, pues si bien pudo contener un conflicto mayor en el pequeño país que acababa de nacer, no sirvió para mucho con respecto a Croacia y el desastre que supuso el posterior desarrollo de los acontecimientos en los Balcanes.

En cualquier caso lo que sí parecía evidente para Ljubljana es que la impronta de Eslovenia estuvo siempre marcada por su cercanía a Europa. De hecho, los esfuerzos políticos y económicos de los gobiernos del país se conducían hacia una futura integración con el sistema europeo. Sin embargo, Italia fue un importante freno a estos deseos. De hecho, Roma denunciaba la expropiación por parte de Eslovenia de ciertos territorios fronterizos entre 1945 y 1972. Asimismo, la Iglesia Católica aprovechó esta nueva era para exigir la devolución de sus propiedades durante la etapa comunista. Las negociaciones emplearon buena parte de la primera etapa de Eslovenia como país independiente. Las rivalidades se difuminaron en 2001 cuando Ljubljana se plegó a los deseos de Italia de permitir que propietarios internacionales pudieran adquirir bienes en Eslovenia sin ningún tipo de problema, a modo de compensación.

La entrada de Eslovenia en el club europeo estaba cada vez más cerca. El país presentaba unos excelentes ejercicios económicos que se caracterizaban por disponer de un producto interior bruto mayor que el de Grecia —en el momento de la redacción de esta tesis no sería novedad— y unos niveles de paro muy por debajo de los registrados en otros Estados más veteranos de la Unión.

En el referéndum de adhesión celebrado el 23 de marzo de 2003, el 89% de los eslovenos llamados a las urnas respaldó la entrada de su país en la Unión Europea³⁹⁷. La de Eslovenia fue la incorporación que más apoyo encontró entre sus ciudadanos si se compara con el resto de países que concretaron su ingreso en mayo de 2004. La Eslovenia de hoy cuenta con una población que bordea los dos millones de habitantes³⁹⁸ y su participación en los ámbitos de la UE es más bien alta. No en vano, su compromiso por implantar la moneda única se concretó en 2007, en apenas tres años de su incorporación.

El impulso esloveno por existir al margen de Yugoslavia debe invitar a la reflexión toda vez que la concepción de estado de Tito había saltado por los aires. Kaplan (2013:383-384) manifiesta que “Yugoslavia fue una sociedad más abierta durante la guerra fría que sus vecinos de los Balcanes, ¡y solo hay que ver el modo en que las diferencias étnicas y religiosas arruinaron dicha sociedad!”. Sin duda, la cita nos hace pensar y obviamente la fratricida de la guerra —o las “guerras” como diría Judt— de los Balcanes entre 1991 y 1995 parece confirmar las manifestaciones del autor. Sin embargo, no hemos de pasar por alto el factor económico que, de hecho, es el que desencadena el movimiento hacia la secesión eslovena y croata así como la cuestión del poder. Milosevic no era Tito y su visión de una gran Serbia que anulara el resto de las identidades yugoslavas junto a la erosión de la Liga Comunista de Yugoslavia demostró que no supo gestionar la transformación de un sistema político que había quedado en el vacío cuando ya Europa y la Unión Soviética eran otras realidades y ejercían un peso bien distinto en el continente.

8.2. La prensa en Eslovenia

³⁹⁷ Datos oficiales del gobierno esloveno que pueden recuperarse entre la documentación que pone a disposición del público la Oficina de Comunicación del Ejecutivo: <http://www.ukom.gov.si/fileadmin/ukom.gov.si/pageuploads/dokumenti/Publikacije/european-union.pdf>

³⁹⁸ La oficina eslovena de Estadística señala que en abril de 2015 la población del país contabilizaba a 2.061.952 habitantes. Puede consultarse el dato en la página web oficial: <http://www.stat.si/StatWeb/en/show-news?id=5350&idp=17&headerbar=13>

Como hemos explicado en su momento en la introducción de esta tesis doctoral, la importancia de detenernos, al menos referencialmente, en el dato de población es un paso esencial para intentar proyectar qué tipo de mercado mediático nos puede ofrecer un país determinado. Como ya vimos en los Estados bálticos, un escenario pequeño genera mayores tensiones en tanto que la competitividad y la sensibilidad económica de un segmento como los medios de comunicación se encorsetan en un área muy restringida. Esto no significa que haya una oferta menor que en otros países, pero sí que confluyan ciertos factores económicos y políticos que sirvieron para perfilar no solo el escenario sino también el guion de las políticas de información y comunicación aplicadas.

Una vez que se independiza, Eslovenia aprueba la ley de privatizaciones de 1992, cuestión que no debemos pasar por alto en nuestro análisis. Sobre todo porque la primera legislación específica sobre medios de comunicación se aprobará en 1994, dos años más tarde.

Recordemos que el punto de partida es el de una secesión surgida de un estado comunista. La reconfiguración política se amparó en torno a lograr la meta de la independencia. Con respecto a los ajustes económicos el proceso era algo más complicado ya que los estándares que conocemos de los países comunistas no se ajustaban al perfil de Eslovenia. Al fin y al cabo, Yugoslavia había sido distinta y abierta a ciertos mecanismos de la economía de mercado.

En virtud de la normativa sobre privatizaciones, el 40% de toda empresa que se iba transformando en una entidad privada, debía mantener en manos estatales. Dicho porcentaje se repartiría en tres fondos:

- Fondo para los Discapacitados
- Fondo para los Damnificados
- Fondo para el Desarrollo y las Pensiones

Paulatinamente, el Gobierno iría perdiendo sus vinculaciones. De esta manera, en Eslovenia, el Estado seguía estando presente en los medios. Luego, los gobiernos de turno fueron deshaciéndose de su capital vendiéndolo a los trabajadores o a diversas empresas afines, hecho que llamó la atención de los críticos, ya que desde su punto de vista no era más que una nueva muestra de amiguismo. De todo este proceso, tampoco

la transparencia fue una de las características que habría cabido esperar. Así lo ponen de manifiesto Hrvatin y Petkovic (2008:27):

“Establishing when and at what Price the three funds sold their stakes and who the buyers were is a difficult task. The data supplied by the KAD³⁹⁹ and SOD⁴⁰⁰ allow us to make indirect and partial conclusions only about the timing of sales transactions. We could not obtain information on the sale of media shares by the Development Fund (...). Given that the two state-controlled funds do not have accurate data on the media stakes they had in their portfolios, or on the worth of these stakes at the time of sale, we can only establish, although indirectly relying on the media register maintained by the Ministry of Culture, in which companies the State still has an interest”.

La particular transición eslovena marcó pues esta estrategia de privatización en la que el Estado aún se veía erigido en juez y parte. La idea de transmitir las acciones controladas por los fondos estatales a los empleados o trabajadores del sector editorial no acabó de funcionar como se esperaba, sobre todo porque el mercado no favorecía unas condiciones en las que realmente periodistas y editores pudieran mantener la gestión de los medios privatizados. Al fin y al cabo, el Estado esloveno no dejaba de intervenir en esta maniobra comerciando con las acciones que le correspondían al mismo tiempo que los trabajadores se deshacían de sus títulos (Hrvatin y Petkovic, op. cit.:30).

Aunque hay otras publicaciones, los diarios que han dominado el espacio público del país así como liderado el panorama periodístico son *Delo*, *Slovenske Novice*, *Dnevnik*, *Vecer* y *Primosrke Novice*. De todos ellos, el que más intereses (y lectores) concentra es *Slovenske Novice* (entre 2013 y 2014, su circulación se estableció en las 336.000 copias diarias⁴⁰¹), gestionado por la que se considera la principal editora de prensa en Eslovenia, Delo D.D. Le sigue en la clasificación *Delo* (con 157.000 copias), *Dnevnik* (112.000) y *Vecer* (108.000).

Si aludimos al concepto de “proceso de privatización” es porque el origen de este tipo de publicaciones era evidente: se trataba, al fin y al cabo, de cabeceras que el Estado yugoslavo y sus repúblicas federales habían controlado y dirigido durante la etapa del comunismo. El diario *Delo* representa, en este sentido, el perfil de prensa

³⁹⁹ KAD por sus siglas en esloveno es el Fondo para los Discapacitados.

⁴⁰⁰ SOD, también por sus siglas en esloveno, es el Fondo para los Damnificados.

⁴⁰¹ Datos registrados por la Oficina eslovena de distribución de prensa. En el momento de redactar esta tesis, no había más actualizaciones que las correspondientes al curso 2013-2014. Pueden consultarse las tablas correspondientes en <http://www.nrb.info/podatki/>

veterana ya que comenzó a publicarse en 1959 como diario “de los trabajadores” yugoslavos. Con la llegada de la independencia, la transición económica y política que transformó Eslovenia necesitaba de un desarrollo similar en la prensa. *Delo*, por este motivo, fue incluido en una compañía “privatizable” en aquel momento, Delo D.D. junto a otras publicaciones más específicas o de menor difusión. Desde esos primeros años noventa hasta hoy, Delo D.D. se ha convertido en la principal editora de prensa del país. Su estructura de propiedad hasta 2007 fue especialmente compleja dado el modelo de privatización progresiva y parcial que se había impulsado en Eslovenia desde 1992. En 1995 la compañía seguía el esquema sugerido por Ljubljana en el que el 40% se lo repartirían los fondos estatales (el de Damnificados y Discapacitados controlarían un 10% cada uno de ellos; el de Desarrollo, un 20%) y un 60% correspondía a las acciones que se vendieron de modo interno entre los empleados.

En 1999 la compañía matriz del diario comenzó a cotizar en la Bolsa de Eslovenia. Esto abrió la puerta a una gran transformación. Sobre todo porque, a medida que se iba diluyendo el capital que aportaban los fondos estatales, los empleados y su entorno fueron vendiendo los títulos que poseían a un grupúsculo de bancos y sociedades de inversión de distinta índole. En 2003 (Hrvati y Petkovic, op.cit.:40), y abriéndose así un periodo de cierta estabilidad en esta atmósfera de ventas constantes, la cervecera eslovena Pivovarna Lasko adquirió el 24,9% del grupo editorial. Esta empresa ajena a los medios de comunicación se erigió así en socio mayoritario. Este cambio en la propiedad de Delo D.D. no supuso un freno a toda esa febril actividad de compraventa de acciones que se vivía en el parqué esloveno. Sin embargo, estos movimientos no eran en nada casuales, y menos en aquel periodo de la transición eslovena:

“The buyers of Delo shares (at first glance unrelated companies, but in reality linked to the government) obtained the opportunity (and later exploited it) to influence its editorial policy. Those in the majority on the supervisory board appoint the management board members who appoint the editor-in-chief, who appoints individual editors. The ostensibly “closed door” separating politics from journalism was in effect wide open all the time” (op.cit.:42).

Se pondrá freno a toda esta suerte de movimientos en 2007, momento en el que la cervecera decide excluir de cotización en el mercado a Delo D.D. y adquiere el resto de las acciones que no controla.

Orientado políticamente hacia el centro-izquierda, Delo es uno de los diarios de referencia del país que podría adoptar el perfil de “prensa de calidad y seria”. Su alineamiento político, bajo el punto de vista de Hrvati y Petkovic (op. cit.:44-46) no solo es una propuesta editorial, sino que también cobra sentido en el núcleo de accionistas internos de Pivovarna Lasko y las relaciones que ésta tienen con otras corporaciones eslovenas (banca, fondos de inversión del sector servicios, etc.) generalmente bien relacionadas con esta órbita política.

El rol de esta gran cervecera es de gran importancia para la empresa eslovena, ya que bajo el sello de Delo D.D. se publica también el *Slovenske Novice*, diario tabloide y líder en ventas e índice de lectores. Con el fin de apostar fuertemente por el mercado periodístico del país, la cervecera eslovena sabe equilibrar la importancia y el influjo de la prensa de calidad con formatos más sensacionalistas. Se concreta así una estrategia que ya hemos visto en otros países donde una misma editorial gestiona dos cabeceras de distinta índole y perfil con el fin de asegurarse una buena cuota de mercado.

Dnevnik es el tercer diario en importancia. Es otro de los ejemplos de prensa veterana reconvertida en el espacio de la Eslovenia independiente. Comenzó a publicarse en 1951 y hoy es otro de los diarios de referencia de las formaciones políticas más progresistas. Dado el contexto legal y político que ya conocemos, Dnevnik no se desarrolló al margen de las inercias de la compraventa de acciones y de las influencias estatales a través de los distintos fondos que intervenían. Entre 2000 y 2007, la estructura accionarial de este periódico estaba apoyada en un accionista poderoso y mayoritario, DZS DD, una compañía líder en el sector servicios del país. Empresas turísticas y un distribuidor editorial y de material de papelería son otras de las actividades que gestiona este pequeño conglomerado. Aparte, en aquel periodo también se incorporaron al accionariado la editorial austriaca Styria Verlag, que llegó a controlar un 25,7%. Otra editorial eslovena también participaba en la producción de este diario, la CZP Vecer, dueña de 6,5%. Aparte, la operadora de telefonía móvil Mobitel se hizo con un pequeño porcentaje, 2,7%. Nuevamente, el Fondo estatal de Pensiones y Discapacidad se hacía presente en *Dnevnik* al acumular un 10,1% de las acciones.

Como apuntan Hrvati y Petkovic (op. cit.:48), detrás de DZS figuraban nombres que directa o indirectamente tenían vínculos políticos. Destacaba en especial la figura de Bojan Petan, quien fuera consejero delegado de la compañía hasta septiembre de 2015, y que entre 1990 y 1995 había estado vinculado al partido Democrático Liberal de Eslovenia.

Las maniobras para hacerse con el control seguro y estable de *Dnevnik* no fueron pocas. Finalmente, el grupo austriaco Sytira⁴⁰² vendió su participación al no poder aumentar su apuesta en el grupo editorial a medida que los fondos estatales se iban marchando. De hecho, DZS y la antigua WAZ, un grupo germano de edición de periódicos —hoy reconvertida en Funken Mediagruppe y con intereses solo restringidos a Alemania— constituyeron en 2006 una empresa de riesgo compartido para erigirse en máximos accionistas de *Dnevnik* con la voluntad de ir adquiriendo a los demás accionistas su parte en el periódico esloveno. Sin embargo, en la actualidad poco queda de esa estructura. DZS tiene el control directo de *Dnevnik*, el cual es otra más de las apuestas empresariales del grupo matriz.

La misma estrategia de privatización progresiva se vivirá en *Vecer*, otro de los diarios clave del panorama esloveno. Fundado en 1945 para reivindicar y celebrar la toma de Maribor arrebatada a Hungría, es otro ejemplo de periódico que vivió la transición y dejó de convertirse en publicación programática a partir de 1990. En su caso, la privatización del diario se apoyó en el Fondo estatal para los Damnificados. En este caso, la presencia del estado en el periódico fue más minoritaria que en otros ejemplos, dando más peso a inversores como la empresa austriaca dedicada al negocio de la impresión, Leykam Medien. Tampoco faltaba en la estructura de este periódico un paquete de acciones que los empleados poseían, aunque luego fueron vendiéndolas paulatinamente, y otros inversores institucionales como —bancos, principalmente—.

A partir de 2000 (Hrvati y Petkovic, op. cit.:53) los empleados comenzaron a deshacerse de sus títulos propiciando el interés de varios actores mediáticos. Entre ellos, *Dnevnik*, que junto a *Vecer*, cruzaron sinergias para tratar de contrarrestar el peso de los diarios de Delo D.D. (*Delo y Slovenske Novice*). En cualquier caso, esta entente no se prolongó mucho más. Cinco años después, fruto de una nueva desinversión, en esta ocasión por parte de Leykam, abrió la puerta a Delo D.D., que logró obtener el 20% y eso que como cuentan las citadas autoras (ibíd.), Styria Medien había hecho una oferta ampliamente superior. No se sabe por qué motivo Leykam dio pie a que su vacío lo ocupara la casa editorial de Pivovarna Lasko. Desde luego era un modo bien expeditivo para frenar el impulso que *Vecer* y *Dnevnik* podían desarrollar de manera conjunta. Ni Hrvati ni Petkovic pueden explicarlo, ni pruebas al respecto aportan, pero compartimos con ambas la sospecha de que algún interés específico impulsó esta participación.

⁴⁰² De hecho, esta editorial austriaca tiene una mínima presencia en Eslovenia basada en el desarrollo de portales de internet verticales, es decir, especializados, como una plataforma de empleo:

A medida que se sucedían nuevas desinversiones, Delo D.D. fue adquiriendo mayor peso en *Vecer* hasta controlar el 80% del periódico. La situación era ya tan llamativa que al regulador de la competencia de Eslovenia obligó en 2009 a la casa editorial a deshacerse de su participación en un plazo máximo de cuatro años. Aunque trató de venderlo, en plena crisis económica global, Delo D.D. finalmente recurrió al mecanismo de la subasta para colocar su paquete de control en el diario de Maribor. Sin embargo, quien se había perfilado como candidata a adquirir los títulos, una empresa de servicios de internet llamada 3LAN, no contó con el apoyo del Ministerio de Cultura que desaprobó la operación ya que entendía que el plan de gestión que presentaba 3LAN no era el adecuado⁴⁰³. Esto solo lograba complicar más las cosas para Delo D.D. que veía que superaba el plazo que el regulador le había impuesto para resolver una situación que parecía enquistada. El caso es que no faltaban candidatos, e incluso, se hablaba de que los propios trabajadores de *Vecer* estarían dispuestos a controlar parte de las acciones que debían traspasarse. La solución llegaría más tarde. En diciembre de 2014, un holding empresarial impulsado por empresarios eslovenos, Uros Hakl y el expresidente de la operadora de telecomunicaciones T-2, Saso Todorovic, se hizo con los problemáticos títulos de Delo D.D.⁴⁰⁴.

Esta estrategia tampoco fue ajena a la prensa regional. El diario *Primorske Novice*, radicado en Koper, que por su localización geográfica es conocida en italiano como Capodistria, también vivió un proceso similar aunque por su alcance, no ha sido tan disputado por los grupos — o los intereses— que hemos mencionado.

En este contexto tan complejo, además del hecho de que el mercado esloveno sea pequeño, es difícil que se instalen a grupos foráneos que quieran tratar de tomar partido entre los distintos grupos periodísticos. No obstante, es la prensa especializada y el negocio de las revistas en las que los grupos extranjeros encuentran un hueco. Así, la sueca Bonnier edita el diario económico *Finance*. Por su parte, los alemanes de **Burda** están presentes en diversas revistas como *Cosmopolitan*, *Plaboy*, *Men's health*, etc.

La presencia del Estado, a través de múltiples fondos, como elemento moderador de los procesos de privatización puede interpretarse de múltiples maneras. Obviamente,

⁴⁰³ En relación a este asunto puede verse el reporte “Newspaper publisher Vecer to be Auctioned off” en el portal de negocios Slovenian Partner fechado el 14 de febrero de 2014: <http://www.sloveniapartner.eu/info/news/n/newspaper-publisher-vecer-to-be-auctioned-off-3358/>

⁴⁰⁴ Véase al respecto “New owners taking over at Vecer Newspaper” en *The Slovenia Times*, reporte del 5 de diciembre de 2014: <http://www.sloveniatimes.com/new-owners-taking-over-at-vecer-newspaper>

la oficial que ofrecía Ljubljana apelaba a un control estricto del proceso para garantizar que se hacía de manera limpia y orientada a los intereses de los ciudadanos. Sin embargo, las críticas de las diversas asociaciones periodísticas que operan en el país así como de investigadores especializados en esta área ponen de manifiesto que se trataba más bien de una apuesta distorsionadora. Hrvatin y Petkovic (2008:30) en este sentido lo tienen claro:

“Obviously, during the process of media privatization a special kind of merging (a symbiotic relationship) of political (party) and economic power occurred”. “The political elites instrumentalized the State and its institutions in order to seize economic power and satisfy their economic interests”.

En definitiva, en el proceso de transición de la Eslovenia independiente, confluyeron dos factores que determinaron su configuración: el uso de los medios como inversión económica, por un lado, y, por otro, como instrumento político.

8.3. El audiovisual público

Las primeras emisiones de radio ligeramente algo más tarde con respecto al resto de países europeos. Será en 1928 cuando ya podamos hablar, al menos solo en la capital, de una frecuencia de emisión bastante consistente y regular. La televisión llegará al país siguiendo la tendencia habitual en el contexto europeo, en 1957.

El sistema público se desarrolla en Eslovenia a partir de *RTV Slo* (Radiotelevizija Slovenia), un único organismo que garantizará el servicio público audiovisual a través de las distintas divisiones de radio y televisión.

El perfil del audiovisual público quedó definido en la Ley de Medios de 1994 eslovena, aunque se matizó en años posteriores (1999 y 2001) con enmiendas específicas. En ella se define la radio y la televisión como un instrumento de servicio público con el objetivo de informar, transmitir cultura, educar y entretener. Sin embargo, una nueva actualización más reciente se aprobó el 12 de noviembre de 2005, donde el marco legislativo define a *RTV Slo* como una “institución pública de importancia nacional y cultural cuyo objetivo es “satisfacer las necesidades democráticas, sociales y culturales de los eslovenos” cuyo fundador es la República de Eslovenia (Parlamento de Eslovenia, 2014, artículo 1). El texto de 2005 dejaba muy clara cuál debía ser la estructura de la corporación pública audiovisual (téngase en

cuenta el artículo 3) ya que establecía que *RTV Slo* se debía dotar de la siguiente organización:

- Dos cadenas de televisión nacionales⁴⁰⁵.
- Tres cadenas de radio nacionales
- Una televisión y una radio para la comunidad étnico-lingüística minoritaria italiana localizada en la zona de Koper (o Capodistria en Italiano).
- Una televisión y una radio análoga a la anterior pero para la comunidad húngara que reside en Eslovenia en la zona norte del país, la región de Maribor.
- Una televisión y una emisora de radio para los eslovenos que viven fuera del país, fundamentalmente, en Hungría y en Italia.
- Además, se contempla el sostenimiento de los servicios exteriores y de programación específica para la comunidad romaní.

El modelo de financiación establecido por la legislación vigente se basa en un esquema mixto que contempla el abono de un canon mensual por parte de los ciudadanos, siempre que posean un receptor de radio y de televisión. Es al Gobierno esloveno a quien le corresponde la tarea de fijar dicha tasa específica (Artículo 32 de la Ley para los medios públicos). En el momento de redactar esta tesis doctoral, la cifra estipulada para este canon es de 12,75€ al mes (cuyo cómputo anual asciende a los 153 €). En el caso de que en un hogar no haya televisor, pero sí uno o más receptores de radio, también se habrá de abonar el canon correspondiente de 3,77€ al mes. En el caso de que el uso de la televisión o de la radio se desarrolle en un ámbito público como comercios, restaurantes, hoteles y similares, la tasa mensual asciende a los 36,13€. Cuanto más grande sea el establecimiento, mayor es el canon. Si por ejemplo éste se tratase de un hotel, el propietario debería abonar 54,19€ al mes por los diez primeros que registre; cifra la que se tendrá que sumar 2,69€ por cada televisión adicional, aunque la Ley también establece que estas cifras puedan recortarse a la mitad en el caso de que la ocupación hotelera no haya superado el 50%.

Desde luego, en este plano la Ley se desarrolla con un perfil muy minucioso. Los grupos sociales en riesgo de exclusión, los grandes discapacitados, los sordos y las instituciones de carácter asistencial (escuelas, centros de protección de menores, hospitales, residencias de anciano, talleres de discapacitados) están exentos de pagar

⁴⁰⁵ Una ligera enmienda posterior autorizó desde 2008 a poner en marcha un tercer canal de eminente servicio público y parlamentario. Otra enmienda, también de carácter técnico se aprobó el 5 de febrero de 2014.

estas tasas. Tampoco están obligados a ello los miembros del cuerpo diplomático y los representantes consulares⁴⁰⁶.

Como otras vías de financiación del modelo público esloveno figuran una ajustada aportación estatal para contenidos específicos y de interés ciudadano, las cuotas de emisión que han de pagar por el mantenimiento de su licencia las emisoras de radio y las cadenas de televisión privadas y comerciales, así como la propia actividad comercial de *RTV Slo* (venta de espacios publicitarios, el ingreso por la explotación de sus producciones audiovisuales y otras actividades paralelas).

Prosiguiendo con nuestra metodología, y una vez que hemos definido estas bases, conozcamos cómo se proyecta la estructura de *RTV Slo*.

➤ La radio pública

- *RA Slo 1 – A1*: Se concibe como una cadena ampliamente generalista, pues trata de conquistar a audiencias de distintos segmentos. La información es la pieza clave. Combina este género con la transmisión de espacios de música de todo tipo y género y magazines de actualidad.
- *RA Slo 2 – Val 202*: La pieza clave de esta emisora de la radiotelevisión pública eslovena es el entretenimiento en general, basado en los ejes de la música (generalmente estilos populares tanto foráneos como eslovenos) y las retransmisiones deportivas. Aparte de estos contenidos nucleares, los boletines informativos también tienen su hueco garantizado.
- *Ars*: Es la emisora que aglutina los programas más específicos y selectos sobre música clásica. Retransmisión de conciertos, óperas, retrospectivas de autores y las interpretaciones de las orquestas sinfónicas que dependen de RTV Slo constituyen su parrilla. El teatro, las bellas artes, las humanidades y la ciencia son otro de los polos de interés de una cadena concebida para proyectar una visión muy alejada de las inercias comerciales. Se escenifica en *Ars* el servicio público entendido como una plataforma para la cultura, su difusión y su promoción.

⁴⁰⁶ El detalle y algunas explicaciones las aporta en respuesta directa al autor la Oficina de Comunicación del Gobierno de Eslovenia.

No podemos olvidarnos de las emisiones regionales en húngaro (Radio Maribor) y para la minoría italiana (Radio Koper/Capodistria).

➤ La televisión pública

- *TV Slovenija 1*: Se concibe como la televisión imprescindible del modelo público: es la cadena bandera. Sus contenidos obedecen a un esquema generalista que apuesta por el entretenimiento cotidiano, en los informativos y en los programas de análisis de la actualidad. A través de esta cadena se emiten series y películas. También son importantes los espacios musicales que tratan de reflejar las distintas tendencias, desde las más tradicionales y folclóricas, hasta las más actuales y rompedoras.
- *Tv Slovenija 2*: Las noticias desaparecen de esta cadena. Las emisiones se centran en los deportes, en la emisión de películas, series y programas de música. No descuida los contenidos culturales.
- *Tv Slovenija 3*: Se trata de la cadena parlamentaria. Fundado en 2008 tras una enmienda a la Ley de 2005, este canal transmite en directo las sesiones plenarias de la Asamblea Nacional eslovena. También se producen espacios de debate y tertulia política, así como programas centrados en el análisis de la actualidad.

Al igual que precisamos al citar en el caso de la radio pública, no debemos olvidar que forman parte de esta estructura los centros regionales de producción de Capodistria y Maribor, que en ocasiones, aprovechando la cobertura que garantiza el concepto de servicio público, emiten algunos de sus contenidos en la primera cadena nacional con el fin de dar visibilidad a las entidades regionales del país y sus correspondientes manifestaciones culturales e informativas.

En este sentido, y como ocurre en otros ámbitos europeos, la exigencia de fomentar la emisión de programas y formatos nacionales es también misión del servicio público. La ley de medios eslovena de 2001 es muy clara al respecto. Por ejemplo, en su artículo 86 se señala que la radiotelevisión pública debe garantizar que al menos el 40% de sus contenidos musicales den salida a autores, cantantes y producto esloveno; una cuota especialmente clave para la radio pública donde precisamente este tipo de

programas absorben gran parte de la programación. En el caso de la televisión, la misma ley en su artículo 92 señala que, al margen de los compromisos que conlleven las distintas directivas europeas al respecto, el 25% de la cuota de programas emitidos ha de haberse producido en el país, teniendo en cuenta, además, que el 10% de esta proporción ha de destinarse a dar espacio a productores independientes.

Otro aspecto imprescindible para tratar de conocer cómo se desarrolla este activo audiovisual en el país, es tratar de comprender el funcionamiento de *RTV Slo*, cuestión que asumen, según la Ley de 2014 (artículos 17 a 21), el Consejo de Programación y el Consejo de Supervisión. El primero de ellos se concibe como una entidad clave en tanto que es el organismo que ha de adoptar los criterios de programación y de producción del modelo audiovisual esloveno a partir de las propuestas del director general⁴⁰⁷ elegido por este organismo a través de una convocatoria pública y que se encarga de la gestión directa de la radio y la televisión públicas del país balcánico. Además, el Consejo de Programación deberá estar al tanto de los comentarios y de las propuestas de la audiencia en función de que tiene que garantizar el desempeño del servicio público. Otra de sus funciones básicas es la de respaldar con su consentimiento el estatuto de servicio público de *RTV Slo* y valorar el plan financiero que también diseña el propio director general. Su composición es muy variopinta pues forman parte de él un total de veintinueve personas. Dieciséis de ellas las elige el Parlamento una vez que ha escuchado las propuestas de las Universidades, asociaciones de radioyentes y telespectadores, así como asociaciones culturales, organizaciones de periodistas y otras entidades sociales y cívicas. Además, la asamblea parlamentaria eslovena también tiene potestad para elegir a otros cinco consejeros según la cuota de representación parlamentaria de los distintos partidos políticos.

Aparte de este grueso, tres miembros los eligen directamente los trabajadores de *RTV Slo* y tal y como prevé la normativa, estos habrán de representar a las tres áreas clave: servicios informativos, área de arte y cultura, y área técnica.

El Presidente de la República designa a otros dos consejeros a propuesta de las comunidades religiosas registradas⁴⁰⁸. El resto de los miembros lo decide la comunidad húngara, la comunidad italiana y la Academia eslovena de Artes y Ciencias.

⁴⁰⁷ Su mandato se prolonga durante cuatro años.

⁴⁰⁸ Según datos del censo oficial de 2002, en Eslovenia el 57,8% de la población es católica; el 2,4%, musulmana; los ortodoxos representan al 2,3% de la población. El resto de confesiones es absolutamente minoritario: <http://www.slovenia.si/slovenia/country/people/religion/>

Cada consejero asume un mandato de cuatro años, aunque las renovaciones se irán haciendo progresivamente cada dos años.

Por su parte, el Consejo de Supervisión, que tiene como misión la de adoptar — con el permiso del Consejo de Programación— el estatuto de los medios públicos eslovenos, es decir, la aplicación concreta de las medidas genéricas que establece la Ley, se compone de 11 miembros cuya designación procede del Gobierno, que elige a cuatro miembros; del Parlamento, al que le corresponde designar cinco consejeros, y de los representantes de los trabajadores, otros dos miembros más.

Si no nos detenemos en los pormenores, podemos tener la impresión de que ambas entidades tratan de ser un plural reflejo de la sociedad eslovena, pero en realidad, notamos una gran proporción de miembros designados por el Parlamento o la presidencia de la República donde el matiz político e incluso partidista es destacable. Esta cuestión, que tiene ver más con el uso del poder que con la implementación del servicio público, la reflejan en su análisis Hrvatin y Petkovic (2008:147) donde consideran que la apuesta por las decisiones del Consejo de Programación y el Supervisor es solo “aparentemente” independiente. De hecho, entienden que esta configuración deriva del choque entre el “Estado y la elite política” cuando se estaba preparando la ley de 2005. No en vano, la oposición eslovena del momento solicitó la celebración de un referéndum ya que no estaban de acuerdo con esta normativa que impulsaba el gobierno conservador de esta etapa precisamente por esta excesiva politización así como el mayor poder que se concedía a la figura del director general, pues antes de la ley de 2005 éste no tenía competencia para influir en las políticas de programación de las radios y las televisiones públicas de este modelo. En cualquier caso, la oposición perdió la consulta ciudadana pues ganó la propuesta de Ljubljana aunque por estrecho margen (ibíd.). Cuando cinco años más tarde el centroizquierda esloveno quiso revertir la situación preparó una nueva reforma legal para actualizar la ley del audiovisual público y corregir el sistema para reducir el peso político de estos organismos, la oposición hizo lo propio: forzar la celebración de otro referéndum que, en este caso, y con un umbral de participación muy escaso, bloqueara esta iniciativa. Como del estrecho margen de ciudadanos que se decidió a votar se derivó una franca negativa a la nueva reforma, el Gobierno no pudo desarrollar su reforma sobre los medios públicos.

Eslovenia se convierte, de este modo, en el único país europeo que ha llegado a celebrar referéndums acerca de cómo se debían proyectar los medios públicos. Sin

embargo, la ciudadanía no pareció responder con interés a los distintos llamamientos a las urnas⁴⁰⁹. Pero pese a esta circunstancia, sí es un ejemplo que demuestra el vigoroso activismo político que sobre este asunto se despertaba entre Gobierno y oposición.

8.4. El audiovisual privado

Sin duda, el esquema de la radio y la televisión comercial en Eslovenia es uno de los más concentrados de los países que analizaos en el marco de esta investigación. La liberalización del mercado audiovisual llegó demasiado tiempo antes de que la ley de medios de 1994, la primera normativa que trata de sistematizar el modelo, se pusiera en marcha. Este hecho conllevó la asignación de licencias por criterios más bien próximos al amiguismo y a las relaciones personales que tendieron a permanecer en el tiempo como apuntan Hrvatin y Petkovic (2008:137) y confirman Milosavojevic y Vobic (2009)⁴¹⁰.

➤ La radio privada

En la radio, un marco legal inconsistente y frágil que solo garantizó el desarrollo de un mercado basado en pequeñas emisoras potentes a nivel regional. Salomon e Infonet, destacan. Poseen más de 20 emisoras distribuidas por todo el país.

De modo similar al que apuntamos en Eslovaquia, la radio privada en el país balcánico se ha basado en un esquema de carácter marcadamente regional y local que permite que la radio del modelo público sea la que prepondere. Como especifica la Ley que consolida la estrategia mediática de Eslovenia y que entra en vigor en 2001 el desarrollo de la radio podía desenvolverse a raíz del establecimiento de una red de emisoras que podían configurar una cadena de ámbito nacional. A diferencia de Eslovaquia cuyos planteamientos —como decimos— fueron muy similares a los de Eslovenia, en este país no hay interés alguno por parte de algún conglomerado internacional. Por tanto, la actividad radiofónica alternativa a la que ofrece *RTV Slo* dependía básicamente del esfuerzo de inversores nacionales que lanzaban distintos

⁴⁰⁹ Al respecto de este comportamiento tan apático de la ciudadanía eslovena, es muy indicativo el artículo que Majda Vukelic, firmó en *Delo* (versión web con opción a aplicar modelo de traducción automática) el 13 de diciembre de 2010: <http://www.delo.si/clanek/132610>

⁴¹⁰ Sus apreciaciones están disponibles en la plataforma en línea del European Journalism Center: http://ejc.net/media_landscapes/slovenia#link_1172

proyectos en función de las licencias que lograban adquirir en los concursos de frecuencias convocados por el Gobierno.

De este modo, las redes radiofónicas más importantes del país son Salomon e Infonet. Según Hrvatin y Petkovic (2008:137), bajo el sello de la primera red, la cadena que puede considerarse más importante dentro del grupo es Radio Salomon, por su apuesta generalista basada en la información y en el entretenimiento, aunque este grupo controla además otras seis emisoras repartidas por el país y que tienden hacia la “radiofórmula” o tematización: deportes, sobre todo, y emisoras de índole musical. La otra gran red, algo más extendida que Salomon, Infonet, controla hasta 21 emisoras (ibíd.). A ojos de Milosavojevic y Vobic (2009) es precisamente la que se puede considerar como mayor radio privada y comercial eslovena. Su esquema de configuración de contenidos por emisoras es muy similar, y casi replica, al de Salomon. Por este motivo, coinciden en señalar todos los autores que citamos en este capítulo que no hay en realidad una oferta distintiva y verdaderamente plural, pues, debido a esta particular configuración del panorama, la apuesta por contenidos no es muy diferenciadora, y porque además, con la estrategia del funcionamiento de las redes impuesto, hay muchas emisoras que conectan y se relacionan con otras aportando, eso sí, mayor difusión de la cobertura de un contenido concreto, pero como decimos, homogeneizando apuestas más que innovando.

Interesante es el rol en este panorama de *Radio Ognjisce*, también de ámbito nacional, pero que no acaba de encajar en el perfil de radio comercial y privada como habitualmente lo concebimos. Sobre todo porque Ljubljana le concede un estatus especial: el de emisora de interés público que opera como una entidad sin ánimo de lucro. Esta categoría no solo implica que la emisora deba cumplir unos objetivos de servicio público e interés social, al margen de que sea una cadena no controlada por RTV Slo, sino que además le coloca en un lugar privilegiado para la obtención de financiación por vía de recursos públicos (Hrvatin y Petkovic, 2008:190). La razón de este perfil especial es que la propietaria de la cadena es la Conferencia Episcopal⁴¹¹. *Radio Ognjisce*, establecida en Koper y cuyas primeras emisiones se remontan a 1994, adopta una estructura de contenidos generalista, donde la información y los programas de análisis son ejes importantes, así como los espacios de entretenimiento y enfoque

⁴¹¹ La Conferencia Episcopal eslovena es propietaria de la editorial Ogniscje, que lanza al mercado diversas publicaciones de índole familiar y religioso.

familiar. No hay que olvidar que esta cadena tiene, además, que cumplir una misión pastoral.

El papel de la Iglesia Católica eslovena como agente mediático no es inédito en la Unión Europea. En otros países que analizamos en esta tesis doctoral ya la hemos visto presente en Polonia y de nuevo volveremos a encontrarnos con ella en Malta. En otros países fuera del margen de nuestra investigación, como España, ineludible es también este rol donde la Iglesia posee una radio consolidada, *COPE*, e intereses audiovisuales a través de la cadena *13TV*.

Obviamente, la presencia de estos medios y su especial estatus se basa en un contexto histórico y social que ha otorgado a la Iglesia un papel preponderante. El caso más claro es el de Polonia, analizado en el capítulo anterior, donde hablar de la Iglesia Católica suponía entender mejor la transición del país y el rol del sindicato Solidaridad. En Eslovenia, este desarrollo no es menor, aunque la particular transición del país, en tanto que procedía de la antigua Yugoslavia, había hecho poner el acento en otros ámbitos y otros fenómenos. Sin embargo, la Conferencia Episcopal de Eslovenia adoptó un papel activo. No solo porque a través de su estructura financiera que le permitía ser accionista de periódicos como *Delo* a través de los distintos fondos en que se repartía el capital como hemos visto, sino también porque había una clara vocación de participar en la esfera pública.

Hrvatín y Pektović (2008:190-193) señalan además que la presencia de la Iglesia Católica se deja notar más allá de la órbita de la Diócesis de Koper y los medios que dependen directamente de ella como *Radio Ognjisce*. De hecho, llaman la atención sobre la presencia de programas de carácter católico en algunas de las emisiones de *RTV Slo*. Incluso apuntan del influyente rol de los miembros que el Presidente de la República designa para el Consejo de Programación de la radiotelevisión pública y que han de reflejar a las religiones registradas en el país. En definitiva, bajo su punto de vista, la alianza entre ciertos intereses políticos y la Iglesia Católica ha sido también una de las notas dominantes que ha pesado en el tejido mediático, mucho más allá del establecimiento de un panorama verdaderamente independiente y precintado de particularismos.

Se entiende, así, que el modelo radiofónico esloveno, al igual que el de la prensa, no haya sido especialmente apetecible para los inversores foráneos.

➤ La televisión comercial

La puesta en marcha de la televisión privada en el país a raíz de la entrada en vigor de la ya obsoleta ley de medios de 1994 obedece a la única ventana abierta que Ljubljana facilitó a la entrada de inversores mediáticos no eslovenos. Así surge la gran cadena de televisión del país, el grupo Pro-Plus, filial en Eslovenia de la ya conocida Central Media Enterprises (CME), que en su momento lideró Ronald Lauder⁴¹². Hoy ya sabemos que esta compañía de medios acabó en manos de la americana Time Warner, pero en el momento que surge Pro-Plus, las ambiciones de Lauder apuntaban al intento de tratar de levantar un grupo de televisión en Europa del Este bajo sus directrices.

El principal activo de Pro-Plus en Eslovenia fue *POP TV*, la primera televisión privada del país en importancia por sus niveles de audiencia tal y como confirman los datos que facilita al respecto el Observatorio Audiovisual Europeo⁴¹³. Esta cadena, que comenzó a emitir en 1995, supuso la primera pieza de un entramado televisivo que se confirmó como un poder invulnerable. *POP TV* basaba su parrilla de programación en el entretenimiento, aunque, como televisión generalista que es, no renunciaba a los programas informativos.

También se integrará en el grupo Pro-Plus, Kanal A, que en su momento fue la que podría considerarse la televisión privada pionera del país, ya que sus primeras emisiones se registraron en 1991. Esta televisión estuvo controlada en su momento por SBS aunque finalmente pasó a manos de CME. Su perfil de contenidos es generalista aunque con interés por atraer a los jóvenes. Como en el caso de *POP TV*, el entretenimiento es la pieza clave de la programación, aunque los formatos de “telerrealidad” y los concursos de talentos son algunos de sus espacios imprescindibles.

Con la llegada de la digitalización de la televisión y la correspondiente asignación de nuevos canales, algo que trataron de garantizar las enmiendas que se aplicaron a la Ley de medios de 2001, Pro-Plus no hizo sino aumentar su poder con la dinamización de tres nuevas cadenas temáticas: *Brio*, focalizada en el entretenimiento a partir de series, programas de humor y suspense; *Oto*, orientada al público infantil, y *Kino*, que emite series y cine fundamentalmente.

⁴¹² Remitimos al capítulo 5 de esta tesis doctoral donde tratamos y analizamos el panorama mediático de la República Checa y Eslovaquia.

⁴¹³ Los datos que refiere esta fuente son los del cierre de 2013, aunque en la entrada en su portal online refiere que la última actualización sobre algunos de los contenidos que analiza data de septiembre de 2015: <http://mavise.obs.coe.int/country?id=27>

Debemos tener en cuenta que en el mercado audiovisual esloveno, el resto de canales que ofrecía la TDT, en lugar de generar nuevos agentes y operadores, se los repartieron los que ya estaban presentes, a la sazón, *RTV Slo*, y la filial en Eslovenia de CME.

Un intento por fortalecer el pluralismo mediático del país lo estableció *TV3*, cadena que comenzó a emitir en 1995 bajo el auspicio de la Iglesia Católica (Hrvatín y Petkovic, 2008:190). Sin embargo, su apuesta televisiva fue errática y finalmente se dio la orden para abandonar esta actividad audiovisual. Trató de reflotarla en 2003 un inversor croata, Ivan Caleta, que pretendía construir grupo televisivo en los Balcanes, aprovechando la consolidación de este sector en países como Croacia y Serbia. Sin embargo, la aventura duró poco. Modern Times Group (MTG), la filial audiovisual del grupo sueco Kinnevik, se interesó por esta televisión y acabó comprándola en 2006 con el fin de replicar aquí el modelo que había funcionado en los países bálticos apostando por series y cine de éxito y con la esperanza de poder convertirse en una futura plataforma de contenidos de pago. Sin embargo, la escasa rentabilidad de la cadena y los pobres márgenes de audiencia llevaron a MTG a renunciar y a cerrar las emisiones de esta televisión. En realidad, esta decisión no solo estuvo justificada por esta circunstancia objetivable, sino que además, la presión competitiva imposible de batir que ejercía Pro-Plus también supuso un obstáculo demasiado difícil de salvar. En palabras para la prensa del director general de *TV3*, Gregor Memedovic, el cese de emisiones de la cadena había sido forzado por la “situación del mercado mediático de Eslovenia, dominado por un monopolio”⁴¹⁴.

8.5. Conclusiones y políticas de información y comunicación aplicadas

Observamos en este país una curiosa situación. Por un lado, en la prensa detectamos la participación estatal a través de fondos institucionales que se combinan con diversas compañías. Por otro lado, en la radio y la televisión, encontramos un esquema de audiovisual público muy cuidado y regulado por la ley. Mientras, en el audiovisual privado aparece una situación de monopolio por parte de un grupo foráneo.

¿Cómo se explica esto según las normas vigentes en Eslovenia?

⁴¹⁴ Véase “The End of TV3” en *The Slovenia Times*, información publicada el 4 de enero de 2012: <http://www.sloveniatimes.com/the-end-of-tv3>

Vayamos por partes. En primer lugar, debemos hacer referencia a la ley de medios de 1994, que sería retocada en 2001 para incorporar las modificaciones oportunas que la inminente entrada en la Unión Europea hacían imprescindibles. Ante todo, la instauración de la libertad y la prohibición de la censura se convierten en los marcos clave del sistema mediático esloveno. Eso sí, en ningún caso los contenidos podrían violar la integridad humana y el decoro. Por ello, se condenan los discursos que fomenten el odio, la separación, el racismo, la xenofobia y cualquier tipo de violencia. También son susceptibles de penalización las escenas de sexo explícito.

En otro orden de cosas, las políticas aplicadas en este país intentaban evitar las situaciones de monopolio en aras de la salvaguarda del pluralismo. Por ello, se establecía que los editores o propietarios de medios audiovisuales no podrán explotar otro tipo de medio periodístico o audiovisual si tienen el 20% o más del accionariado de una compañía mediática. Como en este caso se limita la propiedad horizontal de medios, la situación de Pro-Plus no se ubica fuera de la ley. Con el fin de controlar las estructuras de propiedad y evitar problemas al respecto, el Ministerio de Cultura debe recibir de todos los medios, con excepción de los públicos, informes transparentes y claros sobre su accionariado. Pese a ello, la praxis real nos lleva a un importante escepticismo. Así lo denuncian Hrvatin y Petkovic (2008:136) denuncian:

“The connections cannot be inferred from the ownership structure, since the media register does not contain accurate data about the owners of radio and television companies, although all owners with more than a 5% interest should be listed. Unfortunately, the records in the register are partial or obsolete, or contain errors, and in some cases, the owners are not listed at all”.

Hemos tratado de contrastar este extremo y por múltiples vías teóricamente accesibles, el resultado es siempre el mismo, pues se llega a páginas web que no funcionan o que no tienen contenido⁴¹⁵.

Ahora bien, y reiteramos, la legislación eslovena señala como uno de sus principios la puesta en marcha de barreras de contención que evitaban los monopolios o situaciones de competencia desleal. Sin embargo, cuando en 2002 se estudió la fusión de POP TV y Kanal A no se vio ningún peligro. ¿Cómo puede explicarse? Parece ser

415 En concreto nos referimos a páginas en internet facilitadas por las propias instituciones eslovenas: http://www.kultura.gov.si/fileadmin/mk.gov.si/pageuploads/Ministrstvo/Razvidi/razvid_medijev.pdf y http://www.apek.si/en/radio_and_television_programmes

que en el entramado normativo de Ljubljana existen también ciertas enmiendas por las que se permiten ciertas fusiones en las que aparentemente exista un riesgo de formar una sociedad de posición dominante con el fin de revitalizar el mercado y la industria. En cualquier caso, el resultado no parece convincente en tanto que se ha desarrollado un panorama demasiado concentrado. Bien es verdad que esta estrategia puede ser la más fácil en mercados mediáticos tan pequeños como el esloveno, pero está claro que Ljubljana no ha trabajado en desarrollar cortafuegos frente a este tipo de fenómenos.

Sin embargo, habrá que observar este aspecto convenientemente en el futuro. La marcha de MTG de TV3 sí supone un riesgo que chocaría con la legislación actual. No en vano, la ley obliga a actuar en aquellos casos en los que se genere una situación monopolística en el mercado publicitario cuando una red de televisión excede el 40% de la cobertura nacional (Comisión Europea, 2007:80). En el momento de redacción de estas líneas, nada se ha hecho al respecto.

En cualquier caso, el sistema ya poco parece cambiar, pues todos los medios, tanto públicos como privados, se han consolidado cada uno en su rol. Eso sí, todos tienen que cumplir ahora con la normativa europea. No obstante, antes de hacer los deberes frente a Bruselas, los medios eslovenos han de tener muy en cuenta unas cuotas de programación de carácter nacional: las televisiones deberán programar un mínimo de un 25% de producto nacional, y como vimos, dentro de las múltiples vertientes de los contenidos, la música está especialmente protegida por cuotas que el artículo 86 de la Ley de Medios de 2001 establecía en el 20% de la emisión diaria en la radio privada; del 40%, en la pública.

Con el fin de proteger los productos audiovisuales eslovenos, se crea un fondo estatal que pretende fomentar la creación de estos espacios. Dicho fondo recibe financiación de los presupuestos estatales, las cuotas anuales que deben pagar los medios de comunicación por el uso de la licencia y la tasa mensual de emisión de programas. Sin embargo, con las enmiendas de 2001 a la ley de medios, Eslovenia fue adaptando su regulación a los requisitos de Bruselas. Así se imponen las cuotas de promoción de obras audiovisuales europeas y se establecen las pautas de programación publicitaria. La publicidad no podrá superar el 20% del total de la programación; ajustando al 15% los bloques publicitarios por cada hora de emisión. Incluso se iba un poco más lejos al imponer límite de 9 minutos como máximo por cada hora de emisión en franja de “prime time”.

Estos esfuerzos se traducirían en 2003 en una valoración positiva por parte de las instituciones comunitarias a la hora de asumir el acervo. Ahora bien, desde Bruselas se apelaba a una redefinición de los emisores locales así como una mejora administrativa que facilitara la aplicación de la Directiva Televisión sin Fronteras (Comisión Europea, 2003:36)⁴¹⁶.

Otro de los instrumentos de los que se dotó Eslovenia fue el de una gran agencia técnica que aglutina competencias sobre telecomunicaciones, servicios postales, radio y televisión (APEK⁴¹⁷). De ella depende la aplicación de las leyes y la revisión de su cumplimiento así como otros componentes técnicos. En paralelo, en el país balcánico existe un Consejo Audiovisual específico que funciona como organismo auxiliar, tal y como especifica la Ley de 2001. Lo constituyen siete miembros designados por el Parlamento esloveno.

De nuevo se replica aquí el modelo de presencia del juego de poder y presencia política de las distintas formaciones en los organismos estatales que están implicados en el desempeño de los medios de comunicación.

Este activismo político en materia comunicativa llama poderosamente la atención si recordamos cómo incluso las reformas sobre los medios de comunicación públicos se sometió a referéndum en 2005 y 2001. Sin embargo, el debate que ello suscita finalmente se diluye por la política de contrapesos y revancha política entre los distintos partidos cuando estos alternan sus roles de gobierno y oposición.

Así pues, la politización de ciertos mecanismos clave y la excesiva concentración son los principales riesgos de un pequeño mercado que, pese a todo, podría ser mucho más dinámico si se optimizara mejor la estructura de la prensa y los potentes medios públicos. En este panorama, los periodistas eslovenos no pocas veces han denunciado las presiones que en ocasiones reciben de ese “establishment” y que dificulta su labor. Muy sintomáticas en este sentido fueron las múltiples manifestaciones y denuncias que, sobre todo, los periodistas vinculados a *RTV Slo* llevaron a cabo en el marco de los referéndums a los que ya hemos apuntado previamente. Según la clasificación de libertades periodísticas que elabora Reporteros Sin Fronteras, Eslovenia ocupa el 35º puesto de entre 180 países medidos⁴¹⁸. De manera

⁴¹⁶ Confróntese con el *Comprehensive monitoring report on Slovenia's preparations for membership* (2003:36).

⁴¹⁷ Su web oficial tiene versión en inglés: <http://www.akos-rs.si/akos-ang>

⁴¹⁸ Consúltase el listado completo en <http://www.rsf-es.org/grandes-citas/clasificacion-por-paises/>

similar, el ranking que elabora Freedom House ubica a este país, con 39 puntos⁴¹⁹, entre aquellos que pueden denominarse “libres”, muy en la línea de otros países miembros de la Unión.

⁴¹⁹ Esta clasificación está disponible en el siguiente vínculo: https://freedomhouse.org/report/freedom-press-2014/press-freedom-rankings#.U1Uv_PldW_E

9. CHIPRE: EL PAÍS DIVIDIDO. PLURALISMO POLÍTICO Y SINERGIA GRIEGA

PROYECCIÓN PREVIA DEL CAPÍTULO

Pese a que 1989 cayó el muro de Berlín, otra gran línea divisoria aún se mantiene en la Unión Europea: la que sirve como frontera entre las comunidades griega y turca de Chipre. Tras la invasión de 1974 por parte de Turquía el país ha permanecido encapsulado en esta crisis sobre la que Naciones Unidas trató de aplicar un plan de unificación que no prosperó. Sin embargo, el camino europeo del país siguió su curso. No solo se incorporó a la UE en 2004 sino que desde 2008 el país utiliza el euro. La tensión entre ambas comunidades no ha desaparecido aunque periódicamente se trata de resolver la situación.

En el panorama comunicativo, Chipre cuenta con un modelo muy rico pese a los estrechos márgenes de mercado que se derivan de un país de pequeña extensión. Esto es muestra de un gran activismo político. En el sector audiovisual, los medios de carácter público están bien consolidados y resisten bien a la competencia que ofrecen sus rivales comerciales, entre los que predomina una fluida y constante sinergia con contenidos y grupos de comunicación helenos.

En nuestro análisis, además, incluimos una breve aproximación de los medios que operan en la parte norte del país, donde la referencia será la pauta que marcan la prensa, radios y televisiones de Turquía.

9.1. Aspectos preliminares

Esta isla casi mítica del Mediterráneo ha visto pasar por su historia distintos pueblos de la antigüedad. De ahí sus importantes vestigios arqueológicos, testigos de una rica herencia. Hoy día, la isla se ha convertido en el único punto negro que la diplomacia europea no ha podido resolver debido a su división.

La posición estratégica de Chipre interesó pronto al boyante imperio británico, que necesitaba otro enclave básico para desarrollar su estrategia comercial hacia Oriente. En 1878 Londres entablará conversaciones con el Imperio Otomano, entonces

dueño de la isla. Este concedería a los británicos el poder sobre Chipre a cambio de protección contra las tensiones provocadas por la Rusia zarista.

La tranquilidad se impuso durante años en la isla, aunque se experimentó un movimiento hacia la anexión⁴²⁰ con Grecia inspirado por contagio por la unión de Creta con Atenas, sellada en 1913. Como decimos, este espíritu de atracción por lo griego toma fuerza a raíz de 1931, pero Turquía se opuso contundentemente: no podía permitir que el control de la isla pasara a Grecia, ya que vería así muy recortada su influencia sobre el mar Mediterráneo.

Los movimientos anexionistas estuvieron impulsados principalmente por la iglesia ortodoxa griega, que conllevaba también la apelación hacia la independencia. Como líder indiscutible de toda la ideología que se inspiraba en torno a estas fuerzas destacaba el arzobispo Vaneziz Makarios, quien dirigió desde el exilio⁴²¹ todas las maniobras políticas en torno a la ruptura con la corona británica y la posible “enosis”.

Demasiadas eran las tensiones y una vez que finaliza la II Guerra Mundial ya se abre la posibilidad al diálogo. En 1959 se reúnen representantes británicos, griegos, turcos y del partido de Makarios. Estas conversaciones se cerraron con un acuerdo: se crearía la República de Chipre, estado que garantizaría la soberanía británica sobre las bases militares allí desplegadas y el respeto y libertad a la minoría turca. Así las cosas, el 16 de agosto de 1960 se proclama la independencia de la isla. Makarios sería su presidente. Su política se caracterizó por intentar sacar a Chipre de cualquier tensión internacional ubicándolo en el Movimiento de los Países No Alineados. Sin embargo, Makarios no pudo aliviar las tensiones que sí aparecían dentro de casa por la difícil convivencia entre turcos y griegos.

En 1974, un golpe de estado llevado a cabo por la guardia nacional chipriota derrocaron a Makarios, quien logró huir a Reino Unido, y encumbró en el gobierno a Nikos Sampson, partidario de la anexión a Grecia. Éste entregó la presidencia a Glafkos Klerides. En este contexto es Turquía quien decide mover ficha. Por los temores que despertaba el nuevo gobierno y la posibilidad de una cada vez más próxima entrega de Nicosia a Grecia, Ankara decidió tomar la isla. Desplegó allí sus tropas, que ocuparon el 40% de la isla. El 16 de agosto del año del golpe, los turcos declararon una república federativa con Turquía bajo el mandato del militar Rauf Denktash. Las fuerzas turcas

⁴²⁰ A este movimiento se le conoce como “enosis”.

⁴²¹ Los cabezas de la iglesia ortodoxa fueron deportados por los británicos con el fin de contener las ansias de independencia.

jamás volverían a replegarse y a mantener el equilibrio que “teóricamente” existía antes del golpe de estado contra Makarios.

El arzobispo presidente, considerado padre de la república actual, regresó a la isla en diciembre de 1974. De nuevo se hizo con el poder y fue presidente hasta que falleció en 1977. Denktash y Makarios habían llegado a una serie de acuerdos con el fin de pacificar Chipre. Sin embargo, jamás podrían materializarse ya que Denktash se negaba a retirar las tropas turcas del país. Sin Makarios y con la poca voluntad de diálogo de Denktash, el malestar entre grecochipriotas y turcochipriotas no desaparecía. Las fuerzas turcas se radicalizan y en 1983 se proclama la República Turca del Norte de Chipre, únicamente reconocida internacionalmente por Turquía. El país se consolidaría en una división permanente manifestada por la “Línea Verde”. En el 89 cayó el muro de Berlín, pero la franja chipriota se manifestaba como un vestigio de la separación entre una Europa de Occidente y un Oriente que también quiere ser europeo, como es el caso de Turquía.

A lo largo de los años ochenta Chipre vivió una etapa de auge económico que benefició sobre todo a la mayoría grecochipriota. Paralelamente, una multitud de colonos turcos abandonaban el continente para ubicar su residencia en el norte de la isla. Los esfuerzos de los gobiernos⁴²² de las dos comunidades se aunaron en intentar llegar a una solución al conflicto. Sin embargo, las diferencias siempre se hacían patentes y ningún dirigente daba su brazo a torcer.

Múltiples fueron los encuentros entre Klerides, que volvió al gobierno de Nicosia y Denktash. Pero múltiples fueron también los fracasos por ambas partes. Sin embargo, este conflicto en el pequeño país también tenía su lectura en la Europa continental. Grecia y Turquía tenían en Chipre su principal desencuentro.

Las relaciones triangulares Chipre-Grecia-Turquía han estado plagadas de múltiples discusiones interrumpidas por algún pequeño avance. Desde finales de los años 90 la posibilidad de ingresar en la Unión Europea avivaron los deseos por resolver la situación de Chipre.

La comunidad internacional y la ONU se implicaron en el proceso. El secretario general de las Naciones Unidas, Koffi Annan, presentó el 31 de marzo de 2004⁴²³ un proyecto en el que se reconocía un único país compuesto por dos federaciones

⁴²² Si consideramos como tal a la República Turca del Norte de Chipre.

⁴²³ El documento se titulaba “The Comprehensive settlement of the Cyprus problema”. Disponible en el siguiente enlace de Naciones Unidas: <http://www.unficyp.org/media/Other%20official%20documents/annanplan.pdf>

autónomas cuya presidencia sería rotativa. No obstante, el plan fracasó justo cuando se votaba el ingreso de Chipre en Europa. Mientras que la comunidad greco chipriota apostaba por entrar en la Unión, pero sin la posibilidad de un Chipre compacto, los residentes de la parte norte de la isla sí apoyaban esta solución. Prevaleció la voluntad greco chipriota, no en vano son mayoría, y Chipre sería uno más de los 25 miembros de la Unión Europea, aunque eso sí, sería el único en formar parte del club de Bruselas dividido. Por lo demás, el Chipre internacionalmente reconocido se ha mostrado especialmente activo en términos comunitarios. De hecho, se incorporó a la zona euro el 1 de enero de 2008, cuatro años después de haberse incorporado. En la otra cara de la moneda, la crisis financiera de 2012-2013 obligó al país a someterse al rescate parcial de su banca.

En cualquier caso, el aspecto de la división del país no puede eludirse. Los turco chipriotas, ansiosos por vivir en libertad y poder disfrutar del avance económico y social que supondría acceder a la Unión Europea, mostraron su desacuerdo con Denktash en unas definitivas elecciones que podrían haber hecho avanzar hacia una solución. El vencedor sería Mehmet Ali Talat, partidario de apoyar el ya citado plan Annan. Sin embargo, la sombra del coronel turco era demasiado alargada y Talat tuvo que “gobernar” en coalición junto a Serdar Denktash, el hijo del histórico líder. Chipre y sus divisiones tienen también un importante coste político para Turquía, sobre cuya adhesión se discute en la actualidad.

¿Habría algún día un Chipre unificado dentro de la Unión? ¿Habría que esperar a que acceda Turquía? Es más, ¿Turquía será algún día miembro europeo?

Demasiadas preguntas en el aire que hoy por hoy no pueden contestarse aunque a partir de 2010 se intentó dinamizar el debate acerca de la reunificación de la isla. La victoria electoral del comunista chipriota Demetris Christofias fue determinante para el impulso de nuevas negociaciones con el también moderado turoco-chipriota Dervis Eroglou⁴²⁴. En 2015, el nuevo líder de la comunidad turca de Chipre, representante de la izquierda moderada, Mustafa Akinci, también reavivó los esfuerzos por negociar la paz con la parte greco-chipriota. Según Piotr Zalewski⁴²⁵, reportero también de Financial

⁴²⁴ Kerin Hope y Andreas Hadjipapas, reporteros de *Financial Times* relataban en una crónica del 27 de enero de 2011 el interés de los líderes chipriotas por reunirse e intensificar conversaciones a tal efecto: “Cypriot leaders told to intensify talks”.

⁴²⁵ Piotr Zalewski, “*New Turkish Cypriot leader urges peace with Greek compatriots*”, en *Financial Times*, 27 de abril de 2015.

Times, Akinci habría apelado a no posponer más el asunto: “Este país no puede permitirse perder más tiempo”, habría señalado.

Por el momento, y según datos de 2013, el dividido Chipre alberga en la parte reconocida y europea un total de 850.000 habitantes⁴²⁶. En la parte turca, si bien no son estadísticas oficiales y ni siquiera pueden contarse como tal, vivirían más de 250.000 personas. Esta fragmentación también se traducirá, como es obvio, a los medios de comunicación.

A pesar del pequeño tamaño del mercado que supone Chipre, la isla vive una intensa actividad mediática. Eso sí, muy al margen de las estrategias de los grandes grupos internacionales que ya hemos analizado en los demás países. Lo que sí se observa es una importante colaboración con los medios griegos y viceversa. Las sinergias Nicosia-Atenas ya no conducen a la “enosis”, pero sí a un fructífero contacto.

9.2. La prensa

Una rica variedad de periódicos se publican en el país. Aunque fundamentalmente los diarios se editan en griego, otras publicaciones lo hacen en inglés. Por lo general, la prensa diaria de referencia está ligada a diversos partidos políticos, por lo que entendemos que puede existir cierto pluralismo en el ámbito de la información periodística. Por supuesto, están en manos chipriotas, pues no cabe la inversión extranjera en un mercado de dudosa rentabilidad y cierto proteccionismo.

El diario de mayor circulación es el *Phileleftheros*, término que se puede traducir como el “Liberal”. Este periódico pertenece a un grupo mediático del mismo nombre que tiene intereses en el sector de las revistas y en el mercado radiofónico.

Otra de las publicaciones de referencia en Chipre es *Simerini*, “Hoy”, asociado a la derecha chipriota. Esta cabecera se engloba en el grupo Dias Publishing House, que diversifica su actividad también hacia los medios audiovisuales. Otros diarios importantes son el conservador *Alithia*, considerado el decano de la prensa chipriota, *Politis*, el “Ciudadano”, también de tendencia conservadora, y el *Haravgi*, vinculado por su línea editorial al partido comunista chipriota.

⁴²⁶ Cifras de la Oficina Estatal de Estadística del Gobierno de Chipre: <http://www.mof.gov.cy/mof/cystat/statistics.nsf/All/D1D141B22F756140C2257DB3003B1A44?OpenDocument&sub=1&sel=1&e=&print>

9.3. El audiovisual público

La llegada de la radio independiente a la isla fue tardía. Los chipriotas tuvieron que esperar hasta 1953 para poder disfrutar de este medio. Hasta entonces solo habían tenido emisiones esporádicas de la BBC. La televisión no se haría esperar tanto, pues llegaría cuatro años después, en 1957.

El organismo que se encarga en Chipre de desarrollar los servicios de radio y televisión públicas se denomina CyBC (Cyprus Broadcasting Corporation), que comenzó como tal con la independencia del país. Sus emisiones, contenidos y restricciones publicitarias están reguladas por ley y por la vigilancia del Organismo Nacional de Radiodifusión. Sin embargo, con la liberalización del mercado en 1992 y el interés por incorporarse en la Unión Europea, se adaptó el marco normativo para cumplir la Directiva TV sin Fronteras.

Su misión es la de “servicio público”: informar, formar y entretener. Además, se articula para intentar cubrir a todas las minorías de la isla. Desde luego, con la fragmentación y la historia conflictiva, de lo que se trata es de, a toda costa, mantener la paz y un constante equilibrio.

CyBC se financia a través de subsidios gubernamentales y las contribuciones de los telespectadores a través del canon. Pero dicho canon no es el tradicional por mantener un equipo de recepción de radio y televisión, sino que se añade un porcentaje en la factura de la compañía eléctrica que abona el usuario a modo de impuesto indirecto.

➤ La radio pública

Se estructura en cuatro cadenas:

- *Radio 1 (Proto Programma)*: 24 horas de emisión en griego. Las noticias y los magazines son los programas “bandera” de esta emisora. Además, se emiten espacios de entretenimiento para los jóvenes y los niños, alternando con contenidos culturales y educativos ligados a la tradición y a la historia chipriotas.

- *Radio 2 (Defiero Programma)*: Los contenidos se estructuran según las lenguas que se hablan en el país. De seis de la mañana a cinco de la tarde se emite en turco; de cinco de la tarde a seis, en armenio; y de seis de la tarde hasta las doce de la noche en inglés. Combinan la información con el entretenimiento, pero remarcando el interés por albergar espacios que relaten las tradiciones y la cultura chipriotas.
- *Radio 3 (To trito Programma)*: Comienza a emitir en 1990 y originariamente pretendía dar servicio a los griegos y chipriotas inmigrantes. Hoy día, sus contenidos se basan en el entretenimiento. También hay boletines informativos.
- *Radio 4 (Love)*: Sus emisiones se inauguran en 2002. Su perfil es el de la radiofórmula musical. Sinergias con la radio griega LOVE RADIO, pues importa de allí casi la totalidad de sus contenidos.

➤ La televisión pública

CyBC cuenta con dos cadenas de televisión pública:

- *CyBC 1 – RIK 1*: Tiene la información y la actualidad como piezas clave de su programación⁴²⁷. El entretenimiento se basa en espacios de cariz cultural (conciertos, teatro, documentales...).
- *CyBC 2- RIK 2*: Se crea en 1992 y su parrilla de programación está más orientada hacia el entretenimiento, dándole a los deportes una gran importancia. La música y los espacios infantiles y juveniles, así como las series y el cine, tienen aquí su hueco.

Datos del Observatorio Audiovisual Europeo⁴²⁸ señalaban en 2012 la situación de liderazgo del audiovisual público en el país frente a la oferta privada, atribuyéndole una cuota media de 17,4%.

⁴²⁷ Los boletines informativos se emiten tanto en griego como en turco.

⁴²⁸ Consúltase el enlace <http://mavise.obs.coe.int/country?id=8>

9.4. El audiovisual privado

Pese a su pequeño tamaño, Chipre asiste a un escenario mediático muy rico favorecido por la iniciativa privada, donde las radios y las televisiones privadas tienen un importante desarrollo. La liberalización del mercado llegó en 1990 para el sector radiofónico y dos años más tarde para el televisivo. En un principio la inversión extranjera quedaba vetada, aunque con la entrada en la Unión Europea, estas limitaciones al capital foráneo quedaban derogadas. Ahora bien, sí se mantuvieron límites a la participación accionarial de agentes extracomunitarios, que solo podrían atesorar hasta un máximo de un 5% en alguna compañía mediática (Comisión Europea, 2007:28).

➤ La radio privada

Como decimos, las licencias de radio recaerán en empresas cuyos accionistas sean todos chipriotas. La primera privada que aparece en el panorama chipriota fue *Radio Super*, que debió desaparecer por problemas financieros. Entre las más importantes emisoras destacan las siguientes:

- *Radio Proto*: Su programación se basa en boletines informativos y espacios musicales. Forma parte de un grupo mediático en Chipre poseedor de la cadena de televisión *SIGMA TV* y vinculada a la editora del periódico *Simerini*, de ahí su línea editorial conservadora.
- *ANTI FM*: De carácter generalista y vinculada a un grupo mediático que también opera en el sector de la televisión.
- *ASTRA*: También enfoca la programación desde una perspectiva generalista. Según Christophorou (2005:3), esta cadena tiene relaciones muy próximas con el partido AKEL, representante de la izquierda política chipriota.

- *O LOGOS RADIO*: Se trata de la emisora controlada por la iglesia ortodoxa de culto griego, cómo no, la religión imperante en Chipre.

➤ La televisión privada

Las cadenas de televisión tienen la obligación de ajustarse a los valores del servicio público, independientemente de que su titularidad sea privada. Chipre también sorprende en este sentido, ya que pese a su reducido espacio radioeléctrico, ofrece un panorama muy poblado donde la sinergia griega es inexcusable.

- *SIGMA TV*: Comienza a emitir en 1995. Pertenece al grupo de Radio Proto, vinculado al diario *Simerini*, como ya anotamos al hablar de la división radiofónica. Reúne las características de una televisión generalista basada en la combinación de información y programas de entretenimiento fundamentalmente griegos, aunque también se adquiere material extranjero. En su parrilla han tenido especial acogida las series de ficción, tanto de carácter dramático como cómico, que intentan reflejar la vida cotidiana de los chipriotas. Aunque el liderazgo de la radiotelevisión pública es potente, *Sigma TV* logra buenos índices de audiencia hasta ubicarse en ocasiones como la cadena más seguida del país.
- *ANTENNA TV*: Es una de las manifestaciones más interesantes que surgen en Chipre. Aunque su capital es nacional, está asociada al grupo griego *Antenna Group*, corporación multimedia con sede en Atenas. Esta sociedad soporta financieramente y en el ámbito de contenidos a su filial en Chipre, reforzando su presencia con una emisora de radio. Además, los intereses de esta compañía griega apuntan hacia los Balcanes, donde posee intereses como en países como Serbia o Rumanía. El entretenimiento y la ficción son las principales apuestas de programación de ANTENNA TV.
- *MEGA TV*: En 1992 comenzó esta cadena a dar sus primeros pasos, aunque no lo hizo con esta marca comercial, ya que previamente se dio

a conocer como *O LOGOS TV*. Su nombre denotaba que esta cadena pertenecía a la iglesia ortodoxa greco-chipriota. La crisis de audiencia y económica acuciante por la que atravesaba hizo a la cadena pedir socorro, y este llegó nuevamente de manos griegas. Poco a poco fue introduciendo contenidos de entretenimiento, fundamentalmente series americanas y griegas que triunfaban en la matriz griega.

6.1.3. El audiovisual privado

Pese a su pequeño tamaño, Chipre asiste a un escenario mediático muy rico favorecido por la iniciativa privada, donde las radios y las televisiones privadas tienen un importante desarrollo. La liberalización del mercado llegó en 1990 para el sector radiofónico y dos años más tarde para el televisivo. En un principio la inversión extranjera quedaba vetada, aunque con la entrada en la Unión Europea, estas limitaciones al capital foráneo quedaban derogadas. Ahora bien, sí se mantuvieron límites a la participación accionarial de agentes extracomunitarios, que solo podrían atesorar hasta un máximo de un 5% en alguna compañía mediática (Comisión Europea, 2007:28).

➤ La radio privada

Como decimos, las licencias de radio recaerán en empresas cuyos accionistas sean todos chipriotas. La primera privada que aparece en el panorama chipriota fue *Radio Super*, que debió desaparecer por problemas financieros. Entre las más importantes emisoras destacan las siguientes:

- *Radio Proto*: Su programación se basa en boletines informativos y espacios musicales. Forma parte de un grupo mediático en Chipre poseedor de la cadena de televisión *SIGMA TV* y vinculada a la editora del periódico *Simerini*, de ahí su línea editorial conservadora.
- *ANTI FM*: De carácter generalista y vinculada a un grupo mediático que también opera en el sector de la televisión.

- *ASTRA*: También enfoca la programación desde una perspectiva generalista. Según Christophorou (2005:3), esta cadena tiene relaciones muy próximas con el partido AKEL, representante de la izquierda política chipriota.
- *O LOGOS RADIO*: Se trata de la emisora controlada por la iglesia ortodoxa de culto griego, cómo no, la religión imperante en Chipre.

➤ La televisión privada

Las cadenas de televisión tienen la obligación de ajustarse a los valores del servicio público, independientemente de que su titularidad sea privada. Chipre también sorprende en este sentido, ya que pese a su reducido espacio radioeléctrico, ofrece un panorama muy poblado donde la sinergia griega es inexcusable.

- *SIGMA TV*: Comienza a emitir en 1995. Pertenece al grupo de Radio Proto, vinculado al diario *Simerini*, como ya anotamos al hablar de la división radiofónica. Reúne las características de una televisión generalista basada en la combinación de información y programas de entretenimiento fundamentalmente griegos, aunque también se adquiere material extranjero. En su parrilla han tenido especial acogida las series de ficción, tanto de carácter dramático como cómico, que intentan reflejar la vida cotidiana de los chipriotas. Aunque el liderazgo de la radiotelevisión pública es potente, *Sigma TV* logra buenos índices de audiencia hasta ubicarse en ocasiones como la cadena más seguida del país.
- *ANTENNA TV*: Es una de las manifestaciones más interesantes que surgen en Chipre. Aunque su capital es nacional, está asociada al grupo griego *Antenna Group*, corporación multimedia con sede en **Atenas**. Esta sociedad soporta financieramente y en el ámbito de contenidos a su filial en Chipre, reforzando su presencia con una emisora de radio. Además, los intereses de esta compañía griega apuntan hacia los

Balcanes, donde posee intereses como en países como Serbia o Rumanía. El entretenimiento y la ficción son las principales apuestas de programación de ANTENNA TV.

- *MEGA TV*: En 1992 comenzó esta cadena a dar sus primeros pasos, aunque no lo hizo con esta marca comercial, ya que previamente se dio a conocer como *O LOGOS TV*. Su nombre denotaba que esta cadena pertenecía a la iglesia ortodoxa greco-chipriota. La crisis de audiencia y económica acuciante por la que atravesaba hizo a la cadena pedir socorro, y este llegó nuevamente de manos griegas. Poco a poco fue introduciendo contenidos de entretenimiento, fundamentalmente series americanas y griegas que triunfaban en la matriz griega.

Aparte de estas cadenas de carácter analógico y gratuito, en Chipre existen dos plataformas de “pay tv”, el modelo de Canal +. Se trata de **Lumiere TV** y **Alpha TV**. Por supuesto, la difusión de cadenas griegas, sobre todo, la televisión pública helena, ERT, tienen gran aceptación entre el público greco-chipriota.

9.5. Conclusiones y políticas de información y comunicación aplicadas

Chipre ofrece un peculiar mercado. En principio, los inversores extranjeros no se han interesado por desarrollar iniciativas mediáticas en este país, con la excepción de compañías establecidas en Grecia. Con ella son muy comunes las relaciones y las sinergias como la inversión directa o la reproducción de contenidos. Encontramos, además, cómo los sectores de la radio y la televisión cuentan con múltiples manifestaciones. Ahora bien, existe un riesgo de concentración en torno a SIGMA TV, RADIO PROTO y el diario *Simerini*. Los tres medios además se sitúan en una muy buena posición gracias a su audiencia. He aquí la prueba de que los límites legales a la propiedad de otros medios cuando ya se es propietario de una licencia de radio y televisión son poco efectivos.

En el ámbito de las políticas de información y comunicación, la apelación a la libertad y al respeto son básicas en Chipre. Por ello, existe un especial cuidado por

atender a todas las comunidades lingüísticas. La única censura permitida en el país es la que se aplica sobre contenidos que puedan animar a la violencia o al rechazo. Cuestión muy peliaguda, al fin y al cabo, en un país dividido donde conviven dos comunidades enfrentadas.

Desde el interés de Chipre por convertirse en miembro de la Unión Europea se aplicaron diversas políticas conducentes a preparar la legislación con el fin de acoplar el acervo comunitario. Por supuesto, los medios de comunicación no podían quedarse atrás. Técnicamente, la Directiva Televisión sin Fronteras debería aplicarse a todo Chipre, pero al fracasar el proyecto de reunificación de la isla, en el tratado de adhesión se pactó que el acervo comunitario solo podría servir como referencia a la parte norte de la isla si alguna vez se llegaba a una solución al conflicto.

En el informe que evalúa las reformas llevadas a cabo por Nicosia para cumplir con los principios europeos se alude a que el país está aplicando las modificaciones necesarias para desarrollar la Directiva. Sin embargo, apunta a que se deberían definir mejor los términos de la radiodifusión así como fortalecer a los órganos reguladores del mercado (Comisión Europea, 2003:37). En este caso se refería el informe a la Autoridad de Radio y Televisión (CRTA⁴²⁹), compuesta por siete miembros designados directamente por el Consejo de Ministros procedentes de la política, de las universidades, de los medios de comunicación, de los sindicatos y de organizaciones científicas. Nicosia intentó dar más poder a este organismo al otorgarle poder sancionador. Con la incorporación de nuevos aspectos en las directivas audiovisuales, la ley marco para los medios de comunicación de Chipre, aprobada en 1998, se renovó en 2001 y aplicó nuevas enmiendas para ajustar la evolución normativa correspondiente.

En el panorama de las libertades, según Reporteros Sin Fronteras Chipre presenta una situación bastante estable. Ocupa el 24º puesto de su clasificación de un total de 180 países⁴³⁰. Freedom House parece coincidir otorgándole la categoría, según sus mediciones, de país libre⁴³¹.

⁴²⁹ Siglas en inglés de Cyprus Radio and Television Authority.

⁴³⁰ Como es habitual, consignamos el enlace correspondiente: <http://index.rsf.org/#!/index-details/CYP>

⁴³¹ Consúltase clasificación de esta entidad: https://freedomhouse.org/report/freedom-press-2014/press-freedom-rankings#.U1Uv_PldW_E

9.6. Apuntes sobre el mapa comunicativo del norte de Chipre

Entendemos como un deber en esta investigación detenernos en las iniciativas comunicativas que surgen en la parte norte de Chipre. Primero porque es inútil negar su existencia. Y segundo, nos interesa medir las relaciones de estos medios, no sujetos a la Directiva de Servicios Audiovisuales, con los existentes en la parte greco-chipriota.

En el sector de la prensa permanece un control por parte del “gobierno” de esta área. Sí que es cierto que existe pluralidad de tendencias, pues conviven diversos diarios conservadores con otras cabeceras que sostienen diversas ideologías. Sin embargo, se impone un importante control por las fuerzas turco-chipriotas. Los años del liderazgo del coronel Denktash se han hecho notar en este sentido. Los diarios que podrían servirnos como referencia son *Sabah*, *Hurriyet* o *Kibris*⁴³², extensiones al fin y al cabo de las cabeceras que con estos nombres operan en Turquía.

En el ámbito audiovisual la única actividad la concentra *BAYRAK RADIO-TELEVISION (BRT)*, que se diversifica en una única emisora de radio y en otra de televisión. Se financia a través de fondos aportados por la TRT, la entidad de radio y televisión de Turquía. Generalmente, los contenidos de esta cadena, sometidos a la revisión de las fuerzas republicanas, suelen estar teñidos de un importante carácter propagandístico.

Uno de los principales problemas que surgen entre los medios de ambas comunidades es el de la usurpación de señal por parte de la república no reconocida. Al tratarse de un espectro radioeléctrico tan reducido, los medios turco-chipriotas a veces aprovechan de manera ilegal la interrupción de la señal de los medios greco-chipriotas para difundir sus mensajes o dar mayor cobertura a Bayrak Radio-Television.

Con la unificación de la isla y la aplicación de la Directiva de Servicios Audiovisuales, este problema podría quedar absolutamente resuelto. Pero en el panorama de las libertades mucho queda por hacer. No es fácil profundizar en esta materia, pero el Chipre no reconocido internacionalmente, según valora en su clasificación Reporteros Sin Fronteras, se ubicaría en el puesto 76 de su ya citado ranking.

⁴³² Kibris es el nombre de Chipre en lengua turca.

10. MALTA: LA PROPIEDAD DE LOS MEDIOS, EN MANOS DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

PROYECCIÓN PREVIA DEL CAPÍTULO

El país más pequeño de la Unión Europea posee un panorama mediático bien particular, con unas características que no se reproducen en ningún otro país miembro. Tanto en la prensa como en los medios audiovisuales, son los partidos políticos los que funcionan como grupos editoriales en un entorno en el que, con una ley proteccionista hasta 2000, no se daba pie para que algún grupo foráneo adquiriera activos en el sector maltés de los medios de comunicación. Por ello, es especialmente relevante el rol de los medios públicos, líderes en audiencia, por otra parte, ya que ellos se perfilan como la pieza que equilibra el sistema.

En cualquier caso, este mercado tan peculiar genera en sus ciudadanos una reacción que podría comprenderse intuitivamente: el éxito de las televisiones extranjeras que se reciben vía satélite, especialmente las italianas.

10.1. Aspectos preliminares

La isla de Malta ocupa, al igual que Chipre, una posición privilegiada en el Mediterráneo. Así, a pesar de ser un pequeño enclave, se convertía en la joya que los grandes imperios quisieron controlar. Los británicos, por supuesto, se apresuraron a ello, para trazar con Gibraltar, Malta y Chipre su ruta hacia Oriente.

Desde 1815 la isla se vinculó, tras la firma del Congreso de Viena, a la Corona británica. Sin embargo, los malteses siempre reivindicaron su identidad. Londres consintió a principios del siglo XX otorgarles un espacio autónomo en el que pudieran desarrollarse, pero con motivo de la II Guerra Mundial reforzó sus posiciones en la isla. No en vano, desde allí los británicos desplegaron su lucha contra los italianos. Malta se unió a la causa aliada y después del conflicto bélico, en 1947, Londres como premio le devolvió su autonomía.

No obstante, este camino iniciado por Malta solo podría acabar con la proclamación de la independencia, que debería esperar hasta 1964. Sin embargo, Reino Unido seguiría manteniendo vínculos militares con la isla. Pero Malta comenzaría a luchar por su propia posición internacional sin el paraguas británico. Por ello, a partir de los 70 comenzó una política de colaboración internacional con Italia, Túnez y Libia, de quien recibió ayuda financiera para construir infraestructuras portuarias. De esta manera la pequeña república se convertía en un actor internacional independiente que expulsó a las fuerzas de la OTAN y se alistó con el frente del Movimiento de Países No Alineados.

La economía de Malta está absolutamente vinculada al mar y a sus relaciones comerciales con los países vecinos. Dentro de este ámbito la Iglesia Católica siempre ha tenido un papel predominante, ya que se había configurado como un gran terrateniente en la isla, además de controlar el sistema educativo. Por ello, distintos gobiernos de índole laborista y progresista aplicaron políticas para reducir el poder de la Iglesia y aplicar procesos de laicización en el país.

En 1993 la posibilidad de contar a Malta como un miembro más de la entonces Comunidad Económica Europea se contempló como viable por la estabilidad democrática y el respeto a los derechos humanos. Los “peros” a esta eventual incorporación procedían del ámbito económico; Bruselas denunciaba que las estructuras económicas eran demasiado arcaicas como para asumir las políticas de mercado europeas.

Pese a que no se podía concebir un futuro para Malta fuera de la Unión Europea, el país no tuvo siempre muy clara su entrada en la organización. De hecho, los propios ciudadanos malteses dudaban de la necesidad de incorporarse como miembros europeos. La realidad es que en marzo de 2003, cuando se convocó el referéndum para aceptar la adhesión a la Unión, una escasa mayoría⁴³³ de malteses se mostró partidaria. El principal argumento del ejecutivo maltés para convencer a los ciudadanos residía en las ayudas económicas que Malta recibiría directamente de Bruselas.

El resultado, al fin y al cabo, fue favorable y con una opinión pública dividida, Malta pasaría a ser uno de los 25 miembros de la Unión Europea que se constituía en mayo de 2004. Su evolución económica llevó al país a incorporar el euro en 2008.

⁴³³ Un 53,65% de los malteses con derecho a votar se mostraron de acuerdo con la Unión.

El minúsculo archipiélago, donde habitan alrededor de 425.384 habitantes⁴³⁴, es el país miembro más pequeño. A lo largo de su historia ha tenido que asumir como dos etiquetas que lucha por eliminar la cercanía a Italia y los más de doscientos años de influjo británico. Malta reclama su propia identidad y su papel como pieza clave en la política internacional mediterránea. Poco atractiva para los grandes grupos internacionales de medios de comunicación, las islas que configuran Malta presentan un esquema muy peculiar donde el bilingüismo (el inglés y el maltés son las lenguas oficiales) y la participación activa de los partidos políticos son determinantes.

10.2. La prensa

Aunque los malteses no son muy ávidos lectores de prensa, lo que se ha intentado es dar casi el mismo protagonismo a las dos lenguas oficiales. Se apuesta por el equilibrio entre el maltés y el inglés. El pequeño y restringido mercado que supone Malta no atrae a la participación de grupos mediáticos extranjeros que se lancen a poner en marcha diversas publicaciones, entre otras cosas porque hasta el año 2000 había restricciones en este sentido. Por ello la única inversión en la prensa maltesa tiene carácter nacional.

➤ La prensa en inglés

En Malta, existen distintos grupos editoriales vinculados a intereses políticos que desarrollan esta actividad mediática y comercial. Conozcámoslos con detalle:

- Strickland Foundation: Es el principal grupo editor. Sus orígenes se ligan a la actividad de un partido que hoy ha desaparecido de la escena política maltesa: Partido Constitucionalista. Hoy, Strickland se configura como una fundación con el propósito de intervenir en el mercado de la prensa. Esta casa editorial es propietaria de dos cabeceras: *The Times of Malta* y *The Sunday Times of Malta*. Su ideología se ajusta a los esquemas conservadores, sirviendo de vehículo

⁴³⁴ Datos distribuidos por el Gobierno de Malta en 2014 (y con referencia al ejercicio de 2013): https://nso.gov.mt/en/publications/Publications_by_Unit/Documents/D2_External_Cooperation_and_Communication/Malta_in_Figures_2014.pdf

a los valores cristianos. Ambas publicaciones suelen gozar de gran credibilidad.

- Standard Publications: Responde a la iniciativa de un hombre de negocios maltés. Su diario, *The Malta Independent* es otra referencia de este mercado. Su línea editorial se alinea con el Partido Nacionalista del país, de carácter conservador.
- Network Publications: Bajo el patrocinio del inversor John Formosa, esta editorial lanza el tabloide *Malta Today*, que se edita solo los miércoles, y se caracteriza por su toque sensacionalista y periodismo más ligero. Suele mostrar su apoyo a planteamientos políticos progresistas.

➤ La prensa en maltés

En este segmento, el poder lo tienen los partidos políticos, propietarios de las cabeceras más importantes:

- *L-Orizzont*: Es el periódico del Sindicato General de los Trabajadores malteses, vinculados al Partido Laborista.
- *In-Nazzjon*: Es propiedad del Partido Nacionalista, de actitud claramente conservadora.

10.3. El audiovisual público

Pese a las garantías al bilingüismo en el país, el audiovisual público es el elegido para dar un especial protagonismo a la lengua maltesa. No en vano, este sistema de medios estatales tiene como uno de sus deberes servir a la transmisión de la identidad nacional y la cultura maltesas.

La radio y la televisión públicas se agrupan en una única sociedad, la Public Broadcasting System (PBS). Esta organización depende directamente del Estado, que la

controla a través de la Autoridad Nacional de Radiodifusión. La PBS debe atender además a los valores del servicio público (información, formación y entretenimiento). Incluso, la legislación le otorga la tarea de convertirse en una referencia en el país al tratar la información con calidad y credibilidad.

➤ La radio pública

- *Radju Malta 1* y *Radju Malta 2*: Emisoras de corte generalista que dan soporte a espacios informativos y culturales. Magazines y programas de actualidad se combinan con espacios musicales.

➤ La televisión pública: TVM

En Malta solo existe una cadena de televisión estatal. Su programación se basa en programas informativos y de entretenimiento que cubre todo el archipiélago. TVM se destaca por ser la televisión preferida de los malteses, llegando a acaparar un “share” del 16,2% según los datos de la Autoridad Nacional para la Radiodifusión Maltesa referidos por Buttigieg (2005:1).

La PBS también ha puesto en marcha diversos canales de televisión en redes de cable y satélite, aunque no destacan por su escasa relevancia para el mercado audiovisual. De hecho, se perfilan como iniciativas muy especializadas y de carácter institucional.

10.4. El audiovisual privado

Salvo en los paquetes de cable, no hay inversión extranjera en este sector audiovisual. Todo está en manos maltesas. Observaremos cómo las cadenas de radio y televisión comerciales se vinculan de manera directa y sin filtros a los distintos partidos políticos del país y, en menor medida, a la Iglesia Católica. Malta ofrece, pues, un esquema interesante por no ser conocido en el ámbito de la Unión Europea.

➤ La radio comercial

- *ONE Radio*: Pertenece al Partido Laborista de Malta. Un importante grueso en la programación se dedica a espacios de actualidad política, aunque también hay lugar para el entretenimiento.
- *Radju 101*: El mismo esquema (información, programas de análisis, deportes...); la segunda emisora más escuchada. Es propiedad del Partido Nacionalista.
- *RTK*: Se trata de la emisora gestionada por la Iglesia Católica. Se fundamenta en el ideario de la doctrina social de la Iglesia surgida tras el Concilio Vaticano II. Se perfila como una radio generalista con perspectiva cristiana. Fomenta el diálogo entre las distintas formas de entender el catolicismo. Destaca por su importante expansión regional. En su segmento un rival directo es *Radju Marja*.

Los formatos de radio comercial no suelen tener mucho éxito en Malta debido a su perfil destacadamente politizado. Las radios locales y regionales suelen gozar de más popularidad y ser más afines a los gustos de los oyentes.

➤ La televisión privada

Observamos el mismo reparto que en la radio:

- *ONE TV*: La cadena de televisión del Partido Laborista.
- *NET TV*: Perteneciente al Partido Nacionalista

La única analogía que no se repite en el sector televisivo y que sí aparecía como un protagonista de cierta importancia en el ámbito radiofónico es que la Iglesia Católica no está dotada de ninguna licencia de televisión.

Como señalábamos al hablar del audiovisual público, *TVM* es la televisión líder, aunque Super *ONE TV* tiene buenos índices de audiencia. Los peores resultados los

obtiene la televisión del partido gobernante, *NET TV* tal y como confirma el Observatorio Audiovisual Europeo⁴³⁵.

Sin embargo, el que un partido sea dueño de una televisión se traduce en el perfil altamente politizado de los contenidos. Por ello, los malteses se han volcado en las emisiones que reciben de Italia: Canale 5 (de Mediaset, propiedad de Silvio Berlusconi, actual Primer Ministro italiano) y la RAI, el sistema audiovisual público del país vecino.

10.5. Conclusiones y políticas de información y comunicación aplicadas

Desde luego, el sistema maltés no nos puede dejar indiferentes. Una cosa es que los medios manifiesten filias y fobias con respecto a los diversos grupos políticos y otra muy distinta que estos sean dueños de los medios audiovisuales y de la prensa.

A simple vista el sistema garantiza a todos los partidos participar con igualdad en el mercado audiovisual. Pero no podemos olvidar que el sistema público de radiodifusión depende directamente del Estado, lo que propicia una situación favorable al partido gobernante.

El instrumento básico del sistema mediático maltés es la ley de medios de 1991, enmendada en 1996 y en 2000 con el fin de asumir las enmiendas de las directivas europeas. Originariamente La Valleta impedía a cualquier inversor internacional participar en el ámbito empresarial mediático; con la llegada a la Unión Europea y la asunción del acervo comunitario, esta política proteccionista dejaba de tener sentido.

Por otro lado, destaca como otro organismo básico en este panorama la Autoridad Nacional de Radiodifusión, consejo muy activo y muy bien definido por la ley que supervisa toda actividad mediática. Esta autoridad es la garante del pluralismo y el respeto a todas las ideas.

En Malta observamos cierta práctica de carácter proteccionista en cuanto a los contenidos, ya que por ejemplo, se redunda en la fuerza que el audiovisual público debe desarrollar como vehículo de cohesión nacional. De todos modos debemos relativizar este aspecto. Los contenidos son principalmente producidos en Malta pero, más que por la legislación o por políticas de información, por la propia estructura organizativa de las cadenas. La televisión por cable y la recepción de las cadenas italianas constituyen la

⁴³⁵ El apunte al que hacemos referencia puede contrastarse en el siguiente enlace: <http://mavise.obs.coe.int/country?id=22>

única fuente de entrada para programas de otros partes de Europa y para los procedentes de Estados Unidos.

En materia de libertades informativas, Malta se ubica en el puesto 48° de la clasificación de 180 países que elabora Reporteros Sin Fronteras⁴³⁶. La politización extrema del modelo de información y comunicación es, desde nuestro punto de vista, uno de los factores que impiden al país mediterráneo puntuar más alto. Para Freedom House⁴³⁷ la polémica no es tal: lo califica directamente como país “libre”.

⁴³⁶ Puede consultarse la clasificación en <http://index.rsf.org/#!/index-details/MLT>

⁴³⁷ Véase: https://freedomhouse.org/report/freedom-press-2014/press-freedom-rankings#.U1Uv_PldW_E

11. LA PROYECCIÓN MEDIÁTICA DE RUMANÍA Y BULGARIA TRAS SU INCORPORACIÓN A LA UE EN 2007: EL CIERRE DE LA QUINTA AMPLIACIÓN

PROYECCIÓN PREVIA DEL CAPÍTULO

Rumanía y Bulgaria, con su incorporación en 2007, protagonizan la segunda fase de la Quinta Ampliación, clave para cerrar todo un amplio proceso de integración entre los distintos Estados europeos. Como ya hemos señalado en diversas ocasiones, esta importante meta política constituía para Bruselas el éxito de haber aunado en un proyecto común a Europa Oriental y Occidental. Sin embargo, la suma de estos dos países no fue sencilla. Sus particulares condiciones políticas, económicas, sociales y estructurales, que derivaban de unos lentos procesos de transición, conllevaron ciertos retrasos en las prácticas de convergencia, algunas de las cuales, todavía no se han resuelto a día de hoy completamente.

En el panorama informativo y comunicacional, tanto de Rumanía como de Bulgaria proyectan un modelo específico donde fenómenos ya analizados también son relevantes aunque sus efectos son algo diferentes. Si bien ha sido inexcusable la entrada de grupos transnacionales que se posicionaron en los distintos activos mediáticos, ésta no ha sido tan masiva como en otros Estados, del mismo modo en que tampoco lo ha sido su repliegue. Sin embargo, no hay que pasar por alto el importante influjo de estos agentes y casas editoriales, sobre todo, en el ámbito audiovisual.

Poca transparencia, cierta vulnerabilidad regulatoria, alineamiento hacia intereses políticos y empresariales por parte de la prensa, debilidad de los medios públicos y concentración en los medios privados son los explosivos elementos de unos modelos en los que las barreras de contención que se aplican son insuficientes. En medio de todo ello, el desempeño periodístico, sobre todo en Bulgaria, puede verse especialmente lastrado.

La decisión de englobar el análisis sobre los medios de comunicación de Rumanía y Bulgaria en un mismo capítulo responde solo al interés de aglutinar a los dos protagonistas del cierre de la Quinta Ampliación (2004-2007), esencial en la historia

europea pues significaba concretar de una vez por todas la unión en un proyecto común de la Europa Oriental y la Occidental.

En absoluto queremos transmitir la idea de que el perfil mediático de ambos estados es similar o que uno replica al del otro. Obviamente hay convergencias y sinergias, pero también una idiosincrasia bien diferenciada por el simple hecho, por ejemplo, de que Rumanía casi dobla en población —y por tanto, en audiencias potenciales— a Bulgaria.

Sin embargo, el retraso de su incorporación a la UE es una característica común que perfila, sobre todo, el desarrollo de una transición más tardía y menos poderosa económicamente hablando. Y por supuesto, estas circunstancias tienen su efecto, en mayor o menor medida, en los medios de comunicación.

Ya señalamos en el segundo capítulo de esta tesis doctoral que el Consejo Europeo de 2002 celebrado en Bruselas ya apuntó que la ampliación hacia Rumanía y Bulgaria solo podría efectuarse en 2007 por los problemas que se habían concretado a la hora de que Bucarest y Sofía pudieran incorporar técnicamente todo aquello que compromete el cumplimiento del acervo comunitario. La inercia hacia la convergencia comunitaria había sido la misma que para el resto de los países de Europa Central y Oriental: la caída del muro de Berlín en 1989 y la desintegración de la URSS habían cambiado las fuerzas políticas y económicas de Europa. Rumanía y Bulgaria, que hasta aquel periodo también vivieron regidas por el comunismo, debieron reconstruirse como países diferentes en los que el punto de referencia ya había dejado de ser Moscú para virar hacia Bruselas. De hecho, su solicitud de ingreso se remitió a la Unión en 1995.

En la antesala de su incorporación definitiva, el comisario de Ampliación de aquella etapa, el finlandés, Olli Rehn, saludó la incorporación de rumanos y búlgaros con unas cálidas palabras en las que subrayaba el intenso trabajo que los dos países habían emprendido para reforzar la democracia y el estado de derecho y modernizarse. A cambio, la Unión Europea aportaría mejoras concretas en la vida diaria de rumanos y búlgaros que disfrutarían desde el 1 de enero de 2007 de “alimentos más seguros, un medio ambiente más limpio y mejores carreteras”⁴³⁸. Lo que Rehn no contaba entonces era el conjunto de análisis anuales a los que Rumanía y Bulgaria habrían de someterse como garantía de que, efectivamente, eran capaces de asumir el acervo comunitario. En

⁴³⁸ Nota de prensa emitida por la Comisión Europea con declaraciones de Rehn y el expresidente del Ejecutivo comunitario, José Manuel Durão Barroso, en la antesala de los actos de celebración de la entrada de Rumanía y Bulgaria en la Unión Europea: “Two new members join EU family”, 28 de diciembre de 2006. Disponible en http://europa.eu/rapid/press-release_IP-06-1900_en.htm?locale=en

múltiples ocasiones, las conclusiones acerca de la evolución de estos países como miembros de pleno derecho no eludían una de sus más importantes lacras: la corrupción como desafío político para Bucarest y Sofía, algo que, por supuesto, no era exclusivo, de estos países, pero que alcanzaba cotas notables.

¿Y en cuanto a los medios de comunicación?

11.1. Rumanía

11.1.1. Aspectos preliminares

Durante la II Guerra Mundial, desde Bucarest se optó por cooperar con el Eje. Incluso llegó a unirse a Alemania en 1941 para invadir la Unión Soviética. Sin embargo, tres años después, la URSS invadió el país, lo que obligó a Bucarest a firmar un armisticio. Desde entonces, las presiones de Moscú sobre el país arreciaron.

En 1947, tras la abdicación del Rey, se funda la República Popular de Rumanía. Los años 50 verán, bajo el mandato de Georghiu-Dej, el surgimiento de una dictadura potente. Posteriormente, la omnipresencia de Nicolae Ceaucescu desde 1965 hasta su ejecución en 1989 fue la clave para comprender cómo vivió el país. El comunismo que aplicó Ceaucescu, además de basarse en presupuestos de carácter nacionalista (de ahí que se le suela conocer como el “comunismo nacionalista”) fue especialmente represor.

Durante la segunda mitad de los años 60, pese a tratarse de un régimen dictatorial comunista, la desobediencia de Bucarest con respecto a Moscú (cuestión que se tradujo por ejemplo en el reconocimiento de Alemania Occidente por la propia Rumanía, o la no intervención militar de este país en la respuesta de Moscú a la Primavera de Praga), hizo que desde Europa occidental, se alentara incluso al poder de Ceaucescu. No en vano, el presidente de Estados Unidos Nixon llegó a visitar Bucarest en 1969. En los años 80, la megalomanía de Ceaucescu, sus experimentos económicos que empobrecían y desestructuraban —aún más si cabe— el país, y su mano de hierro represora, acabó por agotar el sistema. En 1989, el Frente de Salvación Nacional, nutrido por miembros del Partido Obrero de Rumanía y el ejército nacional, iniciaron una revuelta destinada a derrocar al régimen de Ceaucescu. En diciembre de 1989, y con la ejecución del dictador y su esposa, se daban unos lentos pasos para el cambio. Sin embargo, este viraje político fue muy lento. Ceaucescu no dirigía ya el país, que había

quedado en manos de Ilescu, pero las bases del poder y la burocracia seguían rigiéndose por los mismos principios. La transición económica y política fue lenta, ya que además la corrupción seguía siendo una pauta normalizada por el poder.

El camino hacia la Unión Europea fue inexcusable, aunque adolecía de no pocos problemas, sobre todo de carácter estructural y económicos. Finalmente, el país logró incorporarse en 2007 con la meta de ir mejorando aún aquellos ámbitos en los que Bruselas sigue denotando cierta preocupación como es el conjunto de políticas destinadas a frenar y a luchar contra la corrupción y el fraude. Rumanía alberga, según estimaciones estadísticas de julio 2015⁴³⁹, a un total de 21.666.350 ciudadanos, lo cual determina la importancia poblacional de este país.

11.1.2. La prensa en Rumanía

La caída del comunismo en Rumanía abrió la espita para el consiguiente cambio en el panorama mediático. La prensa fue un vivo reflejo de toda esa etapa de transición que en sus primeros años se fue articulando de manera vertiginosa y poco ordenada. Así lo refiere Mihai Coman en Czepek et. al. (2009:182):

“The immediate post-communist evolution of the media is characterized by a rapid and chaotic increase in publications and circulations, in number of stations and audiences, followed by a slow stabilization from a quantitative point of view (the number of mass-media institutions) and from the qualitative point of view (clarifying the system of financing, defining the target audiences, separating the contents, organizing the editorial staff and making efforts to transform the journalists into professionals)”.

De la afirmación de Coman se infiere un proceso que ya nos suena porque se ha desarrollado de manera similar en otros países excomunistas de la Europa Central y Oriental. El cambio político introdujo una reconversión en todos los niveles en la prensa del país y que se proyectaba en distintos ámbitos. El primero de ellos, en el propio estatus de los periódicos, que se deshacían del férreo y temible control estatal. El segundo, la transformación de los diarios en productos de mercado sujetos a estrategias paralelas como son el índice de lectores y circulación, y la publicidad. Y por último, la

⁴³⁹ Confróntese datos difundidos por el servicio internacional de la CIA ya que la oficina rumana de estadística solo ofrece datos de censo oficial, el último de los cuales data de 2002: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/ro.html>

socialización y el desarrollo de un modelo que debía proyectar, al fin y al cabo, las aspiraciones de una democracia en ciernes.

A todos estos niveles contribuyó la escasa regulación que Bucarest impulsó sobre la prensa del país. Como máximo, las distintas editoriales quedaban sujetas al a normativa genérica relacionada con la competencia y las normativas antimonopolio (Comisión Europea, 2007:74). Del mismo modo, tampoco se planteaban restricciones a la inversión internacional si se decidía por apostar este mercado (ibíd.).

A priori, el sector de la prensa en Rumanía, toda vez que se trata de un mercado de cierta amplitud, se configura como un escenario muy rico donde han proliferado multitud de publicaciones de distintas categorías. Esto no significa que haya habido estabilidad, porque en ocasiones, con tanta pujanza como aparecía una nueva publicación, otra caía en la más absoluta irrelevancia o dejaba de editarse. Así pues, no por hablar de un panorama muy amplio, podemos deducir que hay una gran apuesta por el pluralismo. Sin embargo, también somos conscientes de que este tipo de movimientos son los lógicos cuando aún el mercado no se ha consolidado completamente.

A día de hoy, la prensa rumana se divide entre la que desarrollan los grandes grupos foráneos y la que gestionan de manera directa magnates y empresarios autóctonos que han sabido aprovechar las oportunidades de participar en un escenario tan vivo como convulso. Precisamente, en los últimos años, ésta es la prensa que más está fortaleciendo su posición, toda vez que —como ya sucediera en otros países analizados en el marco de esta tesis doctoral— casas editoriales foráneas decidieron dejar de invertir en el mercado rumano o reagruparon sus líneas de negocio.

Si ha habido un grupo especialmente activo en la prensa rumana ése ha sido la suiza Ringier. Y con Rumanía observamos además que se ha dado un cambio de tendencia con respecto a lo que conocemos de esta entidad y que concentró junto a Axel Springer en una “joint venture”, los activos periodísticos que ambas tenían en países clave de Europa del Este como Hungría, Polonia, Eslovaquia o Serbia. Rumanía será una excepción. En este país, Ringier opera en solitario y además con buenas apuestas.

El grupo entró en el mercado rumano en 1992, pero no fue hasta 1994 el momento en que se decidió por incorporar a su portfolio periodístico a uno de sus diarios rumanos esenciales: *Libertatea*. El periódico nació en 1989 en plena revolución rumana contra el dictador Ceaucescu. Incluso, fue clave para dar a conocer a los rumanos el intento de huida del defenestrado líder comunista en helicóptero. Este importante bautismo periodístico, que apuntaba a una trayectoria como la que podría

haber representado para Polonia el *Gazeta Wyborcza*, quedó totalmente anulado con la adquisición de la cabecera por parte del grupo Ringier. En este momento, el *Libertatea* dejó de ser el diario “revolucionario” que había espoleado la lucha de los rumanos contra el comunismo, para convertirse en un tabloide de corte sensacionalista como los que la casa editorial suiza ya había impulsado en Hungría, Polonia o República Checa. Coman, en su aportación en Czepek et. al. (2009:182) nos puede dar una clave que explica esta cuestión. Según señala, pese a que las imprentas rumanas editaban cada vez más periódicos aprovechando un panorama previamente desconocido en el que ya no existía la censura, el índice de circulación y de lectura cayó significativamente en los años de la transición. Al fin y al cabo, los gustos del público lector se mostraban bastante agotados de un sistema periodístico programático y de excesivo contenido político. Apostar por el escándalo, la ligereza de algunos contenidos, la imagen, el color y los titulares atrevidos se convertía en una herramienta que podía hacer ralentizar esta dramática desafección. De ahí que Ringier impulsara la transformación de *Libertatea* en un éxito de circulación y ventas. Sin embargo, el concepto de “prensa tabloide” no fue un elemento creado por Ringier en el país, sino que, de hecho, ya existía previamente. Es el caso del *Evenimentul Zilei*, un diario que también surge en la transición rumana, en 1992, y que se abrió hueco entre el público rumano difundiendo noticias bizarras e inventadas. El periódico había surgido de la mano de editores rumanos, sin embargo, en 1998, y con la necesidad de buscar un socio editorial que ampliara el capital del rotativo, se acudió a Grünher & Jahr (G+J), filial de la alemana Bertelsmann. Este conglomerado no había tenido mucho éxito en algunos de los países de Europa oriental y cuando trató de afianzarse en el mercado rumano comprendió que tratar de apostar por otras vías era más eficaz, de ahí que puso a la venta el diario y otras publicaciones paralelas, como el semanario de economía y finanzas *Capital*. El interés de Ringier fue inmediato. De este modo, la casa suiza se imponía como editorial líder del país al controlar, desde 2004, dos de los diarios más carismáticos y más leídos del mercado rumano.

En cualquier caso, la irrupción del modelo de mercado una vez que la prensa rumana trataba de consolidarse una vez superadas las tensiones de la transición política, no estuvo exenta de polémica. De hecho, Ringier se vio obligada a manifestar su voluntad de no interferir políticamente en la propuesta editorial de *Evenimentul Zilei*, por lo demás, un diario bastante alejado de la influencia de los poderes rumanos, pero estas declaraciones chocaban con el sentir de algunos de los trabajadores del rotativo.

Coman (en Czepek et. al. 2009:190) describe cómo un total de 40 periodistas del diario escribieron conjuntamente una carta que se distribuyó acto seguido entre todos los periódicos del país afirmando que Ringier amenazaba la independencia editorial con la excusa de cambios en la gestión económica. La airada reacción tuvo su respuesta por parte de Thomas Landolt, el máximo responsable de la filial rumana de la editorial suiza, quien negó esta posibilidad. El contexto de esta combatividad es el de las elecciones parlamentarias de 2004 en las que el líder socialdemócrata Adrian Nastase buscaba la reelección, truncada por la publicación, precisamente en el *Evenimentul Zilei* de un escándalo que ponía en duda el papel de su gobierno y de su partido en la privatización de la petrolera más importante de Rumanía.

Esta apuesta ambivalente de Ringier chocaría con una realidad: el cambio del mercado y la crisis que refleja la prensa a partir de 2008. Esto obligó a la editorial suiza a replantearse sus inversiones y a madurar una reorganización empresarial. Aún quería permanecer en Rumanía, de ahí que se deshiciera de la cabecera menos rentable. En 2010, Ringier anunciaba la venta de *Evenimentul Zilei*, y el semanario *Capital*, al empresario Bobby Paunescu (Stetka, 2012:439), aunque mantendría *Libertatea* y otras revistas especializadas y orientadas a públicos segmentados.

Igual de contestada fue la participación del grupo editorial alemán WAZ en *Romania Libera*, uno de los diarios más veteranos. Aunque el nombre de esta cabecera ya se había utilizado en 1877, en realidad el periódico actual comienza a fraguarse como tal en 1943, como periódico opuesto a la Rumanía alineada con la Alemania nazi. Tras la II Guerra Mundial, la publicación pasó, como era obvio, a manos del Partido Comunista rumano. Con vocación de ser siempre diario de calidad, trató de convertirse en el rotativo imprescindible para la formación de la opinión pública de los rumanos. Sin embargo, la etapa de la transición y la feroz competencia que se gestó en este periodo, además de la aparición de medios en otros soportes, hizo al diario replegar su dominio. En 2000, el grupo alemán WAZ compró esta cabecera y con la crisis interna que vivió *Evenimentul Zilei* en 2004, los redactores de *Romania Libera* también reivindicaron una gestión más independiente. Los periodistas del diario denunciaban que la gestión empresarial de la corporación alemana había impuesto una relajación en las críticas que desde sus páginas vertían sobre el gobierno a cambio de una información más ligada a puntos de vista más coloristas alejados de la política. Sin embargo, el delegado de WAZ en Rumanía, Klaus Overbeck, dio la réplica en una dura carta donde denunciaba que el líder de la revuelta de los periodistas actuaba desprestigiando al

grupo alemán porque, en realidad, recibía importantes beneficios económicos de las empresas ligadas al diario (Coman en Czepek et. al., 2009:191-192). Overbeck incidía en que la misión de WAZ era la de convertir a *Romania Libera* en un diario más comercial y rentable.

Curiosamente, y de manera paralela a la salida de Ringier de *Evenimentul Zilei*, WAZ se deshizo de su participación en Rumanía al vender su grupo periodístico al empresario Dan Grigore Adamescu, que además de ser activo en los medios de comunicación, mueve sus inversiones en compañías constructoras, turísticas y aseguradoras.

Otro de los agentes clave de la prensa rumana es Intact Media, un grupo empresarial con importantes activos audiovisuales —y al que no perderemos de vista—, que respalda otra de las grandes publicaciones del país: *Journalul National*, cuyo primer número se lanzó en 1993, concebido como periódico de calidad en tanto que su estrategia reside principalmente en diferenciarse de los “tabloides” dominantes. Intact es también el editor del periódico deportivo líder del país, *Gazeta Sporturilor*, que además atesora valor histórico pues su andadura comenzó en 1924, siendo uno de los tres primeros diarios sobre deportes publicados en Europa⁴⁴⁰. Detrás del grupo Intact Media figura un nombre clave para la política y la estrategia mediática en la Rumanía contemporánea, Dan Voiculescu, uno de los hombres más ricos del país. Polémico por haber admitido ser miembro de la Securitate, la unidad de inteligencia secreta de Ceaucescu, y fundador del Partido Humanista de Rumanía —que después se convirtió en el Partido Conservador⁴⁴¹— levantó todo un imperio mediático que hoy dirige su hija, Camelia Voiculescu.

En torno al histórico diario *Adeverul*, publicado pese a varios periodos de interrupción desde 1877, se perfila otro importante y característico grupo editor. *Adeverul*, tras la revolución de 1989, se convirtió en otro de los prototipos de diario de calidad y prensa de análisis político, pero las dificultades económicas y el entorno competitivo no pudieron evitar una nueva fase en la que su propietario pasaría a ser Dan Patriciu, uno de los magnates más ricos de Rumanía, que había logrado una amplísima fortuna con Rompetrol, empresa energética líder del país, y su posterior venta en 2007 a una empresa estatal de Kazajistán.

⁴⁴⁰ Así lo señala la propia web institucional del grupo Intact: <http://www.intactmediagroup.ro/en/our-divisions/print-division/gazeta-sporturilor/>

⁴⁴¹ No en vano, el empresario ha sido senador por este partido en varias legislaturas.

Político y polémico, Patriciu⁴⁴² formaba parte de ese grupo de oligarcas que no solo solidifican sus fortunas en la Rumanía postcomunista sino que también se precintaban políticamente. De hecho, el propio Patriciu militó en el Partido Nacional Liberal, adscrito a la derecha liberal rumana.

En 2009, el grupo editor de Adeverul redobló su apuesta periodística con gran éxito al lanzar un nuevo tabloide: *Click!*.

Si repasamos, pues, los grandes activos de la prensa rumana, llegamos a la conclusión de que la intervención de capital foráneo se limita a Ringier a partir del diario *Libertatea*. El resto de grupos editoriales relevantes en este segmento mediático acaba por estar relacionado con la gestión de todo un grupo de oligarcas influyentes en negocios y política como Bobby Paunescu, Dan Adamescu, Dino Patriciu y Dan Vaiculescu.

La rebelión periodística contra la injerencia editorial de los grupos foráneos que se atrevieron a participar en la prensa rumana (Ringier y WAZ), en realidad supuso el choque de dos culturas: la tradición eminentemente comercial que trataban de incorporar los editores occidentales, y la especial idiosincrasia de un periodismo convulso forjado en una etapa de incertidumbre. Coman, en Czepek et. al. 2009:191-193, señala que en este escenario, son los periodistas quienes constituyen el flanco más débil al tener que enfrentarse a un entorno complejo donde sacar adelante el trabajo está matizado por una potente horquilla político-mediática.

11.1.3. El audiovisual público

Aunque cada vez es menos frecuente este tipo de organización en la radiotelevisión pública, Rumanía mantiene fragmentada la estructura, habilitando una entidad específica para el desarrollo de la actividad radiofónica y otra, paralela, para la televisión. La ley clave que sostiene esta estrategia es la normativa específica para los medios públicos que se firmó el 17 de junio de 1994 (Comisión Europea, 2007:74). Coman (en Czepek et. al., 2009:179) advierte de la curiosa situación por la que esta Ley se aprobó dos años después de la genérica sobre medios de comunicación aprobada el 20 de mayo de 1992. En este sentido no ha habido muchos avances ni retoques, pues los que se han intentado, han acabado bloqueados. Según apunta el Observatorio

⁴⁴² Fallecido en 2014.

Audiovisual Europeo⁴⁴³, aunque en 2013 se intentó aplicar una serie de enmiendas, el presidente de Rumanía devolvió al Parlamento la reforma de la legislación señalando que el borrador contenía vaguedades acerca del desarrollo económico y la extensión de los servicios de la radiotelevisión pública rumana. Otro intento de reforma —esta vez sobre el canon que pagan los ciudadanos rumanos por sus medios públicos—, y siempre según el Observatorio, fue rechazado por el Senado evitando el recorte de la tasa específica.

En cualquier caso, este dato ya nos aporta una de las claves que permiten la financiación del sistema público audiovisual del país que es, como vemos, de tipo mixto. Además de una tasa o canon (tanto para la radio como para la televisión) de unos 11 euros al año que se cobra a través de la factura eléctrica⁴⁴⁴, tanto la radio como la televisión públicas rumanas reciben recursos financieros estatales al mismo tiempo que tienen la posibilidad de emitir espacios publicitarios.

Veamos a continuación cómo se reparte la actividad audiovisual de los medios públicos.

➤ La radio pública: SRR

Las primeras emisiones de radio en Rumanía se remontan a 1928. Desde entonces hasta hoy día, su actividad ha sido ininterrumpida hasta convertirse en una de las referencias radiofónicas del país, no solo por su historia, sino también por su alcance. Tratar de influir en Moldavia y países limítrofes es uno de los objetivos de esta plataforma que habilita contenidos en otros idiomas más allá del rumano como el árabe, el serbocroata, el italiano, el alemán o, incluso, el árabe.

El núcleo de la Sociedad Rumana de Radio (SRR) lo constituyen cuatro grandes cadenas de ámbito nacional. Entre ellas destaca la que se considera como buque insignia, *Radio Romania Actualitati*. Su vocación es eminentemente informativa, aunque también contiene espacios de entretenimiento con la música más popular y comercial como principal apuesta.

Otra de las cadenas que constituyen este núcleo es *Radio Romania Antena Satelor*, que trata de reflejar la vida rural del país —algo fundamental en la sociedad

⁴⁴³ Sobre estos aspectos puede consultarse directamente el análisis del Observatorio: <http://mavise.obs.coe.int/country?id=31>

⁴⁴⁴ Puede consultarse a este respecto la web institucional de la televisión pública rumana: http://www.tvr.ro/cum-suntem-finantati_2219.html#view

rumana— así como dar salida a programas dedicados a la música tradicional y folclórica.

No falta una cadena específica para la vida cultural: *Radio Romania Cultural*, que emite programas sobre teatro, literatura y las artes en general, además de una importante cuota que dedica a la música clásica.

Además de estas apuestas, la SRR cuenta asimismo con cadenas regionales específicas diseminadas por todo el país. Y no solo, porque la radio pública rumana ha tratado de mantener emisoras de menor tamaño o alcance restringido, es decir, localizadas solo en algunos ámbitos geográficos, y de carácter especializado. Es el caso de *Radio Romania Muzical*, centrada por entero a la música culta; o *Radio Romania 3Net*, especializada en revisar los grandes temas de la historia de la música pop-rock.

➤ La televisión pública: TVR

Desde 1956 la televisión pública rumana ha sido una referencia histórica por los distintos usos que el poder establecido ha querido aplicarle. Nicolae Ceaucescu intentó sacarle el máximo provecho posible como plataforma para fomentar entre los ciudadanos el culto a su personalidad, al mismo tiempo que para ejercer el control informativo.

Con la revolución de 1989, TVR, como otros medios rumanos, fue un testigo imprescindible. No en vano, los rebeldes ocuparon los estudios de la televisión estatal para comunicar al pueblo los sucesos que estaba viviendo Rumanía, así como para anunciar el intento de huida de Ceaucescu y su esposa. El Frente de Salvación Nacional pretendió hacer de TVR su herramienta informativa y de propaganda, pero con el advenimiento de los hechos posteriores que llevaron a Rumanía a la inercia de su particular transición y las diferentes disputas que se generaban en el ámbito político, dejaron a la televisión estatal/pública sin referentes precisos. Trató de solventar esta cuestión la Ley de 1994 considerándola como una entidad cultural de interés nacional, al igual que SRR, pero los continuos cambios y los vacíos legales, impidieron que sobre TVR se pudiera fundamentar una fuerte organización audiovisual pública.

Entre su apuesta de contenidos, la más destacada es *TVR1*, la primera cadena y de carácter generalista. Sigue los cánones tradicionales de este tipo de medios en Europa, donde los programas informativos tienen una franja asegurada. Además, *TVR1* incluye multitud de espacios de entretenimiento como series de factura internacional y

concursos. De manera muy similar se articula la oferta televisiva de *TVR2*, lo cual sí supone cierta diferencia con los países analizados, ya que generalmente, una vez que se ha garantizado una cadena de carácter generalista, el resto de elementos que configuran la televisión pública adquieren un perfil más especializado, restringido o abiertamente diferenciador.

En 2008 TVR lanzó su tercera cadena, *TVR3*, que pretendía dar visibilidad a todo el país de algunas de las producciones, tanto informativas como de entretenimiento, desarrolladas por los centros regionales de la televisión pública rumana. El precedente más representativo de esta estrategia lo podemos encontrar en la veterana ARD en Alemania, que funciona como un verdadero mosaico compuesto por los programas que elaboran y difunden las distintas corporaciones audiovisuales públicas de los distintos estados federales.

Además de los seis centros territoriales que completan la estructura de TVR ubicados en las seis regiones en las que se divide el país, TVR cuentan con una televisión temática informativa, *TVR News*, que además del contenido propio emite espacios procedentes de la televisión paneuropea *Euronews*. Como es habitual, de TVR también depende un canal que aglutina los servicios exteriores a través del satélite.

Diseminados en distintas franjas horarias, y no siempre fácilmente localizables, TVR garantiza la emisión de espacios en lenguas minoritarias como el húngaro o el alemán.

En virtud del artículo 27 de la Ley de 1994, los máximos órganos de gestión tanto de SRR como de TVR, son los consejos de administración que se habilita para cada estructura. La designación de sus nombres responde al reparto político en las Cámaras rumanas, hecho que conlleva, pues un fiel reflejo de la cuota política en la gestión del audiovisual público.

Dos son los grandes desafíos a los que ha de enfrentarse esta apuesta mediática:

- Definición del modelo y encaje con la sociedad
- Financiación

Desde nuestro punto de vista, estos son problemas lo suficientemente graves como para tener un impacto de mayor alcance en el desarrollo del panorama mediático del país y, al mismo tiempo, de la calidad democrática de Rumanía.

Con respecto a lo que apuntamos como “definición de modelo”, Coman (en Czepk 2009:170) tiene muy claro que la radiotelevisión pública de este país se mueve en un “espacio nebuloso entre lo público y lo estatal” de tal modo que tanto SRR como TVR han de desenvolverse en un sistema en el que el control y las presiones están a la orden del día.

En el ámbito de la financiación, TVR no ha logrado escapar de ninguna polémica. La inasumible deuda llevó a la televisión pública rumana a reconfigurar su estructura y cerrar su canal cultural así como la televisión de información de interés público (meteorología, tráfico, etc.). En julio de 2015 la Hacienda rumana tomó la decisión de bloquear las cuentas de la televisión pública ya que entendía que su cuadro directivo no había cumplido con un memorándum que Bucarest impuso a TVR para la reestructuración de su deuda⁴⁴⁵. Esta importante cuestión económica también enmascaraba un enfrentamiento de índole político. El director general hasta 2015 de TVR, Stelian Tanase, acusó en un programa de televisión al gobierno de Víctor Ponta de querer “liquidarle”, además de aprovechar para criticar el estrecho presupuesto con el que el Gobierno dotaba al sistema audiovisual público⁴⁴⁶.

Consciente de estas realidades, la TVR trata de reconfigurarse aunque no le queda mucho margen. Aun con todo, la propia televisión decidió hacer una encuesta a los ciudadanos en octubre de 2011 para tratar de justificar la viabilidad de su modelo. Según los datos de dicha encuesta, los rumanos seguían, en su mayoría, confiando en TVR⁴⁴⁷. Pese a esta positiva proyección, la audiencia sigue dando la espalda, como veremos, a los medios públicos para decantarse por las apuestas privadas y comerciales que destacan por su imbatibilidad.

11.1.4. El audiovisual privado

⁴⁴⁵ “Romania’s tax authority blocks public television’s accounts” en *Romania Insider.com*, publicado el 21 de julio de 2015: <http://www.romania-insider.com/romanas-tax-authority-blocks-public-televitions-accounts/153130/>

⁴⁴⁶ “Romania’s Parliament changes public television’s management after political scandal” en *Romania Insider.com*, publicado el 23 de septiembre de 2015: <http://www.romania-insider.com/romanas-parliament-changes-public-televitions-management-after-political-scandal/156122/>. Tanase, según refiere la información, comentó en su intervención que el viceprimer ministro y mano derecha de Víctor Ponta, Gabriel Oprea, le había pedido eliminar ciertas informaciones en los programas de noticias sobre el plagio de su tesis doctoral. Independientemente del motivo, lo que sí parece traslucirse es en la mala relación del Ejecutivo Ponta y la directiva de TVR.

⁴⁴⁷ Las simples conclusiones de la encuesta desarrollada por TVR pueden consultarse en la página oficial de la televisión pública rumana en el siguiente link: http://www.tvr.ro/perceptie_2221.html#view

El mercado de la radio y la televisión privadas y comerciales en Rumanía ha experimentado dos fenómenos que, aunque desde una perspectiva simplista nos pueda recordar a los ya analizados en otros países de la Quinta Ampliación, en realidad esconden ciertos matices que hacen del rumano un escenario audiovisual bien particular.

El primer fenómeno es sintomático de estos países: la entrada de inversores internacionales a partir de 1990 con la esperanza de abrir nuevos mercados y extender su influencia económica —y en ocasiones política— para afianzar a los grandes imperios de la comunicación de Europa occidental. El segundo, es el desarrollo de unas potentes redes mediáticas propias que tratan de competir con esta inercia, dando pie a establecer grupos potentes manejados por figuras clave del empresariado rumano. Sin embargo, lo que es diferente en este país es que, si bien en otros ámbitos el inversor internacional ha tendido a desinvertir y replegarse casi por completo (como vimos en los Estados bálticos o Hungría), en Rumanía algunos resisten y con cierto éxito e influencia.

➤ La radio privada

Acercarse al mercado radiofónico de Rumanía implica hacer toda una labor de análisis de todos los cambios de manos que han podido generarse en muy pocos años. Después de la primera oleada de puesta en marcha de multitud de emisoras, dinamizada con la transición y fortalecida sobre todo a partir de 1994, a partir de 2012 las distintas estrategias en este segmento se han visto, o bien fortalecidas, o bien, difuminadas.

Coman (en Czpek 2009:186) elabora un elenco muy preciso de los principales activos radiofónicos comerciales del país aunque en su propuesta no desvelaba quién manejaba cada uno de ellos. Y eso, sin contar con las diferentes adquisiciones y ventas de cadenas que el mismo mercado experimentaría.

Uno de los principales operadores radiofónicos del país es Lagardère Active. El grupo francés es el dueño de *Europa FM*, cadena que formula sus contenidos en torno a dos ejes: la información y los espacios de entretenimiento y contenidos musicales. Su audiencia tipo es la que corresponde al grupo de lo que puede denominarse “jóvenes adultos” y adultos, es decir, desde los 30 hasta los 49 años. Segú afirma la propia

Lagardère⁴⁴⁸, su apuesta radiofónica es la segunda en importancia en Rumanía. Así lo acredita una audiencia media de 1,5 millones de oyentes.

En el desarrollo radiofónico comercial del país, CME (Central European Media Enterprises) —conglomerado audiovisual que hoy gestiona Time Warner pero que fundó Ronald Lauder— desempeñó un importante papel a partir de *PRO FM*. A partir de esta cadena, CME construyó todo un imperio radiofónico a partir de 15 emisoras (Coman en op. cit.) a las que iba especializando por géneros de contenidos, eminentemente musicales. Sin embargo, la reorganización de activos por decisión de Time Warner obligó en 2014 a replantearse la estrategia en este mercado: CME apostaba por afianzarse en el mercado televisivo de Europa Oriental y los Balcanes, de ahí que decidiera soltar lastre. En diciembre de aquel año la compañía decide vender a la operadora de telecomunicaciones rumana RCS&RDS todo su entramado radiofónico por un total de dos millones de euros⁴⁴⁹. Se materializa aquí una de esas transacciones ya clásicas y que hemos detectado en otros países: repliegue de inversiones y cesión de activos a líderes autóctonos. Sin embargo, lo peculiar de este ejemplo es que CME no se marchó del todo del país —aún mantendría sus activos televisivos como veremos más adelante— y que RCS&RDS hacía con *PRO FM* su primera incursión en el mercado radiofónico.

Tampoco se ajusta a los cánones ya analizados otra venta importante que supuso un cambio de poderes en la radio privada rumana. La alemana ProSieben había tratado de abrirse hueco en Rumanía a partir de la radio fórmula música y, cuando tuvo la opción por la liberalización y digitalización, y de la presencia en televisiones temáticas. Con esta premisa puso a funcionar *Kiss FM*, pieza clave de un grupo radiofónico especializado en las listas de éxitos y en las clasificaciones de distintos géneros de música. En 2013, el conglomerado germano prefirió reorganizarse para centrar su atención en Alemania y Suiza vendió estas emisoras al grupo griego Antenna, pieza fundamental de la radio y la televisión privadas en su país de origen, Chipre y otros ámbitos de los Balcanes como Serbia y Montenegro. Lo que hacía especial la entrada de Antenna es que la salida de ProSieben no supuso la llegada de ningún magnate local

⁴⁴⁸ Véase la web corporativa de esta división del grupo Lagardère: <http://www.lagardere.com/group/worldwide-presence/companies--brands-293.html&soc=11>

⁴⁴⁹ Los datos de esta operación los detalla Marian Chiriac, periodista del diario en internet *Balkan Insight* en una noticia que tituló “Radio stations change hands in Romania”, publicada en este portal el 24 de diciembre de 2014: <http://www.balkaninsight.com/en/article/major-media-company-sells-its-radio-stations-in-romania>. La información explica además que el grupo vendedor, CME, podría relacionarse con un escándalo que la Fiscalía del país investigaba sobre evasión de impuestos y lavado de dinero.

para hacerse con el control de estas emisoras. A modo de hipótesis planteamos que, al no disponer de contenidos informativos, su capacidad de influir sería muy limitada. El único interés que cabría en gestionar *Kiss Fm* es el de mantener un importante nicho en el mercado radiofónico que reporte interesantes beneficios publicitarios y de gestión y difusión de derechos musicales. En cualquier caso, esta característica sí le resultó apetecible al grupo griego.

Aunque de menor peso, no ha de eludirse el papel de Intact, editora y propietaria del *Journalul National*. También especializadas en la emisión de música, el grupo de la familia Voiculescu gestiona *Radio ZU* y *Romantic FM*.

Con estas características, podemos llegar a dos interesantes conclusiones acerca del mercado radiofónico privado y comercial de Rumanía: la primera de ellas es la resistencia de las corporaciones foráneas a permanecer y mantener activos en un escenario en pleno cambio y que no parece haberse consolidado completamente tras el proceso de transición. La segunda es la abundancia del perfil de la radio de entretenimiento y compañía, más que de la radio informativa. Con las mínimas excepciones de las emisoras bandera de *PRO FM* y de *Europa FM*, abundan las propuestas musicales y más comerciales diluyendo el rol de estas emisoras como contrapeso de la radio pública.

➤ La televisión privada

Los dos pesos pesados que se reparten los activos más importantes de la televisión privada y comercial en Rumanía son CME y el grupo autóctono Intact. Pero sin duda, la posición de liderazgo la asume y con amplia ventaja la filial de Time Warner, que no solo despliega varios canales en el país, sino que además concentra importantes éxitos de audiencia y de rentabilidad publicitaria. Según manifiesta la propia CME con datos de la consultora Kantar Media, su audiencia media global en 2014 alcanzó el 30% del “prime time” —franja de máxima concentración de telespectadores que, según los distintos países europeos, suele ubicarse a partir de las 20:00 horas—. La cuota de mercado, sumando todas las cadenas que dependen de CME, abarca el 62%⁴⁵⁰.

⁴⁵⁰ Gráficos y cifras correspondientes al ejercicio 2014 pueden consultarse en la web institucional del grupo: <http://www.cetv-net.com/operations/romania/default.aspx>

Su “buque insignia” es *Pro TV*, que inauguró sus emisiones en 1995, y se perfiló como una cadena generalista con una vocación fundamentalmente dirigida hacia el entretenimiento. Series y cine de alta calidad así como otros programas de corte familiar predominan en su parrilla, al margen de los servicios informativos. El resto de las televisiones de CME también adoptan la apuesta del ocio: *PRO Cinema*, *Acasa TV* y *Acasa Gold* —orientadas de manera específica al público femenino al que pone a su disposición una amplia oferta de telenovelas—, o *MTV Romania* completan su oferta. Curiosamente, ninguna de ellas se focaliza hacia la información.

La apuesta por el entretenimiento de CME es tan apabullante que el otro grupo clave de la televisión comercial rumana, Intact, trata de diversificar su oferta aportando un mayor peso a la información. Es el caso de *Antena 1*⁴⁵¹, que puede considerarse la pionera de la televisión privada en el país pues sus primeras emisiones datan de 1993. El grupo completa su estrategia con *Antena 3*, cadena temática que se rige por el esquema “24 horas todo noticias”; *Antena 2*, escaparate televisivo de la crónica rosa y social; *Euforia*, que emite por cable y se dirige a la audiencia femenina por sus contenidos relacionados con la moda y el estilo de vida, y *ZU TV*, orientada desde su lanzamiento en 2014 al público más joven.

Otra de las cadenas relevantes de este mercado es *Prima*, hasta 2014 gestionada por ProSiebenSat. Sin embargo, en lugar de pasar a manos del grupo griego Antenna, ésta cadena fue adquirida por el empresario rumano Cristian Burci, según señala el Observatorio Audiovisual Europeo⁴⁵². Burci representa a otra de las figuras de esa oligarquía empresarial rumana que ya conocemos y que se muestra muy activa en los medios de comunicación. Burci, cuyos negocios siempre se han relacionado con la industria del ferrocarril, mantiene vínculos con el grupo editorial del *Adeverul*.

Por su parte, el resto de emisoras de ProSieben que no fueron adquiridas en este paquete se vendieron a Antenna Group, a la sazón dueño de *Kiss FM*. De hecho, las cadenas que gestiona la entidad audiovisual helena son las que ofrecen las versiones televisivas de su apuesta radiofónica.

Copada por el entretenimiento, el mercado rumano ha demostrado ser muy vivo en el sector de la televisión comercial. Muchas apuestas y diversos actores entre los que sobresale la propuesta de CME.

⁴⁵¹ Importante no confundir esta televisión con el Grupo Antenna griego al que ya hemos conocido como accionista de *Kiss FM*.

⁴⁵² Consúltense en <http://mavise.obs.coe.int/country?id=31> y en <http://mavise.obs.coe.int/channel?id=3734>.

Desde luego, con esta amplia oferta y las pautas de consumo establecidas en Rumanía, se entiende perfectamente que la televisión pública ni pueda competir ni pueda ofrecer nada realmente distinto.

11.1.5. Conclusiones y políticas de información y comunicación aplicadas

La compleja y vertiginosa etapa de transición que vivió Rumanía tuvo amplias consecuencias en todas las esferas de la vida política, social y económica del país. Los medios de comunicación, en este sentido, no fueron ninguna excepción.

Como subrayábamos en las primeras líneas del análisis de este país, el desarrollo de la ley general de medios de comunicación, aprobada en 1992, posponía la apuesta estatal por la reconfiguración de los medios públicos, cuya legislación se aprueba dos años más tarde. La causa de esta particular forma de establecer la estrategia mediática escondía en realidad la ausencia de un modelo o de unos pilares fuertes sobre los que implementar otro tipo de políticas de comunicación. Es común, en Rumanía, cómo la queja general sobre los medios públicos es el lastre financiero y la inasumible deuda. Sin embargo, lo que realmente detectamos por su estructura es una falta de apuesta firme. Ni siquiera en el panorama informativo, la gran pieza ausente en el contexto de los medios privados y comerciales, sirve de alternativa plausible. Lo cual no quiere decir que sea la de los medios privados la oferta periodística que mejor representa a Rumanía.

A efectos más pragmáticos, los medios rumanos se han organizado o bien, en torno a unos pocos poderosos conglomerados foráneos que se han resistido a abandonar el país (Ringier, CME – Time Warner, Lagardère, Antenna —este último con un verdadero interés por expandirse), o bien bajo el paraguas de prominentes hombres o familias de empresarios y millonarios rumanos que se han instituido en una especie de oligarquía expuesta —por mantener sus intereses— a dudosas sinergias políticas.

Como árbitro, única y exclusivamente para el sector audiovisual, Bucarest se dotó de un Consejo Audiovisual Nacional⁴⁵³, elemento esencial según las Directivas que afectan a todos los Estados miembros. Éste no evita tampoco la cuota política (Sousa et. al., 2012:105) ya que se compone de un total de 11 miembros designados por los distintos poderes del estado: el presidente de la República nombra a 2; el Parlamento, 3; y el Gobierno, los seis restantes. Si tenemos en cuenta que su mandato puede

⁴⁵³ Su web institucional tiene una versión parcial en inglés: <http://www.cna.ro/-English-.html>

prolongarte seis años e, incluso, tienen la posibilidad de renovar mandato, se plantea la hipótesis de actúen en función de qué poder (y partido) los nombra, además para un medio plazo.

Las pocas enmiendas que se han ejercido sobre los textos legales clave que articulan el panorama mediático rumano se han desarrollado para incorporar las obligaciones que marcan las directivas comunitarias, algo en lo que el país se había movido con lentitud. No en vano, el informe previo a su incorporación (Comisión Europea, 2006:51) advierte que, precisamente por medidas restrictivas en cuanto a las producciones cinematográficas impulsadas por otros países, el país debía seguir trabajando. El texto no habla de otro nivel relacionado con los medios de comunicación, la cita es muy breve, pero sí es sintomática de todo el trabajo que el país debía asumir. Otra muestra del cierto retraso en propuestas que, incluso, pueden afectar a las infraestructuras televisivas, es el tardío apagado analógico que Bucarest no podía posponer más allá de 2015. Para esta fecha, todos los Estados miembros habían implementado la TDT.

Analizando cada uno de los elementos estructurales sobre los que se sostiene el panorama mediático rumano, notamos que existe un aparente pluralismo en cuanto a oferta que, en realidad, enmascara una maraña de relaciones económicas y políticas que acaban por desembocar en un contexto de concentración de poder de algunos grupos sobre otros, como es el caso de CME.

Por supuesto, estos elementos tienen su efecto en el desarrollo de la profesión periodística. Analizar la prensa del país nos dio la oportunidad de conocer cómo algunas redacciones protestaron airadamente contra las estrategias excesivamente comerciales (y comercializadoras) de los grupos alemanes o suizos que habían apostado por invertir Rumanía. Aquellos profesionales apreciaron que algunas de las decisiones de los ejecutivos servían muy bien a determinadas propuestas políticas. Coman, en Czepek et. al. (2009:177-196) lo explica en su detallado análisis sobre la evolución mediática Rumanía y concluye que chocaron entonces dos formas de entender la profesión: la que trataba de justificarse con criterios de mercado procedente de los grupos occidentales, frente a la que defendía la autonomía rumana. Valentina Marinescu (en Charles edit., 2009:189) tras un trabajo de investigación en el que cuestionó sobre criterios profesionales a una muestra de periodistas rumanos, explicó que estos “creían que la integración de los medios rumanos en las estructuras y estándares de la Unión Europea” solo sería posible si se refuerza la independencia de los distintos medios con respecto al

poder político, algo que según su punto de vista, solo podría lograrse con un cambio de las normas vigentes. Además, Marinescu recoge que los periodistas que participaron en su investigación consideraban clave la puesta en marcha de un nuevo modelo de financiación del audiovisual público. Lo más curioso de todo es que reclamaban, y traducimos del original, “la aparición de corporaciones internacionales en el mercado rumano”. Desde luego, esta postura es contradictoria si nos atenemos al comportamiento que los periodistas del *Evenimentul Zilei* y del *Romania Libera* manifestaron en torno a 2005.

Habiendo investigado sobre estos particulares, nos atrevemos a plantear como hipótesis es que esta reivindicación plasmada en el trabajo de Marinescu habría que interpretarla en la medida en que con una financiación fuerte provista desde un agente foráneo se podría blindar con mejores recursos financieros a los medios en Rumanía para evitar debilidades que se resuelvan mediante la injerencia política o el pago de ciertas comisiones. En realidad, lo que se enmascara aquí es el problema de la corrupción.

Si nos atenemos a los datos de Reporteros Sin Fronteras, tal y como hemos hecho con los demás países, Rumanía se ubica en el 52º puesto de la clasificación de libertad de prensa de un total de 180 países, aunque sus índices apuntan a la baja⁴⁵⁴. Para Freedom House⁴⁵⁵, los 84 puntos que su mapa de libertad de prensa le atribuyen a Rumanía, permiten definir al país como un “estado parcialmente libre”.

11.2. Bulgaria

11.2.1. Aspectos preliminares

Acabada la II Guerra Mundial, en 1946 el país quedó bajo influencia de la Unión Soviética. En aquel momento se fundó la República Popular de Bulgaria. De los países de Europa del Este que se vieron inmersos en este proceso, fue precisamente Bulgaria el que más intentó reflejar el modelo de Moscú, distanciándose con esa actitud, por ejemplo, de la Yugoslavia de Tito. Ante este panorama, las fuerzas de oposición tendría un nulo margen de maniobra.

⁴⁵⁴ Puede consultarse el detalle en el siguiente vínculo: <http://index.rsrf.org/#!/index-details/ROU>

⁴⁵⁵ El vínculo que dirige al trabajo de Freedom House es https://freedomhouse.org/report/freedom-press-2014/press-freedom-rankings#.U1Uv_PldW_E

Desde 1954, Todor Zhivkov dirigió el país de manera ininterrumpida hasta 1989. Su gestión, casi mimética, fue siguiendo el paso que marcaba la Unión Soviética. Solo cuando ésta empezó a perder fuerza, Zhivkov intentó mantener el monopolio del poder tratando de obtener una legitimidad interna ya cada vez menos creíble. De hecho, era tarde.

El principio del fin para Zhivkov fue el conjunto de políticas que implementó para mermar los derechos de los turcos que, como minoría consolidada, vivían en el país. En los albores de 1989, unos 300.000 turcos, como consecuencia de estas medidas, decidieron volver a su patria, dejando sistemáticamente a Bulgaria desprovisto de gran parte de la mano de obra que su exigua economía precisaba.

A estos hechos había que añadir, también en 1989, la reacción desmedida de la policía búlgara contra una manifestación de tintes ecologistas que se celebró en Sofía. Este hecho hizo reaccionar a los llamados “comunistas reformistas” que empezaron a discutir y a removerse contra las viejas estructuras ahora que Moscú comenzaba su decadencia. Tras la caída del muro de Berlín, Zhivkov fue expulsado del poder. Desde este momento se activarían los procesos que ya hemos visto en otros de los ejemplos analizados: transición política y económica. Muy lentas, eso sí, por el menor desarrollo que en ese momento definía a Bulgaria. Lento fue también su camino de integración hacia la UE, pospuesto hasta 2007, como en el caso de Rumanía.

Hoy día Bulgaria es un país en el que viven 7.202.198 ciudadanos⁴⁵⁶, el 1,4% de la población de la Unión Europea. La minoría más importante es la turca.

11.2.2. La prensa en Bulgaria

La lenta transición que se emprendió en Bulgaria contrastó con una intensa actividad periodística. Muchos eran los ciudadanos, políticos, periodistas e intelectuales que sentían la necesidad de dinamizar una prensa verdaderamente libre. Por ello, y este fenómeno ya lo hemos descrito en otros escenarios mediáticos de los analizados en esta tesis doctoral, surgen multitud de cabeceras aunque en realidad muy pocas lograrán permanecer y consolidarse. Como reafirma Raycheva en Czpek (2009:166), “de todas las instituciones búlgaras, fueron los medios de comunicación los que reaccionaron de manera más flexible y rápida a los cambios que se estaban produciendo” en el país con

⁴⁵⁶ Datos oficiales a cierre de 2014 facilitados por la Oficina Estatal de Estadística: <http://www.nsi.bg/en/node/13035>

el objetivo de instaurar una democracia plena tras el colapso de la Bulgaria comunista de noviembre de 1989.

Se suele considerar que los primeros diarios de calidad y verdaderamente independientes surgen en 1992 gracias a la apuesta del capital nacional. Sin embargo, durante la primera mitad de la década de los noventa del siglo pasado serán casas editoras foráneas, fundamentalmente alemanas, quienes se convertirán en actores dominantes en este incipiente mercado que se abría hacia una nueva etapa que trataba de superar las estructuras comunistas precedentes. El éxito de esta tendencia se basaba sobre todo en que, pese a la firme voluntad de desarrollar un vigoroso sistema mediático, lo que faltaba en Bulgaria eran recursos financieros y tecnológicos. Y no solo, ya que se detectaba un problema de fondo: la falta de una estrategia verdaderamente profesionalizadora en un contexto que demandaba una alta exigencia a los medios que comenzaron a surgir en este periodo (Raycheva en op. cit.:167) y que contrastaba con un elemento interesante: la inexistencia de una ley específica que incorporara alguna regulación, aunque fuese mínima, sobre la prensa⁴⁵⁷.

En este clima de cambio y de intensa actividad política, muchos de los diarios que se pusieron en marcha lo hacían bajo el influjo de los partidos políticos que comenzaban a transformar el sistema búlgaro. Sin embargo, estas propuestas no lograban enganchar con una ciudadanía que trataba de huir de una prensa totalmente dirigida y de descarada proyección ideológica.

Serán los diarios que surgen al margen de la inercia política los que atraerán a más lectores. Se abría la etapa, pues, de la prensa de índole más comercial y que tan bien representaban los tabloides. La adhesión de los lectores estaba garantizada por dos motivos: la difusión de contenidos menos políticos, y un nuevo lenguaje, más expositivo, directo y apoyado siempre en la imagen. A ojos de Raycheva (en op.cit.:169), esto implicó, en realidad, que no existiera elementos a medio camino entre esta perspectiva que abrazaba el sensacionalismo y la prensa totalmente politizada. Se echaba en falta, prensa de calidad.

Si rápida fue la iniciativa de los partidos políticos por disponer de sus propias cabeceras periodísticas, no lo fue menos la implicación de los incipientes grupos empresariales búlgaros en la puesta en marcha de algunos de los periódicos más paradigmáticos. Banca, constructoras y compañías de seguros lideraron esta inercia. Sin

⁴⁵⁷ No ocurriría así en el sector audiovisual.

embargo, estas propuestas pronto se vieron contrarrestadas con la llegada del grupo alemán WAZ⁴⁵⁸ en 1995, que se hizo con el control de dos de las cabeceras más importantes del país: *Dneven Trud* y *24 Chasa*.

Se repetía, pues, el modelo por el que un grupo procedente de Europa occidental se establecía con fuerza en un país en transición adquiriendo más de una cabecera y ejerciendo una importante influencia al controlar dos activos tan importantes por circulación e índice de lectura. Los dos diarios trataban de cubrir, precisamente, ese amplio espectro en el que no había una referencia de calidad clara, aunque no renunciaba a propuestas más populares. *Dneven Trud*, fundado en 1936, representaba el rol de esa clásica cabecera que durante el periodo del comunismo se había convertido en una herramienta programática del sindicato oficial. Con la transición, y sobre todo a partir de 1994, se convirtió en uno de los grandes diarios que apostaba por un periodismo verdaderamente independiente. Si *Dneven Trud* se consideraba como un diario de calidad y referencia, con una perspectiva más popular y comercial surgió en 1991 el diario *24 Chasa*, de formato tabloide.

La reconfiguración del grupo WAZ y la crisis económica constante que parecía anquilosarse en Bulgaria en la primera década del siglo XXI conllevó el abandono de este mercado. La editorial germana, decidida a apostar solo por el mercado nacional, vendió en diciembre de 2010 ambas cabeceras al fondo de inversión BG Private Invest, constituido por tres socios empresariales búlgaros, pero cuya sede se ubicaba en Viena⁴⁵⁹.

El resto de las publicaciones más relevantes del mercado búlgaro se asocia con editores o empresarios nacionales. Es el caso del diario *Standart*, fundado en 1992, propiedad del magnate Todor Batkov; *Novinar*, cuyo primer número se lanzó en 1993 y que hoy gestiona la editora Business Newspaper Bulgaria, o *Sega*, que circula por el país desde 1996.

Un ejemplo muy carismático del panorama búlgaro es *Dnevnik*, diario especializado en economía y finanzas y que hasta 2007 contó con su accionariado a los editores alemanes del, también periódico financiero, *Handelsblatt*. Concebido como ejemplo de prensa de calidad y orientado hacia la libre empresa y defensor a ultranza de

⁴⁵⁸ En la actualidad esta casa editora ha cambiado nombre y estructura: Funke Mediengruppe. Su actividad se centra en Alemania.

⁴⁵⁹ Consúltense el reporte informativo de SOFIA ECHO, agencia de noticias búlgara, publicado por diversos medios como *Balkan Insight* el 14 de diciembre de 2010: <http://www.balkaninsight.com/en/article/germany-s-waz-sells-bulgarian-newspapers>

un menor intervencionismo del estado en la economía, hoy día Dnevnik también pertenece a este grupo de diarios en los que los editores nacionales son imprescindibles.

Interesante también es la configuración en 2007 de New Bulgarian Media Group⁴⁶⁰, una importante sociedad editora que aglutinó bajo sus activos diversas publicaciones como *Monitor*, *Telegraph* y el regional *Barbo*. Según refiere Vesela Tabakova en su perfil sobre Bulgaria para el European Center of Journalism⁴⁶¹, este grupo se vincularía al partido que representa a la minoría turca del país, el Movimiento para los Derechos y Libertades. Sin embargo, Stetka (2012:445) nos ofrece más pistas:

“(...) the largest media house in Bulgaria, which is officially in the hands of Irena Krasteva; however, the real owner is believed to be Tsvetan Vasilev, majority owner of the Corporate Commercial Bank, which has financed the establishment of the New Bulgarian Media Group and its subsequent purchase and operation of all the media outlets”.

En realidad, lo que se pone de manifiesto son los escasos márgenes de transparencia con que se opera en el ámbito mediático de este país.

Entre las distintas manifestaciones, y con la marcha del antiguo grupo WAZ, la prensa búlgara, al fin y al cabo, se ha convertido en un tejido mediático en el que el capital autóctono tiene gran importancia. Sin embargo, a diferencia de otros países que hemos analizado, no es tan sencillo identificar con claridad quién es el verdadero impulsor de las distintas iniciativas periodísticas.

11.2.3. El audiovisual público

La consolidación del audiovisual en Bulgaria contrasta con la rapidez y la intensidad con la que se movió el sector de la prensa. Los medios públicos, si bien se consideraban herramientas estatales de interés general, no acabaron de encontrar su sitio hasta 1998, fecha en la que se adopta la Ley audiovisual del país (Comisión Europea, 2007:26).

El modelo de organización que se ha impuesto en el país es el de la estructura fragmentada en la que la entidad que gestiona las actividades radiofónicas lo hace de manera paralela, pero separada, con respecto al organismo encargado del desarrollo de la televisión pública.

⁴⁶⁰ Puede consultarse su web corporativa en inglés: <http://nbmg.bg/en/about/>

⁴⁶¹ Compruébese http://ejc.net/media_landscapes/bulgaria

➤ La radio pública: BNR

La radio nacional búlgara, *BNR*, comenzó sus emisiones en 1932; una década más tarde de lo que se suele considerar como habitual en otros ámbitos de Europa. Su estructura gira en torno a dos emisoras nacionales: *Horizont*, orientada como cadena soporte de los principales programas informativos de la radio pública, aunque no desdeña otros contenidos de carácter musical y de entretenimiento; y *Hristo Botev*, donde se ubican los programas de música clásica, arte, manifestaciones culturales y ciencia. Además, *BNR* sustenta a siete emisoras de carácter regional.

En el panorama radiofónico búlgaro, la pública sigue gozando de éxito en tanto que, como refiere Raycheva (en Czepek et. al., 2009:171), es la preferida por los ciudadanos.

➤ La televisión pública: BNT

Si tenemos en cuenta la lenta consolidación del audiovisual búlgaro — recordemos que la ley marco se aprueba en 1998— entenderemos mejor el escaso perfil de la televisión pública de Bulgaria. Fundada en 1959, durante los años del comunismo sirvió como herramienta de propaganda incluso reemitiendo traducidos contenidos elaborados por la televisión soviética. Su principal éxito radicó en el hecho de que en la etapa de la transición, impulsada en noviembre de 1989, era la única televisión que podía contar a los búlgaros y a todo el mundo lo que en el país balcánico acontecía.

BNT, siguiendo esta lógica, se desarrolló también tardíamente. Solo en 2011 tuvo la capacidad de desarrollar una segunda cadena. Tradicionalmente, todos los esfuerzos informativos y de contenidos de entretenimiento, se focalizaron hacia la que hoy es *BNT 1*, televisión que se ajusta a los cánones clásicos de televisión pública generalista. La segunda cadena, *BNT 2*, tiene un planteamiento similar al de la alemana *ARD* o de la rumana *TVR 3*, pues aglutina contenidos producidos por los centros regionales de *BNT* y los emite para todo el país.

La financiación de ambos ejes del audiovisual público búlgaro se basa en la emisión de publicidad y en un aporte estatal que supera el 25% del presupuesto nacional de *BNR* y *BNT* (Brogi et. al., 2014:79). Sin embargo, uno de los grandes estigmas que aún no ha superado es el de la excesiva politización. Sintomático es el hecho de que en

la televisión pública, desde 1990 hasta 2007 hayan pasado hasta 14 directores generales (Raycheva en Czepek et. al., 2009:171).

11.2.4. El audiovisual privado

Al igual que en la prensa, la apuesta por estos activos en los medios de carácter comercial por parte de grandes grupos transnacionales fue necesaria para el desarrollo de este sector en el país. Sin embargo, en el contexto de la radio este empuje fue marcadamente menor, ya que el tejido se basa en licencias que el estado búlgaro iba adjudicando a emisoras de *carácter regional y local, mientras que solo se habilitó una para todo el país, la de Darik Radio*, impulsada por el empresario Radosvet Radev (Aslund y Djankovic, 2014:145).

Este grupo radiofónico se ha convertido en el contrapeso de la pública BNR gracias a su atractiva programación tanto informativa como de entretenimiento donde, cómo no, la música desempeña un papel fundamental.

El resto de emisoras, como apuntamos, de carácter más local o regional, aparece diseminado entre distintos grupos. El más importante es el irlandés Communicorp⁴⁶², que posee en el país hasta seis cadenas diferentes, todas ellas especializadas en diferentes géneros de música:

- BG Radio: pop rock búlgaro
- RADIO 1: Grandes éxitos de la década de los 70.
- RADIO NOVA: Chill out y nuevas tendencias
- RADIO VERÓNKA: Música étnica del país y fusión de estilos contemporáneos
- RADIO CITY: Grandes éxitos de música comercial contemporánea.

En televisión, tras un periodo en el que Newscorp, controlada por Rupert Murdoch, fue la referencia indispensable, el poder de CME —participada de Time Warner— parece, una vez más, indiscutible. La televisión de más éxito del país es *bTV*, que hasta 2010 estuvo en manos de la poderosa Newscorp, que a su vez había decidido abandonar sus activos en Europa del Este al no considerarlos estratégicos. Murdoch había comenzado el año anterior una venta parcial de *bTV* a CME, que finalmente se

⁴⁶² Para una descripción más detallada puede consultarse su web oficial: <http://www.communicorp.ie/markets/bulgaria/>

hizo con el total de las acciones del grupo audiovisual con el consentimiento de las autoridades búlgaras.

Hoy día, *bTV* es todo un imperio de la televisión en Bulgaria. El canal base, la que fuera la primera televisión comercial del país, sigue siendo una referencia por sus concursos, series y otros programas de entretenimiento. A medida que el mercado búlgaro se ha ido flexibilizando y digitalizando, la oferta de CME ha crecido hasta generar canales temáticos específicos: una cadena con contenidos orientados a la audiencia femenina (*bTV Lady*), masculina (*bTV Action*), cine (*bTV Cinema*), deportes (*Ring.bg*) y series y programas de humor (*bTV Comedy*).

A cierre de 2014, CME se atribuía⁴⁶³ una audiencia conjunta del 39% frente a sus competidores, mientras que copa el 57% de la cuota de mercado publicitaria. Cifras de liderazgo indiscutible.

Para tratar de limitar el excesivo poder que acumula CME en el mercado búlgaro, otra propuesta de relevancia es *Nova TV*. Fundada en 1994 y hasta 2008 en manos de la griega Antenna, esta televisión se ha destacado por su oferta generalista tratando de programar contenidos que pudieran rivalizar con los de *bTV*. De ahí la importancia, no solo de los programas de análisis de actualidad, sino también formatos de telerrealidad o concursos musicales y de talentos variados. Desde 2008, esta cadena la gestiona la sueca Modern Times Group (MTG), división de Kinnevik. Del mismo modo que CME, MTG ha tratado de diversificar su oferta y sus contenidos para crear distintos canales temáticos que distribuye a través de la TDT, la televisión por cable o el satélite.

Ante estas dos grandes potencias de la televisión, la pública búlgara apenas tiene un nicho de mercado representativo.

11.2.5. Conclusiones y políticas de información y comunicación aplicadas

Con un escaso desarrollo normativo, al margen de las enmiendas que ha obligado la incorporación de las normativas europeas, el modelo mediático búlgaro ha quedado vulnerable a cuatro fenómenos que en conjunto pueden implicar un verdadero riesgo:

- Excesiva politización de las estructuras.
- Debilidad de los medios públicos

⁴⁶³ Puede consultarse al respecto la página institucional en internet: <http://www.cetv-net.com/operations/bulgaria/default.aspx>

- Complejo nivel de transparencia, cosa que hemos notado en el transcurso de esta investigación.
- Poder incontestable de la televisión privada gestionada por grupos foráneos

Aunque teóricamente el último factor que señalamos puede ser una estrategia de pluralismo, en realidad enmascara las carencias de un sistema que tradicionalmente no ha tenido un desarrollo inherente, sino que se ha movido en paralelo con los impulsos políticos y los procesos económicos que ha vivido Bulgaria desde noviembre de 1989.

La ley sobre medios audiovisuales de 1998 instituyó la figura del Consejo de Medios Audiovisuales (CEM), cuya composición refleja a los poderes políticos establecidos en el país. De sus nueve miembros, cinco los elige la Asamblea Nacional, y cuatro el presidente de la República. Al respecto de este organismo, y a medida que se ha ido haciendo cada vez más intensa la vida parlamentaria del país, el interés por influir sobre sus estrategias por parte del poder ha sido cada vez más fuerte (Mediadem Proyecto, 2010:72).

En la cata sobre el instrumento de evaluación del pluralismo en los Estados miembros que dinamizó la Comisión Europea (Brogi et. al., 2014:77) se subraya que el panorama búlgaro es especialmente débil en el aspecto de la concentración mediática así como en el de la salvaguarda de las necesidades informativas de las minorías. Si comprendemos esta configuración mediática, podemos rápidamente explicarnos el porqué.

En este escenario no es de extrañar que las libertades informativas puedan llegar a verse mermadas. La clasificación de Reporteros Sin Fronteras sobre esta cuestión señala que Bulgaria ocupa el puesto 106º de 180 países registrados⁴⁶⁴. Y lo peor es la tendencia si consideramos que la misma agencia en 2002 lo ubicaba en el puesto 38 de 134 países. La calidad en la protección del periodista y sus libertades profesionales se ha visto mermada abruptamente. No es mejor la perspectiva que sobre el país ofrece Freedom House que lo establece en la categoría de país “parcialmente libre”⁴⁶⁵.

⁴⁶⁴ El dato puede comprobarse en el sitio oficial en internet: <http://index.rsff.org/#!/index-details/BGR>.

⁴⁶⁵ Compruébese el estatus de Bulgaria para esta organización en https://freedomhouse.org/report/freedom-press-2014/press-freedom-rankings#.U1Uv_PldW_E

12. CONCLUSIONES Y APORTACIONES

12.1. *Transición y consolidación*

El impresionante conjunto de transformaciones que los países que hemos analizado debieron asumir con el fin de integrarse en la Unión Europea, conllevó un arduo trabajo económico y político. Económico porque había que eliminar cualquier reminiscencia de las viejas estructuras que habían monopolizado los recursos y las relaciones productivas después de la II Guerra Mundial. Y político porque había que garantizar un panorama abierto y de participación democrática y plural. La excepción la tenemos que marcar con Chipre y Malta en este sentido, pues en los dos pequeños países el compendio de estas transformaciones fue absolutamente distinto toda vez que su desarrollo contemporáneo no dependió de la presencia y posterior desaparición, del comunismo.

Como es obvio, los medios de comunicación no pudieron quedar al margen de esta inercia. De un modo u otro, o según las libertades con que contaban, estos habían sido la plataforma para contar, para narrar, para —incluso— canalizar las reformas o convertirse en paradigmas democráticos. A partir de 1989 y con la configuración del nuevo mapa europeo que supuso la caída del Muro de Berlín y el desmembramiento de la URSS, la apuesta por garantizar la libertad de prensa y desterrar la censura había sido una línea de acción común en estos países.

De este modo, los medios asistían a dos procesos que les implicaban de lleno de una manera específica:

- Salto cualitativo político y social: los medios como herramientas democráticas y, en esencia, plurales.
- Salto cualitativo económico: a la libertad de prensa, había que sumarle la libertad de empresa

Como hemos visto en nuestro análisis, en los primeros años noventa del siglo pasado, la actividad periodística vivió una etapa de explosión donde aparecían tantas nuevas publicaciones como ideas se querían expresar, al mismo tiempo que desaparecían precisamente por su compleja y escasa viabilidad económica.

El éxito de la prensa tabloide fue el resultado de esta etapa. Tras largas décadas de un periodismo programático y pautado por las prioridades políticas de los partidos que monopolizaban el poder, con la llegada de la libertad de prensa y la economía de mercado el modelo periodístico viró hacia una estrategia plenamente comercial que fundamentó el impulso incontestable de la prensa popular, basada en la publicación de escándalos (Letonia y Lituania como los casos más paradigmáticos en este sentido), la introducción de imágenes y el estímulo publicitario. Claro que esto no significa que la prensa seria o considerada de calidad no tuviera hueco, pues de hecho, oponerse a estas estrategias daba a estas cabeceras la oportunidad de significarse de un modo especial.

Independientemente del tipo de prensa que arraigara, lo que sí es cierto es que sin un umbral mínimo de libertades, esta explosión no hubiera tenido sentido.

Ahora bien, esto no significa tampoco que se construyeran modelos mediáticos plenamente plurales e independientes.

Entendamos que, salvo los casos de Chipre y Malta, casi todos los países excomunistas vivieron una transición basada en dos etapas fundamentales:

- 1989 – 2000: Que podríamos llamar de configuración. En ella coinciden diferentes fenómenos:
 - Planteamiento del modelo de libertades y eliminación de la censura.
 - Aprobación de las primeras leyes y normativas que garantizan la actividad mediática bajo parámetros democráticos.
 - Refuerzo de propuestas proteccionistas en estructuras y en contenidos
 - Pujanza e impulso de los grandes grupos transnacionales de información y comunicación como elemento paradójico
- Desde 2000: Etapa de consolidación
 - Crisis económica global y consiguiente reajuste de mercado

- Desinversión y repliegue de los grupos foráneos
- Tendencia a mayor control por parte de grupos nacionales, en ocasiones, no siempre relacionados con el mundo de la comunicación o el sector editorial.

12.2. Uniformación y regionalización

En virtud de estas dos etapas podemos plantear la clave de estos modelos informativos y comunicativos y que hemos querido proyectar hacia dos ideas, la de la uniformación y la de regionalización.

Uniformación porque en la etapa de transición, y al margen de la idiosincrasia propia de cada país, las tendencias de referencia para instituir las estrategias mediáticas fueron las que ya operaban en otros estados europeos. El ejemplo de ello más claro, es como señalábamos anteriormente, es el éxito de los diarios tabloides. Al mismo tiempo, la llegada de los grandes grupos foráneos que hemos descrito en esta tesis doctoral, sirvió para montar modelos paralelos que replicaban las fórmulas de éxito. Al fin y al cabo, por ejemplo, Axel Springer y Ringier, fueron articulando en estos países modelos periodísticos que ya habían implementado en sus mercados originales. De igual modo, la liberalización en el sector audiovisual siguió esta tendencia, donde las propuestas, primero de los canales de televisión y de radio generalistas, y posteriormente, el despliegue de propuestas diversificadas y temáticas, homogeneizó el panorama audiovisual europeo. De este modo, formatos y contenidos que funcionaban en cualquier punto de Europa, podían también tener gran adhesión en este panorama.

Esta uniformación chocó en la tapa de transición, tal y como decimos, con algunas barreras de contención que estos Estados miembros de la nueva Unión Europea ampliada generaba para proteger su propia identidad. Este particular proteccionismo, que hemos identificado en estructuras y también en contenidos, trataba de canalizar el interés de estos países por reivindicarse como país. Al fin y al cabo, es a partir de los años noventa cuando algunos de ellos comienzan a existir con una independencia plenamente reconocida e instaurados en democracia, como es el caso de los Estados bálticos. Proyectar a partir de los contenidos de los distintos medios de comunicación su identidad, su lengua, su cultura, su folklore, sus particularidades, su rol en la historia y en la actualidad, se convertía en prioridad. De ahí que muchas de las políticas de

información y comunicación aplicadas trataran de frenar o pautar la entrada agresiva de los grupos foráneos imponiendo límites o restricciones en la toma de activos, algo que hemos visto en Polonia o en Eslovenia. Sin embargo, el contexto económico y la necesidad de incorporar el acervo comunitario como futuros miembros de la Unión Europea, obligaron a los gobiernos de estos países a atemperar y diluir esta praxis para que hubiera una clara libertad de intercambio y de mercado, algo imprescindible e irrenunciable para los miembros de la UE. Por tanto, percibimos, pues un escenario paradójico que repercutió en unos modelos en los que el principal objetivo era acercarse a Europa manteniendo al mismo tiempo una suerte de líneas rojas que precintaran sus propios intereses.

Con el concepto de regionalización nos queremos referir a cómo, en la etapa de transición que marcamos, los grandes grupos mediáticos europeos habían intentado afianzarse como verdaderas referencias con el fin de, precisamente, uniformar sus ámbitos de acción. El mapa europeo podía dividirse según los intereses de estas transnacionales donde se configuraron unas claras zonas de influencia que fragmentaban la Unión por áreas. Así, los grupos nórdicos se apresuraron a hacerse fuertes en Estonia, Letonia y Lituania (Kinnevik, Bonnier, Schibsted). Del mismo modo, grupos alemanes, sobre todo, trataron de buscarse un hueco en Europa Central y Oriental, como lo atestigua la preponderancia de Axel Springer y Ringier, y en menor medida, de Bertelsmann. En este contexto regional, grupos franceses como Lagardère intentaron buscar su hueco con el fin de ejercer su influencia: en este sentido las radios privadas y comerciales fueron su punta de lanza.

Este reparto se vino abajo con la etapa de la consolidación, cuando por los distintos motivos que hemos apuntado, donde la crisis económica y las tensiones que se generaban en mercados mediáticos especialmente pequeños fueron los más destacables, estas corporaciones decidieron o abandonar los nuevos mercados o replegar sus inversiones. Algunos resistieron a marcharse pero debieron fusionar intereses. Esta fue la opción de Axel Springer y Ringier, que concentraron sus actividades en Europa Central y Oriental bajo una “joint venture” (empresa de riesgo compartido) y gracias a esa estrategia han logrado convertirse en referencias indispensables al poseer importantes publicaciones en estos países o, incluso, llegando a controlar toda la prensa regional (República Checa, Eslovaquia).

Distinto es el rol de CME, el grupo estadounidense que lideró Ronald Lauder. Su estrategia fue afianzarse como referencia en estos mercados en la etapa de transición

aprovechando la desregulación y la liberalización que se implementaba en estos países. El éxito le llevó a convertirse a CME en uno de los grupos audiovisuales más importantes de República Checa, Eslovaquia, Rumanía y Bulgaria. Sin embargo no es Lauder el líder mediático que aspiraba a ser pues, finalmente, CME logró sobrevivir financieramente gracias a la entrada en su capital de Time Warner. Sin embargo, sí es muy interesante notar cómo CME, junto al grupo griego Antenna, aspira a influir y copar nuevos mercados mediáticos en la región de los Balcanes donde muchos países disfrutaban del estatus de “candidatos oficiales” en la perspectiva de las políticas de ampliación europeas. ¿Se repetirá, pues, en el medio plazo, la inercia de uniformación y regionalización que hemos perfilado en esta tesis doctoral? Ni el desarrollo histórico ni la evolución de la Unión Europea es la misma, pero sí es cierto que habría que observar cómo se desenvuelven estas entidades.

12.3. Oligarquías, concentración y libertades

Al amparo del repliegue de los grandes grupos que supuso la etapa de consolidación, notamos en estos países cómo se fundamenta una nueva clase empresarial que sabe aprovechar también las vías que les suponía participar como accionistas en los medios de comunicación. Se configura el perfil del magnate autóctono que concita intereses empresariales, políticos y, al mismo tiempo, mediáticos. Sintomático en este sentido es el caso de Adrej Babis, líder de Agrofert, en República Checa, cuyo grupo empresarial logró establecer una potente sinergia político-empresarial-informativa al hacerse con el control de medios clave en el país centroeuropeo y en la vecina Eslovaquia. Y no olvidemos que Babis, desde 2014 es ministro de Finanzas checo por el partido ANO. Es quizás la figura más paradigmática, pero vemos como tendencia que el hueco que dejaron los grandes grupos occidentales fue cubierto por esta nueva clase de agentes mediáticos y políticos. Algo similar ocurrió con el *Diena* letón. Hungría, Rumanía y Bulgaria han reflejado también este fenómeno.

Por este motivo, cabe preguntarse en qué lugar quedan las libertades. La respuesta a esta cuestión no puede ser general. Habría que analizar caso por caso. Por este motivo, incluimos al final de cada capítulo las estimaciones que sobre este aspecto formulan organismos como Reporteros sin Fronteras o Freedom House. Pero es evidente que el choque entre independencia y pluralismo y este modelo que tiende, no a

una concentración empresarial, pero sí de poderes, complica la apuesta por un periodismo realmente independiente.

Grave es, en este sentido, la debilidad y la vulnerabilidad que en algunos casos demuestran los servicios públicos audiovisuales. Sobre ellos, hemos visto diferentes perfiles: desde aquellos más controlados por los gobiernos, hasta los más independientes y plurales; desde los más viables económicamente hasta los que parece que esconden una estrategia para reducirlos a la mínima expresión. Que muchas de las políticas de información y comunicación aplicadas en estos países no resuelvan las garantías básicas de una apuesta por el servicio audiovisual público es muestra de que no hay barreras de contención para la influencia de que, plenamente blindada, sí disfrutan los empresarios-políticos que han establecido sus imperios mediáticos y que por tanto, pautan contenidos y apuestas editoriales.

12.4. Las políticas de la UE

En materia de medios de comunicación, la Unión Europea ha apoyado su estrategia en la defensa acérrima del pluralismo toda vez que éste es uno de los grandes rasgos que se derivan del funcionamiento de una democracia eficaz. Para garantizarlo, las políticas de información y comunicación que Bruselas ha desarrollado han tratado de plantear reglas homogeneizadoras que garanticen fluidez en el mercado europeo. Eliminar las barreras y los obstáculos a las diferentes iniciativas ha sido una máxima imprescindible con la que la UE ha evaluado el desenvolvimiento de los protagonistas de la Quinta Ampliación cuando estos eran aún candidatos, de ahí la importancia de los *Comprehensive monitoring report* que resumían los objetivos cumplidos y los que restaba por satisfacer de cada uno de ellos.

En materia audiovisual, pues, la UE fue eficaz a la hora de tratar de proteger un espacio de libre intercambio con lo que muchas de los elementos proteccionistas de la transición mediática de estos países se fue diluyendo. La actualización de las distintas directivas sobre televisión y servicios audiovisuales es también una buena prueba de ello, al margen del modo de aplicación que haya concretado cada país en función del principio de progresividad.

Por este motivo, el concepto de pluralismo que defiende la UE (Comisión Europea, 2007) es algo más amplio del mero análisis de las estructuras de propiedad de

los medios de comunicación. Y en este punto, estamos de acuerdo. No en vano, consideramos muy interesante los trabajos que desde el Grupo de Alto Nivel que dirigió Vaira Vike-Freiberga, y el instrumento de monitorización para el pluralismo de los medios en Europa dinamizado por la Comisión, con el que precisamente se describían múltiples y muy variados criterios para medir el pluralismo. En la retórica comunitaria se ha insistido al respecto de fortalecer la transparencia en este plano. Y ello nos parece esencial.

En la elaboración de esta tesis doctoral no siempre nos ha sido fácil llegar al último responsable de alguna de las cabeceras o cadenas de televisión y radio que hemos citado. Y mucho menos cuando estas están en manos de fondos de inversión o sociedades de inversión.

En este aspecto, las propuestas de la UE no han sido especialmente escuchadas por los Estados miembros. Los efectos son aún peor si además caemos en la cuenta de que Bruselas no puede exigir nada en este sentido. Una cosa es proponer y recomendar, y otra establecer un marco que implique sanciones si este no se cumple.

En cualquier caso también consideramos que la existencia de un esquema de sanciones no modificaría algunas de las estrategias mediáticas que hemos significado en esta investigación. Sin embargo, sí creemos que sería necesario, en línea con el informe que lideró Vike-Freiberga, que la UE tendría que lograr adquirir una mayor relevancia en este plano, pero no para burocratizar, como decimos, un sistema de sanciones que penalice los incumplimientos, sino para poner en valor la transparencia y el pluralismo.

Sin embargo, los Estados miembros parecen blindarse a este respecto y Bruselas no sabe vencer las resistencias. El ejemplo más claro lo tenemos en Hungría y en la legislación sobre medios de comunicación del gobierno de Viktor Orbán. Por contundente que pudiera ser la acción de la Comisión Europea, el resultado ha sido más bien decepcionante. No solo Budapest no ha ejecutado todos los cambios que exigía Bruselas, sino que además, este asunto ha desaparecido hoy día de las prioridades y de la agenda mediática.

Entre las políticas nacionales que tratan de blindar estructuras mediáticas y contenidos, el excesivo peso de los medios de comunicación en tanto que mercado, el rol de los magnates autóctonos protegidos y amparados por ciertas estructuras de poder en los Estados miembros y la escasa transparencia que se concreta, los esfuerzos de Bruselas por tratar de armonizar la estrategia informativa y de comunicación de la Unión serán tan improbables como improductivos. Bien es verdad que no puede existir un

único modelo europeo, unívoco y universal. La propia configuración de la Unión lo impide. Pero este hecho no debería implicar una renuncia sino más bien el punto de partida para una exigencia de que cada Estado miembro apele a unas bases imprescindibles en cuanto a medios de comunicación en Europa. ¿Cuáles? Están ya pensadas y citadas en toda normativa y directiva al respecto, pero de lo que se trata es de lograr que sean relevantes:

- Pluralismo: Que haya más publicaciones, más cadenas de radio o de televisión, no significa que un Estado miembro sea más plural, como hemos observado en esta investigación. Por ello, este parámetro habrá que fomentarlo y fortalecerlo, no sólo en función de la estructura de propiedad, sino asegurando que entre sus contenidos, sus periodistas, sus columnistas o tertulianos, reflejen en igualdad de condiciones y con respeto los distintos puntos de vista. La aportación que diseñó la UE, el MPM, es un intento muy interesante, pero es demasiado complejo —y más si su aplicación se tiene que contrastar en 28 países— y además, ha tenido poca repercusión entre los propios medios de comunicación, sus principales interesados.
- Independencia: Ha de protegerse en todos los niveles: político, empresarial y publicitario. Las legislaciones y otras políticas aplicadas por los países que se han analizado en esta propuesta no acaban de dar instrumentos para romper lazos políticos y mediáticos. Más bien, sucede al contrario. Si esto polariza la sociedad y el ámbito de los medios de comunicación privados y comerciales, mayores consecuencias en este sentido se generan si, además, reguladores y medios públicos están sometidos a un calculado reparto político.
- Transparencia: También a todos los niveles. En el marco de la Unión no debe dificultarse que un ciudadano sepa quién controla y gestiona un medio de comunicación. Trazar el “árbol genealógico” de los medios de comunicación puede ser una tarea sin fin y compleja que muchas veces acaba por despistar. Este punto es esencial para la salvaguarda de los posibles conflictos de intereses que se puedan generar. Y en el caso de que estos acaben por ser inevitables, al menos el ciudadano ha de conocer el dato, la naturaleza de este conflicto, en definitiva, ha de disponer del retrato honesto de la sociedad en que vive.

Insistimos en que la UE ya reivindica el pluralismo, la independencia y la transparencia, pero la inercia y el despliegue de las consiguientes políticas de información y comunicación en los Estados miembros las ha difuminado. No son relevantes y este es el problema. Más que una sanción o una penalización, los medios de comunicación temen la pérdida de adhesión de aquellos a quienes pretenden influir (audiencias, consumidores, ciudadanos, electores). Y si estos se sienten traicionados por aquellos en quienes depositan credibilidad y confianza, la reacción tendrá una necesaria repercusión.

Claro que para lograr revertir la situación hay que lograr dos cuestiones esenciales: la implicación a nivel país —por ello el precedente húngaro es especialmente peligroso, no solo por lo que implica genéricamente en el escenario de las libertades informativas, sino por el reto que supone para la UE—, y el establecimiento de una sociedad madura que sepa demandar estas bases. Y esta solo puede configurarse desde el nivel participativo y educativo. La pedagogía sobre la comunicación, su funcionamiento, sus intereses, sus implicaciones, las libertades, el desarrollo y la figura del periodismo es otro de los elementos que el Grupo de Alto Nivel de Vike-Freiberga defendía y que compartimos.

Tampoco puede quedar al margen la implicación del profesional. Independientemente de la definición imprecisa de “periodista” que pueda operar en los Vientiocho, sería interesante establecer puntos de relación y conexión, foros, encuentros entre los profesionales y las diversas asociaciones de periodistas que operan en la Unión pues nadie mejor que ellos tanto para denunciar aquello que lesiona su capacidad de hacer como para compartir aquellos instrumentos que repercuten en una mejor praxis. La constitución de una verdadera, sólida y fluida red de periodistas europeos sería una buena herramienta en este sentido.

Sin información libre de matices, es decir, sin conocimiento pleno, no hay análisis de la realidad, ni la necesidad de cambiarla. Por ello, seguir reflexionando sobre estos ámbitos es esencial en Europa y en democracia. Sobre todo para no perder todo lo conquistado cuando vivimos tiempos en los que se olvidan algunos de los avances y valores esenciales que trataron de precintarse tras la II Guerra Mundial.

FUENTES DOCUMENTALES

Bibliografía

- AGUDIEZ, P. (2006). “La construcción de la Unión Europea y la necesidad de consolidar una política de comunicación europea (o de la influencia de la voluntad política sobre el modo de una comunicación de decisiones)”, *CIC Cuadernos de Información y Comunicación*, Economía Política de la Comunicación, vol. 11, Universidad Complutense de Madrid, pp. 241-249.
- ANDERSONE, IEVA (2012). *A new public service broadcasting concept developed in Latvia*, Iris Merlin, European Audiovisual Observatory, IRIS 2012 – 6:1/26: <http://merlin.obs.coe.int/iris/2012/6/article26.en.html>
- ANDRÉS, J., CHAVES, P. y LUENGO, F (2002) – (editores). *La ampliación de la Unión Europea. Economía, Política y Geoestrategia*, Barcelona, El Viejo Topo, Fundación de Investigaciones Marxistas.
- ASLUND, Anders and DJANKOV, Simeon, edit. (2014) – *The Great Rebirth. Lessons from the Victory of Capitalism over Communism*, Washington, Peterson Institute for International Economics.
- BAYER, Judit (2013). “The New Hungarian Media Law Substantially Curtails Press Freedom”, ponencia preparada para la South East European Network for Professionalization of Media (SEENPM) with the support of the International Freedom of Expression eXchange(IFEX). Disponible en: http://www.seemo.org/hungary/files/Bayer_Media%20Law_IFEX_ENfinal220311.pdf
- BECK, Ulrich (2012). *Una Europa alemana*, Barcelona, Paidós.
- BENEYTO, José María (dir.) – (2005). *La Europa de los Veinticinco: desafíos políticos y económicos*, Madrid, Editorial Dyckinson.
- BINET, Laurent (2011). *HHhH*, Barcelona, Seix Barral.
- BORJA, Jordi; DOURTHE, Geneviève y PEUGEOUT, Valéry (2001). *La ciudadanía europea*, Barcelona, Península.
- BROGI, Elda, DOBREVA, Alina, CALDERARO, Andrea y PARCU, Pier Luigi (2014). *Monitoring Media Pluralism in Europe – Testing and Implementation of the Media Implementation of the Media Pluralism Monitor 2014 (Policy Report-December 2014)*, Florencia, European University Institute, Robert Schuman Center for Advanced Studies,. Puede consultarse en: http://ec.europa.eu/information_society/newsroom/cf/dae/document.cfm?doc_id=8506

- BROUILLETTE, Amy, lead researcher and editor (2012). *Hungarian Media Laws in Europe. An Assessment of the Consistency of Hungary's Media Laws with European Practices and Norms*, Budapest, Center for Media and Communication Studies (CMCS)- Central European University.
- BURTON, Cathie; DRAKE, Alune (2004). *Hitting the headlines in Europe. A Country-by-country Guide to Effective Media Relations*, Institute of Public Relations, Londres, Kogan Page Limited.
- BUTTIGIEG, Eugene (2005). *Media system of Malta. Study on Co-Regulation Measures in the Media Sector*, Hamburgo, Hans-Bredow Institut.
- CHARLES, Alec edit. (2009). *Media in the Enlarged Europe. Politics, policy and industry*. Bristol, Intellect Books.
- CHRISTOPHOROU, Christophoros (2005). *Media System of Cyprus. Study on Co-Regulations Measures in the Media Sector*, Hamburgo, Hans-Bredow Institut.
- COMISIÓN EUROPEA (89/552/CEE). Directiva de Televisión Sin Fronteras, 3 de octubre. Bruselas. Puede consultarse en: <http://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/TXT/?qid=1413819040810&uri=CELEX:31989L0552>
- COMISIÓN EUROPEA (23/12/1992). *Green paper on pluralism and media concentration in the internal market. An assessment of the need for community action*, Bruselas.
- COMISIÓN EUROPEA (97/36/CE). *Directiva de Televisión Sin Fronteras de 30 de junio de 1997 que modifica a la anterior*, Bruselas. Puede consultarse en: <http://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/TXT/?qid=1413819148395&uri=CELEX:31997L00366>
- COMISIÓN EUROPEA (2003). *Comprehensive Monitoring Report on Cyprus' preparations for membership*, Bruselas. Puede consultarse en: http://ec.europa.eu/regional_policy/sources/activity/tcc/cyprus_monitoring_report_2003.pdf
- COMISIÓN EUROPEA (2003). *Comprehensive Monitoring Report on Czech Republic's preparations for membership*, Bruselas. Puede consultarse en: http://ec.europa.eu/enlargement/archives/pdf/key_documents/2003/cmr_cz_final_en.pdf
- COMISIÓN EUROPEA (2003). *Comprehensive Monitoring Report on Estonia's preparations for membership*, Bruselas. Puede consultarse en: http://ec.europa.eu/enlargement/archives/pdf/key_documents/2003/cmr_ee_final_en.pdf

- COMISIÓN EUROPEA (2003). *Comprehensive Monitoring Report on Latvia's preparations for membership*, Bruselas. Puede consultarse en: http://ec.europa.eu/enlargement/archives/pdf/key_documents/2003/cmr_lv_final_en.pdf
- COMISIÓN EUROPEA (2003). *Comprehensive Monitoring Report on Lithuania's preparations for membership*, Bruselas. Puede consultarse en: http://ec.europa.eu/enlargement/archives/pdf/key_documents/2003/cmr_lt_final_en.pdf
- COMISIÓN EUROPEA (2003). *Comprehensive Monitoring Report on Poland's preparations for membership*, Bruselas. Puede consultarse en: http://ec.europa.eu/enlargement/archives/pdf/key_documents/2003/cmr_pl_final_en.pdf
- COMISIÓN EUROPEA (2003). *Comprehensive Monitoring Report on Slovakia's preparations for membership*, Bruselas. Puede consultarse en: http://ec.europa.eu/enlargement/archives/pdf/key_documents/2003/cmr_sk_final_en.pdf
- COMISIÓN EUROPEA (2003). *Comprehensive Monitoring Report on Slovenia's preparations for membership*, Bruselas. Puede consultarse en: http://ec.europa.eu/enlargement/archives/pdf/key_documents/2003/cmr_si_final_en.pdf
- COMISIÓN EUROPEA (08/11/2006). “Enlargement Strategy and Main Challenges 2006-2007 Including annexed special report on the European Union's capacity to integrate new members”, *Communication from the Commission to the Council and the European Parliament*, Brussels. Puede consultarse en: http://ec.europa.eu/enlargement/pdf/key_documents/2006/Nov/com_649_strategy_paper_en.pdf
- COMISIÓN EUROPEA (26/09/2006). *Monitoring Report on the state of preparedness for EU membership of Bulgaria and Romania*, Bruselas. Puede consultarse en: http://ec.europa.eu/enlargement/pdf/key_documents/2006/sept/report_bg_ro_2006_en.pdf
- COMISIÓN EUROPEA (03/05/2006). “Enlargement, Two Years After – An Economic Success”, *Communication from the Commission to the Council and the European Parliament*, Brussels. Puede consultarse en: <http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=COM:2006:0200:FIN:EN:PDF>

- COMISIÓN EUROPEA (01/02/2006). *White paper on a European Communication Policy*, Brussels. Puede consultarse en: europa.eu/documents/comm/white_papers/pdf/com2006_35_en.pdf
- COMISIÓN EUROPEA (2006). *The European citizens and the future of Europe. Qualitative Study in 25 Member States*, Eurobarómetro, Bruselas.
- COMISIÓN EUROPEA (2007). *Media pluralism in the Member States of the European Union*, Brussels, Commission Staff Working Document, 16 January.
- COMISIÓN EUROPEA (2010). *Public Opinion in the European Union. Standard 74*, Otoño, Bruselas, Eurobarómetro.
- CONSEJO EUROPEO (1999). *Conclusiones de la Presidencia*, Helsinki. 10 y 11 de diciembre.
- CONSEJO EUROPEO (2001). *Declaración sobre el futuro de la Unión Europea*, Laeken.
- CONSEJO EUROPEO (2013). *Conclusiones del Consejo y de los Representantes de los Gobiernos de los Estados Miembros reunidos en el seno del Consejo, sobre la libertad y el pluralismo de los medios de comunicación en el entorno digital*, publicadas en el Diario Oficial de la Unión Europea el 4 de febrero de 2014 (2014/C 32/04), Bruselas.
- CONSEJO NACIONAL DE LA REPÚBLICA CHECA:
 - a) (1991). *Act on Czech Radio*
 - b) (1991). *Act on Czech Television*, 7 de noviembre, Praga. Disponible para su consulta en: <http://www.ceskatelevize.cz/english/act-on-czech-television/>
 - c) (2001). *Act on Radio and Television Broadcasting and on Amendment to Other Acts*, No. 231, 17 de mayo, Praga. Disponible para su consulta en: <http://www.mkcr.cz/assets/media-a-audiovize/Act-on-RTV-broadcasting-reflecting-AVMSD.doc>
- CZEPEK, Andrea; HELLWIG, Melanie y NOWAK, Eva, edit. (2009). *Press Freedom and Pluralism in Europe. Concepts & Conditions*, European Communication Research and Education Association Series, Bristol, Intellect.
- ESPARZA, Daniel:
 - a) (2012) “El sustrato histórico del euroescepticismo” en *Reis*, núm. 140, octubre-diciembre 2012. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4051554.pdf>

- b) (2009) “Reflexiones sobre la Presidencia checa en la UE: ¿la “peor de toda la historia” o crisis de identidad generalizada?” en ARI- Real Instituto Elcano, 17 de noviembre. Disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/europa/ari157-2009
- GLENNY, Misha (2012). *The Balkans. 1804-2012. Nationalism, War and the Great Powers*, London, Granta Publications.
 - GRIFFEN, Scott (2015). *Out of balance. Defamation Law in the European Union: a comparative overview for Journalists, Civil Society and Policymakers*, The International Press Institute (IPI), Viena. Puede consultarse en: http://www.freemedia.at/fileadmin/user_upload/OOB_Final_Jan2015.pdf
 - HABERMAS, JURGEN (2012). *La constitución de Europa*, Madrid, Trotta.
 - HALLIN, DANIEL C. y MANCINI P. edit (2012). *Comparing media systems beyond the Western World*, Communication, Society and Politics, New York, Cambridge University Press.
 - HALLIN, DANIEL C. y MANCINI, P. (2008). *Sistemas mediáticos comparados*, Barcelona, Hacer Editorial.
 - HARCOURT, ALISON (2005). *The European Union and the regulation of media markets*, European Policy Research Unit Series, Manchester, Manchester University Press.
 - HAY, Jorge – compil. (2003). *Desafíos. La Unión Europea ante su ampliación*, Madrid, Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE), Siddharth Mehta Ediciones.
 - HRVATIN, Sandra B. and PETKOVIC, Brankica (2008). *You call this media market? The role of the State in the media sector in Slovenia*, Ljubljana, Open Society Institute and Mirovni Institut.
 - HUDSON R. and BOWMAN, G. edit (2012). *After Yugoslavia. Identities and politics within the successor states*, Basingstoke-Hampshire, Palgrave Macmillan.
 - IESMANTAITÈ, Jurgitas (2015). *Lithuania Bans Advertising in LRT programmes*, IRIS 2015-1:1/26, Estrasburgo, European Audiovisual Observatory. Disponible en: <http://merlin.obs.coe.int/iris/2015/1/article26.en.html>

- JORDÁN GALDUF, Josep M^a (2006). “La ampliación continuada de los Estados miembros de la Unión Europea”, *Cuadernos de Integración europea*, núm. 4, Valencia, págs. 3-12.
- JUDT, Tony:
 - a) (2010). *Algo va mal*, Madrid, Taurus.
 - b) (2005). *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*, Madrid, Taurus.
- KAPLAN, Robert D. (2013). *La venganza de la geografía. Cómo los mapas condicionan el destino de las naciones*, Barcelona, RBA.
- KEVIN, Dirdre; ADER, Thorsten; CARSTEN FUEG, Oliver; PERTZINIDOU, Eleftheria, y SCHOENTHAL, Max (2004). *Final report of the study on the information of the citizen in the European Union: obligations for the media and the Institutions concerning the citizen's right to be fully and objectively informed*, Düsseldorf, The European Institute for the Media.
- KROUPA Vladimir y SMID, Milan (2005). *Media System of Czech Republic, Study on Co-Regulation Measures in the Media Sector*, Hamburgo, Hans-Breadow Institut.
- LEONARD, Mark (2005). *Por qué Europa liderará el siglo XXI*, Madrid, Taurus.
- LEONARD, Mark (2013). “La reinención de Europa: necesidad e imposibilidad de una mayor integración” en VV.AA. *Qué será de Europa*, Vanguardia Dossier, Barcelona, La Vanguardia Ediciones S.L., núm. 44, enero/marzo.
- LOWE, Keith (2012). *Continente salvaje. Europa después de la Segunda Guerra Mundial*. Barcelona, Galaxia Gutenberg.
- LUND, A. B. (2007). “Media markets in Scandinavia. Political Economy aspects of Convergence and Divergence”, *Nordicom Review Jubilee Issue, Media Structures and Practices. As Time Goes By...*, vol 28, Nordicom –Goteborg University, pp. 121-134.
- MILOSAVIJEVIC, Marco y VOBIC, Igor (2009). “Slovenia Media Landscape” en *Media Landscapes*, European Center of Journalism: http://ejc.net/media_landscapes/slovenia#link_1172
- MORIN, Edgar y CERUTI, Mauro (2013). *Nuestra Europa. ¿Qué podemos esperar? ¿Qué podemos hacer?*, Barcelona, Paidós.
- NAABER, Meelis (2011). *The Media Landscape of Estonia*. Berlín, Konrad Adenauer Stiftung.

- OKSANEN, Sofi (2011). *Purga*. Barcelona, Salamandra.
- OLESTI RAYO, Andreu (1998). Los principios del Tratado de la Unión Europea, Barcelona, Ariel Derecho.
- ONDRASIK, Branislav (2013). “The State of Newspaper Industry in Slovakia” en *Global Media Journal – Slovak Edition*, Faculty of Media, Bratislava, Pan-European University of Bratislava in co-operation with the Association of Newspaper Publishers in Slovakia, (Vol. 1, No. 1), pp. 103-109.
- OPPENHEIMER, Walter, “La Unión recupera la esperanza”, *El País*, 21/10/2002:
http://elpais.com/diario/2002/10/21/internacional/1035151203_850215.html
- OREJA AGUIRRE, Marcelino, dir. (1998). *El Tratado de Ámsterdam. Análisis y comentarios. Volumen I*. Madrid, McGraw Hill.
- PARLAMENT OF THE REPUBLIC OF SLOVENIA:
 - a) (2014). *Radio and Television of Slovenia Corporation Act*, English unofficial translation, aprobada el 5 de febrero, Ljubljana. Puede consultarse en: http://www.rtv slo.si/files/RTV_Slovenija/zrtvs_1.pdf
 - b) (2001). Mass media Act (Zmed), official translation, aprobada el 26 de mayo. Ljubljana. Puede consultarse en: https://www.rtv slo.si/files/razno/mass_media_act.pdf
- PARLAMENTO EUROPEO Y CONSEJO EUROPEO (11/12/2007)- “Directiva 2007/65/CE por la que se modifica la Directiva 89/552/CEE del Consejo sobre la coordinación de determinadas disposiciones legales, reglamentarias y administrativas de los Estados miembros relativas al ejercicio de actividades de radiodifusión televisiva” en *Diario Oficial de la Unión Europea*, 18/12/2007, Bruselas, L 332/27. Puede consultarse en: <http://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=CELEX:32007L0065>
- PARLAMENTO EUROPEO Y CONSEJO EUROPEO (10/03/2010). “Directiva 2010/13/UE sobre la coordinación de determinadas disposiciones legales, reglamentarias y administrativas de los Estados miembros relativas a la prestación de servicios de comunicación audiovisual” en *Diario Oficial de la Unión Europea*, 15/04/2010, Bruselas, L 95/2. Puede consultarse en: <http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=CELEX:32010L0013:ES:NOT>
- PETSCHEN, Santiago (2005). *La constitución europea. Una visión desde la perspectiva del poder*, Barcelona, Plaza y Valdés.

- PRAVENICIUS, Gediminas y SKIBARKA, Laimonas (2005). *Media System of Lithuania, Study and Co-Regulation Measures in the Media Sector*, Hamburgo, Hans-Bredow Institut.
- PRÍNCIPE HERMOSO, Sergio (2006). “Los medios de comunicación en los nuevos miembros de la Unión Europea” en *Comunica. Revista de Estudios de Comunicación de la Asociación de Periodistas de Galicia*, Premios de Investigación sobre Comunicación, A Coruña, Fundación Caixa-Galicia-APG, núm. 5, pp. 43-153.
- REPORTEROS SIN FRONTERAS (2014). *Informe anual. La libertad de información en el mundo 2014*, Madrid. Disponible en: [http://files.rsfs.es.org/200003926-23344242e2/2014 INFORME ANUAL RSF.pdf](http://files.rsfs.es.org/200003926-23344242e2/2014%20INFORME%20ANUAL%20RSF.pdf)
- RIIGIKOGU – Parlamento de Estonia (2007). *Ley del Servicio Público Audiovisual de Estonia*. Entra en vigor el 1 de junio de 2007.
- SAIEMA – Parlamento de Letonia
 - a) (2010). *Electronic Mass Media Law*. Se aprueba el 12 de julio. Entra en vigor el 11 de agosto de 2010.
 - b) (1999). *Ley del Idioma Oficial*. Se aprueba el 21 de diciembre de 1999. Entra en vigor el 1 de septiembre de 2000.
- SEIMAS – PARLAMENT OF THE REPUBLIC OF LITHUANIA (1996). *Law on the National Radio and Television*, official translation, firmada el 8 de octubre; enmendada el 12 de diciembre, Vilna. Texto legal con vigor desde el 1 de enero de 1997. Puede consultarse en: <http://www.lrt.lt/en/about/laws>
- SKOLKAY, Andrej (2011). *Media Law in Slovakia*, Aphen aan den Rijn (The Netherlands), Wolters Kluwer.
- STETKA, Vaclav (2012). “From Multinationals to Business Tycoons: Media Ownership and Journalistic Autonomy in Central and Eastern Europe” en *The International Journal of Press/Politics*, 17(4), p. 433-456.
- SOUSA, Helena; PINTO, Manuel; LOPES, Felisbela; FIDALGO, Joaquim; JEDRZEJEWSKI, Stanislaw; COSTA E SILVA, Elsa; MELO, Ana y LAMEIRAS, Mariana (2012). *A regulação dos media na Europa dos 27*, Braga, Centro de Estudos de Comunicação e Sociedade, Univesridade do Minho.
- SPAKOVSKA, Rudíte; JEMBERGA, Sanita; KRUTAINÉ, Aija, y SPRINGE, Inga (2014). *Is there life after the crisis? Analysis of the Baltic Media's Finances and Audiences (2008-2014)*, Riga, The Center for Media Studies at SSE Riga, The Baltic Center for Investigative Journalism Re:Baltica, Lursoft.

- UNIÓN EUROPEA (2000). “Carta de Derechos Fundamentales de la Unión Europea”, en Diario Oficial de la Comunidad Europea, Bruselas, C 364/3, 18 de diciembre de 2000.
- UNIÓN EUROPEA (2010). “Tratado de Lisboa, versión consolidada”, en *Diario Oficial de la Unión Europea*, Bruselas, 30 de marzo de 2010.
- VARTANOVA, Elena; NIEMINEN, Hannu; SALMINEN, Minna-Mari et. al. (2009). *Perspectives to the Media in Russia: “Western” Interests and Russian developments*, Helsinki, Aleksanteri Institute.
- VENCLAUSKAS, Linas (2010): *Who rules the World? – Case study of Lithuanian and Latvian press articles*, Vilna, Vytautas Magnus University. Disponible en: http://vddb.library.lt/fedora/get/LT-eLABa-0001:J.04~2010~ISSN_2029-2074.N_5.PG_53-64/DS.002.1.01.ARTIC
- VIHALEMM, Peeter y LAURISTIN, Marju (2002). *Estonian Media and Media Research in 1991-2001*, Working Papers in International Journalism, Bochum, Projekt Verlag.
- VIKE-FREIBERGA, Vaira, DÄUBLER-GMELIN, Herta, HAMMERSLEY, Ben y POIARES PESSOA MADURO, Luís Miguel (2013). *A free and pluralistic media to sustain European democracy. The report of the High Level Group on Media Freedom and Pluralism*. Puede consultarse en: <https://ec.europa.eu/digital-agenda/sites/digital-agenda/files/HLG%20Final%20Report.pdf>
- VOZÁR, Jozef y MALIK, Peter (2005). *Media System of Slovakia, Study on Co-Regulation Measures in the Media Sector*, Hamburgo, Hans-Bredow Institut.
- VV.AA. – Mediadem Project (2010). *Media policies and regulatory practices in a selected set of European countries, the EU and the Council of Europe*, Mediadem. Disponible en: <http://www.mediadem.eliamep.gr/wp-content/uploads/2010/05/BIR1.pdf>
- VV.AA. (2010). *Communicating Europe: Hungary manual. Information and contacts on the Hungarian debate on EU enlargement*, European Stability Initiative, ERSTE Stiftung, Berlín-Brussels-Istanbul.
- VV.AA. (2009). *Independent Study on Indicators for Media Pluarlism in the Member States – Towards a Risk-Based Approach. Final Report*. Katholieke Universiteit, Leuven. Puede consultarse en: http://ec.europa.eu/information_society/media_taskforce/doc/pluralism/pfr_report.pdf
- VV.AA.(2008). *El estado del mundo. Anuario económico geopolítico mundial 2009*, Madrid, Akal.

- VV.AA. (2005). *Television across Europe: regulation, policy, independence. Monitoring reports*. European Union Monitoring and Advocacy Program, Budapest, Open Society Institute.
 - WAN-IFRA (2014). *World press trends Report: the definitive guide to the global newspaper industry, in number, trends and changes*.
-

Fuentes hemerográficas:

- Sin firma, “Latvian newspapers ‘Diena’ and ‘Dienas Bizness’ sold, The Baltic Course, 20 de julio de 2009 <http://www.balticmedianews.eu/latvian-newspapers-diena-and-dienas-bizness-sold>
- Sin firma, “Loss of key staff won’t change paper’s direction, says editor”, The Baltic Times, 15-21 de octubre de 2009, p. 6.
- Sin firma, “Latvians reject Russian as official language”, The Guardian, 19 de febrero de 2012: <http://www.theguardian.com/world/2012/feb/19/latvians-reject-russian-official-language>
- Sin firma, “Europa y la prensa” en *La City*, Cinco Días, página 2, 5 de mayo de 2014.
- Sin firma, “Lithuania’s Vakaro Zinios tabloid evades title as unethical” en *The Lithuania Tribune*, 14 de mayo de 2014. Disponible en: <http://www.lithuaniatribune.com/68027/lithuanias-vakaro-zinios-tabloid-evades-title-as-unethical-201468027/>
- COOK, Jim (2010):
 - “Will Diena buyout erode impartiality?” en *Baltic Reports*, 9 de Agosto de 2010: <http://balticreports.com/2010/08/09/will-diena-buyout-erode-impartiality/>
 - “Photojournalist is new Diena editor” en *Baltic Reports*, 24 de agosto: <http://balticreports.com/2010/08/24/diena-hires-photojournalist-as-new-editor/>
- FERGUSON, Niall (2011). “2021: The New Europe” en *The Wall Street Journal Europe*, vol. XXIX, núm 209, 22 de noviembre, pp. 14 y 15.
- GUNTER, Aleksei (2005). “Leading daily slammed for political bias” en The Baltic Times, 25 de febrero de 2005: <http://www.baltictimes.com/news/articles/12014/>

- JEGELEVICIUS, Linas (2011). “Wikileaks report reveals corruption in Lithuanian newspapers” en *European Journalism Centre*, 20 de julio de 2011: <http://ejc.net/magazine/article/wikileaks-report-reveals-corruption-in-lithuanian-newspapers#.VdpMVSXtmko>
- KOLYAKO, Nina (2011). “Viesturs Koziols to buy remaining media company’s Diena shares” en *The Baltic Course*, 31 de enero: http://www.baltic-course.com/eng/markets_and_companies/?doc=36665
- MARTÍNEZ, David (2006). “El ‘tigre’ báltico quiere saltar a Europa” en *El Economista*, Madrid, 20 de noviembre de 2006, p. 24.
- POCH, Rafael (2012). “Vuelta a lo peor de la historia” en *La Vanguardia*, Barcelona, 16 de enero de 2012, p. 6.
- POLAK, Juraj (2013): “Slovakia: Reinstatement of Broadcasting Fee” en IRIS MERLIN, 2013-2:1/35, European Audiovisual Observatory: <http://merlin.obs.coe.int/iris/2013/2/article35.en.html>
- TEREZANI, Michaela (2014). “RBVG is to sell Petit Press shares to Penta” en *The Slovak Spectator*, 14 de octubre en página web: <http://spectator.sme.sk/c/20052301/rbvg-is-to-sell-petit-press-shares-to-penta.html>
- TROIANOVSKI, Anton (2015). “Europe Works on its russian” en *The Wall Street Journal Europe*, vol XXXIII, nº 93, martes 16 de junio de 2015, p. 6.
- “Worried about Schibsted Eesti Media-sale” en *Journalisten*, 6 de septiembre de 2013, Börge Nilsson: <http://journalisten.no/node/40596>
- “Mart Kadstik: happy ending for insecurity at Eesti Meedia” en *Postimees in English*, 10 de septiembre de 2013, Aivar Reinap: <http://news.postimees.ee/1826766/mart-kadastik-happy-ending-for-insecurity-at-eesti-meedia>

